Los ríos mesetarios norpatagónicos

Aguas generosas del Ande al Atlántico

Ricardo Freddy Masera
Coordinador

- R. M. Casamiquela
- L. Miotti
- M. Berón
- G. Martínez
- E. Cúneo
- E. Crivelli Montero
- L. Prates
- H. R. Cortés
- R. F. Masera
- J. Lew
- y otros

Gobierno de Río Negro-Ministerio de Producción

Colaboran con esta edición

EMPRESAS DEL ESTADO RIONEGRINO
Secretaría de Estado de Control de Gestión
de Empresas Públicas y Relaciones Interprovinciales

Ministerio de EDUCACIÓN
Gobierno de Río Negro

HORIZONTE
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES S.A.

Viedma
LA CIUDAD QUE QUEREMOS

Aguas rionegrinas
sociedad anónima

Vía.R.S.E.
VIAL RIONEGRINA S.E.

FunBaPa

MINISTERIO DE FAMILIA
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

MERCADO ARTESANAL

Los ríos mesetarios norpatagónicos

Aguas generosas del Ande al Atlántico

Para la flia Perussi - Palacio, este sexto libro; otro verdadero parto en los montes.

Con el gran cariño parental

Freddy Masera

Viedma XII 2010

Gobernador de Río Negro
Dr. Miguel Saiz

Ministro de Producción
Agrimensor Juan Accatino

Secretario de Producción
Sr. Daniel Lavayén

Subsecretario de la Producción y Recursos Naturales
Ing. Agr. Humberto Iglesias

Ricardo Freddy Masera
Coordinador

R. F. Masera; Rodolfo M. Casamiquela; Laura Miotti; Mónica A. Berón; Gustavo Martínez; Estela M. Cúneo; Eduardo Crivelli Montero; Luciano Prates; Hernán R. Cortés; Juana Lew ; Anahí Membribe; Verónica Cortese; Rubén García.

Los ríos mesetarios norpatagónicos

Aguas generosas del Ande al Atlántico

Gobierno de Rio Negro - Ministerio de Producción

Los ríos mesetarios norpatagónicos : aguas generosas del Ande al Atlántico / Ricardo Freddy Masera ... [et.al.] ; con colaboración de Juana Lew ; coordinado por Ricardo Freddy Masera. - 1a ed. - Rio Negro : Ministerio de Producción de Río Negro, 2010.

480 p. : il. ; 22x16 cm. - (6. Las mesetas Patagónicas / Ricardo Freddy Masera)

ISBN 978-987-26104-0-1

1. Ciencias sociales y humanas. I. Masera, Ricardo Freddy II. Lew, Juana, colab. III. Masera, Ricardo Freddy, coord.
CDD 333.91

Fecha de catalogación: 18/08/2010

Diseño de tapa: **Pablo Goy**.

Diagramación interior: **Pablo Goy**.

Corrección y revisión: **Juana Lew y Ricardo Freddy Masera**.

Cuidado de la edición: **Ricardo Freddy Masera**.

©Ministerio de Producción - Gobierno de Río Negro.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en www.imprentaminigraf.com.ar

Serie: Las Mesetas Patagónicas

Declarada de interés por la Cámara de Diputados de la Nación y la Legislatura de Río Negro
www.rionegro.gov.ar/servicios/libros/mesetas.php

Director: Ricardo Freddy Masera

Obras publicadas:

La Meseta Patagónica del Somuncurá. Un horizonte en movimiento.
Ricardo F. Masera (coordinador)

Julio César Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Hernán R. Cortés; Adolfo Dallorso; Guillermo Serra Peirano; Miriam Hall; R.F. Masera; Guillermo Rodriguez; María Paniquelli; Alberto Fritz; Cecilia Vinci; Daniel Paz Barreto; Claudia Guala; Aldo Sisul; Antonio Torrejón; Sergio Rodriguez; Roberto Martini y Mario Martínez Lúquez.
Gobierno del Chubut – Gobierno de Río Negro. Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 1998.

La Meseta Patagónica de El Cuy. Una vasta soledad
Ricardo F. Masera (coordinador)

Julio César Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Adolfo Dallorso; Hernán R. Cortés; Ana María Macchi; R.F.Masera; Guillermo Rodriguez; Viviana Wainmaier; Alejandra Quiñigual; Héctor Piacentini; Daniel Paz Barreto; Gustavo Olivares; Aldo Sisul; Sergio Plunkett; Omar Cura; Mariana Evangelista; Malena Mazzitelli Mastricchio; Jorge R. Entraigas; Noemí Heredia; Alicia Schenfelt y Guillermo Serra Peirano.
Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 2001.

Bajo del Gualicho: una planicie patagónica bajo el nivel del mar. Realidad y leyenda.
Ricardo Freddy Masera y Julio César Guarido (coordinadores)

Guillermo Serra Peirano (coordinador de campo); J.C. Guarido; Beatriz del Valle Moldes; Hernán R. Cortés; Adolfo Dallorso; R.F. Masera; Viviana Wainmaier; Alejandra Quiñigual; Guillermo Rodríguez; Sergio Cimbaro; Eliseo Sepúlveda; Aldo Sisul; Gustavo Olivares; María Laura Yáñez; Nery Caracotche; Sergio Plunkett; Juan Carlos Salgado; Pablo Chafrat; María Andrea Gainza; Héctor Piacentini; Daniel Paz Barreto; Amadeo Wucusich; Omar Cura; Oscar Dunan; Humberto Iglesias; Jorge R. Entraigas; Noemí Heredia; Alicia Schenfelt; Malena Mazzitelli Mastricchio y Juana Lew.
Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 2003.

Arqueología de Río Negro

Carlos J. Gradin; Ana Margarita Aguerre y Ana María Albornoz

Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma, 2003.

Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina.

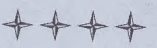
R. F. Masera; Cristián M. Favier Dubois; Florencia Borella; Hernán R. Cortés; Beatriz del Valle Moldes; G. Serra Peirano; Juana Lew; Guillermo Rodríguez; Viviana Wainmaier; Alejandra Quiñigual; Juan Emir Neguelúa; Carlos Zavala; Hugo Freije; J. Luis del Río; María J. Bó; Adriana M. López de Armentía; Jorge R. Álvarez; Jorge Martínez Arca; Carmen Wagner; Mariana Camino; Renzo Bonuccelli; Gustavo Olivares; Aldo Sisul; Pablo Chafrat; Silvia Aramayo; Héctor Piacentini; Adolfo Dallorso; Daniel Paz Barreto; Patricia González; Juan Masello; Petra Quillfeldt, N. Luis Jácome; Vanesa Astore; Maximiliano Bertini; Edgardo Di Giácomo; María R. Perier; Marcela Pascual; Eduardo Zampatti; Roberto M. Lini; Oscar S. Sanguinetti; Miguel Alcalde; Graciela Zeppi; Antonio Torrejón; Silvana Sawicki; Cecilia Torrejón; Omar Contreras y José Malán.

Gobierno de Río Negro - Ministerio de Familia. 2005

Los ríos mesetarios norpatagónicos: Aguas generosas del Ande al Atlántico.

A futuro:

La gran meseta patágonica del Deseado: sus mundos escondidos.



Payunia: la Patagonia Mendocina

Los ríos mesetarios norpatagónicos.
Aguas generosas del Ande al Atlántico

Coordinador: Ricardo Freddy Masera

Índice

Agradecimientos. Imprescindible aclaración

¿Ríos mesetarios? El porqué de esta denominación. Pag. 15
Por: Ricardo Freddy Masera.

Una evocación de los ríos norpatagónicos y sus mesetas entrerrianas. Pag. 33
Por: Rodolfo M. Casamiquela

El rol del litoral marítimo y los ríos en la colonización humana de Patagonia a finales de la edad del hielo. Una historia de más de 11.000 años. Pag. 45
Por: Laura Miotti

Los "pueblos hídricos" en el ámbito pampeano-patagónico ¿Existió la navegación en su interior y en el litoral atlántico? Pag. 109
Por: Rodolfo M. Casamiquela.

El valle medio del río Colorado. Investigaciones arqueológicas sobre la colonización prehispánica y transformaciones actuales. Pag. 127
Por: Mónica Alejandra Berón.

Arqueología de los grupos cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado. (Partidos bonaerenses de Villarino y Patagones). Pag.167
Por: Gustavo A. Martínez

Arqueología de la cuenca del río Neuquén. Pag. 195
Por: Estela Mónica Cúneo.

Arqueología de la cuenca del río Limay. Pag. 261
Por: Eduardo Crivelli Montero.

La ocupación humana pre-hispánica del valle del río Negro. Pag. 339
Por: Luciano Prates.

Una estadística de la población actual situada a orillas de los ríos mesetarios norpatagónicos. Cuencas de los ríos Neuquén, Limay, Negro y Colorado. Pag. 361
Por: Hernán R. Cortés. Colaborador: R.F. Masera.

Narrativa oral. Hablan los balseros, lancheros y personal de Prefectura de los ríos mesetarios norpatagónicos. Pag. 399
Por: R.F. Masera; Juana Lew; Anahí Membribe y Verónica Cortese.

Breves apuntes técnico sobre balsas. Pag. 465
Por: Rubén García.

The Dry Salvages

"No sé gran cosa de los dioses, pero
creo que el río es un dios pardo y fuerte,
hosco, intratable, indómito,
paciente en cierto grado,
al principio admitido como límite;
útil pero inseguro
como instrumento de comercio;
luego mero problema
que se presenta al constructor de puentes.
Resuelto ya el problema
los que moran en las ciudades
se olvidan casi del dios pardo,
que no obstante, implacable,
conserva sus furores y su régimen,
destructor que recuerda
lo que los hombres tratan de olvidar.
Sin honor, sin ofrendas
de los adoradores de las máquinas,
pero esperando y vigilando, atento.
Su ritmo subsistía en el cuarto infantil
en el frondoso aylantus de la entrada en abril,
en el olor a uvas de la mesa otoñal,
y en los atardeceres familiares bajo el gas invernal.
El río está en nosotros, el mar alrededor;
el mar es además el borde de la tierra,
el granito que roe, las playas donde arroja
sus sugerencias de otras creaciones más antiguas (...).
El mar posee muchas voces,
muchos dioses y muchas voces (...) ".

*** Thomas Stearns Eliot**

* En **Cuatro Cuartetos**. Buenos Aires, Editorial Raigal, 1956. (Edición bilingüe, traducción del inglés J.R Wilcock). Edición original: "Four Quartets", London, Faber and Faber, 1944.

A la memoria

Rodolfo Magín Casamiquela (1932-2008).

Fue el investigador científico más polifacético en lo concerniente a la Patagonia que hubo en los últimos 40 años. Lo testimonian los títulos, honores y premiaciones que recibió de la comunidad científica en varias disciplinas. Creador de organismos científicos y de museos. Polémico sin titubeos en defensa de varias de sus teorías. Generoso en el consejo apropiado para cada joven que se iniciaba en ciencia o con los más avanzados, o ante la consulta de sus pares de cualquier lugar del mundo. Maestro incesante, respondía a las preguntas de cualquier persona hasta en plena calle. Quedan sus obras y acciones: las ya clásicas y aquéllas otras ignoradas u olvidadas que, día a día que transcurre, aparecen como pioneras. Al amigo Rudi.

R.F.M.

Agradecimientos

Como siempre lo hicimos a lo largo de la serie editorial que llega a su sexto libro, no escatimaremos agradecimientos. Tomamos tanto en cuenta las decisiones de los funcionarios de ministerios y diversos organismos del Estado rionegrino (muchos de éstos aportan como sponsor para obtener una aceptable tirada); así como la de los trabajadores del Estado, que administrativa o técnicamente, se relacionan con la gestión de la obra. Y vale aún decir a esas personas que con pequeños gestos nos hacen sentir su simpatía por esta tarea no habitual desde la administración pública, esto es, aunar estudios e investigaciones y transformarlas en libros. Libros institucionales, sea dicho, pero efectuados bajo la responsabilidad técnica o científica de los numerosos autores y la del coordinador para actuar con independencia de criterio. Libros que siempre se distribuyen gratuitamente en bibliotecas populares de la Patagonia, numerosas escuelas rionegrinas, diversas universidades, organismos científicos, archivos, museos y las grandes bibliotecas del país.

En el **Ministerio de Producción de Río Negro**, al ministro agrimensor Juan Accatino quien, junto al científico Roberto Haran, innovador subsecretario de Ciencia y Tecnología (1946-2007) aprobaron el convenio con la Fundación Ameghino (presidida por Rodolfo Casamiquela) que puso en marcha el proyecto. Al ex secretario de Producción ingeniero agrónomo Ricardo Del Barrio; al actual secretario, señor Daniel Lavayén. Especialmente al viejo compañero en la Chacra Experimental del Idevi (1983-85) el subsecretario de Producción y Recursos Naturales, ingeniero agrónomo Humberto Iglesias, superior directo de mi labor en estos casi cuatro últimos años y que se involucró –según su estilo-- expeditivamente con la investigación. A los funcionarios Susana Balda; Jorge González; Jorge Hernández; Pedro Gutiérrez y Gustavo Parravicini. A las abogadas María Solivérez y Mónica Carrasco. A las secretarias privadas: del ministro, Cristina Martínez; del secretario de Producción Lidia Cristante y del subsecretario de Producción Lorena Bahamonde Haro. A los empleadas/os: Fabiana Jullig; Leandro Boisselier; Héctor Mamani; Ariel Aveiro; Susana Balzi; Juan Carlos Sandoval (fallecido en el presente año) y a todo el atento personal del área de recepción. En la **Secretaría de Estado de Control de Empresas Públicas y Relaciones Interprovinciales,** a su titular abogado Gabriel A. Savini, por la aprobación del subsidio

con el que pudimos iniciar la impresión del libro, a la subsecretaria, licenciada en Administración de Empresas Paula Bogetti; a la secretaria privada Ruth Muñoz y administrativa Gabriela Rodríguez. En **Horizonte Seguros**, al presidente de la empresa abogado Fernando Grandoso, al funcionario Mg. Fernando Ciarlo y secretaria privada Mabel Ginnaro. En **Viarse**, a su presidente contador Miguel Pedranti; a las secretarias María Esther Norval y Paola Gambaro; al ingeniero industrial Carlos Riat; al jefe del Departamento Interior Cayetano Spinelli y al responsable del área Prensa Eduardo Maldonado con el que seleccionamos las fotos de balsas del archivo de la empresa. En el **Mercado Artesanal**, a su titular Oscar Güenomil. En el **Ministerio de Familia**, a la subsecretaria de Administración, licenciada en administración María Marta Cabarcos. En la **Municipalidad de Viedma**, al intendente veterinario Jorge Ferreira y al periodista Luciano Videla. En **Arsa**, al ingeniero civil Jorge Isaac y técnico agrónomo Guido Bergandi. En el **Ministerio de Educación**, al ministro prof. César Barbeito y secretaria privada, prof. María de los Ángeles Nievas. En la **Secretaría General de la Gobernación** al subsecretario de Coordinación Administrativa, señor Sergio Pendas. En la **Dirección de Catastro e Información Territorial**, al titular agrimensor Mario Grandoso y al arquitecto Daniel Melman. A la **Imprenta Minigraf**, en las personas de sus dueños, José Henry, Jorge Genine y a todo el personal, por la alta calidad que logran con los libros de la serie y por la cordial relación a través de tantos años. En **Funbapa**, al director ejecutivo veterinario Eduardo Merayo y al contador Diego Pasanante; esta Fundación facilitó por convenio con la conocida distribuidora y editorial Galerna, la venta al público de una partida de los libros de la serie a precio promocional y lo recaudado se depositó en Rentas Generales de Río Negro.

Imprescindible aclaración

Este libro es el producto de una labor desarrollada desde 2006 al 2009. El resultado de un convenio entre el Ministerio de Producción de Río Negro y la Fundación Ameghino, por el cual ésta percibió un subsidio para gastos operativos. El equipo estuvo compuesto por 23 personas. Ese financiamiento, por las características del mismo, no contemplaba los gastos de edición. Hay siete estudios hidráulicos e hidrológicos, escritos (excepto uno) por especialistas de los organismos que administran los recursos hídricos del norte de la Patagonia y que no integrarán el presente libro. Son aquellos relacionados con las generosas aguas de los ríos mesetarios norpatagónicos empleadas para riego agropecuario, represas hidroeléctricas, extracción de petróleo y gas y consumo humano. Trabajos que están finalizados y diseñados gráficamente. Ellos se concatenaban, a modo de segunda parte, en esta obra. Así las cosas, contamos en diciembre de 2009 con una prueba de galera en forma de libro, con un total de 640 páginas. Pero por problemas presupuestarios puntuales de la AIC (Autoridad Interjurisdiccional de Cuencas) y del DPA (Departamento Provincial de Aguas de Río Negro), no pudieron contribuir a publicar la totalidad de la obra.

Ante esa situación, editamos la primera parte correspondiente a las ciencias humanas y sociales (en el sentido de la ya vieja clasificación). Financiada por una serie de organismos del Estado rionegrino, habituales sponsors de la serie editorial **Las Mesetas Patagónicas**. El cd correspondiente a la segunda parte queda depositado en el archivo del Ministerio de Producción, a los fines que se estime correspondan.

Índice de la segunda parte (inédita).

Coordinadores: sociólogo Ricardo Freddy Masera y geólogo Aldo Sisul:

-- De glaciares, ríos y lagos. Historia geológica de los ríos mesetarios norpatagónicos. Por: geólogo Gustavo Olivares. (Departamento Provincial de Aguas de Río Negro –DPA-).

-- **Algunas reflexiones sobre los oasis de riego originados en las cuencas de los ríos mesetarios norpatagónicos.** Por: geógrafa Olga C. Capua. (Departamento Geografía-Facultad de Humanidades-UNComahue).

-- **Aguas que has de vivir...el empleo de agua para riego.** Por: ingeniero agrónomo César Storti. (DPA).

-- **Agua y petróleo: cuando las cuencas se juntan. Cuenca del río Colorado-Cuenca Hidrocarburífera Neuquina en la zona Norte de la provincia de Río Negro.** Por: ingeniera agrónoma Viviana Hernández .(DPA y COIRCO).

-- **Presas y embalses de los ríos mesetarios de la Patagonia Norte.** Por: ingeniero en recursos hídricos Daniel Petri (DPA); ingeniero civil José Luis Valicenti (AIC) e ingeniero civil Juan Enrique Perl.

-- **Acerca de la calidad de las "aguas generosas". Los programas y monitoreos que resguardan los ríos mesetarios norpatagónicos.** Por: geólogo (especialista en hidrogeología) Aldo Sisul. (DPA).

-- **Comentarios sobre la medición de aforos.** Por técnico Rodolfo Montalba. (DPA) y técnico Leo Guzmán (DPA).

R.F.Masera.

¿Ríos mesetarios? El porqué de esta denominación.

Ricardo Freddy Masera

Índice

Breve reseña del porqué acotamos mesetas patagónicas y las estudiamos.

La fragilidad ambiental de las mesetas y ríos patagónicos.

¿Por qué tratar en este proyecto los ríos mesetarios norpatagónicos: Colorado; Neuquén; Limay y Negro?

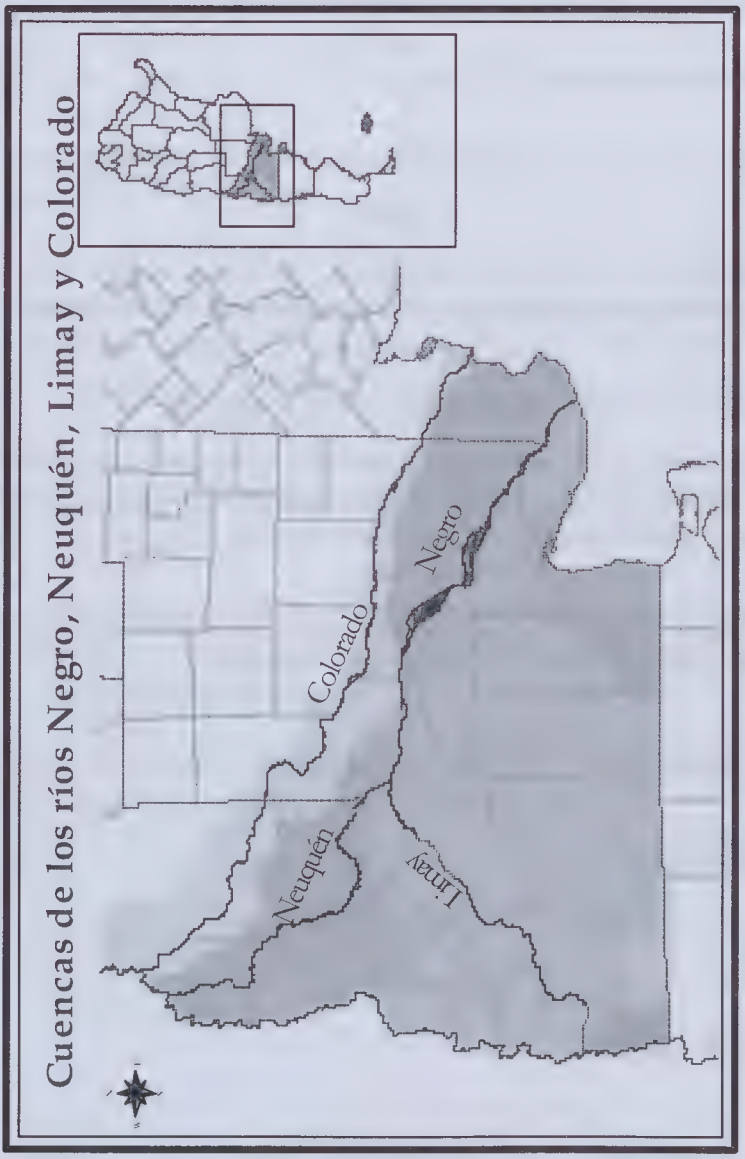
Ayer numerosas urbanizaciones patagónicas se alzaron de "espaldas" a sus ríos. Hoy, darles la "cara" les confiere gran jerarquía.

A propósito de las notas sobre los autores

A modo de cierre

Anexos

Nota sobre el autor



Principales ríos mesetarios norpatagónicos. El lector, podrá ubicar las localidades situadas cerca o a orillas de los mismos, en los mapas de páginas 371 a 376 del estudio de Hernán R. Cortés y colaborador R.F. Masera.

¿Ríos mesetarios? El porqué de esta denominación.

Ricardo Freddy Masera

Breve reseña del porqué acotamos mesetas patagónicas y las estudiamos.

Cuando se trata de una serie editorial[1] con un tema conductor que llega con el presente libro a su sexto volumen, no habría que tentarse y dar por sobreentendido que este solo enunciado explica al proyecto de investigación que tiene unos 17 años (en rigor 20, desde la concepción de la idea fuerza). Mejor será decirle al nuevo lector – y repasar juntos con aquel que ya que nos leyó-- que se basa en el estudio desde varias ciencias y disciplinas, todas las que se pudieron convocar, del escenario por antonomasia de la Patagonia: sus **mesetas**[2]; esos atrapantes y abiertos espacios tridimensionales. Ellas y quizás sólo ellas, son las que colman, impregnan, el imaginario colectivo universal cuando se alude a la Patagonia. Aclaremos enseguida que el término "meseta" es un concepto geomorfológico. Concepto abarcador, que puede tener una variada cobertura vegetal, según climas y latitudes (selvática, por ejemplo). En la Patagonia, sus mesetas pertenecen fitogeográficamente a las formaciones de Monte y/o Estepa (con ecotonos - zonas de transición entre ecorregiones- como en Somuncurá). Por esta razón disentimos con aquellos que designan como Estepa a toda su región mesetaria, desechando un nombre "servido". Recordemos a Borges cuando señalaba (no es textual) que ningún paisano diría me voy a recorrer la llanura o la pampa, sino que dice me voy a recorrer el campo; vale agregar que en la Patagonia los pobladores dirán –seguramente- lo mismo, o voy a subir si está abajo, a la *"mesada"* o la *"planisa"* como la llaman habitualmente.

Todo comenzó con el estudio (1991) de una de las más emblemáticas: la meseta de **Somuncurá**, ANP (Área Natural Protegida de RN); gran unidad geomorfológica y fisiográfica que abarca las provincias de Río Negro y del Chubut y que tomó forma de libro (1993; 1998, agotados) y que este equipo lideró junto a las acciones de organismos públicos turísticos, ambientales, sociales y culturales de estas provincias, transformando ese legendario, remoto e inabordable espacio, en una "cosa" accesible no sólo intelectualmente sino físicamente. Hoy, son muchos los

---

[1]Serie editorial "Las mesetas patagónicas", perteneciente al proyecto de investigación homónimo del Estado rionegrino. Los volúmenes oscilan (excepto uno) entre las 430 y 520 páginas; tienen una sección de fotos color.

[2]Imagine el lector un lingote de oro visto de perfil y tendrá ante sí un despojado esquema geométrico de una meseta. En suma, una planicie sobreelevada, pues otras planicies no son mesetas si se acercan al nivel del mar.

que nos leyeron y leen y buscan otras informaciones y fuentes (mapas satelitales o viajan con GPS). Y se animan, la frecuentan por diferentes motivos y en distintos medios de locomoción, sea en camioneta, bicicleta o ¿porqué no? caminando.[3] Ese es uno de nuestros mayores logros, al punto que los chubutenses (con amplitud de miras) incorporaron el topónimo Somuncurá para nombrar a lo que denominaban Meseta Central Norte; y valga decir que el otro, es haber impulsado el convenio Río Negro-Chubut en 1997 que la jerarquizó como una región común a preservar, promocionar y conservar. Somuncurá, por tanto, abordada desde las ciencias sociales, humanas, naturales y exactas. En pos de las "huellas" que nos dejaron los aborígenes nómadas tehuelches, los viajeros, exploradores militares y científicos naturalistas que engarzamos con un amplio análisis actual de la *praxis* de todos sus curtidos pobladores de preponderante ascendiente mapuche y mapuchizado. Fue además premonitorio el subtítulo del libro: *"Un horizonte en movimiento"*, en el aspecto antes expuesto, y en otro sentido, el perceptivo, como la enorme planicie que transitada deja divisar desde lejos sierras situadas sobre ella y que "mueven", "ondulan" el horizonte.

Seguimos investigando y editamos otro libro (2001, agotado también), sobre la meseta rionegrina de **El Cuy**. Denominación global que utilizamos para incorporar a otras mesetas que se vertebran en torno de la meseta volcánica de El Cuy, enmarcada por el departamento homónimo. Sus diversas geoformas, como sus farallones, se recuestan sobre el río Limay, prosiguen hasta la confluencia con el río Neuquén y un buen trecho al río Negro. Esta meseta, deja de serlo al descender hacia el sureste y, ya en otro espacio distinto, continúan planicies no sobreelevadas y bajos. El subtítulo de esa obra: *"Una vasta soledad"* refleja el porqué de investigar el ámbito cuyense. Una región ex-céntrica de la provincia de Río Negro, la que no formó pueblos en torno al ferrocarril porque no lo hubo (sí parajes) la que fue enlace entre el sur rionegrino con la margen norte del río Negro, la que tiene un notorio vacío demográfico, (difícil de igualar en la de por si baja densidad patagónica) el que analizamos y encontramos un 0,2 habitantes por kilómetro cuadrado, que en algunos lugares llega hasta 0,027 hab/km2, en fin: *" un desierto poblacional"*[4]. No obstante sus escasos pobladores, los antiguos y los actuales, poseen una comprobada y surtida micro-historia, india, mestiza, de inmigrantes árabes y criolla; y relatos de sucedidos y leyendas.

Como va observando el lector, la elección de las zonas mesetarias a investigar, parte sin duda de las singularidades distintivas que por su geología, geomorfología,

---

[3] En el este rionegrino hay un creciente modo de convertir a Somuncurá en sinónimo de Meseta y se oye, simplificando: *"Nos vamos para la Meseta"*.

4Alarmante dato, dado que en medio de la complicadísima situación mundial, tarde o temprano los espacios vacíos serán ocupados, independientemente de las decisiones políticas de los gobiernos. *"Vasta soledad"* sí, pero con dos grandes ríos que casi la rodean y amplios sitios pasibles de regarse…

sus yacimientos paleontológicos y arqueológicos, por algún rasgo de sus especies endémicas[5] de flora y fauna y por su trajinado devenir humano, nos convocan, asombran y sorprenden. Como alegoría, podría decirse que es así como nos "hemos elegido mutuamente".

La investigación sobre el **Bajo del Gualicho** y sus mesetas circundantes, se publicó en 2003. Dijimos recién: en las extensas planicies mesetarias hay sierras y en el presente caso, su relieve se invierte y forma un gran bajo de 72 metros bajo el nivel del mar (que ocupa el segundo lugar en la Argentina y destaca a nivel mundial). Su ubicación geográfica fue un impedimento a capear en el pasado; ciertamente exigía un rodeo áspero por su periferia, la famosa "travesía" sin agua para humanos y animales, apurando el andar. Y a más de ser un gran bajo, tiene en su centro la salina del mismo nombre que reverbera en la lejanía. Por todo esto, el sitio adquirió en la imaginación de la gente del este rionegrino ese halo de lugar maldito y sumado a ello su topónimo evoca al propio Diablo – acordemos esta explicación, el tema es más complejo-. De allí el subtítulo de esa obra *"Realidad y leyenda"*. Leyendas que recogimos en una deliciosa narrativa oral (siempre presente en todos los libros); junto a la realidad, como la medición satelital "al milímetro" de su profundidad bajo el nivel del mar. Medición que se amojonó en dos sitios: al borde de la salina: en Península de Los Leones --encontramos huellas de pumas-- y dentro de ella: en Islote de Los Guanacos —por una tropilla que corría cerca nuestro-- denominaciones que por consenso del equipo consignamos por primera vez.

Luego, en ese mismo año 2003, pudimos concretar la edición de **Arqueología de Río Negro** (110 páginas), que contiene mayormente las investigaciones inéditas en Somuncurá, en El Cuy y en Bajo del Gualicho del emérito arqueólogo Carlos Gradin *(et al)*, autor de relevantes estudios en La Cueva de las Manos en el río Pinturas, provincia de Santa Cruz.

Llegamos a 2005 en que apareció la obra **Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina**[6]. Las mesetas estudiadas contaban con extensiones que se podían circunscribir con cierta facilidad. Pero comprenda el lector que en este caso, debimos acudir a una definición operacional acerca de a cuál ámbito llamaríamos costa y el porqué de mantener el significante "meseta". Pasó que observando los rasgos geomorfológicos mesetarios en interacción con el mar, dimos con la frase casi literal de que las mesetas "caen" al mar y lo "adentran" y esa característica está a la vista de todos: se convierten en acantilados a pique. Esas barrancas que distinguen a toda la costa patagónica. Por lo demás, la costa fue definida con cuidado: alcanzaría estrictamente unos pocos kilómetros tierra adentro en algunos tramos;

[5]Endémicas: especies que sólo existen en determinado lugar del planeta.

[6]Lo óptimo hubiera sido estudiar todo el bordemar patagónico, una tarea que nos superaba logísticamente.

extendernos más equivaldría a estudiarla como un litoral. En la fisonomía de este bordemar, incluimos las profundidades oceánicas superiores a 100 metros. Con esta decisión, las investigaciones tomaron el sesgo naturalístico más notable de toda la serie. Aunque no faltaron los permanentes estudios estadísticos demográficos; ni la narrativa oral centrada en la gente ligada al mar: pescadores, pulperos y fileteras de las plantas de pescado.

La fragilidad ambiental de las mesetas y ríos patagónicos.

Hay en este proyecto general de investigación, una línea sostenida de tratamiento de problemas controversiales, que generan polémicas públicas. Se expresan en los temas que afrontan algunos autores, principalmente aquellos ambientales y del turismo, que las más de las veces formulan propuestas sobre el "deber ser", o sea, lo que se debería hacer para proteger la fragilidad de las mesetas patagónicas. Mesetas que siempre nos resistimos a presentarlas como "desiertos", insistimos que la forma correcta es describirlas en proceso creciente de desertificación por acción humana, que no es lo mismo. Son áridas. Con todo, si bien tratamos de mantener el rigor científico del proyecto, no por eso nos quedamos en una posición prescindente ante los problemas ambientales y de protección de la naturaleza. Nos es ineludible manifestarnos y dar cabida a quienes con solvencia teórica y empírica fijan sus posturas ante determinados problemas.

Y como coordinador no dejé de señalar en el ámbito mesetario comprobables superposiciones de organismos y entes del Estado rionegrino, sobre sus competencias político administrativas y/o la falta de articulación entre ellos y sus menguados presupuestos. Verbigracia, los permisos de acceso a algunos sitios para la investigación arqueológica y la paleontológica o la carencia de guardia parques en los más valiosos; el más patético es el de la desprotegida especie endémica somuncurense: la mojarra desnuda.

Pero no sólo eso, por fuera de lo escrito en las obras, también miembros del equipo hemos opinado públicamente y realizado presentaciones ante organismos de Gobierno o de Control de Estado. Continuemos con otros ejemplos:

--Junto a organizaciones no gubernamentales ambientalistas, en 1998 iniciamos una gestión que cobró estado público en diarios regionales, ante la Asociación Safari Norpatagónico quienes organizaron una carrera de vehículos especiales y motos, uno de cuyos itinerarios transitaría la ruta provincial 60 --de Valcheta a Cona Niyeu--, esto es, en sentido meridiano por la propia Meseta de Somuncurá. Y logramos que ese trayecto fuera neutralizado (transitarla, pero no en carrera). La iniciativa fue aceptada por esa Asociación a requerimiento de las autoridades del Consejo de Ecología y Medio Ambiente (CODEMA) y la Secretaría de Turismo de Río Negro.[7]

[7]Diario *La Mañana del Sur,* 30 de enero de 1998 y 4 de febrero de 1998: "Ecologistas cuestionan el safari". Diario *Río Negro,* 30 de enero de 1998: "Ecologistas contra un safari de 4x4 en Somuncurá". La Fundación Inalafquen, el 23 de febrero de 1999 desde San Antonio Oeste, cuestionó en una presentación escrita ante el CODEMA, el Segundo Safari Desafío Norpatagónico.

Hace 12 años no estaba hecho el Plan de Manejo del ANP Somuncurá finalizado recién en el año 2008 y esa carencia normativa daba lugar a que se tuvieran que hacer negociaciones y acuerdos. Uno de los tantos argumentos que utilizamos en 1998, fue el de la contaminación sonora que afectaría a la fauna del lugar. Hoy día, las autoridades de aplicación y control pueden prohibir el paso de carreras por esa y otras áreas naturales protegidas. Pero nótese que con motivo del famoso Rally París- Dakar (2008), el CODEMA anunció la prohibición de tránsito pero fracasó totalmente: corrieron por la "planisa" de Somuncurá.[8]

-- En una nota de opinión sobre la tardanza en la implementación del ANP Somuncurá, publicada en el año 2003 en un diario regional, prevenimos también acerca de la iniciación de prospecciones petroleras en dicha ANP y solicitábamos a las autoridades cordura y razonabilidad en tan delicado asunto.[9]

--En la obra sobre la meseta de El Cuy, se sistematizaron en uno de sus estudios sobre los recursos naturales de esta región, las amenazas que la acechan, algunas concretadas. Como el intento de utilizar una zona de ella como repositorio de residuos nucleares (igual al propuesto en Gastre, Chubut); o el hallazgo de depósitos clandestinos de agroquímicos en 1996; o el permanente acopio de fósiles (a pesar de la prohibición). Hechos que tomaron estado público a través de la prensa, o que requirieron la urgida intervención del Estado y/o de investigadores científicos o denuncias de ongs.

--En el libro *"Las mesetas que caen al mar..."*, quedaron expresadas por distintos autores, sus discrepantes posiciones respecto a las consecuencias de los vertidos de efluentes polutos de la fábrica de soda solvay ALPAT (Álcalis Patagonia) en el Bajo del Riñón. Además se resumió la audiencia pública convocada en San Antonio Oeste para tratar la situación ambiental de la puesta en marcha de esta industria. En ese libro, exhumamos a la vez un proyecto del ENTECAP (organismo planificador del trunco traslado de la Capital Federal a la Comarca Viedma-Patagones), lo actualizamos e insistimos con la creación de una ANP en el Estuario del río Negro y sus contiguas barrancas. A raíz de ello, una serie de profesionales del Estado rionegrino, de científicos de universidades e institutos de investigación, con reconocidas ongs, hicimos una propuesta resistida en algunos círculos, la que sirvió de documento base para un proyecto de ley de la Legislatura de Río Negro. Hoy ya aprobado por unanimidad en primera vuelta (2009).

---

[8]Diario *Río Negro*, 26 de julio de 2008: "La travesía no podrá pasar por las áreas protegidas". Y ver mismo diario el 29 de diciembre de 2008, la nota de opinión de Ricardo Freddy Masera: "Antecedentes rionegrinos del Rally Dakar. Recordemos para no asombrarnos".

[9]Diario *Río Negro*, 17 de junio de 2003: "Área Natural Protegida Somundurá, 17 años de espera". Nota de opinión, por: Daniel Paz Barreto; Ricardo Freddy Masera (y otro).

También por estos ríos "discurren" polémicas...

Dejo en claro que no he recibido observaciones desde el Estado que impidieran mi labor como coordinador sobre algún contenido de las obras. Sí admito que tuve varias disidencias con algunos funcionarios por las posiciones ya vistas. Pero en este aspecto la cuestión no queda solamente allí. Diré que en el campo del ambientalismo (para aplicar el término más abarcador), existen organizaciones o fundaciones de seriedad comprobada tanto científicamente, como de la ponderación y firmeza con que se desenvuelven en el difícil terreno de la defensa de los agredidos ambientes del planeta. E incluso participan en la co-administración de áreas naturales protegidas. Empero, claro será decir que discrepo con ciertas instituciones ambientalistas que sin ningún método científico, *"a ojo nomás"*, pregonan sobre la salud de los ríos u otros numerosos temas ambientales con ligereza "declaracionista".

En **Anexos**, indico sitios web en los que el lector encontrará las posiciones de los organismos oficiales relacionados sobre el monitoreo de represas, remediación de la explotación petrolera, potabilización de agua, contaminación por efluentes industriales o sobre el estadio del tratamiento de efluentes cloacales. Por otro lado, hallará las posiciones de las organizaciones ambientalistas o de científicos, que disienten total o parcialmente, con los informes o políticas de aquellos organismos.

En cuanto al subtítulo del libro, cuando decimos "aguas generosas" es patente que aludimos a la cantidad de usos que proveen. Pero "aguas generosas" también en el sentido que todavía conservan en buen grado la capacidad de autodepurarse de los vertidos de todo tipo que reciben (¿hasta cuándo?). Porque es incontrastable que los embalses de estos ríos modificaron en gran parte la función ecológica al transformarlos en canales descargadores. Este cambio de status del régimen correntoso natural, por el nuevo régimen correntoso artificial que afecta tanto a sus lechos como a sus costas, impide en gran medida que sus ecosistemas sean descontaminadores eficientes.

En el año 2010 el estado de salud de ríos y lagos o los impedimentos a las servidumbres de tránsito (o paso) por sus líneas de riberas y el riesgo hídrico de éstas, deberían ser problemas resueltos. Porque hubo a través de largo tiempo y muchas administraciones gubernamentales recursos suficientes, tanto de la Nación como de las provincias del Neuquén y de Río Negro, para soluciones efectivas y completas. Sobre todo ante el evidente crecimiento demográfico explosivo regional, como el de la zona de la Confluencia de los ríos Limay y Neuquén, o Rincón de los Sauces, o Bariloche en cuyo lago Nahuel Huapi nace el río Limay.

Porqué tratar en este proyecto los ríos mesetarios norpatagónicos: Colorado; Neuquén; Limay y Negro.

Como afirma Rodolfo Casamiquela en el presente libro: *"Y esta vez, en la serie*

de Masera y su elenco –más sus habituales incorporaciones-- toca el turno, precisamente, a los 'Ríos (Nor)Patagónicos'. Y, sin saberlo quizá, al tomar tal decisión, encaran el capítulo más difícil –por complejo, multifacético-- de la empresa". Apreciación que proveniente de un científico de tan grande experiencia y producción en diversas ciencias, nos pesa sobremanera, porque si bien es cierto que por allí no lo "sabíamos", sí sentíamos por intuición que el intento era el más complicado de todos.[10] Fundamentalmente la toma de decisiones respecto a cuáles ciencias y disciplinas convocar.

La primera carga que llevamos es justificar ante la comunidad científica y la profesional el porqué de esta opción. Por igual, ante los lectores interesados en lo que hacemos. Lo explicamos de inmediato.

1. Los grandes ríos patagónicos son tributarios del Atlántico (en reducido grado desaguan al Pacífico). Se originan en la Cordillera en lagos y en la reunión de afluentes de cursos menores. Éstos van haciéndose más esporádicos hacia el E, hasta que los ríos devienen en alóctonos, esto es, que atraviesan las mesetas sin afluentes. El **Colorado** (caudal 148m3/s y longitud 1114 km) se origina en los ríos Barrancas y Grande y es el único que vierte sus aguas al mar en un delta, los otros tres—Negro, Chubut y Santa Cruz—vierten en estuario. El **Neuquén** (308m3/s y 510 km) de régimen torrencial y de afluentes norneuquinos. El **Limay** (650m3/s y 430 km) nace en el lago Nahuel Huapi y se abreva en dos ríos importantes: el Traful y el Collón Curá los que aportan aguas de lagos. Esos tres primeros ríos enumerados han sido embalsados. El **Negro** (930m3/s y 635 km) es el más caudaloso de todos y como tal el único que fluye totalmente en territorio argentino y nace de la confluencia del Neuquén y el Limay.[11] El **Chubut** (51m3/s y 810 km) reune aguas de cursos cordilleranos y está regulado por una represa. El **Santa Cruz** (790m3/s y 385 km) se compone de las aguas del lago Argentino y sus glaciares, al que le llegan las aguas del lago Viedma y antes de desaguar en el Atlántico recibe las aguas del río Chico.

2. Dos de ellos, el Colorado y el Negro, conforman una Mesopotamia. En tiempos idos llamada *"Región Entrerriana"*, atrayente y precisa denominación que no perduró. A la altura de Chelforó (RN) se hallan

[10]Son varias las personas que me preguntan si no se nos ocurrió estudiar "esto o aquello". Hace unos años, profesionales del Departamento Provincial de Aguas (DPA), preguntaron porqué no hacía un estudio del río Negro, les respondí que sería bueno, mas no encajaba en nuestro proyecto. Pero de ese *"casual"* como dirían los gauchos, algo quedó en recuerdo y cuando pude "ver" conjuntados a las mesetas con los ríos norpatagónicos, pusimos en marcha este libro.

[11] J.-A. Doléris. **Le Nil Argentin. Étude économique et agricole sur les régions du sud argentin. Río Negro, Neuquén, Confluencia.** Paris. Pierre Roger & Cie, Éditeurs. 1912.

ambos ríos a la distancia más corta: su interfluvio es de 45 km. Ergo, mesetas entrerrianas que no visualizamos. Análogamente, nos sucedió con los acantilados que "vimos" de otra forma: el encuentro de la meseta y el mar.

3. Estos ríos casi totalmente alóctonos no son "ajenos" por definición, a las mesetas patagónicas, ni éstas a aquellos. Interactuaron ancestralmente y lo hacen hoy. Y nótese que este hecho nos llevó a preguntarnos cuál enfoque pluridisciplinario elegir. En términos de la arquitectura ¿qué partido adoptaríamos para la construcción?

4. Primero fue desechar el andar por caminos transitados y no caer en la repetición temática de los numerosísimos estudios de todo tipo de antigua data y de los actuales –algunos ya clásicos-- acerca de la economía, historia, sociología, geografía, etcétera, de las ciudades y pueblos situados en las márgenes de los ríos Colorado, Neuquén, Limay y Negro. O investigar acabadamente la biota de éstos y las mesetas que los rodean. Tarea ciclópea y a la vez pretenciosa.

5. El dilema fue cómo encarar el enfoque, ya no como búsqueda de originalidad, aunque mantuvimos una relativa pretensión en este sentido, pero sí ofrecer una reunión de ciencias y disciplinas que, a la par de una accesibilidad para agruparlas, se articularan de tal suerte que el producto sea una ilación no habitual.

6. Llegado a este punto no titubeamos ya más y comenzamos con una evocación histórica de estos ríos y su entorno espacial y situarnos de seguido en nuestra época. Luego se indaga con breve nota introductoria las edades geológicas, para ir en busca de los muy distantes tiempos de la colonización humana con un copioso corpus arqueológico. La arqueología investiga a ras del suelo: petroglifos, por ejemplo, o en aleros y cuevas pinturas rupestres, pero su técnica predominante es la excavación. Y esta acción lleva a "descender" para investigar con suma paciencia y esfuerzo a nuestros antecesores y sus culturas, a veces con poca suerte y reducidos indicios, otras, con verdaderos hallazgos que revolucionan el campo del conocimiento. Contaremos entonces con la arqueología de las cuencas de los ríos norpatagónicos y de sus "envolventes" mesetas.

7. Luego, fue imperioso arriesgarse y dar un salto hasta el presente humano y elegimos un camino que no es habitual en estadística poblacional. Elaboramos una lectura de habitantes agrupados según las cuencas de los ríos tratados. Una "regionalización" novedosa y que incentivará al lector, así como a los especialistas, a "leer" de otra forma demográfica, cómo se

concentra a la vera de estos cursos de agua, la mayoría de la población actual norpatagónica.

8. La otra pregunta que nos formulamos fue cómo abordar la Narrativa Oral (capítulo muy frecuentado por los lectores). Al ser tantos los habitantes o trabajadores "ribereños" ¿a cuáles entrevistaríamos? ¿a los que viven relacionados directamente con el uso del agua: chacareros, tomeros o la potabilización, etcétera? Tuvimos que tomar un atajo, y elegimos hacerlo con aquellos que trabajan estrechamente "en" y "sobre" los ríos. Esto es: los lancheros y la gente de la Prefectura de la Comarca Viedma-Patagones, y los pocos balseros en actividad, oficio en desaparición por la construcción de puentes (aunque fuimos también en busca de los trasladados o retirados). No se pudo, por razones logísticas o de oportunidad, entrevistar a la gente que trabaja en las represas o a los medidores de caudales.

Conforme con esto, decimos como siempre, que estos libros cumplen con la fase exploratoria descriptiva de toda investigación científica y algunos de sus estudios pasan a la fase siguiente: la investigación explicativa causal. Y comprobamos en todos estos años (por la aceptación que hemos tenido de los lectores) que tal como ensanchamos el campo del conocimiento de las mesetas patagónicas, dejamos tendidas líneas de investigación para que otros equipos transiten por ellas o para que se avance con otras contribuciones, o con otros enfoques que, incluso, puedan refutar nuestros contenidos y resultados. Pero hay más, como los casos de visiones distintas, polémicas, encontradas, entre los autores que en estas obras escriben, cuestión harto saludable. Y en el presente volumen también las habrá, en relación, por ejemplo, al primer poblamiento colonizador humano o en otros aspectos.

Ayer numerosas urbanizaciones patagónicas se alzaron de "espaldas" a sus ríos. Hoy, darles la "cara" les confiere gran jerarquía.

Aprecio que el corpus general de la obra nos demanda aquí un interrogante relativo al tema, aunque sólo sea a modo de provocación didáctica. El origen de este ítem es la actual y vertiginosa valorización de los tramos ribereños fluviales. Fenómeno mundial, por otra parte, con una incipiente tendencia desde la segunda mitad del siglo XX. Resultado de la toma de conciencia sobre el cuidado de los ambientes naturales y su contemplación paisajística y de otra valoración del esparcimiento ocioso, la recreación y el deporte --desde los más sanos y tranquilos hasta los más arriesgados y de exigencia extrema--. Un todo conducido indefectiblemente por la industria del turismo y el comercio inmobiliario. De los que se derivan controvertidos problemas.

Sabemos *a priori* por simple observación directa, que la amplísima mayoría de las ciudades patagónicas ribereñas no "miran" a sus ríos, le dan su envés y como paradoja un gran número se crearon y dependieron --y aún hoy lo hacen—de la actividad agropecuaria de regano. ¿Habría una causa general y constante aplicable a todas estas localizaciones urbanas o se impondrá un tratamiento casuístico? Veamos.

Exceptuemos primero a la portuaria Carmen de Patagones, única perduración colonial, y porque como todos los puertos fue un sitio puntual, de frente a las aguas, un imprescindible espacio vinculado a una actividad específica o variada: tránsito de pasajeros, tráfico de cargas y transporte y seguridad militar. Los ríos patagónicos además no fueron navegados para estos menesteres, salvo el Negro, en el que a lo largo de su curso y hasta La Confluencia había atracaderos y pequeños muelles, pero no puertos.

Nos referiremos a la localización de urbanizaciones que se alejaron, por lo general en corto trecho, de los cursos fluviales. O a aquellos pueblos o ciudades que situados a sus orillas, sólo tienen algunas casas dispersas junto a éstas. Como paradigma, tomemos históricamente a Viedma encimada al Negro (como el contiguo Patagones) pero que nunca dio "cara" al mismo. Ni las quintas situadas a su vera, lo "miraban". El "fondo" de cada lote daba al río, aprovechando el riego natural producto de las crecientes diarias por influencia oceánica, para labrar huertas y plantaciones frutales. Lugar, este "fondo", donde también se tiraban los trastos viejos o los desechos. Nunca ubicaron el "frente de las casas" de "cara" al río, dejando un prudencial espacio con su orilla. Como tampoco se trazó un centro cívico sobre la costa, que podría haberse sobre elevado, en derredor del muelle de lanchas de pasajeros Hace nada más que cuarenta años que la costanera viedmense se abrió y se fue extendiendo y poblando de "puente a puente" (desde el ferro-carretero al E y el vial-peatonal en la ruta nacional 3, al O), antes no pasaba más allá de tres cuadras a cada lado del citado histórico muelle. Orgullosamente hoy Viedma-Patagones son pioneras y actual modelo patagónico de una rotación perceptiva y fáctica al darles la "cara" al río. Se pueden circunvalar libremente las riberas norte y sur del Negro caminando por peatonales, y a su vera casi en su totalidad en vehículos (totalmente ejecutada como obra pública).

Pero continuemos lector y rastreemos otras ciudades o pueblos norpatagónicos, con mapas en mano (páginas 371 a 376) Enumeremos los poblamientos que aseveran lo dicho; los que se urbanizaron a corta distancia de los ríos o los que ubicados muy cerca de sus costas, no le dieron asomo.

Anotemos de N-S:

- en el **río Colorado**: a la neuquina Rincón de los Sauces, la pampeana 25 de Mayo, las rionegrinas Catriel y Río Colorado (donde recientemente su municipio construye la costanera, con la resistencia de algunos vecinos

costeros, superada por vía judicial), la bonaerense Pedro Luro;

- veamos el **río Neuquén**: las neuquinas Chos Malal, Añelo, San Patricio del Chañar, Centenario y Neuquén capital, con un reciente Paseo de la Costa (emprendimiento de una sociedad municipal y provincial) y las rionegrinas, Barda del Medio, Contraalmirante Cordero, Cinco Saltos y Cipolletti;
- el **río Limay**: con las neuquinas Piedra del Águila (recientemente valorizó su costa), Picun Leufú, Senillosa, Plottier y Neuquén capital, estas dos últimas con proyectos inmobiliarios polémicos de urbanizaciones en sus costas por problemas de servidumbres de paso (o tránsito). Y como excepción la urbanización (por Hidronor) de Villa El Chocón con planificación moderna de cara a un "río" transformado en ese tramo en lago. Y que por su topografía aterrazada desde el lugar elegido se observan las aguas desde cualquier sitio de la Villa.
- en el **río Negro**: las alejadas: Allen, Roca, Ing. Huergo, Godoy, Villa Regina, las más cercanas, Chichinales, Valle Azul, Chelforó, Chimpay, Darwin y una que está a su orilla, Choele Choel, pero que lo omite al no divisarlo desde una de sus avenidas principales; similarmente Lamarque, o Conesa cuya plaza principal rodeada de edificios públicos, tiene el río a dos cuadras como "tapado a la vista" y Guardia Mitre al lado del río, que no se "ve".
- Si siguiéramos más al sur (fuera de nuestra área de estudio), no nos faltarían ejemplos, por caso la capital del Chubut: Rawson, con dos accesos norte y sur, circunvalada en parte por el **río Chubut** que está a unas pocas cuadras del Centro Cívico, pero que es inubicable por "oculto". Salvo que lo miremos por un instante si entramos por el acceso sur y lo cruzamos por el puente de hierro.

Hasta adónde remontarnos en el tiempo en busca de una explicación a esta consecuente regularidad. ¿Obedecerá a una soterrada herencia de planeamiento hispánico? Respuesta contradictoria, a estar con lo sucedido en el río de la Plata. Montevideo tiene una extensísima y amplia costanera, pero Buenos Aires careció de ella y le dio históricamente la espalda al anchuroso río (excepto una antigua y reducida costanera a la altura de su centro y con otro sector por el Aeroparque). Y es manifiesto desde los barrios de Barracas a Núñez; o en la provincia de Buenos Aires desde Vicente López hasta el Tigre. No encaja para nuestra interrogación por demasiado reciente, el reciclado Puerto Madero y su entorno o la recuperación de otros espacios costeros.

Retornando a los ríos norpatagónicos ¿se trataría como explicación instantánea, por el gran temor a sus --a veces-- procelosas aguas (crecientes o avenidas), las que dictarían estas ubicaciones precautorias? La respuesta sería positiva si las urbanizaciones se hubiesen ubicado en los sitios más altos. Pero en su mayoría todas las urbanizaciones enumeradas no se construyeron sobre las bardas (o cuchillas) o en

las contiguas mesetas que encajonan a sus sucesivos valles, sino que se levantaron en éstos, rodeadas de chacras, en una cota no muy elevada de las márgenes fluviales (excepto Patagones).

Las explicaciones psíquicas pueden ser abundantes y "resfalosas", aunque vaya un enfoque: si le damos la espalda al río el temor a su invasión se aplaca, es más seguro encapsularnos situando la mirada tierra adentro y no poblando sus orillas… Es prudente llegar hasta aquí; queda un vasto campo de indagación en todo sentido, otras hipótesis…

A propósito de las notas sobre los autores

Como aparece de inmediato al abrir cualquier libro de la serie, es nutrida la cantidad de autores y colaboradores que participan. En el ítem *Notas sobre los autores*, siempre les solicito que no tengan pudor y abunden acerca de con qué saberes vienen a dar cuenta de sus ciencias y disciplinas. Y fue debido al prestigio del libro sobre Somuncurá, que muchos autores y/o equipos de universidades, organismos científicos (algunos del exterior), fundaciones, ongs, profesionales estatales, tuvieron la posibilidad de que sus investigaciones, fueran contenidas en obras que, sin ceder en el rigor académico, se apartaran del marco de las publicaciones en *papers* o en informes técnicos al interior del Estado y que se pudieran divulgar al gran público. En ello radica la disposición encontrada en los autores que nos acompañan desde siempre o de aquellos que pasaron por estas páginas o los que se incorporan permanentemente.

A modo de cierre

Acéptese lo que sigue como comunicación personal: finalizo mi función de coordinador de la serie editorial *"Las mesetas patagónicas"* del Estado rionegrino, pues me jubilé, mejor dicho, fui instado a jubilarme en el marco de modificaciones de normas "consuetudinarias" del Estado rionegrino.

No estará de más decir cómo ejercimos a través de los años el acto de coordinar. Por ello viene al caso, citar lo que expusimos en otro libro (no de esta serie): *"No hemos compilado, esto es, recibido y dado un orden a estudios acabados; dicho sin desmerecer esta función que posee valiosos antecedentes. Coordinar significa, primero, (…) acordar pautas a emplear en el armado de una obra; segundo, una tarea de consulta con los autores a medida que hacemos la primera lectura, seguido de la devolución de los autores para una segunda lectura y la concatenación, recién entonces de los estudios (…) y, tercero, un esfuerzo por lograr con pequeños retoques, correcciones, interrelaciones, una cierta homogeneización de los trabajos. Y si bien respetamos la prosa de los autores, eso no quita que tratemos con ellos o bajo nuestra responsabilidad de resolver la tensión entre el rigor académico y la exigencia comunicativa para que los libros sean accesibles. Al fin, un diseño gráfico*

supervisado, que ayude a una lectura que no dificulte los tramos más densos que obligadamente se hallan en obras de estas dimensiones y caracteres"[12].

Quedan dos investigaciones pluridisciplinarias a ejecutar de nuestro proyecto: **La gran meseta patagónica del Deseado: sus mundos escondidos** (en Santa Cruz) y **La Payunia: la Patagonia Mendocina**. Aunque muy difíciles desde el punto de vista logístico, quizás las podamos realizar por algún otro medio. De no, otros miembros del equipo se le animarán, allí quedan esas dos ideas fuerza. Para el Deseado, si el escaso tiempo de la arqueóloga Laura Miotti se lo permite seguramente ella o alguien de sus pares o discípulos tomará esa posta y la co-coordinará (junto a santacruceños). Al igual que el guardaparque Daniel Paz Barreto puede tomar la posta para co-coordinar (junto a mendocinos y neuquinos) el estudio de La Payunia.

Les contamos, porque algunas personas nos lo preguntan, que sí, recorrimos todas las mesetas patagónicas que estudiamos. Conste que casi todas las ciencias y disciplinas convocadas obligan a un duro trabajo en terreno, y para aquellas que no lo necesitan, caso de historiadores o estadísticos que elaboran en gabinete, bibliotecas especializadas y archivos, igualmente les sugerimos que visiten esos espacios, porque nada hay como pisar la tierra en estudio. Siempre viajamos en grupos, a veces reducidos, en otras hasta de catorce personas o más. Excepto una vez que me aventuré solo –porque así se dio-- y me tocó dormir en mi Renault 12 Rural en medio de la Meseta de Somuncurá en su recorte chubutense (entre Gan Gan y Telsen), y al amanecer proseguir la huella. Esa vivencia es un recuerdo preferido, me basta tan sólo esa escena para vislumbrar la atracción que las mesetas imprimen a los humanos. Por último, ya que en el presente libro se tratan los ríos mesetarios, manifiesto el orgullo que siento de ser nadador de aguas abiertas en el curso inferior del río Negro, todavía limpio por estos lares.

¡Gracias por todo lectores!

Anexos

Tal lo anunciado detallamos los sitios web que apreciamos más significativos, en los que se fijan posiciones sobre el punto de vista de los organismos oficiales de competencia sobre los recursos hídricos. Así como las noticias, notas de opinión e investigaciones científicas encargadas por el diario regional de mayor circulación de la Norpatagonia; y de seguido aquellas organizaciones ambientalistas que mantienen controversias con los organismos oficiales.

[12]Cfr. M.Ruffini y R.F.Masera. **Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955.Vol I .** Editado por la Fundación Ameghino y la Legislatura de Río Negro. 2007.

Autoridad Interjurisdiccional de Cuencas (AIC):
http://www.aic.gov.ar/aic/default.aspx#v

Departamento Provincial de Aguas de la provincia de Río Negro (DPA):
www.dpa.gov.ar/

ARSA:
www.rionegro.gov.ar/empresas/aguas/index.html

Comité Interjurisdiccional del río Colorado (COIRCO):
www.coirco.gov.ar/

ORSEP - Organismo Regulador de Seguridad de Presas:
www.orsep.gob.ar/

Diario Río Negro. Gral. Roca (RN):

http://www1.rionegro.com.ar/diario/nuestraagua/2007/01/07/

http://www1.rionegro.com.ar/diario/nuestraagua/2009/03/31/

http://www.rionegro.com.ar/diario/rn/inicio.aspx?idcat=9521&tipo=8

Ambientalistas:

Neuquén:
http://foropermanenteporelmedioambiente.blogspot.com/

Bariloche (Río Negro):
http://www.asociacion-piuke.com.ar/index.php

Viedma – Patagones.
http://www.eco-comarca.com.ar/

La Pampa:
http://www.alihuen.org.ar/

Nota sobre el autor

Ricardo Freddy Masera. ***Subsecretaría de Ciencia y Tecnología-Ministerio de Producción de Río Negro.***

Nació en Bahía Blanca en 1938. Profesor y licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Cursó los primeros años de Veterinaria (UBA). Trabajó como técnico en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y fue supervisor del área Censos en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Asesor de la intervención de la Junta Nacional de Carnes y coordinador de su Política Alimentaria (1973-1974). A cargo del departamento de Acción Social del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior del río Negro (IDEVI), 1983-1985. Asesor ad honórem en Política Alimentaria del Ministerio de Educación y Cultura de R.N. (1984-1987). Coordinador de la Secretaría de Acción Social de R.N (con residencia en la zona andina), en El Bolsón, Bariloche, Pilcaniyeu, Ñorquincó y Río Chico. Co-autor del anteproyecto de ley de "Áreas Naturales Protegidas de Río Negro" en 1991 (ley 2669/1993). Director-investigador del Proyecto de Investigación y Desarrollo del CONICET- Ministerio de Asuntos Sociales de R.N (1991-93) sobre el *Somuncurá* rionegrino y luego coordinador- autor de esa obra ampliada al Chubut: *"La Meseta Patagónica de Somuncurá. Un horizonte en movimiento"* (1998). Coordinador-autor de los estudios pluridisciplinarios sobre *"La Meseta de El Cuy..."* (2001); el *"Bajo del Gualicho..."* (2003); *"Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina"* (2005) y del presente libro. Es director de la serie editorial Las Mesetas Patagónicas. Cuenta con publicaciones (en colaboración) relacionadas con análisis demográficos, extensión rural y para talleres a docentes sobre antropología cultural. Fue co-autor del volumen *Patagonia y Antártida Argentina* de las guías turísticas YPF (1994) y Turistel Argentina 2000 y 2001 y coordinador de actualización de sus siete volúmenes que abarcan todo el país. Co-coordinó la obra *"Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955.Vol I"*, editada por la Fundación Ameghino y la Legislatura de Río Negro (2007). Fue responsable en la Comarca Viedma-Patagones de la Fundación Ameghino (2006-2008). Es co-autor (2006) de la propuesta para el proyecto de ley "Área Natural Protegida Estuario del río Negro y Barranca Sur" (ya aprobado en primera vuelta). Por decreto 472/2008, es miembro honorífico del Consejo Asesor en Áreas Naturales Protegidas (ley 4617) de la provincia del Chubut.

Una evocación de los ríos norpatagónicos y sus mesetas entrerrianas

Rodolfo M. Casamiquela

Índice

Valga un pequeño Prólogo

¡Los ríos patagónicos!

Nota sobre el autor

T. Falkner - 1772.

Una evocación de los ríos norpatagónicos y sus mesetas entrerrianas

Rodolfo M. Casamiquela

Valga un pequeño Prólogo

Desde hace algunos años, a ritmo parejo, Ricardo Freddy Masera –sociólogo de profesión y tal vez geógrafo de alma-, a la cabeza de un equipo, variable, de científicos y profesionales, lleva adelante el ambicioso proyecto de caracterizar, en gama completa de aspectos significativos, lo que ha dado en llamar *"Las Mesetas Patagónicas"*; en la práctica hasta aquí, del norte de la Patagonia. Sus resultados se presentan en una secuencia de tomos, de parejas calidad y presentación, que llevan por nombres *"La Meseta Patagónica del Somuncurá..."* (1993; 1998); *"La Meseta Patagónica El Cuy..."* (2001); *"Bajo del Gualicho..."* (2003); *"Las Mesetas Patagónicas que caen al mar..."* (2005). Bajo tal rótulo colectivo, se ocupan, en verdad, con la (Gran) Meseta (Nor)Patagónica, en singular, es decir con casos o ejemplos particulares de su fisonomía, en la cual las Mesetas, en plural, elementos positivos del relieve, alternan con Bajos, elementos negativos. Y, claro está, también tales, a modo de verdaderos tajos en aquéllas, Cañadones y Cauces…

Por la gran mayoría de estos últimos circulan cursos de agua, configurando gigantesca dendrita, de grandes ríos troncales y sus ramas, y otros menores, ríos y arroyos, que se articulan en complicada red. Agua móvil, en fin, que constituye el verdadero oro líquido, blanco, el superficial, que no supieron apreciar en su momento los conquistadores, ávidos del metal, dorado o plateado (¡piénsese en el nombre mismo del "*río DE la Plata*"!), --ni tampoco hoy, quienes fincan la riqueza en el otro, el *"oro negro"*, escondido abajo, en las entrañas de la árida Meseta.

Y esta vez, en la serie de Masera y su elenco –más sus habituales incorporaciones- toca el turno, precisamente, a los "Ríos (Nor)Patagónicos". Y, sin saberlo quizá, al tomar tal decisión, encaran el capítulo más difícil –por complejo, multifacético- de la empresa.

Y nada más. Sólo desear a Masera y al equipo una excelente navegación, sin sirga ni espita… ni escollos traicioneros.

¡Los ríos patagónicos!

¡Cuántos errores, espejismos, fantasías, provocaron en los geógrafos –cartógrafos- adelantados que, a partir de informaciones imprecisas de viajeros –litorales- e indígenas –de tierra adentro--, osaron representarlos en las primeras cartas, plagadas de inexactitudes de toda naturaleza! Recuerdo, en principio, el "Río de los Camarones" (¿el mismo "Cananor" o "Cananea" del Brasil?), presente en los primeros mapas del siglo XVII, que lo hacen desembocar en la evasiva "Bahía sin Fondo", en latitudes imprecisas del litoral atlántico patagónico.

Pero, a manera de caso –paradigmático por tantos motivos, debido a los errores que alimentó, geográficos, étnicos, lingüísticos…, por el prestigio que cobró el texto que ilustraba--, vaya el del celebérrimo mapa del misionero inglés Tomás Falkner, elaborado, embrionariamente, en las misiones jesuíticas bonaerenses, a mediados del siglo XVIII, y –en lo tocante al interior de la Pampa y la Patagonia, sobre la base de datos proporcionados por los actores indígenas (tehuelches) de dicho escenario ignoto.

Si el lector se molesta en echarle un vistazo (ver en página 34), me exime de mayores comentarios en cuanto a aquéllos. Sólo me detengo a señalar que el río *Chadi Leuvu* (Salado) se funde con el *Hueyque Leuvu* (¿el Sauce Grande?) para desembocar en el Atlántico; que el Diamante se confunde con el Neuquén; que el río Negro hace un bucle gigante –en *Tehuel Malal* (?)--, cerca de su desembocadura… ¡En fin!

El Limay…, tal vez, si la identificación del nombre con el de *Limucau* ("el río fugaz de Limucau", en la crónica de Villagra) es real, fue el primero en sacar carta de ciudadanía geográfica, en el siglo XVI. El Negro y el Colorado la obtendrían mucho después. Tarea casi imposible es hacer la historia del Neuquén, o de los cursos menores, secundarios, como el Aluminé, Collón Curá, Agrio (*Mucún Leufú*), Caleufu, Picún Leufú…

En cuanto al Negro y el Colorado, llegaron a ellos por tierra y los recorrieron parcialmente, en plan de exploración (y ambición, pues los motivaba la búsqueda de la mítica "Ciudad de los Césares"), Hernando Arias de Saavedra –Hernandarias--, en 1605, y su pariente, Jerónimo Luis de Cabrera, en 1620. Pero para su conocimiento incipiente habría que esperar a la instalación de los colonos españoles en la hoy Viedma-Patagones, en 1779 y, para un relevamiento parcial del segundo, hasta la expedición de Rosas (plano de Bathurst, 1833).

Vaya, de paso, la observación de que por algún tiempo tuvo vigencia, para el área mesetaria mesopotámica, es decir intermedia entre ambos cursos, el nombre sonoro de *Región Entrerriana*. No se conservó.

Es el Negro, sin duda, el Señor, por excelencia, de los ríos norpatagónicos (como el Santa Cruz lo es de la Patagonia meridional). El general Roca, hombre de armas, en el siglo XIX, y Luis Acosta García, poeta (dorreguense), por tal su antítesis, en el

XX, coincidieron en calificarlo de *"majestuoso"*...Y claro que le cabe el adjetivo, pues la Real Academia define a majestad, del latín *majestas*, como *"Calidad que constituye algo grave, sublime y capaz de causar respeto"*. Faltó, tal vez, la nota de serenidad –que, entiendo, conlleva lo de majestuoso.

Río alóctono por excelencia, trae, no obstante, a través de sus progenitores, el Neuquén y el Limay, con sus múltiples afluentes, mensajes líquidos que emanan tanto de la Meseta neuquina cuanto de la rionegrina, desde el imponente volcán Domuyo (el pico más alto del Ande patagónico), enclavado en el noroeste de la hoy provincia de aquel nombre, al macizo de Anecón Grande, divisor de aguas, con sus 2.000 metros de altura, modesto Señor de la *"Línea Sur"* de Río Negro.

Cuando, atravesado el "puente nuevo" sobre él, se entra a Carmen de Patagones desde Viedma, se impone al viajero, por ambos lados, una barranca conformada por areniscas diagonales, tenues verdes a azules, y sedimentos más finos, grises, ejemplo conspicuo de la entidad geológica que Darwin en persona, al visitar estas tierras, bautizó como "Formación Río Negro". Está compuesta por los sedimentos depositados, cerca de su desembocadura (que no sería la del presente), por lo que podríamos llamar el "proto-río Negro", el curso antepasado del presente, viejo de cosa de cinco millones de años. Cuando los humanos no estaban todavía, y en sus riberas se movían (según sabemos por sus restos fósiles) representantes de la fauna sudamericana hoy desaparecidos, como los tipoterios, corredores, macrauquenias, parecidas a guanacos enormes, perezosos y roedores gigantes –según testimonian, en estos casos, sus pisadas, en el propio lecho del río o en las barrancas del litoral marino adyacentes.

Creen algunos que de las diferentes etapas de su desarrollo –del Limay-Negro- son pruebas tanto la cadena de valles transversales de la hoy llamada *"Línea Sur"* (Francisco P. Moreno, Clemente Onelli), cuanto aquella de bajos que la paralelizan por el norte: de Equiza, Santa Rosa, Menuco Laciar, del Gualicho..., realidad fisiográfica que llevó al proyecto de generar, en ellos, un reservorio continental de agua dulce, a partir precisamente del Limay –que sería la última etapa, temporalmente hablando, de la derivación del curso primigenio. (¿Fantasía la concepción?; ¿utopía el proyecto aplicado? El tiempo dirá...)

Los ríos Negro y Colorado auténticos, impredecibles –antes de la "civilización"--, alternando sus subidas y sus bajantes (Cabrera, en 1620, esperó meses para poder cruzar el Colorado, en tanto el Negro corría muy bajo; en 1890, el último "tigre" –jaguar-- conocido para la Patagonia, cruzó el Colorado a pie...) ríos devastadores en sus avenidas célebres, destructoras, arrasadoras, de fines del siglo XIX. Ríos vigorosos, salvajes..., hoy ¡ay! manejados –a través de un sistema de represas--; ríos domados...; no, mejor quizá redomones, capaces todavía de algunos corcovos imprevistos, y por ende potencialmente peligrosos.

Ello, en relación con las oscilaciones climáticas –que el común de la gente confunde con cambios de clima--, ciclos naturales mal o nada conocidos en nuestras

latitudes, que, a favor –por ejemplo- de precipitaciones de nieve o lluvia de magnitud no prevista, pueden dar lugar, en cualquier momento, a alarmas, zozobras graves, y hasta verdaderas catástrofes ("aguas abajo"...).

"No estaban los humanos", dije antes. Pero, en su momento --¿hace unos doce mil años?—llegaron por fin. Arribaron al fondo del *"embudo de la América del Sur"*, probablemente en pos de los caballos americanos y los mastodontes (ambas formas desaparecidas antes de la conquista europea).

Estos animales dieron –pienso-- a los inmigrantes humanos, colonizadores pioneros de pioneros, las pistas para la ubicación de los vados, y, en tierra firme de nuevo, pero virgen, desconocida del todo, aquella de las aguadas, pastizales o equivalentes, y salinas de sal apta. Así, seguramente, se delinearon las primeras veredas o caminos patagónicos, que habrían de transitar, en pos de aquéllos, los antepasados de los tehuelches ante-hispanos y sus descendientes post-hispanos, tehuelches propiamente dichos, pedestres primero y luego ecuestres, a lo largo de valles y cañadones (mallines en lo posible), con agua, leña y abrigo, que alternaban con "travesías", o áridas áreas, siempre en función de la marcha.

Para estos pobladores primigenios, cazadores esencialmente (de las grandes presas continentales) y recolectores, los ríos, en tanto obraban como verdaderos filtros étnicos, condicionantes, a la larga, de los aislamientos relativos que darían lugar a la gestación de los pueblos (indígenas) históricos, valieron como meras aguadas, a su vez lugares de concentración de presas y por ende cazaderos, pero no asentamientos permanentes. (Lo que no impidió a los tehuelches, como tantos pueblos, comparar, en alguna versión, a la Vía Láctea con un gran río celestial...).

La asociación valle de río-población humana, y sus derivados, es una realidad propia de los pueblos de cultivadores, sedentarios, clave de las "altas culturas". Lo contrario es la regla para los nómadas, cazadores para el caso, y por ende se equivocaron los antropólogos regionales (Osvaldo Menghin y Marcelo Bórmida –europeos- y Escalada, el padre, no obstante, de la etnología moderna de la Patagonia), quienes propusieron dicha relación –para el caso del último, a nivel de cada uno de los grandes ríos y de las grandes etnias del ámbito-- y subestimaron el papel de las regiones mesetarias mesopotámicas, verdadero hábitat de éstas.

Pero, de un modo u otro, había arribado al ámbito patagónico la Cultura, y es un imperativo de ella el fijar conceptos a través de la nominación; en el caso del paisaje, la toponimia. Y así un buen día los ríos –como las sierras, paraderos, yacimientos- cobraron nueva identidad a través de la nomenclatura geográfica.

Obviamente, ignoramos los nombres que dieron a los ríos los humanos primigenios. Pero sí sabemos que es antiguo, para el río Negro, aquel de río "de los Sauces", el río de los Sauces por excelencia, diré, desde que en varios otros cursos de la Patagonia y de la Pampa húmeda ornaban y protegían estos árboles nativos (el "sauce colorado", *Salix humboldtiana*) sus riberas. **Wáik a álskach**, en pronunciación aproximada, en lengua tehuelche regional (septentrional o "pampa"),

en que **wáik** es sauce. Tan importante, tan valioso culturalmente este árbol único de la Meseta que, a su arribo, siglos después, la lengua araucana o mapu dungún no sólo adoptó la voz, apenas deformada, **waikí**, sino que la aplicó al arma favorita de los tiempos ecuestres: la lanza.

Así, **Waikí leufü**, "río de los Sauces" en esa lengua. Sólo después, parece, se llamó –alternativamente--, "Negro": **Álskach a iejgüma** en tehuelche; **Kurrü leufü** en mapuche.

En fin, en tiempos hispanos, y más propiamente de los orígenes del asentamiento español en el Valle Inferior, recibió, en tehuelche, el apodo de **Káddai a álskach**, "río de los Blancos" –en tanto la población misma, hoy Carmen de Patagones-Viedma (que nacieron y se desarrollaron juntas, sin hiatos, a la inversa de lo que postula cierta posición localista) era conocida como **Káddai a súwun**, traducible por "lugar de los Blancos".

Paralelamente, el Colorado recibía las denominaciones en lengua tehuelche; de **Muiélek** (**Muiélek a súwun**, parece, en algún ejemplo), tal vez la más antigua, traducible, sin seguridad absoluta, por "inundable, desbordable" y **Kum leufü** y **Kolü leufü** en la mapuche: "Turbio" y "Bermejo" o "Colorado".

Y el Limay, desde muy antiguo parece, el suyo propio de "Transparente, Translúcido", en ésta lengua: **Ligmai**, (con ge fuerte) y el Neuquén: "Encajonado", "Barrancoso" (recuérdese el "Barrancas"), en ella misma: **Ngükem**. Como se ve, nominaciones descriptivas, apropiadas, obra –en principio- del mero sentido común.

Sin embargo…, vistas las cosas con una óptica de mayor escala, regional y casi pan-patagónica, denominaciones que, en algunos casos paradigmáticos, parecen integrar un todo orgánico, buscado a modo de un juego de oposiciones: el Turbio o Colorado, el Negro, el Transparente…, y, todavía más al sur, el Transparente de nuevo, que no otra cosa significa Chubut en tehuelche: **Chúbüt**. Claro está, debo apresurarme a aclarar, que, en tal caso, en tiempos relativamente tardíos, hispánicos, desde que la visión panorámica supone el uso del caballo, tiempos en que un mismo grupo podía desplazarse, en pocos días, desde el centro al norte de la Patagonia –o al corazón de la Pampa. Con él estamos, para el norte de la Patagonia, en los albores del siglo XVI; no antes. Por lo demás, ha de saberse que los tehuelches del sur de Santa Cruz sólo accedieron masivamente al empleo de caballos a fines del XVIII.

En cuanto a los otros ríos del ámbito, como el Aluminé, Chimehuín, **Muküd leufü** (Agrio), Picún Leufú, Caleufu, Collón Curá, en Neuquén; Pichileufu, Comallo, en Río Negro (todos de la cuenca del Atlántico; sólo el Nontué-Huahum, hijo del lago Lácar, de la cuenca del Pacífico), toman sus nombres sea igualmente de características propias, sea de parajes relacionados, en que se produjeron sucedidos o que presentan manifestaciones de lo sagrado: Pichi leufü, "Río Chico"; Picún leufú, "Río del norte"; Caleufu, **Ka-leufü**, "Río largo"; Chimehuín, **Chemewün**, "hacer señales", en alusión a una roca-oráculo; Collón Curá "Piedra antropomorfa", en

alusión a la Diosa tehuelche, "Gualicho", autopetrificada; Aluminé, probablemente **L'a-lümün**, "Cadáveres mordisqueados" (sucedido) –todos en mapuche. Ya no hay sistema…

Y aprovecho para detenerme a esta altura un momento para dar cabida al nombre, ¡y la existencia misma!, de un arroyuelo neuquino. Únicamente un poeta –otro poeta…-- y de los grandes, podía detenerse a homenajear un arroyo mínimo, el Pequencó, "último afluente permanente" del río Colorado, en el norte de la Provincia del Neuquén. Así lo pintó el poeta pampeano Edgar Morisoli en su *"Agua de la Lechuza"* (2007):

"El Pequencó su humilde cantinela,
a la diestra del Padre
su tributo es el último en el largo camino
hacia el mar. Si no fuera
tan enorme el silencio no se oiría
la ofrenda, la salmodia...
(.....)
...Vuelve el quedo decir, que fluye hasta verterse
en el canto mayor. Nosotros nos iremos
--así como el petróleo se acabará algún día--,
mientras que el Pequencó, magro caudal, agüita
panda por los uncales,
musite como siempre para el cielo estrellado
su paisano blasón,
su recompensa:
-'Yo también llego al mar' ".

Antes de retomar el hilo, ahora con un capítulo inherente de manera central al blanco, al europeo-criollo, vayan todavía dos palabras para explicitar el concepto de ríos como filtros étnicos, para determinados pueblos, y sus consecuencias en el poblamiento humano indígena. Y… su anticoncepto, como rutas de penetración de dicho poblamiento (*plus*, obviamente, el europeo-criollo).

El concepto de *filtro* es diferente de aquel de *barrera*; ésta impide el paso, tanto de los seres humanos como animales (y vegetales, en algunos casos); aquél lo selecciona. Para el caso de los grupos indígenas –pedestres--, atravesar cursos de gran fuerza de corriente, como el Negro o el Limay (o el Santa Cruz…) era difícil; muy difícil, diré. Lo hacían por medio de balsas de madera de sauces, "pelotas" de cuero y flotadores elaborados con pieles de guanaco infladas –artefacto al que parece referirse el nombre **Sénguerr**--, y el riesgo era muy grande. (Sin contar el otro peligro, místico-religioso, de ser atrapados por seres míticos propios de las aguas, como, en tiempos hispánicos, el **iémish** o "tigre del agua" tehuelche, el "zorro-víbora" o el "cuero"…).

Lo cierto es que el Negro (Limay-Negro) y el Colorado, con su meseta intermedia,

travesía temible (en función del avance, se dijo), *plus* las travesías que se extienden al sur del primer curso, de las cuales la más célebre la del Gualicho, entre éste y Valcheta (**Balschüta** en tehuelche, "donde se inunda", nombre que recuerda al del Colorado, visto), y al norte del segundo, conformaban un filtro, compuesto para el caso, de primera categoría. No hace falta dar otros ejemplos.

Y lo cierto es que, no por casualidad, entre este sistema por el norte, y por el sur aquel constituido por el filtro compuesto del río Chubut más el Senguerr -lagos Colhué Huapi y Musters, y las travesías consabidas, se constituyó, andando el tiempo, una gran etnia, cuyos integrantes se auto-denominaban, para la época hispánica, **Günün a künna**, o "Gente por antonomasia" –en español rioplatense, simplemente "Pampas". Vale la pena señalar que al grupo o subgrupo occidental se lo conocía por **Chüwach a künna**, "Gente del borde" (de la Cordillera), y, localmente, **Limay a künna**, "Gente del Limay". (Entre dicho filtro meridional y el río Santa Cruz, otra etnia, y entre éste y el estrecho de Magallanes –un río de agua salada--, una más…). El filtro, por el oeste, estaba en los bosques andinos y la Cordillera misma, y por el este, simplemente en el mar, el océano Atlántico (con su orla litoral muy árida).

En tanto, en territorio de la hoy provincia del Neuquén, el Agrio, afluente del río Neuquén, *grosso modo* hacía de filtro entre las etnias pehuenche, septentrional, y puelche, meridional, ambas para el momento pre- e inicio- hispánico.

He dicho antes, para los cazadores nómadas –pedestres y ecuestres--, que fueron esencialmente continentales, y mejor todavía, *continentales terrestres*… por oposición a los pueblos *continentales hídricos*, que, circulando, antitéticamente, por los cursos y cuerpos de agua interiores, conectaron a éstos con el mar litoral. A los que, por cierto, recorrían; en ambos casos, embarcados. Se interdigitaban así con los otros, tehuelches "hispánicos" y sus antepasados, quizá no muy lejanos en el tiempo. Siempre a la inversa de éstos, no temieron a los bosques andinos y lagos y cursos subandinos –y trasandinos. ¡*Sic*!

Para los ríos Colorado y Negro, las entradas de Hernandarias y Cabrera, mencionadas, los documentaron directamente, lo propio que para el Chubut y su afluente el Chico, aquella de Simón de Alcazaba, anterior (1535). Para el lago Nahuel Huapi y sus vecinos, entradas desde el oeste, el hoy Chile, a partir de inicios del siglo XVII, y durante éste directamente los misioneros jesuítas, con figura prominente en la del sacerdote Nicolás Mascardi (muerto –hombre al fin—, como Hernandarias y Cabrera, en una expedición al sur en busca de la evasiva Ciudad de los Césares…).

Ninguno de estos últimos alcanzó el Valle Inferior del río Negro. De haberlo hecho, habrían contactado seguramente con una *población hídrica*[1] asentada en el divertículo de ese curso que, hasta hoy, se denomina Laguna del Juncal; de los bordes de cuyo lecho –hoy enjuto por decisión política, en 1935-- han sido exhumados centenas de esqueletos de individuos de un tipo racial: láguido, proveniente –con etapas-- ¡del sur del actual Brasil!

No fue el único (diferente del tehuelche –pámpido--) que pobló los cuerpos

[1]Ver mi trabajo "Los pueblos hídricos..." en este libro.

hídricos y el litoral atlántico de la Patagonia: el otro, fuéguido, provino del extremo sur, Estrecho de Magallanes –vía marítima--, y del oeste, área de Chiloé, guaitecas y chonos –vía continental hídrica y terrestre. Un tercero (huárpido), arribó al norte del Neuquén (base racial de los pehuenches) y tal vez al Colorado central, por vía acuática: Atuel o Salado-Chadi Leuvú-Curacó (que en 1977 volvió a correr como en los viejos tiempos) -Colorado… (Y, si remontamos el curso, en un contra-recorrido imaginario, a través del Desaguadero, al Bermejo, hasta el límite de San Juan con La Rioja).

Razas diferentes pero, en términos generales, una misma cultura, de cazadores recolectores que agregaban a su economía y dieta los peces, los invertebrados, de agua dulce y marina, y los mamíferos marinos.

Todo este mundo, lector, condicionado por la estructura de la red fluvial y lacustre, y desde luego el océano (en verdad, ambos océanos).

Pero llegó el momento hispánico. A partir de la extraordinaria difusión del caballo –hasta el norte de la Patagonia--, los tehuelches septentrionales ("pampas") comenzaron, rápidamente, a absorber a las poblaciones hídricas reseñadas. Y cuando Francisco de Viedma decidió poblar en el río Negro inferior, negoció directamente con un cacique tehuelche –el "Negro"--, ya señor del ámbito para la época: fines del siglo XVIII.

Fueron españoles de ese contingente colonizador quienes descubrieron las bocas, ocultas, de los ríos Negro y Colorado. Y en 1792, a uno de ellos –notable navegante y hombre de empresa--, Basilio Villarino, le cupo la tarea tremenda (en tierra desconocida y poblada de indígenas) de ascender, a la sirga, el primero de ellos, hasta su origen en la confluencia del Neuquén y el Limay, y proseguir, a brazo, por este último y su afluente el Collón Curá, hasta avistar el volcán Lanín –que él tomó por el Villarrica, trasandino. Le cupo la tarea, dije, y la gloria, agrego. Paradójicamente, dramáticamente, pocos años después el marino insigne habría de perder la vida a manos de los mismos personajes tehuelches con los que se había firmado el convenio para la radicación en Patagones-Viedma.

En pos de Villarino, otros tentaron la empresa de remontar el poderoso río Negro. En 1833, el marino italiano-genovés Nicolás Descalzi, para contactar con el ala sur de las tropas de Rosas, empeñadas en la "Primera Conquista del Desierto", a la sazón acantonadas en Choele Choel. Muchos años después, Ramírez, con el vapor "Transporte", hasta Choele Choel, en 1869; Guerrico, con otro vapor (a rueda de paletas), en 1872, lo propio; Obligado, en 1881, con el "Río Negro", hasta un buen tramo del Limay; en 1882, ídem, hasta la confluencia de éste con el Traful. En 1884, el teniente de la armada Santiago Albarracín produjo el *"plano general de los ríos Negro, Limay, Alto Limay y lago Nahuel Huapi"*; una verdadera escuadrilla, más tarde que así se denominó, "Escuadrilla del Río Negro" al conjunto de buques de línea que lo recorrieron, esencialmente hasta Choele Choel, con altibajos, desde 1881 ¡hasta 1910! A partir de comienzos de ese siglo, un vaporcito de la firma Aubone, Leeds y Barton, con intereses comerciales, ascendía, desde Chichinales, el Negro y buena parte del Limay.

En 1883, cambiando buque por lancha por problemas de calado, el teniente Eduardo O'Connor cumplía la hazaña de remontar completo, el Limay –famoso por sus rápidos y escollos-- desembocar en el lago Nahuel Huapi y recorrerlo. Hasta hoy, la tradición conserva el nombre, casi mítico, de su embarcación: "Modesta Victoria".

Otros hombres, a la inversa, tentaron el descenso por aquel río, y el Negro. El viajero chileno Guillermo Cox en 1856, desde su naciente en el lago, hasta naufragar precisamente en los escollos más temidos. Francisco P. Moreno, dos décadas después, escapado de los toldos de Shaihueque, en una balsa improvisada (con cueros de toro que le proporcionó, calladamente, el gran cacique tehuelche), desde Caleufu hasta los inicios del río Negro.

Otros varios, en fin --que toca a los historiadores regionales reseñar[1]. Solamente quiero rescatar aquí la hazaña –no sé si única-- protagonizada por el francés Gastón Etienne de Manoël de Martignac, ¡en 1888, en canoa y después en un convoy de balsas, en 1892! desde Codihue, sobre el río Agrio, vía el Neuquén-Negro, hasta Carmen de Patagones… ¡Increíble! Un verdadero héroe, prácticamente anónimo.

Esta evocación se acaba, lector fiel. Pero no sin señalar que la personalidad de algunos de estos grandes ríos patagónicos, su potencialidad enorme –apenas despuntado su aprovechamiento económico, cultural, turístico…-- está, formalmente diré, reflejada en su carácter de epónimos con relación a los Territorios, hoy legalmente Provincias, que fecundan: *DEL* Neuquén, *DEL* Río Negro. (A las que hay que sumar, rumbo al sur, aquellas *DEL* Chubut, *DEL* Santa Cruz…). Entiéndase tal nominación como un homenaje tácito a sus historias y su significación regional.

Nota sobre el autor

Rodolfo Magín Casamiquela. ***Fundación Ameghino.***

Nació en 1932, en Ingeniero Jacobacci (Río Negro), falleció en 2008. Perito Minero

[1] Destaco para el recuerdo algunas pioneras hazañas deportivas como la de Oscar Palma y Enrique Rietchart, que en 1933 unieron en una canoa y en poco más de 3 meses Bariloche y Viedma. En 1964, en unas embarcaciones denominadas "chalanas de río" los viedmenses Néstor Gómez, Oscar S. Sanguinetti y Alberto López Krusse (todos del Club Náutico La Ribera), recorrieron el río Negro desde Neuquén Capital (partiendo del río Limay) hasta Viedma. Fue el hito de reconocimiento para la preparación de la luego famosa Regata del río Negro, que lleva 33 ediciones, y considerada la más larga del mundo en su tipo: en kayacs, con par de palistas e individual, con participación de deportistas de muchos países. Pero también son numerosos quienes navegan hoy el Limay y el Neuquén –estos dos hasta donde lo permiten los embalses- y el río Negro en todo su recorrido; lo hacen en canoas canadiense, kayacs, gomones, veleros, balsas. En la década de 1990 se realizó una travesía desde Choele Choel hasta Conesa en diversos tipo de embarcaciones (modernas o artesanales), en familia y con impronta ambientalista; la cita era en enero y la organizaban los denominados "Perros de Agua". Pero no sólo eso: también nadadores incursionan las aguas del Negro en traza maratónica, en equipos de postas y varias etapas, desde Neuquén a Viedma. (Cfr. Ricardo Freddy Masera; Rodolfo Casamiquela *et al. "Guía Turística Turistel Argentina 2001, Volumen Patagonia y Antártida Argentina"*, Editorial San Telmo, Buenos Aires - Ediciones Turiscom, Santiago de Chile, pág. 106).

Nacional. Doctor en Ciencias con mención en Biología de la Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, (Santiago). Paleontólogo de vertebrados, con especialidad en reptiles: pisadas fósiles. Antropólogo, con especialidad en etnología patagónica y lenguas indígenas regionales. Director (por concurso) del Centro Nacional Patagónico (Puerto Madryn)- Conicet del que se jubiló (año 2000) como Investigador Principal. Profesor de distintas universidades e instituciones de Chile y del país. Profesor Emérito de la Universidad de la Patagonia Austral. Coordinador del Área de Identidad Cultural de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco". Profesor *ad hoc* de la Universidad Nacional del Sur. Propuesto como Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional del Comahue. Propuesto como Mayor Notable en la Cámara de Diputados de la Nación (2008). Fundador (1982) y presidente de la Fundación Ameghino. Director y creador del Museo Naturalístico, Antropológico e Histórico de Ing. Jacobacci (RN) y del Museo Indígena Regional de Leleque (Chubut). A lo largo de su carrera, asesor cultural de las provincias del Chubut, Río Negro y Santa Cruz y de las municipalidades de Viedma y Carmen de Patagones. Autor de 400 publicaciones científicas y de divulgación (en paleontología, geología, antropología, lingüística, historia) y de 24 libros. Editor de numerosos libros y revistas científicas y de divulgación. En 1966, Primer premio Nacional de Antropología y Segundo premio de Biología de la Secretaría de Cultura de la Nación. En 2006, Premio Kónex en Humanidades (Diploma al Mérito en Antropología Cultural y Arqueología).

El rol del litoral marítimo y los ríos en la colonización humana de Patagonia a finales de la Edad del Hielo. Una historia de más de 11.000 años

Laura Miotti

Índice

1- Introducción

2- Marco teórico: ambientes acuáticos y barreras

3- Cuencas, divisorias y barreras orográficas para el poblamiento de Patagonia

4. Aspectos paleoambientales

4.1. Los tiempos de la glaciación
4.2. La transición Pleistoceno/Holoceno y los advenedizos cambios ambientales
4.3. El Holoceno Temprano: El Estrecho de Magallanes y la inundación marina como nueva barrera para la comunicación de los cazadores-recolectores patagónicos.
4.4. El Holoceno medio: el re-poblamiento de la Isla Grande como caso de estudio.

5. Registro arqueológico y fechados radiocarbónicos en sitios de Patagonia correspondientes a la transición Pleistoceno/Holoceno (el último avance de la Edad del Hielo o de la última gran glaciación mundial)

6. La colonización de la Meseta Central de Santa Cruz como caso específico para el estudio comprobado de las más primigenias ocupaciones humanas.

7. Discusión

8. Conclusión

9. Bibliografía

Agradecimientos

Nota sobre la autora

Mapa de Patagonia con ríos y casi todos sus sitios arqueológicos. L.M.

El rol del litoral marítimo y los ríos en la colonización humana de Patagonia a finales de la Edad del Hielo. Una historia de más de 11.000 años

Laura Miotti

"El olor de esos ríos es sin par sobre esta tierra. Es un olor a origen, a formación húmeda y trabajosa, a crecimiento. Salir del mar monótono y penetrar en ellos fue como bajar del limbo a la tierra..."

Juan José Saer[1]

1. Introducción

Hace dos décadas comencé a cuestionarme el interesante panorama que presentaba el estudio de la configuración geográfica de Sudamérica, sus paleoambientes, glaciares, ríos, costas y montañas. El objetivo no fue estudiar la evolución geográfica sino que este telón de fondo ecológico y evolutivo podía darme pistas más seguras para comprender la aparentemente azarosa distribución de los sitios arqueológicos de los primeros americanos. De este modo el estudio me condujo a trabajar con paleontólogos, geólogos, y muchos más cuaternaristas[2] que me enseñaron a observar que la gran diversidad ambiental, biológica y humana de Sudamérica se debía a una compleja historia evolutiva de este hemi continente que fue hasta tres millones de años atrás un continente isla. Como tal, lo habían definido Simpson (1964:59) y Webb y Marshall (1982); Tonni (1999) por la particularidad de sus faunas, principalmente de mamíferos, que en nada se parecían a las de Norte América y que por el contrario, se acercaban más a las de Australia. Tantos años de aislamiento geográfico perfilaron evoluciones independientes de los climas y las biotas sudamericanas, hasta que hace tres millones de años emergió el istmo de Panamá y entonces sí, el gran continente isla quedó unido definitivamente a Meso y Norte América. A partir de ese momento comenzó lo que se conoce como *"El gran intercambio biológico"* (Webb 1976) entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Este gran intercambio, principalmente registrado en la megafauna de mamíferos, duró hasta 10.000 años antes del presente. En esa época está finalizando en todas partes del mundo la última Gran Glaciación y en América las masas glaciarias que cubrieron todo Canadá se derritieron y el puente terrestre de Beringia (que unía Siberia con Alaska) se hunde en el fondo marino y se forma el estrecho de Bering.

[1]El entenado: Ed. Seix Barral Biblioteca Breve. Grupo editorial Planeta. (4ta ed). 1982. Pág. 26.

[2]Cuaternaristas: estudiosos de las Ciencias del Cuaternario, que es la última era geológica definida principalmente por la aparición de los mamíferos y por supuesto, la especie humana.

Es por demás obvio que estos profundos cambios afectaron no solo a las faunas, floras y paisajes geológicos sino que también han incidido en la distribución y movilidad de las poblaciones humanas.

En esta exploración y con mi interés puesto en el estudio del poblamiento de la Patagonia, ese otro territorio que hasta hoy nos sigue fascinando como un *finisterre* sostenido en un tiempo prehistórico, donde nos es posible encontrar con más facilidad fósiles de dinosaurios, cuevas con pinturas rupestres o maderas fósiles de gigantescas araucarias que personas para charlar. Esa Patagonia, con una extensa y variada historia geológica, biológica y humana es en la cual me interné para explorar su pasado y así fueron surgiendo las preguntas de cuándo, cómo, por dónde ingresaron los humanos que se la apropiaron por primera vez y la convirtieron en su Tierra.

Por esto tal vez, desde que los primeros europeos llegaron a sus costas, estas preguntas mías se las formularon aventureros, adelantados, científicos y hoy también turistas y gobiernos que la siguen viendo como un infinito caudal de posibilidades. Por eso y desde mi óptica arqueológica, es importante para la exploración sistemática del poblamiento de la Patagonia, que este triángulo continental con su vértice más agudo hacia el sur, la Patagonia, fuera hasta hace unos 3 millones de años un continente isla. Además de esta configuración que le confiere la característica de ser junto con Australia las dos masas continentales con mayor influencia marítimas (Beaton 1991), la Patagonia constituye hasta hoy una gran península y una isla principal, la Tierra del Fuego, de 1 millón de km^2. Esto significa que gran parte de la biota y paisajes sudamericanos evolucionaron independientemente de Meso y Norte América. De este modo el curso de las historias ambientales y del poblamiento humano en Patagonia, han sido desde el comienzo de los debates académicos sobre el poblamiento americano un gran laboratorio con sorprendentes hallazgos de ocupaciones humanas muy tempranas y a la vez el blanco de críticas, porque su arqueología era una especie de anomalía para los modelos estándares formulados casi siempre desde una perspectiva norteamericana (ver Miotti, Laura 2003ª y b y bibliografía allí citada).

Sudamérica tanto hoy como en el momento de la última máxima glaciación (en adelante UMG) o Last Glacial Maximum (LGM) continúa siendo un continente netamente marítimo, rodeado por los océanos Pacífico, Atlántico y el mar Caribe, que constituyen sus tres fachadas y en las cuales vierten sus aguas las cuencas fluviales originadas a partir de la gran divisoria de Los Andes. Teniendo en mente esta geografía y la excéntrica distribución longitudinal norte sur de la cordillera, recostada casi completamente sobre el flanco pacífico, es que comenzamos a sondear la distribución de la evidencia arqueológica para armar un modelo de poblamiento considerando ambas fachadas oceánicas y las redes fluviales de cada una de ellas como ejes no sólo del poblamiento humano del continente, sino también de la configuración ecológica del mismo.

Si bien durante la última y mayor glaciación (LGM o UMG) de hace unos 20.000 años ya estaba unido a América del Norte a través del puente de América Central, se

puede afirmar que hasta el presente mantiene la característica de mayor maritimidad que el hemisferio norte.

Durante la transición Pleistoceno-Holoceno (*ca.* 13 – 8.5 ka ap)[3] las condiciones climáticas y ambientales resultaron en cuadros paleoambientales regionales de alta inestabilidad, tanto en las fluctuaciones de los niveles del mar como en los episodios de expansiones glaciarias que, en el caso patagónico, se conocen como el Episodio de Enfriamiento Reverso Antártico (Cione, *et al* 2003; Hajdas, I., *et al*, 2003; Mc Cullogh, R., *et al,* 1997). Este evento, registrado con diferentes instensidades en distintas regiones de Patagonia, Andes centrales, Amazonia, y Puna de Atacama, sería equivalente al Younger Dryas[4] (11-10 ka ap) del hemisferio Norte. Este cuadro paleoambiental sugiere diferencias mayores entre ambos hemisferios en cuanto a la disponibilidad espacial y de recursos para las primeras ocupaciones humanas del Nuevo Mundo. En este marco es que el modelo de las adaptaciones acuáticas cobra mayor sentido como herramienta teórica para re-evaluar las proposiciones vigentes sobre la colonización humana de América del Sur.

En este trabajo me centraré en la información arqueológica y ambiental disponible actualmente para discutir el poblamiento de Patagonia, ya que a escala continental el modelo de poblamiento de Sudamérica que denominamos centrípeto, a través de las cuencas fluviales, fue presentado previamente (Miotti, 2003; 2006).

En este estudio se discute, a la luz de la nueva información arqueológica, el poblamiento inicial de la Patagonia. Creemos que para la región patagónica las implicancias del modelo de adaptaciones acuáticas (Erlandson, J. M., 2001), junto con la información arqueológica actual y el rol de los ríos de las vertientes atlántica y pacífica tomando la gran divisoria de Los Andes, son una alternativa válida y novedosa para formular ideas acerca del ingreso y la dispersión del último sector colonizado por los humanos en el planeta; como así también el rol jugado en este proceso por las cuencas, las divisorias y las fluctuaciones de las líneas de costas marítimas.

2. Marco teórico: ambientes acuáticos y barreras

Si bien la especie humana es una de las más ecuménicas del planeta, su dependencia del agua potable puede considerarse una variable crítica en la historia de su dispersión y evolución.

El modelo de la colonización humana de los distintos continentes a partir de ambientes acuáticos, es entendido en el sentido de Erlandson (2001), donde no sólo los litorales marítimos son considerados ambientes acuáticos, sino que un ambiente acuático implica aquellos lugares donde el agua dulce permite establecer un hábitat humano.

[3]13.000 a 8.500 años antes del presente (Ka = kilo años = 1000); con cifras que superan los miles de años es una convención mundial tanto para arqueólogos, como para paleontólogos y geólogos. El "ca", - en itálica "*ca*" – *circa* (cerca, hacia).

[4]El YD es un pulso de avance de todos los glaciares del hemisferio norte y que fue registrado en diferentes cordilleras desde el Himalaya hasta los Alpes y las Rocky Mountains

El agua dulce es considerada el *"recurso crítico"* ya que su falta puede ocasionar la muerte de los organismos en un plazo breve, que en los humanos no superaría las 48 a 72 hs. Asimismo este recurso genera una variada gama de recursos bióticos aglutinados en torno al mismo. Ahora bien, si estos ambientes son los que las poblaciones humanas tienen en mente para la exploración de un territorio nuevo o desconocido para habitar, entonces ¿por qué priorizar al litoral marítimo como uno de los ambientes acuáticos importantes para el poblamiento, si el mismo tiene grandes extensiones de agua, pero no dulces, para ser utilizadas directamente?

En este caso la respuesta puede darse a partir de dos características fundamentales de estos ambientes. Las costas marinas ofrecen un camino claro entre la tierra y el mar, sin contar los beneficios de la combinación de recursos de subsistencia terrestres y marítimos de estos litorales. La segunda, es que en los litorales es donde desaguan los ríos que sí transportan agua potable. Esta conjunción de características puede haber sido una causa fuerte para seguir las líneas de costas al principio de la exploración.

Luego, si consideramos lo expresado arriba, respecto de la característica marítima de América del Sur, es razonable que los litorales marítimos con los ríos y otras fuentes de agua dulce hayan sido buenos candidatos para comenzar la búsqueda de alternativas para el poblamiento. El modelo de las adaptaciones acuáticas como alternativa teórica para imaginar la minimización del riesgo para las primeras exploraciones de nuevos territorios se contrapone al modelo netamente terrestre de cazadores especializados que expandieron sus territorios en el Nuevo Mundo siguiendo a sus presas favoritas, los mega herbívoros gregarios que como los mamuts y los bisontes poblaban las praderas norteamericanas durante el Pleistoceno. Este último modelo fue exitoso desde principios del siglo XX a hasta nuestros días y ha gravitado grandemente en el pensamiento arqueológico americano a partir de la década de 1970 para explicar no sólo quienes fueron los primeros americanos (Hrdlicka 1912; Martin 1973; Turner, 1983), sino de dónde procedían, qué tipo de adaptaciones tenían y por dónde hicieron su primera aparición en América (Hrdlicka 1912; Wormington 1957; Müller Beck 1969; Martin, 1973; 1984; Dincauze 1993; Fiedel 2004; 2006; Haynes 2003; Kelly 2003, entre los principales defensores de la teoría. Sin embargo el avance de las investigaciones arqueológicas y principalmente desde la gran variabilidad hallada en América del Sur, ha jaqueado en las últimas décadas a la exitosa teoría conocida como "Clovis first". Teoría sobre el ingreso de poblaciones asiáticas por Beringia hace unos 12.000 años –más precisamente de estirpe mongoloide- que habrían tenido como móvil el seguimiento de las presas terrestres y habrían colonizado toda América en el breve lapso de 1000 años. Éste fue el planteo de Paul Martin (1973; 1984), en el mismo momento en que Alan Bryan (1973; 1978; 1986) formulaba su propio modelo de poblamiento, pero de poblaciones que, si bien procedían de Asia, no habrían sido mongoloides, no habrían sido eximios cazadores de mamuts y herbívoros gregarios dependientes de ambientes abiertos con espesos pastizales, sino que habrían sido poblaciones procedentes del sudeste asiático y que habrían arribado al Nuevo Mundo siguiendo la línea costera

circumpacífica y desde allí habrían comenzado a expandirse hacia el interior del continente. El inicio de este proceso contaría con más de 30.000 años (Bryan, A, 1973; 1978; 1986; 1995).

En términos generales se comparte la idea de Bryan sobre lo no indispensable de una fauna y un ambiente de estepa graminosa exclusivo para imaginar la vida de los primeros colonos hacia la última gran glaciación. Pero se propone para Sudamérica además que se preste más atención a todas las señales arqueológicas del borde Atlántico y a las cuencas fluviales y ambientes acuáticos asociados a esta fachada ya que si bien la evidencia es fuerte se ha minimizado (Miotti, 2003; 2006; Miotti y Salemme, Mónica, 2004).

Como se expresó en párrafos anteriores el concepto de ambientes acuáticos no se limita únicamente a los litorales marítimos, sino que incluye una variada gama de paisajes de cuencas (surgentes y acuíferos, lagunas, lagos, arroyos, ríos, estuarios y pantanos). Desde una perspectiva ecológica, los ambientes acuáticos, o cuencas en el espacio regional y micro regional, son aquellos sectores que concentran la mayor variedad y abundancia biológica, mientras que las zonas de divisorias de cuencas son las que dispersan y fisionan esa variabilidad. Es decir que en áreas de divisorias de cuencas, generalmente correspondientes a zonas altas del terreno la biodiversidad expresada en riqueza taxonómica es menor que en las zonas bajas de cuencas, donde la mayor abundancia de agua propicia la concentración de vida y relaciones ecológicas de organismos. Por esta razón, las chances de hallar una biodiversidad y abundancias taxonómicas mayores en los yacimientos arqueológicos y paleontológicos de cuencas son mucho mayores que en las zonas de divisorias. Esta situación para el estudio del pasado en general y las distribuciones del registro arqueológico en particular, acarrean un sesgo documental importante que es indispensable marcar en los trabajos. Sin embargo y por prejuicios generados por el paradigma del "cazador terrestre" como supuesto de base a la colonización humana americana, los ambientes acuáticos no fueron considerados por ejemplo dentro de los diez grandes hábitats que Clive Gamble (1994 y 1998) jerarquizó como principales para la exploración y expansión de los humanos en la Tierra. Lo cual se debe en parte a una percepción arqueológica que en América se inicia con las ideas de pobreza de recursos que ofrecerían las costas marinas, (Uhle 1907; Menghin, 1952) y que luego se reforzará con toda la gama de posiciones que sostiene que las mejores oportunidades para el poblamiento americano habría que buscarlas en los habitats terrestres, plagados de grandes mamíferos que habrían sido la base de la subsistencia humana hacia fines del Pleistoceno y que por otro lado habrían sido la continuación del ecosistema del mamut del viejo mundo (Agenboard 1984; Mûller Beck 1969; Martin 1973; 1984; Soffer 1993, entre muchos otros).

Con estos conceptos en mente y conociendo los sesgos de distribución de recursos entre cuencas y divisorias, ¿cuál habría sido entonces el rol jugado por el litoral marino para el poblamiento de América del Sur?, ya que si bien el mar ofrece recursos alimenticios importantes, ofrece el agua potable en forma discontinua. El rol de los litorales marítimos es importante en la historia de la colonización de los

continentes porque son rutas entre la tierra firme y el mar y en este sentido minimizan el riesgo de la exploración, pero además muchos ambientes acuáticos con agua dulce, como las desembocaduras de ríos, lagos, lagunas, estuarios y pantanos con surgentes de agua dulce asociados a estas costas marinas son excelentes atractores que permitirían explorar tierra adentro los continentes desde los litorales marítimos. Su importancia en este modelo se debe entonces a que son buenos indicadores para ampliar la exploración de nuevos territorios hacia el interior de los continentes ya que, por un lado contienen los recursos principales para la alimentación y por otro, estas cuencas son otras rutas seguras para los desplazamientos sin perder de vista el recurso crítico (Bryan 1978; Fladmark 1983; Erlandson, 2001).

La productividad de los ambientes marítimos ha sido ampliamente discutida en la historia de la antropología y la arqueología desde el siglo XIX, pero por lo dicho más arriba, desde el punto de vista ecológico estos ambientes son ecotonos (zona de transición entre distintas eco-regiones) y es ampliamente aceptado el concepto de ecotono como zona concentradora de biodiversidad, y más aún en ambientes áridos como en nuestro caso de estudio, la Patagonia, donde el agua dulce no fue nunca la característica regional. De modo similar al del litoral atlántico fue ignorada la importancia que habría tenido la Amazonía como ambiente apto para la colonización humana hacia fines del Pleistoceno y principios del Holoceno (Gnecco 2000; 2003).

En suma, los ambientes acuáticos deben haber sido verdaderos atractores para la ocupación humana por concentrar el recurso agua, por contener mayor biodiversidad que las áreas de divisorias y porque la misma siempre establece un corredor más seguro de movilidad entre un borde y un interior continental, para ir y volver desde los lugares de origen.

Por otra parte los ríos son importantes vías de comunicación humana y esto tiene que ver con los lugares que comunican. En el caso de las redes atlánticas debe destacarse que han sido siempre, desde el surgimiento de Los Andes, las más extensas y ramificadas de América del Sur. Basta sólo con mirar un mapa fisiográfico para ver que la cantidad de km^2 involucrados tan sólo en la Amazonía, supera ampliamente la superficie de todas las cuencas que encontramos marcadas para la vertiente pacífica y que al igual que en el caso anterior nacen en los altos picos de la cordillera andina.

Esta asimétrica distribución de extensas cuencas atlánticas y muy cortas cuencas pacíficas es igualmente recurrente en el sector patagónico.

Esta configuración debe haber sido más significativa hacia los momentos del fin de la última gran era glacial (entre 70.000 y 10.000 años atrás) y en donde se dan los cambios más importantes en los paisajes patagónicos con la retracción de los glaciares australes, la extinción de la megafauna del Pleistoceno y la primera aparición de los humanos en la escena.

La cordillera de Los Andes por lo tanto es un importante tópico a resaltar en lo que a poblamiento humano se refiere, no sólo por su ubicación excéntrica dentro de toda Sudamérica, recostada desde Colombia hasta el estrecho de Magallanes casi sobre el litoral pacífico, sino también por ser la mayor divisoria de cuencas

fluviales oceánicas y ser, junto con el casquete polar antártico, los únicos lugares de Sudamérica donde se ha registrado el avance de los glaciares pleistocénicos y donde en la actualidad existen campos de hielos continentales; todas estas particularidades la convierten en una verdadera barrera o filtro para las primeras poblaciones que comenzaron a ocupar Patagonia hacia fines del Pleistoceno tardío (último y máxima glaciación). La implicancia de esta disparidad hidrológica a partir de la ubicación de Los Andes será retomada más adelante.

3. Cuencas, divisorias y barreras orográficas para el poblamiento de Patagonia

Por cuestiones de espacio resaltamos en este apartado las principales redes hidrográficas que trataremos en este estudio y cómo creemos que funcionó la cordillera de Los Andes hacia la transición Pleistoceno/Holoceno. Pero asimismo damos un pequeño panorama de cuáles habrían sido las principales divisorias dentro del ámbito patagónico y el rol que pudieron haber guardado no sólo en el poblamiento inicial, sino a lo largo de toda la ocupación de los cazadores-recolectores móviles.

De norte a sur los grandes colectores de las cuencas de la vertiente atlántica, que nacen en la falda oriental de Los Andes son los ríos Colorado, Negro, Chubut, Deseado (hoy sin escorrentía), Chalía, Santa Cruz, Coyle (o Coig), Chico y Gallegos. Hasta aquí los que actualmente corresponden a la Patagonia continental, mientras que en la isla Grande de Tierra del Fuego (en adelante TDF) los dos más importantes hacia el norte de los Andes y que desembocan igualmente en el Atlántico son los ríos San Martín, Grande, Fuego, Lainez, Irigoyen y Noguera; mientras que por el sur, la cordillera cae directamente en el Canal Beagle y en esta vertiente los ríos son de muy corto recorrido desde sus cabeceras hasta el mar y la abrupta pendiente montañosa los convierte en muy caudalosos, los principales son los ríos Pipo, Moat y López.

Los Andes no sólo fue siempre la mayor divisoria de cuencas, sino que además durante el UMG debe haber funcionado como una barrera sólo franqueable en unos pocos pasos bajos, pero hacia el sur del paralelo 46° el campo de hielos continentales actuales hace aún hoy muy poco probable la comunicación social a un lado y otro de la cordillera. Esta gran superficie del terreno ocupada por un casquete de hielo funciona como limitante para la instalación humana en sus cercanías. Durante la última gran glaciación este campo de hielo estuvo mucho más extendido y eso debe haber retrasado asimismo la comunicación de las poblaciones de ambos lados de Los Andes.

Sin embargo las extensas mesetas transversales a la cordillera son las que separan asimismo una cuenca de la otra, al menos en la vertiente atlántica (Mapa, ver al comienzo de este estudio y la Tabla 1 -y otras- verlas al final del estudio).

Ya veremos más adelante la discusión del uso de estos interfluvios para las poblaciones humanas, y que son más o menos dilatados en cada caso concreto.

En cuanto a la escala temporal consideramos en este trabajo el bloque de la Transición Pleistoceno/Holoceno y algunos casos asociados al bloque del Holoceno

medio. En ambos casos estaremos refiriéndonos a las primeras ocupaciones de la región y discutiremos algunos problemas de *"gaps"* ocupacionales o vacíos de información arqueológica y/o cronológica en determinados sectores de este espacio patagónico.

4. Aspectos paleoambientales

4.1. Los tiempos de la glaciación

La transición Pleistoceno-Holoceno ha sido una época crítica para la dispersión de las sociedades cazadoras-recolectoras de la región patagónica. Los pioneros que exploraron y comenzaron a poblar el extremo más austral del continente, debieron afrontar una gran inestabilidad ambiental, debido a cambios climáticos bruscos y profundos que afectaron intensamente las estructuras bióticas y abióticas de las diferentes regiones; por lo tanto, los inicios del proceso de colonización en las altas latitudes australes debe haber sido un proceso prolongado, con marchas y contramarchas de los grupos humanos en pro de afianzarse en esos nuevos espacios (Borrero, 1996; 1998; 1999; 2001; Miotti, [1989]1998; 2003; 2006; Miotti y Salemme, 2003; 2004 entre otros). Ese estado de inestabilidad de los ecosistemas, que no afectó sólo a Patagonia, sino que su registro es de escala mundial, parece haber ido mejorando durante el Holoceno temprano (entre el 8.500 y 7.500 años AP); no obstante, para el Holoceno medio --es decir entre 7.500 y 3.000 años AP y cuando las condiciones ambientales tendieron hacia una elevación de la temperatura, un ascenso del nivel del mar y concomitantemente cambios en la continentalidad y la biota patagónica--, las sociedades ya habían comenzado a establecer sólidos vínculos territoriales y sociales en las altas latitudes de América del Sur. Este proceso habría continuado hasta los tiempos históricos cuando ocurrieron los movimientos sociales a más largas distancias y las más altas movilidades de los cazadores-recolectores. Estos desplazamientos ocurrieron dentro de una tendencia ambiental hacia la configuración actual de los paisajes patagónicos y en las últimas centurias con la incorporación crucial para la vida nómada, como fue el uso de los caballos domésticos introducidos por los europeos en América. Imaginarse la importancia de estos animales que sirvieron a los grupos patagónicos para el transporte, alimento y para prácticas rituales es casi una obviedad, ya que recorrer la Patagonia con aproximadamente 1 millón de km^2 no debe haber sido lo mismo con caballos que a pie.

A continuación analizaremos los contextos arqueológicos y los fechados radiocarbónicos conocidos para dos bloques temporales ya definidos en publicaciones previas que involucran la Transición Pleistoceno/Holoceno -incluído el Holoceno temprano- y Holoceno medio (Borrero,1989-1990; 2001; Miotti, 1989 (1998); Miotti y Salemme, 1999; Miotti, 2001; 2003, 2006b entre otros), considerando estos momentos como aquellos en los que podrían haberse dado cambios socio-económicos y ambientales importantes en dichas sociedades de cazadores-recolectores móviles

(Tablas 2, 3 y 4 y Mapa). El análisis de estos datos, permite destacar una alta concentración de ocupaciones humanas de colonización inicial correspondientes al primer bloque temporal, en el Macizo Central del Deseado, en el área centro meridional de Patagonia y en la región magallánica incluyendo el norte de TDF (Mapa, Tablas 1 y 2). Destacamos aquí que la actual isla Grande, junto con varias de las islas australes del archipiélago fueguino antes de 9000 años AP formaron parte de Patagonia continental. Esa conexión terrestre tenía dos lagos proglaciarios, a través de los cuales y por sus canales angostos fueron vertederos o desaguaderos de la zona englazada; después de esta fecha el Estrecho de Magallanes se configuró como un canal que fue inundado por el mar desde el este (Clapperton 1992; Clapperton *et al.* 1995; Rabassa *et al.* 2000)

Como puede observarse en la Tabla 2, las edades para las ocupaciones más tempranas en Patagonia extra-andina (la mesetaria) y la cuenca Magallánica abarcan el lapso entre 13.000 y 10.500 años AP. En cambio, en el piedemonte oriental de los Andes, las ocupaciones más tempranas no superan los 9.500 años AP, más aún, la mayoría oscila entre ca. 8.000 y 7.000 años AP (Aschero, *et al.*, 1992; Gradin, y Aguerre, 1994; Aschero, 1996; Borrero, 2001; Aguerre, 2003; Civalero y Franco, N., 2003; Civalero y Aschero 2003; Franco y Borrero, 2003). También es destacable para estos momentos de la transición Pleistoceno/Holoceno, la ausencia de ocupaciones tempranas en Patagonia Central, la que parece haber sido colonizada no antes de 5.5 Ka AP (Bellelli, 1988; Belardi, 1991; Pérez de Micou, 1992). En la vertiente occidental de los Andes patagónicos, en la Araucanía chilena, se observa en cambio un tercer grupo de ocupaciones humanas con fechados radiocarbónicos tempranos, donde edades entre 13.000 y 10.500 años AP (Dillehay, 1997) relacionan el sitio Monte Verde con el modelo de poblamiento a través del borde pacífico (Bryan, 1978; Bonnichse, y Steele, 2000; Bryan y Gruhn, 2003; Miotti, 2003). De este modo, se destaca una alta concentración de los fechados más antiguos de la Patagonia, principalmente en tres áreas (Tablas 1 y 3 y en Mapa):

1) la Meseta Central del Deseado;

2) la Cuenca Magallánica con el norte de TDF;

3) la región de las cuencas andinas, de la vertiente occidental de los Andes (Chile).

Esta distribución geográfica discontinua sugiere que, durante la transición Pleistoceno/ Holoceno en la Patagonia, la colonización podría haber estado vinculada a un proceso de dispersión humana selectivo y jerárquico de los distintos ambientes, resultantes del estrés ambiental de dicho período y de las barreras geográficas –compartiendo el concepto de barrera permeable o filtro considerado por Luis Borrero (2003)--, que como en el caso patagónico se relacionan con la cordillera de Los Andes, las extensas mesetas basálticas y el estrecho de Magallanes. La movilidad de las primeras poblaciones de ambos lados de los Andes podría haberse regulado a partir de unos pocos pasos transcordilleranos disponibles para el tránsito de las poblaciones. La discontinuidad espacial en la ocupación inicial entre el norte y el sur de Patagonia extra-andina podría atribuirse a las cambiantes condiciones de esa época, tales como

cambios o extinciones en flora y fauna, desaparición de algunas especies vegetales o animales y el incremento de otras, o simplemente a un retraso en la ocupación y/o colonización de algunas regiones; pero también podría estar relacionada con sesgos del muestreo arqueológico (Borrero, 1999; Miotti y Salemme, 2003). No obstante, es posible que exploraciones tempranas en los Andes Patagónicos orientales pudieran haber fracasado hacia el milenio 12 AP debido a la rigurosidad de esos ambientes, o bien haber sido demasiado puntuales, dando señales arqueológicas muy bajas o poco visibles dada la alta dinámica depositacional. Debemos tener en cuenta que durante el Tardiglacial ésta habría sido una zona periglacial de alta energía y que tratándose de un ambiente cordillerano de altas latitudes, la estacionalidad habría sido mucho más marcada aún que en la actualidad y por lo tanto plausible de haber estado disponible para la ocupación humana sólo en determinados y breves momentos de un ciclo anual. Si bien en el sector austral de los Andes la altura media de las montañas es mucho menor que en los Andes al norte de los 38° Sur, los fechados de colonización en el sector patagónico de altura, son hasta el momento congruentes con el modelo de colonización diferida de ambientes de altura de acuerdo a las propuestas de varios autores (Aldenderfer, M., 1999; Neme, Gustavo, 2001; Neme y Gil, Adolfo 2002). A esto debe agregarse que, en el sector oriental de Los Andes la continentalidad hacia el final del Pleistoceno era mayor y por lo tanto las condiciones habrían sido más extremas que en el occidente, con lo que el área resultó con menos disponibilidad para la colonización humana temprana. Actualmente los fechados más tempranos para Norpatagonia se ubican en las cercanías del lago Nahuel Huapí, en la laguna El Trébol en unos 10.500 años AP (Hajduk *et al.,* 2007) y las Cuevas Epullán, Arroyo Corral, Traful 1, Cuyín Manzano, en la cuenca del Limay y que también rondan entre los 9 y 10.000 años AP (Tabla 3 y en Mapa).

El objetivo del trabajo, es entonces, revisar la evidencia arqueológica, los fechados radiocarbónicos y los registros paleoambientales disponibles para las primeras etapas del poblamiento de Patagonia y analizar la evolución de los microambientes (cuencas y divisorias) durante el proceso de poblamiento del Holoceno. Se trata en principio de responder interrogantes sobre las vías utilizadas por los primeros humanos, en la Fase de Colonización Inicial:

¿Las primeras poblaciones se dispersaron hacia el interior del continente desde ambos bordes oceánicos? ¿Usaron varias rutas, involucrando los bordes oceánicos y las tierras interiores? O ¿usaron pasajes interiores como el principal camino y luego se distribuyeron hacia las costas?

En segundo lugar, se analizarán con los mismos criterios la dispersión y concentración arqueológica del Holoceno temprano y medio, con el fin de mostrar las discontinuidades espaciales registradas en la región; para ello se tendrán en cuenta dos elementos geomorfológicos: cuencas y mesetas basálticas que pueden haber actuado como filtros para la expansión, fisión o agregación de las poblaciones humanas ya que todos los indicadores arqueológicos apuntan a una diferencial ocupación del espacio patagónico desde el comienzo, y a pesar de que la demografía durante la Fase de Consolidación Territorial haya aumentado sensiblemente.

Una herramienta válida para explicar la discontinuidad ocupacional de una región semiárida como lo son las mesetas patagónicas (fitogeográficamente de monte y/o de estepa) o de un ambiente desconocido, como habrían sido en el primer momento de ocupación tanto éstas como el bosque, es el modelo de las adaptaciones acuáticas, utilizado en otras oportunidades para el poblamiento de Sudamérica (Miotti, 2003; 2006; Miotti y Salemme, 2004). El mismo fue tomado fundamentalmente de los trabajos de Fladmark (1983); Beaton (1991) y Erlandson (2001). A nuestro entender este modelo es el más adecuado para discutir los diferentes mecanismos utilizados por los humanos para lograr la colonización de continentes eminentemente marítimos como Australia y América del Sur; su discusión y confrontación teórica se ha tratado en trabajos previos (Miotti, 2000; 2003 a y b; 2006[a]; b; Miotti y Salemme, 2004), y en ese marco, las preguntas planteadas más arriba, podrían tener respuestas afirmativas y no excluyentes, incluso a la luz de la última información antropobiológica (Barrientos *et al.,* 2003; Jiménez *et al*., 2004; Pucciarelli 2004; González González *et al.,* 2006) y paleoambiental –con datos proxy[5] -, que avalaría tanto la hipótesis de metapoblación con fisiones en diferentes sectores del espacio, proceso que habría resultado en evoluciones independientes (Borrero, 2001; 2003); o la hipótesis de diferentes grupos poblacionales antiguos que pudieron abordar el continente desde diferentes lugares del viejo mundo y por vías alternativas, para la misma época desde el LGM/UMG (Last Glacial Maximum o Ultimo Máximo Glacial).

4.2. La transición Pleistoceno/Holoceno y los advenedizos cambios ambientales

Desde un punto de vista arqueológico, estas temáticas de la transición y el poblamiento humano han sido tratadas en varias oportunidades; por ejemplo tres volúmenes de *Quaternary International* (1998; 1999; 2003) reflejan el estado del arte en este sentido.

En el marco geológico, y de acuerdo a la escala de estadíos de isótopos de oxígeno, la transición Pleistoceno/Holoceno involucra los pocos milenios que van desde el fin del Tardiglacial (OIS 2) al Posglacial temprano (antes del Óptimo Climático, OIS 1); esto es equivalente al lapso 13 – 8 ka AP (Rabassa, y Clapperton, 1990; Straus, L.G., y Eriksen, B.V., 1998; Miotti y Salemme, 1999). Desde el punto de vista geológico (especialmente glaciológico y sedimentológico), este período encierra condiciones climáticas inestables, las cuales produjeron cambios profundos y repentinos en la biota y por ende, en los paisajes y la distribución de los recursos potenciales. Durante ese tiempo comenzó el retroceso de los glaciares y los climas comenzaron a templarse; pero aun con esta tendencia climática general, al menos

[5]Los datos proxy son aquellos producidos en forma independiente desde distintas disciplinas (geología, palinología (rama botánica: estudio polen), paleontología, etc) que permiten armar un modelo paleoambiental para una región dada.
El O18 es un método isotópico que entra en los datos proxy

dos nuevos eventos de avances glaciales se detectaron en todo el mundo.

En trabajos previos (Miotti 1999; 2003; 2006) se consideró que Patagonia es una de las regiones del Cono Sur donde la señal de dichos episodios de enfriamiento relacionables con el Older (OD) y el Younger Dryas (YD) del Hemisferio Norte fue registrada con alta resolución en las latitudes medias a altas (Mc Culloch, R., *et al* 1997; Coronato, A., *et al* 1999; Hajdas, I., *et al* 2003). Que esos registros presentan un desfasaje temporal –de unos 400 a 500 años de anticipación- en los fechados radiocarbónicos (Heusser, C.J., 1998; Tonni, E.P., *et al*, 1999, Hajdas, *et al* 2003, Mc Culloch, *et al* 1997, entre otros). De hecho, los especialistas en Cuaternario coinciden en la existencia de períodos de enfriamiento a causa de reavances glaciales entre 11-10 ka AP, como es el evento frío reverso antártico, registrado con gran cantidad de fechas radiocarbónicas en las cuencas de los lagos Huelmo/Mascardi; esto resulta de sumo interés para analizar entonces por qué algunos hábitats pudieron haber estado disponibles antes que otros para ser ocupados por las primeras poblaciones humanas.

Durante el Tardiglacial especialmente, esto es entre 16 y 10 ^{14}C ka AP (Fig. 2 de Miotti y Salemme 2003:100), dominaron los ambientes de tundra en el sur de Sudamérica, evolucionando durante el retroceso del hielo y cambiando progresivamente a áreas boscosas hacia el este. Estepas herbáceas o arbustivas alternaron en función de las variaciones en temperaturas y precipitaciones durante el Tardiglacial y el Holoceno temprano (Páez, M., *et al*., 1999; Páez, *et al.,* 2003; Borromei, 2003).

Compartimos esta idea de un período de progresivo mejoramiento climático que ha sido el lapso durante el cual los grupos humanos se dispersaron en el hemicontinente Sudamericano; después del análisis de los fechados radiocarbónicos y su distribución geográfica y temporal, sostenemos y reforzamos la hipótesis de procesos de exploración y colonización lentos y no lineales en el extremo más austral de Patagonia (Borrero, 2001; Miotti y Salemme, 1999; 2003).

Para los objetivos de este trabajo, el Distrito Lacustre Chileno es un área de especial interés geológico y paleoambiental, que es congruente con la información arqueológica sobre el poblamiento inicial a lo largo de la vertiente occidental de los Andes. El Drift [6] Llanquihue III (Porter, S.C., 1981; Mercer, J.H., 1984) refleja el avance de un glaciar de piedemonte que ocupó el Lago Llanquihue, el Seno Reloncaví y el Golfo de Ancud durante 15-14 ka ^{14}C AP. El área donde se localiza el sitio Monte Verde[7] (Mapa y Tablas 1 y 3) habría estado libre de hielo inmediatamente después de este avance, y este evento está en concordancia con las ocupaciones más tempranas del sitio, establecidas entre 13.2 y 11 ka AP (ver Tabla 2 y en Mapa). En cambio, a la misma latitud (*ca*. 41° S), pero en la vertiente oriental de

[6]El *drift* es el material sedimentario de granulometría fina dispersado por un glacial en áreas periglaciarias, incluso llegando a alcanzar zonas muy alejadas de la lengua glaciaria.

[7]De aquí en más, las localidades arqueológicas de no tan fácil ubicación geográfica para el lector, se pueden observar en la Tabla 1 al final del estudio.

los Andes, estudios paleolimnológicos[8] sugieren que las condiciones regionales de deglaciación se mantuvieron y se propone que después del UMG, un gran paleolago habría cubierto la actual cuenca de los lagos Nahuel Huapi y Mascardi, generando el actual sistema lacustre *ca.* 14-13 ^{14}C ka AP (Del Valle, R, *et al.*, 1996); un reavance glacial ha sido fechado en el lago proglacial Mascardi entre 11,400 y 10,200 AP (Ariztegui, D., *et al.*, 1997 y Hajdas, *et al*, 2003).

Información arqueológica de la Cueva El Trébol en los alrededores del Lago Nahuel Huapi (Hajduk, Adam, *et al.,* 2007) (Mapa), plantea que esta área boscosa y lacustre podría haberse poblado alrededor de 10 ka AP (Tabla 2); es decir que territorios libres de hielo y cursos de agua disponibles en la Norpatagonia se revelan como aptos dos mil años más tarde que en la vertiente Pacífica. Más al este pero a la misma latitud, en el área del ecotono estepa/bosque, tres cuevas ocupadas por los humanos dieron fechados radiocarbónicos de *ca.* 10.000 años AP: Cuyín Manzano (Ceballos, 1982), Traful 1 y Cueva Epullán (Crivelli Montero *et al.,* 1993; 1996) (Mapa y Tablas 2 y 3). Al este de Bariloche, el sitio Cueva del Manzano ha indicado varios niveles de ocupación fechados desde el Holoceno; sin embargo, en los niveles basales (aproximadamente 3,10 m de profundidad) se registraron algunos restos de fauna extinguida asociados a unos pocos restos culturales (Hadjuk, A. 1998). Recientemente el autor comunicó que ya se dispone de fechados radiocarbónicos para este contexto, a partir de un fragmento óseo de huemul (*Hippocamelus bisulcus*) fechado por AMS (Hadjuk *et al.,* 2007 y Tabla 2).

Este evento de frío reverso, reconocido con alta resolución en las latitudes medias y altas de Patagonia (Ariztegui *et al.*, 1997 y Hajdas *et al*, 2003) es equiparable al YD del Hemisferio Norte, sin embargo algunos cuaternaristas aun así lo consideran como controversial para equiparalo a un evento de escala global como lo fue el avance YD (ver Clapperton, 1993). A favor de su aceptación varios estudios palinológicos en los Andes Patagónicos del norte y el sur señalan condiciones climáticas frías y húmedas entre 11-10 ^{14}C ka (Heusser, 1994; Heusser, y Rabassa, 1987), mientras que los estudios en escarabeidos fósiles (Ashworth *et al.*, 1991; Hoganson y Ashworth, 1992) y los trabajos palinológicos de Vera Markgraf (1991, 1993) sugieren, en cambio, que el clima se mantuvo relativamente cálido desde 12.8 ^{14}C ka AP, interpretando los cambios vegetacionales de corto lapso como respuesta a eventos climáticos locales, (Bennett, *et al*, 2000) sostienen que no hubo enfriamiento y que el YDC (YD Chronozone) fue un período de desarrollo continuo del bosque, incluso con aumento de la diversidad, basándose en registros palinológicos, sedimentológicos y cronológicos de sedimentos de pequeños lagos entre 44° y 47° S, en el sur de Chile (Tabla 2).

Coronato *et al.* (1999), proponen que el bosque de *Nothophagus* sp. (Lengas, ñires y guindos) estuvo pobremente representado hasta 13 ^{14}C ka AP, cuando la asociación *Nothophagus-Empetrum-Gunnera-Gramineae-Cyperaceae* dominaba los ambientes de la actual Tierra del Fuego. Sin embargo, V. Markgraf (1993) observó a 50° S una

[8]Paleolimnológico, estudios de la evolución de las lagunas y otros cuerpos de agua lénticos, con especial interés en los organismos existentes en las mismas en el pasado.

expansión del bosque en un ambiente de pastizales herbáceos comenzando a los 12.5 ^{14}C ka AP que iba reemplazando las áreas de turberas. Para ese momento, la especie perenne de un *Nothophagus* (guindo) se transformó en un bosque cerrado a 41° S, en el distrito lacustre chileno (Heusser *et al.*, 1999), llegando a condiciones similares a las de la actualidad y coincidiendo con las ocupaciones tempranas a lo largo de la vertiente occidental de los Andes.

En la meseta esteparia patagónica, lamentablemente, los estudios polínicos son muy escasos, esto es debido a que las trampas sedimentarias son más escasas que en el sector del bosque y excepto las columnas estratigráficas obtenidas en cuevas y aleros, muy poco es lo realizado en sitios estratigráficos a cielo abierto. Uno de los pocos casos lo constituyen los muestreos de V. Markgraf (1993) y C. J. Heusser (1994) en la costa norte de TDF, pero si bien éstos fueron realizados en ambientes abiertos, son en turberas, sabiendo que las mismas son excelentes trampas de polen. El registro de polen de la localidad arqueológica Los Toldos (Cuevas 2 y 3; Mapa, Tabla 3), en la planicie extra-andina, mostró una estepa arbustiva con una alta proporción de *Ephedra* (sulupe grande y sulupe común) estimada entre 12,6 y 11 ka AP, mientras que entre 11 y 10 ka AP, los registros muestran una estepa herbácea de condiciones frías y con aumento en las precipitaciones (Páez *et al.*, 1999; Páez *et al.*, 2003). Empero, este estudio palinológico en Los Toldos está basado solamente en un único fechado radiocarbónico del nivel inferior, 12,6 ^{14}C ka AP (Tabla 1); que no resulta confiable (Borrero, 1999) ya que el mismo fue realizado con partículas de carbón dispersas en dos niveles arqueológicos artificiales, los cuales reúnen materiales culturales y faunísticos altamente promediados (palimpsesto). El contexto arqueofaunístico del Nivel 11 de Los Toldos y el de la Unidad 6 de Piedra Museo (12.8-10.5 ka AP, ver Tabla 1) son muy similares y en ambos casos las estructuras taxonómicas son indicadoras de ambientes de pastizales; no obstante en el fechado radiocarbónico de Los Toldos, parte de la muestra provenía del nivel 11b donde el componente faunístico es diferente al del Nivel 11a (Miotti [1989] 1998); de esta manera es imposible contrastar la hipótesis del cambio en las condiciones ambientales a una estepa graminosa en este sector de la meseta central como consistente con el fechado de 12,6 ka AP. En esta localidad serán necesarios nuevos estudios de mayor detalle y nuevos fechados ya que el promedio de edades hace muy complicada la comprensión de la antigüedad de las ocupaciones humanas en Los Toldos.

El fechado radiocarbónico de 8.750 años AP (Tabla 3) marca el último momento de ocupación humana en la Cueva 3, correspondiente al contexto que A. Cardich definió como *"industria Toldense"* y tecnológicamente diferente a la industria precedente, Nivel 11. El Toldense que según este autor comenzaría hacia 11.000 años AP y finalizaría *ca.* 9.000 años AP, tiene una única fecha (Tabla 1), no contiene fauna extinguida, sin embargo más allá de los problemas de esas únicas fechas para ambos contextos, la existencia de esas *"industrias"* como entidades culturales independientes y producto de un repoblamiento de la localidad, debido a nuevas *"oleadas migratorias"* fue ampliamente discutido (Borrero, 1999; Miotti, 2000; 2003, entre otros). Como estiman M. Páez *et al* (1999), después de 10 ka

AP, comenzó a dominar la estepa arbustiva del Holoceno temprano, reemplazando los pastizales del Pleistoceno final, y esa tendencia se mantiene durante todo el Holoceno, marcando ambientes de estepa árida a semiárida, como en la actualidad.

Los análisis polínicos en Piedra Museo aportan datos mejor controlados. Con una composición faunística similar a la del Nivel 11 de Los Toldos, para el nivel inferior de AEP-1, los fechados van del 12,89 al 11 ^{14}C ka AP (Tablas 1 y 3; Mapa). Si bien en este sitio nos encontramos con un único fechado que excede el rango 11 a 10.5 ka AP de los otros fechados correspondientes a la primera de las ocupaciones del abrigo, el mismo no es descartado por el momento; como se discute en Miotti *et al.* (2003) y en Rubino Pérez (2003), esta serie de fechados resulta confiable para verificar los inicios de la ocupación humana en el alero con una concentración de los mismos en 11 ka AP. El resto de los fechados, uno de ellos realizado sobre un hueso de *Hippidion saldiasi,* es de alrededor de 11 ka AP (Tabla 1); este équido es una de las tres especies registradas que indican condiciones ambientales de pastizal abierto en los niveles más tempranos. Está asociado con *Lama gracilis* (camélido extinguido) y *Rhea americana* (ñandú grande, también conocido como ñandú de las pampas y como avestruz americano), ambas especies asimismo pastadoras y que indicarían condiciones menos erémicas en la escala microrregional. En el perfil polínico, se observan dos cambios, el primero *ca.* 11 ka AP probablemente debido a un aumento de la humedad efectiva y condiciones frías, mientras que el segundo *ca.* 9.5 ka AP fue interpretado como un incremento en la temperatura y precipitación variando en los rangos actuales (Borromei, 2003). Para este lapso ocupacional los datos de polen y fauna de AEP-1 indican un aumento en los pastizales y de la humedad efectiva del área.

En otros dos sitios localizados unos 130 km al suroeste de Piedra Museo, en el borde meridional de la Meseta Central, y congruentes con los dichos contextos son Cueva Casa del Minero y Cerro Tres Tetas (Paunero, R.S., 2000 y e.p.; Tabla 1 y Mapa). Los hallazgos de algunas especies de mamíferos extinguidos, corresponden igual que en Piedra Museo y en Los Toldos, a especies de estepas graminosas para el 11 ka AP (Miotti, 2003); uno de estos restos corresponde a una tibia de *Hemiauchenia paradoxa* (otro camélido extinguido, similar a un guanaco actual pero que habría tenido mayor envergadura). Estos sitios han dado también fechados similares de *ca.* 11 y 10.5 ka AP para las ocupaciones iniciales (Paunero, 2000 a, b y 2003).

Hacia las mesetas altas del oeste del Macizo del Deseado y en las cabeceras de cuenca del Zanjón Blanco, se encuentra la Cueva Maripe, la cual arrojó un fechado temprano de unos 9.500 años AP en sus estratos más antiguos. Sin embargo hasta el momento la fauna asociada a estas ocupaciones humanas es igual a la que existe actualmente en el área (Miotti *et al* 2004; 2007; Miotti 2006, e.p., Figura 2).

Por lo tanto, los estudios interdisciplinarios en esta cuenca central de Patagonia centro-meridional indicarían un aumento en la humedad y/o aumento en la temperatura promedio, que señalarían una mejor eficiencia hídrica como consecuencia de una disminución en la evapotranspiración para el lapso 11,5-11 ka AP; esto permite inferir un mejoramiento en las condiciones al menos en este sector de la cuenca

del río Deseado, durante el IOS 2 (estadio isotópico 2). La evidencia indica que esta cuenca podría haber concentrado mayor humedad, y entonces, como lugar más húmedo podría haber constituido un refugio apropiado para los primeros pobladores y la fauna con mayores requerimientos ecológicos como especies de rheidos que actualmente habitan más al norte y especies de camélidos y équidos extinguidos (Miotti 1996; Miotti, *et al.*, 1999; Miotti y Salemme, 2004; Zárate, M., *et al.*, 2000; Borromei, 2003), mientras en los alrededores, especialmente los sectores altos, podrían haber sido más áridos de acuerdo a las condiciones de un área extraglacial durante un pulso de avance (Tabla 2).

En el área de Lago Argentino (Mapa), la deglaciación habría comenzado a 10.400 años AP (Strelin, J. y Malagnino, E., 2000), aunque tres reavances habrían ocurrido *ca.* 8500, 8000-7000 y 5800-5500 (Wenzens, 1999); considerando éstas como edades mínimas, es posible que las más antiguas correspondan al Tardiglacial (Strelin, *et al.,* 2002). Este dato sería coincidente con las ocupaciones humanas más tardías en este sector del piedemonte andino, que en la meseta (Civalero y Franco 2003; Civalero y Aschero, 2003; Franco y Borrero, 2003). (Mapa y Tablas 1 y 3).

En la margen sur del Canal Beagle, los análisis palinológicos de las turberas Pista de Ski y Ushuaia 2 indican climas más fríos durante el Tardiglacial y el YDC (Heusser, 1998) para esta latitud. Los análisis de paleotemperaturas de las aguas marinas de la Bahía Ushuaia demuestran también varios períodos fríos durante el Holoceno (Obelic, B., *et al.,* 1998). Algunos registros de partículas de carbón en varios perfiles polínicos de diferentes turberas han llevado a C. J. Heusser (1994, 1998) a inferir actividades antrópicas relacionadas con el manejo del fuego hacia el final del Pleistoceno en estas altas latitudes, cuando el bosque no estaba completamente desarrollado; sin embargo, no hay aún evidencia arqueológica para probar esta hipótesis de una colonización tan temprana en el canal Beagle; los fechados más tempranos son de *ca.* 6800 años AP (Orquera, L.A., y Piana, E., 1999 y Tabla 4).

Cenizas volcánicas detectadas en diferentes sitios de Patagonia –andina y mesetaria- son otros tópicos importantes a tenerse en cuenta. Las muestras de dichas tefras (material expulsado por una erupción volcánica) han sido tomadas de varias fuentes y datadas, dando resultados que en algunos casos han podido relacionarse a ocupaciones o desaparición de ocupaciones en cuevas de toda Patagonia, especialmente durante el fin del Holoceno temprano y el Holoceno medio.

La tefra I de V. Auer (1974), probablemente se correlaciona con la erupción del volcán Reclus calculada alrededor de 12.480 AP, aunque este autor la dató en 9.380 y 8.905 AP en Tierra del Fuego. Las cenizas de esta erupción podrían ser correlacionadas con el nivel de ceniza identificado en el sitio Tres Arroyos, en el norte de TDF (Figura 1 y Tablas 3 y 4), donde se ha registrado un nivel de ocupación temprana (Stern, 1992; Massone, 1999; 2004; Borrero, 2003). Otra erupción del volcán Reclus se observó en Represa Porvenir (en el sector chileno de TDF) y fue datada entre 14.150 y 14.990 años AP (Stern, 1990, 1992). El volcán Reclus es la fuente de cenizas de las tefras del Tardiglacial en TDF y el sur de América del Sur, pero debe tenerse en cuenta que corresponden a más de un único evento. Muchas

otras evidencias de vulcanismo han sido detectadas en el distrito lacustre del sur de Chile (Heusser *et al.*, 1999), y en varios sitios arqueológicos, principalmente cuevas en Patagonia; estos niveles de cenizas algunas veces sellan eventos ocupacionales correspondientes a la transición Pleistoceno/Holoceno y en otros casos separan las ocupaciones humanas del Holoceno medio de aquellas ocurridas durante el Holoceno tardío. Registros de alta resolución lo constituyen las capas cineríticas[9] de *ca.* 5000 y 3000 años AP de las cuevas 2, 3 y 13 de Los Toldos (Cardich y Paunero, 1994; Miotti, 1989 [1998]; Tabla 2) o en Cerro Tres Tetas (Paunero, 2003).

Los procesos volcánicos principalmente relacionados a la cadena andina, podrían haber sido un importante factor junto con el episodio de frío reverso antártico (EFRA) equivalente al YD para argumentar nuestra hipótesis sobre la gran rigurosidad y baja biodiversidad del área de la cordillera patagónica para la colonización humana durante la transición Pleistoceno/Holoceno, en contraposición a la disponibilidad ofrecida en las cuencas de las mesetas y áreas costeras. Estas últimas ofrecieron una capacidad sustentadora de pastizales para una fauna más variada y mayor cantidad de agua, acompañado esto de una alta variedad y cantidad de fuentes de rocas de alta calidad para la talla, lo cual haría de este último sector un fuerte imán para comenzar el proceso de instalación humana, que en la zona de cordillera habría tenido que esperar algunos milenios más para comenzar. Un fenómeno recurrente *ca.* 9 ka AP es el de derrumbes masivos de los techos de casi todas las cuevas de la región patagónica, probablemente vinculados a los fenómenos volcánicos o algún otro evento catastrófico. Esto generó verdaderos sellos de las ocupaciones previas, a la vez que condujo, en las escalas microrregionales, a la desocupación o abandono de las mismas por tiempos que pueden ser muy extensos, de miles de años, hasta que el lugar volvió a estar disponible para la instalación humana. Ejemplos de estos hiatos en las secuencias, con reocupaciones de diferentes características del sitio los encontramos en Piedra Museo, donde pasaron unos 2.000 años entre las primeras ocupaciones y las correspondientes al Holoceno medio (Miotti 1995; 1996). Otros ejemplos lo constituyen los sitios Cueva 7 de El Ceibo (Cardich *et al.* 1981-82); CCP7, Arroyo Feo 1 (Aschero 1996); Cueva de Las Manos (Gradin *et al.* 1976), Las Buitreras (Sanguinetti, Amalia, 1976). En otros casos la evidencia del abandono de los lugares donde se emplazan los aleros podría deberse a la intensa actividad volcánica de la cordillera, y en esta situación estarían las ocupaciones del Holoceno medio de distintas cuevas de Los Toldos donde una capa de ceniza volcánica se extiende en todas las superficies dentro de las cuevas nº 2, 3 y 13 y cuyo espesor oscila entre los 10 y 15 cm en cada una de ellas (Cardich *et al.* 1973; Cardich y Paunero 1994; Miotti 1989 (1998)). Estas cenizas fueron datadas entre 5.500 y 4.850 años AP. Luego de este hiato ocupacional en el cañadón, las cuevas volvieron a habitarse, pero no se dispone de fechados para las ocupaciones más tardías, aunque han sido atribuidas al Protopatagoniense (Cardich *et al.* 1973).

[9]Estratos de ceniza volcánica.

4.3. El Holoceno Temprano: El Estrecho de Magallanes y la inundación marina como nueva barrera para la comunicación de los cazadores-recolectores patagónicos.

Para este lapso, los registros ambientales son más abundantes en las áreas cordilleranas y en las mesetas patagónicas. Esto forma parte de las mejores condiciones de conservación de los materiales polínicos en ambos sectores, aunque siempre la mejor preservación y por lo tanto, la alta concentración de los datos se obtienen en la cordillera. Esta asimetría ha conducido a enfatizar los muestreos regionales en el sector con mayor posibilidad de hallazgos frente a todos los problemas y escasez de muestras obtenidas en la meseta. Es esta entonces una explicación plausible para encontrar grandes diferencias entre las interpretaciones procedentes de ambos conjuntos de datos paleoambientales y en muchos casos lo que parecen ser hipótesis contradictorias son en realidad complementarias; a pesar de todos estos problemas, algunos arqueólogos luego toman, sin mayor crítica una u otra como "verdades absolutas" y tal vez sean tan sólo sesgos de muestreo en diferentes ambientes.

En los Andes Fueguinos, el ambiente andino fue ocupado por lagos de valle, formados por una recesión general después de 10 ^{14}C ka AP (Tabla 2) durante el primer milenio del Holoceno (10-9 ka ^{14}C AP) (Coronato, 1995). Estas condiciones existieron probablemente en otras áreas de los Andes Patagónicos, pero su desarrollo estuvo relacionado a características paleoglaciológicas y geomorfológicas. Las condiciones paleoambientales durante la deglaciación fueron transicionales entre bosque/estepa y bosque abierto, con altos niveles de componentes no arbóreos (Markgraf, 1993), en áreas de montaña y piedemonte. De acuerdo con Heusser (1994), la comunidad de bosque comenzó a desarrollarse como grupos aislados en una estepa graminosa. Estas condiciones transicionales pueden haber perdurado hasta el Holoceno medio, cuando el bosque esencialmente ocupó el área norte de TDF (Heusser y Rabassa, 1995). En el área de estepa, las variaciones habrían pasado desde una estepa arbustiva a una estepa herbácea y viceversa, dependiendo del aumento o disminución de precipitaciones y temperatura. En lugar de esto, algunas áreas periglaciales estuvieron disponibles para la ocupación humana hacia 9 ka AP, como lo muestran los registros de Chorrillo Malo, cerca de Lago Argentino y Casa de Piedra 7, en el área de Lago Posadas (Civalero y Franco, 2003; Franco y Borrero, 2003; Figura 1 y 3c de Miotti y Salemme 2003; Tabla 3). Probablemente este período corresponda a un mejoramiento climático, el cual se ha registrado en áreas de Patagonia como una estepa herbácea (Cardich y Miotti 1983; Miotti 1989 (1998); 1996; Miotti *et al.*, 1999; Miotti y Salemme, 1999; 2003; Paunero, 2003, Borromei, 2003); esto podría coincidir con el comienzo del ascenso del nivel del mar y, consecuentemente, con una disminución en las características de continentalidad.

Durante el Holoceno medio, las condiciones ambientales inferidas de los análisis polínicos indican un fuerte mejoramiento climático entre 8.5 y 6.5 ^{14}C ka AP, ambos en los Andes de Patagonia norte, en el distrito lacustre de Chile, y en los Andes

fueguinos, donde el promedio anual de temperaturas aumentó al menos 2°C por encima de la actual (Heusser, 1989a and b). Basado en análisis polínico en el área del río Pinturas (NO de Santa Cruz, Mapa y Tablas 1 y 3) se ha sugerido condiciones áridas y un aumento en la temperatura desde 7.3 a 2.5 ^{14}C años ka A.P., con una humedad más alta durante el intervalo 6.5 – 5.5 ^{14}C años ka A.P. (Gradin y Aguerre, 1994). En suma, parece ser confiable que después de 8.5 ka AP, el ambiente (Tabla 2) pudo sustentar una cantidad mayor de población humana, tal como lo prueban la mayor cantidad de sitios fechados para este período (Tabla 3) y hasta el final del Holoceno medio, en lo que hemos caracterizado en un trabajo previo (Miotti y Salemme, 1999) como Fase de Consolidación territorial (Tabla 4).

El evento paleoclimático y geomorfológico más significativo que tuvo lugar en este período fue la transgresión marina Holocena (*ca.* 7-6 ka AP), como ya se mencionó (Tabla 1): probablemente allí quedaron bajo el agua evidencias de otros sitios tempranos de la Fase de Colonización. Pero también algunos otros eventos como erupciones volcánicas, ocurridos durante el Holoceno y registrados en cuevas y sitios arqueológicos a cielo abierto pueden haber contribuido a la desocupación de lugares que estaban habitados desde el comienzo de la colonización humana.

En el sitio La Martita (Mapa; Tabla 2) se detectó un cambio ambiental, alrededor de 8 ka AP, a través del análisis palinológico y faunístico (Mancini 1998; Miotti [1989] 1998). En el Componente Inferior de este sitio se registraron restos de una especie *Lutra* sp. (antecesor del lobito de río patogónico o huillin) relacionada a cuerpos de agua como corrientes, lagos y lagunas (Aguerre, 1982; Tabla 3). Este carnívoro actualmente habita en los lagos cordilleranos pero no se registra su presencia en la meseta, no obstante, el registro de *Lutra* en ésta en otro momento podría estar relacionado a mayor abundancia de agua en la cuenca, donde en la actualidad existe una laguna somera y salobre; entonces, podría inferirse un pulso de mayor humedad ca. 8 ka AP (Miotti, [1989]1998), aunque no puede estimarse cuándo terminó, ya que los otros fechados radiocarbónicos marcan una discontinuidad entre estas ocupaciones y las del Holoceno medio (Tabla 3).

4.4. El Holoceno medio: el re-poblamiento de la Isla Grande como caso de estudio

Como se ha demostrado en los apartados anteriores, en Patagonia continental el poblamiento comenzó durante el Tardiglacial (13 a 10 ka AP; Borrero, 1999; 2001; 2004; Borrero *et al.*, 1998; Miotti 1999; 2000; Miotti 2003; 2006; 2008; Miotti y Salemme, 2003; Salemme *et al* 2006 entre otros); para el caso de TDF, un único sitio cae dentro de este rango (Massone, 2000; 2004). Probablemente, la mayoría de los ambientes fueron colonizados durante y después del YD –entre 11 y 10 ka AP-, tal vez en las condiciones de mejoramiento progresivo.

Desde un punto de vista biológico, la población fueguina habría sido el resultado de grupos diferentes originados en regiones al este y oeste de la cordillera de los Andes, más al norte; de esta manera la diferenciación de este grupo previo, no

tan remoto pero genéticamente homogéneos habrían sido exitosos en una región relativamente cercana a la isla de TDF. Y luego habrían evolucionado localmente (Cocilovo y Guichón, 1985-86).

Como ya se dijo, la colonización humana en TDF data de hace 11.800 años, cuando un grupo de cazadores ocupó el NO de la isla, tal como lo demuestran los restos culturales y faunísticos hallados en el sitio Tres Arroyos (Massone 1987; Massone *et al.*, 1998), esto cuando la actual Isla Grande era todavía parte del continente.

Es el único sitio fueguino donde se han identificado algunas especies extinguidas entre las faunas asociadas, como el caballo americano (*Hippidion* sp.), perezoso (*Mylodon* sp.), un pequeño camélido (*Lama gracilis*) y una especie de zorro (*Dusicyon avus*), sumado al guanaco *Lama guanicoe*.

Estos cazadores llegaron a la isla desde el extremo meridional de Patagonia, antes del retroceso definitivo de los glaciares, y quedaron aislados de sus poblaciones originales en el continente luego de la apertura del Estrecho de Magallanes. La fauna registrada y un perfil de polen en Bahía Inútil indican un ambiente de estepa abierta (Heusser, 1994[a]); en este ambiente, similar al del sur de Patagonia para ese momento, podrían haberse movido estos colonizadores.

Otras fuentes que podrían demostrar la presencia humana temprana en la Isla Grande de TDF son las partículas de carbón halladas en los perfiles polínicos mencionados (Heusser 1994[a]), teniendo en cuenta que el nivel del mar estaba muy por debajo del actual y que existiría un "puente terrestre" en el área hoy conocida como Segunda Angostura (Figura 2 en Miotti y Salemme 2003).

En la ruta hacia el sur de la isla, la evidencia próxima y a lo largo de la costa Atlántica parece ser más tardía, a juzgar por la información procedente de concheros localizados en antiguas líneas de costa del Holoceno medio (Bujalesky, 1998), donde se han obtenido fechados radiocarbónicos entre 5400 y 3700 años AP (Tabla 4; Salemme y Bujalesky, 2000). Asimismo, partículas de carbón de perfiles polínicos en Onamonte, en el sector chileno de la isla, y en Cabo San Pablo (costa atlántica) permiten inferir la presencia de grupos de cazadores-recolectores mucho más tardíos, ocupando estos ambientes abiertos con bosquetes de *Nothophagus*, recién en el último milenio (Heusser 1994 a y b).

Entonces, de acuerdo a lo que es posible interpretar a partir de perfiles de polen, la estepa fue dominante en TDF hasta la colonización y desarrollo del bosque de *Nothophagus*, lo cual ocurrió durante el Holoceno tardío. El paleoambiente del Holoceno medio a tardío se caracterizó por una estepa arbustiva con condiciones climáticas más secas y más frías que las actuales en el área, mientras que el bosque habría migrado al este y al sur alternada e irregularmente, tal como se observa en el perfil del lago Fagnano, ca. 5000 años AP (Heusser, 1994b); el bosque estuvo completamente establecido cerca de Onamonte ca. 1500 años AP y en San Pablo hacia 1000 AP (Heusser 1993; Heusser y Rabassa, 1994).

Excepto los *Selk´nam* (principal etnia de la región, castellanizados: onas)

históricos, las sociedades anteriores que habitaron el centro y norte de la Isla son pobremente conocidas, pero pueden estar referidas a grupos de cazadores-recolectores, viviendo principalmente de los ecosistemas terrestres y usando algunos recursos marinos, al menos esporádicamente como recurso complementario y/u ocasional. Esto se ha observado en diversos tipos de sitios a lo largo de la costa atlántica, como concheros mixtos, aleros y sitios de superficie (Borrero, 1985; Favier Dubois, Cristian y Borella, Florencia, 1999; Salemme y Bujalesky, 2000).

Sin embargo la historia de esta isla es diferente a lo largo de las costas del Canal Beagle, el cual fue inundado por aguas marinas definitivamente hace 8000 años AP. Heusser (1994[a]) y como se ha discutido previamente (Salemme *et al.* 1995) los grupos humanos podrían haber arribado a estas costas *ca.* 9 ka AP; no obstante la información más confiable hasta ahora proviene de los niveles inferiores de los sitios Túnel I e Imiwaia (Orquera y Piana, 1999, 2000) que indican la ocupación humana en la costa del Beagle hacia el 6.5 – 6 ka AP (Mapa y Tabla 4).

El Primer Componente de Túnel I representa una ocupación única y corta, donde ni los artefactos ni los restos faunísticos indican el uso intensivo del litoral marítimo; aunque probablemente lo utilizaran ocasionalmente. Un ambiente abierto de reducidos bosquetes de *Nothophagus,* hacia 7000 años AP facilitaría la caza de mamíferos terrestres y el contexto tecnológico indica un buen aprovechamiento en la caza de guanacos (Orquera y Piana, 2000), mejor aún que en los eventos posteriores. Esta ocupación más temprana en Túnel I fue fechada entre 6980 y 6680 AP (Tabla 4).

Más tarde, los grupos que vivieron en la costa norte del canal Beagle indican una clara estrategia adaptativa al ambiente marino. La ocupación más antigua que revela la presencia de cazadores-recolectores marítimos se ha datado en *ca.* 6500 años AP (Tabla 4). Para el momento de ocupación del Segundo Componente de Túnel, el bosque de *Nothophagus* se estableció definitivamente; la expansión del bosque tuvo lugar hacia el final del Holoceno temprano (*ca.* 6000-5000 años AP), bajo un clima más cálido como se deduce de los perfiles de polen (Heusser 1994b). Una situación similar habría ocurrido en la costa norte del estrecho de Magallanes, como se ve en Bahía Buena y Punta Santa Ana, en el sector chileno (Orquera y Piana, 1999). Después de este evento, aunque el clima volvió a tornarse frío otra vez, las sociedades canoeras (antecesores de yámanas y alakalufes históricos) que vivían en las costas del canal Beagle estaban ya adaptados a esta ambiente, con una organización social y una tecnología simple pero eficiente, capaz de sostener poblaciones en crecimiento numérico.

Los concheros del canal Beagle, muestran así estas estrategias adaptativas desarrolladas desde 6,5 ka AP, basados en la caza de mamíferos marinos: como el lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis)* y el lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*), aves, pesca y recolección de moluscos (*Mytilus* sp., *Patinigera* sp., etc.). Fueron capaces de sobrevivir bajo condiciones ambientales aún más frías que en la actualidad, pero similares en cuanto a la biomasa que los europeos hallaron hacia comienzos del siglo XIX.

Para el caso de la costa Atlántica, se ha postulado que habría estado ocupada al menos desde el Holoceno medio, siguiendo un patrón discreto y probablemente de escasas re-ocupaciones, en contraposición a lo que ocurrió en las costas del Beagle, donde la geografía ayudaba a ocupar redundantemente los mismos espacios (Salemme y Bujalesky, 2000). El área central y sudoriental de la isla de TDF está menos estudiada, aunque hay alguna información publicada (Borrero, 1985; Lanata 1994, Aceto de Reinoso *et al.*, 1988; Mansur *et al.*, 2000). Esto agrega datos arqueológicos a los cazadores-recolectores viviendo bajo condiciones similares al ambiente actual. Los fechados radiocarbónicos (Tabla 2) señalan eventos ocupacionales del Holoceno tardío, excepto la ocupación de *ca.* 5 ka AP registrada en Bahía Valentín (Mapa y Tabla 4).

Tanto los sitios tempranos como los tardíos en toda la isla sostienen que los grupos humanos se adaptaron muy bien y armoniosamente a un ambiente muy duro durante varios milenios; sin embargo, se extinguieron inmediatamente después del contacto invasivo de los exploradores y colonizadores europeos. La introducción de las nuevas economías (explotación del oro, ganadería ovina y la caza de pingüinos, lobos marinos y ballenas para aceites y otros productos) alteraron completamente los ambientes y los nativos no fueron capaces de adaptarse a ellos satisfactoriamente.

5. Registro arqueológico y fechados radiocarbónicos en sitios de Patagonia transición Pleistoceno/Holoceno (el último avance de la Edad del Hielo o de la última gran glaciación mundial).

Por cuestiones de espacio, no se describe todo el registro arqueológico de los sitios que se mencionan, pero se citan todas las referencias bibliográficas apropiadas en las Tablas 1 y 2. Se asume que todos los contextos de los sitios considerados en este trabajo presentan coincidencias, así como diferencias desde puntos de vista tecnológicos, arqueofaunas asociadas, fechados radiocarbónicos, lugares estratégicos de asentamiento, funcionalidades, historias tafonómicas (estudio procesos fosilización) y ecológicas. De acuerdo con esto, es notable la gran variabilidad arqueológica y ambiental, sobre todo pensando en dos importantes rasgos geográficos que habrían pautado la colonización inicial y luego la diversificación cultural y la conformación de territorios con sus concomitantes reglas de uso de los mismos para los distintos grupos sociales de cazadores-recolectores del Holoceno medio en adelante. Dichos rasgos son: la cordillera de los Andes y el estrecho de Magallanes. Asumimos a ambos como barreras geográfico-ecológicas importantes, no sólo para el flujo selectivo de las especies animales y vegetales, sino también para las poblaciones humanas que colonizaban y exploraban nuevos hábitats durante y/o después del Tardiglacial; es así que las respuestas humanas fueron variables en ambos lados de los Andes primero, y luego del 8.000 AP, la conformación total del estrecho de Magallanes, que dejó separada la Isla Grande de TDF del continente.

En este sentido, abordamos el estudio de la dispersión y colonización humana en la región Patagónica en bloques temporales de 1000 años, que involucren fechados radiocarbónicos con dos desviaciones Standard (Tablas 3 y 4), usando unidades espaciales de 10 km^2. Esta metodología fue empleada exitosamente por Tolan-Smith (1998) para explicar el proceso de colonización, abandono y reocupación de las Islas Británicas. Y en este sentido nos parece una herramienta metodológica útil para visualizar los procesos de colonización, expansión, retracción y reocupación de las distintas áreas de Patagonia y contribuir a explicar las discontinuidades temporales y espaciales.

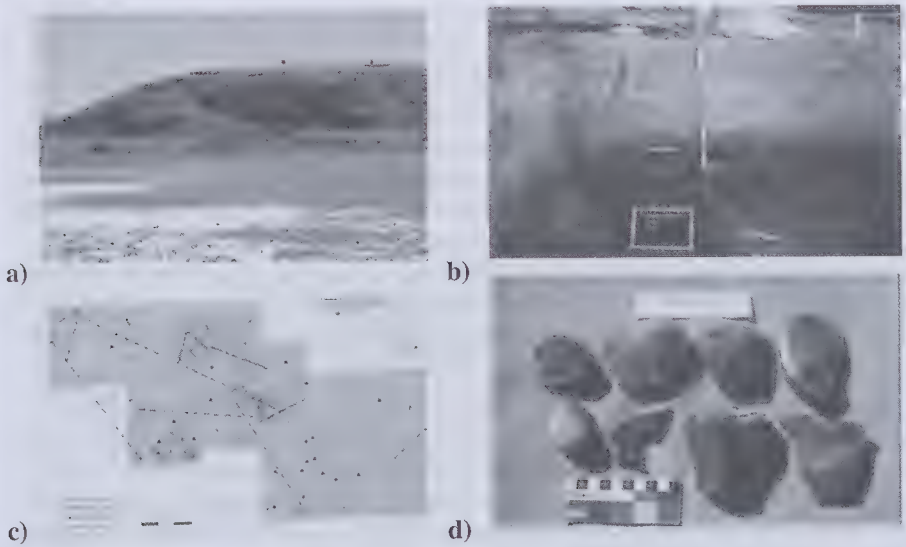
Se han tomado en cuenta los registros de la transición Pleistoceno/Holoceno, Holoceno temprano y Holoceno medio, aunque muchos de los sitios tienen secuencias cronológicas más largas, llegando a los tiempos posthispánicos. La evidencia cronológica de todos ellos, y para los tres grandes bloques temporales arriba citados se condensó en la Tablas 1 y 4. En la Tabla 4 se encuentran la mayor parte de las ocupaciones que consideramos pertenecen a la segunda etapa de la instalación humana en la región patagónica, es decir lo que hemos denominado con anterioridad: Fase de Consolidación Territorial (Miotti y Salemme 1999); sin embargo para regiones como el canal Beagle o la costa atlántica de la Isla Grande de TDF parece ser este período el comienzo de la instalación humana. Por esta razón de disparidad del poblamiento de los diferentes sectores de Patagonia hemos considerado como telón de fondo los fenómenos ambientales que deben haber contribuido a las movilizaciones humanas en los distintos sectores de la misma región y que hicieron que en algunos momentos de la historia poblacional, ciertos lugares previamente ocupados quedaran abandonados por largos períodos y luego, cuando las condiciones fueron favorables volvieron a ser reocupados, aunque posiblemente con estructuraciones espaciales diferentes, en función de las reacomodaciones sociales, económicas, ideológicas y hasta políticas de los cazadores-recolectores.

Si esto último fuera válido y no se debiera a un sesgo de muestreo por inmersión de la costa atlántica en el sector norte de la isla, donde podrían haberse ubicado los primeros focos de colonización humana del extremo más austral de Patagonia, entonces esto explicaría, porqué tan solo dos sitios de colonización temprana fueron hallados hasta el presente en el sector norte de la estepa (abrigos de Tres Arroyos y Marazzi, Tabla 1) y luego una discontinuidad temporal muy importante entre estas ocupaciones y las del Holoceno medio e incluso el tardío (Tabla 4). Para ello es importante referirse a los eventos de vulcanismo, cambios del nivel del mar y de la biota, detallados en la tabla 1 para después del 8.000 AP, momento en que el ascenso del nivel del mar inundó por el Atlántico el valle glacial y se configuró definitivamente el estrecho de Magallanes. La constitución de esta nueva barrera dejó literalmente las poblaciones de TDF aisladas de las del continente.

6. La colonización de la Meseta Central de Santa Cruz como caso específico para el estudio comprobado de las primigenias ocupaciones humanas.

Esta región estudiada desde la perspectiva arqueológica científica desde principios del siglo XX (como ejemplo el compendio Outes, 1904) es clave para argumentar que la ocupación humana de Patagonia es una historia de más de 11.000 años. Primero, porque es la que hasta el momento, y junto con el sector de la Araucanía chilena y la Cuenca Magallánica, conforman las tres regiones con agrupamientos de fechados más tempranos de toda la Patagonia (Tabla 2). En segundo lugar tomamos esta región porque a diferencia de las otras dos, es donde mayor controversia se ha planteado a raiz de las consideraciones de los contextos arqueológicos de Los Toldos y El Ceibo, los cuales podrían ser explicados de otro modo desde una perspectiva regional e involucrando la variabilidad arqueológica que observamos en Piedra Museo, Cerro Tres Tetas y Cueva Casa del Minero. Por último en la Meseta, disponemos de mayor cantidad de localidades con evidencias arqueológicas y paleoambientales que en el sector chileno, donde sólo contamos con la evidencia del sitio Monte Verde II (Tablas 1 y 3). Entre la Meseta Central y la región de Magallanes (Tierra del Fuego incluída) disponemos de información cultural y paleoambiental de seis localidades con fechados de más de 10.500 años.

Comenzaremos por Piedra Museo (Fotos 1 y ver petroglífos en Sección Fotos Color del libro), que desde un punto de vista regional, se interpreta como parte de una red o sistema de movilidad de los primeros cazadores-recolectores de esta región. Las localidades El Ceibo, Los Toldos, Cerro Tres Tetas y La María (Cueva Casa del Minero, El Túnel y La Mesada), al menos para esta fase de Colonización Inicial formarían asimismo parte de dicho sistema (Miotti, 2000; 2003). Este núcleo principal con los eventos ocupacionales más antiguos en la cuenca del Deseado (Fig. 3 a-c en Miotti y Salemme 2003) podría estar relacionado con un arte rupestre antiguo, desarrollado ya en el Pleistoceno tardío (Cardich *et al.*, 1973; Cardich, 1987; Miotti, 1999; 2000; 2003; Miotti y Carden, 2007). En este sentido se ha propuesto un uso diferencial del espacio y las discontinuidades temporales entre los distintos sitios explicarían la movilidad y disponibilidad diferencial de los enclaves utilizados por los primeros cazadores-recolectores de la región (Miotti 2006, e.p.). Dentro de este sistema, Piedra Museo aparece como una localidad donde se habrían desarrollado actividades específicas de matanza y trozamiento primario de las presas, mientras que otros como Cueva 1 de Cerro Tres Tetas y Cueva Casa del Minero, en La María, habrían funcionado como lugares de actividades múltiples para momentos similares. Sin embargo, y a pesar que aún no han sido detectados en la localidad de Piedra Museo los lugares de campamentos familiares donde se habrían desarrollado actividades múltiples, se considera que deben haber existido en las vecindades inmediatas del sitio, que no habrían excedido los 5 km de radio (ver detalle en Miotti 1999, 2003).



Fotos 1 (y planta de excavación): Alero AEP-1 de Piedra Museo

a) Afloramiento y alero AEP1, visto desde el paleolago de Piedra Museo
b) Perfil estratigráfico de la cuadrícula F
c) Planta de la excavación de 1996 con los hallazgos arqueológicos correspondientes a las ocupaciones humanas de 11.000 años antes del presente.
d) instrumentos de piedra correspondientes a la ocupación de 11.000 años atrás

Un *locus* similar de matanza y despostamiento a Piedra Museo se ha registrado en dos localidades del Cono Sur y asociados en ambos casos con tecnologías bifaciales y unifaciales con puntas cola de pez y apilamientos de huesos de megafauna pleistocénica, productos de eventos de cacerías. Estos sitios son Tagua-Tagua I y II en Chile Central y en paleolagunas de Atacama (Núñez *et al.*, 1994, 2005) y Paso Otero 5 en la región Pampeana (Martínez 1999). Además, la organización tecnológica en el Componente Temprano de AEP-1 estaría relacionado a lo que Cardich denomina "Industrias" Nivel 11 y Toldense de las localidades El Ceibo y Los Toldos (*sensu* Cardich, 1987; Mapa y Tabla 3). Si bien este último investigador no considera los contextos tempranos de Piedra Museo y Cerro Tres Tetas como parte de un sistema mayor donde lo que en su trabajo asume como la singular "industria Nivel 11", esta entidad sería tan puntual que parece haberse desarrollado en tan sólo dos puntos del espacio (Los Toldos y El Ceibo). Sin embargo todos los argumentos disponibles avalan las hipótesis en las que ahora insistimos y que formuláramos en trabajos previos (Miotti 1999; 2003; 2004; Miotti y Cattáneo 1997; 2003; Miotti *et al* 1999):

1) Los instrumentos no formales de Piedra Museo y de Cerro Tres Tetas son tecnológicamente equivalentes a los del Nivel 11 de Los Toldos, mientras que

los instrumentos formales (p.e. puntas cola de pez) serían equivalentes a las que Cardich definió morfológicamente como Toldense (Miotti, 1999; e.p.; 2003; Miotti y Cattáneo, 2003; Miotti et al. 1999). Aunque en las cuevas de Los Toldos y El Ceibo no se han registrado puntas cola de pez en contextos estratigráficos y a pesar que *"Cardich....mentions a surface find (...) near the El Ceibo site, but no measurements, illustrations, or morphological information are provided"*[9] (Politis, 1991:290), la tecnología lítica de todos los otros artefactos es similar. Esto mismo sucede en los contextos de colonización inicial de La Martita, y en los del Río Pinturas, incluso también en los de Cueva del Medio en Última Esperanza. (ver Tabla 3 y referencias allí citadas).

2) Las especies extinguidas de megamamíferos registradas en Piedra Museo como en la Cueva 3 de Los Toldos, indicarían que la comunidad faunística regional de estas cuencas, habría estado adaptada a microambientes cuencales de estepa graminosa más que arbustiva. La asociación: *Rhea americana* (ñandú grande); *Hippidion saldiasi* (caballo pleistocénico) y *Lama gracilis* (camélido extinguido). En el caso de Cueva Casa del Minero, la asociación entre los camélidos pastadores *Lama gracilis* y *Hemiauchenia paradoxa*; confirma un paleoecosistema menos erémico que lo que aconteció posteriormente hacia el 10.000 AP. confirmando que el "ñandú de las pampas" estuvo presente en la meseta central de Santa Cruz y abandonó su nicho para desplazarse más al norte, a áreas más herbáceas como las Pampas cuando las condiciones ambientales se tornaron más áridas, hacia fines del Holoceno temprano en la estepa patagónica.

La cuenca magallánica también ha sido un área apropiada para la instalación humana en épocas tempranas. Sitios identificados como de matanza, de matanza y despostamiento, de actividades múltiples o de enterratorios humanos están localizados en territorio chileno (Mapa y Tabla 3, Fell Cave, Cueva del Medio, Cueva Lago Sofía 1 y abrigo Tres Arroyos). Todos estos contextos contienen asociadas especies extinguidas que comparten con los sitios de la meseta central, excepto *Rhea americana*, que está ausente en todos los del sector magallánico. La tecnología lítica está representada por tecnología bifacial y unifacial, aunque las puntas cola de pez están ausentes en Cueva Lago Sofía 1; Los Toldos, El Ceibo, Cueva Casa del Minero y Cerro Tres Tetas. Las ocupaciones en estos sitios están datados entre 12 y 8.5 ka AP (Miotti y Salemme, 1999; 2003; 2004; Salemme y Miotti e.p.).

Es decir, que un panorama similar podría encontrarse en áreas diferentes de Patagonia para el momento de la Fase de Colonización Inicial y correspondiente a los intervalos: 1) transición Pleistoceno final/Holoceno y 2) Holoceno temprano (Tabla 1). Los análisis intra e intersitio de las dos regiones más australes de Patagonia indican que lo que estamos detectando arqueológicamente para ambos momentos son

[9]"...Cardich...menciona un hallazgo de una punta cola de pez, (en la superficie actual del terreno), cerca del sitio arqueológico 'El Ceibo', aunque el citado autor no presenta de esta pieza lítica medidas, ni fotos ni dibujos que permitan verificar su determinación". La traducción es de la autora de este estudio.

señales de sistemas sociales dispersándose en grupos de pocos individuos, tal vez de unas pocas familias, pero manteniendo su comunicación aun a larga distancia. En este sentido la alta movilidad de los sistemas en grupos pequeños podría haber permitido un conocimiento más eficiente de aquellos lugares más aptos para la instalación humana. Pero es importante tener en cuenta que, a diferencia de lo planteado para la elección de lugares de colonización en otras latitudes, como por ejemplo la región Pampeana (ver Politis y Madrid 2003) u otros sectores de la misma Patagonia (ver Borrero 2001, para la cuenca Magallánica) este amplio proceso de apropiación de los paisajes mesetarios en el Macizo del Deseado lo estamos percibiendo en un sector del espacio donde la disponibilidad de materias primas líticas para el equipamiento y reparación de los equipos instrumentales no habría sido una empresa difícil. El Macizo central, es un bloque geológico estructural que funciona separadamente a lo que se denomina Cuenca del Golfo San Jorge, Cuenca Magallánica y Cordillera (De Giusto *et al* 1980; Panza 1982). En este sentido y mientras al norte y al sur de dicho bloque los estratos con las excelentes rocas silíceas están inmersos bajo espesos mantos (en decenas de metros) de sedimentos eólicos, en el bloque en cuestión están aflorando, por lo tanto la disponibilidad de pórfidos de excelente calidad para la talla instrumental que deben haber encontrado las primeras poblaciones humanas habrían resultado no sólo abundantes y muy variados, sino también altamente visibles en el paisaje (Miotti 1989 [1998]; 1993). En estos términos, uno de los recursos básicos no fue motivo de desplazamiento a largas distancias para su obtención. La alta movilidad y la estructuración y distancias entre los sitios de actividades múltiples y los de actividades específicas debería estar conectado a otro factor de riesgo, que en esta zona de la Patagonia extra-andina, sin duda debe haber sido el agua.

El análisis de las distribuciones de las paleoredes de drenaje y las surgentes naturales de todo el sistema de aguas subterráneas del Macizo permiten sugerir que los sectores de cuencas (cañadones y paleolagunas) fueron los candidatos principales para la actividad humana inicial. De hecho la información arqueológica es igualmente congruente con esta hipótesis.

Empero este paisaje arqueológico indica que si bien deben haber sido pocos individuos que, en las altas latitudes parecen haber desarrollado una alta movilidad inicial, la estructuración de los espacios con definiciones de áreas específicas de actividades avalan la hipótesis de una estrategia más logística que residencial, aunque para fines del Holoceno temprano en todos los contextos arqueológicos la popularidad del guanaco como especie preferidamente cazada en toda la región patagónica indica una tendencia al cambio en la estrategia generalizada de los primeros colonos hacia una más especializada en esta especie. Esta tendencia se extendería en Patagonia durante todo el Holoceno medio [Miotti y (1989)1998]; Miotti y Salemme, 1998). Los colonizadores co-habitaron el área con los últimos megamamíferos, bajo una fuerte presión ambiental hacia el final del Pleistoceno y los comienzos del Holoceno en el extremo sur de América del Sur. En cualquier caso, esos grupos vivieron bajo tales condiciones, usando estrategias de apropiación

de los recursos faunísticos de tipo generalista, y su distribución espacial coincide con los lugares de paleocuencas (con mayor abundancia de agua). Las garantías de rocas tallables, fauna y flora abundante y fundamentalmente alta concentración de abrigos rocosos y agua en las cuencas habría sido un fuerte imán para los primeros colonos.

En el piedemonte de los Andes y el NO de la provincia de Santa Cruz la situación de los recursos parece haber funcionado diferente, y además con una disponibilidad de espacios que aun con posterioridad al retroceso glacial, deben haber permanecido vacantes por la rigurosidad mayor de la cordillera a altas latitudes. La colonización inicial del área de los lagos cordilleranos y el Río Pinturas debió esperar dos milenios más que la meseta. En los enclaves de primeras ocupaciones de este sector no se ha registrado fauna extinguida, sin embargo la tecnología, las materias primas y otros recursos son comparables, aunque los fechados radiocarbónicos indican un ingreso más tardío en esta área, así como en la Norpatagonia (Tabla 3 y Fig. 3 c-d en Miotti y Salemme 2003:101).

Por el contrario, una vez que finalizó la Transición después de 8.5 ka AP, ya encontramos en la Meseta Central santacruceña, región de Magallanes y contrafuertes cordilleranos, el comienzo de lo que denominamos la Fase de Consolidación Territorial, las poblaciones continuaron expandiendo sus áreas de acción hacia lugares más cercanos a los picos cordilleranos y la redundancia ocupacional en la región de la meseta se manifiesta con mucha más intensidad. Es en estos momentos del Holoceno temprano donde en la meseta de Santa Cruz se tienen las primeras evidencias de objetos procedentes de otros habitats, como son los bivalvos y caracoles marinos hallados en cuevas de Los Toldos, La Martita (Miotti 1989 [98] y bibliografía allí citada) y Piedra Museo (Miotti 1999). La estrategia de caza para estos momentos cobra una tendencia hacia la especialización de una especie, el guanaco (*Lama guanicoe*) con otro recurso complementario como habría sido el ñandú petiso o choique *(Pterocnemia pennata*), pero para después del 9 ka AP ya observamos que la comunidad faunística de los momentos previos cambió hacia especies adaptadas a un ambiente más erémico, por lo tanto con hábitos más generalizados en la dieta, es decir no estrictamente pastadores, sino pastadores y ramoneadores. En este intervalo, los recursos eran transportados a un campamento base. Esto podría haberse dado, al menos parcialmente, basado en el aumento de la estacionalidad y a causa de la disminución en la continentalidad después del ascenso del nivel del mar.

"According to the idea of one of us (Miotti 1996; 2003), it is thought that the social landscape of the region was changing during the Holocene, and the relationships among the hunter/gatherer groups during the Territorial Consolidation Phase were supported by alliances and exchange" (Miotti y Salemme, e.p.). De todas maneras, la movilidad de los grupos parece continuar en una tendencia alta, como lo era para el momento de colonización. Mas, para el Holoceno medio (Tabla 4) todo indica que debe haberse producido un aumento poblacional sensible, y los

intercambios y/o desplazamientos de los grupos de la meseta hacia la costa marina y la cordillera habrían sido ya una constante. La plasticidad de estas sociedades más la alta tecnología, la red comunicacional y la existencia de nichos ecológicos vacantes facilitaron y favorecieron el éxito de la ocupación territorial.

7. Discusión

América del Sur junto con Australia, constituyen los continentes más marítimos de la Tierra (Miotti [1989]1998; 2003), donde la circulación de los vientos marinos y la ubicación de ciclones y anticiclones es diferente de la de las enormes masas continentales del Hemisferio Norte como Eurasia y Norteamérica (ver Miotti 2003 y 2006ª; c).

No obstante, durante la transición Pleistoceno-Holoceno (que va de 15.000 a 8.500 años AP), la continentalidad de todo el Hemisferio Sur aumentó notablemente, como consecuencia de los últimos dos pulsos glaciaciales y el concomitante descenso del nivel del mar (Rabassa y Clapperton, 1990; Rabassa y Coronato 2002; Hajdas *et al.* 2003; McCulloch 1997; Carlini y Tonni 2000; Miotti 2003; 2006a). Patagonia no se mantuvo al margen de este fenómeno. Una cuestión clave fue en este estudio explorar cómo los cambios en la continentalidad, junto con los otros profundos cambios ambientales pudieron haber influido en el proceso de colonización del último punto de la Tierra en donde las poblaciones humanas lograron consolidar sus territorios y desarrollaron una vida de cazadores-recolectores por más de 12.000 años.

Al efecto de mayor continentalidad durante los avances glaciarios se le deben sumar tres factores que deben haber influído en la dispersión y movilidad de las primeras sociedades que logran asentarse en Patagonia. Esos factores son: la cordillera de Los Andes, que configuró unos paisajes más áridos en el sector oriental (vertiente atlántica) que en el occidental (vertiente pacífica); además de una asimétrica distribución de las redes fluviales en ambos flancos. Dichas cuencas fluviales tienen una extensión mucho más grande que las del Pacífico. Otro factor importante son las mesetas basálticas del sector de Patagonia oriental que acentuaron notablemente las diferencias de continentalidad aquí a diferencia de la húmeda, angosta y recortada faja terrestre entre Los Andes y el Pacífico. Este factor debe haber sido también de suma importancia para el tránsito humano a ambos lados de la cordillera. Teniendo en cuenta que si bien a fines del Pleistoceno las masas glaciales cordilleranas deben haber aportado mayor cantidad de agua en las cuencas fluviales, en el sector oriental o extra-andino, las distancias entre los grandes colectores fluviales están representadas con extensas mesetas pedregosas con pocos lugares abrigados del viento y por lo tanto con retención de humedad. Estos lugares altos y áridos, también deben haber condicionado la movilidad humana.

Por último la inundación marina de lo que habían sido tierra firme con dos lagos proglaciarios a fines del Pleistoceno, separó la actual Patagonia continental de Tierra del Fuego, a través del estrecho de Magallanes (Rabassa y Coronato 2002). El

estrecho, definido hacia 8.000 años AP configuró el tercer filtro de gran importancia para las poblaciones humanas y la biota a ambos lados del mismo. A partir de aquí tendríamos que asumir que la comunicación social entre la isla y el continente debe haber cambiado sustancialmente.

De acuerdo con esto, las planicies y mesetas que se extienden hacia la costa atlántica habrían estado emergidas unos 100 a 200 km más hacia el este que los puntos de la costa actual, y probablemente esa paleocosta coincidiera con la isobara de 100 m. En este sentido, el actual estuario del río de la Plata habría sido tierra emergida, con un estrecho curso de agua que desaguaría hacia la costa actual de Uruguay, la línea actual de *"talweg"* (línea que une los puntos de mayor profundidad de un valle fluvial). Generalmente divide longitudinalmente al valle en dos paredes o riberas que adoptan en corte transversal la forma de una "V". El punto más bajo de esta V coincidiría con el talweg. Si ésa fuera la geomorfología en esa época, la hipótesis planteada por Flegenheimer *et al,* (2003) sobre el transporte de materias primas como preformas y/o instrumentos de piedra desde canteras de una silcreta (roca silícea de excelente calidad para confeccionar instrumentos tallados) especial del centro-norte de Uruguay a las planicies pampeanas habría sido posible hace unos 10.500 años AP. Una situación similar habría ocurrido con las interfluvios y mesopotamias de las principales cuencas fluviales que desaguan en la fachada atlántica en Patagonia, tales como los espacios mesetarios entre los ríos Colorado, Negro, Chubut, Deseado, Santa Cruz, Gallegos y Chico (Miotti, 2003). Aunque la hipótesis de desplazamiento a larga distancia de las primeras poblaciones de la región Pampeana, en búsqueda de materias primas para los equipos instrumentales formales, es contradictoria con la de Politis y Madrid (2001:776), quienes sostienen que *"Los sitios más antiguos (en la Región pampeana[11]) se ubican en los sistemas serranos o en la llanura interserrana, lo que sugiere que las poblaciones tempranas tuvieron una fuerte dependencia de la materia prima lítica y que aún no habrían desarrollado estrategias tecnoeconómicas y sociales que permitieran la circulación regular de roca tallable entre las bandas cuyos territorios estaban alejados de los sistemas serranos"* . Si bien ambas hipótesis sobre la comunicación social y la movilidad humana a través de los grandes colectores de la vertiente atlántica, son contradictorias para la región Pampeana, ambas parecen complementarias cuando nos referimos al caso de la Patagonia austral. No obstante el modelo de acarreo altamente selectivo de materias primas a la larga distancia funciona mejor en áreas como la cuenca Magallánica o la Norpatagonia, mientras que el modelo de una movilidad residencial restringido o de corta distancia y que relaciona estrechamente a las primeras poblaciones con el lugar donde existen las fuentes de materia prima lítica parece ser más válido para interpretar el paisaje arqueológico de la Meseta Central del Deseado, donde las localizaciones de fuentes son abundantes, predecibles y generalmente coinciden con los lugares de concentración de recursos críticos (agua y combustible) y principales (flora, fauna, abrigos naturales) y la ocupación

[11]El subrayado es nuestro.

humana (Mansur 1983; Miotti 1989 (1998);1995; 1996; 1999; 2003; 2004; Miotti y Cattáneo 2003; Cattáneo 2001; Paunero 1993-94; 2000).

El Estrecho de Magallanes es un caso diferente, a causa de su conformación más tardía como resultado de un proceso de deglaciación durante el Holoceno temprano (Clapperton, 1992; Coronato et al., 1999). Entre 12-10 ka AP, el nivel del mar estuvo quizá 60 m debajo del actual, cuando una suerte de "puente terrestre" existió entre la Primera y la Segunda Angostura; las condiciones de este valle glacial ocupado por un sistema anastomosado y de canales de desagüe someros probablemente habrían permitido el desplazamiento de grupos humanos y probablemente fauna desde Patagonia continental a la actual isla Grande de Tierra del Fuego, cuando un grupo humano se instaló en el alero Tres Arroyos (Massone, 1999, 2004). Más aún, y considerando la hipótesis de *"...un poblamiento a lo largo del borde circum-Pacífico..."* (Bryan, 1978; 1995; Shutler, 1983; Fladmark, 1983; Dillehay 2000; Bonnichsen y Steele, 2000; Bryan y Gruhn, 2003; Dixon 2002; Miotti, 2003), podría sostenerse también que el norte de Tierra del Fuego fue poblada desde el noroeste.

En este paisaje antiguo, se habría producido el desplazamiento del anticiclón atlántico hacia el norte y esto habría sido una de las principales consecuencias, actuando los vientos fríos y secos de las áreas englazadas de los Andes. Entonces, varias áreas en el piedemonte oriental de los Andes no habrían estado disponibles hacia el fin del Pleistoceno para la ocupación humana, mientras que los asentamientos exitosos podrían haber ocurrido en áreas más lejanas hacia el este, como las estepas orientales.

Por cuestiones de espacio no es posible detallar aquí porqué, asimismo, las concentraciones de ocupaciones humanas, junto con la más alta biodiversidad es recurrentemente hallada en contextos de cuencas y no en zonas de divisorias altas como las mesetas basálticas y/o las altas cumbres, pero esta diferenciación tiene que ver con cuestiones de sesgo tafonómico y paleoecológico (Miotti 2001; Tonni y Cione 1999).

Si este escenario fuera aceptable, entonces el área de la Meseta Central en la actual provincia de Santa Cruz habría sido uno de las mejores candidatas para el comienzo de la colonización humana. De manera que la gran pregunta es ¿cómo pudo funcionar la colonización humana en esta área si la Patagonia Central (al sur del río Negro y norte del río Deseado) no ha mostrado evidencias exploratorias de humanos para este período? Y sobre todo si se asume la hipótesis tradicional de un poblamiento en sentido norte a sur (ver Tabla 2, Foto 1 -ya vista- y las fotos 3 a,b,c,d,e; al final de este ítem). Para su explicación, algunas respuestas podrían ser:

a) Los primeros grupos humanos arribaron a través del circuito atlántico, hoy sumergido, y comenzó la exploración del interior, remontando los grandes ríos que desaguan hacia el océano Atlántico, logrando un gran éxito en la colonización de la Meseta Central, producto de la gran disponibilidad de recursos críticos (agua) y básicos (rocas, fauna, vegetales, abrigos) (Miotti 2000; 2003). Este modelo proviene del formulado por Beaton (1991) comparando la colonización humana en los dos

últimos continentes en poblarse: Australia y América. Beaton destaca que Australia tiene características más similares a las del hemicontinente sudamericano que con Norteamérica. Coincidiendo con el razonamiento de este autor, se propone entonces que en un continente netamente marítimo es más esperable un poblamiento de tipo centrípeto -desde las costas hacia el interior-, que un poblamiento lineal, por ejemplo de norte a sur, como lo proponen teorías como la del ingreso único desde Beringia, tomando el borde oriental de las Montañas Rocallosas. En el modelo de colonización que hemos propuesto como centrípeto (Miotti 2003; 2006), la población ingresa a los territorios interiores a través de vías naturales y seguras tales como cuencas de drenaje fluvial. En otros términos, remontan los ríos desde la costa marítima. Siguiendo esta idea, como la de Erlandson (2001), los humanos podrían haber ingresado en el sur de América del Sur a lo largo del borde Pacífico, tal como lo demuestran los sitios chilenos centro-australes de Tagua-Tagua, Monte Verde y Baño Nuevo 1 (Mapa, Tabla 2), aunque el último con una señal de unos 3000 años más tardía que los dos primeros; y también a lo largo del borde atlántico, ingresando por los valles de los ríos Colorado, Negro y Chubut y llegando hasta los valles pedemontanos de los lagos y ríos periféricos a las zonas que aún eran climática y ecológicamente marginales para fines de la glaciación, como son las zonas al este del lago Nahuel Huapi (Miotti 2000; 2003ª y b); sin embargo, no hay evidencias de reconocimientos territoriales y/o asentamientos de estos momentos tempranos en los cursos inferiores y medios de estos ríos. Entonces, ¿qué pudo haber ocurrido? ¿No fueron suficientes los recursos en ese amplio interfluvio? ¿Fueron más difíciles las condiciones para ingresar hacia el interior que más hacia el sur? ¿O finalmente, hay un sesgo en el muestreo arqueológico en este sector?

Importante es destacar que si bien los ríos de la vertiente pacífica pueden haber funcionado al igual que los de la vertiente atlántica como vías de exploración y comunicación humana entre el litoral y el interior del continente, los primeros tienen un recorrido más corto, sobre todo pensando en momentos del UMG, ya que en la vertiente pacífica de la región patagónica, y en un promedio de 80 km se pasa desde el nivel del mar a las altas cumbres cordilleranas. Por otro lado, los ríos de la vertiente atlántica, cruzan en su recorrido extensiones que pueden ir desde 100 km en el extremo sur, hasta más de 500 km en los ríos Santa Cruz, Deseado, Chubut, Negro o Colorado, atravesando además varias eco-regiones que van desde la estepa y el monte hasta el bosque cordillerano y una reducida selva Valdiviana. En este marco, la disponibilidad y variedad de territorios y recursos disponibles para la instalación humana desde la costa atlántica es bien distinto a la pacífica, dada la cercanía de la cadena andina a esta última. No obstante, y de acuerdo a lo que las referencias nos permiten, la mejor respuesta hasta ahora es la existencia de un importante sesgo en el muestreo del sector de la Patagonia central. De hecho, durante investigaciones arqueológicas en el valle del Chubut en la localidad Piedra Parada (Mapa, Tabla 2) se excavó una cueva (Aschero *et al.*, 1983; Bellelli, 1988; Pérez de Micou *et al.*, 1992), datada en 5 ka AP (Tabla 4); sin embargo, la excavación llegó sólo hasta un nivel de derrumbe, probablemente del techo. De manera que es posible que otras

evidencias pudieran estar debajo de ese derrumbe, que como se mencionó antes, ocurrió en otras cuevas patagónicas, por ejemplo el alero AEP-1, en Piedra Museo, El Ceibo, La Martita y Las Buitreras.

A pesar que la excavación debajo de los bloques caídos podría mostrar otras ocupaciones, la información disponible hasta el presente plantea que la ocupación más temprana en el valle del Chubut – sitio Piedra Parada 1- fue datada en 5080 ± 100 AP (AC 666) (Bellelli, 1988; Pérez de Micou, 1992, Tabla 4). Por otro lado, después de un sondeo en el sitio La Rural, en Cerro del Castillo (Belardi, 1991), la información entre ambas áreas distantes aproximadamente 100 km ha sido comparada cronológicamente aunque comparten sólo un bloque temporal del Holoceno tardío; con estos datos, Ratto y Belardi (1996) estimaron –sin ninguna otra discusión adicional- que las primeras ocupaciones en el valle del Chubut no son anteriores a 5000 años AP.

b) Hasta ahora, las referencias indican que al menos las cuencas de la Meseta Central de Santa Cruz podrían haber sido un espacio disponible y con alta concentración de recursos para iniciar la colonización, en el sentido de hallar abrigo, alimentos, materias primas (rocas y pigmentos), fuentes de agua y vías de comunicación tales como arroyos y cursos actualmente efímeros que habrían fluido durante el posglacial temprano hacia grandes colectores como los ríos Deseado, Chalía y Santa Cruz. Pero similares condiciones habrían ofrecido los valles de los ríos Chubut y Negro, entonces nuestra hipótesis es que la carencia de datos arqueológicos más antiguos a 5 ka AP en el norte, es probable que se deba a un sesgo de muestreo en esa área, al menos para definir las ocupaciones tempranas de la Patagonia norte y central.

c) De hecho, en Patagonia Norte, el área del Lago Nahuel Huapi habría estado libre de hielo *ca.* 10 años AP, tal como lo sugiere la existencia de un lago progracial y la evidencia arqueológica (Hajduk, 1998; Tabla 1), sin fechados radiocarbónicos hasta ahora; sin embargo, esto es un indicador de que el área no podría haber sido colonizada antes de esa época, como sí ocurrió efectivamente al otro lado de los Andes (Monte Verde).

Por otra parte es importante destacar que en el año 2002 comenzamos a desarrollar exploraciones sistemáticas e interdisciplinarias con el fin de indagar en las formas y fechas del poblamiento humano en la meseta de Somuncurá (rionegrina y chubutense). A pesar de lo reciente de esta investigación ya hemos obtenido importantes indicadores arqueológicos y geológicos que nos permiten inferir que algunas ocupaciones humanas se remontarían a fechas correlacionables con el Holoceno Medio (Miotti *et al* 2004; 2006); y en Mapa y Foto 2 y ver otras en Sección Fotos color del libro. Si bien muchos sitios corresponden a momentos tardíos de la ocupación cazadora-recolectora en Patagonia, inclusive pudiendo alcanzar momentos posthispánicos, en otros sitios la tecnología lítica y la posición estratigráfica de los materiales arqueológicos apoya la hipótesis de ocupaciones en pequeños tributarios de la cuenca del arroyo Talagapa y en las márgenes de las lagunas de Las Vacas y

del Junco que corresponderían a formas tecnológicas muy antiguas. Esta tecnología se correspondería con las halladas en sitios de la meseta central de Santa Cruz, el campo volcánico de Pali Aike y en Última Esperanza (Miotti 1996; Bird 1988; Nami y Nakamura 1995) y también a la hallada en la zona de Tandilia (Flegenheimer *et al* 2003; Mazanti 2003; Martínez 1999 y bibliografía allí citada).

Foto 2: En Los Dos Amigos-5 fueron halladas en 2006, puntas de proyectil cola de pescado (apical). Foto: LM

d) A pesar de esto, más al sur, el piedemonte y las estribaciones andinas probablemente habrían estado disponibles más tardíamente que la vertiente pacífica, si se aceptara como fecha más temprana *ca.* 9800 años AP (Tabla 1). Todavía más, si los contextos de un lado y otro de la cordillera fueron similares y, sobre el lado occidental han sido datados entre 13 y 10 ka AP, entonces es posible que los corredores intermontanos hayan estado libres de hielo como consecuencia de glaciares restringidos a los valles de altura, y constituyeran pasos bajos y fáciles de atravesar, entonces la gente podría haberlos cruzado aun con la cadena de los Andes como una barrera física y ecológica. Claro ejemplo a considerar respecto de la paleoecología de esos momentos, es el de los proboscideos (mamíferos ungulados con trompa prensil). Individuos de *Cuvieronius* fueron registrados en Monte Verde y Tagua Tagua, pero nunca se registraron en Patagonia extraandina, en yacimientos arqueológicos y/o paleontológicos (Alberdi, M.T. y Prado, J.L. 1995). En América del Sur, Los Andes parecen ser asimismo la zona divisoria de las especies de mastodontes. De este modo fueron registrados en todo el ámbito oriental de Los Andes (vertiente atlántica), y desde Colombia

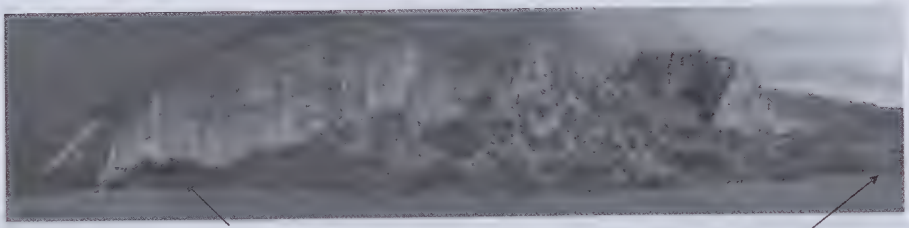
hasta la Región Pampeana dos especies pertenecientes al género *Stegomastodon*; mientras que en la fachada occidental de los Andes (vertiente pacífica), y también desde Colombia hasta el sur de Chile, una única especie correspondiente al género *Cuvieronius (C. Hydon)*. Esta variabilidad genérica de los proboscideos es debida a los diferentes requerimientos ecológicos de ambos grupos, los cuales evolucionaron independientemente a uno y otro lado de Los Andes (Alberdi y Prado, 1995; Miotti y Suárez, Rafael, 2001; Miotti 2003; Cione *et al.* 2003).

e) La actividad volcánica (depósitos de cenizas, derrumbes de techos de cuevas) es un indicador importante de espacio no disponible o lugar ocupado y abandonado por los humanos, tanto para las áreas andinas como para las regiones extra-andinas. Su evidencia ha sido confirmada en sitios diferentes donde los eventos volcánicos han marcado el abandono de algunas cuevas y/o áreas aun temporariamente, o al menos, cambios en la distribución de fauna y flora que podrían haber influido también en patrones de asentamiento y movilidad humanos.

f) De acuerdo a Heusser (1998), Markgraf (1993) y más recientemente Bennett *et al.* (2000), pulsos de climas más fríos han sido registrados durante el Tardiglacial y el comienzo de tiempos posglaciales, probablemente relacionados a reavances glaciales menores, a veces confinados a los circos glaciarios (son las zonas más elevadas del terreno, donde la acumulación de nieve se convierte en la cabecera del glaciar, en general su forma en planta es de una cubeta semicircular) y valles altos (Rabassa y Coronato, 2002); no obstante, los fechados no son completamente coincidentes en la gran extensión de Patagonia, desde 41° a 54° S y desde 64° a 72° W, considerando ambos lados de los Andes, la Argentina y Chile. Además del retroceso de las masas de hielo, los patrones de circulación de masas de aire y la influencia de las corrientes marinas podrían haber actuado en la regulación de los climas que los primeros grupos humanos encontraron en diferentes sectores de la amplia Patagonia.

Durante el Holoceno temprano, después de 8 ka AP y en el Holoceno medio 7.5-7 a 3 ka AP (Tabla 3 y Miotti 2001; 2006), la tendencia general hacia un mejoramiento climático, aún bajo condiciones de aridez similares a las actuales, permitió una mayor dispersión de las poblaciones humanas, que igualmente mantuvieron una alta movilidad, especialmente ante eventos de tipo ambiental como los episodios volcánicos de diversas procedencias así como los pulsos de enfriamiento debido a avances glaciarios de menor extensión. Esto habría provocado la desocupación, al menos temporaria de muchas de las cuevas y aleros no sólo de los contrafuertes cordilleranos, sino también de la Patagonia extrandina (Tablas 3 y 4, y referencias allí citadas).

Foto 3: Mallín La Primavera y Cueva Maripe



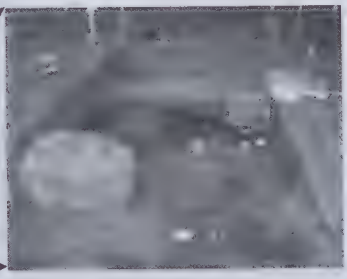
a)

Cueva Maripe

La Huerta campamento a cielo abierto

b)

Planta de la cueva mostrando áreas de excavación: A11, A12, B12, C5, D5, D6 y E11 y paneles de pinturas: 1 a 14



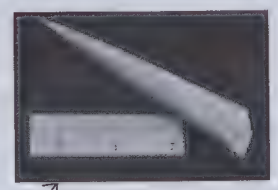
c)

Excavación de cámara sur de Cueva Maripe en 2005

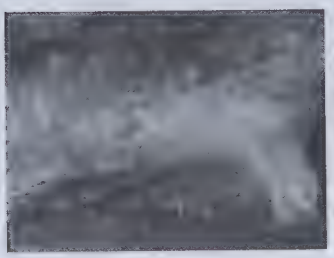
Cueva Maripe: planta, sectores excavados y materiales arqueológicos

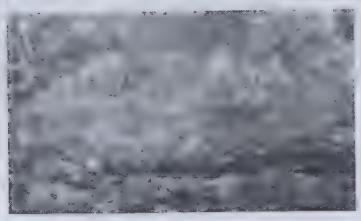
Pinturas del abrigo rocoso La Primavera V

d



e) Punzón de hueso





Puntas de proyectil de obsidiana

Detalle de panel de pinturas rupestres: círculo de puntos con figura de guanaco

8. Conclusión

Como se observa en las Tablas 1 y 2 y la Fig. 2, algunas áreas de Patagonia han dado edades no anteriores a 10 ka AP, tales como el área más occidental, en los valles superiores de los ríos Deseado y Santa Cruz, y Patagonia Norte, entre los ríos Colorado y Chubut. Más aún, no se han registrado ocupaciones humanas anteriores a 5 ka AP en Patagonia Central –entre el Chubut y margen norte del Deseado, región geológicamente conocida como cuenca fosilífera del Golfo San Jorge. Por otro lado, las localidades de las mesetas y serranías centrales al sur del río Deseado y las mesetas y cañadones de la Cuenca Magallánica han probado que la colonización de este territorio tuvo lugar *ca.*13 ka AP.

Por otra parte, y someter a prueba la hipótesis de ingreso de poblaciones independientes a través de las vertientes Pacífica y Atlántica, será una tarea de prioridad en la agenda arqueológica: probar que los sitios con las ocupaciones más antiguas en la fachada Atlántica estarían actualmente bajo el mar Argentino epicontinental. Esta hipótesis, altamente posible, surge del estudio sistemático e independiente de las fluctuaciones del nivel del mar durante las épocas glaciales e interglaciales. Desde distintas ciencias del Cuaternario, es aceptado que el ascenso del nivel del mar durante el Holoceno medio (ver la línea de costa hipotética para el UMG en Figura 2 en Miotti y Salemme 2003) habría dejado bajo el agua estas evidencias.

Un efecto diferente podría haber tenido la vertiente occidental de los Andes con una plataforma continental submarina de pendiente muy abrupta lo cual habría generado en momentos de la UMG una faja muy angosta de tierra emergida. Aunque los fenómenos glaciales estuvieron íntimamente relacionados también a los cambios de la fauna y la vegetación, la falta del efecto continentalidad y la posibilidad de los grupos humanos de explorar y colonizar el continente asimismo y en forma independiente desde la fachada pacífica (Fladmark 1993; Bonnichsen y Steele 2000; Dillehay 2000; Miotti 2003; Bryan y Gruhn 2003) no debe ser abandonado y es totalmente posible dentro del modelo aquí propuesto de poblamiento centrípeto desde los litorales marítimos hacia el interior del continente siguiendo las cuencas fluviales a modo de vías de comunicación social (Miotti 2004; 2006). El ingreso de grupos humanos por ambas vertientes (atlántica y pacífica) que sostiene la hipótesis de una megapoblación escindida desde el norte de América del Sur y que se diferencia de otros procesos de colonización, se debe fundamentalmente a la acción del área filtro o barrera selectiva de poblaciones que es la cordillera de Los Andes, ya que como se dijo al principio es la mayor divisoria de aguas que de Norte a Sur, y recostada sobre la vertiente pacífica recorre todo el hemicontinente de América del Sur. El resultado final indica procesos de colonización y expansión-retracción diferentes a ambos lados de esa mega-divisoria orográfica, con paisajes arqueológicos y paleoambientales de alta variabilidad (Miotti 2003ª y b). Ello explicaría la coherencia de las edades radiocarbónicas de los sitios Fell, Tres Arroyos, Cueva del Medio, Lago Sofía y más hacia el norte Monte Verde. A esto deberíamos sumarle para las mismas latitudes

medias, los últimos datos corregidos de fechas radiocarbónicas de Arroyo Seco 2 con *ca.* 12 Ka AP (Politis y Madrid 2001; Politis *et al.* 2004).

En la misma línea de razonamiento, debe mencionarse Tagua Tagua (Núñez *et al.*, 1994). Aunque este sitio se ubica al norte, en la cuenca de Chile Central, y fuera de Patagonia, los resultados de la investigación y la interpretación de datos (fechado *ca.* 11.500 años AP, con fauna extinguida asociada a especies vivientes, tecnología unifacial y bifacial, etc.) son consistentes con la hipótesis del borde Pacífico como una de la vías de poblamiento del sector más austral de América. Asimismo, refuerza la hipótesis no excluyente, de primeros colonizadores antes de 11 ka AP, que habrían sido poblaciones diferentes ingresando en América del Sur por vías diversas, inclusive desarrollando adaptaciones acuáticas, en todos los casos cercanos a fuentes de agua dulce (lagunas, lagos, arroyos, ríos y litoral oceánico).

En cualquier caso, los grupos exploradores y colonizadores ocuparon los espacios conociendo perfectamente el territorio que habitaron o que buscaban. En este sentido, esas ocupaciones que detectamos desde la arqueología representan el estadio final de la colonización. El espacio en su totalidad se ha "considerado", de acuerdo a su función, como espacio sagrado, doméstico o de tránsito. Empero, muchos de los problemas aparentes están relacionados a la baja visibilidad arqueológica de los sitios de exploración, los que todavía podrían no haberse detectado. Lo que resulta más claro es que para el 11 ka AP los grupos humanos en la región Patagónica y a ambos lados de la cordillera ya compartían redes sociales regionales y la selección de materias primas líticas para la elaboración de los distintos equipos instrumentales era una constante, lo cual sugiere un profundo conocimiento de la región y la búsqueda específica de algunas rocas para la confección de equipo altamente conservado. Pensar de este modo la selectividad de rocas, implica entonces que la selección de materias primas excedería la simple búsqueda de eficacia funcional para los equipos instrumentales y tendría que ver con connotaciones simbólicas de los mismos, hecho que debe haber estado establecido hace más de 11.000 años en América (Dincauze 1993; Kelly 2003; Miotti 1995, 2003; Flegenheimer *et al.* 2003, entre otros). Esto implica por otra parte, que la exploración ya había finalizado en varias áreas del extremo austral, acompañado además por la estabilización de los climas, la disminución del efecto de continentalidad, la disponibilidad de nuevas áreas en las altas latitudes y la separación definitiva de Tierra del Fuego del continente. Esta nueva barrera para las poblaciones patagónicas de fines del Holoceno temprano y comienzos del Holoceno medio marcaron historias diferentes a ambos lados del Estrecho de Magallanes.

Por tanto, la especialización en unos pocos recursos faunísticos se hizo evidente en toda la región hacia el Holoceno medio, donde asimismo aumentó la población humana y aquí sí, en el continente, creció la movilidad de los grupos, integrando en sus circuitos sectores de la costa, la meseta y la cordillera. Sin embargo, y a pesar de disponer de pocos indicadores arqueológicos y bioantropológicos todavía, el aumento poblacional debe haber sido regulado por fisiones de las bandas que habrían comenzado a demarcar territorios permeables (sociedades incluyentes en el

sentido de Gamble 1993). Los continuos eventos de erupciones y neoglaciaciones de todo el Holoceno (Tabla 2) estarían explicando porqué el comienzo de las territorialidades de las bandas uni o multifamiliares en el Holoceno medio debe haber sido un fenómeno establecido aunque aún poco estructurado. La movilidad y el concomitante abandono de lugares, que generó discontinuidades en el paisaje arqueológico, posiblemente esté relacionado a las áreas de tránsito como son las altas mesetas del sector extra-andino (Borrero 2001; Miotti 2001).

A medida que las sociedades humanas se fueron afianzando en el territorio (Fase de Consolidación Territorial en el sentido de Miotti y Salemme, 1999), y aun con oscilaciones ambientales todavía importantes, la dispersión parece mayor, probablemente ocasionada por una demografía más alta; muchos ámbitos son ocupados por primera vez, y muchos espacios son reocupados recurrentemente, especialmente las cuevas o aleros, tal como queda demostrado en los registros presentados en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1. Principales localidades arqueológicas dispuestas en relación a las cuencas que transversalmente a la cordillera de Los Andes se distribuyen en Patagonia (de N-S) y que incluyen sus tres divisiones ambientales.

Subareas / Fajas ambientaless	Cordillera de Los Andes, piedemonte y costa del Pacífico	Meseta	Costa Atlántica
	Principales localidades arqueológicas		
1. NORTE entre Ríos Colorado y Chubut	Alero Marifilo (65) Monte Verde (21) Seno Reloncaví (74) Cueva Epullán (28) Cueva Haichol El Trébol (64) Cueva del Manzano (64) Traful (26) Cuyín Manzano (28) Alero Nestares Aleros Las Coloradas Alero Los Cipreses CPO – Corralito Alero Cicuta Pilcaniyeu (25) Cueva Sarita Alero La Figura Alero Larivière (24) Valle Encantado 1 Los Sauces Los Álamos	Casa de Piedra (27) Tapera Moreira (66) Arroyo Quetrequile (25) Angostura Colorada, de Calcatreu (25) Negro Muerto (67) Angostura 1 (67) La Lomita La Petrona (68) La Primavera Lag. Ganso Azul Vacalaufken (69) Ham Ham (70) Plan Luan (71) Yamnago-Anekenk microrregion (71) Talagapa inferior (71-72) Sierra de Apas (72) La Rural -Cerro Castillo Gastre 1 (73)	San Blas, Is. Jabalí (73) Golfo San Matías, costa Norte (74)
2. CENTRAL: entre ríos Chubut y Chalía con el ecotono Chico/Chalía	Alero Sendero de Interpretación (11) Río Ibáñez (10) Cva Las Guanacas (10)	Piedra Parada (20) Cerro Pintado	El Riacho La Azucena 1 El Golfito 1 Playa del Pozo Calle Tehuelches Punta León El Elsa Calle Villarino Rawson Bahía Solano 13 Bahía Solano 16 Cabo Tres Puntas 1 Sitio Moreno (31) Cabo Blanco (31)

continúa en página siguiente

3. SUR: entre los ríos Chalía yGallegos	Arroyo Feo (8) Cva de las Manos (8) Charcamata (39) Alero del Búho Alero Cárdenas (39) Alero Rosamel Meseta Lag Bs As(9) Pto. El Rodeo Cerro Casa de Piedra (11) Cerro de Los Indios Rio Robles (41) Baño Nuevo (10) Chorrillo Malo (49) Chan Chan Guaitecas Quillén Morhuilla Lebu (21) Alero Manuk Alero del León A. D. Guardaparque A Dirección Obligatoria A. Gorra de Vasco Punta Bonita-Wualicho (48) Campo del Lago El Sosiego Cerro Verlika (49) Charles Fuhr (48) Lago Roca (49) Rincón Amigo Sitio Marchand	Los Toldos (2) Piedra Museo (1) Aguada del Cuero (30) Tito del Valle (32) La Primavera (34) Las Mercedes (34) Cerro Tres Tetas (3) La Reconquista (7) La María (4) Casa del Minero (5) El Túnel (4) El Ceibo (6) La Martita (28) El Verano (29) Lago Cardiel (59) Lago Salitroso (60) Las Buitreras (45) Potrok Aike (46) El Volcán 4 (46)	Médano (I,II, III) Laguna del Telégrafo Punta Guanaco Médanos Canal 196 Cañadón del Puerto Cabo Curioso Monte León (61) Punta Bustamante (47) Punta Loyola
4. CUENCA MAGALLÁNICA: Río Gallegos y estrecho de Magallanes, incluyendo Ultima Esperanza y costa occidental de Tierra del Fuego	Alero Dos Herraduras (17) Lago Sofía (15) Cueva del Medio (17) Cueva del Mylodon (16) Englefield (57) Ponsonby (58) Punta Colorada Bahía Buena Punta Santa Ana Río Verde (57) Camdem Alero Los Chilcos Pizzulic Los Noruegos (57)	Cueva Fell (14) Cueva PalliAike (14) Cueva del Puma (44) Cueva Los Chingues (16) Cerro Sota (14) Cañadón Leona (44) Lag. Thomas Gould (44)	

	ESTRECHO DE MAGALLANES	*ESTEPA / BOSQUE* **Desde ríos San Martín a Fuego**	**CANAL BEAGLE De río Pipo a Moat**	**COSTA ATLANTICA entre ríos Fuego y López (Pla. Mitre)**
5. ARCHIPIELAGO FUEGUINO: solo registros de Isla Grande de Tierra del Fuego	Canal Maule Punta Baxa Marazzi (19)	Tres Arroyos (18) Bloque Errático (57) Cabeza de León (55) ***Cerro Bandurrias*** San Genaro La Arcillosa (55) Río Chico Avilés Las Vueltas Chacra Pafoy Marina 1 (51) Río Ewan	Lomada Alta del Olivia Túnel (54) Imiwaia (56) Lancha Packewaia (52) Shamakush (56) Isla Salmón Tolkeyén Ajej Mischiuen Seno Lauta Grandi Áridos de Guerrico Caleta Segura Róbalo	Espíritu Santo Punta María Cabo Peñas C. San Pablo María Luisa Rancho Donata Bahía Valentín (53)

Modificado de Miotti y Salemme 2004 y Salemme y Miotti e.p.

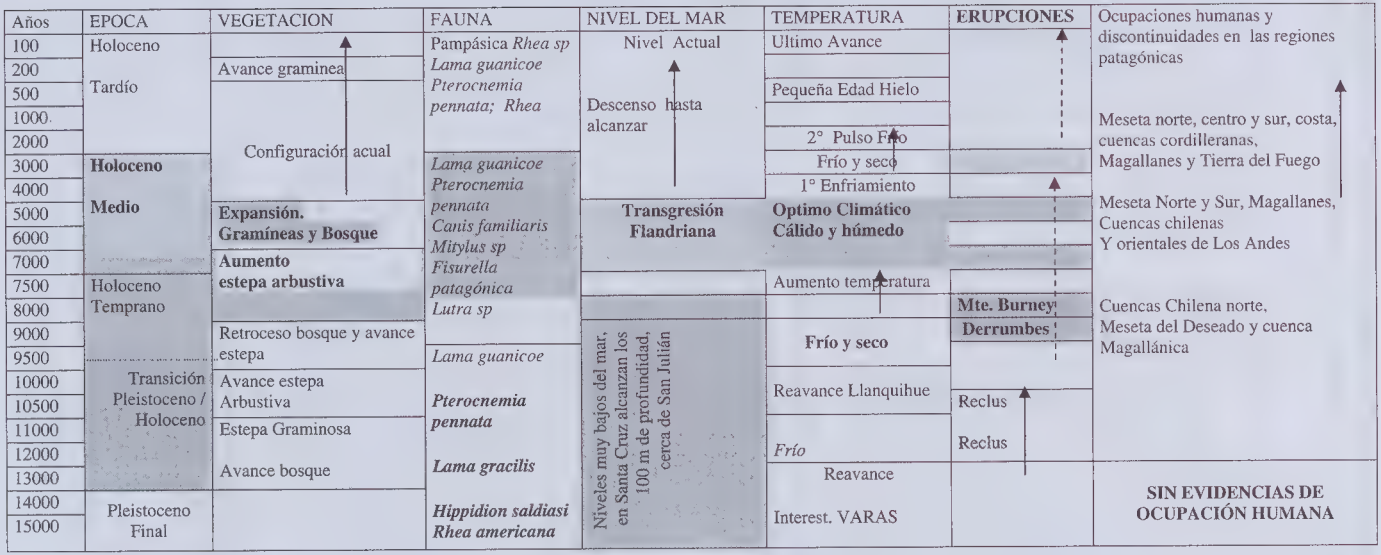


Tabla 2. Cuadro Paleoambiental y de ocupación humana del Nesocratón del Deseado (Modificado de Miotti 1998Pp 58)

Tabla 3. Patagonia. Fechados radiocarbónicos de los sitios correspondientes a los bloques temporales de la Transición Pleistoceno/Holoceno y Holoceno temprano (13 – 8.5 y 8 ka A.P.)

Localidades arqueológicas	^{14}C años AP	Código Laboratorio	Referencias bibliográficas
PATAGONIA NORTE			
Alero Marifilo-I	10.410 ± 70 10.190 ± 120 8420 ± 40	Beta-164473 Beta-164475 Beta- 138919	Mera & García, 2004
Monte Verde II MV-6 Layer MV-5 Layer	12.780 ± 240 / 11.920 ±120 11.800 ± 80 / 10.860 ± 130		Dillehay, 1997: Table 3.1.: 43-44. lab codes
Cueva El Trébol	10. 570 ± 130	AA65707	Hajduk et al 2007
Cueva del Manzano, Arroyo Corral	ca. 10.000	sin/fechado (s/d)	Hajduk, 1998; 2007
Cuyín Manzano	9. 920 ± 85	KN-1432	Ceballos, 1982: 31
Traful I	9.285 ± 105 9.430 ± 230	GX-17111G INGEIS 2676-571	Crivelli Montero et al., 1993
Cueva Epullán	9.970 ± 100	LP213	Crivelli Montero et al., 1996
PATAGONIA CENTRAL			
Sin datos arqueológicos			
CUENCA DEL DESEADO			
Los Toldos Nivel 11 (Level 11b) Toldense (Level 9)	12.600 ± 650 8750 ± 480	FRA 98 (doubtful) FRA 97 (doubtful)	Cardich et al., 1973
Piedra Museo AEP-1 1st. Ocupación U6 Transición U6/U5 Base U5 2nd. Ocupación U5/U4 techo U4	12.890 ± 90 11.000 ± 65 10.925 ± 65 10.390 ± 70 10.470 ± 60 10.470 ± 65 10.400 ± 80 9710 ± 105 9230 ±105	AA-20125 AA-27950 OxA8528 OxA8527 OxA9249 GRA9837 AA8428 LP 859 LP 949	Miotti et al., 1999 Miotti et al., 2003
Cerro Tres Tetas	11.560 ± 140 11.100 ± 150 11.015 ± 66 10.915 ± 65 10.853 ± 70 10.850 ± 150 10.260 ± 110	LP525 OxA9244 AA39368 AA22233 AA39366 LP781 LP800	Paunero, 2003a
Casa del Minero Cueva 1	10.999 ± 55 10.967 ± 55	AA37207 AA37208	Paunero, 2003b
Cueva La Mesada	9090 ± 40	Beta 135963	Paunero, 2003b
El Ceibo	Ca. 9500		A.Cardich, pers.comm.
El Verano Cave 1, IVb	8960 ± 140 7500 ± 250	I.13,797-1 INGEIS 2854	Durán, 1986/87
La Martita	8050 ± 90 7940 ± 260	CSIC-506 CSIC-506	Aguerre, 1987
PIEDEMONTE y CUENCAS ORIENTALES Y OCCIDENTALES DE LOS ANDES			
Cueva de Las Manos	9320 ± 90 9300 ± 90	CSIC-138 CSIC-385	Gradín & Aguerre, 1994
Arroyo Feo	9410 ± 70 9330 ± 80 8610 ± 70	CSIC-514 CSIC-396 CSIC-515	Gradín & Aguerre 1994
CCP7	9730 ± 100 9100 ± 150 8300 ± 115	NR* NR NR	Aschero, 1996
Chorrillo Malo 2	9740 ± 50 9690 ± 80	GX-25279 CAMS 71152	Franco & Borrero, 2003

continúa en página siguiente

Baño Nuevo 1	13.480 ± 35	UCIAMS-10100	Mena et al. 2000
Fechados en	12.510 ± 30	UCIAMS-10107	Mena et al., 2003
Osteodermos de Mylodon	12.400 ± 30	UCIAMS-10111	Mena & Stafford, 2006
Sin asociación humana	12.325 ± 30	CAMS-32685	
	12.320 ± 30	UCIAMS-10109	
	12.000 ± 35	UCIAMS-10110	
	11.480 ± 50 *	CAMS-72356	
	11.410 ± 25	UCIAMS-10104	
	11.265 ± 35	UCIAMS-10106	
	11.255 ± 30	UCIAMS-10105	
	11.250 ± 50	CAMS-71702	
	11.240 ± 40	UCIAMS-10094	
	9530 ± 25	UCIAMS-10093	
	9435 ± 25	UCIAMS-10097	
	9260 ± 25	UCIAMS-10103	
	9245 ± 25	Beta 90888	
	9200 ± 80	CAMS-80532	
	9155 ± 25	UCIAMS-10087	
	9070 ± 50	CAMS-80532	
	9070 ± 25	UCIAMS-10091	
	8990 ± 30	UCIAMS-10098	
	8975 ± 20	UCIAMS-10095	
	8950 ± 50	CAMS-79933	
	8950 ± 60	CAMS-101893	
	8945 ± 45	CAMS-101894	
		Beta 90889	
	8890 ± 90	CAMS 36633	
	8850 ± 50	CAMS-36634	
	8880 ± 50	UCIAMS-10099	
	8695 ± 25	Beta 90892	
	8530 ± 160		

CUENCA MAGALLANICA

Cueva Lago Sofía 1	11.570 ± 60	PITT-0684	Borrero, 1999
Fell I	11.000 ± 170	I-3988	Borrero, 1999
	10.080 ± 160	I-5146	
	10.720 ± 300	W-915	
Cueva del Medio	12.390 ± 180**	PITT 0343	Nami & Nakamura, 1995
	11.120 ± 130	NUTA 1737	Borrero, 1999
	11.040 ± 250	NUTA 2197	
	10.960 ± 150	NUTA 2330	
	10.930 ± 230	Beta-39081	
	10.860 ± 160	NUTA 2331	
	10.850 ± 130	NUTA 1812	
	10.710 ±100	NUTA 1811	
	10.710 ± 190	NUTA 2332	
	10.550 ± 120	GrN-14911	
	10.450 ± 100	NUTA 1735	
	10.430 ± 80	Beta 52522	
	10.430 ± 100	NUTA 1734	
	10.350 ± 130	Beta 58105	
	10.310 ± 70	GrN-14913	
	9770 ± 70	Beta-40281	
	9595 ± 115	PITT-0344	
Alero Marazzi	9590 ± 210	GIF-1034	Morello, 2000
Tres Arroyos	11.880 ± 250	Beta 20219 OxA-	Massone, 2003; 2004
	11.085 ± 70	9248	
	10.685 ± 70	OxA-9247	
	10.630 ± 70	OxA-9246	
	10.600 ± 90	Beta 101023	
	10.580 ± 50	Beta 113171	
	10.575 ± 65	OxA-9245	
	10.280 ± 110	Dic. 2732	
	10.420 ± 100	Dic. 2733	
	10.130 ± 210	OxA-9666	

* Osteodermos de *Mylodon* sp. Estos huecesillos dérmicos proceden de un nivel subyacente al contexto de enterratorios humanos, por lo tanto no existe una evidencia clara respecto a su asociación directa con el uso que podrían haberle dado los humanos a estas piezas (Mena et al., 2000)

** Fechado considerado erróneo por los autores y excavadores del sitio

Tabla 4. Patagonia. Fechados radiocarbónicos de los sitios correspondientes al bloque temporal del Holoceno medio (8 – 3.5 ka A.P.)

LOCALIDAD/SITIO	^{14}C años AP	Código Laboratorio	Referencias bibliográficas
NORTHERN PATAGONIA			
Alero Marifilo-1	7.000 ± 40 5.940 ± 40 4.870 ± 40	Beta-164476 Beta-164474 Beta- 138918	Mera M. & García P., 2004
Monte Verde II MV- 3 Superior MV- 3 Medio	 6.530 ± 110 4.750 ± 90	 Beta-52012 Beta-6753	Dillehay, 1997
Cueva Epullán	7900 ± 70 7550 ± 70 7060 ± 90 5140 ± 70	Beta 44412 Beta 47401 Beta 41622 Beta 611470	Crivelli Montero et al. 1996
Cueva Haichol	7020 ± 120 6775 ± 75	s/código édito	Fernández 1991
Casa de Piedra	8,620 ± 190 7,560 ± 230 6,080 ± 190	I - 12,067 I - 12,159 I - 12,067	Gradín, 1984 (pp: 42)
Tapera Moreira, niveles inferiores	4.590 ± 60 3.900 ± 60	Beta 91937 Beta 82556	Berón & Curtoni, 2002; Politis & Madrid 2001
CENTRAL PATAGONIA			
Campo Moncada 2 Ocupación temprana	5080 ± 100 4885 ± 135 4770 ± 90	AC 666 AC 1110 AC 671	Bellelli, 1988 Pérez de Micou et al., 1992 Bellelli, 1991
MACIZO DEL RÍO DESEADO			
Interior			
Piedra Museo AEP-1, UE 2	7.670 ± 110 7.470 ± 90	LP-450 LP-850	Miotti 1996 ; Miotti *et al.* 1999
Cueva La Ventana	7.665 ± 75 7.970 ± 40	AA-35237 Beta-135965	Paunero,2003
Los Toldos , Cueva 3 "Casapedrense"	7.260 ± 350	FRA 96	Cardich et al., 1973
Cueva Maripe	5.084 ± 49	AA65173	Miotti et al., 2005
Los Toldos, Cueva 13, capa 9	Ca. 5.500	S/d	Miotti, 1989; Cardich, pers. Comm.1990
Cerro Tres Tetas	5.220 ± 70	LP-538	Paunero 1994, 2003
Los Toldos Cueva 3	4.850 ± 90	LP-136	Cardich, 1984-85
La Martita Cueva 4 Componente inferior	4.520 ± 50 4.475 ± 95	CSIC-505 I-11904	Aguerre, 1987
Cueva La Mesada	4.500 ± 40	Beta-135964	Paunero, 2000
Litoral Atlántico			
Médano 1	6.300 ± 90	LP-1544	Castro et al., 2006
Médano Alto	5.790 ± 80	LP-1579	Castro et al., 2006
Sitio 2, 3, 4 y 5, Cabo Tres Puntas	5.480 ± 80	LP- 1647	Castro et al., 2006
Sitio 1, Cabo Tres Puntas	6.060 ± 70 5.420 ± 80	AA 1363 LP-1692	Castro y Moreno, 1998 Castro et al., 2006
CCH 1,	5.550 ± 90	LP-1539	Caratcoche et al., 2006

continúa en página siguiente

CUENCAS Y PIEDEMONTE ANDINO DEL ESTE Y OESTE

Chan Chan Uch 22 Uch18	5.340 ± 80 5320 ± 150 5000 ± 70	n/d	Navarro Harris & Pino 1999
GUA 010	5.020 ± 90	n/d	in Rivas et al. 1999
Quillén I	4750 ± 150	n/d	Harris & Pino 1999
Morhuilla Lebu LE-2 Nivel II	4.690 ± 50	Beta-110334	Quiroz et al. 2000
Morhuilla Lebu LE-2 nivel IV	4900 ± 60	Beta-110335	Quiroz et al., 2000
Río Ibáñez RI-16	5.340 ± 180	n/d	Mena 1983
Río Ibáñez RI-22	4.720 ± 60	n/d	Lucero & Mena , 2000
Baño Nuevo I	7.990 ± 20 7.450 ± 20 7.165 ± 25 4.180 ± 25 3.925 ± 25	UCIAMS-10090 UCIAMS-10092 UCIAMS-10089 UCIAMS-10086 UCIAMS-10088	Mena & Stafford, 2006
Cueva Las Guanacas	4.830 ± 60	n/d	Lucero & Mena , 2000
Alero Cárdenas (7b)	7.750 ± 125 7.300 ± 200	AC-497 AC-499	Alonso et al., 1984-85
Cueva De las Manos	7.280 ± 60	NOVA-117	Gradín et al., 1976
Arroyo Feo	6.000 ± 60 5.500 ± 50 5.500 ± 60 4.900 ± 50 4.480 ± 60 4.050 ± 50	CISC-518 CISC-519 CISC-800 CISC-397 CISC-521 CISC-520	Alonso et al., 1984-85 Gradín & Aguerre, 1994 Alonso et al., 1984-85
Alero Charcamata	5.290 ± 60 5.040 ± 60	CISC-800 CISC-801	Gradín & Aguerre, 1994
Puesto El Rodeo	4.860 ± 150	AC-1075	Gradín & Aguerre, 1994
CCP7 Cerro Casa de Piedra 7	8.300 ± 115 7.060 ± 105 6.130 ± 90 5.610 ± 100 5.320 ± 90 5.310 ± 110 5.120 ± 80 4.270 ± 90	LP384 LP397 LP-286 LP-374 LP-300 LP-282 n/d n/d	Aschero, 1996 **Aschero et al, 1992** Rindel, 2004 Rindel, 2004
CCP 5 Cerro Casa de Piedra 5	6.780 ± 110 6.540 ± 110 5.170 ± 70 5.120 ± 80 4.930 ± 160 4.850 ± 110 4.735 ± 110 4.590 ± 60 4.330 ± 120	n/d Beta-27796 Beta-59924 Beta-59926 AC-1102 Beta-27797 AC-11101 Beta-59923 AC-1103	Rindel, 2004 Aschero et al., 1992 **Aschero, 1996** Aschero et al., 1992 Aschero, 1996 Aschero et al. 1992
Alero Manuk I (nivel 12)	6.790 ± 40	UGA 10011	Goñi et al., 2004
Alero del León (great crevice)	6.550 ± 440	UGA 8714	Goñi 2000-2002
Chorrillo Malo 2	6.170 ± 50	CAMS 71153	Franco & Borrero 2003
Alero Destacamento Guardaparque	6.700 ± 70 5.570 ± 70 4.900 ± 70	n/d n/d n/d	Rindel 2004
Cerro de los Indios 1 Capa 17	3.860 ± 90	n/d LP 455	Aschero et al. 1992; Aschero 1996; Aschero et al 1999; Figuerero 2000; Aguerre 2003

continúa en página siguiente

CUENCA MAGALLANICA

Las Buitreras Layer V	7.670 ± 70	n/d	Sanguinetti (1976)
Cueva del Medio	4,290 ± 13	Beta 37167	Nami & Nakamura, 1995
Fell III Layer 8	6.740 ± 130 6.560 ± 115 6.485 ± 115	I-5138 I-5141 I-5140	Bird, 1988
Pizzulic	6.225 ± 70	n/d	San Román & Prieto, 2004
Los Noruegos	5.585 ± 65	n/d	San Román & Prieto, 2004
Ponsonby layer D layer D layer B layer B layer B layer B layer B	7.450 ± 80 6.690 ± 130 4.605 ± 55 4.580 ± 70 4.430 ± 50 4.150 ± 100 4.130 ± 75	Gif-10139 Gif-10140 Gif-10138 GifA-93233 Gif-9567 Gif-10141 Gif-10142	Legoupil & Fontugne, 1997
Bahía Colorada	5500 ± 70	n/d	Legoupil 1997 in Manzi 2004
Punta Santa Ana 1	6.810 ± 70 6.020 ± 120 5620 ± 120	GrN 7612 Gif 2928 n/d	Legoupil & Fontugne 1997 Ortiz Troncoso in Manzi 2004
Bahía Buena	5.895 ± 65 5.770 ± 110 5.210 ± 110	GrN 7614 GrN 7613 Gif 2927	Legoupil & Fontugne 1997
Potrok Aike	4.480 ± 60 4.050 ± 50	n/d n/d	Gómez Otero, 1996
Laguna Thomas Gould III, equivalent to Fell IV	560.560 a 4.280	n/d	Massone 1989-1990; Borrero et al., 1991
Cerro Sota	3.900	n/d	Borrero 1993
Lago Sofía 1, Cremación humana	3950 ± 60 3.915 ± 60	PITT-0526 PITT-0527	Prieto, 1991

ARCHIPIELAGO TIERRA DEL FUEGO

Canal Beagle			
136 Áridos Guerrico	6.495 ± 60	A10918	Ocampo & Rivas, 2000
Seno Grandi 1	6.160 ± 110 6.120 ± 80	Gif-8851 Gif-9314	Legoupil 1993-94
Caleta Segura, 169B	5.635 ± 70	A10913	Ocampo & Rivas, 2000
Cleta Segura, 171Bahía Honda	4.895 ±60	A10914	Ocampo & Rivas, 2000
Túnel I * 1er.Comp.	6980 ± 110	Beta 2517	Orquera & Piana, 1999
	6.680 ± 210	AC 674	
2do.Comp.	6.470 ± 110	Beta 21969	
	6.200 ± 100	Beta 3270	
	6.150 ± 220	AC 883	
	6.140 ± 130	Beta 2819	
	6.070 ± 100	CSIC 310	
	6.020 ± 120	AC 1028	
	5.960 ± 70	CSIC 309	
	5.950 ± 170	AC 838	
	5.850 ± 70	CSIC 308	
	5.840 ± 185	AC 845	
	5.700 ± 170	AC 236	
	5.690 ± 180	AC 238	
	5.630 ± 130	AC 683	
	5.050 ± 520	AC 844	
	4.590 ± 130	AC 833	
3r.Comp.	4.300 ± 80	Beta 4385	

continúa en página siguiente

Lancha Packewaia Componente antiguo	4900 ± 70 4.215 ± 305	CSIC-307 MC-1068	Orquera & Piana, 1995; Orquera & Piana, 1999.
Mischiuen	4.890 ± 210 4.330 ± 180	AC 1626 AC 1648	Piana et al. 2004
Imiwaia I	6490 ± 120 6.274 ± 119 6.048 ± 111 5872 ± 147	AC 1400 AC 1398 AC 1399 AC 1397	Orquera & Piana, 2000
Lomada Alta del Mte. Olivia	5.600 ± 125 5.410 ± 160		Orquera & Piana, 1999
Peninsula Mitre			
Bahía Valentín 11	5.900 ± 80 4939 ± 43 4359 ± 42	Beta 23138 AA 66713 AA 66714	Vidal 1988 Vázquez et al. 2006
Área Norte			
Marazzi Rockshelter	5.570 ± 400 5.440 ± 30		Laming Emperaire, 1968, Morello et al. 1999
Cerro Bandurrias	5.700+180	AC 1599	Favier Dubois & Borrero, 2005
Río Chico 1	5.856 ± 44 5.918 ± 44	AA65165 AA65166 *	Salemme et al., 2006
La Arcillosa 1	5.410 ± 70	CSIR-7685	Salemme & Bujalesky 2000
La Arcillosa 2	5.508 ± 48 5205 ± 58 4.440 ± 60 3.690 ± 70	AA60934 AA60935 LP 994 CSIR-7682	Salemme et al. 2005 Salemme & Bujalesky 2000; Bujalesky, 1998
La Arcillosa 3	5.353 ± 53	AA65164	Salemme et al. 2005

9. Bibliografía

- AGENBOARD, 1984. New World Mammoth Distribution. En: Chapter 3: 90-112. **Quaternary Extinctions. A Prehistoric Revolution**. Martin, P. & R. Klein, eds. University of Arizona Press.
- AGUERRE, Ana. 1982. Informe preliminar de las excavaciones en la Cueva 4 de La Martita -Departamento Magallanes- Provincia de Santa Cruz. **VII° Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Luis. Comunicación personal.
- AGUERRE, A., 2003. **Arqueología y Paleoambiente en la Patagonia Santacruceña Argentina**. (Compiladora). Talleres Gráficos Nueva Offset, Buenos Aires.
- ALBERDI, M. T. y PRADO, J. L., 1995. "Los Mastodontes de América del Sur". En: Alberdi, M. T., Leone, G. y Tonni, E. P. (Eds.), **Evolución Biológica y Climática de la Región Pampeana durante los últimos cinco millones de años**. Monografías del Museo de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, de España). Chapter 13: 293-308, Madrid.
- ALBERDI, M. T.; MIOTTI, L. y PRADO, J. L. 2001. The south american horses in the patagonian ecosistems during the pleistocene-holocene transition. Cap.: Roth, 1899 Hippidion saldiasi (*Mammalia, perissodactyla*) at the Piedra Museo Site. Patagonia: their implication for the regional economy and enviromental recostructions**. Journal of Archaeological Science** 28: 411-419. Academic Press.
- ALDENDERFR, M. 1998. The Pleistocene/Holocene transition in Peru and its effects upon human use of the landscape. The Pleistocene/holocene transition and human occupation in South America**, Quaternary International**, vol. 53/54 1999: 11-20, Guest Editor: M. Zárate; N. Rutter; D. Husen & N. Catto, eds. Elsevier.
- ARIZTEGUI, D.; BIANCHI, M.M.; MASAFERRO, J.; LAFARGUE, E. y NIESSEN, F. 1997. Interhemispheric synchrony of late-glacial climatic instability as recorded in proglacial Lake Mascardi, Argentina. **Journal of Quaternary Science** 12, 333-338.
- ASCHERO, Carlos A. 1996. "El área Río Belgrano-Lago Posadas, Santa Cruz: problemas y estado de problemas". En: Gómez Otero, J. Ed., **Arqueología. Sólo Patagonia**, 17-26. Centro Nacional Patagónico. Puerto Madryn.
-ASCHERO, C.A.; BELLELLI, C.; FISCHER, A.; NACUZZI, L.; ONETO, M.; PÉREZ de MICOU, C. 1983. "Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada". Gobierno de la Provincia del Chubut**, Serie Humanidades 1.** Dirección de Impresiones Oficiales, Rawson.

- ASCHERO, C.A.; BELLELLI, C.; CIVALERO de BISET, M.T.; GOÑI, R.; GURÁIEB, A.G. y MOLINARI, R. 1992. Cronología y Tecnología en el Parque Nacional Perito Moreno (PNPM): ¿Continuidad o reemplazos? **Arqueología** 2, 89-105. Universidad de Buenos Aires.
- ASHWORTH, A. C.; MARKGRAF, V. and VILLAGRÁN, C. 1991. Late Quaternary climatic history of the Chilean Channels based on fossil pollen records and beetle analyses, with an analyses of modern vegetation and pollen rain**. Journal of Quaternary Science** 6 (4), 279-291.
- AUER, Vaino. 1974. The isorhythmicity subsequent to the Fuego-Patagonian and Fennoscandian ocean level transgressions of the latest glaciation. **Annales Academiae**

Scientiarum Fennicae, Series A III 115, 1-188.Helsinski.
- BARRIENTOS, Gustavo; Héctor PUCCIARELLI; Gustavo POLITIS; Sergio PÉREZ y Marina SARDI 2003. The craneofacial morphology of Early – to Middle-Holocene Human Population variability of Early Americans. En: Miotti, L.; Salemme, M. and Flegenheimer, N. Editors. Editor in chief, Bonnichsen, R. Pp. 69-76. **Where the South Winds Blow: Ancient Evidence for Paleo South Americans.** Pp.105-112. Center for the Study of the First Americans, University of Texas A&M, USA.
- BEATON, Jim M. 1991. Colonizing Continents: Some Problems from Australia and the Americas. En: Dillehay, T. and Meltzer, D. (Eds), **The First Americans: Search and Research**, 209-230, CRC Press, Boca Raton, USA.
- BELARDI, Juan B. 1991. Relevamiento arqueológico del área Cerro Castillo, Departamento de Gastre, Provincia de Chubut. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. No publicado.
- BELLELLI, Cristina. 1988. "Recursos minerales: su estrategia de aprovisionamiento en los niveles tempranos de Campo Moncada 2, Valle de Piedra Parada, río Chubut". En: H. Yacobaccio, L.; Borrero, L.; García, G. Politis; C. Aschero y C. Bellelli (eds.), **Arqueología Contemporánea Argentina**, pp. 147-176. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- BENNETT, Kent D.; HABERLE, S.G.; LUMLEY, S.H. 2000. The Last Glacial-Holocene transition in Southern Chile. **Science** 290, 325-328.
- BONNICHSEN, Robson; STEELE, David G. 2000. The Pacific Rim Hypothesis: climate forcing and colonizers from Southeast Asia. En: Miotti, L., Salemme, M., Cattáneo, G.R., Paunero, R. (Eds.), International Workshop of INQUA "The colonization of South America during the Pleistocene/Holocene Transition". **Book of Abstracts**, 13. La Plata, Argentina.
- BORRERO, Luis. 1985. "La economía prehistórica de los habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego". Ph.D. Disertación, Fac. de Filosofía y Letras, UBA. 363 pag. + 5 ap. Inédito.
- BORRERO, L. 1996. The Pleistocene-Holocene Transition in Southern South America. In: Straus, L., Eriksen, B., Erlandson, J., Yesner, D. (Eds), **Humans at the End of the Ice Age** Chapter 17, 339-354. Plenum Press, New York, London.
- BORRERO, L. 1999. Human dispersal and climatic conditions during the Late Pleistocene times in Fuego-Patagonia**. Quaternary International** 53/54, 93-99.
- BORRERO, L. 2001a: "Cambios, continuidades, discontinuidades: discusiones sobre arqueología Fuego-Patagónica". En: Berberián, E. y Nilsen, A. (directores) **Historia Argentina Prehispánica**. Tomo II:815-838. Ediciones Brujas, Córdoba.
- BORRERO, L. 2001b. **El poblamiento de la Patagonia: Toldos, milodones y volcanes**. Emecé editores. Bs.As.
- BORRERO, L. 2003: Taphonomy of the Tres Arroyos 1 Rockshelter, Tierra del Fuego, Chile. In: Miotti and Salemme, eds. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene/Holocene Transition**. Special Vol. Of Quaternary International** 109-110::87-94.
- BORRERO, L.; ZÁRATE, Marcelo; MIOTTI, L. y MASSONE, Mauricio. 1998. The Pleistocene-Holocene Transition and human occupations in the Southern Cone of South America. **Quaternary International** 49/59, 191-199. Pergamon Press.

- BORROMEI, Ana M. 2003. Palynology at Piedra Museo locality, Santa Cruz Province, Argentina. En: Miotti, L., Salemme, M., Flegenheimer, N. (Eds.), **Where the South Winds Blow. Ancient Evidence for Paleo South Americans**. Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press. Pp. 113-121.
- BROECKER, W.S. y Denton, G.H. 1990. The role of ocean-atmosphere reorganizations in glacial cycles**. Quaternary Science Reviews** 9, 305-341.
- BRYAN, Alan. 1973. Palaeoenvironments and cultural diversity in the late Pleistocene of South America. **Quaternary Research**, 3 (2). (Traducción.de L.Miotti.).
- BRYAN, A. 1978. Early Man in America, from a Circum-Pacific perspective Occasional. Papers 1 of Department of Anthropology, Univ. Alberta, Edmonton. Pp. 1-327. (ed.).
- BRYAN, A. 1986. **New Evidence for the Pleistocene peopling of the Americas** (A. Bryan ed.). Univ. of Maine, Orono.
- BRYAN, A. 1995. Disproof of commonly held assumptions relevant to the peopling of the Americas. Current Reasearch in the Pleistocene 12, 6-9. **Center for the Study of First Americans.** Texas ,USA.
- BRYAN, A. and Gruhn, Ruth, 2003. Some difficulties in modeling the original peopling of the Americas. **Quaternary International,** Vol. 109-110:175-179.
- BUJALESKY, Gustavo; CORONATO, Andrea; ISLA, Federico. 2001." Ambientes glacifluviales y litorales cuaternarios de la región del río Chico, Tierra del Fuego, Argentina". **Revista de la Asociación Geológica Argentina,** 56(1):73-90 .Bs.As.
- BUJALESKY, G. 1998. The Holocene of Tierra del Fuego. **Quaternary of South America & Antarctic Peninsula**, vol. 12: 247-282. A.A. Balkema Publishers, Holanda.
- CARDICH, A. 1987. "Arqueología de Los Toldos y El Ceibo (provincia de Santa Cruz, Argentina)". En: Núñez, L. y Meggers, B. (Eds.), Investigaciones paleoindias al sur de la línea ecuatorial. **Estudios Atacameños** 8, 98-117, Chile.
- CARDICH, A. y MIOTTI, L. 1983. "Recursos faunísticos en la economía de los cazadores-recolectores de Los Toldos (provincia de Santa Cruz, Argentina)". Revista **Relaciones** XV, 147-157. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- CARDICH, A.; CARDICH, L. y HADJUK, A. 1973. "Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)." **Relaciones**, Sociedad Argentina de Antropología, VII, 87-122. Buenos Aires.
- CARLINI, Alfredo y TONNI, Eduardo. 2000. **Mamíferos Fósiles del Paraguay**, Editorial Científica Universitaria. Cooperación Técnica Paraguayo-Alemana-Argentina.
-CASAMIQUELA, Rodolfo M. Ver su estudio "Los pueblos hídricos..."en este libro.
- CIONE, Alberto; TONNI, E. P. and SOILBENSON, Leonardo. 2003. The Broken Zig-Zag: Late Cenozoic Large Mammal and Tortoise Extinction in South America. **Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales,** nueva serie, 5(1):1-19, Buenos Aires.
- CEBALLOS, Rita. 1982. "El sitio Cuyín Manzano". **Estudios y Documentos** N° 9, Centro de Investigaciones Científicas, Secretaría de Planeamiento, 66 pp. Viedma, Río Negro.
- CIVALERO, M.Teresa, ASCHERO, Carlos, 2003. Early occupations at Cerro Casa de Piedra 7, Santa Cruz Province, Patagonia, Argentina. In: Miotti, L., Salemme, M., Flegenheimer, N. (Eds.). **Where the South Winds Blow: Ancient Evidence for Paleo**

South Americans. Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press. Pp.141-148, Texas, USA

- CIVALERO, M.T. y FRANCO, N., 2003. Early human occupations at the West of Santa Cruz Province, Southern end of South America. In: Miotti and Salemme, eds. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene/ Holocene Transition. **Quaternary International** 109-110:77-86. Elsevier Pergamon.

- CLAPPERTON, Charles. 1992. "La última Glaciación y Deglaciación en el Estrecho de Magallanes, implicaciones para el poblamiento de Tierra del Fuego". **Anales del Instituto de la Patagonia**, Ser. Cs. de la Tierra 21, 113/128. Punta Arenas, Chile.

- CLAPPERTON, Ch. 1993. **Quaternary geology and geomorphology of South America**. Elsevier, 779 pp.

- CLAPPERTON, Ch.; Sudgen, D.; KAUFMAN, D.; Mccullogh, R., 1995. The last glaciation in Central Magellan Strait, Southernmost Chile. **Quaternary Research** 44, 133-148.

- COCILOVO, J.A., GUICHÓN, R.A. 1985-86. "Propuesta para el estudio de las poblaciones aborígenes del extremo austral de Patagonia". **Anales del Instituto de la Patagonia**, Ser. Ciencias Sociales 16, 111-123. Punta Arenas, Chile.

- CORONATO, A. 1995. The last Pleistocene glaciation in tributary valleys of the Beagle Channel. **Quaternary of South America & Antarctic Peninsula** 9, 153-172. Balkema Publishers, Rotterdam.

- CORONATO, A., SALEMME, M., RABASSA, J., 1999. Paleoenvironmental conditions during the early peopling of Southernmost South America (Late Glacial-Early Holocene, 14-8 ka BP). **Quaternary International** 53/54, 77-92. Pergamon Press.

- CRIVELLI MONTERO, Eduardo; CURZIO, Damiana; SILVEIRA, Mario. 1993. "La estratigrafía de la cueva Traful 1 (provincia del Neuquén)." **Praehistoria** 1, 9-160, CONICET - Buenos Aires.

- CRIVELLI MONTERO, E., PARDIÑAS, U., FÉRNANDEZ, M., 1996. "Introducción, procesamiento y almacenamiento de macro vegetales en la Cueva Epullán Grande." In: Gómez Otero, J. (Ed.), **Arqueología. Sólo Patagonia,** 49-58. Centro Nacional Patagónico. Puerto Madryn .Chubut.

- DEL VALLE, R.; LIRIO, J.; NUÑEZ, H.; TATUR, A.; RINALDI, C.; AMOS, J., 1996. "Reconstrucción paleoambiental Pleistoceno-Holoceno en latitudes medias al este de los Andes." **XIII Congreso Geológico Argentino,** Actas IV, pp. 85-102. Bs.As.

- DE GIUSTO, DI PERZIA, C. y PEZZI, E.1980. "Nesocratón del Deseado." En: **Actas del Congreso Nacional de Geología Regional Argentina**, t.II: 1389-1462. Córdoba.

- DILLEHAY, T., 1997. Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile. Volume 2, **The Archaeological Context and Interpretation**. Pp.1060, Smithsonian Press.

- DINCAUZE, Denna, 1993. Fluted Points in the Eastern Forest, Chapter 20:279-292. From Kostenki to Clovis, Upper Paleolithic-Paleo-Indian Adaptations. O. Soffer & N.D. Praslov (eds.). Plenum. London, and New York.

- ERLANDSON, J.M., 2001. The archaeology of aquatic adaptations: paradigms for a new millennium. **Journal of Archaeological Research** 9(4), 287-350.

- FAVIER DUBOIS, Cristian. 1998. "Dinámica sedimentaria y cambios ambientales en relación al registro arqueológico y tafonómico del Cerro Cabeza de León, Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina)". **Anales del Instituto de la Patagonia**, Ser.

Ciencias Sociales 26, 137-152. Punta Arenas, Chile.
- FAVIER DUBOIS, C., BORELLA, Florencia. 1999. "Estudios geoarqueológicos y tafonómicos en la discusión del registro óseo de cetáceos vinculado a evidencia arqueológica en Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego)". **XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina** (22-27 de setiembre de 1997). Actas III: 29-36. La Plata.
- FAVIER DUBOIS, C., BORELLA, F. 2005. "El registro arqueológico de la costa norte del Golfo San Matías". En: R.F. Masera, J. Lew y G. Serra Peirano, **Las mesetas patagónicas que caen al mar: La costa rionegrina**. Ed. Ministerio de Familia, Gobierno de Rio Negro, Viedma.
- FIEDEL, Stuart 2004. Clovis Age in Calendar Years: 13,500-13,000 CALYBP. En: **New Perspectives on the First Americans.** Pp. 73-80 (Lepper, B. and R. Bonnichsen, eds.). Texas A&M University Press, U.S.A.
- FIEDEL, S. 2006. "Clovis First": still the best theory of native American origins. En: 2do. Simposio Internacional El Hombre temprano en América. Eds. José C. Jiménez López, Oscar Polaco, Gloria Martínez y Rocío Hernández. Pp.45-61, **CONACULTA-INAH**, Museo del Desierto de Coahuila, México.
- FIGUERERO TORRES, María J. 1988. "Nuevos fechados para las ocupaciones de la Isla El Salmón, Parque Nacional Tierra del Fuego". **IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, Resúmenes, 113. Buenos Aires.
- FLADMARK, Knut. 1983. Times and places: environmental correlates of Mid to Late Wisconsinan Human population expansion in North America. In: Shutler, R. (Ed.), **Early Man in the New World**, pp.13-24, Sage Publish.
- FLEGENHEIMER, Nora; BAYÓN, Cristina; VALENTE, M.; BAEZA, Jorge; FEMENÍAS, Jorge, 2003. Long distance tool stone transport in the Argentine Pampas In: Miotti y Salemme, eds. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene/Holocene Transition. **Quaternary International** 109-110:65-76. Holland.
- FRANCO, Nora y BORRERO, L.A., 2003. Chorrillo Malo 2: initial peopling of the upper Santa Cruz basin, Argentina. In: Miotti, L., Salemme, M., Flegenheimer, N. Eds., **Ancient Evidence for Paleo South Americans: From Where the South Winds Blow**. Pp. 149-152. Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press. USA.
- GAMBLE, Clive. 1993. People on the move: interpretations of regional variation in Palaeolithic Europe. En: Chapman, J., Dolukhanov, P. (eds.) **Cultural Transformations and Interactions in Eastern Europe.** Avebury, London, pp. 37-55.
- GNECCO, Cristóbal. 2000. **Ocupación Temprana de Bosques Tropicales de Montaña**. Editorial Universidad del Cauca, Serie Estudios Sociales, Popayán, Colombia. Pp. 174-189.
- GNECCO, C. 2003. Against ecological reductionism: Late Pleistocene hunter-gatherers in the tropical forest of northern South América En: South America, Long And Winding Roads For The First Americans At The Pleistocene/Holocene Transition. *vols:109-110*:13-22, Miotti, L. & M. Salemme (eds)**. Special volumes of Quaternary International**, N. Catto Ed. In Chief, Canadá
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Arturo; ROJAS SANDOVAL, Carmen; TERRAZAS MATA, Alejandro; BENAVENTE SANVICENTE, Martha y Wolfgang STINNESBECK.

2006. Poblamiento temprano en la Península de Yucatán: evidencias localizadas en cuevas sumergidas de Quintana Roo, México. En: 2do. Simposio Internacional El Hombre temprano en América. Eds. José C. Jiménez López, Oscar Polaco, Gloria Martínez y Rocío Hernández. Pp. 73-91, **CONACULTA- INAH**, Museo del Desierto de Coahuila, México.

- GRADIN, Carlos 1980. "Secuencias radiocarbónicos del sur de la Patagonia argentina". Revista **Relaciones** de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie. XIV:177-194. Bs.As.

-GRADIN, C; AGUERRE, A. M. y ALBORNOZ, Ana 2003. **Arqueología de Rio Negro**. Ed. Secretaría de Estado de Acción Social de Rio Negro (Serie Las Mesetas Patagónicas), Viedma.

- GRADIN, Carlos 1984. **Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra**. Ministerio de Educación y Cultura, Provincia de La Pampa. 149 pp.

- GRADIN, C. y AGUERRE, Ana M. 1994. **Contribución a la Arqueología del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz.** Búsqueda-Ayllu, Concepción del Uruguay, Argentina. Pp. 375.

- GRUHN, R., 2000. South Americans in the models of the most ancient American Prehistory. En: Miotti, L., Salemme, M., Cattáneo, R., Paunero, R. (eds.), Book of Abstracts, pp. 19. Taller Internacional "La Colonización del Sur de América durante la Transición Pleistoceno/Holoceno". La Plata – Santa Cruz. (Comunicación personal, m.s.).

- HAJDAS, I.; BONANI, G.; MORENO, P. and ARIZTEGUI, Daniel. 2003. Precise radiocarbon dating of Late-glacial cooling in mid-latitude South America. **Quaternary Research** 59:70-78. Academic Press, Elsevier Sciences, USA.

- HAJDUK, Adam, 1998. "Parada: Cueva en Valle de Arroyo Corral". En: Guía de Campo de la **Xa. Reunión de Campo de Geología del Cuaternario**, pp.7. 29 al 31 de Octubre de 1998. San Carlos de Bariloche,

- HAJDUK, A.; ARIAS CABAL, Pablo; CHAUVÍN, Adriana; ALBORNOZ, Ana; ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, Angel; CUETO RAPADO, Marián; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Patricia; FERNÁNDEZ, Viviana; GOYE, Soledad; LEZCANO, Maximiliano; TAPIA SAGARNA, Jesús y TERIA MAYOLINI, Luis. 2007. "Poblamiento temprano y arte rupestre en el área del lago Nahuel Huapí y Cuenca del río Limay (Pcias. de Río Negro y del Neuquén, Argentina)". En: **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina,** Tomo III:393-399, Jujuy.

- HAYNES, Vance. 2003. Younger Dryas "Black Mats" and other stratigraphic manifestations of climate change in North America. En: **Paleoindian Western North America:Climate and Life at the Last Glacial Termination**. Simposium at XVI INQUA Congress. 23-30 July 2003. Reno.

- HEUSSER, Calvin. 1989a. Late Quaternary vegetation and climate of Southern Tierra del Fuego. **Quaternary Research** 31, 396-406.

- HEUSSER, C.J. 1989b. Southern westerlies during the Last Glacial Maximum. **Quaternary Research** 31, 423-425.

- HEUSSER, C.J. 1993. Late Quaternary forest-steppe contact zone, Isla Grande de Tierras del Fuego, Subantarctic South America. **Quaternary Science Reviews**, 12 (3),

169-178.
- HEUSSER, C.J. 1994a. Quaternary of Paleoecology of Fuego-Patagonia. **Rev. IG Sao Paulo**, 15 (1/2), 7-26. Brazil.
- HEUSSER, C.J. 1994b. Paleoindians and fire during the Quaternary in Southern South America. **Revista Chilena de Historia Natural** 67, 435-443. Santiago.
- HEUSSER, C. 1998. Deglacial paleoclimate of the American sector of the Southern Ocean: Late Glacial-Holocene records from the latitude of Canal Beagle (55°S), Argentine Tierra del Fuego. **Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology** 141, 277-301.
- HEUSSER, C.J.; Rabassa, J. 1987. Cold climate episode of Younger Dryas age in Tierra del Fuego. **Nature** 328, 609-611. (UK).
- HEUSSER, C.J.; RABASSA, J.O. 1994. Late Holocene forest-steppe interaction at Cabo San Pablo, Isla Grande de Tierra del Fuego, Argentina. **Quaternary of South America & Antarctic Peninsula** 9, 179-188. Balkema Publishers, Rotterdam.
- HEUSSER, C.; HEUSSER, L.; LOWELL, Th., 1999. Paleoecology of the Southern Chilean Lake District-Isla Grande de Chiloé during Middle-Late Llanquihue Glaciation and Deglaciation. **Geografiska Annaler** 81 (A), 231-284. Sweden.
- HORWITZ, Victoria. 1995. Ocupaciones prehistóricas en el sur de Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina). **Arqueología** 4. Buenos Aires.
- HOGANSON, J., Ashworth, A. 1993. The magnitude and the rapidity of the climate change marking the end of the Pleistocene in mid-latitudes of South America. **Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology** 101, 263-270.
- HRDLICKA, Ales, 1912. Early Man in South America. Smithsonian Institution, Bulletin #52, Washington D.C.
- JIMÉNEZ LÓPEZ, José C., Rocío HERNÁNDEZ FLORES; Gloria MARTÍNEZ SOSA y Gabriel SUCEDO ARTEAGA. 2004. "La Mujer del Peñón III". En: **El Hombre temprano en América y sus implicaciones en el poblamiento de la cuenca de México**. Eds. José C. Jiménez López; Silvia González; José A. Pompa y Padilla y Francisco Ortiz Pedraza. INAH Colección Científica Pp.49-66, México D.F.
- KELLY, Robert. 2003. Maybe we do know when people first came to North America; and what does it mean if we do? South America, Long And Winding Roads For The First Americans At The Pleistocene/Holocene Transition. vols:*109-110*:133-145, Miotti, L. & M. Salemme (eds). **Special volumes of Quaternary International**, N. Catto Ed. In Chief, Canadá.
- LANATA, J.L. 1985. "Sitios arqueológicos en el área de Estancia María Luisa, Tierra del Fuego". **VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Resúmenes: 9. Concordia. Entre Ríos.
- LUCERO, V. y MENA, F. 2000. "Arte Rupestre del Río Ibáñez (XI Región): un análisis cuantitativo exploratorio". En: **Desde el País de los Gigantes: Perspectivas arqueológicas en Patagonia**, t.II:415-428. Editado por Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, Argentina.
- MCCULLOCH, R., C. CLAPPERTON, J. RABASSA Y A. CURRANT. 1997. The Glacial and Postglacial Environmental History of Fuego-Patagonia. C. Mc Ewan, L.A. Borrero y A. Prieto. Ed, **Patagonia. Natural History, Prehistory, and Ethnography at the Uttermost End of the Earth**. Pp. 12-31, British Museum Press, London.

- MARKGRAF, Vera. 1991. Younger Dryas in South America? **Boreas** 20, 63-69.
- MARKGRAF, V. 1993. Paleoenvironments and paleoclimates in Tierra del Fuego and Southernmost Patagonia, South America. **Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology** 102, 53-68.
- MARTINEZ, Gustavo A. 1999. "Tecnología, Subsistencia y Asentamiento en el Curso Medio del Río Quequén Grande: Un enfoque arqueológico". Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.
- MANSUR, M.Estela; MARTINIONI, D. y LASA, A. 2000. "La gestión de los recursos líticos en el sitio Marina I (zona central de Tierra del Fuego, Argentina)". En: **Desde el País de los Gigantes. Perspectivas de una arqueología de la Patagonia,** Vol. I:57-72. Editado por Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, Argentina.
- MARTIN, Paul. 1973. The Discovery of America. **Science,** 179. N.York.
- MARTIN, P. 1984. Prehistoric overkill: the global model. Quaternary extinction. A prehistoric revolution. P. Martin & R. Klein (eds.).
- MASSONE, Mauricio. 1987. "Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos (Tierra del Fuego)". **Anales del Instituto de la Patagonia**, Ser. Cs. Soc., 17, 47-60. Punta Arenas, Chile.
- MASSONE, M. 1999. "Aproximación metodológica al estudio de las ocupaciones tempranas de cazadores terrestres en la Región de Magallanes". En **Soplando en el Viento, Actas III Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp.99-112. Neuquén - Buenos Aires.
- MASSONE, M. 2003. Fell 1 Hunters' Fire hearths in Magallanes Area by the End of the Pleistocene. En: Miotti,L., Salemme, M. & Flegenheimer, N. Eds., **Ancient Evidence for Paleo South Americans: From Where the South Winds Blow.** Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press.
- MASSONE, M. 2004. **Los cazadores después del Hielo.** Ed. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Antropología, Museo de Historia Natural, Concepción, Chile. Pp173.
- MASSONE, M.; PRIETO, A.; JACKSON, D.; ARROYO, M. 1998. « Los cazadores tempranos y el fuego: nuevos antecedentes del sitio Tres Arroyos 1". **IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia,** Resumen, 22. Río Gallegos (Santa Cruz).
- MAZZANTI, Diana. 2003. Human Settlements in Caves and Rockshelters during the Pleistocene-Holocene Transition in the Eastern Tandilia Range, Pampean Region, Argentina. En: Miotti, L.; Salemme, M. and Flegenheimer, N. Editors. Editor in chief, Bonnichsen, R: **Where the South Winds Blow: Ancient Evidence for Paleo South Americans**.Pp.57-61. Center for the Study of the First Americans, University of Texas A&M. USA.
- MENA, FRANCISCO; REYES, O.; STAFFORD Jr.; Th.W., Southon, J. 2003. Early Human remains from Baño Nuevo-1 Cave (Central Patagonian Andes, Chile). En: Miotti y Salemme, eds. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene/Holocene Transition. **Quaternary International** 109-110:123-132.
- MENGHIN, Osvaldo. 1952. "Fundamentos cronológicos de la arqueología de Patagonia". **Runa** V(1-2): 5-22. Buenos Aires.

- MERCER, John H. 1984. Late Cainozoic glacier variation in South America south of the Ecuador. En: Vogel, J.C. (ed.), **Late Cainozoic Paleoclimates of the Southern Hemisphere**, pp. 45-58, Balkema Publishers, Rotterdam.
- MIOTTI, Laura. [1989]1998. Zooarqueología de la Meseta Central y Costa de Santa Cruz. Un enfoque de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes. **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael,** T. X (1/4), pp. 306. San Rafael, Mendoza.
- MIOTTI, L. 1995 Piedra Museo Locality: an Special Place in he New World. **Current Research in the Pleistocene**, vol. 12: 37-40 (Edit. Bradley Lepper).
- MIOTTI, L. 1995. Piedra Museo Locality: A Special Place in the New World. En: **Current Research in the Pleistocene** (Lepper,B.T. editor) vol. 12:36-38 CSFA. University of Corvaills, Oregon, (USA).
- MIOTTI, L. 1996. "Piedra Museo (Santa Cruz): nuevos datos para el debate de la ocupación Pleistocénica en Patagonia". En: **Arqueología, sólo Patagonia**. (Julieta Gómez Otero, editora). Pp 27-38 Publicación de la Secretaría Cultura del Chubut y CONICET. Rawson.
- MIOTTI, L. 2001. "Paisajes domésticos y paisajes sagrados en el Nesocratón del Deseado, provincia de Santa Cruz, Argentina". Simposio 7 La ocupación humana en el Holoceno medio. **XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina.** Universidad Nacional de Rosario (ed.) Pp.254-255.
- MIOTTI, L. 2003 a . South America. A paradox for building images of the colonization of the New World. In: South America, Long And Winding Roads For The First Americans At The Pleistocene/Holocene Transition, *vols:109-110*: 147-173, Miotti, Laura & Mónica Salemme (eds). **Special volume of Quaternary International,** Norm Catto Ed. In Chief. Canadá.
- MIOTTI, L. 2003b. "Migrar, Poblar, Colonizar: Tres conceptos que evocan las imágenes de la apropiación del Nuevo Mundo por parte de los humanos. Análisis, Interpretación y Gestión en la arqueología de Sudamérica". Pp.99-120. Editado R. Curtoni y M. L. Endere, Serie Teórica, Vol. 2, **INCUAPA - UNICEN**.- Olavarría.
- MIOTTI, L. 2004. Quandary the Clovis phenomenon, the First Americans, and the view from Patagonia. In: **New Perspectives on the First Americans** (B. Lepper and R. Bonnichsen eds.) A Peopling of the Americans Publication. Pp.35-40.
- MIOTTI, L. 2006 a. "La fachada atlántica, como puerta de ingreso alternativa de la colonización humana de América del Sur durante la transición Pleistoceno/Holoceno". En: 2do. Simposio Internacional El Hombre temprano en América. Eds. José C. Jiménez López, Oscar Polaco, Gloria Martínez y Rocío Hernández. Pp.155-189, **CONACULTA-INAH**, Museo del Desierto de Coahuila, México.
- MIOTTI, L. 2006b. "Paisajes domésticos y sagrados desde la arqueología de los cazadores-recolectores del Macizo del Deseado. Provincia de Santa Cruz, Argentina". Cazadores Recolectores del Cono Sur. **Revista de Arqueología** (Mazzantti, D.; Berón, M. y Oliva, F. eds.). Vol. 1: 11-42 UNMDP, Mar del Plata.
- MIOTTI, L. 2006c. "El Poblamiento Americano Visto desde la Periferia Teórica". **Revista de Arqueología Suramericana.** vol.2 (2): 244-262, julio, Eds. Gnecco, C. y A. Haber. Colombia.
- MIOTTI, L.; Carden, N. 2001. "Sobre las relaciones entre el arte rupestre y las

arqueofaunas en el Nesocratón del Deseado". **XIV Congreso Nacional de Arqueología,** 17 al 21 de setiembre de 2001, Libro de Resúmenes: 387-388, Rosario (Santa Fe).

- MIOTTI, L. & G.R. Cattáneo 1997 Bifacial Technology At 13,000 Years Ago In Southern Patagonia. **Current Research in the Pleistocene** vol. 14: 65-68 (Lepper,B.T. editor) CSFA. University of Corvaills.

- MIOTTI, L.; CATTÁNEO, G. R. 2003. Variation in the strategies of the lithic production and faunal exploitation during Pleistocene/Holocene Transition at Piedra Museo and surrounding region. En: Miotti, L.; Salemme, M. and Flegenheimer, N. Editors. Editor in chief, Bonnichsen, R. **Where the South Winds Blow: Ancient Evidence for Paleo South Americans**. Pp.105-112. Center for the Study of the First Americans, University of Texas A&M, USA.

- MIOTTI, L. y Rafael SUÁREZ. 2001. "Variabilidad tecnológica y recursos faunísticos durante la transición Pleistoceno/Holoceno en dos regiones del Cono Sur. Mesa temática de Poblamiento Temprano de América". **X Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya**, Montevideo.

- MIOTTI, L.; SALEMME, M. 1999. Biodiversity, taxonomic richness and specialists-generalists during Late Pleistocene/early Holocene times in Pampa and Patagonia (Argentina, Southern South America). **Quaternary International** 53/54, 53-68.

- MIOTTI, L., SALEMME, M. 2003. When Patagonia was colonized: people, mobility at high latitudes during Pleistocene/Holocene transition. In: Miotti and Salemme, eds. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene/ Holocene Transition. **Quaternary International** 109-110:95-112.

- MIOTTI, L., SALEMME, M. 2004. Hunting and Butchering events at the Pleistocene/ Holocene transition in Piedra Museo: and example of adaptation strategies of the first colonizers. In Bonnichsen, R. (Ed.), **Paleoamerican Origins: beyond Clovis**. Center for the Studies of first Americans and Texas A&M University. (USA).

- MIOTTI, L.; VÁZQUEZ, M.; HERMO, D. 1999. "Piedra Museo: un Yamnagoo pleistocénico de los colonizadores de la meseta de Santa Cruz. El estudio de la arqueofauna". En: **Soplando en el Viento. Actas III Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 113-135. Neuquén – Buenos Aires.

- MIOTTI, L.; SALEMME, M.; RABASSA, J. 2003. Radiocarbon chronology at Piedra Museo Locality. En: Miotti, L; Salemme, M. and Flegenheimer, N. Eds. Ed. in chief Bonnichsen, Robson. **Ancient Evidence for Paleo South Americans: From Where the South Winds Blow.** Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press Oregon State University. Pp. 99-104 .

- MIOTTI, L.; SALEMME, M.; HERMO, D.; MAGNIN, L. y RABASSA, J. 2004. "Yamnagoo 137 años después: otro lenguaje para la misma región". En**: Contra Viento y Marea: Arqueología de Patagonia** (Civalero, M.T.; Fernández, P. y Guraieb, A. eds.). INAPL y SAA, Pp. 775-796.

- MIOTTI, L.; HERMO, Darío; BLANCO, Rocío; MOSQUERA, Bruno Y MAGNIN, Lucía. 2006. "Exploraciones arqueológicas en la meseta de Somuncurá. Expectativas para el estudio del poblamiento de Norpatagonia". (Resumen) Trabajo presentado en la mesa de Patagonia, **XVI Congreso Argentino de Arqueología**, octubre 2007, Tomo III, San Salvador de Jujuy,. (E. p).

- MORELLO REPETTO, F. 2000. "30 años después, una primera aproximación a la

Colección Marazzi". Museo Regional, Punta Arenas. En: **Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia** II, 481-498. Editado por Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos (Santa Cruz).

- MÛLLER BECK, Hanns. 1969. Paleohunters in America: Origin and diffusion. **Science**, 152: 3726.N.York.

- NUÑEZ, L.; VARELA, J.; CASAMIQUELA, R.; SCHIAPPACASSE, V.; NIEMEYER, H.; VILLAGRAN, C. 1994. « Cuenca de Tagua Tagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno superior y ocupaciones humanas". **Revista Chilena de Historia Natural** 67, 503-519. Santiago.

- OBELIC, B.; ALVAREZ, A.; ARGULLÓS, J.; PIANA, E. L. 1998. Determination of water palaeotemperature in the Beagle Channel (Argentina) during the last 6000 years through stable isotope composition of Mytilus edulis shells. **Quaternary of South America and Antarctic Peninsula** 11, 47-71. Balkema Publishers, Rotterdam.

- ORQUERA, Luis A.; PIANA, E.L. 1999. **Arqueología de la región del Canal Beagle. Tierra del Fuego, República Argentina.** Sociedad Argentina de Antropología, 146 pp. Buenos Aires.

- PÁEZ, M.Marta, PRIETO, Aldo R., MANCINI, M.Virginia, 1999. Fossil pollen from Los Toldos locality: a record of the Late-Glacial transition in the Extra-Andean Patagonia. **Quaternary International** 53/54, 69-76. Pergamon Press.

- OUTES, Félix. 1904. "La edad de la piedra en Patagonia". **Anales del Museo Nacional de Buenos Aires** XII:203-571.Bs.As.

- PÁEZ, M.; ZÁRATE, Marcelo; MANCINI, M.V.; PRIETO, A. 2003. Paleoenvironments during the Pleistocene-Holocene transition in Southern South America, Argentina. En Miotti, L., Salemme, M., Flegenheimer, N. Eds. **Where the South Winds Blow: Ancient Evidence of Paleo South Americans.** Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press. Pp. 121-126. U.S.A.

- PAUNERO, Rafael S. 2000. "Localidad Arqueológica Cerro Tres Tetas ". En: Miotti, L., Paunero, R., Salemme, M., Cattáneo, R. "Guía de Campo de la Visita a las Localidades Arqueológicas", pp. 89-100. Taller Internacional "La Colonización del Sur de América durante la Transición Pleistoceno/Holoceno". La Plata – Pcia. Santa Cruz.

- PAUNERO, R.S. 2003. The presence of a Pleistocenic colonizing culture in La Maria archaeological locality: Casa del Minero 1, Argentina. En: Miotti, L., Salemme, M., Flegenheimer, N. Eds. **Where the South Winds Blow. Ancient Evidence for Paleo South Americans.** Center for the Study of First Americans and Texas A&M University Press. Pp.133-141. U.S.A.

- PANZA, José Luis. 1982. "Informe Geológico de las Hojas 55ª Gobernador Moyano y 54c Cerro Vanguardia. Provincia de Santa Cruz**". Servicio Geológico Nacional**, m.s.

- PÉREZ de MICOU, Cecilia; BELLELLI, C.; Aschero, C. 1992. "Vestigios minerales y vegetales en la determinación de explotación de un sitio". En: Borrero, L.A., Lanata, J.L. Eds., **Análisis espacial en la arqueología patagónica**, pp.57-86. Ediciones Ayllu. Buenos Aires.

- POLITIS, Gustavo. 1991. Fishtail projectile points in the Southern Cone of South America. In Bonnichsen, R., Turnmine, K. Eds., **Clovis: origins and adaptations**, Pp. 287-303. Center for the Study of First Americans, Orono.

- POLITIS, G., MADRID, Patricia. 2001. "Arqueología Pampeana: Estado Actual

y Perspectivas". En: Berberián, E., y Nilsen, A. (directores). **Historia Argentina Prehispánica**. Tomo II:737-814. Ediciones Brujas, Córdoba.

- POLITIS, G.; MESSINEO, Pablo y KAUFMANN, Cristian. 2004. "El poblamiento temprano de las llanuras pampeanas de Argentina y Uruguay". **Complutum** vol. 15:207-224, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

- PORTER, S.C., 1981. Pleistocene glaciation in the southern Lake District of Chile. **Quaternary Research** 16, 263-292.

- PUCCIARELLI, Héctor. 2004. Migraciones y variación craneofacial humana en América. **Complutum,** 15:225-247, Madrid.

- QUIROZ, Daniel; MASSONE, M y CONTRERAS, Luis. 2000. Cazadores "talcahuanenses" en las costas del Arauco durante el Holoceno medio En: **Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia** II, 621-634. Editado por Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos (Santa Cruz).

- RABASSA, Jorge. 1983. INQUA Commission on Lithology and Genesis of Quaternary deposits: South American Regional Meeting, Argentina 1982. En. Evenson, E.B., Schlüchter, Ch., Rabassa, J. (eds.), **Till and Related Deposits**, pp. 445-451, Balkema Publishers, Rotterdam.

- RABASSA, J. y CLAPPERTON, C. 1990. Quaternary Glaciations of the Southern Andes. **Quaternary Science Reviews** 9, 153-174.

- RABASSA, J. y EVENSON, E. 1996. "Reinterpretación de la estratigrafía glaciaria de la región de San Carlos de Bariloche". **XIII Congreso Geológico Argentino**, Actas IV, 327.

- RABASSA, J. y CORONATO, A. 2002. "Glaciaciones del Cenozoico tardío". En: Haller, M. (ed.), "Geología y Recursos Naturales de Santa Cruz", **Relatorio del Congreso Geológico Argentino**, El Calafate, pp. 303-316. Buenos Aires.

- RABASSA, J.; CORONATO, A.; BUJALESKY, G.; SALEMME, M.; ROIG, C.; MEGLIOLI, A.; HEUSSER, C.; GORDILLO, S.; ROIG, F.; BORROMEI, A.; QUATTROCCHIO, M. 2000. Quaternary of Tierra del Fuego, Southernmost South America: an updated review. **Quaternary International** 68-71, 217-240.

- RATTO, N. y BELARDI, J.B. 1996. "Selección y uso de materias primas líticas en la región de Cerro Castillo (provincias del Chubut y de Río Negro)". En: Gómez Otero, J. (ed.), **Arqueología. Sólo Patagonia,** pp. 411-422. Centro Nacional Patagónico. Puerto Madryn.

- ROIG, Claudio; CORONATO, Andrea; HEUSSER, Calvian; RABASSA, J. 1993. "Respuestas geomorfológicas a las variaciones climáticas durante el Pleistoceno Tardío-Holoceno en los Andes Fueguinos, Argentina". 5ta. Reunión Anual del IGCP-281 "Climas Cuaternarios de América del Sur", **Resúmenes**, 4, Santiago de Chile.

- ROIG, C.E.; HEUSSER, C.J.; RABASSA, J. 1995. Late Quaternary palaeoenvironmental reconstruction in Tierra del Fuego: part 1. Pollen Data. **Terra Nostra**, XIV INQUA Congress, Abstracts Volume, 231. Berlin.

- SALEMME, M. Y BUJALESKY, G. 2000. Condiciones para el asentamiento humano litoral entre Cabo San Sebastián y Cabo Peñas (Tierra del Fuego) durante el Holoceno medio. En: **Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia** II, 519-532. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

- SALEMME, M. Y MIOTTI, L. 1987. Zooarchaeology and palaeoenvironments: some

examples from Patagonian and Pampean regions (Argentina). **Quaternary of South America & Antarctic Peninsula** 5, 33-57. Balkema Publishers, Rotterdam.
- SALEMME, M. Y MIOTTI, L. 2007. E.p. Archaeological Hunter-Gatherer Landscapes Since The Latest Pleistocene In Fuego-Patagonia. En: Rabassa, J. editor. **The Pleistocene and Holocene in Argentina.** Elsevier, Holland.
- SIMPSON, G. 1964. **The Geography of Evolution.** New York, Capricorn Books, U.K.
- SHUTLER, R. (Ed.) 1983. **Early Man in the New World.** Sage Publish.
- STERN, Ch. 1990. Tephrochronology of Southernmost Patagonia. **National Geographic Research** 6, 110-126.
- SOFFER, Olga. 1993. Upper Paleolithic Adaptations in Central and Eastern Europe and Man-Mammoth Interactions. En: From Kostenki to Clovis: Upper Paleolithic-Paleo-Indians Adaptations (Soffer y N.D. Praslov eds.), chapter 4:31-49, **Plenum**.
- STERN, Ch., 1992. "Tefrocronología de Magallanes: nuevos datos e implicaciones". **Anales del Instituto de la Patagonia** 21, 129-141. Punta Arenas, Chile.
- STRAUS, L. G.; ERIKSEN, B. V. 1998. Preface. As the World Warmed: Human Adaptations Across the Pleistocene/Holocene Boundary. **Quaternary International** 49/50, 1-2. Elsevier Science Ltd., Great Britain.
- STRELIN, J., MALAGNINO, E. 2000. The Late-glacial history of Lago Argentino, Argentina and age of Puerto Banderas Moraines. **Quaternary Research** 54, 339-347.
- STRELIN, J.; MALAGNINO, E.; SONE, T.; CASASSA, G.; ITURRASPE, R.; MORI, J.; TORIELLI, C. 2002. "Cronología neoglacial del extremos sur de Sudamérica, Arco de Scotia y Península Antártica". Actas del **XV Congreso Geológico Argentino**. El Calafate. CD-Rom edition.
- TAMBUSSI, C.P. Y TONNI, E.P. 1985. "Aves del sitio arqueológico Los Toldos, cañadón de las Cuevas, Provincia de Santa Cruz (República Argentina)". **Ameghiniana** 22 (1-2), 69-74. Buenos Aires.
- TOLAN-SMITH, Charles, 1998. Radiocarbon Chronology and the Lateglacial and Early Postglacial Resettlement of the British Isles. **Quaternary International** 49/50, 21-27. Elsevier Science Ltd. Great Britain.
- TONNI, E.; A., CIONE & A., FIGINI. 1999. Predominance of arid climates indicated by mammals in the pampas of Argentina during the late Pleistocene and Holocene. **Palaeogeography, Palaeclimatology, Palaeoecology** 147:257-281.
- TONNI, E.P.; CIONE, A.L., 1999. Biostratigraphy and chronological scale of uppermost Cenozoic in the Pampean area, Argentina. **Quaternary of South America and Antarctic Peninsula** 12, 23-52. Balkema Publishers.
- TURNER, Christy (II) 1983. Synodonty and Sunadonty: A dental antrhropological view of Mongoloid microevolution, origin, and dispersal into the Pacific Basin, Siberia, and the Americas. En: **Late Pleistocene and Early Holocene Cultural Connections of Asia and America.** Editor Sergey Vasilievsky. U.R.S.S., Academy of Sciences, Siberian Branch, Novosibirsk. (paper in Russian) Pp. 7-49.
- UHLE, Max. 1907. The Emeryville shellmound. **American Archaeology and Ethnology** (Berkeley). 7:1-106, California, USA.
- WEBB, S. 1976. A history of savanna vertebrates in the New World II. South America and the Great Interchange. **Annals Review of Ecology and Systematic Biology**. 9:393-

342. USA.
- WEBB, S. Y MARSHALL, L. 1982. Historical biogeography of recent South American land Mammaals. **Species Publication of Pymaturing Laboratory of Ecology** 6:39-52, USA.
- WENZENS, G. 1999. Fluctuations of Outlet and Valley Glaciers in the Southern Andes. **Quaternary Research** 51(3): 238-247, U.S.A.
- WORMINGTON, Hanna. 1957. **Ancient Man in North America**, 4ta. ed., Denver, USA.
- ZÁRATE, M.; BLASI, A.; RABASSA, J. 2000. "Geoarqueología de la Localidad de Piedra Museo". En Miotti,L., Paunero, R., Salemme, M., Cattáneo, R. Guía de Campo de la Visita a las Localidades Arqueológicas, pp. 56-64. Taller Internacional "La Colonización del Sur de América durante la Transición Pleistoceno/Holoceno". La Plata –Pcia. Santa Cruz.

Agradecimientos

La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina y el CONICET subsidiaron la investigación en Patagonia y la UNLP ayudó con subsidios extras.

Los amigos, colegas y alumnos que han colaborado en las campañas patagónicas son tantos que preferiría nombrarlos solamente como el equipo de arqueología y paleoecología del Museo de la Plata, para que mi desmemoriada memoria no me traicione con el olvido de alguno; aunque si quiero destacar el apoyo de los doctores Jorge Rabassa y Mónica Salemme del CADIC, Ushuaia, y el apoyo brindado por el doctor Rodolfo Casamiquela. Los amigos, puesteros y propietarios de los lugares de trabajo han brindado siempre una ayuda invalorable en nuestras investigaciones por las mesetas patagónicas. El apoyo logístico ha sido siempre cubierto por las autoridades de Cultura, Turismo y Deportes de Pico Truncado (Santa Cruz) y, recientemente, por el Consejo de Ecología y Medio Ambiente--CODEMA-- y la Secretaría de Cultura de Río Negro. Al Proyecto y la Serie Editorial "Las Mesetas Patagónicas" del Estado rionegrino. Con Ruth Gruhn, Alan Bryan, Robert Kelly, Tom Dillehay, Luis Borrero, Mónica Salemme, Silvia González, José Concepción Jiménez, Eduardo Tonni y Patricia Madrid hemos discutido mucho acerca de varias de las ideas aquí planteadas. Mientras Darío Hermo, Natalia Carden, Lucía Magnin y Martín Vázquez han hecho valiosos aportes a este estudio. Sin embargo y con la ayuda de todos, los errores que el mismo posea deben ser cargados sólo a mi cuenta.

Nota sobre la autora

Laura Lucía Miotti. ***Conicet. FCNyM-Universidad Nacional de La Plata.***

Nació en La Plata (prov. de Buenos Aires) en 1956. Estudió antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP) donde asimismo realizó su doctorado en Ciencias Naturales con

orientación en antropología y donde actualmente es profesora titular en las cátedras de Arqueología Americana 1 y Zooarqueología. Es investigadora superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Su eje investigativo está concentrado en el poblamiento de América y se ubica en la Patagonia, en la que trabaja en terreno desde mediados de la década de 1980 en la Meseta Central de Santa Cruz y, a partir de 2000 comenzó otra investigación con los mismos objetivos en la Meseta de Somuncurá (en su recorte rionegrino). Sus estudios han sido presentados y discutidos en foros en diversos países de América y Europa, en los que asimismo ha dictado cursos de posgrado, organizado y coordinado simposios. Los temas tratados son el poblamiento americano, el patrimonio arqueológico, la zooarqueología y la teoría arqueológica contemporánea. Ha dirigido convenios de cooperación científica en el país y en el exterior. Sus estudios han sido subsidiados por la UNLP; CONICET; la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica; Fundación Antorchas; Wenner Grenn Foundation; National Geographic Society; International Quaternary Council; International Council Archaeozoology; Instituto Nacional de Antropología e Historia de México; World Archaeological Congress; Instituto Nacional de Ciencias de la Universidad de Cauca (Colombia); Center of the Study of the First Americans y Society for American Archaeology, instituciones de las que además forma parte. En estos años ha dirigido 12 tesis doctorales, la mayoría de las mismas versan sobre su línea investigativa con los equipos que formó. Es autora de 75 publicaciones a nivel nacional e internacional entre libros, papers, etc.

Los "pueblos hídricos" en el ámbito pampeano-patagónico. ¿Existió la navegación en su interior y en el litoral atlántico?

Rodolfo Casamiquela

Índice

Introducción

Los pueblos hídricos

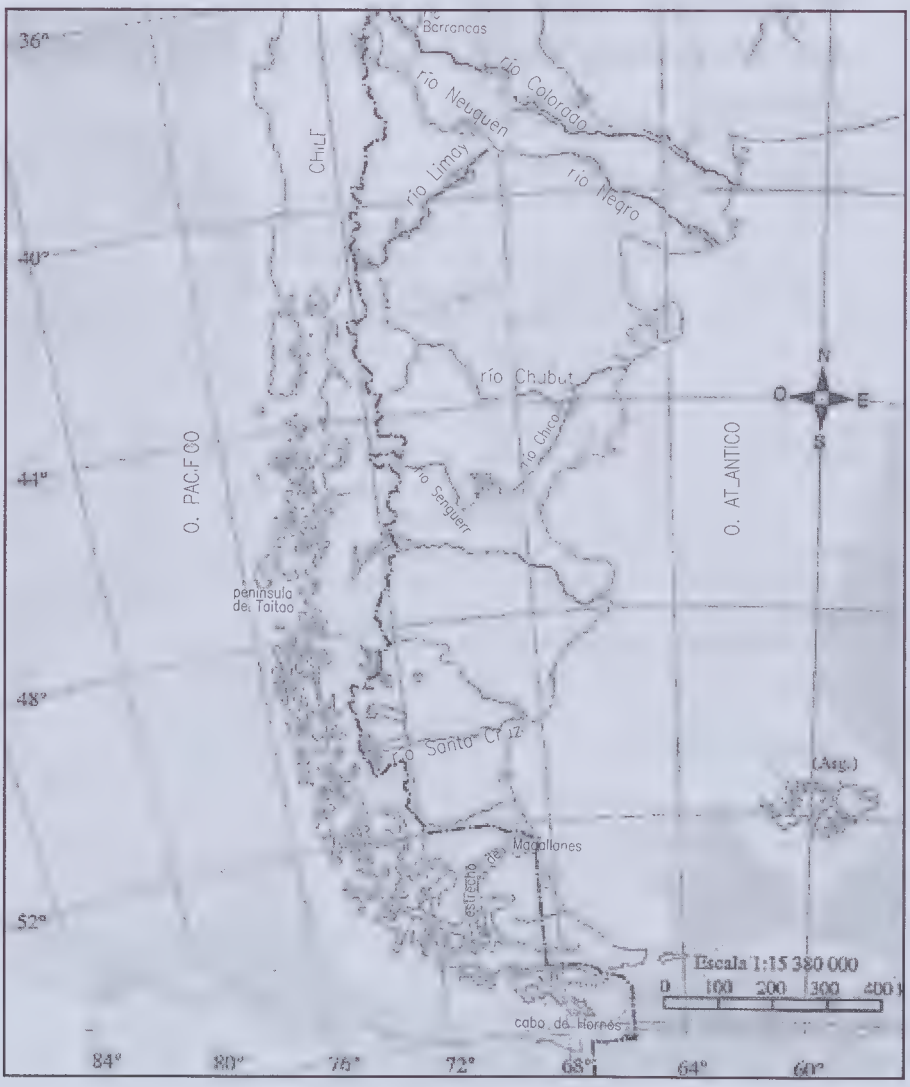
Los "puelches del Nahuelhuapi"

Láguidos y fuéguidos

Pruebas y contrapruebas

Obras citadas

Nota sobre el autor



Mapa despojado de cualquier otra referencia que no sea la de los principales ríos patagónicos y otros sitios puntuales, a los fines de este trabajo. R.M.C.

Los "pueblos hídricos" en el ámbito pampeano-patagónico. ¿Existió la navegación en su interior y en el litoral atlántico?

Rodolfo Casamiquela

Introducción

Para el caso, el rótulo de *"pueblos hídricos"* abarca tanto a las sociedades indígenas vinculadas con el mar cuanto a las propiamente continentales. Para este segundo caso, uso decir *"pueblos continentales hídricos"*, o *"acuáticos"*, por oposición --en aparente redundancia-- a los *"continentales terrestres"*.

Debo apresurarme a agregar que los pueblos marítimos eran al propio tiempo también continentales, *prima facie* litorales, pero enseguida --creo que en todos los casos-- continentales acuáticos...; ello debido a que ganaban el interior a través de los cuerpos de agua: ríos y lagos. Los continentales terrestres no sólo no tenían afinidad o relación especial con los cuerpos de agua sino más bien lo contrario, desde que éstos significaban, *grosso modo*, un obstáculo en su movilidad.

Me estoy refiriendo, en este último caso, a los grupos de cazadores-recolectores nómadas de la Patagonia, englobados --para las tierras que se extienden al Sur de los ríos Limay-Negro-- en el rótulo de "Complejo Tehuelche" por Escalada (1950). Y en efecto; si el lector autoriza una exageración pedagógica, estos grupos serían definibles como "hidrófugos", por oposición a los otros, precisamente "hidrófilos".

En el concepto original, es decir el de Escalada, su "complejo" abarca a las sociedades cazadoras del ámbito de la "Patagonia en sentido estrictísimo" (los "tehuelches" de hoy, cuya porción austral son los "patagones" de ayer) más aquellas, de semejante tipo somático y cultural, de la isla Grande de la Tierra del Fuego ("onas"). En el mío propio, cabe agregar, para la "Patagonia en sentido estricto" -es decir más la actual provincia del Neuquén- a los llamados "puelches intermedios" (de mi nomenclatura)[1], y para la región pampeana (hoy bonaerense) a los propios tehuelches patagónicos, pero desfasados temporalmente, desde que habrían arribado

[1]Denominó así a la etnia cazadora-recolectora -"puelche" de los autores trasandinos- que ocupaba el ámbito meridional del Neuquén, al Sur de la línea del Agrio-Neuquén. En otro trabajo he probado demostrar que se trató de un desprendimiento temprano de los tehuelches septentrionales, adentrado en territorio neuquino antes de la conquista española. (Véase Casamiquela, 1995; *ms.* I).

a ella, a favor de la posesión del caballo, sólo a fines del siglo XVII [2].

Fijando ideas, antes de proseguir, vaya la digresión geográfica[3] de que "Patagonia en sentido estrictísimo" es el territorio subandino-extrandino que se extiende entre los ríos Limay-Negro y el Estrecho de Magallanes; "en sentido estricto", el que se extiende entre los ríos Barrancas-Colorado y el Estrecho; "en sentido lato", este territorio más el área de la Tierra del Fuego (y en sentido latísimo, el territorio al Oeste de los Andes o "Patagonia Chilena")[4].

Si se echa, ahora, una mirada al ámbito con ojos de etnólogo, se descubrirá que ni los límites geográficos de la región son convencionales -a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede con las provincias (políticas) creadas en él- ni tampoco es azarosa la dispersión interna de las etnias o pueblos indígenas históricos. Nada de eso. Se echará de ver enseguida que ella está condicionada -precisamente- por las vías de agua significativas que atraviesan la meseta; para la Patagonia continental, de Norte a Sur:

1. El Barrancas-Colorado.
2. El Agrio-Neuquén.
3. El Limay-Negro.
4. El Chubut.
5. El Senguerr (más los lagos Musters y Colhue-Huapi y el desaguadero de éstos, el río Chico de Chubut).
6. El sistema del Santa Cruz con sus afluentes Shehuen o Chalía y Chico[5].
7. El estrecho de Magallanes, verdadero "río" gigante de agua salada.

Desde el punto de vista del poblamiento humano (y, en algunos casos, animal) [6] estas vías de agua conspicuas obraron como verdaderos *"filtros"* -aunque nunca

[2]Remito a mi libro de 1995. Al Norte del Salado, nuestros tehuelches contactaron con los mbeguás -canoeros- y los querandíes, ambos grupos de grandes afinidades étnicas con ellos (y con los charrúas y emparentados de la Banda Oriental).

[3]Geográfica-histórica, ya que el concepto de "región" involucra ambas variables. Dicho de otro modo, la región es un ámbito geográfico determinado por su propia historia.

[4]Que los geógrafos chilenos consideran tal sólo para la faja andina-subandina, desde un límite ambiguo, que podría ser fijado en el lago Llanquihue, hasta el estrecho de Magallanes. Sólo a partir de la península de Taitao al Sur incluyen formalmente en el concepto de Patagonia ("Patagonia Occidental") a todo el islario hasta el Estrecho; Tierra del Fuego, históricamente ha quedado fuera del concepto de Patagonia.

[5]En cuanto al Deseado, dejó de funcionar como un gran río, desagüadero del lago Buenos Aires, tan temprano como a fines del Pleistoceno, con lo que no pudo jugar un papel activo como "filtro" étnico, aunque tal vez sí lo jugó para determinadas especies animales. Hoy, la inversión de cota en la desembocadura del actual Deseado es de más de 100 m.

[6]Se demuestra, por ejemplo, que ni el aguará-guazú ni la vizcacha se dispersaron al Sur del río Negro.

como verdaderas *"barreras"*-. Por eso, en función etno-dinámica, prefiero hablar de lo primero y no de lo segundo en cuanto al verdadero papel etno-génico de los cursos de agua de esta categoría. Y -obviamente- otros accidentes geográficos, como las áridas mesetas y su contrapartida: el bosque andino y la propia Cordillera.

La eficacia de estos filtros estuvo, a su vez, condicionada esencialmente por las pautas culturales de las sociedades en juego; ellas y determinados aspectos somáticos de sus portadores, como en seguida veremos.

Antes de desarrollarlo, vayan todavía un par de precisiones. La primera, que las mesetas, las áreas sin agua ni recursos alimentarios permanentes, son filtros en función del paso humano, que es cuando cambian sus nombres por el de *"travesías"*, antigua voz española. La segunda, que los filtros pueden ser simples -como un río aislado, por ejemplo- o complejos, para cuyo caso se ha adoptado la fórmula de *"filtro compuesto"*. En el ámbito patagónico pertenecen a esta segunda categoría los conformados por los ríos Colorado-Negro y el espacio árido intermedio; Chubut-Senguerr más lagos Musters y Colhue Huapi y río Chico; más el espacio árido Litoral Atlántico adyacente. Etcétera.

Creo oportuno a esta altura agregar, además, que la dispersión de los pueblos acuáticos marítimos también estuvo condicionada, de manera directa o indirecta, físicamente, por la realidad de "accidentes" geográficos, "filtros" en función etnodinámica. Estoy pensando en el litoral del Pacífico y el islario de la "Patagonia Occidental" y Tierra del Fuego. Precisamente aquel que marca el límite norte de esa porción de la Patagonia en el sentido de los geógrafos chilenos: la península de Taitao (paralelos 46°-47°), que se adentra prolongadamente en el océano. Y como el Pacífico no lo es tanto allí, y rompe con fuerza contra aquélla..., pues los canoeros prácticamente no aventuraban circundarla, con lo que cabía atravesarla por tierra, con enormes dificultades físicas y el peligro de encuentro con partidas de "la otra" etnia: la septentrional, los chonos; la meridional, los alacalufes. Algo semejante sucedió con el límite entre estos últimos y los yámanas: el estrecho de Magallanes..., que por lo visto funcionó como "filtro" tanto para los indígenas acuáticos cuanto para los terrestres[7].

Para terminar con esta parte, cabe aclarar que lo de "físicamente" de más atrás está consignado adrede, ya que, por cierto, no es la única categoría de "filtro" existente. A su lado existieron siempre los "filtros étnicos", es decir las áreas que obraban como tales por estar "marcadas" por la presencia cercana de otra etnia, o por ser reconocidos -por alguna de ellas- como la frontera de su propio territorio-hábitat. Ejemplos para esta categoría serían los que condicionaban la dispersión de

[7]Parece obvio que, dadas las estrechas afinidades culturales en general y lingüísticas en especial, entre tehuelches meridionales australes y onas, de la isla Grande de Tierra del Fuego, el abordaje de ésta debió producirse por vía acuática, a través del Estrecho. Dado que ni los unos ni los otros eran navegantes, hay que imaginar un momento en que sus antepasados sí lo fueron; dicho de otro modo, en un pueblo "metamórfico" (para el caso entre tehuelches meridionales y canoeros del Estrecho).

determinados pueblos pampeanos, como -en el siglo XIX- los "serranos" (de abolengo tehuelche) en su relación regional con los "vorogas" (mapuches), los "pehuenches" (de Callfucura, de abolengo andino) y los "ranqueles" (de origen neuquino)[8].

Los pueblos hídricos

En consonancia con lo anterior, voy a ocuparme con los pueblos históricos, sin perjuicio de hacer alguna proyección hacia el pasado, por vía retro-etnológica.

A pesar de tratarse de pueblos históricos, es decir documentados o mencionados por los cronistas, no todos fueron nominados por ellos; antes bien, todo lo contrario: de los varios potencialmente presentes para el ámbito patagónico-(sur)pampeano, sólo uno recibió una denominación gentilicia (es decir de pueblo o etnia), bien que de carácter geográfico relativo, en tanto los otros restaron anónimos.

Debo aclarar lo de "potencialmente". Es que resulta hoy imposible decir si grupos humanos entrevistos en los ríos Colorado y Negro, o Chubut y su afluente el Chico, fueron -respectivamente- uno mismo, o dos diferentes. Y el asunto se complica si se considera el litoral marítimo, conectado de manera natural por los ríos, según dijera antes.

Al pasar, de cualquier modo, he aludido a las escasas referencias documentales históricas que existen para los pueblos hídricos anónimos. Y me apresuro a aclarar que se refieren al ámbito continental, no al marino atlántico, para cuyo litoral no existe ninguna: ningún navegante de los primeros tiempos contactó, en él, con grupos humanos que no provinieran del interior del continente, llegados a la costa como parte de movimientos estacionales, u ocasionales.

Los "Puelches de Nahuelhuapi"

Este es el nombre que les dieron los cronistas del lado occidental de la Cordillera. Lo que automáticamente lo explica, ya que **puelche**, en lengua araucana o mapuche, significa "gente del Este"[9]. El lector encontrará una discusión acerca de las características de este pueblo, de canoeros-piragüeros, en mis trabajos de 1965; 1969; 1995; 2005. En definitiva, los he filiado como indígenas chonos de allende la Cordillera en el ámbito del Sur de Chile continental, los archipiélagos de Chiloé, Guaitecas y Chonos, y litoral continental adyacente (v. Casamiquela,

[8]Un filtro de esta categoría, más bien que uno meramente físico, ha de haber sido el que obró para limitar al Sur el avance de los láguidos, a que me refiero en otra parte del texto.

[9]Formas equivalentes -no sinónimos- son **waizüfche** "gente de allende" y **furiluchi** "lo que está allende" -entiéndase, "de la Cordillera"-, aunque este nombre, origen del actual **Vuriloche** ("Bariloche"), se refirió más al ámbito que a sus habitantes.

Ms. I), considerados el eslabón más septentrional de la cadena de poblaciones, somáticamente clasificados como "fuéguidos" por los bioantropólogos clásicos, que, por el Sur, llegaron hasta el Cabo de Hornos (y por el Este, en tiempos prehispanos, hasta la isla de los Estados)[10].

En cuanto a los pueblos anónimos aludidos, se trata de las siguientes citas: para los ríos Colorado y Negro, las expediciones de Hernandarias (1604; v. Leviller, 1915) y de Gerónimo Luis de Cabrera (1625; v. Nocetti y Mir, 2000), quienes nos legaron escuetísimas referencias a estos grupos contactados en los cursos de agua, diferenciados por su(s) lengua(s) de aquellos del ámbito pampeano, y -con ojos de etnólogo ahora- diferentes además por utilizar habitaciones de ramas (y no toldos de cuero).

Y para los ríos Chubut-Chico, de Simón de Alcazaba (v. Alemán, 1968), quien repitió el último dato, valiosísimo para el especialista. Evidentemente, al faltar el toldo de cueros, no se trataba de cazadores continentales terrestres (de modelo tehuelche).

El resto de la información es de carácter arqueológico -lo que no significa decir ante-europea, ya que, para el caso, de lo que se trata es de una suerte de testimonios (materiales) obtenidos a través de las técnicas del arqueólogo, pero con absoluta probabilidad en parte, todavía, dentro del momento "europeo"; dicho al revés, *después* de la llegada de los primeros europeos al ámbito.

Láguidos y fuéguidos

Son denominaciones de carácter estrictamente biológico, somatológico, es decir categorizaciones raciales, raciológicas.

Dada la confusión producida a lo largo de las últimas décadas, entre raciología y racismo, producto de un traslado al ámbito de la taxonomía científica --para el caso, la taxonomía o clasificación del Humano en cuanto especie, es decir *Homo sapiens*-- de consideraciones éticas, surgidas del criterio -irrebatible- de la paridad potencial de todas las poblaciones "humanas" (léase de *Homo sapiens*) en cuanto a capacidades intelectuales y derechos humanos; dada esa confusión, decía, hoy se habla eufemísticamente de "biotipo' o "tipo somático" en vez de raza. Pero tan vigente está el concepto que cuando el bioantropólogo se ve enfrentado, en la Patagonia, al caso infrecuente de estudiar un esqueleto de origen europeo (exhumado por el arqueólogo, como tantos otros de origen local), no vacila en clasificarlo de "caucásico".

[10]Los alacalufes, desde Taitao al Sur, hasta el Estrecho, y los yámanas, desde esta vía de agua al Sur y al Este, en todo el islario -salvo el interior de la propia isla Grande-. Fueron sus antepasados quienes alcanzaron la isla de los Estados (véase Chapman, 1987). Valga la aclaración, ya que el asunto viene a cuento, de que son falsas las noticias sobre presencia humana pre-europea en las islas Malvinas (*cf.* Fernández, 1997) o la Antártica (*cf.* Stehberg y Nilo, 1983).

Como es sabido, caucásica --de Cáucaso-- es la raza "blanca", o parte de ella, según las acepciones. En este caso, el sufijo es *co* en vez de *ido*, pero se respeta la regla de una partícula que denota procedencia, origen, acoplada a un nombre geográfico (topónimo)[11].

Pasando a los ejemplos sudamericanos, de interés directo para el ámbito patagónico-pampeano, como se verá, el rótulo de "láguidos" deriva del sitio Lagoa do Somidouro, en el Sur de Brasil, en donde se encontró por primera vez, por vía arqueológica -esqueletos- el "tipo somático" denominado *láguido*. De los hallazgos en otros lugares vecinos (en ambos casos, cuevas), derivó el nombre -sin reservas, por entonces- de "Raza de Lagoa Santa" (v. Menghin, 1965).

Estudios posteriores mostraron que dicho tipo *racial* sobrevivió, probablemente a lo largo de milenios, en el mismo ámbito del Sur de Brasil: los bioantropólogos lo ubicaron en poblaciones arcaicas denominadas tradicionalmente "Ge" (léase *Ye*).

A esta altura cabe la aclaración de que si el primer nombre es legítimo de acuerdo con lo dicho[12], no lo es, en cambio, el segundo, ya que en realidad éste es de extracción lingüística --aplicado a una familia de lenguas-- y no étnico.

Con lo que, desde que el rótulo es de uso común, como lo es el de "semitas" para árabes y hebreos, que participa de idéntico error, propongo al lector que acepte, de manera científicamente incorrecta pero de interés eminentemente práctico, el uso del nombre "láguidos" con el valor de un gentilicio, es decir como si se tratara de una etnia indígena[13], para el caso de las poblaciones arqueológicas (representadas por sus esqueletos) sindicadas como de raza láguida en el escenario pampeano-patagónico.

Esta "raza láguida" merece, en cuanto tal, un comentario especial. Es que por el hecho de estar basada en diferencias morfológicas, es decir morfoscópicas tradicionales, había caído, como la mayor parte de las elaboraciones de esta clase, bajo la etiqueta revisionista de las nuevas generaciones de bioantropólogos, quienes sin desechar la práctica de la comparación, ni de la antropometría, en el estudio de las poblaciones, reemplazaron por otros, en principio más constantes, los rasgos utilizados, basados antes en la observación pura -de la que las medidas serían mero reflejo[14]. Y sin embargo en el presente, a raíz de estudios comparados de eminentes bioantropólogos (v. Pucciarelli, 1989; 1991), y con la aplicación de tales nuevos criterios, viene de ser reivindicada.

Con lo cual es muy posible que lo sean también, a su debido tiempo, las otras

[11]Algo semejante sucede con las industrias líticas, en principio paleolíticas y en Europa: se agrega una partícula **ense** al final del nombre de la localidad *tipo*; por ej: Chellense, de Chelles, Magdaleniense...

[12]En cambio no lo sería el de "Huárpidos", creado por el antropólogo Canals Frau (1959) sobre meros datos de cronistas.

[13]"*Etnia*", *sinónimo* de "pueblo", agrega al grupo humano de que se trate la "carne" provista por la cultura.

[14]Aunque prácticamente todos los hominoideos y homínidos (familia a la que pertenece *Homo sapiens*) siguen siendo clasificados taxonómicamente de acuerdo con las pautas tradicionales.

entidades de esta categoría ("razas", o sea simplemente subespecies) distinguidas por los viejos autores; para el caso de nuestro interés "fuéguidos", "huárpidos", "pámpidos" y "ándidos" (v. Imbelloni, 1937; 1939; 1941; Canals Frau, 1940; 1953; Menghin, 1965).

Con el criterio craneoscópico tradicional, y sin entrar en detalles morfológicos engorrosos, debo decir que el modelo de cráneo láguido, al tiempo que es muy diferente de aquellos pámpido y ándido, "recuerda" o evoca, en cambio, a primera vista, a los modelos huárpido y fuéguido[15]. Se privilegia la posibilidad de que se trate de una mera yuxtaposición –sincrónica, por lo menos parcialmente, es decir convivencia— de ambos tipos, para el caso mejor directamente poblaciones.

Ha sido documentada la presencia de láguidos o lagoides en distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires -lo dije-, a lo largo del río Negro-Limay[16], y, en fin -en un caso único, por la falta de relación directa con alguna vía de agua, sobre el paralelo 42 (Sierra Apas), que obra de límite entre las provincias de Río Negro y el Chubut[17]. En cuanto a los fuéguidos o fuegoides, para su distribución remito a la obra citada -clásica- de Bórmida (1953-54), quien puntualiza su presencia en toda la costa, con una penetración -masiva ahora- en el interior en las latitudes del Sur del Chubut y Norte de Santa Cruz[18].

Con enfoque cultural -legítimo- si hemos asimilado a verdaderos pueblos, sociedades, estos aportes "láguidos", cabe señalar que con ellos se asocian varios elementos de carácter material y espiritual o intangible, diré. Desde que se trata de pueblos arqueológicos, su adjudicación se consigue por la vía "*retro-etnológica*"[19], es decir a través de su supervivencia en por lo menos uno de los pueblos históricos del ámbito considerado: los tehuelches; para el caso los tehuelches septentrionales.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII los cronistas jesuitas documentaron, desde Chile en el primero (Rosales, 1877) y desde el escenario mismo de la provincia de Buenos Aires (Falkner , v. 1911; Sánchez Labrador , v. Furlong, 1936) después --mediados del siglo XVIII--, la práctica de la llamada "segunda sepultura" por los

[15]Tanto, como para haber confundido a un excelente bioantropólogo encargado de la determinación de restos hallados por Fernández en excavaciones del Neuquén (v. Fernández, 1992): los individuos exhumados por éste son en verdad huárpidos y no láguidos (diferenciables bien por la altura mayor del cráneo en aquéllos, y su extrema fragilidad).

[16]Para la presencia de presuntos lagoides en el bajo Limay, véase Pastore (1974); para la isla de Choele Choel, he observado personalmente cráneos láguidos puros en las colecciones del Museo de Ingeniero Huergo.

[17]Hallazgo personal; v. Bórmida, 1953-54, 90 nota 72.

[18]Es precisamente a través de esta presencia masiva de fuéguidos en esas latitudes que Bórmida explica las diferencias esqueletarias existentes entre las poblaciones pámpidas respectivamente al Norte y al Sur: se trataría, hacia el Sur, de un pueblo racialmente (poco) diferente, metamórfico, producto de la cruza de pámpidos con fuéguidos.

[19]La expresión es propia. Hablo de "*Retroetnología*" cuando se trata de la proyección al pasado de informaciones de pueblos históricos. Véase al respecto Casamiquela, 2000.

grupos tehuelches adentrados en el corazón de Buenos Aires[20]. Dicha práctica, que suponía el correlacionado pintado, y acomodación, tras su descarnado ritual, en paquetes, de los esqueletos exhumados --y por ende la correlacionada creencia en un Más Allá[21]--, se extendió hasta el Norte de la provincia de Río Negro, en donde se documenta ricamente en los yacimientos del curso inferior del río Negro (Laguna del Juncal) y de San Antonio Este, y, tardíamente, en los sobrevivientes de ese pueblo, para la primera mitad del siglo XIX[22].

Desde que dicha práctica falta del todo en el universo "pan-tehuelche", desde Neuquén (puelches intermedios) a Tierra del Fuego (onas)...., pues hay que convenir que los tehuelches bonaerenses la tomaron del sustrato (pueblos más antiguos). Y, complementariamente, que ese sustrato estaba vivo -culturalmente hablando- para la época de su arribo al ámbito, es decir fines del siglo XVI (a favor de la difusión del caballo). Y lo propio cabe decir para la práctica de la covada[23], documentada por los mismos jesuítas de Buenos Aires, y sólo entre los grupos de tehuelches del territorio de esa provincia.

Acabo de decir que ese sustrato estaba culturalmente vivo, pero se podrá argumentar que, de todos modos, sus beneficiarios pudieron pertenecer a otro pueblo o pueblos, desconocidos, presentes a la llegada de los primeros tehuelches (patagónicos) al ámbito bonaerense --y en seguida-- absorbidos por éstos. Es correcto, pero...desde que sabemos que en otros sitios la sobrevivencia de estos láguidos (lagoides, para el caso) se prolongó hasta fines del siglo XVI o aun fines del XVII..., no tiene sentido complicar las explicaciones, y sí lo tiene aceptar la atribución de dicho sustrato a los propios láguidos. Dicho de otro modo, aceptar que se mantuvieron en el escenario bonaerense hasta ser absorbidos directamente por los tehuelches.

¿Y en el escenario patagónico? ¡Lo propio! Según mis propias observaciones en el área de la Laguna del Juncal, en el río Negro inferior, el proceso --de transición, metamorfismo-- está clarísimo en los yacimientos arqueológicos. Excavaciones realizadas en la cabecera oeste de dicho cuerpo de agua[24] muestran cómo, en los cementerios, cronológicamente aparecen primero los esqueletos de láguidos (y fuéguidos), pintados y arreglados en "paquetes funerarios" y en sepulturas colectivas,

[20]La referencia de Rosales, desde Chile, es ambigua, pues parecería referirse a indígenas de Cuyo. Dado que, arqueológicamente, jamás se encontró nada semejante en Cuyo, opino que se trata de una información emanada del ámbito bonaerense.

[21]O Paraíso. A pesar de que los indígenas creían que lo que arribaba a él era el *espíritu* del muerto, de todos modos hacían esta presentación del esqueleto -universal por lo demás. A los interesados, remito a un trabajo especial de mi autoría (ms. II).

[22]Véanse los trabajos de Bórmida. El último dato fue recogido por Harrington (com pers.) en las primeras décadas del siglo XX.

[23]En la que el hombre simula los dolores del parto de su mujer (v. Sánchez Labrador, *op. cit.*)

[24]Zona de San Javier, a 30 km de Viedma, en donde -precisamente- tuvieron su asiento los indígenas tehuelches septentrionales acaudillados por los hermanos Linares, "indios amigos", defensores naturales del Fuerte de Patagones.

en seguida aquellos de pámpidos (étnicamente tehuelches), del mismo modo; después éstos --solamente-- pero en sepultura directa y flexionados, aparentemente en sepulturas colectivas primero, e individuales más tarde.

Pero es que además poseemos por lo menos un fechado directo, radiocarbónico, para un hallazgo efectuado en la sierra Apas, sobre el paralelo 42 --ya mencionado-- a bastante distancia del litoral atlántico y sin conexión aparente con cursos de agua. Aparecieron allí, en el Cañadón del Sapo (hoy Cañadón Largo), dos esqueletos de individuos lagoides (*cf.* Bórmida, 1953-54) pero en una tumba de tipo túmulo, de piedras, típica de los entierros tehuelches tardíos (a partir de alrededor del 1000 de la Era Cristiana), pero, a diferencia de éstos, ubicada en el fondo de un cañadón y no en una altura, y extendidos en lugar de flexionados. A su lado, un pequeño túmulo encerraba el esqueleto de un perro, seguramente inmolado para que acompañara a los espíritus de sus dueños al Más Allá, según -de nuevo- prácticas documentadas para los tehuelches. Uno de los huesos del perro se fechó: en un lapso que oscila entre los siglos XVI y XVII.

La moraleja es que la desaparición de los láguidos fue producida por la expansión tehuelche, a favor de la posesión por éstos del caballo, y, como complemento, que no se trató seguramente de exterminio sino de absorción étnica, de mestizaje y aculturación.

A esta altura surge la observación de que parece haber habido una adopción *selectiva* del caballo europeo: los tehuelches lo habrían incorporado rápidamente y hecho de él en seguida su herramienta de expansión étnica y dominación. Los láguidos no... porque eran *acuáticos;* es la explicación que surge de manera espontánea. Porque su medio de movilidad debió ser alguna forma de embarcación... y el caballo les resultaba ajeno. Pero dejo este incitante camino de búsqueda para un poco más adelante.

Dada esta "frescura" del sustrato láguido y su presencia en el curso del río Negro (y aparentemente Limay), lo que procede ahora es preguntarse si no serían directamente grupos láguidos sobrevivientes los encontrados por Hernandarias y Cabrera en ese río y en el Colorado. ¿Por qué no? Todo hace pensar que sí, que realmente lo eran.

Trasladando el ejemplo a latitudes más altas, al "sistema" río Chubut - río Chico y lagos Colhue Huapi y Musters, latitudes en que los láguidos no han sido registrados, la pregunta es si, a su vez, no serían fuéguidos sobrevivientes (y metamórficos de fuéguidos con pámpidos) los indígenas mencionados por Alcazaba. Me inclino, de nuevo, por una respuesta afirmativa.

Volviendo ahora al camino abandonado de la posibilidad de posesión por parte de estos pueblos anónimos, de alguna forma o formas de embarcación, comienzo por decir que todo lo hace presumir: moverse a lo largo de la árida costa patagónica, y, sobre todo, internarse en el continente --hostil--, hizo casi necesario el beneficio de una embarcación.

Pero es que, además, si los láguidos llegaron desde el Brasil por la Mesopotamia... lo lógico es que --como los guaraníes-- hayan utilizado el curso del Paraná (y presuntamente el Uruguay). Y en cuanto a los fuéguidos, tanto los yámanas --que, ya he dicho, alcanzaron hasta el Cabo de Hornos, y sus antepasados hasta la isla de los Estados- cuanto los alacalufes --y sus emparentados[25]--, que recorrieron el estrecho de Magallanes, hasta el Atlántico, tuvieron embarcaciones, y por lo visto excelentemente marineras.

Las preguntas, a esta altura, son ¿qué suerte de embarcaciones beneficiaron estos pueblos?, ¿qué suerte de embarcaciones pudieron construirse en la árida costa atlántica?

En cuanto a lo primero, al lado de las canoas de tiras de corteza de grandes árboles, vinculadas por lo tanto con la extensión del bosque austral, hubo otras de pieles de lobo, sujetas con travesaños de madera y aun ¡de costillas de ballenas! (v. Casamiquela, 1973).

Pero cabe agregar, en seguida, a lo largo de la costa pacífica, en latitudes en que ella es mucho más árida que en la Patagonia, los "pueblos del mar" beneficiaron la célebre balsa de cueros de lobo marino inflados... (v. Medina, 1952, 193) y para más al Norte, en el Perú, nos son familiares los simpáticos "caballitos" de totora.

Balsas de totora --o vegetales flexibles equivalentes-- son igualmente muy conocidas, y documentadas, tanto para el lago Titicaca como para las legendarias lagunas de Huanacache y del Rosario, en Mendoza (Rusconi, 1961). No hay que olvidar que estos inmensos cuerpos de agua interiores, en los que floreció una cultura riquísima de pescadores, recolectores y cazadores, estuvieron conectados con el Atuel, madre de los tan conocidos "bañados de ese nombre" y con el Colorado -vía el Curacó[26]-.

Estos "bañados" --totorales y juncales inmensos--, densos de peces, aves y otra fauna menor, son idénticos a aquellos de la ya mencionada Laguna del Juncal, en el Valle Inferior del río Negro, en la que como indica su nombre, las juncáceas alcanzaban 2 m de altura, al tiempo que albergaban miríadas de aves, peces, coipos, etcétera.

A la disposición de estas especies vegetales flexibles ha de sumarse aquella de la madera del único árbol nativo de la Patagonia mesetaria: el "sauce colorado" (*Salix humboldtiana*), presente tanto en el río Negro -por eso denominado "río de los

[25]Aludo a grupos metamórficos entre alacalufes y tehuelches, mencionados por la crónica bajo nombres como "Huemules" (Fitz Roy), andando el tiempo, "guaicaros" (o "guaicurúes").

[26]En fin, cabe también recordar, por un lado, que los indígenas urus del lago Titicaca eran somáticamente huárpidos, lo propio que aquellos de las lagunas de Huanacache y Rosario, con lo que...surge espontáneamente la pregunta de si los representantes de esta posible oleada huárpida en el Norte del Neuquén, es decir los pehuenches primitivos, no hayan beneficiado igualmente alguna forma de navegación. Lo postulo en mi libro de 1995. Un dato interesante, dada la pilosidad típica de los huárpidos, es la presencia, en 1829, sobre el río Salado-Atuel, de un cacique denominado "Barbón", por sus abundantes barbas (v. Comando...1975, 337).

Sauces"- cuanto en el Colorado y el Chubut-Chico. Recuérdese que Alcazaba cruzó este último curso, que por lo visto corría muy fuerte, con balsas que su tropa hizo de sauces. (También en los arroyos de la Pampa Húmeda).

Y desde luego, las embarcaciones de cuero --de lobo o de elefante marino--, como dije presentes en el Estrecho, no son descartables. Para nada[27].

Pero hasta aquí sólo **hipótesis**. Pasemos ahora a las pruebas posibles. Y a las "contrapruebas" o reaseguros, exigibles a toda investigación científica de base tan altamente especulativa como la presente.

Pruebas y contrapruebas

A pesar de ciertos hallazgos muy ocasionales de objetos de materiales perecederos de cierta antigüedad conservados en el agua[28], es claro que las posibilidades de encontrar restos de una embarcación de la categoría mencionada -de totora o cuero- son muy escasas. Apenas si se ha conservado algún fragmento de dalca en Chile, y ello -parece ser- en un lago y no en el mar[29], y eran de madera imputrescible, y las hubo por millares a lo largo del tiempo histórico...

Con lo que, personalmente, entendí hace muchos años que había que buscar las evidencias por el camino indirecto: pocas islas muestra la Patagonia a la vista de su litoral, pero si en alguna de ellas -inaccesible por tierra en las grandes bajamares- apareciera un objeto arqueológico probadamente indígena regional, pues... quedaría *prima facie* probada la existencia de algún medio físico para alcanzarlas, de alguna forma de embarcación.

Por años me dediqué a solicitar a los hombres vinculados con la explotación del guano, primero, y después al personal de Balizamiento de la Armada y, en fin, los biólogos marinos, que, en tanto realizaban sus tareas de rutina, echaran un doble vistazo al suelo, en procura de algún elemento cultural.

¡Por fin en el año 2001 la siembra dio su primera cosecha! Un biólogo marino del grupo de trabajo Enrique Crespo, del Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn, Néstor García, encontró una "bola" lítica en la isla Arce, frente a Camarones, el conocido puerto del Sur del Chubut. Una isla separada del continente por una larga

[27]En el Norte de Chile su presencia se reconoce arqueológicamente a través del hallazgo de los tubos de huesos que se usaban para inflarlas. Estos elementos faltan en la costa atlántica patagónica, pero obviamente nada se opone a que utilizaran otros complementos equivalentes, como cañas huecas o tripas.

[28]En el Centro Nacional Patagónico -Conicet- (Área de Arqueología y Antropología) se conserva un anzuelo de madera con su sedal de intestino, exhumado en el Golfo San José.

[29]Se trataría de restos conservados en el Museo de Puerto Montt encontrados hace muy poco tiempo; no los he visto. En el Museo de Historia Natural de Santiago de Chile se conserva una tabla (quilla) entera de tales **dalcas**. En fin, una completa existe en el Folkens Museum de Estocolmo (v. Vairo, 1995, 122), pero en estos últimos dos casos es posible que se trate de piezas en uso, no producto de exhumaciones.

distancia y un mar siempre agitado, es decir inabordable de cualquier manera salvo a través de embarcaciones. Y por lo visto, embarcaciones suficientemente marineras.

La bola es tosca, mal redondeada, pero por el hecho de estar elaborada en un material pesado --hematita terrosa--, que la hace apta especialmente para golpear, pudo haber sido utilizada como "rompecabezas". Cabe decir que, los objetos de esta clase, sin cintura, son comunes en el área litoral y aun en el interior de la Patagonia. Por lo demás, pudo tener un uso diferente, según se me ocurre al apreciar objetos semejantes en colecciones de la isla de Chiloé, en Chile: el de un peso de red.

En cuanto a la materia prima, de los dos yacimientos posibles, el del Suroeste del Chubut (Río Senguerr[30]) y el de Sierra Grande, en Río Negro, me inclino provisionalmente por el segundo. Sé de una bola de boleadora elaborada con este material, encontrada en el Norte de la región pampeana. Lo que revela no sólo desplazamientos de los grupos litorales hacia el interior sino obviamente contactos interétnicos pacíficos[31]

Analizando objetivamente lo expuesto, el objeto en cuestión parece apuntalar la hipótesis de la existencia de embarcaciones. Una primera observación crítica, hecha por un biólogo marino, la de que pudiera ser engullida por un lobo marino --los que ingieren guijarros para ayudar la digestión-- y llevada al sitio de este modo, quedó en seguida respondida por el hecho de que éste --el lugar preciso del hallazgo-- no es ni fue nunca apostadero de esos animales.

Pero hay una segunda posible: que, en un pasado de dimensión desconocida pero compatible con la presencia humana en la Patagonia, la isla en cuestión haya conocido una conexión con tierra firme, perdida después por mecanismos eustáticos o isostáticos.

¿Cómo saberlo? El antropólogo, a esta altura, no tiene más remedio que tornar los ojos hacia el geomorfólogo, el especialista en la historia --reciente, para el caso-- de las formas que presenta el paisaje.

[30]Yacimiento explotado originalmente por don Casimiro Zlapelis, célebre pionero chubutense; utilizado por los indígenas, según mi informante tehuelche José María Cual.

[31]Creo que fue Florentino Ameghino quien, al señalar la escasez de materias primas líticas en Buenos Aires, documentó su migración, a grandes distancias, desde las sierras pampeanas y bonaerenses. El hecho se confirma en los elementos reunidos por Vignati en el yacimiento de Banderaló (v. Vignati, 1932), ubicado en el ángulo NO de esa Provincia. En los yacimientos litorales norpatagónicos las bolas de hematita de Sierra Grande son comunes, lo propio que las "placas grabadas" de pizarra, presuntamente de Valcheta, ambas localizadas en el interior de la provincia de Río Negro.

Obras citadas

-ALEMAN, J.C. 1968. "La primera exploración del Chubut, Simón de Alcazaba." Junta de Estudios Históricos del Chubut. **Cuadernos de Historia del Chubut**. Abril de 1968. Trelew.

-BÓRMIDA, Marcelo. 1950. "Cementerios indígenas prehispánicos en la Zona de la laguna del Juncal." **Anales**. Museo Nahuel Huapi Perito Dr. Francisco P. Moreno de San C. de Bariloche, T.2. y Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

-BÓRMIDA, M. 1953-54. "Los antiguos Patagones. Estudio de craneología." **Runa**, Archivo para. las Ciencias del Hombre, VI. Buenos Aires.

-CANALS FRAU, Salvador. 1959. **Prehistoria de Sudamérica**. Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

-CASAMIQUELA,Rodolfo. Magín. 1965. "Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y Área Septentrional adyacente." **Cuadernos del Sur**. Instituto Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

-CASAMIQUELA, R.M. 1969. "Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes." **Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos**.

-CASAMIQUELA, R.M. 1973. "Alacalufes, canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos. Nota Crítica". **Relaciones**. Sociedad Argentina Antropología. Buenos Aires.

-CASAMIQUELA, R.M. 1980. "Novedades sobre la antigüedad del Hombre en El Plata." Univ. Nac. de Cuyo. **Anales Arqueología y Etnología.**, XXIX-XXXI (1974-76). Mendoza.

-CASAMIQUELA, R.M. 1995. **Bosquejo de una Etnología de la provincia del Neuquén**. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn--Subsecretaría de Cultura del Neuquén. Edit.La Guillotina.

-CASAMIQUELA, R.M. 2005. "Reflexiones acerca de la significación de los Tehuelches Septentrionales australes-occidentales (Chüwach a Künna)." En: Débora Finkelstein y María Marta Novella, (Compil.) **Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su historia**. Centro de Investigaciones "El hombre patagónico y su medio", Esquel (Chubut) y Fundación Ameghino, Viedma.

-CASAMIQUELA, R.M. Ms. I. Al rescate de los chonos. Canoeros del Sur de Chile continental y archipiélagos de Chiloé, Guaytecas y Chonos y área litoral y cordillerana adyacente.

-CASAMIQUELA, R.M. Ms. II. Pyramids (-graves) as labyrynths.

-CHAPMAN, A. 1987. **La isla de los Estados en la Prehistoria. Primeros datos arqueológicos**. Edit. Universitaria. Colección Temas. Buenos Aires.

-COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO. 1975. "Política seguida con el aborigen." **Dirección de Estudios Históricos. Obras Orgánicas**. Serie II, Año V, nº 9. Tomo II (Período 1820-1852), vol. 4. Círculo Militar. Buenos Aires.

-FALKNER, Thomas. 1911. **Descripción de la Patagonia**. Biblioteca Centenaria, Universidad Nacional de La Plata. Imprenta de Coni Hnos. Buenos Aires.

-FERNÁNDEZ, Jorge. 1977. "Potencialidad arqueológica de las islas Malvinas. **Etnia**, 25-26. Buenos Aires.

-FERNÁNDEZ, J. 1981-2. "Cronología y tecnología de las hachas salineras de Truquito. Neuquén". **Relaciones**. Sociedad Argentina Antropología, (2). Buenos Aires.

-FERNÁNDEZ, J. 1992. "La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén". Univ. Nac. Cuyo (43/45) (1988-1990). **Anales. Arqueología y Etnología**. Mendoza.

-FURLONG CARDEFF, G. 1936. **Paraguay Catholico. Los indios pampas - puelches - patagones. Según Joseph Sánchez Labrador S. J**. Vía y Zona Editores. Buenos Aires

-IMBELLONI, José. 1937. "Fuéguidos y láguidos. Posición actual de la raza paleoamericana o de Lagoa Santa". **Anales**. T. XXXIX. **Museo Argentino Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia**. Buenos Aires.

-IMBELLONI, J. 1939. "Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos humanos raciales de América". **Physis**, XII. Buenos Aires.

-IMBELLONI, J. 1941. "Sobre craneología de los Uru. Supervivencias de razas australoides en los Andes". **XXVII° Congreso Internacional. Americanista**. Sesión de Lima, t.I.

-LEVILLIER, R 1915. **Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España. Cartas del Cabildo**. Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, tomo 1 (1558-1615). Bs.As.

-MEDINA, J.T 1952. **Los aborígenes de Chile**. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile.

-MENGHIN, Osvaldo.F.A. 1965. **Origen y desarrollo racial de la especie humana**. Compendios Nova de Iniciación Cultural. Ed. Nova, p.116. Buenos Aires.

-NEVES, W. A. y PUCCIARELLI, H. 1989. Extracontinental biological relationships of early South American Human Remains: A multivariate analysis. Ciencia e Cultura. **Rev. Soc. Brasileira p. Progresso das Ciencias**, 41,6.

-NEVES, W. A. y PUCCIARELLI, H. 1991. Morphological affinities of the first Americans: an exploratory analysis based on early South American Human Remains. **Journal of Human Evolution**, 21. USA.

-NOCETTI, O.R y MIR, L.B. 2000. **Relaciones de la Jornada a los Césares (1625) Gerónimo Luis de Cabrera**. Col. Documentos. Ediciones Amerindia. Buenos Aires.

-PASTORE, M.A. 1974. "Acerca de la mandíbula hallada en el alero los Sauces del Río Limay. Prov. Neuquén". **Boletín Sociedad Amigos del Instituto de Arqueología** , XIX. Fac. Hist. y Letras Univ. El Salvador. Buenos Aires.

-ROSALES, D. de [1674] . 1877. **Historia general del Reino de Chile**. 3 tomos. Valparaíso.

-RUSCONI, C. 1961. "Medios de locomoción acuática. Las Balsas. Poblaciones

Pre y Posthispánicas de Mendoza". **Etnografía** I (cap. XII). Mendoza.
-STEHBERG, L.R y NILO, F. L. 1983. "Procedencia inexacta de dos puntas de proyectil". **Serie Científica**, Instituto Antártica Chileno, 30.
-VAICO, C.P. 1995. **Los Yámana. Nuestra única tradición marítima autóctona**. Zagier and Urruty Publications. Buenos Aires.
-VIGNATI, M. A. 1932. "Revisión de los hallazgos relativos al Hombre de Banderaló". **Publicación Museo Antropología y Etnografía**. Serie A. II. Facultad Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

Nota sobre el autor.

Rodolfo Magín Casamiquela. *Fundación Ameghino.* *(Ver en página 43)*

El Valle Medio del río Colorado. Investigaciones arqueológicas sobre la colonización prehispánica y transformaciones actuales.

Mónica Alejandra Berón

Índice

1-Introducción

2- Caracterización del área

3- Historia de las investigaciones arqueológicas

4- Metodología de trabajo

5- Los sitios arqueológicos

6- Cronología de la colonización del Valle Medio del río Colorado

7- Uso del espacio pasado y reciente

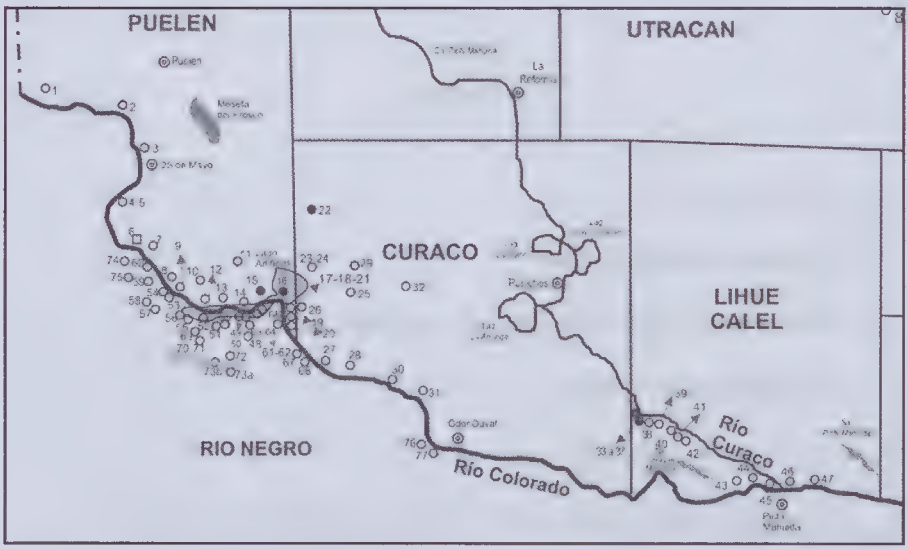
- Uso del espacio en el área Casa de Piedra
- Los "reales"
- Uso del espacio en el área Curacó
- Uso del espacio regional en el pasado
- Uso del espacio regional en el presente

8- Discusión y conclusiones

9- Bibliografía

Agradecimientos

Nota sobre la autora



Mapa 1: Ubicación de los sitios arqueológicos del Valle Medio del río Colorado. Elaboración MB

El Valle Medio del río Colorado. Investigaciones arqueológicas sobre la colonización prehispánica y transformaciones actuales.

Mónica Alejandra Berón

1. Introducción

Las sociedades indígenas que poblaron el amplio y variable territorio de la provincia de La Pampa sustentaron un modo de vida cazador-recolector, desde las exploraciones iniciales hasta el contacto con los españoles y su retracción y casi desaparición en el siglo XIX. Mediante este particular modo de organización económica y socio-política, dichas sociedades se adaptaron, colonizaron, explotaron y modificaron un ambiente de baja productividad, mediante estrategias flexibles y cambiantes pero finalmente exitosas como lo atestigua su permanencia hasta tiempos históricos. Su subsistencia estuvo basada en la caza de grandes y pequeños animales y en la recolección y procesamiento de productos vegetales silvestres (Berón 2007a).

La arqueología de la provincia de La Pampa, si bien despertó tempranamente el interés de los investigadores (Outes 1904), se caracterizó durante décadas por la discontinuidad y falta de sistematicidad de estos estudios. Ello estuvo en parte motivado por las dificultades a las que dio lugar la situación de los materiales arqueológicos, mayoritariamente superficiales, y en otro sentido por la escasa valoración que demostraban algunos investigadores respecto a las características de los cazadores de este amplio sector, en nada parangonable con el grado de "especialización" alcanzado por los patagónicos[1] (Orquera 1981).

Una síntesis histórica de la arqueología de la provincia de La Pampa nos enfrenta con la paradoja de la marginalidad en que ha permanecido este territorio hasta décadas recientes, siendo un ámbito geográfico que ocupa un espacio central en la geografía nacional y seguramente clave para la comprensión del proceso de poblamiento del cono Sur de América (Berón 2004). Hasta finales de la década

[1]Al respecto Orquera expresa respecto a los antecedentes arqueológicos que analiza en su introducción al trabajo de Piana (1981) sobre "Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa": *" Las escasas deducciones permitidas por esos datos apuntan hacia un género de vida propio de cazadores nómades, que se habrían desplazado en grupos probablemente pequeños aprovechando los no muy abundantes recursos naturales que la llanura pampeana ofrecía para su sustento: venados, ñandúes, pocos guanacos, bastante caza menor. (...) Hacía poco que habían comenzado a usar flechas (...) pero el resto de su instrumental no implica gran compenetración con un tipo determinado de caza (...) y no parecen haber sentido la necesidad de trabajar excepcionalmente bien la piedra. (...) Todo esto indica una forma de vida bastante diferente de la de sus congéneres de Patagonia"* (Orquera 1981: XLI-XLII).

de 1970 el conocimiento arqueológico del territorio pampeano era sumamente fragmentario, con escasos datos inconexos e investigaciones eventuales y alejadas de cualquier intento sistemático e integrador de la información, El único intento de sistematización existente pretendía enlazar áreas alejadas como el NO de La Pampa y el SE de Buenos Aires, a través de un esquema generalizador y evolutivo unilineal como era el propio de la escuela histórico cultural norteamericana (Austral 1971).

La década de 1980 marca el inicio de investigaciones regionales y de carácter sistemático, en las cuales se tiene una concepción de la arqueología como la disciplina que estudia los procesos culturales del pasado, tratando de entender a las sociedades involucradas tanto en su dinámica interna como en su interacción con el ambiente y con otras sociedades. Se estudian los modos de vida y los comportamientos de dichas sociedades, reflejados en los restos materiales y sus contextos.

A partir de la década de 1990 comienzan a implementarse nuevas metodologías de trabajo y análisis arqueológico. Se incrementa el número de dataciones radiocarbónicas y se incorporan investigadores jóvenes en los equipos de trabajo. Nuevas zonas de la provincia despiertan interés, tales como el área del caldenar, la zona serrana, los valles transversales, los ambientes lagunares, el área ecotonal que limita con la Pampa Húmeda y los bajos sin salida. La arqueología de momentos históricos empieza a cobrar importancia. Se implementan planes de acción para la protección del patrimonio arqueológico, con participación de instituciones provinciales y nacionales. En este marco se publica en 2002 el Atlas Arqueológico de la provincia de La Pampa, producto de un detallado registro de sitios arqueológicos, que se actualiza permanentemente (Berón y Curtoni 2002). En 2003 se promulga la Ley N° 2083, de Conservación del Patrimonio Cultural de la Provincia de La Pampa.

En todo este proceso de crecimiento de los estudios arqueológicos en la provincia de La Pampa, la investigación que marcó un rumbo de crecimiento y que se constituye en un hito obligado de referencia para el conocimiento del pasado pampeano es la que se desarrolló en el Valle Medio del río Colorado, más precisamente en el área Casa de Piedra, durante la primera mitad de la década de 1980 y que fue impulsada y coordinada por Carlos J. Gradin, junto a un nutrido grupo de colaboradores. Allí se obtuvo la única datación correspondiente al Holoceno temprano en la provincia de La Pampa, que señala el momento inicial de poblamiento humano de este territorio, hace 8600 años atrás (Gradin *et al* 1984). Este mismo espacio fue ocupado en momentos recientes por pobladores rurales, pequeños crianceros que habitaban ambas márgenes del río Colorado y que mantenían redes de vecindad, solidaridad y parentesco. Todos aquellos grupos que habitaban el área afectada por la construcción de la presa embalse debieron ser relocalizados ya que sus tierras fueron inundadas. La Presa-Embalse fue inaugurada en 1995. Recientemente se ha lanzado un proyecto turístico del gobierno central de La Pampa que incluyó la fundación de un nuevo pueblo –Villa Casa de Piedra- en el cual se están haciendo grandes inversiones y se proyecta como un polo turístico en medio de la árida meseta y portal de la Patagonia. De alguna manera los efectos de la gran obra continúan en el tiempo, adoptando nuevos formatos.

Las investigaciones arqueológicas iniciadas en la cuenca del río Curacó en 1986, desde su confluencia con el Colorado hacia el norte marcan otro hito en la investigación del temprano poblamiento ya que allí se localizó otro sitio estratificado, el sitio 1 de Tapera Moreira, un campamento de uso recurrente que comenzó a ser habitado hace 4600 años (Berón 2004). En esta reseña se tomarán solamente los sitios que corresponden al departamento Lihué Calel.

En el desarrollo de este trabajo se relatará la historia de las investigaciones arqueológicas en este ámbito, se sintetizarán los resultados sobre el conocimiento de los antiguos habitantes de este territorio y se señalarán algunos aspectos del pasado reciente y del presente que hacen a la importancia del río Colorado en la dinámica regional.

2. Caracterización del área

La zona referida a los fines de este trabajo es la que corresponde a la cuenca media superior del río Colorado. Abarca dos sectores: por un lado el área Casa de Piedra comprendida entre las localidades de 25 de Mayo (37° 45´51" S y 67° 40´15 O) y Gobernador Duval (38° 43´37" y 66° 25´55") y por otro la zona de confluencia del río Curacó con el Colorado, a la altura de la localidad de Pichi Mahuida (38°49'60"S y 64°56'60"O). Abarca el extremo meridional de los departamentos pampeanos de Puelén, Curacó y Lihué Calel. El río Curacó es el único aporte que recibe el Colorado, aunque es un río de régimen irregular, generalmente seco. Casi todo el recorrido del Colorado en La Pampa y Río Negro lo hace por un valle delimitado a ambos lados por grandes formaciones naturales dispuestas en terrazas o bardas. Su ancho medio es de 114 m. pero a la altura de Casa de Piedra forma una angostura que alcanza 41 m de ancho, delimitada por bardas.

Antes de la construcción de la presa el área podía caracterizarse como una zona árida, con un déficit de humedad especialmente en los meses de primavera- verano, y un promedio de humedad relativa ambiente de 53%. Los vientos provienen del SO, NE y SE, con mayor intensidad en los meses de primavera- verano, a una velocidad media de 11 Km / H en noviembre y diciembre pero alcanzando velocidades absolutas mucho mayores, con el consiguiente efecto erosivo sobre los suelos. Las precipitaciones son muy escasas y no sobrepasan los 250 mm anuales, con un corto período libre de heladas. Presenta una elevada evapotranspiración, que alcanza los 850 mm, provocando el desarrollo de vegetación xerófila y escaso grado de cobertura del suelo.

Con respecto a la geología, el área se caracteriza por un neto predominio de depósitos de distinto origen, pertenecientes a los últimos períodos del Terciario y al Cuaternario. Los estratos de la geología de superficie son:

-Rocanense: correspondientes al Cretácico Superior. Se trata de depósitos marinos dejados por una ingresión del océano, que pueden ser caracterizados como margas y calizas. En general está integrado por arcillas y areniscas finas que presentan gran cantidad de fósiles (Lumachelle).

-Post-rocanense: estos sedimentos pertenecen al Terciario. Son de tipo arcilloso, limo-arenosos y arenoso, frecuentemente fosilífero. Presentan distintas coloraciones y abundante yeso cristalizado. Se lo define como areniscas de grano fino a medio (Linares *et al* 1980).

-Rodados tehuelches: También se la denomina Manto tehuelche, Manto de rodados, Rodados patagónicos o Formación El Sauzal y está conformada por conglomerados de hasta 6 m de espesor, compuestos fundamentalmente de rocas volcánicas (basaltos, andesitas, dacitas, riolitas, pórfiros) aunque también contiene otras rocas (cuarzos, cuarcitas y sílices), parcialmente cementados por carbonato de calcio (IRRN 1980). Presenta matriz arenosa y cemento calcáreo; este último se hace progresivamente abundante hacia la parte superior, lo que le otorga una gran resistencia a la erosión (Espejo y Silva Nieto 1985). Son atribuidos a fines del Plioceno o principios del Pleistoceno. Se trata de gravas poligenéticas con formas variables y tamaños que oscilan entre 32 y 128 mm. Se definen como poligenéticos teniendo en cuenta que presenta gran diversidad tipológica (riolitas, basaltos, andesitas, dacitas, pórfiros, granitos, gabros, etc.) El espesor del manto de rodados es variable, oscilando entre 2 y 5 m, aunque alcanza un máximo de 7 m sobre el río Colorado en la provincia de Mendoza (Sobral 1942). Este manto constituye uno de los rasgos fisiográficos característicos de la *Subregión de las terrazas y paleocauces con rodados de vulcanitas*, del S.O. de la provincia, que se extiende entre la margen derecha del Chadileuvú-Curacó y la meseta basáltica y se localiza entre los meridianos de 65° a 68° O y entre los paralelos 37° 30' a 39° S, en una superficie aproximada de 17.700 km y alcanza a ocupar una franja de unos 30 km en la zona entre el río Colorado y el bajo de Puelén (Sobral 1942; IIRN 1980). En los sectores expuestos los clastos (guijarros, fragmentos de rocas) que lo constituyen presentan dimensiones entre 5 y 10 cm, con una disposición caótica, aunque en algunos sectores están orientados según líneas de corrientes. El manto no es continuo sino que falta en los valles y en los grandes bajos. Sin embargo su dispersión es más amplia por acción del retransporte ocasionado por diferentes agentes. Es así que en pequeños bajos o zonas erosivas se observan "campo de guijarros" como producto del arrastre aluvional. En estas concentraciones de tipo secundario la selectividad del agente erosivo ha dado lugar a un conjunto de clastos de tamaño más pequeño, en que los guijarros no superan los 5 cm. Otro importante agente de retransporte han sido los paleocauces del río Colorado, que forman otro de los rasgos fisiográficos característicos de esta subunidad, y cuyo accionar en épocas pasadas transportó y acumuló estos rodados (Sobral 1942; Espejo y Silva Nieto 1985). Constituye una amplia fuente de recursos líticos variados para la talla de artefactos disponible en forma primaria y secundaria en todo el cuadrante SO de La Pampa y también en Río Negro (Berón 2007b).

-Depósitos recientes poligenéticos: se trata de aquellos sedimentos de edad más reciente (Cuaternario), que cubren o coronan los estratos antes descriptos. Son sedimentos originados en la meteorización del material de base que luego es transportado y redepositado por al agua y el viento. Son sumamente heterogéneos

como arcillas, arena, gravas o sus combinaciones. Con respecto al río Curacó, depósitos aluviales profundos ocupan algunos sectores a lo largo de su recorrido. Tiene profundidades de unos 2,50 m y hasta más de 5 m como en Tapera Moreira. Estas acumulaciones formadas por depósitos limo-arenosos o limosos se elevan ligeramente con respecto al nivel del resto, lo que está indicando que se formaron en ocasión de grandes inundaciones.

La zona que circunda el río Colorado presenta un paisaje de mesetas modificado por el viento que en muchos casos origina un paisaje sobreimpuesto sobre un diseño originalmente fluvial, rasgo típico de las zonas áridas o semiáridas. En dichas mesetas se observan principalmente 4 unidades geomorfológicas: las primeras terrazas, la llanura aluvial relictual, la llanura aluvial antigua y la llanura aluvial actual. En las proximidades del cauce actual del río Colorado se desarrollan valles de extensión y antigüedad variables, de origen netamente fluvial. La acción eólica origina los típicos fenómenos de deflación y acumulación, dando lugar a un paisaje de suave relieve con vegetación que impone un diseño amanchonado, generando zonas medanosas de aptitud restringida. Es principalmente la intensa acción eólica la que condiciona la situación de las evidencias arqueológicas del área, las cuales en su mayoría aparecen en la superficie del terreno.

De acuerdo a la clasificación de Regiones Fisiográficas del "*Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa*", (IIRN 1980) el Área de Investigaciones comprende parte de la Región Occidental y específicamente la *Subregión de las terrazas y paleocauces con rodados de vulcanitas*, que se ubica al S.O., de la provincia, entre la margen derecha del Chadileuvú- Curacó y la meseta basáltica y se localiza entre los meridianos de 65° a 68° L.O. y entre los paralelos 37° 30' a 39° L.S. Incluye los Departamentos Puelén, Limay Mahuida, Curacó y Lihué Calel. Su desarrollo está estrechamente vinculado con la historia del río Colorado, cuyo accionar dejó su impronta en el paisaje mediante geoformas bien características. Constituye una inmensa planicie elaborada y recortada por la acción hídrica. Las geoformas positivas del paisaje son terrazas y mesetas alargadas, y las negativas son paleocauces, cañadones, bajos sin salida y la planicie aluvial actual del río Colorado. Interesa destacar como elementos de interés arqueológico, la presencia de los antiguos cauces del río Colorado, de la unidad de las calizas silicificadas o Meseta del Fresco y de los rodados de vulcanitas, también llamados rodados patagónicos o Tehuelches.

En épocas pasadas el río Colorado desarrolló una intensa actividad, ocupó extensas áreas donde acumuló rodados de vulcanitas que dieron origen a conglomerados que cubren terrazas y mesetas. Coincidentemente con estas acumulaciones, elaboró amplios y bien definidos cauces, ubicados casi paralelamente al N, del curso actual. Dichos paleocauces están constituidos por depresiones alargadas con rumbo general ONO-ESE, de hasta 49 km de longitud y 5 km de ancho y una cota cuya mínima alcanza 20 a 30 m por debajo del relieve mesetiforme circundante. Las depresiones convergen en el área de las localidades de 25 de Mayo a Gobernador Ayala, sobre el cauce actual del río. También hay presencia de lagunas de carácter efímero, en

algunos casos encadenadas. Tanto paleocauces como lagunas son evidencia de sistemas fluviales de importancia regional que, provenientes del N., se conectaban con el río Colorado hasta tiempos post-glaciares (Malagnino 1987a). Cazenave (1990) sugiere que estos cañadones o paleocauces pudieron también estar conectados con el río Curacó, y analiza, en base a 4 Hojas de IGM 1:100.000 (El Milagro, La Amarga, Ana Cecilia y Salitral), la presencia de 5 sistemas de paleocauces que de N a S se denominan:

1-El Bajo de la Escalera, que se prolonga hasta el valle del río Colorado, unos 10 km al E de Gobernador Duval.

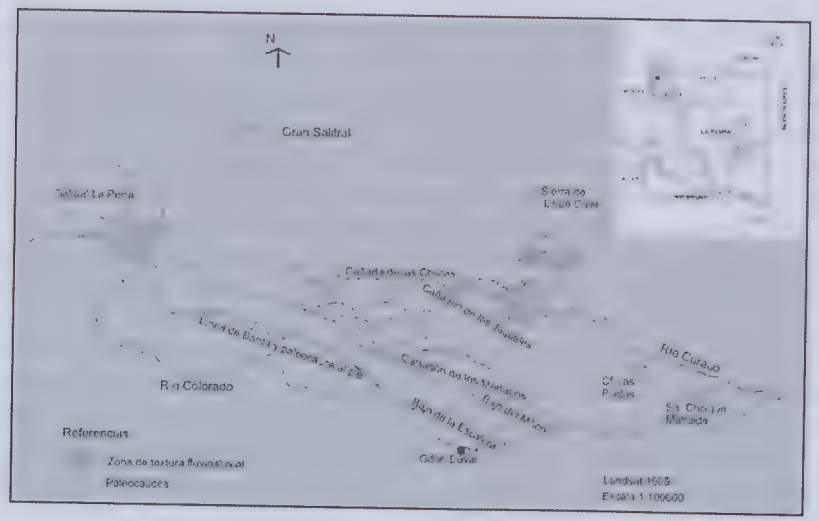
2-El paleocauce de pie de barda, más meridional, que aparece cartografiado como curso esporádico y con bañados. Su nivel de base estaría en el Colorado, a 66° 45´LS.

3-El cañadón de Los Médanos, que se continúa en el Bajo del Milico y se prolonga hasta la laguna Gestau, posible nivel de base de este antiguo cauce.

4- El cañadón de los Jagüeles, es el de mayor entidad y desemboca en la laguna La Amarga.

5-La cañada de Las Chilcas, de menor entidad, es la formación que muestra una conexión más evidente con la laguna La Amarga, que sería su nivel de base (Mapa 1).

Además aparece una serie de depresiones menores, sin denominación que Cazenave sugiere que podría tratarse de antiguas terrazas. El Mapa 2 muestra el desarrollo de los paleocauces y su relación con los ríos Colorado y Curacó (Cazenave 1990).



Mapa 2: **Paleocauces del río Colorado en el Sur de La Pampa** (tomado y modificado de Cazenave 1990)

Desde el punto de vista fitogeográfico el área se incluye en la *"Provincia del Monte"* (Cabrera 1976, Covas 1964) o del *"arbustal bajo muy abierto perennifolio* – de hojas permanentes- *con matas"* (Medus *et al* 1982). La fauna se halla comprendida en el *"Distrito Pampásico de la Subregión Andino- Patagónica"* (Gollán 1958) o *"Distrito Patagónico- Subdistrito Septentrional"* (Medus *et al* 1982). La margen septentrional del río Colorado presenta extensas planicies con depresiones o bajos rodeados por formaciones medanosas cubiertas por la vegetación arbustiva baja. Durante los períodos lluviosos se conservan en ellas remanentes de agua a los que regionalmente se denomina *"charcos"*, de variado tamaño y que probablemente hasta hace no mucho constituyeron un sistema de lagunas encadenadas, últimos relictos de antiguos cauces del Colorado, distante de la costa actual aproximadamente 30 Km. Es común encontrar en torno a ellos vestigios de instalación humana en el pasado. En tiempos recientes han sido reutilizados para la instalación de *"reales"*, a los que nos referiremos más adelante. Algo similar sucede en la costa meridional sobre la línea de médanos interiores, también lugar preferido para el asentamiento humano en el pasado.

El río Curacó, luego de atravesar la zona lacustre conformada por las lagunas La Dulce, La Amarga, Urrelauquen, La Leona y La Brava, en su recorrido por el departamento Lihué Calel se extiende flanqueado en su margen derecha por la Sierra de Pichi Mahuida y a la izquierda por la de Choique Mahuida. En términos generales la cuenca se caracteriza por la escasez de caudales siendo los procesos de evaporación e infiltración los principales responsables de la pérdida de caudales superficiales. Por otra parte estos procesos dan lugar a una intensa salinización de las aguas (C.I.G. 1983).

3. Historia de las investigaciones arqueológicas

Se podrían señalar dos grandes etapas en las investigaciones desarrolladas en el Valle Medio del Colorado. Entre 1977 y 1985 se concentraron las tareas de rescate encabezadas por C. Gradin en el área Casa de Piedra. Entre 1986 y 1992 se desarrollaron prospecciones fuera del área de inundación de la represa, entre Casa de Piedra y Gobernador Duval sobre la cuenca del río Colorado y en el entorno de la confluencia del río Curacó con el Colorado, a la altura de Pichi Mahuida (Río Negro).

Las investigaciones desarrolladas por Gradin y su equipo en el Valle Medio del río Colorado fueron motivadas por el proyecto de construcción de la presa-embalse Casa de Piedra. En el área afectada, tanto de la costa norte como de la rionegrina, se habían registrado concentraciones de materiales arqueológicos en distintos sectores, lo que motivó que se emprendieran tareas de evaluación de impacto sobre este patrimonio. Entre 1977 y 1985, a pedido de la Dirección de Cultura de La Pampa y

del Ente Ejecutivo Casa de Piedra, Gradín comienza una serie de prospecciones en el área ubicada en la cuenca media superior del Río Colorado (67° 12´LO y 38° 12´LS). Ana Aguerre y la autora se sumaron luego al equipo de trabajo y continuaron con las investigaciones, las cuales se enmarcaron en un proyecto de arqueología de rescate, cuya finalidad era localizar sitios y recuperar la mayor cantidad de evidencias arqueológicas en el área que sería luego inundada por la formación de un lago artificial, producto de la construcción de la presa-embalse. Los trabajos contaron con la participación de numerosos colaboradores y especialistas. Como resultado de las intensas prospecciones realizadas se detectaron y caracterizaron más de 60 sitios arqueológicos a lo largo de la cuenca del río Colorado, no sólo en el área afectada sino también en su entorno inmediato, entre las localidades pampeanas de 25 de Mayo y Gobernador Duval (ver Mapa 1). Los sitios arqueológicos ubicados corresponden tanto a la margen rionegrina como pampeana del río, ambas afectadas por el emprendimiento. También se analizaron sitios arqueológicos ubicados en la planicie norte adyacente. Además del aspecto arqueológico se estudió el paisaje, los rasgos geomorfológicos, la flora y la fauna actual, así como también la distribución y actividades de los pobladores rurales. Se realizaron distintas recolecciones de superficie y se practicaron numerosos sondeos. Se excavaron tres sitios arqueológicos en el área, los únicos con materiales en posición estratigráfica, es decir enterrados en distintos estratos del suelo. Para que el lector se imagine el actual paisaje con el lago artificial y su entorno, digamos que en Casa de Piedra funciona una presa-embalse que formó un lago de alrededor de 36.000 hectáreas de superficie de las cuales el 60% está en jurisdicción de la provincia de La Pampa y el 40% en la de Río Negro. El espejo de agua cubre unos 55 km de largo. Dada su gran longitud y como consecuencia de las características llanas del terreno, lo convierten en el más grande del sur argentino por sus dimensiones, aunque no el de mayor volumen de su embalse. La mayor extensión se construyó sobre la margen pampeana, en donde el dique alcanza unos 7 km. Enfrente, sobre la margen rionegrina se realizaron los restantes 4 km de la presa. La altura máxima está ubicada sobre la garganta alcanzando los 60 metros. Para realizar la obra se excavaron 5.700.000 m3; se levantaron 10.608.000 m3 de terraplenes; se utilizaron 200.000 m3 de hormigón e instalaron 3.000 Tn de equipamiento hidromecánico de acero (Ente Ejecutivo Presa Embalse Casa de Piedra s/f).

En 1984 se publicó un tomo referido a la primera etapa de estas investigaciones arqueológicas. La excavación del sitio 1 del Área Casa de Piedra, del sitio Rinconada Giles y la integración de los resultados con los datos obtenidos durante el relevamiento de más de sesenta sitios superficiales en la cuenca media del río Colorado, han permitido establecer la primera secuencia cronológico cultural que abarca desde el Holoceno Temprano hasta la Conquista Hispánica y una caracterización tecnológica de los distintos momentos de ocupación de la zona, que constituyen una referencia obligada para este amplio sector del sur de la Región Pampeana y septentrional de la Patagónica (Gradin *et al* 1984). En 1986 se inician investigaciones arqueológicas en otro sector de la provincia, partiendo desde el ámbito hasta entonces mejor

conocido, el cauce del río Colorado, y ascendiendo por la cuenca del río Curacó, cuyo pasado prehispánico estaba aún inexplorado. Se ubicaron allí alrededor de 25 sitios arqueológicos, de los cuales 15 corresponden al departamento Lihué Calel y serán integrados a esta síntesis (Berón 1994, 2004, Berón y Curtoni 1998).

4- Metodología de trabajo

El trabajo en ambos períodos se desarrolló alternando diferentes aproximaciones metodológicas: visita a pobladores locales, prospecciones, sondeos, recolecciones de material superficial y excavación sistemática de sitios estratificados. Las entrevistas a los pobladores locales fueron frecuentes y se alternaron con el trabajo de terreno propiamente dicho. Estuvieron orientadas a informarlos de nuestra labor en la región, a recabar sus conocimientos sobre el tema que ayudara a la localización de sitios arqueológicos, pero también sobre la geografía, topografía, y características generales del ambiente local. En el caso del área Casa de Piedra también cumplieron un objetivo más amplio, ya que fueron muy importantes los datos aportados por los pobladores rurales acerca de su modo de vida y sus formas de uso del paisaje local y de los recursos disponibles. Paralelamente los directos afectados por la construcción de la presa expresaban su preocupación por su situación y por el futuro. A lo largo de los años de trabajo en esa zona pudieron percibirse los efectos negativos del reasentamiento forzoso (Radovich 2003) - se verá más abajo-.

En el caso del área del Curacó, el rol de los pobladores fue fundamental para la detección de muchos de los sitios arqueológicos. Se trabajó allí con centro en la localidad de Puelches, donde desde 2002 se está desarrollando un plan de Manejo de Recursos Culturales, en el cual la acción participativa de la población local tiene como objetivo el uso sustentable de los recursos culturales y la puesta en valor del patrimonio arqueológico de la región (Berón y Gustavino 2007).

Tanto en el área Casa de Piedra como en la del Curacó se alternaron la tareas de prospección, detección de sitios y lugares de interés arqueológico y sondeos exploratorios, con las de excavación de los sitios estratificados. Ello condujo a la integración de la información en escalas regional y macroregional y permitió la mejor comprensión de la dinámica de las poblaciones en un ambiente marcado por la escasez de ciertos recursos, en particular el agua superficial y/o la heterogénea distribución de otros.

En el área Casa de Piedra los tres sitios excavados fueron el Sitio 1, Rinconada Giles o sitio nº 22 y el sitio 19 ó Charco del Toro Negro. El Sitio 1 de Casa de Piedra es multicomponente –es decir que presenta varios niveles superpuestos de ocupación y/o uso del lugar--, presentó una secuencia estratigráfica amplia, en una matriz compacta y homogénea de 2,60 m de profundidad compuesta básicamente por arenas, que alternan entre finas a gruesas y hacia la base el suelo presenta arenas finas y limo sobre margas amarillentas que conforman el basamento. La excavación se desarrolló por niveles artificiales de 10 cm. y en algunos sectores por subniveles de 5 cm. Se realizaron 4 campañas de excavación hasta completar una superficie

de aproximadamente 25 m2. El sitio Rinconada Giles es unicomponente y tiene una potencia de 0,50 m de profundidad. Se excavó por niveles artificiales en dos temporadas de trabajo (1983 y 1985). Se alcanzó una superficie de 41,5 m2. El tercer sitio estratificado es el Charco del Toro Negro, ubicado a 30 km al NE de la Villa Casa de Piedra. Es un sitio somero en el que se excavaron 4 m2 y del que se recuperaron escasas evidencias a 0,20 m de profundidad.

En el área del Curacó se excavaron tres sitios arqueológicos, todos ellos en la Localidad Tapera Moreira, los sitios 1, 3 y 5. El sitio 1 es un antiguo campamento ubicado junto a un manantial permanente de abundante y exquisita agua. Además, hay pozones en el río que conservan el agua de lluvia y permiten la concentración de bosques de chañares y presas de caza. En este sitio se detectaron múltiples ocupaciones recurrentes y superpuestas del lugar, que según los casi 20 fechados radiocarbónicos obtenidos, abarcan un rango entre 5000 y 500 años antes del presente. Se realizaron allí 5 campañas de excavación hasta alcanzar una superficie de 26 m2 en dos frentes de trabajo (Sectores E. y O.) y se detectó fertilidad arqueológica hasta los 3,50 metros de profundidad. En el sitio 3 se recuperaron restos humanos pero también se detectaron indicios de ocupación en áreas cercanas a los enterratorios. El sitio 5 es unicomponente. Se realizó un sondeo en 1989 y dos excavaciones (1991 y 1994) hasta completar una superficie de 16 m2 con una potencia arqueológica de 0,50 a 0,60 m. Todos estos sitios fueron excavados por niveles artificiales de 0,10 m. dado que la matriz está conformada por sedimentos finos tipo loess, muy homogéneos en su composición. En los sitios superficiales se realizaron recolecciones de materiales a fin de determinar la composición contextual, inferir su cronología relativa y analizar distintos aspectos de la economía y subsistencia a partir de las evidencias recuperadas.

5- Los sitios arqueológicos

En total se han detectado hasta el momento 77 sitios arqueológicos en la cuenca media del río Colorado. La gran mayoría de ellos son superficiales, pero se han obtenido secuencias estratigráficas en cada subárea que permiten establecer un marco cronológico-cultural para integrar el total de la información relevada, tomando en cuenta además la variabilidad del paisaje, la heterogeneidad en la disponibilidad de recursos de subsistencia y en la composición de los contextos arqueológicos. Sólo se describirán en este apartado las secuencias arqueológicas de los principales sitios de cada subárea, para remitir a tablas de síntesis en los restantes casos.

En el área Casa de Piedra en general los sitios localizados constituyen pequeñas concentraciones de artefactos puestos al descubierto por la erosión. En muy pocos casos abarcan espacios amplios (100 a 200 metros de largo). En ambas márgenes del Colorado los sitios se ubican en el borde de las bardas o cerca de las lagunas interiores o entre médanos que ocupan amplios sectores del paisaje. Numerosos cañadones actúan como colectores de agua de lluvia acentuando el proceso erosivo.

En base al análisis de los conjuntos artefactuales líticos Gradín (1984) discriminó cuatro grupos de sitios:

I.) Pequeñas concentraciones de artefactos elaborados sobre basalto negro y rojo (limolita silicificada). Abundan los guijarros con extracciones, los artefactos con retalla (un trabajo secundario con respecto a la talla) bifacial y las lascas grandes y medianas.

II.) Concentraciones de material silíceo y basáltico con instrumentos retocados sobre lascas, como cuchillos, raspadores –instrumento lítico de filo corto y ángulo mayor a 50°-, raederas bifaciales- instrumento lítico de filo largo, abrupto-, puntas triangulares apedunculadas de base recta, artefactos de molienda.

III.) Conjuntos de artefactos de sílice. Instrumentos de módulo pequeño, sobre lascas. Cuchillos, raederas, raspadores. Piezas foliáceas, puntas triangulares apedunculadas, alfarería, mayor presencia de artefactos de molienda.

IV.) Sitios con elementos europeos o de épocas post-hispánicas.

En base a dos de los sitios correspondientes a la costa pampeana que presentaron evidencias en posición estratigráfica, fue posible obtener la primera secuencia cronológico-cultural que se detalla en el siguiente apartado. El sitio más relevante para comprender el poblamiento de la región durante el Holoceno temprano y medio es el Sitio 1 de Casa de Piedra, ubicado sobre la margen N del río Colorado (Foto 1).

Foto 1. Ubicación del Sitio Casa de Piedra 1, una vez finalizadas las excavaciones. Al fondo se observan las obras de la presa-embalse y el gran movimiento de tierras del sector.
Foto: Mónica Berón.

La extensión del mismo es de aproximadamente 60 metros sobre la ribera y 100 metros en sentido transversal. El área excavada se halla ubicada en la terraza de 4,75

m con respecto al río Colorado. En base a la variabilidad de las evidencias culturales y a la cronología Gradin y Aguerre (1984) propusieron tres ocupaciones:

Ocupaciones Inferiores: delimitadas entre el nivel de 1,80 y 2,50 m de profundidad, donde se llegó a las rocas basales. Fueron divididas en Base y Cumbre.

Base: Corresponde a los niveles entre 2,00 y 2,50 metros. Se recuperaron pocos artefactos: escasos raspadores atípicos, pequeñas lascas con filos naturales, núcleos-*chopper* –instrumentos líticos sobre guijarros--, núcleos-biface y numerosas lascas de desecho. Las materias primas usadas son basalto y sílice. Aparecen fogones circulares, vestigios de postes, una piedra plana con rastros de alisamiento. Los restos faunísticos son escasos, hay restos de costillas de un mamífero grande, pequeños huesos de aves y cáscaras de huevo de ñandú. Se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas para este nivel. La más antigua arroja una edad de 8620 años AP, la segunda una fecha de 7.560 años AP. Son los únicos fechados correspondientes al Holoceno temprano para la subregión Pampa Seca.

Cumbre: Entre 1,80 m. a 2,00 metros de profundidad. Se caracteriza por la presencia de raspadores atípicos, abundantes cuchillos y lascas con filos naturales con rastros complementarios, algunas muescas y denticulados. Los núcleos y las lascas mantienen las características y la proporción indicada para la base, sin que pueda señalarse un cambio tecnológico importante. Hay bifaces o preformas sobre basalto y fragmentos de puntas de proyectil de forma lanceolada y sección losángica o romboidal espesa, además de una con pedúnculo esbozado y limbo lanceolado de sílice. Son frecuentes las piedras planas con signos de posible uso y las manos o percutores. Aparecen numerosos vestigios de carbón y algunas estructuras de fogones. Los restos faunísticos son similares a los de la Base.

Ocupaciones Intermedias: Delimitadas entre 0,80 y 1,80 metros de profundidad. El autor considera que no pueden señalarse cambios sustanciales entre estas y las Ocupaciones Inferiores. Se delimitaron dos sectores, Base y Cumbre.

Base: Se extiende entre 1,40 y 1,80 metros de profundidad. En ella se encontraron tres tipos de puntas, lanceoladas de sección romboidal, triangulares delgadas de base recta y triangulares de sección espesa de base cóncava. Los restantes hallazgos mantienen las características tecnológicas de las ocupaciones que le precedieron. Están presentes las piezas de retalla y retoque bifacial, en basalto y sílice, pequeños raspadores, abundantes núcleos-*chopper*, manos, morteros, una chaquira de valva perforada y pequeños trozos de pigmento rojo. Los restos faunísticos son escasos y están mal conservados: fragmentos óseos de guanaco, cáscara de huevo de ñandú y placas de piche.

Cumbre: Se extiende entre 0,80 y 1,40 m de profundidad. Se obtuvo un fechado radiocarbónico de 6080 años AP. Esta habría sido la ocupación más intensa considerando tanto los aspectos cuantitativos como también la variedad de los elementos representados. El sílice fue la materia prima más utilizada para confeccionar instrumentos pequeños de retoque marginal y puntas bifaciales, mientras que el basalto está reservado para las piezas de retalla y retoque bifacial, escasas puntas

y una gran cantidad de núcleos y núcleos-*chopper*. La obsidiana esta escasamente representada. Son abundantes las manos de moler. Se halló un fragmento de valva de caracol marino con vestigios de pintura roja. También se encontró un enterratorio entre 1,28 y 1,60 metros de profundidad. Corresponde a un individuo adulto, de mediana estatura y sexo masculino, con las piernas semiflectadas, acompañado de un pequeño ajuar: valva de molusco de río, un *"gáimen"* (guijarro alargado), una punta de proyectil apedunculada triangular de sílice y otra de limbo triangular-cordiforme. La coloración de los sedimentos que rodeaban al esqueleto testimonia que el cuerpo había sido sepultado con pintura roja. El estado de los restos óseos denota una mejor conservación comparada con los restos faunísticos.

Ocupaciones Superiores: Se extienden entre 0,00 y 0,80 m. de profundidad. Fueron interpretadas como una "prolongación cultural" de las ocupaciones precedentes. Se puede señalar un cambio en el tamaño de las puntas triangulares elaboradas en sílice, en las que predomina el módulo mediano-pequeño. Los raspadores son mediano-pequeños, de filo frontal largo y filo frontal corto. La talla y retoque bifacial se halla restringido a puntas y bifaces. Los núcleos-*chopper* están presentes igual que en el resto de las ocupaciones, abundan los desechos de talla de basalto y sílice. Hay molinos y manos de moler cilíndricas o sobre guijarros, un pequeño hueso de ave decorado, restos de pigmento rojo y varios artefactos con vestigios de pintura. Los restos faunísticos incluyen huesos largos fragmentados y costillas posiblemente de guanaco, zorro, roedores, cáscaras de huevo de ñandú y moluscos de agua dulce. El análisis tipológico- técnico de los instrumentos líticos de las Ocupaciones Superiores constituyó la Tesis de Licenciatura de la autora (Berón, 1984 MS). En 1984 se publicó un tomo referido a la primera etapa de estas investigaciones arqueológicas, con un trabajo introductorio de C. Gradin y una síntesis final de Gradin y Aguerre. En el mismo volumen se incluyeron contribuciones de diversos autores, como el análisis de los restos óseos humanos (Vayá 1984), identificación de restos de moluscos (Quintana 1984), análisis del microdesgaste de algunos artefactos líticos (Nami 1984), estudio de lascas sin rastros complementarios (Salvino y Berón 1984) y un análisis de los artefactos líticos de las ocupaciones medias e inferiores (Aguerre 1984).

No se han registrado en el Sitio 1 los últimos momentos de ocupación prehistórica del área. Sin embargo este registro está presente en varios sitios de superficie de ambas márgenes del río Colorado, en las lagunas interiores, y en el sitio Rinconada Giles, ubicado a unos 2000 m hacia el N del Sitio 1, sobre la misma margen del río (Fotos 2 y 3). En este último se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos para un contexto cerámico: 700 ± 100 y 320 ± 120 años AP (Berón 1991b, 2000). Además en la superficie del sitio se recuperaron un fragmento de alfarería de tipo Vergel, cuya procedencia remite al centro-sur de Chile, y un adorno al sublabial o tembetá tipo "clavo" (Foto 4). El hallazgo de cerámica tipo Vergel se reiteró en otros sitios del área y su significación ha sido tratada en numerosos trabajos (Berón 1999, 2000, 2004, 2007c).

Foto 2. Tareas de excavación en el sitio Rinconada Giles durante la campaña 1985. Foto M. Berón

Foto 3. Ampliación de la excavación del sitio Rinconada Giles, año 1985. Foto M. Berón

Foto 4. Tembetá hallado en la superficie del sitio Rinconada Giles.
Foto M. Berón

El total de 62 sitios arqueológicos localizados sobre ambas costas del río Colorado en el área Casa de Piedra representaría la variabilidad de formas de colonización de este paisaje a lo largo del Holoceno. Algunos corresponden a asentamientos sobre las terrazas del Colorado, otros se localizan en médanos de las planicies interiores y un tercer grupo están ubicados en costas de lagunas permanentes o temporarias. La mayoría presentan artefactos líticos en su contexto y sólo 22 conservan fragmentos de alfarería --15 en la costa rionegrina y 7 en la pampeana-- (Berón 1991). En seis sitios se registró la presencia de restos humanos, en general en muy mal estado de conservación. Recientemente Aguerre y colaboradores (2007, 2008) recuperaron restos humanos de varios individuos en dos sitios en médanos en las cercanías de la localidad de 25 de Mayo, los cuales corresponden al Holoceno tardío, pero su estudio está en proceso. Una síntesis de la conformación de los contextos de cada uno de los sitios se detalla en las Tablas 1 y 2 y su ubicación puede verse en el Mapa 1.

En el área del Curacó, entre Puelches y su desembocadura en el río Colorado se localizó un total de 29 sitios arqueológicos, de los cuales 15 corresponden al sector meridional de la cuenca y se ubican en el departamento Lihué Calel. Estos serán los únicos reseñados en este trabajo. Una síntesis total de los mismos puede verse en Berón (2004) y Berón y Curtoni (2002).

Tabla 1: **Sitios y contextos arqueológicos de la costa pampeana del Valle Medio del río Colorado**. Elaboración MB.

ÁREA CASA DE PIEDRA- DEPARTAMENTO PUELÉN									
N° de sitio	Nombre del sitio	Litico	Cerámica	Restos Fauna	Metal	Vidrio	Restos Humanos	Estructuras de fogón	Adornos
1	Agua del Piche	X							
2	Sitio N° 21	X							
3	El Sauzal S.1	X							
4	El Sauzal S.2	X							
5	Sitio N° 15	X							
6	Médano de la India	X	X	X	X				
7	Sitio N° 17	X							
8	Pto. Yantén	X							
9	Pto. D. Hernandez	X	X						
10	Camino Pto. Romero	X							
11	Sitio N° 18	X							
12	Tapera Vda.Sanchez	X							
13	N° 43-Pto.Adán Martínez	X				X			
14	Sitio N° 5	X							
15	Rinconada Giles	X	X	X					X
16	Casa de Piedra S.1	X		X			X	X	X
17	Sitio N° 2	X							
18	Sitio N° 3	X							
19	Sitio N° 11	X							
20	Sitio N° 12	X							
21	La Chanchería	X							

continúa página siguiente

ÁREA CASA DE PIEDRA- DEPARTAMENTO CURACÓ									
Nº de sitio	Nombre del sitio	Lítico	Cerámica	Restos Fauna	Metal	Vidrio	Restos Humanos	Estructuras de fogón	Adornos
22	Nº 19-Charco del Toro Negro	X	X	X					
23	Sitio Nº 4	X							
24	Sitio Nº 4a	X		X					
25	Nº 20-Bajo del Zorro	X	X						
26	Sitio Nº 13	X							
27	Nº 57-Bajada del Álamo	X							
28	Nº 58-Puesto Santos	X							
29	Nº 61-Ea. Ana Cecilia	X	X						
30	Nº 60-Pto.Isidro Machado	X	X				X		
31	Nº 59-Médanos del Milagro	X	X						
32	Bajo Galván	X	X						
ÁREA DEL CURACÓ- DEPARTAMENTO LIHUÉ CALEL									
Nº de sitio	Nombre del sitio	Lítico	Cerámica	Restos Fauna	Metal	Vidrio	Restos Humanos	Estructuras de fogón	Adornos
33	Loc.Tapera Moreira S.1	X	X	X				X	X
34	Loc.Tapera Moreira S.2	X	X	X					
35	Loc.Tapera Moreira S.3	X					X		
36	Loc.Tapera Moreira S.4	X	X						
37	Loc.Tapera Moreira S.5	X	X	X					
38	La Lomita	X					X		
39	La Barda	X							
40	El Remanso Grande	X	X						
41	La Escondida	X							
42	Pto. Córdoba	X							
43	Rincón del Álamo	X							
44	Tapera Vja.de Juarez	X	X						
45	Confluencia 1	X							
46	Confluencia 2	X							
47	Dique Andersen	X							

Tabla 2: **Sitios y contextos arqueológicos de la costa rionegrina del Valle Medio del río Colorado.** Elaboración MB.

ÁREA CASA DE PIEDRA- SITIOS DE LA COSTA RIONEGRINA								
Nº de sitio	Nombre del sitio	Lítico	Cerámica	Restos Fauna	Vidrio	Restos Humanos	Estructuras de fogón	Adornos
48	Sitio Nº 23-Huella de Catalino Figueroa	X		X				
49	Sitio Nº 24-	X	X	X				
50	Sitio Nº 25-Cementerio de Catalino Figueroa					X		X
51	Sitio Nº 26 Pto.Luján	X	X					
52	Sitio Nº 27-Vda. de Nanculeo	X						
53	Sitio Nº 28-Médano cerca de la escuelita	X	X					
54	Sitio Nº 29 Médano de la escuelita	X	X	X	X		X	
55	Sitio Nº 30-Médano de Bautista Nanculeo-a	X	X					
56	Sitio Nº 31- Médano de Bautista Nanculeo-b	X	X					
57	Sitio Nº 32-Médano del fachinal	X	X					
58	Sitio Nº 33- Vda. de García	X	X					

continúa página siguiente

59	Sitio N° 34-Laguna Morales	X						
60	Sitio N° 35-Pto. Morales	X	X					
61	Sitio N° 36-Pto. Silverio Figueroa	X						
62	Sitio N° 37 a y b -Escala 1, costa sur	X		X				
63	Sitio N° 38- Chenque					X		X
64	Sitio N° 39-Corral de Catalino Figueroa	X		X				
65	Sitio N° 40- Los chañares	X						
66	Sitio N° 41-Rinconada puente	X						
67	Sitio N° 46- Tapera de Julio Flores	X						
68	Sitio N° 47- 300 m. de Tapera Flores	X	X	X			X	
69	Sitio N° 49	X						
70	Sitio N° 50a	X		X				X
71	Sitio N° 50b	X						
72	Sitio N°7-Laguna de Coria	X	X					
73	Sitio N° 8 a-b Médanos Laguna de Coria	X						
74	Sitio N° 51 Loma del Brujo- Enterratorio					X		
75	Sitio N° 52- Chenque Morales					X		
76	Sitio N° 53- El cañadón		X					
77	Sitio N° 54- Casa Rolan	X						

Si bien la mayor parte de los sitios arqueológicos detectados en el área del Curacó son superficiales, ha resultado de fundamental importancia la obtención de una secuencia cronológica y cultural en la Localidad Tapera Moreira. Dicha secuencia, obtenida a partir de excavaciones, análisis e interpretaciones realizadas en los sitios 1, 3 y 5 de la mencionada Localidad, se constituyen en el marco referencial de la investigación de esta área, como marcador crono-estratigráfico e indicador de cambio cultural y ambiental.

Tapera Moreira es una Localidad Arqueológica ubicada en un sector aterrazado de la margen derecha del río Curacó con abundante sedimentación y límites bien definidos, sobre la cual se encuentran concentraciones espacialmente diferenciadas de materiales arqueológicos, tanto en la superficie del terreno como en estratigrafía. Abarca una superficie de 500 x 250 metros y está limitada por la barda, el río Curacó y dos zanjones amplios y profundos de erosión aluvional, perpendiculares al río. Dentro de estos límites se identificaron cinco sitios arqueológicos y se obtuvieron un total de 20 fechados radiocarbónicos, de los cuales 16 corresponden al Sitio 1, tres al Sitio 5 y uno a restos humanos procedentes del Sitio 3, que se reseñan en el próximo apartado.

El Sitio 1 está ubicado en la terraza de 11 metros sobre el nivel del río Curacó y es el de mayor densidad de materiales en superficie (Foto 5). En este sector se realizaron cinco campañas de excavación en las cuales se delimitaron 30 niveles artificiales de 10 cm cada uno en una matriz de más de 3,50 m de profundidad. Se recuperaron distintos tipos de evidencias: artefactos líticos, abundantes fragmentos cerámicos, restos faunísticos, adornos, ocre, etc. Se delimitaron cuatro unidades de análisis, constituidas por tres Componentes que fueron denominados, desde el más antiguo hasta el más reciente: Componentes Inferior, Medio y Superior. A su vez el Componente Inferior ha sido dividido en dos subcomponentes: Cumbre y Niveles Inferiores.

Foto 5. Excavación del sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira, año 1991. Foto M.B.

Los **Niveles Inferiores** abarcan desde el nivel más profundo de fertilidad arqueológica, nivel XXX, hasta el nivel XIX, en el que se registra un cambio en la composición textural de la matriz sedimentaria, así como en la densidad artefactual respecto a los niveles subsiguientes. Tomando el conjunto de niveles que componen esta unidad analítica, y respecto al resto de la secuencia, se observa una baja presencia de artefactos e instrumentos líticos, e incluso la ausencia de algunos de los grupos tipológicos mayoritarios en el resto de la secuencia.

La **Cumbre** del Componente Inferior se extiende entre los niveles XVIII y XIII de la secuencia estratigráfica. Presenta algunas diferencias texturales respecto a los Niveles Inferiores, así como un marcado aumento tanto de artefactos como de instrumentos. Respecto a los grupos tipológicos, las puntas de proyectil son escasas, e incluso están ausentes entre los niveles XVI a XVIII, mientras que raspadores y núcleos están parejamente representados en el conjunto. La cronología radiocarbónica del Sector Oeste del sitio ubica este Componente entre 3000 y 3500 A.P., aunque con inversión de fechados.

El **Componente Medio** se extiende entre los niveles XII a VI de excavación. La composición textural difiere del Componente Inferior ya que registra un aumento en el índice de limos finos y una textura Franco-arenosa. El número de artefactos por nivel no varía sustancialmente y es en su conjunto marcadamente superior a la cumbre del Componente Inferior. Presenta una mayor cantidad de grupos tipológicos, entre los que se destacan los núcleos, de los que se registra el mayor número en esta porción de la secuencia. Los fechados correspondientes a los niveles VII a XII de la secuencia estratigráfica, aunque levemente invertidos, señalan cierta consistencia en la temporalidad de la ocupación del sitio, en un lapso comprendido entre 1800 a 2100 años A.P. En este momento no hay cerámica en el contexto arqueológico y se registran variaciones en el resto del contexto artefactual. Entre este componente y

el superior hay un hiato cronológico de alrededor de 600 años, aunque la secuencia estratigráfica es continua, debido probablemente a una baja tasa de depositación sedimentaria, correlacionada con agentes erosivos, que podrán haber provocado la desaparición de secciones enteras de los sitios arqueológicos.

El **Componente Superior** representa la unidad más reciente del sitio, con una cronología entre 480 y 1200 años A.P. El rango cronológico de este componente abarca otros asentamientos de la Localidad Tapera Moreira, ya que se incluye el sitio 5 de la misma cuya cronología es de 730 y 740 años A.P. De acuerdo a las edades calibradas, los últimos momentos de ocupación de este locus podrían extenderse en años calendarios hasta 1.485 AD. El contexto arqueológico de los primeros cinco niveles artificiales de excavación del sitio 1 (niveles I a V), contiene el 91,10 % de la alfarería presente en la estratigrafía del sitio, además de otros rasgos tecno-tipológicos distintivos. En ambos sitios la composición del contexto presenta grandes similitudes, siendo la presencia de alfarería lisa y decorada la variable más característica. En este componente se presenta el mayor índice de artefactos en general así como un uso intenso de artefactos picado-pulidos tanto de molienda como boleadoras. También hay elementos de adorno o representaciones artísticas (cuentas de collar, placas grabadas) y uso de ocre (manos de moler con residuos, varios crayones preparados). La variabilidad de grupos tipológicos es similar a la del componente anterior, aunque el número de puntas de proyectil y raspadores alcanza la máxima densidad.

Los artefactos manufacturados por picado, abrasión o pulido están presentes en toda la secuencia, aunque aparecen con mayor énfasis en el Componente Superior y aún más en la superficie del sitio. Su presencia se relaciona sin duda con el procesamiento de alimentos vegetales y también con el uso de ocre, y con la técnica de talla bipolar en el caso de los yunques. También se incluyen en estas consideraciones los percutores y retocadores, con escasa modificación.

La tecnología cerámica se incorpora en el área hace 1.200 años o quizás antes, lo cual corresponde al Componente Superior, tal vez como parte de los requerimientos de subsistencia propios de grupos humanos en proceso de crecimiento demográfico. La alfarería presenta entre los cazadores- recolectores tardíos de la región una gran variabilidad tecnológica, por lo que fue necesario ordenar este universo mediante una clasificación taxonómica que dio como resultado la definición de 19 grupos cerámicos para el área Casa de Piedra y 16 para el área del Curacó (Berón 1991, 2000, 2004; Berón y Guzzón 1991). Todo indicaría que la mayor parte de los recipientes fueron fabricados localmente, aunque también se habrían obtenido otros por intercambio. Se destaca la presencia de alfarería de tipo Vergel, decorada mediante diseños lineales rojos, o rojos y negros, sobre un engobe blanco. Su procedencia (centro-sur de Chile) y su cronología concordante con la de la zona de origen (circa 1200 años de la era cristiana) señalan tempranas relaciones de interacción con grupos transcordilleranos (Berón 1999, 2004 entre otros). Sin embargo el patrón de subsistencia continúa siendo el de caza y recolección, aunque es posible que esta última haya adquirido mayor importancia. El registro faunístico del Componente Superior del sitio 1 de

Tapera Moreira, indica que el guanaco (*Lama guanicoe*), continúa siendo la especie predominante, al igual que en los anteriores componentes. Sin embargo el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) -- llamada "gama" la hembra-- muestra una frecuencia muy alta en este Componente Superior, y para este momento alcanza la mitad de la representación del guanaco, lo cual se traduce como un aporte significativo en la economía. Por otra parte se observa en este Componente un aumento en el consumo de carne de camélidos a partir de una selección en la representación de partes (Berón 2004). Esto ha sido interpretado en este como en otros casos, como un hecho posiblemente vinculado a un cambio en las técnicas culinarias, utilizando el hervido en pucheros y caldos, situación favorecida por la presencia de ollas de cerámica (Mengoni Goñalons 1999; Yellen 1991). Aunque también otros métodos de cocción, como el asado, pueden requerir técnicas de procesamiento específicas, que no siempre se pueden discernir en el registro arqueológico (De Nigris 1999). También se observa un aumento en la representación esqueletaria de otras especies menores (armadillos, aves, reptiles). Por lo tanto estas modificaciones implican la intensificación en la explotación de los mismos recursos que se venían explotando en momentos previos a la incorporación de la alfarería, lo que obedecería a cambios complejos al interior de las sociedades involucradas.

6- Cronología de la colonización del Valle Medio del río Colorado

En el área Casa de Piedra se obtuvieron 5 dataciones radiocarbónicas en el transcurso de las investigaciones. Las mismas corresponden a los sitios n° 1 y n° 22 (Rinconada Giles) y representan etapas discontinuas de ocupación del área. Los detalles de los fechados y sus calibraciones se muestran en la Tabla 3. Los datos radiocarbónicos fueron calibrados mediante el Programa CALIB 4.1,[2] (Stuiver y

[2]Previamente se debió aplicar la corrección isotópica a aquellas muestras que no la tenían, ya sea por haber sido obtenidas por el método standard, para lo cual los laboratorios aplican un valor promedio de $\delta^{13}C$ (25.0), o por tratarse de laboratorios que no tienen la posibilidad de obtener estos valores (LATYR), o bien por ser muestras tratadas antes de que esta corrección se aplicara de manera corriente, como las de Casa de Piedra. Con el fin de analizar la magnitud y significación de las diferencias introducidas por los diferentes criterios de calibración propuestos por distintos autores (Stuiver y Reimer 1993, Sparks *et al.* 1995, Stuiver y Reimer 2003, Figini 1999), se realizó, en colaboración con G. Barrientos, un experimento consistente en aplicar al conjunto de edades radiocarbónicas convencionales tres tratamientos diferentes. Se generaron de esta forma tres series de edades calibradas, una mediante la sustracción de 40 años a la edad convencional previa a su calibración, otra mediante la sustracción de 24 años, y la última sin efectuar ninguna sustracción a la edad convencional. El tratamiento estadístico consistió en la comparación de las distribuciones de las fechas límites (inferior y superior) de los rangos de edades calendáricas resultantes. Los análisis fueron efectuados mediante el uso de los programas Statsoft STATISTICA 5.0 y SPSS 10.0. Los resultados obtenidos indican la existencia de diferencias altamente significativas entre las seis distribuciones de edades calibradas, correspondientes a los valores extremos de los rangos (2σ). Sin embargo, existe una alta y significativa correlación intraclase (*i.e.* valores del coeficiente superiores al 0,99). No obstante las diferencias estadísticamente significativas, las mismas resultan irrelevantes para la escala temporal que se maneja corrientemente en la arqueología pampeana. Debido a esto, no efectuar ninguna sustracción a los fechados del Hemisferio Sur, como fuera sugerido por Figini (1999) resulta una opción viable en relación a la naturaleza de los problemas tratados.

Reimer 1993, 2003). La graficación de los resultados puede verse en la Figura 1.

Tabla 3. Fechados calibrados Casa de Piedra, en años calendarios. Elaboración MB.

Sigla Lab.	Edad BP convencional	Calibrado sin modificaciones	Calibrado –24 Hemisf. Sur	Calibrado –40 Hemisf. Sur
I 12067	8650 ± 210	cal BC 8271 (7604) 7189	cal BC 8274 (7600) 7083	cal BC 8271 (7598) 7081
I 12159	7590 ± 254	cal BC 7065 (6439) 5924	cal BC 7078 (6430) 5843	cal BC 7076 (6421) 5841
I 12065	6110 ± 133	cal BC 5357 (5036, 5010, 5002) 4714	cal BC 5358 (4990, 4970, 4962) 4621	cal BC 5321 (4949) 4617
AC 0731	350 ± 133	cal AD 1317 (1515, 1599, 1616) 1951	cal AD 1315 (1523, 1563, 1628) 1953	cal AD 1326 (1531, 1545, 1635) 1954
AC 0729	730 ± 111	cal AD 1036 (1282) 1423	cal AD 1037 (1288) 1439	cal AD 1041 (1293) 1442

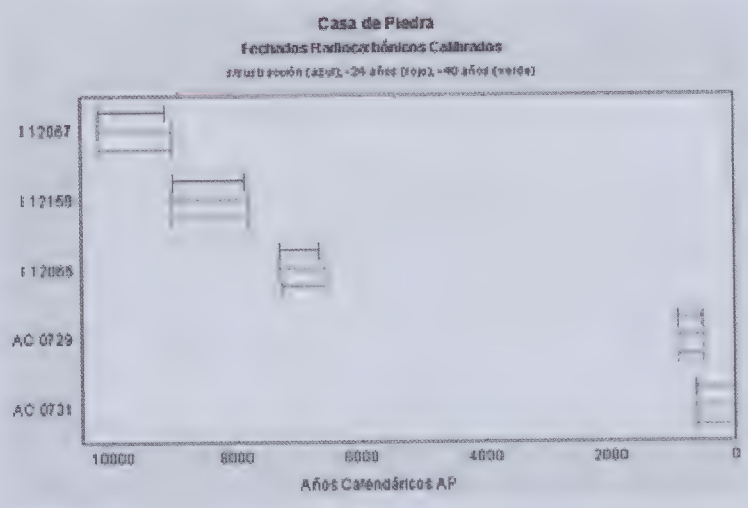


Figura 1: Fechados radiocarbónicos y calibraciones del Área Casa de Piedra. Elaboración MB.

Nota: Primera línea s/sustracción. Segunda línea - 24 años. Tercera línea - 40 años

Para el área del Curacó se obtuvieron 20 fechados radiocarbónicos correspondientes a los tres sitios excavados además de un fechado obtenido sobre restos humanos recuperados en el sitio La Lomita. Los resultados, calibraciones y correspondencia con los sitios pueden verse en la Tabla 4. Esto mismo ha sido graficado en la Figura 2.

Tabla 4. Cronología radiocarbónica de la Localidad Tapera Moreira. Elaboración MB.

Procedencia Sector/ Nivel	Sigla Laboratorio	Edad ^{14}C Convencional	Metodo	Calibrado 2σ sin modificaciones	Calibrado 2σ -24 Hemisferio Sur	Calibrado 2σ -40 Hemisferio Sur	Material
SITIO I							
Sector O III	Beta 81694	510±67	standard	cal AD 1301 (1421) 1485	cal AD 1303 (1432) 1623	cal AD 1316 (1437) 1630	Carbon
Sector O V	LP 265	1220±67	standard	cal AD 662 (779) 981	cal AD 664 (783, 789, 828, 840, 863) 998	cal AD 673 (885) 1017	Carbon
Sector E VII	LP 343	1830±86	standard	cal BC 16 (cal AD 181, 188, 215) cal AD 409	cal AD 3 (237) 427	cal AD 25 (240) 431	Carbon
Sector O IX	Beta 81695	1900±76	standard	cal BC 48 (cal AD 86, 102, 121) cal AD 321	cal BC 44 (cal AD 128) cal AD 376	cal BC 40 (cal AD 131) cal AD 382	Carbon
Sector O X	LP 275	2140±76	standard	cal BC 389 (195, 195, 173) cal AD 23	cal BC 386 (166, 126, 124) cal AD 63	cal BC 380 (146, 142, 113) cal AD 74	Carbon
Sector E XI	LP 352	1860±105	standard	cal BC 87 (cal AD 131) cal AD 413	cal BC 86 (cal AD 135, 153, 175, 193, 211) cal AD 430	cal BC 47 (cal AD 223) cal AD 434	Carbon
Sector O XII	LP 358	1970±95	standard	cal BC 199 (cal AD 28, 41, 50) cal AD 243	cal BC 198 (cal AD 66) cal AD 323	cal BC 195 (cal AD 75) cal AD 339	Carbon
Sector O XIII	Beta 91936	3500±86	standard	cal BC 2107 (1876, 1842, 1812, 1798, 1778) 1618	cal BC 2032 (1856, 1849, 1769) 1524	cal BC 2027 (1745) 1522	Carbon
Sector E XIII	AA 35955	3685±40	AMS	cal BC 2199 (2115, 2099, 2038) 1940	cal BC 2193 (2030, 1987, 1984) 1892	cal BC 2140 (2026, 1995, 1981) 1884	Carbón
Sector O XVII	LP 264	3040±86	standard	cal BC 1496 (1367, 1363, 1309) 1011	cal BC 1493 (1287, 1283, 1262) 944	cal BC 1487 (1259, 1230, 1220) 935	Carbón
Sector O XX	Beta 82557	2350±76	conteo extendido	cal BC 762 (400) 205	cal BC 760 (396) 181	cal BC 758 (393) 173	Carbón
Sector O XXI	Beta 91937	4550 ±60	AMS	cal BC 3502 (3348) 3027	cal BC 3497 (3338, 3207, 3194, 3150, 3140) 2944	cal BC 3492 (3331, 3214, 3186, 3156, 3123) 2924	Falange Guanaco
Sector O XXIV	Beta 82555	450±70	AMS			2s. 1405-1645 AD	Carbón en cráneo
Sector E XXVI	Beta 91935	2200±40	AMS	cal BC 388 (349, 318, 228, 221, 207) 119	cal BC 380 (202) 92	cal BC 363 (199, 186, 184) 54	Carbón

continúa página siguiente

Sector E XXVIII	Beta 82556	3900±60	AMS	cal BC 2570 (2455, 2451, 2431, 2422, 2404, 2362, 2353) 2147	cal BC 2557 (2397, 2384, 2345) 2141	cal BC 2547 (2305) 2138	Carbón
Sector E XXVIII	AA 35954	3995±50	AMS	cal BC 2828 (2547, 2543, 2489, 2478, 2474) 2347	cal BC 2619 (2470) 2303	cal BC 2616 (2467) 2292	Carbón
SITIO 5							
IIa	LP 340	1710±90	standard	No calibrado	No calibrado	No calibrado	Carbón
III	Beta 91938	730±40	standard	cal AD 1190 (1276) 1376	cal AD 1212 (1281) 1386	cal AD 1217 (1284) 1391	Carbón
IVa	Beta 81698	740±50	standard	cal AD 1161 (1270) 1378	cal AD 1163 (1279) 1389	cal AD 1191 (1282) 1393	Carbón
ENTERRATORIOS SITIO 3 Y LA LOMITA							
Sitio 3 Entierro 1	Beta 82558	2630±60	AMS	cal BC 903 (802) 560	cal BC 897 (798) 542	cal BC 890 (796) 522	Hueso
La Lomita Entierro 1	Beta 91934	2960±50	AMS	cal BC 1375 (1209, 1200, 1191, 1177, 1163, 1140, 1131) 1001	cal BC 1369 (1187, 1182, 1147, 1144, 1128) 942	cal BC 1365 (1126) 932	Hueso

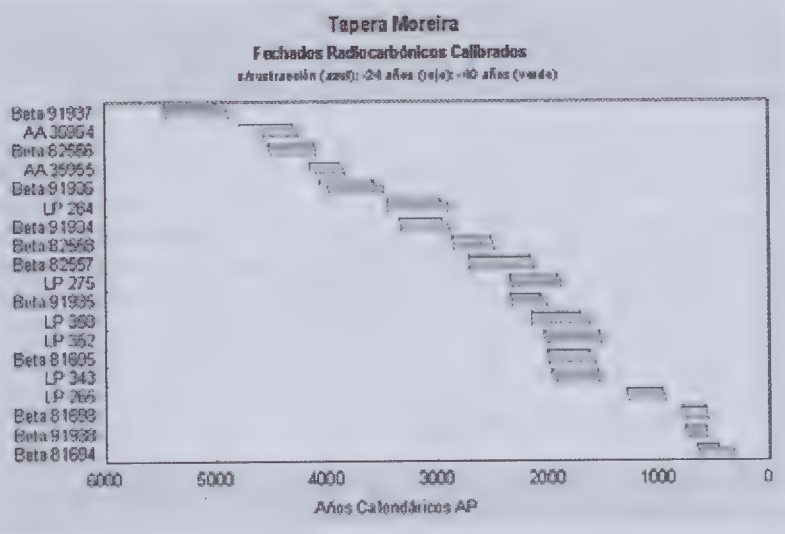


Figura 2: **Fechados radiocarbónicos ycalibraciones del Área del Curacó.** Elaboración MB

Como resultado de este importante conjunto de dataciones se ha podido establecer que la escala temporal en la que acontecieron los eventos de colonización y uso del espacio evaluado arqueológicamente en el Valle Medio del río Colorado, abarca una lapso comprendido entre comienzos del Holoceno temprano, parte del Holoceno medio y durante todo el Holoceno tardío.

Durante el Holoceno Temprano el único antecedente de ocupación en la Subregión

Pampa Seca es el del Sitio 1 del Área Casa de Piedra. Recién promediando el Holoceno Medio se registra la ocupación del Área del Curacó, con registros procedentes del Sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira. Este parece ser hasta el momento la única área ocupada de la subregión entre el 5500 y el 1000 AP. Durante esta etapa y desde el 6500 aproximadamente el Área Casa de Piedra parece despoblarse o al menos no dejar un registro claro o que haya trascendido en el tiempo. A partir de la última parte del Holoceno Tardío vuelve a repoblarse el Área Casa de Piedra, continúa la ocupación del Área del Curacó y se ocupan nuevos espacios como la zona serrana de Lihué Calel. Probablemente ese sea el momento de ocupación de otras áreas de los cuales no se poseen aún fechados radiocarbónicos. Sin embargo se parte del supuesto que la mejor expresión de la colonización humana de la árida pampeana comienza durante el Holoceno Tardío, y particularmente a partir del 3000-2200 AP aproximadamente en que se estabilizaron las condiciones áridas similares a las actuales, con diversos picos de sequías posteriores (Iriondo 1990, Iriondo y García 1993, Stine 1994, 2000). Indicadores paleoclimáticos analizados en Norpatagonia (S.mendocino y otras zonas) coinciden en señalar este mismo patrón de estabilización hacia las condiciones climáticas actuales desde hace aproximadamente 3000-4000 años (Markgraf 1993) con alternancia de períodos más cálidos durante los últimos 1000 años (Villalba 1990, 1994 en Gil 2000). Es decir que para la segunda mitad del Holoceno Tardío se podría plantear una ocupación efectiva, en el sentido de Borrero (1989-1990, 1994-1995), de casi todas las áreas de la pampa occidental.

También surge de la comparación de las Figuras 1 y 2 que existe una hiato o interrupción de ocupación de alrededor de 1000 años, durante el lapso comprendido entre 6500 y 5500 AP aproximadamente, que ya había sido planteado en una publicación anterior (Berón 1995 b). Este mismo fenómeno ha sido registrado en zonas circundantes al área de investigación, como la Payunia, (llamada "la Patagonia mendocina") y la Pampa Húmeda (Barrientos 1997, Barrientos y Perez 2002, Martínez 1999, Gil 2000, Gil y Neme 1999, Durán 2000).

7- Uso del espacio pasado y reciente

Sin duda toda consideración sobre el uso de los espacios y paisajes en cualquier tiempo y lugar debe tener en cuenta las particularidades del nivel microregional, los cambios climáticos a nivel supraregional, pero también las generalidades que implica el funcionamiento de una sociedad en su conjunto. Los sistemas de caza-recolección requieren de un uso del paisaje que está en estrecha relación con la distribución de los recursos necesarios para la subsistencia. Pero también el paisaje es tanto medio y consecuencia de la acción social, es dinámico y esta impregnado de simbolismo, es "creado" y recreado por los individuos a través de memorias y evocaciones de eventos y lugares, está formado por multiplicidad de espacios y sitios de diversa importancia, y comprende tanto al pasado como al presente (Morphy 1995, Tilley 1994, Ingold 1993, Curtoni y Berón 2008).

Uso del espacio en el área Casa de Piedra

Retomando la clasificación de tipos de sitios y contextos arqueológicos planteada por Gradin (1984) y reseñada en páginas anteriores, que considera además su ubicación respecto a las cotas absolutas sobre el nivel del mar y relativas sobre el nivel del río, se percibe una neta diferencia en los procesos de ocupación de la costa norte y sur del Colorado. En la costa sur, los sitios tipo I, en los que predominan los artefactos grandes sobre guijarros de basalto, están prácticamente ausentes, probablemente por la menor disponibilidad de rodados del Manto tehuelche. Los sitios del tipo II, con una mayor variabilidad de grupos tipológicos de instrumentos en materias primas variadas, pero sin cerámica, ubicados en cotas intermedias en la costa norte, están ausentes, probablemente por la dinámica de formación del cauce del río Colorado, mientras que son abundantes los sitios del grupo III, con cerámica y que corresponden al momento más reciente de ocupación efectiva del área, momento en que el nivel del río Colorado se estabilizó hacia las condiciones actuales.

Para el área Casa de Piedra, Aguerre (1988) en un intento de integración de la información planteó un modelo de adaptaciones a zonas áridas que analiza los patrones espaciales y su relación con estrategias estacionales de uso alternativo de la costa y la llanura interior del área, en el cual la autora plantea que *"...la cantidad de sitios arqueológicos responde a una particular forma de adaptación al medio, dentro de la cual se convierte en conducta necesaria para sobrevivir establecer circuitos de movilidad local que permitan un mejor aprovechamiento del medio, conducta que en la actualidad se observa en los pobladores del área"*. (Aguerre 1988:2). Ella considera que durante el invierno los asentamientos se trasladaban hacia las lagunas interiores donde existía mayor abundancia de recursos, y en el verano se producía una dinámica poblacional direccionada hacia la costa del río Colorado o a su inmediato interior. Postula que esta estrategia de uso del espacio puede ser reconocida en ambas márgenes del río. Este modelo fue aplicado para ver el funcionamiento de los sitios que presentan cerámica en su contexto y que correspondería a un grupo de asentamientos de los cazadores-recolectores tardíos del área. Para ello se tuvo en cuenta la ubicación de los sitios en relación con tres localizaciones topográficas principales: costa medanosa (sitios en médanos o terrazas costeras, como los sitios Viuda de García, Puesto Morales y 300 m de Tapera Flores en la margen sur); médanos interiores (sitios en médanos de las planicies alejados de la costa, como los sitios Médano de La Escuelita, de Bautista Ñanculeo y del fachinal, todos en la costa sur); y lagunas interiores (como los sitios Charco del Toro Negro y Bajo del Zorro). Se analizó el comportamiento de los diferentes grupos cerámicos representados en cada sitio y se propuso que existieron estrategias de uso del espacio basadas en la marcada estacionalidad local que obligaba al establecimiento de los asentamientos para la mejor procura de recursos en las lagunas interiores durante la estación invernal y en la costa o los médanos interiores durante el verano (Berón y Guzzón 1991). También una mayor abundancia y variabilidad en los contextos líticos se observa en los sitios ubicados en lagunas interiores, lo que refuerza la idea

de un uso alternativo y diferencial, dado que *"...es en invierno donde se da la mayor abundancia de recursos, en tanto que el verano se caracteriza como un período de escasez por lo tórrido del clima"*. (Aguerre 1988: 12).

Los "reales"

Este comportamiento de uso diferencial estacional de los espacios es el que desarrollan los pobladores locales en la actualidad en la costa del Colorado y que da lugar al establecimiento de *"reales"* en los charcos o lagunas de las planicies interiores, tanto de la costa norte como sur del Colorado, no sólo en el sur de La Pampa y norte de río Negro sino también en el sur de Mendoza, en el departamento Malargüe. Los **reales** o **riales** han sido caracterizados como *"...un refugio, paraviento o vivienda de carácter secundario y temporario, utilizado por los puesteros de la región para permanecer algún tiempo (algunos días generalmente) con el fin de realizar actividades de caza de fauna autóctona (durante el período invernal), o cuidado de animales menores durante la parición del ganado 'en campo' (primavera). En general los materiales utilizados para su construcción son ramas, maderas, cartones o plásticos, en algunas zonas de la región también se utilizan refugios rocosos. Su altura es escasa debido a la necesidad de mantener las fuentes de calor. En su interior suele no haber mobiliario salvo algunos utensilios mínimos. Son ocupados generalmente por los varones del grupo doméstico en muchos casos en forma individual. Algunos se encuentran a cierta distancia importante de la vivienda principal, otros casos en áreas aledañas y cerca de alguna fuente de agua superficial."* (Radovich com. pers. 2008). Precisamente uno de estos reales, perteneciente a Agustín Martínez, fue documentado por Gradin y por la autora en la costa norte de La Pampa. Martínez tenía su casa permanente sobre la costa del Colorado, pero permanecía largos períodos durante la época invernal en su real del Charco del Toro Negro. También tienen reales en el área la familia Rolan y Marcelino Hernández. Los reales de Martínez y Hernández tienen como objetivo principal la caza y comercialización de animales, especialmente aquellos buscados por su piel como los zorros grises, pero esto está sujeto a los vaivenes del mercado. En cambio el real de Rolan se utiliza para el cuidado del ganado que pastorea en invierno en las planicies interiores. El real de Marcelino Hernández se ubica a 45 km al norte de su casa permanente, en la planicie, junto a un charco de agua de lluvia. El real de Agustín Martínez se ubica a unos 30 km al NE de la costa del río Colorado, donde tiene su casa. Es en el mismo lugar donde se encuentra el sitio arqueológico denominado Charco del Toro Negro (Tabla 1 y Mapa 1). En el caso del real de Agustín Martínez, su función principal es cazar durante el invierno animales de piel comercializables (zorros, pumas, etc) que luego son vendidos a los mercachifles que pasan por allí, para ganar unos pesos. Pero también la caza está destinada al consumo propio. La temporada de caza se prolonga unos dos meses. El real de Martínez es una ramada de forma oval con una entrada de 80 cm de ancho, orientada al E-SE (Foto 6 y ver otras en Sección Fotos Color en este libro). El centro de la misma es abierto,

sin techo y allí hay un fogón y una parrilla. El real presenta dos sectores techados con ramas. A la izquierda, el sector reservado para descanso y en el cual se encuentran las cajas con provisiones: harina, tabaco, cebolla, polenta, yerba, fideos, vino y aceite (Foto 7). En el centro, por encima del fogón y colgados de un alambre hay una pava, trapos, un peine y un huevo de ñandú vacío. A la derecha, de la entrada había una estantería a modo de escalera, con dos estantes en los que se apoyan mate, bombilla, taza, frasco de azúcar, chimichurri y un frasco con condimentos, un jarro, una lata de azúcar, otra de yerba y una de aceite, más un cuero cerrado a modo de bolsa. En este mismo sector colgaba un cuero de gato montés. También había una silla con asiento de cuero de vaca y un asiento formado por un eje de arado de madera con una piel y una lona a modo de almohadón (ver en Sección Fotos Color). Por fuera del real había una percha de palos en la cual colgaban partes esqueletarias de un ñandú y un cajón de madera (Foto 8): Por delante de la entrada del real había un montículo de leña. Por detrás del real está el charco de agua del cual se abastecen Agustín, su caballo y su perro. Se trata de un bajo abierto y arcilloso en el cual se acumula agua de lluvia. Sin duda el uso de los reales y su coincidencia con la presencia de sitios arqueológicos en el mismo emplazamiento, que tienen como elemento de atracción principal la existencia de una fuente de agua superficial, constituyen una supervivencia hasta el presente de una estrategia de aprovechamiento de recursos, en este caso signada por la marcada estacionalidad de la región.

Foto 6. Entrada del Real de Agustín Martínez. Foto M.B.

Foto 7. Área de descanso del Real de Agustín Martínez. Foto M.B.

Foto 8. Percha del Real de Agustín Martínez. Foto M.B.

Uso del espacio en el área Curacó

En el área del Curacó se han delimitado Localidades Arqueológicas, una de las cuales ha sido tomada para este trabajo, la Localidad Tapera Moreira. Con este término se hace referencia al agrupamiento de sitios arqueológicos de diferentes características y cronología en torno al recurso crítico para la zona como es el agua potable y a otros recursos de importancia (rocas, leña, arcillas, etc). Estas Localidades Arqueológicas representan situaciones de uso recurrente de ambientes con concentración de dichos recursos. Equivale al concepto de lugares persistentes (Schlanger 1992), lugares o *stopping points*, según Stafford y Hajic (1992). En todos los casos mencionados son recurrentes ciertas características tales como: ambiente apto para el asentamiento por concentración de recursos (minerales, agua, leña) en un espacio circunscripto, protección y reparo ante las inclemencias ambientales por existencia de médanos, lomadas, sierras, terrazas fluviales; evidencias de recurrencia de ocupación humana pre y post-hispánica. Se ha analizado la redundancia de ocupación de estos emplazamientos, cuyo elemento determinante es la disponibilidad del recurso crítico de la región como es el agua potable. Además se ha analizado la composición contextual, así como la distribución espacial y topográfica de todos los sitios localizados en cada unidad. La gran mayoría de los sitios sólo presentan evidencias arqueológicas superficiales y sólo unos pocos tienen material estratificado. En los sitios superficiales el material lítico predomina, mientras que fragmentos cerámicos sólo están presentes en 6 sitios en la Cuenca del Curacó. Las mayores concentraciones de alfarería se encuentran en los sitios de uso recurrente. Muy pocos sitios de superficie presentan restos faunísticos. Otros sitios del área presentan una relación directa entre el tipo de evidencia recuperada y un recurso específico cuyo aprovechamiento sería motivo de ocupaciones eventuales (canteras-taller, canteras potenciales) y/o estacionales (lagunas temporarias, encharcamientos, bosques de *Prosopis* sp, Tabla 5, Berón 2004).

Tabla 5. Sitios del Área Cuenca del Curacó, departamento Lihué Calel, según la ubicación del Mapa 1. Ubicación topográfica y relación con recursos. Elaboración MB.

AREA CURACÓ				
N°	**Sitio**	**Topografía**	**Recurso Agua**	**Otro recurso**
33	STM- Sitio 1	Terraza	Río Curacó, Manantial	
34	STM- Sitio 2	Terraza	Río Curacó, Manantial	
35	STM- Sitio 3	Terraza	Río Curacó, Manantial	
36	STM- Sitio 4	Terraza	Río Curacó, Manantial	
37	STM- Sitio 5	Terraza	Río Curacó, Manantial	
38	La Lomita	Terraza	Río Curacó, Manantial	
39	La Barda	Barda	Río Curacó, Manantial	
40	El Remanso Grande	Terraza	Río Curacó, Remanso	Gruesa lente de suelo arcilloso
41	La Escondida	Terraza	Río Curacó, Manantial	
42	Puesto Córdoba	Terraza	Río Curacó	Afloramiento Conglomerado Tehuelche

continúa página siguiente

43	Rincón del Álamo	Terraza medanosa	Río Colorado	
44	Tapera Vieja de Juarez	Terraza medanosa	Río Colorado	
45	Confluencia 1	Playa rocosa	Ríos Colorado y Curacó	Campo de guijarros
46	Confluencia 2	Terraza	Ríos Colorado y Curacó	Campo de guijarros
47	Dique Andersen	Terraza	Río Colorado	Granito rosado y pegmatita

Atendiendo a las particularidades del registro arqueológico areal y a los condicionamientos ambientales y antrópicos, para su visibilidad se ha intentado caracterizar la dinámica del uso del espacio de cada paisaje, observando las variaciones en los resultados del comportamiento humano y su relación con variaciones ecológicas o topográficas. Es así que existen diferencias en el patrón de asentamiento y uso del espacio a lo largo de la cuenca fluvial Chadileuvú- Curacó que se relacionan con variaciones en la distribución de los recursos y en los rasgos topográficos dominantes, dando lugar a la distinción de dos subunidades con patrones disímiles: sitios en terrazas fluviales y bordes lagunares en la cuenca del Curacó, y sitios en médanos en la cuenca del Chadileuvú, más al norte.

Uso del espacio regional en el pasado

Si se amplía la consideración de los patrones de uso del espacio a la escala supraregional y se tiene en cuenta la variable temporal, la propuesta de uso del espacio en el pasado sería la siguiente:

En la Subregión Pampa Seca (y por extensión en toda la cuenca media y superior del Colorado), en el Holoceno Temprano y a comienzos del Hypsitermal, comenzaron a ocuparse las zonas más aptas como los valles de los ríos de régimen permanente (Gradín *et al.* 1984) en una fase exploratoria, que dejó un escaso registro arqueológico. Entre el 6500 y 5500 AP el registro arqueológico es nulo y ello podría deberse a un vacío poblacional o bien a un patrón de ocupaciones efímeras. A partir de 5500 años AP retornan las condiciones de semiaridez y comienza un período de recolonización del S. de la subregión, aunque con un registro de escasa resolución, tal vez como consecuencia del predominio de sitios de incursiones logísticas. Hacia el Holoceno Tardío final y con la ocupación efectiva de diferentes *locus* del área (Berón 1997, Berón *et al.* 2002, Aguerre 2002), varían las estrategias de uso del espacio regional. Se propone que una de las consecuencias derivadas de las condiciones de baja humedad durante el Holoceno Tardío, con algunos períodos de sequías más marcadas, en concomitancia con el aumento demográfico de los grupos de cazadores-recolectores, fue la reducción de la movilidad residencial. Dicha reducción de la movilidad se debería a una disposición y distribución heterogénea del agua en el espacio (entendida como recurso crítico de la región), donde los reservorios confiables o permanentes pudieron actuar como imanes de concentración poblacional. Ello deriva en una mayor permanencia (o recurrencia de uso) de las poblaciones en asentamientos claves o *locus* de concentración de recursos, y una logística de incursiones más prolongadas en busca de otros no disponibles localmente.

Esta pudo haber sido una de las principales vías para solucionar problemas de incongruencia espacial y estacional de recursos.

Uso del espacio regional en el presente

Recientemente, en el área Casa de Piedra y en función del lago artificial conformado por el represamiento de las aguas del río, se lanzó el Proyecto de la Villa Casa de Piedra que, aparentemente, contribuiría al desarrollo regional. Efectivamente, en el año 2004 el gobierno de la provincia de La Pampa presentó el Plan Director del Ente Comunal Casa de Piedra. La creación de esta nueva comuna, oficiada por Ley N° 2112 del 08/07/2004, tiene como eje la creación de un *"Polo productivo - turístico con toda la infraestructura y los servicios necesarios para el desarrollo de un lugar estratégico en la Patagonia Argentina"*. La nueva villa se ubica a 396 km al suroeste de la capital pampeana; sobre las márgenes del río Colorado, a orillas del lago artificial de 36.000 hectáreas de superficie. A la misma se accede por Ruta Nacional N° 152 o Ruta Provincial N° 34.

El proyecto se está desarrollando en etapas; la primera ya está en marcha y consiste en el establecimiento de un Área Prioritaria Urbana que brinda la infraestructura necesaria: grupo de viviendas, caminos, energía, comunicación, alumbrado, agua potable, riego, forestación, parquización y bajada para lanchas. En la segunda etapa, el sector privado comenzará a realizar sus inversiones en los servicios planificados según el proyecto: hoteles, canchas y zonas deportivas, un club náutico, venta de productos y comidas regionales, estación de servicio, parador de camiones y micros, restaurante, área comercial, camping, etc. La inversión pública incluirá además un balneario, miradores, centro de salud, destacamento policial, escuela y viviendas.

Además, se proyecta la construcción del "Museo del Hombre Pampeano" en el cual se exhibirán las colecciones recuperadas en el área durante las tareas de evaluación de impacto arqueológico mencionadas. Se planea diseñar un Ecomuseo donde los grupos humanos sean interpretados en su medio natural, desde su aparición en la región, escalonándose a través de tiempos prehistóricos e históricos hasta la actualidad y que fueron revelados en los trabajos de investigación realizados en la zona. Es un objetivo de este proyecto *"...contribuir con la construcción de la identidad pampeana a través de la difusión de los primeros momentos de su historia, considerando que forma parte de los múltiples procesos, hitos y actores que confluyen y se suceden en el devenir histórico para conformar la realidad en que vivimos"* (Becerra *et al* 2004).

Cabe destacar que la Secretaría de Turismo de la Provincia de La Pampa, presenta el proyecto de la siguiente manera: *"Villa turística 'Casa de Piedra'. Después de 76 años un nuevo pueblo nace en La Pampa...El verde de la esperanza y el agua de la vida se instalaron definitivamente en Casa de Piedra; el paisaje es una invitación a quedarse y pertenecer al lugar."* Una primera presentación del proyecto se realizó

en el marco de la 32ª Feria Internacional del Libro en 2006 con un acto que se tituló "Crece al sur Casa de Piedra: un nuevo pueblo en La Pampa", en el que funcionarios del gobierno provincial, enarbolando la bandera del progreso, invitaron a todos los presentes a sumarse a la convocatoria. La inauguración oficial del proyecto se realizó en diciembre de 2006 con un acto alusivo y una gran fiesta en la cual participaron dichos funcionarios del gobierno, que dieron rienda suelta a su entusiasmo. Diarios nacionales destacaron la noticia con un tono de sarcasmo, encabezándola con el título: *"En pleno desierto, La Pampa fundó su versión de Las Vegas. Se llama Casa de Piedra y esperan que atraiga a los turistas"*. Y en el cuerpo de la noticia dice: *"La Pampa tiene su nuevo pueblo..., está situado frente a un lago artificial y quiere convertirse en una suerte de Las Vegas del subdesarrollo"* (La Nación 1/12/2006).

Una práctica común en procura de lograr consenso que posibilite la realización de "Proyectos de Gran Escala" (Ribeiro, 1985), como el que indudablemente constituye Casa de Piedra, consiste en denominar a los emprendimientos hidroenergéticos *"presas de propósito múltiple"* (...). Tanto en la producción de energía como en la provisión de agua para riego la denominación de obras de *"propósito múltiple"* encubre los objetivos primordiales de las mismas. Las estrategias utilizadas para legitimar estos grandes emprendimientos consisten en resaltar sus beneficios secundarios (regulación de corrientes, planes de irrigación en las áreas afectadas, promoción del turismo, desarrollo de la caza y la pesca, producción energética, etc.) comparándolos en el plano del discurso con la actividad principal, sea ésta cual fuere. (...) Bajo el concepto de *"emprendimientos de propósito múltiple"* se disimula el objetivo central del proyecto que consiste, en este caso, en la provisión de riego hacia áreas alejadas de la zona en donde se lleva a cabo la construcción de la represa (Radovich 2003). En el mes de marzo de 2007 el gobierno pampeano lanzó la subasta de 46 terrenos ubicados en el entorno del lago. Noticias recientes indican que numerosos pobladores del norte de la Patagonia están haciendo inversiones en la compra de estas tierras. El diario Río Negro del 4/12/2007 decía *"... en menos de dos años los habitantes de Río Negro y Neuquén, además de los pampeanos, contarán con un nuevo destino lleno de comodidades para disfrutar de sus ratos de ocio y practicar deportes náuticos, apuesta fuerte de la villa"*. Al igual que con las aguas de riego, no son los pampeanos los más directos beneficiarios del regreso del megaproyecto, sino los nuevos terratenientes de provincias vecinas (Berón 2008). Cabe señalar el contraste entre los postulados de este nuevo emprendimiento y el escaso desarrollo de la zona intermedia, que no cesa de despoblarse. La zona comprendida entre General Acha y el río Colorado, que incluye a Puelches y Gobernador Duval, pueblos ya centenarios, continúan siendo poblaciones marginales con escaso desarrollo y expulsoras de población.

8- Discusión y conclusiones

El Valle Medio del río Colorado presenta, de acuerdo a lo expuesto en este trabajo, una larga historia de uso y ocupación humana que se extiende más allá de 8000 años. Partiendo del supuesto según el cual las estrategias de asentamiento humano en la Subregión Pampa Seca giran fundamentalmente en torno a la disponibilidad de un recurso crítico: el agua potable, es lógico pensar que los grupos humanos exploraron y colonizaron nuevos ambientes según objetivos y posibilidades, por lo que muchas zonas sin fuentes hídricas estables serían utilizadas luego de agotar alternativas previas como valles, lagunas, etc. Por ello las condiciones climáticas y geomorfológicas existentes durante las primeras etapas del Holoceno sólo habrían favorecido el uso y la ocupación en sectores muy específicos del paisaje, como el Valle del río Colorado, donde el agua es permanente y abundante. Hacia fines del Holoceno Medio y comienzos del Holoceno Tardío la estabilización de las condiciones ambientales habría permitido la explotación y uso de espacios más amplios, lo que se incrementó durante el Holoceno Tardío final, acompañado de un sostenido crecimiento demográfico, dando lugar a la ocupación efectiva de los mismos. Es así que ambas costas del Colorado funcionaron como una unidad espacial, al menos durante la última etapa del Holoceno, como lo demuestra el análisis de la evidencia arqueológica y los modelos que se formularon al respecto (Aguerre 1988; Berón y Guzzón 1991; Berón 2004). La cuenca del río en este sector, lejos de funcionar como una barrera, constituía una importante vía de comunicación e interrelación entre las poblaciones de ambas márgenes, desde momentos prehispánicos. Es así que los pobladores rurales que la habitaban antes de la construcción de la presa-embalse Casa de Piedra mantenían relaciones de parentesco, solidaridad y vecindad y una fluida comunicación a través del uso de botes, que incluía visitas cotidianas, concurrencia a las escuelas rurales de la costa sur, festejos conjuntos. *"(...) el río Colorado es un eje que vertebra un espacio conformado por un sector de jurisdicción política rionegrina y otro pampeano, en el que lazos familiares articulan una comunidad residente que considera al eje fluvial como un elemento integrador más que como una barrera"* (Medus *et al* 1988: 47-48). *"De esta manera el río integraba a los grupos domésticos de ambas riberas a través de relaciones de parentesco, actividades económicas de reciprocidad e intercambio articulando la circulación de bienes y personas"*. (Radovich 2003: 148). Esta red de relaciones se desarticuló totalmente con la relocalización forzosa de los pobladores a raíz de la construcción de la presa. Diez grupos domésticos debieron ser reasentados en la margen pampeana y otro tanto en la rionegrina (Medus *et al* 1988). Nuevas redes de relaciones parecen vislumbrase con la fundación del nuevo pueblo. Tal vez se recuperen algunos de los aspectos integradores que caracterizaban a las anteriores, en un ambiente muy diferente, recreado y transformado por la modernidad. La recuperación del patrimonio arqueológico local y las historias de los pobladores rurales quedarán como testigos de otros tiempos y aconteceres en el Valle Medio del Colorado, cuya dinámica continúa.

9- Bibliografía

-AGUERRE, Ana. 1988. "Estrategias adaptativas en un ambiente árido: Área Casa de Piedra, curso medio del Río Colorado". Ponencia presentada en el **IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Buenos Aires.

-AGUERRE, Ana; MENDONÇA, Osvaldo; BORDACH, Maria Asunción; ARRIETA, Mario y PERA, Lía. 2007. "Hallazgos bioarqueológicos en el área de Casa de Piedra (Depto. Puelén, La Pampa)." Trabajo presentado en el **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Salvador de Jujuy.

-AMMANN, Mario; ARRIETA, M.; CROATTO, María; BERNARDI, Lucía; MENDONÇA, O. y AGUERRE, Ana. 2008. "Descripción e interpretación de marcadores anatómicos y métricos del sitio médano petroquímica, departamento Puelén, provincia de La Pampa". **Libro de Resúmenes del Quinto Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina**: 22. Santa Rosa. (LP).

-AUSTRAL, Antonio. 1971. "El yacimiento arqueológico de Vallejo, NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y la arqueología de la Región Pampeana". **Relaciones** 5 (2): 49-70. Buenos Aires.

-BARRIENTOS, Gustavo. 1997. "Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana". Tesis doctoral. La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. MS.

-BARRIENTOS, G. y PÉREZ, Iván. 2002. "La dinámica del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana durante el Holoceno". **Intersecciones en Antropología** 3: 41-54. Olavaria (Pcia Bs.As).

-BECERRA, Mónica; PERA, L. y PODUJE, Maria Inés. 2004. "Proyecto Museo Provincia 'Carlos J. Gradin' ". Departamento Investigaciones Culturales, Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa.

-BERÓN, Mónica, 1984. "Análisis tipológico- técnico de los materiales provenientes de los niveles superiores del sitio Casa de Piedra 1, Pcia. de la Pampa". Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., MS.

-BERÓN, M1994. "El recurso y el método. Estrategias de movilidad y asentamiento en la subregión Pampa Seca". **Arqueología** 4: 213-234. Buenos Aires.

-BERÓN, M. 1995a. "Cronología radiocarbónica de eventos culturales y algo más.... Área del Curacó, La Pampa, Argentina". **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología** 16: 261-282.Buenos Aires.

-BERÓN, M. 1991b. "Las ocupaciones tardías del Área Casa de Piedra, Pcias. de La Pampa y Río Negro". **Runa** XIX (1989-1990): 95-115. Buenos Aires.

-BERÓN, M. 1997. "Mobility and subsitence in a semidesert environment. The Curacó River Basin, La Pampa, Argentina". En: Rabassa, J. y M. Salemme (eds.), **Quaternary of South America and Antarctic Peninsula** 10 (1994): 133-164.. Balkema Publishers. Rotterdam

-BERÓN, M. 2000. "Implementación de diferentes vías de análisis para la contrastación de manufactura cerámica en grupos cazadores-recolectores pampeanos". **Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena** Tomo 1: 311-336. **Contribución Arqueológica** 5. Museo Regional de Atacama.

-BERÓN, M. 2004. "Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones

prehispánicas de la cuenca Atuel- Salado- Chadileuvú- Curacó, Provincia de La Pampa". Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

-BERÓN, M. 2007a. "Arqueología de las sociedades prehispánicas de la provincia de La Pampa. Manejo de recursos culturales y puesta en valor de historias regionales". **Revista Quinto Sol**: 39-59, Instituto de Estudios Sociohistóricos (Fac. Cs.Humanas, UNLPam). Santa Rosa.

-BERÓN, M. 2007b. "Base regional de recursos minerales en el occidente pampeano. Procedencia y estrategias de aprovisionamiento". **Relaciones** XXXI (2006): 47-88. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

-BERÓN, M. 2007c. "Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la pampa occidental y sus vecinos". En **Arqueología en las Pampas:** 345-364, C. Bayón, A.Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Frére Eds. **Sociedad Argentina de Antropología**. Buenos Aires.

-BERÓN, M. 2008. "Continuidad de los efectos de un megaproyecto. Presa- embalse Casa de Piedra- prov. de La Pampa, Argentina". Enviado para su publicación en un volumen especial de ECSB2007, Bahía, Brasil, en prensa.

-BERÓN, M. y CURTONI, Rafael. 1998. "Investigaciones arqueológicas en la Subregión Pampa Seca, cuenca del río Curacó, Pcia. de La Pampa". **Revista Intersecciones** 2: 5-30. Olavarría.(Pcia.Bs.As).

-BERÓN, M. y GUASTAVINO, Marina. 2007. "Manejo de recursos culturales y puesta en valor de historias regionales". **Revista Arqueología Pública**, 2, 2007, p. 45-56. San Pablo, Brasil.

-BERÓN, M.; BAFFI, Elvira; MOLINARI, Roberto; ARANDA, Claudia; LUNA, Leandro y CIMINO, Alberto. 2002. "El chenque de Lihué Calel. Una estructura funeraria en las Sierras de la Vida". En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (Eds.), **Del Mar a los Salitrales. 10.000 años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio**: 87-106. Mar del Plata. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

BORRERO, Luis. 1989-90. "Evolución cultural divergente en la Patagonia Austral". **Anales del Instituto de la Patagonia** 19: 133-140.

-BORRERO, L. 1994-95. "Arqueología de la Patagonia". **Palimpsesto** 4: 9-69. Buenos Aires.

-CENTRO de INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS (CIG), 1983. "Estudio integral de la cuenca del Desaguadero".. Secretaría de Difusión y Turismo. Santa Rosa (LP).

-CURTONI , R. y M. BERÓN. 2008. "Perception, identity and sense In the social and ritual building of landscape". Enviado para su publicación en **South American Landscape Archaeology**. Andrés Troncoso, y Camila Gianotti Eds. British Archaeological Reports (B.A.R.) Archaeopress. In Press.

-DE NIGRIS, Mariana. 1999. "Lo crudo y lo cocido: sobre los efectos de la cocción en la modificación ósea". **Arqueología** 9: 239-264. Buenos Aires.

-DURÁN, Víctor, 2000. "Poblaciones indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia". Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. **CEIDER**. Mendoza.

-ESPEJO, Patricia y SILVA NIETO, Diego. 1985. "Descripción geológica de las hojas 34h, Puelches; 34i, Estancia La Unión (Pcia. de La Pampa) y 35h, cerro Choique Mahuida; 35i, Pichi Mahuida (Pcias. de La Pampa y Río Negro). Carta geológico-económica de la

República Argentina". **Dirección Nacional de Minería y Geología**. Buenos Aires.
-GIL, Adolfo. 2000. "Arqueología de la Payunia, Sur de Mendoza". Tesis doctoral. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. MS.
-GIL, Adolfo y NEME, Gustavo. 1999. "Chronology, human colonization and environment in the Norwest Patagonia". **Abstracts World Archaeological Congress** 4. Sudáfrica.
-GRADIN, Carlos. 1984. "Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra, provincia de La Pampa". En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra:** 7-62. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra.(Pcia. La Pampa). Santa Rosa. La Pampa.
-GRADIN, C. y AGUERRE, A. 1984. "A modo de resumen". En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra**: 135-144. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. Santa Rosa. La Pampa.
-GRADIN, C.; VAYÁ, Carmen; QUINTANA, Manuel; NAMI, Hugo; SALVINO, Adriana; BERÓN, M. y AGUERRE, A. 1984. "**Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra**. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. Santa Rosa. La Pampa.
-GRADIN, C.; VAYÁ, C.; QUINTANA, M.; NAMI, H.; SALVINO, A.; BERÓN, M. y AGUERRE, A. 1980. Inventario integrado de los recursos naturales de la provincial de La Pampa (IIRN), **"Clima, Geomorfología, Suelo y Vegetación".** La Pampa, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Universidad Nac.de La Pampa.
-INGOLD, Tim. 1993. "The temporality of the landscape", **World Archaeology** 25 (2): 152-174. (UK).
-IRIONDO, Martín. 1990. "Maps of the South American Plains: Its Present state". **Quaternary of South America and Antarctic Peninsula** 6: 297-308. Balkema. Rotterdam.
-IRIONDO, M. y GARCÍA, Néstor. 1993. "Climatic variations in Argentine plains during the last 18,000 years". **Paleogeography, Paleoclimatology, Palaecology** 101: 209-220.
-LINARES, Enrique; LLAMBÍAS, Eduardo y LATORRE, Carlos. 1980. "Geología de la provincia de La Pampa y geocronología de sus rocas metamórficas y eruptivas". **Revista de la Asociación Geológica Argentina** 35 (1): 87-146. Buenos Aires.
-MARKGRAF, Vera. 1993. "Climatic history of central and the south America since 18.000 yr. BP.: comparison of pollen records and models simulations". En: Wright, H., J. Kutzbach, T. Webb, W. Ruddiman, F. Street-Perrot y P. Bartlei (eds.), **Global Climates since the Last Glacial Maximum**: 357-385. Minnesota. University of Minnesota Press. (USA).
-MARTÍNEZ, Gustavo. 1999. "Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico". Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. MS.
-MEDUS, Norma; MORETE, Luis y TOURN, Gladys. 1988 "Presa Embalse Casa de Piedra. Relocalización de Población. Informe Final". Santa Rosa, La Pampa; M/S.
-MENDONÇA, O.; AGUERRE, A.; BORDACH, M. A; AMMANN, M.; ARRIETA, M., CROATTO, M. y PERA, L. 2008. "Inclusiones funerarias y dimensiones sociales

del comportamiento mortuorio en el Médano Petroquímica, depto. Puelén, pcia. de La Pampa". **Libro de Resúmenes del Quinto Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina**: 30. Santa Rosa. (LP).

MENGONI GOÑALONS, Guillermo. 1999. "Cazadores de guanacos de la estepa patagónica". Buenos Aires. **Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Serie Tesis Doctorales**. Buenos Aires.

-MORPHY, Howard. 1995. "Landscape and the reproduction of the ancestral past". En E. Hirsch and M. O'Hanlon (eds) **The anthropology of landscape. Perspectives on place and space**, 184-209. Oxford, Clarendon Press. (UK).

-NAMI, H. 1984. "Análisis de microdesgastes de algunos artefactos líticos del sitio Casa de Piedra 1". En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra**: 135-144. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. La Pampa. Santa Rosa. (LP).

-ORQUERA, L. 1981. "Arqueología y etnografía histórica de las Regiones Pampeanas". En: Piana, E. (ed.), **Toponímia y arqueología del siglo XIX en La Pampa**: 31-54. EUDEBA. Buenos Aires.

-OUTES, Félix. 1904. "Arqueología de Hucal". **Anales del Museo Nacional de Buenos Aires** 3° serie XI (4): 1-13. Buenos Aires.

-SANGUINETTI de BÓRMIDA, Amalia. 1970. "La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur". **Relaciones** (N.S.) V (1): 9-24. Buenos Aires.

-QUINTANA, M. 1984. "Identificación tentaiva de los restos de moluscos del sitio Casa de Piedra 1". En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra**: 135-144. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. La Pampa.

-RADOVICH, Juan Carlos. 2003. "Impacto social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de Norpatagonia". Tesis doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

-LINS RIBEIRO, Gustavo. 1985. "Proyectos de Gran Escala: Hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria". En: L. Bartolomé (Comp.) **Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas**. Ed. del IDES. N° 3. Colección Hombre y Sociedad. Buenos Aires.

-SALVINO, A. y BERÓN, M. 1984. "Análisis de lascas sin rastros de utilización de las ocupaciones inferiores del sitio Casa de Piedra 1". En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra**: 135-144. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. Santa Rosa. (LP).

-SOBRAL, José María. 1942. "Geología de la comarca del territorio de La Pampa situada al occidente del Chadileuvú". **Boletín de Informaciones Petroleras** 212: 33-81.

-SCHLANGER, S., 1992. "Recognizing Persistent Places in Anasazi Settlement Systems". En: Rossignol, J. y L. Wandsnider (eds.), **Space, Time and Archaeological Landscapes**: 91-112. Nueva York. Plenum Press.

-STAFFORD, Russel y HAJIC, Edwin. 1992. "Landscape Scale: Geoenvironmental Approaches to Prehistoric Settlement Strategies". En: Rossignol, J. y L. Wandsnider (eds.), **Space, Time and Archaeological Landscapes**: 137-166. Nueva York. Plenum Press.

-STINE, Scott. 1994. "Extreme and persistent drought in California and Patagonia during mediaeval time". **Nature** 369: 546-549. (UK).
-STINE, S. 2000. "On the Medieval Climatic Anomaly". **Current Anthropology** 41 (4): 627-628. (USA).
-STUIVER, Minze y REIMER, Paula. 1993. "Extended 14C database and revised CALIB radiocarbon program". **Radiocarbon** 35: 215-230."**Calib 4.1 Manual**". http: radiocarbon.pa.qub.ac.uk/calib/manual/chapter1. 2003.
-TILLEY, Christopher. 1994. "A Phenomenology of landscape. Places, paths and monuments". Berg: Oxford.
-VAYÁ, C.; 1984. "Restos humanos hallados en el sitio Casa de Piedra 1". En: Gradín. C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, **Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra:** 135-144. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. Santa Rosa. (LP).
-YELLEN, JOHN, 1991. "Small mamals: Kung San utilization and the production of faunal assemblages". **Journal of Anthropological Archaeology** 10: 1-26.

Agradecimientos

En primer lugar deseo expresar mi agradecido recuerdo a Carlos J. Gradin (1918-2002) por haberme invitado a trabajar con él en La Pampa, de donde nunca me fui como investigadora. Y no sólo por eso sino por sus enseñanzas, su grandeza de espíritu y su maravillosa percepción de *"los de antes"*. Norma Medus y María Inés Poduje fueron siempre el apoyo moral e institucional en la provincia de La Pampa. Al Proyecto y Serie Editorial Las Mesetas Patagónicas del Estado rionegrino. Amigos y pobladores locales han sido piezas irremplazables en este inacabable proceso de reconstrucción y recuperación del pasado. Centralizo en Maximiano Rolan y su familia para el área de Casa de Piedra y en Juanita Thalía para el Área del Curacó mi profundo agradecimiento a todos ellos.

Nota sobre la autora

Mónica Alejandra Berón. ***Conicet, Museo Etnográfico-UBA. F.Cs.Soc.-UNPBA.*** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Nació en Lanús Oeste (provincia de Buenos Aires). Es licenciada en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1984) y doctora en Antropología con orientación arqueológica de la misma Facultad (2004). Investigadora Independiente del CONICET, docente regular de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) a cargo de la Cátedra Prehistoria Americana y Argentina I, y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA, a cargo de la Cátedra Prehistoria. Investiga desde hace más de 20 años (desde 1985), en forma excluyente, el pasado prehispánico de las poblaciones de la provincia de La Pampa. Lleva publicados más de 60 artículos sobre el tema. Es Miembro Investigadora del INCUAPA (Investigaciones del Cuaternario Pampeano, Núcleo Consolidado de la UNCPBA). Ha dirigido y dirige varios proyectos de PIP-Conicet, UBACYT y PICT de la ANPCyT. Es evaluadora de CONICET y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

Arqueología de los grupos cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (partidos bonaerenses de Villarino y de Patagones).

Gustavo A. Martínez

Índice

1- Introducción

2- El curso inferior del río Colorado: características del área de estudio y consideraciones ambientales

3- Geología, geomorfología y dinámica del valle.

4- Reconstrucciones paleoclimáticas

5- Disponibilidad y proveniencia de materias primas líticas

6- Las evidencias arqueológicas

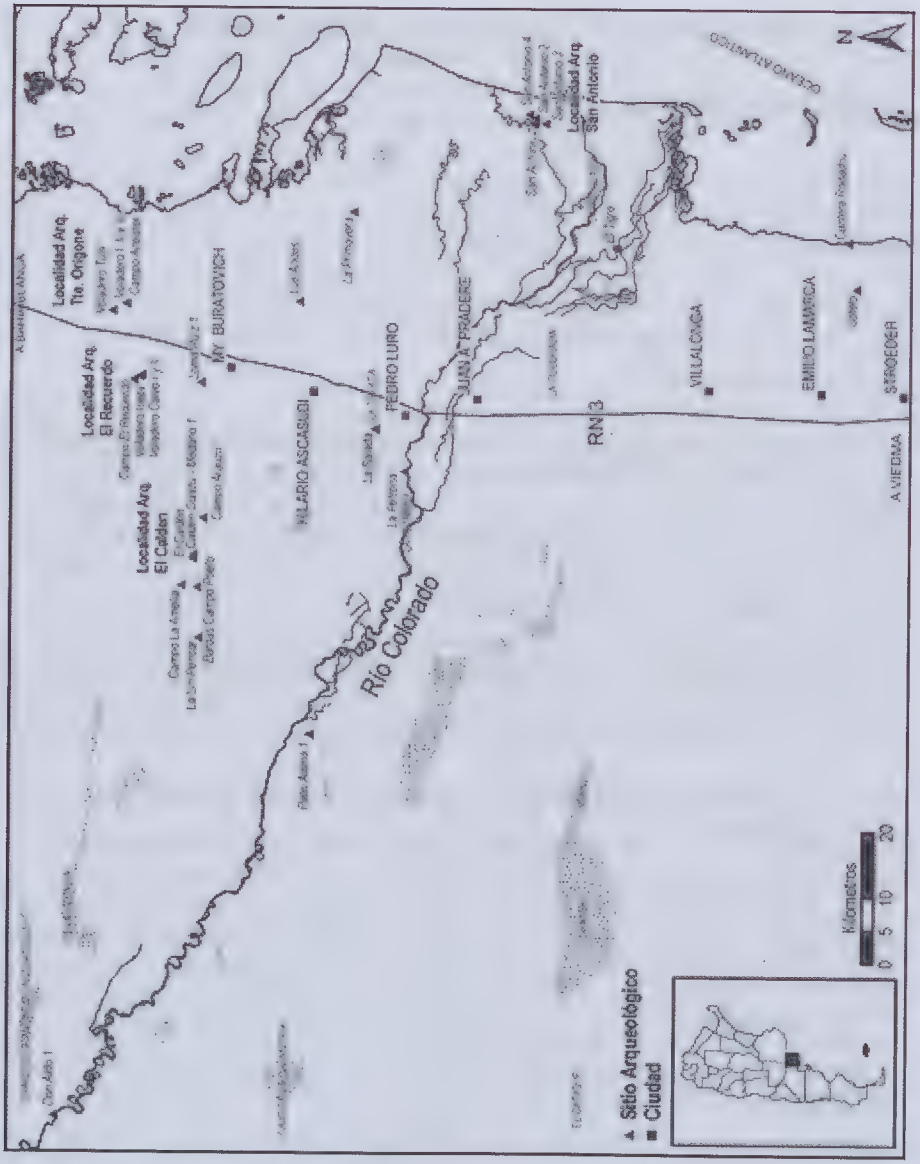
7- La ocupación indígena prehispánica del curso inferior del río Colorado

8- Conclusiones

9- Bibliografía

Agradecimientos

Nota sobre el autor



Mapa del Área de estudio, principales localidades y sitios arqueológicos. Elaboración propia: GM.

Arqueología de los grupos cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (partidos bonaerenses de Villarino y de Patagones).

Gustavo A. Martínez

1. Introducción

A partir del proyecto *"Investigaciones arqueológicas en el valle inferior del Río Colorado, Provincia de Buenos Aires, Argentina (INARCO)"* se comenzó a investigar sistemáticamente la arqueología del curso inferior del río Colorado (ver Mapa en pág. anterior).

Los antecedentes de trabajos realizados hasta el año 2001, año de iniciación del mencionado proyecto, son escasos (e.g., Outes 1926; Martínez y Figuerero Torres 2000) y estimularon la puesta en marcha de un programa de investigación a escala areal. Básicamente, la información generada permitió caracterizar preliminarmente las adaptaciones y el modo de vida de las poblaciones cazadoras-recolectoras que habitaron el área de estudio durante el Holoceno tardío, contribuyendo también a la comprensión de procesos sociales en escalas espaciales mayores, regionales y extraregionales. En este sentido, el proyecto cobra relevancia debido a la generación de datos para un área de transición Pampeano-Patagónica ligada al sector oceánico que presentaba inicialmente una importante carencia de información arqueológica. Así, la información generada permite discutir en términos culturales y/o geográficos los límites entre estas dos regiones, problema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas, arqueológicas, etnográficas, relatos de viajeros y cronistas, etc. (ver discusión en Nacuzzi 1998; Martínez y Figuerero Torres 2000; Politis y Barros 2006).

Las investigaciones en la región pampeana crecieron cuali-cuantitativamente desde la década de 1980 a partir de una intensificación en el trabajo arqueológico que incrementó el conocimiento de las sociedades aborígenes, conduciendo a la producción de modelos e hipótesis novedosos (Barrientos 1997; Berón 2004; Bonomo 2004; González 2005; Martínez 1999; Mazzanti 2007; Politis 1984; ver discusión en Politis y Madrid 2001). En el sector norpatagónico oriental, el área del Valle Inferior del río Negro y el sector costero adyacente fueron investigados principalmente por Marcelo Bórmida (Bórmida 1962,1964). Los lugares más sistemáticamente trabajados fueron: la Península de San Blas, Isla Jabalí e Isla Gama, la Laguna del Juncal (localizada al sur de Viedma, hoy desecada), entre otros (ver síntesis en Fisher y Nacuzzi 1992 y Martínez y Figuerero Torres 2000). Recientemente, algunas de estas áreas han vuelto a ser objeto de estudio (e.g.; Bahía San Blas; Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2000; Eugenio y Aldazabal 2004). Otros sectores como el curso

medio del río Negro (Prates 2004, 2008 y también en este libro) y la costa marítima rionegrina, en una franja que va desde el Balneario El Cóndor (próximo al estuario del río Negro) hasta Puerto Lobos (límite con la provincia del Chubut (Favier Dubois *et al.* 2006 y 2007, Favier D., y Borella en libro *Las mesetas que caen al mar: La costa rionegrina*) han comenzado a ser sistemáticamente investigados a principio del presente milenio. De esta forma, la zona de transición entre el área sur pampeana y norpatagónica oriental está siendo objeto de investigaciones intensas que se retoman después de muchos años de interrupción y proveerán nuevas bases para la elaboración de modelos sobre los modos de vida y las dinámicas poblacionales de los grupos cazadores-recolectores que la habitaron. El objetivo de esta contribución es proveer al lector con la información arqueológica (e.g.; subsistencia, movilidad, tecnología, sistemas de asentamiento, entierros humanos, etc.) producida en el área de estudio en el marco del proyecto. Asimismo, se describe información de carácter ambiental, paleoambiental, ecológica, de presencia y distribución de recursos, etc., que permiten delinear las características básicas sobre la adaptación y evolución de las sociedades cazadoras-recolectoras del área ecotonal-árida del Valle Inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío (últimos 3000 años AP).

2. El curso inferior del río Colorado: características del área de estudio y consideraciones ambientales

El área donde se están llevando a cabo las investigaciones arqueológicas comprende parte de los partidos de Villarino y Patagones, en el sector sur de la provincia de Buenos Aires, y ocupa una superficie de 18.598 km^2 (ver Mapa). El límite norte se localiza a la altura de la localidad de Ombucta (NO: 38° 54´ 42´´ LS y 63° 22´ 56´´ LO; NE: 39° 03´ 24´´ LS y 61° 49´ 50´´ LO), en tanto que el sur se encuentra en Stroeder (SO: 40° 11´ 18´´ LS y 63° 22´ 56´´ LO; SE: 40° 11´ 18´´ LS y 61° 49´ 50´´ LO). El área se extiende desde la costa Atlántica hasta el denominado Meridiano V° que divide las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro. En la zona costera se incluyen de norte a sur las islas Zuralla, del Embudo, Bermejo, Trinidad, Wood, Ariadna, Del Palo y Península Verde y de Los Bueyes. En la boca del Colorado se incluyen las islas Otero y Margarita, además de algunos bañados.

Las características principales del área de estudio referidas al clima, fauna, flora, fisiografía, etc. ya fueron definidas en otro trabajo (Martínez 2004:276-279), de modo que aquí sólo se describirán brevemente. El área presenta un clima árido estepario, templado y seco con precipitaciones medias anuales de 466 mm y temperaturas medias anuales entre 22,2° y 7,5° (González Uriarte *et al.* 1987). La misma se localiza en la porción meridional de la denominada "Diagonal Árida" (Abraham de Vázquez *et al.* 2000; Schäbitz 1994, 2003). El tipo de vegetación dominante corresponde al Distrito del Caldén dentro de la Provincia del Espinal, entre las estepas de la Provincia Pampeana al norte y la árida Provincia del Monte al sur. Es una estepa arbustiva, con bosques relictuales de chañar (*Geoffroea*

decorticans), algarrobo (*Prosopis flexuosa*) y piquillín (*Condalia microphylla*), entre otras especies, dispuestos en formación abierta compuesta por arbustos ralos y especies herbáceas (Cabrera 1976; Villamil y Scoffield 2003). Desde el punto de vista zoogeográfico el área se ubica en la Subregión Patagónica, Distrito Patagónico, cuya macro fauna terrestre más conspicua es el guanaco (*Lama guanicoe*), el peludo (*Chaetophractus villosus*), el piche (*Zaëdyus pichiy*), la comadreja overa (*Didelphys albiventris*) y la colorada (*Lutreolina crassicaudata*), la mara (*Dolichotis patagonum*), el huroncito (*Lyncodon patagonicus*), la vizcacha (*Lagostomus maximus*), el gato de pintas (*Onci felis*) (Cabrera y Yepes 1960), el ñandú (*Rhea americana*), entre otras especies. Desde el punto de vista de la Ictiogeografía, existe una superposición en la distribución de peces de las subregiones Austral y Brasílica entre los ríos Colorado y Negro (Almirón *et al.* 1997).

De acuerdo a lo anterior, en el área de estudio confluyen distintas provincias, regiones, subregiones y dominios Fito, Zoo e Ictiogeográficos que otorgan al ambiente características ecotonales (un ámbito de transición) Pampeano-Patagónico (Morello 1958; Pezzola *et al.* 2003; Villamil y Scoffield 2003; Schäbitz 2003). Considerando los aspectos antes mencionados, Martínez y Prates (2007) propusieron que las cuencas inferior y media de los ríos Colorado y Negro, respectivamente, poseen dinámicas ambientales que generarían dos efectos: hacia el interior, un efecto mutuo de ecotono de borde suave y hacia el litoral marítimo un efecto de matriz de borde abrupto (*sensu* López Barrera 2004). Esto produciría en la superficie que abarcan ambas cuencas una importante cantidad y variabilidad de recursos en diferentes sectores de las mismas (e.g.; interior-costa atlántica; valle-meseta) que se refleja en la variabilidad del registro arqueológico de las mismas (Martínez y Prates 2007). En las páginas siguientes estas diferencias son ejemplificadas con el caso de estudio.

3. Geología, geomorfología y dinámica del valle.

La cuenca tectónica del Colorado es un elemento estructural negativo cuyo relieve mesetiforme, conformación litológica, etc., permiten asignarla al extremo septentrional de la Patagonia (Zárate y Rabassa 2005). Asimismo, de acuerdo a los ambientes hidrológicos definidos por González (2005:367), la cuenca pertenece a la región Norpatagónica (ver Mapa).

Las unidades geomorfológicas reconocidas son redes de drenaje actuales, subactuales y antiguas, médanos degradados con orientación general oeste-este, antiguas líneas de costa, etc. El área de estudio ha sido dividida en tres regiones amplias (ver Figura 3 en Spalleti e Isla 2003:29):

a) Planicies fluvio-eólicas. Se localizan al sur de la depresión del eje Chasicó-La Vidriera y se caracterizan por extensas planicies con áreas medanosas, médanos degradados y remanentes de líneas de drenaje orientadas en dirección oeste-este. Estas planicies fueron retrabajadas por médanos modernos que se disponen en forma de "corredores".

b) Planicies de inundación y plataforma deltaica subaérea actual y subactual del Colorado. Estos rasgos se reconocen en la plataforma deltaica y en las planicies de inundación de los ríos Colorado Viejo y Nuevo, donde se observa parte de la red de canales troncales, circundada por un sistema de cauces meandrosos, sinuosos y anastomosados.

c) ambientes bajo influencia cuencal o marina. Se trata de ambientes marinos someros que aparecen dominados por las mareas, definiendo zonas supramareales, intermareales, etc.

Hacia 1930 y debido a diversas obras de drenaje y canalizaciones, las aguas del río Colorado Grande o Viejo fueron desviadas al Colorado Chico o Nuevo. El antiguo delta ocupó una superficie de *ca.* 800 km^2, con un frente sobre la costa Atlántica de *ca.* 40 km y su vértice, de 3 km de ancho, estuvo localizado a unos 90 km de la desembocadura (Codignotto y Marcomini 2003). Se distinguen aún en el paisaje paleocauces, meandros abandonados, albardones, salitrales, etc. El delta estuvo compuesto por al menos tres lóbulos no operativos y uno operativo y activo que corresponde al delta actual, clasificado como uno de plataforma progradacional, somero o delta de plataforma (*sensu* Spalleti e Isla 2003:34), localizado en la desembocadura del río Colorado. Este delta generó un lóbulo formado bajo condiciones regresivas muy recientes y su parte activa ocupa una superficie de 5,5 km^2 (Codignotto y Marcomini 2003).

Los diferentes niveles marinos holocénicos jugaron un rol importante en la configuración del paisaje y en la ocupación humana del área. Weiler (1983, 1994, 2001) detectó un decrecimiento gradual de la línea costera desde el *ca.* 7000 hasta *ca.* 400 años AP (ver cuadro 1 en Weiler 1983:401; 2001). Esta autora estableció una secuencia evolutiva de crecimiento de antiguas playas en sentido oeste-este en la cual las antiguas líneas de costa disminuyen en sus edades desde el continente hacia la línea de costa actual, donde se intersectan geoformas fluviales, marinas y eólicas. La corriente de deriva litoral tuvo una dirección preferentemente norte y como producto de las sucesivas regresiones marinas ocurridas a partir del Holoceno medio se formaron cordones litorales alineados en sentido norte-sur, producidos por sucesivos fenómenos de retrabajo de los lóbulos deltaicos en playas con dominio de oleaje (Codignotto y Marcomini 2003; Spalleti e Isla 2003; Weiler 1983, 2001).

Hacia *ca.* 4000 años AP el nivel marino se encontraba a *ca.* 1,50 m por sobre el actual y comenzaba un lento descenso que se constata tanto para la zona más meridional de la Bahía Anegada como para el estuario de Bahía Blanca (ver discusión en Weiler 1994, 2001). Hacia el *ca.* 3000 años AP se observa el inicio en el proceso de desaparición de los cauces, aportes hídricos de carácter transitorio y/o transformación de los mismos en salinas. Un dato relevante es que hacia el *ca.* 3000 años AP el río Colorado abandona el estuario de Bahía Blanca, migra progresivamente hacia el sur, mientras se establece un nivel del mar similar al actual (ver Figura N° 4 en: Melo *et al.* 2003).

4. Reconstrucciones paleoclimáticas

Las reconstrucciones paleoclimáticas disponibles para el área fueron generadas a partir de información pedológica, geomorfológica, patrones de circulación atmosférica, polínica, etc. Estos trabajos fueron realizados por Frank Schäbitz (1994, 2003) e indican para el Holoceno medio y tardío una tendencia hacia climas áridos y semi-áridos.

Para el extremo nordeste de Patagonia hacia el Holoceno medio (7000-5000 años AP, Hipsitermal) se registran temperaturas altas, disminución en el tamaño de las salinas, removilización de arenas y dunas, etc. Hacia los 5000-3000 años AP se registran condiciones semiáridas y para los últimos 3000 años AP predominan condiciones más cálidas y secas. Sin embargo, hacia el Holoceno tardío se observa un aumento en las precipitaciones que produjo expansiones lagunares, estacionalidad más marcada, etc. Son interesantes las diferencias que Schäbitz (2003:297-298) observa entre esa porción nordeste y los sectores oeste y central del norte de Patagonia: mientras en las dos últimas se registraron mayores precipitaciones, en la primera, donde se encuentra el área de estudio, se acentuaron las condiciones áridas.

En un esquema parcialmente coincidente con el anterior, Abraham de Vázquez y colaboradores (2000) proponen para el Noreste de Patagonia y el sur de la región Pampeana un predominio de procesos eólicos, colmatación de sedimentos y deflación de salinas entre el *ca.* 7000-4000 años AP, seguido por mayores precipitaciones y temperaturas en *ca.* 5000 años AP. Procesos pedogenéticos se registraron entre *ca.* 4000 años AP y la actualidad, acompañados por disminución en la colmatación de sedimentos, deflación de salinas, etc. Hacia los 1000 años AP tendrían lugar nuevamente procesos eólicos.

Estudios realizados por Melo *et al.* (2003) en el estuario de Bahía Blanca indican condiciones de mayor humedad y temperatura hacia los *ca.* 6000 años AP, condiciones ambientales estables y menores aportes hídricos hacia los *ca.* 5000-4500 años AP, condiciones templado-cálidas y áridas con predominio de ambientes eólicos hacia *ca.* 3000 años AP y predominio de condiciones áridas durante los últimos 2000 años AP.

5. Disponibilidad y proveniencia de materias primas líticas

La disponibilidad de materias primas líticas en el área de estudio esta dada por rodados y areniscas. Los Rodados Tehuelches o Patagónicos se distribuyen a través de gran parte de la región Patagónica, desde el río Colorado hacia el sur. Los mismos se encuentran en distintos niveles topográficos como mesetas altas, zonas costeras, etc. Su origen (e.g., fluvial, glacial, glacifluvial, etc.) aún es objeto de debate (ver discusión en Armentano 2004a, 2004b, 2008). Bonomo y Prates (2006) realizan una distinción entre los Rodados Patagónicos propiamente dichos y los rodados fluviales. Los primeros son cronológicamente más antiguos y se encuentran preferentemente en

el techo de las mesetas, mientras que los segundos son más modernos y se ubican en el fondo de las cuencas de drenaje actuales. Para el norte de Patagonia otra diferencia entre ambos es su tamaño: los rodados Tehuelches son de dimensiones mayores que los fluviales. En el Valle Inferior del río Colorado, los depósitos de rodados son producto de la acción fluvial, fueron y son objeto de transporte, localizándose actualmente en relación a paleocauces abandonados y zanjones (*e.g.*, El Tigre y Paso Alsina, ver Armentano 2004a, 2004b; Bayón *et al.* 2004; Martínez 2004). Los tipos de rocas que constituyen a los rodados son andesitas, porfiritas, pórfidos cuarcíferos, basaltos, calcedonia, cuarcita, sílex, granito, esquistos, cuarzo, etc.

Las Areniscas Rionegrenses (Formación Río Negro) constituyen el otro recurso lítico presente en el área. Son de consistencia variable (friable-compactas), generalmente de grano fino, grises y/o pardo-azulados, hasta rojizas. Pueden presentar estratificación entrecruzada del tipo de un sedimento eólico. Estas areniscas se extienden desde la cordillera hasta el mar y están presentes en el área comprendida por las cuencas de los ríos Colorado y Negro (ver De Ferraris 1979). Algunos autores (e.g.; De Ferraris 1979) proponen que esta formación es continental y de edad cuaternaria, mientras otros (Zavala y Freije 2001) proponen una edad Mio-pliocénica y un origen eólico. Aunque las areniscas suelen encontrase a una importante profundidad, en el área de estudio se las registró en forma de domos naturales (e.g.; Voladero Calvo I, ver Mapa), y en cortes artificiales (e.g.; Paso Alsina). Estas areniscas fueron registradas en un paraje denominado La Sin Pensar, en un morro localizado en cercanías de un paleocauce y en las bardas del Campo Poeto (Armentano 2008). Aquí y en la Laguna La Salada se registró la secuencia típica (ver De Ferraris 1979): areniscas rionegrenses a las que suprayacen los Rodados Patagónicos incluidos en una matriz carbónática donde los rodados se encuentran cementados.

Según Gabriela Armentano (2008) la base de recursos líticos para el área de estudio esta formada por los depósitos secundarios de rodados, que tienen una distribución homogénea y predecible, y por las Areniscas Rionegrenses, que poseen una distribución superficial heterogénea, con la consecuente disponibilidad y acceso más restringidos respecto de los rodados. Los estudios de artefactos líticos provenientes de diferentes sitios realizados por esta autora (Armentano 2004 a y b, 2007, 2008) indican que la explotación de materias primás fue predominantemente local (rodados y areniscas). Sólo rocas como las cuarcitas y algunas variedades de sílices son extra-areales y provienen de los sistemas serranos de la región Pampeana y de sectores de norpatagonia, respectivamente (Armentano 2008).

Toda la información reunida en los apartados precedentes es relevante para entender las condiciones bajo las cuales se presenta hoy el registro arqueológico, los elementos que lo constituyen y que influyen en las interpretaciones sobre la conducta humana del pasado. La visibilidad de los sitios arqueológicos, la cronología de los mismos, la presencia de determinadas rocas y de ciertas especies faunísticas, etc., es producto de la interfase producida entre la evolución de los ecosistemas naturales y el repertorio conductual de las poblaciones cazadoras-recolectoras que habitaron el

área de estudio y que serán exploradas en las siguientes páginas.

6. Las evidencias arqueológicas

Como se destacó anteriormente la primera publicación sistemática sobre la arqueología del área se dio a conocer a principios del presente milenio (Martínez y Figuerero Torres 2000). La síntesis que se describe a continuación es un compendio de información extractada de artículos, tesis de licenciatura y de maestría producida por recursos humanos formados en el proyecto y por investigadores que participaron activamente en el mismo. Los artefactos líticos están siendo estudiados por Gabriela Armentano (2004 a, 2007, 2008), la fauna y la subsistencia por Luciana Stoessel (2006, 2007), los restos óseos humanos por Gustavo Flensborg y Pablo Bayala (Flensborg 2008; Bayala 2008; Martínez *et al.* 2006a y 2007). Los resultados obtenidos a partir del análisis de isótopos estables y la construcción de una ecología isotópica para el área contaron con la colaboración de Francisco A. Zangrando y Luciano Prates (Martínez *et al.* 2008). La ayuda de Rosemary Scoffield fue esencial para la determinación de las especies vegetales que guiaron a la construcción de la mencionada ecología isotópica. La colaboración de Cristian Favier Dubois y Douglas Frink resultó imprescindible para establecer las secuencias estratigráficas de sitios arqueológicos y de cortes naturales relacionados a cronologías OCR (*Oxidable Carbon Ratio*) que permitieron un primer acercamiento a los paleoambientes. Clara Scabuzzo colaboró en el análisis de restos óseos humanos (Prates *et al.* 2006). Cristina Bayón gentilmente compartió uno de los sitios más importantes del área (La Primavera), que otorgó la cronología más antigua.

Se registraron numerosos sitios ubicados en distintas localidades arqueológicas (ver Mapa). En tanto en algunos de ellos se han realizado excavaciones y sondeos, otros han sido estudiados superficialmente. Se cuenta para el área con una totalidad de 30 fechados radiocarbónicos provenientes principalmente de la datación de restos óseos humanos (ver tablas en Martínez 2004; Martínez 2008; Martínez *et al.* 2007). La cronología radiocarbónica ubica a las ocupaciones arqueológicas entre *ca.* 3000-250 años AP, en el Holoceno tardío (ver en Martínez 2008 su Tabla 1).

A los efectos de proveer la mayor cantidad de información sobre los sitios arqueológicos y facilitar la lectura del texto se confeccionaron dos tablas. Una de ellas, la Tabla 1, muestra la variabilidad de artefactos líticos tomando en cuenta algunos sitios y destacando presencia-ausencia de artefactos. La Tabla 2 muestra las especies faunísticas presentes; se destaca qué especies poseen evidencias de consumo humano y formaron parte de la subsistencia. Estas tablas fueron tomadas y modificadas de trabajos de Armentano (2008) y Stoessel (2006, 2007).

SITIOS	Filos	Raspadores	Raederas y cuchillos	Puntas de Proyectil y preformas	Perforadores	Bolas	Morteros y Molinos	Manos	Percutores y Yunques
Loma Ruiz I	X	X	X	-	-	X	X	X	X
La Petrona	-	X	X	X	X	-	X	X	-
La Primavera	X	X	-	-		X	X		X
Caldén Guazú-Médano1-S.E.	X	X	-	X	-	-	X	X	X
Voladero Tulli	X	X	-	-	-	-	-	-	
El Tigre-Hollada Central	X	X	-	X	-	-	X	-	X
Don Aldo I	X	X	-	X	-	-	-	-	X

Tabla 1: Variabilidad de artefactos líticos provenientes de distintos sitios del área de estudio. Se destaca sólo presencia-ausencia de los mismos. (Tomada y modificada de Armentano 2008).

Taxa	Sitios Arqueológicos					
	PRI	DA1	LP	LR1	ET	SA
Lama guanicoe (guanaco)	E	E	P	E	E	E
Ozotoceros bezoarticus (venado de las pampas)	E	E	-	-	E?	P
Rhea Americana (ñandú)	E		-	-	E?*	-
Rheidae		P*	P*	-	-	P
Chaetophractus villosus (peludo)	P	E	-	-	P	-
Zaedyus pichiy (piche)	P	E	-	-	P	-
Dolichotis patagonum ("mara")	-	P	-	-		
Dusicyon sp. (zorro)	-	P	-	-		
Roedores indet.	-	-	-	P	P	P
Reptil indet.	-	P	-			
Anuro *indet.*	-	P	-			
Aves indet.			-	P	P	
Percichthys sp. (perca)	-	-	-	-	E	E
P. hatcheri (pejerrey)	-	-	-	-	P	
Genidens barbus (bagre de mar)					P	E
Siluriforme (bagre)					P	E
Sciaena sp. (corvina)	P	-	-	-	P	
Micropogonias furnieri (corvina rubia)						E
Rajidae sp. (raya)	-	-	P	-	P	
Amiantis purpurata	P	-	-	-	-	P
Zidona angulata						P
Buccinanops sp.						P
Adelomedon sp.	P	P	-	-	-	E
Mesodesma sp.	P	-	-	-	-	E
Mitílidos	P	-	-	-	-	

Tabla 2 Diversidad de especies faunísticas registradas en sitios arqueológicos del área de estudio. Se destacan aquellas que fueron consumidas y la cronología de los sitios. (Tomada y modificada de Stoessel 2006, 2007).

Referencias: P: presencia ; E: Explotada ; E?: Posiblemente Explotada; *cascara de huevo.

PRI: La Primavera (*ca* .2900-2700 años AP); DA 1: Don Aldo 1(*ca.* 800 años AP); LP: La Petrona (*ca.* 500-250 años AP); LR1: Loma Ruiz 1 (*ca.* 1900-1600 años AP); ET: El Tigre (*ca.* 900-500 años AP); SA: Localidad arqueológica San Antonio (*ca.* 1000-400 años AP).

El sitio La Primavera se ubica cronológicamente entre *ca.* 2900-2700 años AP. Localizado a *ca.* 20 km de la costa atlántica, en cercanías de paleocauces del antiguo delta. Se recuperaron dos entierros en estratigrafía y se hallaron restos óseos humanos diseminados en superficie que totalizan 5 individuos. En el caso de uno de los individuos exhumados no pudo establecerse la modalidad de inhumación, en tanto que en el caso restante se trató de un entierro primario. Ambos casos corresponden a individuos masculinos y adultos (e.g., *ca.* 40-45 años). En las recolecciones superficiales se registraron materiales líticos, óseos, malacológicos, etc., y el sitio fue interpretado como una base residencial de actividades múltiples donde además se llevaron a cabo inhumaciones humanas (Armentano 2004a y b; Bayón *et al.* 2004).

El sitio Loma Ruiz 1 posee una cronología que lo ubica entre *ca.* 1900-1600 años AP. Localizado en un médano cercano a dos lagunas (una de agua dulce y otra salada (Foto N° 1), dista *ca.* 30 km del mar atlántico. El componente arqueológico se ubica estratigráficamente en un horizonte "A" de suelo enterrado. Las características del conjunto lítico y faunístico, sumado a la presencia de cerámica tosca con sustancias adheridas y hollín sugieren que el sitio se vincula a actividades domésticas. Dada, además, su cercanía a las lagunas antes mencionadas, es esperable un contexto residencial en el cual la/las ocupaciones habrían sido breves o efímeras (Martínez 2008; Stoessel 2006, 2007).

Foto N° 1 Excavación estratigráfica en el sitio Loma Ruiz 1 (Partido de Villarino).

El sitio El Tigre se localiza sobre un pequeño médano adyacente a tres holladas de deflación, a *ca.* 20 km de la costa atlántica, dentro del área delimitada por el antiguo delta del río Colorado. Una de las características sobresalientes es la importante cantidad de artefactos líticos, cerámicos, restos óseos, etc., que se registran en superficie. Los análisis preliminares de los artefactos superficiales dan cuenta de *ca.* 5000 artefactos entre los que se cuentan *ca.* 80 puntas de proyectil triangulares apedunculadas pequeñas, *ca.* 900 tiestos cerámicos e implementos de molienda. La excavación realizada en el médano inmediato a la hoyada central dio cómo resultado materiales similares a los descriptos para las manifestaciones superficiales. La ocupación arqueológica principal fue recuperada de un horizonte "A" de suelo enterrado y las dataciones radiocarbónicas obtenidas ubican cronológicamente al sitio entre *ca.* 900-500 años AP. Como se observa en la Tabla 2 uno de los hallazgos más relevante es la presencia de peces ribereños y marinos en conjunción con fauna terrestre. Una importante variabilidad artefactual (registro en un mismo sitio de variedad de grupos tipológicos: puntas de proyectil, sus preformas, raspadores, raederas, cuchillos, etc.) fue recuperada en la excavación (Tabla 1; Foto N° 2). Estas tendencias, sumadas a la presencia de cerámica (con rastros de hollín y adherencias internas), de materiales de molienda y a la ubicación del sitio a orillas del curso abandonado del río Colorado Viejo respaldan la idea de que este lugar del paisaje fue intensamente ocupado y/o reocupado, siendo el producto de bases residenciales de actividades múltiples (Armentano 2004a, 2007, 2008; Martínez *et al.* 2005, 2007; Stoessel 2006, 2007).

El sitio Don Aldo 1 posee una cronología de *ca.* 800 años AP, se ubica en las orillas del río Colorado a aproximadamente 170 km de la costa atlántica. Se recuperó un entierro primario, un individuo adulto, masculino, mayor de 40 años. El desgaste de los molares superiores e inferiores en forma de bisel indica un uso para-funcional de la dentición producto del procesamiento de materiales blandos (e.g.; cuero, tientos, etc.). El registro superficial se compone de artefactos líticos, restos faunísticos, cerámica, etc. Vista esta evidencia y la localización del asentamiento se trataría de contextos domésticos, bases residenciales donde se realizaron actividades de inhumación de individuos (Prates *et al.* 2006).

El sitio La Petrona se localiza en un médano deflacionado, a orillas del río Colorado, a *ca.* 60 km del océano Atlántico. Se registraron 4 entierros humanos con modalidades primarias, secundarias simples y múltiples cuya datación arrojó una cronología para estas inhumaciones de *ca.* 500-250 años AP. Los entierros se distribuyen en un área de *ca.* 25 m^2. En todos los casos se trata de mujeres adultas (entre *ca.* 30-40 años) y, a excepción de un cráneo, el resto presenta deformación tabular erecta. La deformación craneal de tipo tabular erecta es de origen cultural; se produce durante las primeras etapas de la vida de un individuo a través de la aplicación de fuerzas externas -e.g., vendajes, tablas, cunas, etc.- en sentido perpendicular a la base del cráneo, afectando los sectores occipital y frontal del mismo. Esta deformación se registra comúnmente en Pampa y Norpatagonia.

Foto N° 2 Artefactos recuperados del sitio El Tigre (Partido de Patagones). En la parte inferior se observan puntas de proyectil triangulares pequeñas sin pedúnculo, fragmentos y preformas de las mismas. En la parte superior se observan raspadores. Obsérvese el tamaño pequeño de los instrumentos.

La cultura material recuperada de la superficie del médano es muy variada: artefactos líticos de diversos grupos tipológicos e importantes cantidades de materiales de molienda, cerámica, astillas óseas, pendientes, "tembetas", adornos labiales y/o auriculares. Se destacan las puntas de proyectil triangulares con pedúnculo y cerámica intensamente decorada, artefactos prácticamente ausentes en el resto de los sitios del área (Foto N° 3). El sitio es interpretado como una base residencial de actividades múltiples donde se llevaron a cabo complejas prácticas mortuorias (Martínez y Figuerero Torres 2000; Martínez 2004, 2008).

El sitio Paso Alsina 1 se localiza en un área medanosa distante a *ca.* 5 km de la orilla sur del río Colorado y a *ca.* 100 km del mar. Se recuperaron 10 entierros secundarios múltiples (uno de ellos compuesto por al menos 13 individuos) que se hallaron dispuestos en paquetes y/o fardos funerarios en una superficie de *ca.* 6 m^2. La disposición espacial de los fardos funerarios (e.g.; contiguos, superpuestos, etc.) y la ausencia de evidencias de remoción en el contexto de hallazgo sugiere que los mismos fueron inhumados en un solo evento en el cual se enterraron un mínimo de 55 individuos. Se realizaron 13 fechados radiocarbónicos provenientes de todos los fardos cuya media ponderada indica una edad de 483 ± 20 años AP. Los trabajos sobre restos óseos humanos realizados por Gustavo Flensborg y Pablo Bayala ofrecieron un importante panorama inicial sobre el sexo, edad y paleopatologias de estos cazadores. En este contexto se registraron individuos de ambos sexos, con edades correspondientes a perinatos, infantes, adolescentes y adultos de diferentes edades (Bayala 2008). En general, el estado de salud de estos individuos era bueno, registrándose mayormente enfermedades degenerativas (e.g., artrosis) (Flensborg

2008). Los restos óseos humanos se encuentran pintados de rojo, presentan marcas de corte y descarne que sugieren que algunos individuos fueron esqueletizados para la elaboración de los fardos. Los artefactos líticos registrados son muy escasos tratándose básicamente de puntas de proyectil triangulares pequeñas apedunculadas, una de las cuales se encuentra inserta en una vértebra dorsal. Por todas las características antes mencionadas, el sitio es interpretado como un área exclusiva de inhumación en la cual los fardos funerarios fueron sepultados sincrónicamente (Martínez *et al.* 2006a y 2007; Flensborg 2008; Bayala 2008).

La localidad arqueológica San Antonio, compuesta por 5 sitios arqueológicos, se encuentra a *ca.* 4 km de la costa atlántica, en la franja medanosa lindante a la desembocadura del río Colorado. Si bien se realizaron sondeos donde se detectaron materiales en estratigrafia, la información provista aquí corresponde a sitios superficiales. Todos los sitios fueron detectados en hoyadas de deflación y sus contenidos arqueológicos son los mismos: puntas de proyectil triangulares apedunculadas pequeñas, raspadores, variabilidad de desechos de talla, artefactos de hueso y cerámica. La presencia de peces marinos con evidencias de consumo es una de las características más notables de estos sitios (Tabla 2). Artefactos y restos óseos se encuentran superficialmente asociados a grandes cantidades de restos de bivalvos como almejas (*Mesodesma* sp.), que habrían formado parte de la dieta de estos cazadores. Los peces presentan claras evidencias de consumo (Tabla 2). Aún no se disponen de fechados radiocarbónicos para estos sitios, pero el registro de cerámica en todos ellos permite estimar una cronología de *ca.* 1000-500 años AP. (Martínez *et al.* 2006c).

Entre los sitios superficiales se encuentran aquellos de las localidades arqueológicas Teniente Origone (sitios Voladero Tulli y Voladeros I, II y III de Campo Aceistel), Localidad Arqueológica El Recuerdo (sitios Campo el Recuerdo, Voladero Isepi y Voladeros Calvo I y II) y la Localidad Arqueológica El Caldén (sitios Caldén Guazú –Médano 1- Sector Este y El Caldén). Estas localidades se encuentran a *ca.* 15 km, *ca.* 30 km y *ca.* 60 km del océano, respectivamente (ver Mapa). En todos los casos no se cuenta con fechados radiocarbónicos para los mismos pero un factor común es la ausencia de material cerámico que permite estimar una cronología de *ca.* 3.000-1.500 años AP. Estas fechas son establecidas por los fechados más antiguos para sitios del área (La Primavera) y por cronologías obtenidas en contextos estratigráficos con cerámica fechados radiocarbónicamente (Loma Ruiz 1) (Armentano 2004a, 2004b, 2008; Martínez 2004, 2008). Las características más conspicuas de estos sitios son la ausencia de fauna (posiblemente debido a su exposición y degradación), escasos artefactos líticos y grupos tipológicos y predominio de artefactos de molienda. Respecto de esto último, un caso notable lo presenta el sitio Campo El Recuerdo donde se recuperaron grupos o conjuntos de artefactos confeccionados por picado y/o abrasión. Ante estas evidencias las actividades principales inferidas para estos sitios se vinculan a la molienda (Armentano 2008; Martínez 2008).

Foto N° 3 Parte del conjunto lítico hallado en la superficie del médano del sitio La Petrona (Partido de Villarino). Se observan puntas de proyectil triangulares pequeñas y medianas apenduculadas (filas superiores), especimenes con pedúnculo (fila media), raspador, cuchillo y perforador (Fila inferior).

7. La ocupación indígena prehispánica del curso inferior del río Colorado

Sobre la base de la información previamente descripta se delinean aquí algunos aspectos referidos a las adaptaciones, los modos de vida y la relación con el medio ambiente natural y social de las poblaciones indígenas que habitaron el curso inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío (3000 años AP). Como parte de esta síntesis sólo se tomarán algunos aspectos tales como la organización tecnológica, la subsistencia, la tipología de sitios y sistema de asentamiento, la movilidad y las prácticas mortuorias. El análisis de estos tópicos muestra que existe un cambio en las organizaciones conductuales alrededor de los 1000 años AP y que las adaptaciones y los modos de vida responden a la vinculación de estos grupos con un ambiente particular que generó adaptaciones específicas.

Los estudios de Gabriela Armentano (2004 a y b, 2008) respecto de la organización de la tecnología lítica indican que las materias primas líticas mayoritarias en el registro arqueológico son locales (entre *ca.* 90-98% según el sitio). Las mismas provienen de rodados de tamaño pequeño y areniscas. Los artefactos confeccionados por talla provienen de los primeros en tanto que los confeccionados por picado, abrasión y pulido de las segundas. Si bien durante todo el Holoceno tardío las materias primas líticas, las técnicas de talla y formatización de instrumentos tallados y no tallados fueron básicamente las mismas, otras propiedades tales como la intensidad de la

reducción artefactual, variabilidad en la extensión de las cadenas operativas, empleo de tratamiento térmico, etc., sugieren que los conjuntos artefactuales del Holoceno tardío inicial (*ca.* 3000-1000 años AP) y Holoceno tardío final (*ca.* 1000-250 años AP) son el producto de organizaciones conductuales diferentes. En este último segmento temporal los artefactos tallados se caracterizan por una mayor diversidad, estandarización en los diseños y mayor formalidad, instrumentos flexibles, reciclajes, etc. Respecto de los instrumentos no tallados (e.g.; morteros, molinos, manos, etc.) en este momento se destacan también mayores cantidades de artefactos formales de dimensiones y peso mayores, con diseños más estandarizados (Armentano 2008). Recientemente, Luciano Prates y el autor (2007) sostuvieron que las particularidades de los ambientes de los cursos inferior y medio de los ríos Colorado y Negro (e.g.; materias primas locales y su modo de ocurrencia), generaron modos de explotación de las rocas acordes a estas circunstancias, como la utilización de estrategias de elaboración de artefactos de piedra donde predominan instrumentos elaborados a partir de escasas modificaciones en sus filos o bordes. Por su parte Prates (2008) observa que existen diferencias en la representación del tipo de puntas proyectil entre la ribera norte del río Negro (e.g., puntas triangulares pequeñas apedunculadas) y la sur (e.g., puntas triangulares pedunculadas). En sitios tardíos del curso inferior del río Colorado (e.g.; San Antonio y El Tigre) se recuperaron también instrumentos de hueso. No toda la variabilidad artefactual estuvo vinculada exclusivamente a cuestiones tecno-económicas destacándose el hallazgo de cantos rodados con diseños antropomorfos y con escotaduras asignados a pendientes (e.g., La Petrona y La Primavera), adornos labiales/auriculares, tembetás, fragmentos de tosca grabados, etc. (e.g., La Petrona) etc. que estarían representando aquella parte de la cultura material ligada a otras esferas de la sociedad como lo ideacional (e.g., religioso, ritual, etc). En áreas aledañas como la península San Blas (Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2000) y la costa norte de la provincia de río Negro (Favier Dubois *et al.* 2006) se registraron cáscaras de huevo de choique grabadas con motivos lineales y puntiformes.

Diferencias en las estrategias de subsistencia también fueron detectadas por Luciana Stoessel (2006, 2007) para los mismos lapsos temporales antes mencionados. En términos generales, para todo el Holoceno tardío la dieta se caracterizó por la explotación del guanaco como recurso principal, acompañado por el venado y el ñandú, con incorporación de vegetales. Sin embargo, hacia la parte final del Holoceno tardío se registró, además de los recursos mencionados, el consumo de dasipódidos (e.g.; piche, peludo, etc.), posiblemente de roedores, peces fluviales y marinos y un uso más intensivo de vegetales. De acuerdo a la ecología, fitogeografía y a las reconstrucciones paleoclimáticas mencionadas en apartados anteriores estas plantas correspondieron a especies de la provincia del Espinal y/o del Monte (chañar, algarrobo, piquillín, etc.). Así, la subsistencia se diversificó en los últimos 1000 años AP, acompañada por un proceso de intensificación. La dieta, además de las proteínas provistas por animales terrestres (e.g.; guanaco), se habría complementado con peces, según lo sugieren recientes estudios de isótopos

estables realizados sobre restos óseos humanos (Martínez *et al.* 2008). La evidencia antes mencionada respecto de los materiales de molienda está en consonancia con estos procesos (e.g.; aumento en la explotación e intensidad de vegetales), situación planteada para la región Pampeana (Martínez y Gutiérrez 2004) y para áreas aledañas como el curso medio del río Negro (Prates 2008 y en este volumen). Es interesante remarcar que el consumo de ciertos recursos, como los peces tanto ribereños como marinos, pudo acentuarse en determinados sectores del área como la zona costera (Martínez *et al.* 2006c). Este parece ser el caso del antiguo delta del río Colorado, más precisamente en zonas de estuario donde la productividad biológica es muy alta, incluso más elevada que en el río y en el océano lindantes (ver caso del estuario del río de la Plata en Acha y Mianzan 2003). Como ejemplo, es interesante destacar la presencia de peces con evidencias de explotación, como el bagre de mar y la corvina rubia, en sitios cercanos a la costa atlántica ligados a la desembocadura del río Colorado (e.g.; localidad San Antonio). La corvina rubia está muy bien adaptada a los ambientes de estuario por su tolerancia a la baja salinidad. Es más, dicha especie se registra en aguas dulces y a varios kilómetros del océano (Acha y Mianzan 2003:17). Así, en el caso del área de estudio, se observa que el sector del paisaje relacionado al antiguo delta del río Colorado presenta una mayor cantidad y diversidad de especies explotadas (Tabla 2), donde son dignos de mención los peces (Martínez *et al.* 2006c; Stoessel 2006, 2007). Este registro refuerza la idea de Martínez y Prates (2007) donde se enfatiza qué áreas ecotonales relacionadas a ámbitos ribereños presentan diversidad de especies explotadas, produciendo adaptaciones específicas (en este caso estrategias de subsistencia) que sobresalen en determinados sectores del paisaje (e.g., costa atlántica) (ver también Prates 2008 y en este libro por subsistencia en sectores bajos del curso medio del río Negro).

El área de estudio mostró una importante diversidad de entierros humanos y modalidades diferentes a través de los últimos 3000 años AP. Se registraron exclusivamente modalidades primarias en el lapso *ca.* 3000-800 años AP (e.g., sitios La Primavera y Don Aldo; Bayón *et al.* 2004; Prates *et al.* 2006). Entre los *ca.* 500-250 años AP modalidades primarias y secundarias fueron registradas en conjunción (e.g., La Petrona) o sólo conjuntos de inhumaciones secundarias se observaron en determinados sitios (e.g.; Paso Alsina 1) (Martínez y Figuerero Torres 2000; Martínez *et al.* 2006a, 2007). Nuevamente, en este aspecto de la conducta de los cazadores-recolectores se observa un cambio hacia el Holoceno tardío final, donde los entierros secundarios aumentan notablemente su frecuencia. Este fenómeno se repite a nivel extraregional en sectores de la subregión Pampa Húmeda (sitios Los Chilenos, Campo Brochetto y Napostá; Barrientos 1997, 2001), de la subregión Pampa Seca (sitio Chenque 1, en Lihué Calel; Berón 2004), en la costa norte de la provincia de Río Negro (sitio Bajo de la Quinta; Favier Dubois *et al.* 2006, 2007), hacia el interior del río homónimo (sitio La Toma-Curundú; Peronja *et al.* 1987) y en la costa nordeste del Chubut (sitio Punta León; Gómez Otero y Dahinten (1997-1998). A la evidencia de estos estudios llevados a cabo más recientemente debe

sumarse aquí aquella generada con anterioridad en sitios como Laguna del Juncal, San Blas, Isla Gama, (Bórmida 1950; ver discusión en Fisher y Nacuzzi 1992).

Estas estrategias de subsistencia, tecnológicas, de movilidad y cobertura del paisaje, sumadas a las prácticas inhumatorias mencionadas, generaron tipos de sitios arqueológicos particulares que se articularon en sistemas de asentamiento específicos. Así, para la parte inicial del Holoceno tardío (*ca.* 3000-1500 años AP) se reconocieron sitios de actividades múltiples efimeramente ocupados (e.g.: La Primavera, Loma Ruiz 1, Localidad Arqueológica Caldén Guazú) y sitios de actividades específicas producto de ocupaciones transitorias (e.g., actividades de molienda; Localidades arqueológicas Teniente Origone y El Recuerdo). Por otra parte, para el Holoceno tardío final (*ca.* 1000-250 años AP) se registraron sitios de actividades múltiples redundantemente ocupados (e.g.; La Petrona, El Tigre, etc.) y áreas exclusivas de inhumación (e.g.; Paso Alsina 1). La evidencia indica que para este último lapso, los asentamientos indigenas se complejizaron, con presencia de entierros primarios y secundarios aislados o asociados y conjuntos artefactuales mas complejos formados por instrumentos tallados y no tallados (e.g.; puntas pedunculadas, puntas apedunculadas triangulares medianas y pequeñas, morteros, molinos, manos, cerámica tosca y decorada, pendientes grabados, adornos labiales y/auriculares, etc.). Las ocupaciones habrían sido más estables y prolongadas, con reocupación de lugares específicos del paisaje.

La disponibilidad local y distribución homogénea a través del paisaje de materias primas líticas (e.g.; rodados) indica que la frecuencia de la movilidad dentro del área pudo ser alta. Aunque en bajas proporcionès, la presencia de cuarcita de los sistemas serranos pampeanos al igual que ciertos sílices y calcedonias que posiblemente provengan de la subregión Pampa Seca (e.g.; Meseta del Fresco) y/o Norpatagonia (e.g.; Meseta de Somuncurá), indicarían adquisición de rocas a través de traslados que involucraron importantes distancias y/o mecanismos de intercambio con grupos de otras áreas (ver discusión en Armentano 2008; y a Laura Miotti en este libro). Observada entonces la evidencia presentada anteriormente, para el Holoceno tardío inicial la movilidad residencial habría sido más frecuente, en tanto que, para los tiempos tardíos, estrategias que incluyen componentes logísticos y residenciales, como parte de un *continuum*, habrían sido puestos en práctica. Esta situación, además de manifestarse en la organización de la tecnología lítica, puede proponerse a partir de las prácticas mortuorias. Si tomamos el caso del sitio Paso Alsina 1, donde se recuperaron 10 fardos funerarios donde se hallan representados al menos 55 individuos, el proceso de desentierro de partes esqueletarias y/o exposición de cadáveres, el descarne intencional, el complejo armado de los paquetes funerarios, la aplicación de colorantes sobre los huesos, etc., debió haber ocurrido en diferentes sectores del paisaje y en diferentes tiempos dentro de un lapso temporal acotado (e.g., un año). En este sentido, este complejo tratamiento de los muertos (los ancestros), vinculado a un sentido fuerte de territorialidad para el Holoceno tardío final (Curtoni 2006; Berón 2004) seguramente involucró y disparó estrategias de movilidad logísticas. Así, factores distintos de los estrictamente tecnoeconómicos ligados a la

cosmovisión, a lo ideacional y religioso, jugaron un rol importante en la forma en la que estos grupos indígenas transitaron, habitaron y percibieron el paisaje.

8. Conclusiones

La información generada para el área de estudio permite proponer que las poblaciones de cazadores-recolectores que habitaron la cuenca inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío anterior a la conquista española desarrollaron estrategias conductuales fuertemente vinculadas a ambientes naturales y sociales particulares del área. El registro arqueológico descrito sugiere estrategias de adaptación y evolución propias de las poblaciones residentes en la misma. En el caso particular del curso inferior del río Colorado se trata de un área árida-semiárida, de características ecotonales, surcada por un importante río alóctono, con presencia de su antiguo delta, áreas estuariales, etc. Este tipo de adaptaciones específicas, con características locales bien definidas se observan también en el curso medio del río Negro (Prates 2008 y en este libro). Martínez y Prates (2007) discutieron este proceso para las esferas de la subsistencia y la tecnología considerando ambas cuencas en conjunto y concluyeron que las adaptaciones específicas generadas en estas cuencas produjeron correlatos materiales particulares, idiosincrásicos, que no son directamente asimilables a aquello establecido como propio de lo Pampeano y/o Patagónico.

Como parte de un *continuum* en el modo de vida de los grupos que habitaron el curso inferior del río Colorado, hacia la parte final del Holoceno tardío se produjo una reestructuración, un cambio en algunos comportamientos de los grupos indígenas que lo habitaron. En este sentido, la organización tecnológica, la subsistencia, el asentamiento, la movilidad, etc. se organizaron en un nuevo estado que condujo a procesos de amplitud de dieta, intensificación y diversificación en la explotación de determinados recursos, mayor inversión en la producción artefactual, estandarización de los conjuntos líticos, ocupaciones más numerosas y prolongadas, complejas prácticas mortuorias, etc. No obstante, estos grupos compartieron repertorios conductuales con aquellos de la Pampa, sectores de Norpatagonia y otras regiones aledañas, aunque en cada una de estas áreas se presentó una particular combinación de estrategias producto de aspectos ambientales y sociales. Además, estos grupos participaron de una importante dinámica poblacional producida durante el Holoceno tardío anterior y posterior a la conquista española, sugerida por los relatos de cronistas y viajeros, por estudios lingüísticos, toponímicos, etc. (Casamiquela 1965, 1969; Escalada 1949, 1953; Harrington 1946, 1968; entre otros).

A propósito de esta dinámica poblacional y desde un punto de vista bioarqueológico, se propuso la existencia de una expansión poblacional desde el área norpatagónica; más precisamente desde los sectores inferiores de la cuencas de los ríos Colorado y Negro y la costa sur pampeana, hacia los sectores de la llanura situados en cercanías del sistema serrano bonaerense de Ventania (Barrientos 2001:12). Así, hacia la parte final del Holoceno se habría producido un reemplazo

poblacional a escala regional a partir del ingreso de poblaciones norpatagónicas hacia la porción sudeste de la región Pampeana. El reemplazo poblacional sería el producto de las ventajas adaptativas de estas poblaciones norpatagónicas que se expanden (Barrientos y Pérez 2002, 2004; Barrientos y Gordón 2004).

Si bien es posible pensar en dinámicas humanas en las cuales alternan procesos de retracción y expansión poblacionales, tanto demográficos como geográficos, el escenario antes planteado para el curso inferior del río Colorado plantea una situación al menos parcialmente diferente. En este sentido, para los últimos 1000 años AP las poblaciones indígenas que ya residían en el área de estudio poseían adaptaciones tecnológicas en sus economías de subsistencia, en las formas de asentarse en el paisaje, etc. similares o iguales a las de las poblaciones norpatagónicas y, de este modo, éstas últimas no tendrían ventaja adaptativa alguna sobre estos grupos. En consecuencia, la hipótesis de un posible reemplazo poblacional puede ser discutida y evaluada a partir de propuestas alternativas. Para el área de estudio se propuso que, como producto de las adaptaciones específicas antes mencionadas, los grupos de cazadores-recolectores presentaron una continuidad poblacional a lo largo del Holoceno tardío. Sin embargo, esto no implica que estas poblaciones residentes en el área no estuvieran interactuando con aquellas que eventualmente ingresaran desde Norpatagonia. La existencia de redes de interacción social y contactos interétnicos existieron desde tiempos prehispánicos (e.g.; tehuelches, araucanos, etc., véase Berón 2004, 2007; Madrid *et al.* 2000; Mazzanti 2007; Pedrotta 2005, entre otros). Un caso paradigmático de estos procesos es el del sitio Chenque I, en Lihué Calel (Pcia. de La Pampa) donde Mónica Berón (2004: 411-413; 2007 y en este libro) propone que el cementerio fue utilizado por diferentes poblaciones, tehuelches y araucanas, en el Holoceno tardío final. El planteo aquí expresado es que en lugar de una situación de reemplazo poblacional se produjo un escenario social que dio lugar a la interacción y coexistencia entre los grupos residentes en el área de estudio y aquellos de áreas aledañas. Así, el sector inferior del río Colorado se transformó en una frontera flexible y permeable, que influyó en las nociones y percepciones de territorialidad de los grupos aborígenes y en las negociaciones acerca del uso y tenencia de ciertos sectores del paisaje. En este sentido, como lo indica Curtoni (2004), el territorio es un fenómeno socio-político que cambia a través del tiempo y que puede ser no contiguo en el espacio. De modo que se generan *"zonas de transición"*, lugares transitables y permeables que pueden ser temporariamente compartidos. El proceso de contacto e interacción entre sociedades y/o grupos indígenas que aquí se plantea para el área de estudio, independientemente de los niveles organizacionales de los mismos (e.g., estrategias económicas), posibilitó el hecho de compartir un "paisaje natural" a partir de esferas conductuales e ideacionales interrelacionadas. Así, este sector del paisaje fue habitado y negociado permanentemente por grupos provenientes de diferentes áreas y tal negociación estaría arqueológicamente expresada a través de una compleja red de comportamientos que involucraron complejas prácticas funerarias (e.g., entierros secundarios) e ítems de la cultura material (e.g., ciertos tipos de puntas de proyectil, diseños y motivos en placas y

hachas grabadas, cerámica, etc.) que indicarían también este proceso (Curtoni 2006; Madrid *et al.* 2000; Pedrotta 2005). Sobre la base de información etnográfica y arqueológica, Barberena (2005) discute las discontinuidades espaciales a partir de diferentes indicadores arqueológicos (e.g., artefactos, información proveniente de isótopos estables de restos óseos humanos, etc.), conceptualizando a las fronteras como "flexibles". Este autor plantea que algunos ítems materiales se distribuyen a través del paisaje y otros no. Esto explicaría la existencia de lo que Barrientos y Pérez (2002, 2004) denominaron artefactos *"raros"*, refiriéndose a la escasa frecuencia en la que se registran aquellos típicos de Patagonia (e.g., placas grabadas) en las sierras Australes Bonaerenses y en el área Interserrana Bonaerense. Lo mismo sucede en el área de estudio con las raederas dobles convergentes de cuarcita, propias de la subregión Pampa Húmeda (Foto N° 4).

Foto Nº 4 Materiales líticos superficiales de la Localidad arqueológica El Caldén (ver Mapa). Hacia la izquierda se observa una raedera doble convergente, típico artefacto de la subregión Pampa Húmeda, y otros utensilios de cuarcita extraregionales que se hallaron asociados en superficie a artefactos (instrumentos, núcleos y desechos) elaborados en materias primas locales (e.g.; sílices, basaltos, etc.).

El caso abordado en este trabajo, conjuntamente con aquellos que acompañan este libro (ver Prates; Berón; Miotti), muestra cómo los enormes ríos alóctonos que cruzan norpatagonia, un área árida que podría pensarse inhóspita, se convirtieron en un escenario natural donde diferentes poblaciones indígenas generaron diferentes estrategias socioeconómicas a través del tiempo, manteniendo entre sí vinculaciones y lazos sociales.

La síntesis precedente revela que la arqueología del curso inferior del río

Colorado, en conjunción con los trabajos que se están realizando en áreas aledañas permitirá abordar y conocer en mayor profundidad el escenario natural y social de los cazadores-recolectores de la transición pampeano-patagónica oriental.

9. Bibliografía

ABRAHAM de VÁZQUEZ, E., K.GARLEFF, H. LIEBRICHT, A. REIGARÁZ, F. SCHÄBITZ, F. SQUEO, H. STINGL, H. VEIT y C. VILLAGRÁN. 2000. Geomorphology and Paleoecology of the Arid Diagonal in Southern South Americ*a*. **Geodesy, Geomorphology and Soil Science. Sonderheft ZAG**: 55-61. Sonderheft.

ACHA, E. M. y H. MIANZAN. 2003. El estuario del Plata: donde el río se encuentra con el mar. **Ciencia Hoy** 13 (73):10-20. Buenos Aires.

ALMIRÓN, A., M. AZPILICUETA, J. CASCIOTTA y A. LÓPEZ CARZOLA. 1997. Ichthyogeographic boundary between the Brazilian abd Austral subregions in South America, Argentina. **Biogeographica** 73 (1):23-30. Francia.

ARMENTANO, G. 2004 a. Organización de la Tecnología Lítica en el valle inferior del río Colorado (Pdos. de Patagones y Villarino, Pcia. de Buenos Aires). Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Olavarría.

ARMENTANO, G. 2004 b. Observaciones Preliminares acerca de la Organización Tecnológica del valle inferior del río Colorado: Sitio Caldén Guazú-Medano 1-Sector Este. En **Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas: Teorías, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos,** editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 227-246. FACSO, UNCPBA. Olavarría.

ARMENTANO, G. 2007. L'Holocène tardif de Patagonie du Nord. Étude de la collection lithique du site El Tigre (Département Patagones), Province de Buenos Aires, République Argentine. Memoria de maestría no publicada. Mémoire Master 2 Recherche. U.F.R. d'Histoire de l'Art et d'Archéologie. Université de Paris I Panthéon-Sorbonne. Paris.

ARMENTANO, G. 2008. Arqueología del curso inferior del río Colorado: organización de la tecnología lítica. En **INCUAPA 10 años. Perspectivas contemporáneas en la Arqueología Pampeana y Norpatagónica,** G. Politis Ed., Serie Monográfica del INCUAPA Nro. 5. FACSO-UNCPBA. Olavarría. (Bs. As.).

BARBERENA, R. 2005. Fronteras en tiempo arqueológico. En **La frontera. Realidades y representaciones**, dirigido por A. Guiance, pp. 33-46. CONICET, IMHICIHU. Editorial Dunken. Bs. Aires.

BARRIENTOS, G. 1997. Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. UNLP. La Plata.

BARRIENTOS, G. 2001 Una aproximación bioarqueológica al estudio del poblamiento prehispánico tardío del Sudeste de la Región Pampeana. **Intersecciones en Antropología** 2: 3-18. Olavarría

BARRIENTOS, G. y S. I. PÉREZ. 2002. La dinámica del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana durante el Holoceno**. Intersecciones en Antropología** 3: 41-54. Olavarría

BARRIENTOS, G. y S. I. PÉREZ. 2004. La expansión y dispersión de poblaciones

del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En **Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia,** compilado por M.T. Civalero, P.M. Fernández y A.G. Guraieb, pp. 179-195. INAyPL. Buenos Aires.

BARRIENTOS, G. y F. GORDÓN. 2004. Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno tardío en el noreste de Patagonía (República Argentina). **Magallania** 32:53-69. Punta Arenas. Chile.

BAYALA, P. 2008. El registro bioarqueológico del sitio Paso Alsina 1 (Pdo. de Patagones, Pcia. de Bs. Aires, Argentina): Estudio de la estructura sexual y etaria de cuatro entierros secundarios. Aportes para el conocimiento de las prácticas mortuorias en la cuenca inferior del río Colorado. Tesis de licenciatura inédita. FACSO, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

BAYÓN, C., G. MARTÍNEZ, G. ARMENTANO y C. SCABUZZO. 2004. Arqueología del valle inferior del río Colorado: el sitio La Primavera. **Intersecciones en Antropología** 5: 39-53. Olavarría.

BERÓN, M. 2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

BERÓN, M. 2007. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la Pampa Occidental y sus vecinos En **Arqueología en las Pampas**, editado por C. Bayón, A. Puppio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, Tomo I, pp. 345-364. Soc. Arg. de Antropología. Buenos Aires.

BONOMO, M. 2004. Ocupaciones humanas en el litoral marítimo pampeano. Un enfoque arqueológico. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. UNLP. La Plata.

BONOMO, M. y L. PRATES. 2006. La explotación de depósitos secundarios de rodados en el curso medio del río Negro y el litoral marítimo pampeano. En **Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios en Sudamérica. Problemas y Perspectivas**, editado por P. Escola y S. Hocsman, BAR International Series, Oxford.

BÓRMIDA, M. 1950. Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la laguna del Juncal. **Anales del Museo Nahuel Huapí Perito Dr. Francisco P. Moreno** 2: 101-108. Buenos Aires.

BÓRMIDA, M. 1962. El Jabaliense. Una industria de guijarros de la península de San Blas, Provincia de Buenos Aires (República Argentina). **Trabajos de Prehistoria** VI: 1-55. Madrid.

BÓRMIDA, M. 1964. Arqueología de la costa Nordpatagónica. **Trabajos de Prehistoria** XIV: 1-116. Madrid.

CABRERA, A. 1976 Regiones Fitogeográficas Argentinas. **Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería** II (1). Editorial Acme. Buenos Aires.

CABRERA, A. Y J. YEPES. 1960. **Mamíferos Sudamericanos**. 2 Tomos. EDIAR. Buenos Aires.

CASAMIQUELA, R. 1965 Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. **Cuadernos del Sur**. Universidad Nacional de Sur. Bahía Blanca.

CASAMIQUELA, R. 1969. Un nuevo panorama etnológico del área Pan-Pampeana y Patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación Tehuelche septentrional de

los Querandíes. **Museo Nacional de Historia Natural.** Santiago de Chile.

CODIGNOTTO, J. y S. MARCOMINI. 1993. "Argentina deltas morphology". En **Coastal Zone '93, Proceedings of the Eighth Symposium on Coastal and Ocean Management**, editado por O. Magoon, W. Wilson, H. Converse y L. Tobin, ASCE (3): 323-336. New Orleans.

CURTONI, R. 2004. Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. **Etnía** 46-47:87-104. Olavarría

CURTONI, R. 2006. Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores-recolectores pampeamos. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** XXXI: 133-160. Buenos Aires.

DE FERRARIS, C. 1979. Estudio estratigráfico de la Formación Río Negro de la Provincia de Buenos Aires. Sus relaciones con la Región Nordpatagónica. En **Anales C.I.C.,** 85-166 pp. Buenos Aires.

EUGENIO, E. y V. ALDAZABAL. 2004. Los cazadores-recolectores del litoral marítimo del área de Bahía San Blas, provincia de Buenos Aires. En **Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia,** compilado por M.T. Civalero, P.M. Fernández y A.G. Guraieb, pp. 687-700. INAyPL. Buenos Aires.

ESCALADA, F. 1949. **El complejo "Tehuelche". Estudios de etnografía patagónica**. Ed. Coni, Bs. Aires.

ESCALADA, F. 1953. Algunos problemas relativos al límite norte del complejo Tehuelche. **Publicaciones de la Comisión de Humanidades**, serie A, N° 1. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Comodoro Rivadavia

FAVIER DUBOIS, C.; F. BORELLA; L. MANZI; M. CARDILLO; S. LANZELOTTI; F. SCARTASCINI; C. MARIANO y E. BORGES VAZ. 2006 Aproximación regional al registro arqueológico de la costa rionegrina En **Arqueología de la costa patagónica. Perspectivas para la conservación**, editado por I. Cruz y M.S. Caracotche, pp. 50-68, Capítulo 3, UNPA, Río Gallegos.

FAVIER DUBOIS, C.; S. GARCÍA GURAIEB; F. BORELLA y C. MARIANO. 2007. Primeros avances acerca del registro bioarqueológico de la costa rionegrina. En Resúmenes ampliados del **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina,** Mesa de comunicaciones de Patagonia, pp. 359-364, Tomo III, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

FISHER, A. y L. NACUZZI. 1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. **Arqueología 2**: 189-229. Buenos Aires.

FLENSBORG, G. 2008. Análisis paleopatológico en el curso inferior del río Colorado (Pcia. de Buenos Aires). Exploración y evaluación del estado de salud de sociedades cazadoras recolectoras en el Holoceno tardío. Tesis de licenciatura inédita. FACSO-UNCPBA. Olavarría

GONZÁLEZ URIARTE, M., F. GONZÁLEZ MARTIN, H. KRUGER, S. LAMBERTO, G. ARBANESI y V. DE VERCESI. 1987. Evaluación expeditiva del recurso suelo y uso y cobertura de la tierra en el sur de la Pcia. de Buenos Aires**. Informe Técnico** N°28: 1-75, **INTA**. Hilario Ascasubi. (Bs.As.)

GONZÁLEZ, M. I. 2005. Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos. **Colección Tesis Doctorales**, **Sociedad Argentina de Antropología**. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, N. 2005. Los ambientes hidrológicos de la provincia de Buenos Aires.

Geología y recursos minerales de la provincia de Buenos Aires. En Relatorio del **XVI Congreso Geológico Argentino**, editado por R. De Barrio, R. Etcheverry, M. Caballé y E. Llambías, pp. 359-374. Asoc. Geológica Arg., Bs. Aires.

GÓMEZ OTERO, J. y S. DAHINTEN. 1997-1998. Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa Nordeste de la provincia del Chubut (Patagonia Argentina). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** XXII-XXIII:101-124. Buenos Aires.

HARRINGTON, T. 1946. Contribución al estudio del indio Gününa Küne. **Revista del Museo de La Plata** (nueva serie) II, **Antropología** 14: 237-275. La Plata.

HARRINGTON, T. 1968. Toponimia Gününa Küne. **Investigaciones y Ensayos** 5: 331-362. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

LÓPEZ-BARRERA, F. 2004 Estructura y función en bordes de bosques. *Ecosistemas* 2004/1(URL:http//aeet.org/ecosistemas/041/revisión1.htm)

MADRID, P., G. POLITIS y D. POIRÉ. 2000. Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las sierras de Curicó (extremo Noroccidental de Tandilia, Región Pampeana). **Intersecciones en Antropología** 1: 35-53. Olavarría.

MARTÍNEZ, G. 1999. Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. La Plata.

MARTÍNEZ, G. 2004. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el curso inferior del río Colorado (Pdos. de Villarino y Patagones; Pcia. de Buenos Aires). En **Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas: Teorías, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos**, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 275-292. FACSO, UNCPBA. Olavarría.

MARTÍNEZ, G. 2008. Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento. En **INCUAPA 10 años**. En **Perspectivas contemporáneas en la Arqueología Pampeana y Norpatagónica,** G. Politis Ed., Serie Monográfica del INCUAPA Nro. 5. FACSO-UNCPBA. Olavarría.

MARTÍNEZ, G. y M. J. FIGUERERO TORRES. 2000. Sitio arqueológico La Petrona (Pdo. de Villarino, Pcia. de Bs. As.): Análisis de las modalidades de entierro en el área Sur pampeana. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** XXV: 227-247. Buenos Aires.

MARTÍNEZ, G. y M. GUTIÉRREZ. 2004. Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final-Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En **Zooarchaeology of South America**, G.L. Mengoni Goñalons Ed, BAR International Series 1298, pp. 81-98. Oxford.

MARTÍNEZ, G. y L. PRATES. 2007. Adaptaciones ribereñas en ambientes áridos-semiáridos: arqueología de los cursos inferior y medio de los ríos Colorado y Negro (Pcia. de Buenos Aires y Río Negro, Argentina. **I Jornadas Nacionales de Arqueología de Cazadores-Recolectores**. Libro de Resúmenes, pp. 17. Santiago de Chile.

MARTÍNEZ, G., F. ZANGRANDO y L. STOESSEL. 2005. Sitio el Tigre (Pdo. de Patagones; Pcia. de Buenos Aires, Argentina): evidencias sobre la explotación de peces en el curso inferior del río Colorado e implicaciones para los sistemas de subsistencia. **Magallania** 33 (2): 127-142. Punta Arenas, Chile.

MARTÍNEZ, G.; BAYALA, P.; FLENSBORG, G. y R. LÓPEZ. 2006 a. Análisis

Preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Pcia. de Buenos Aires). **Intersecciones en Antropología** 7:95-108. FACSO-UNCPBA. Olavarría.

MARTÍNEZ, G.; A. F. ZANGRANDO y L. PRATES. 2006b. Primeros resultados de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ sobre restos óseos humanos para el curso inferior del río Colorado (Pcia. de Buenos Aires). Trabajo presentado en el taller **Arqueología e Isótopos Estables en el Sur de Sudamérica**. Discusión en Integración de Resultados. Malargüe. Mendoza.

MARTÍNEZ, G.; A. F. ZANGRANDO y L. STOESSEL. 2006c Use of coastal resources with special attention to fish in the lower basin of the Colorado river (Argentina). Trabajo presentado en el **International Council for Archaeozoology** (ICAZ), 10th Conference. D.F. México.

MARTÍNEZ, G.; G. FLENSBORG; P. BAYALA y R. LÓPEZ. 2007. Análisis de la composición anatómica, sexo y edad de dos entierros secundarios del sitio Paso Alsina 1 (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires). En **Arqueología en las Pampas**, C. Bayón; A. Puppio; M.I. González; N. Flegenheimer y M. Freire Eds. Tomo I, pp. 41-58. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

MARTÍNEZ, G., A. F. ZANGRANDO y L. PRATES. 2008. Isotopic ecology and human paleodiets in the lower basin of the Colorado River (Buenos Aires province, Argentina). Trabajo enviado para su consideración a **International Journal of Osteoarchaeology**.

MAZZANTI, D. 2007. Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

MELO, W.; R. SCHILLIZZI; G. PERILLO y M.C. PICCOLO. 2003. Influencia del área continental pampeana en la evolución morfológica del estuario de Bahía Blanca. **Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología** 10 (1):39-52. Buenos Aires.

MORELLO, J. 1958. La Provincia Fitogeográfica del Monte. **Opera Lilloana** 2: 11-155.

NACUZZI, N. 1998. Identidades impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia. **Colección Tesis doctorales. Sociedad Argentina de Antropología**. Buenos Aires.

OUTES, F. 1926. Noticias sobre el resultado de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la Provincia de Buenos Aires. **Physis** 8: 387-390.

PEDROTTA, V. 2005 Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. La Plata.

PERONJA, A., E. SANCHEZ Y JULIA y A. LÓPEZ. 1987. Prospecciones arqueológicas sobre costa de río, con presencia de vivalvos, provincia de Río Negro. En **Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp.243-248. Gobierno de la provincia del Chubut. Serie Humanidades Nro. 2. Chubut

PEZZOLA, A., C. WINSCHEL y R. SÁNCHEZ. 2003. Aplicación del SIG para determinar la dinámica de la degradación del monte nativo en el partido de Patagones-Bs. As. **Informe Técnico del INTA**, Hilario Ascasubi. (Bs. As.)

PRATES, L. 2004. Arqueología de la cuenca media del Río Negro (Provincia de Río Negro). Una primera aproximación. **Intersecciones en Antropología** 5: 55-69. Olavarría.

PRATES, L. 2008. Los indígenas del río Negro. Un enfoque arqueológico. **Sociedad**

Argentina de Antropología. Buenos Aires.

PRATES, L., G. MARTÍNEZ y C. SCABUZZO. 2006. Evidencias arqueológicas del Holoceno tardío final en el curso medio del río Colorado (Provincia de Río Negro): Sitio Don Aldo 1. En **Cazadores recolectores del cono sur. Revista de arqueología**, editado por D. L. Mazzanti, M. A. Berón y F. W. Oliva, pp. 163-177. Editorial Universitaria de Mar del Plata, Mar del Plata.

POLITIS, G. 1984. Arqueología del Area Interserrana Bonaerense. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. La Plata.

POLITIS G. y P. MADRID. 2001. Arqueología Pampeana: Estado Actual y Perspectivas. En E. Berberian y A. Nielsen (eds.), **Historia Argentina Prehispánica**, Tomo II, pp. 737-814. Editorial Brujas, Córdoba.

POLITIS, G. y P. BARROS. 2006 La región Pampeana como unidad espacial de análisis en la arqueología contemporánea. **Folia Prehistórica del Nordeste** 16: 51-73. Resistencia.

SANGUINETTI de BÓRMIDA, A; N. WEILER; V. ALDAZÁBAL; D. CURZIO; H. NAMI; M. SILVEIRA y E. EUGENIO. 2000. Arqueología de la costa Atlántica Septentrional: nuevas perspectivas. En *Actas del* **III Congreso Argentino de Americanistas**, pp. 317-372. Buenos Aires.

SCHÄBITZ, F. 1994. Holocene climatic variations in northern Patagonia, Argentina. **Palaeogeography, Paleoclimatology, Palaeoecology** 109: 287-294. Amsterdam

SCHÄBITZ, F. 2003. Estudios polínicos del Cuaternario en las regiones áridas del sur de Argentina. **Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales** (n.s) 5(2)291-299. Buenos Aires.

SPALLETI, L. y F. ISLA. 2003. Características y evolución del delta del río Colorado ("Colú-Leuvú"), Provincia de Buenos Aires, República Argentina. **Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología** 10 (1):23-37.Buenos Aires.

STOESSEL, L. 2006. Análisis arqueofaunísticos en el curso inferior del río Colorado (Pdos. de Villarino y Patagones, Provincia de Buenos Aires). Aportes para la subsistencia de las ocupaciones indígenas del Holoceno tardío. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Olavarría.

STOESSEL, L. 2007 Análisis arqueofaunísticos de los sitios Loma Ruiz 1 y El Tigre (partidos de Villarino y Patagones, prov. de Buenos Aires). Aportes para el conocimiento de la subsistencia en el valle inferior del río Colorado durante el Holoceno tardío. **Intersecciones en antropología** 8: 235-251. Olavarría.

VILLAMIL, C. y R. SCOFFIELD. 2003 Evaluación preliminar de la diversidad vegetal en el partido de Villarino (provincia de Buenos Aires). **II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense** Universidad Nacional del Sur 3, pp. 209-219. Bahía Blanca.

WEILER, N. 1983. Rasgos morfológicos evolutivos del sector costanero comprendido entre Bahía Verde e Isla Gaviota, Provincia de Buenos Aires. **Revista de la Asociación Geológica Argentina** XXXVIII (3-4):392-404. Buenos Aires.

WEILER, N. 1994. Cambios relativos del nivel marino ocurridos durante el Pleistoceno Tardío-Holoceno en latitudes medias de la República Argentina. En **Jornadas de Arqueología e Interdisciplinas**, pp. 143-176. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Programa de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

WEILER, N. 2001. Evolución de los depósitos litorales en Bahía Anegada, Provincia de

Buenos Aires, durante el cuaternario. Tesis doctoral no publicada, Fac. de Cs. Exactas y Naturales, UBA. Buenos Aires.
ZAVALA, C. y R. H. FREIJE. 2001. On the understanding of aeolian sequence stratigraphy: an example from Miocene-Pleistocene deposits in Patagonia, Argentina. **Rivista Italiana di Paleontología e Stratigrafia** 107 (2):251-264. Milán.
ZÁRATE, M. y J. RABASSA. 2005. Geomorfología de la provincia de Buenos Aires. En **Relatorio del XVI Congreso Geológico Argentino**, editado por R. De Barrio, R. Etcheverry, M. Caballé y E. Llambías. Pp 119-138. Asociación Geológica Argentina, Buenos Aires.

Agradecimientos

Las investigaciones realizadas fueron posibles gracias a los subsidios otorgados por la *Wenner Gren Foundation for Anthropological Research* (Grant Nro. 6780); la Fundación Antorchas (Proyecto 14022-2); el CONICET (PIP-CONICET Nro. 6147/05) y ANPCYT (PICT N° 264). Deseo asimismo agradecer al INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano; Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA) por las facilidades y el apoyo brindado para llevar a cabo este proyecto. Al Proyecto y Serie Editorial Las Mesetas Patagónicas del Estado rionegrino.

Nota sobre el autor

Gustavo Adolfo Martínez. ***INCUAPA-FACSO-UNCPBA***
Nació en la localidad de Mayor Buratovich en 1965 (Pdo. de Villarino, Pcia de Buenos Aires). Licenciado en Antropología, orientación Arqueología (1993) y doctor en Ciencias Naturales (1999; Facultad de Ciencias Sociales UN La Plata). Es investigador Independiente de CONICET y se desempeña como Profesor Adjunto en la Cátedra "Seminario de Tesis" en FCNyM, la Facultad de Ciencias Sociales de la UN Centro Provincia Buenos Aires. Pertenece al grupo de investigación INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano). Su tema de interés principal es la arqueología de grupos cazadores-recolectores de la región Pampeana y Norpatagonia. Su tesis de doctorado se refirió a las ocupaciones indígenas que habitaron el curso medio del río Quequén Grande (Pdo. de Necochea, Pcia. de Buenos Aires) durante el Pleistoceno final-Holoceno. Desde el año 2001 dirige las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo en el curso inferior del río Colorado (Pdos. de Villarino y de Patagones, Pcia. de Buenos Aires). Participó de investigaciones etnoarqueológicas entre los Nukak (Colombia), cazadores-recolectores de la floresta tropical Amazónica. Realizó pasantías de estudio en Universidades de Inglaterra (Southampton y UCL-Londres). Publicó numerosos trabajos en revistas nacionales e internacionales.

Arqueología de la Cuenca del río Neuquén

Estela Mónica Cúneo

Índice

1. La Cuenca del río Neuquén
2. La vertiente oeste de la Cordillera del Viento
   2.1. Características ambientales
   2.2. La población actual
   2.3. Arqueología del valle superior del río Neuquén
      2.3.1. Antecedentes
      2.3.2. Las representaciones rupestres: los estilos *de Guaiquivilo y de paralelas*
      2.3.3. Consideraciones generales sobre la arqueología de valle superior del río Neuquén
3. La vertiente oriental de la Cordillera del Viento: la Cuenca del río Curi Leuvú
   3.1. Características ambientales
   3.2. La población actual
   3.3. Arqueología de la Cuenca del río Curi Leuvú
      3.3.1. Antecedentes
      3.3.2. El sitio paleontológico Leuto Caballo
      3.3.3. Dos hallazgos sugerentes
      3.3.4. Los sitios Aquihuecó y Hermanos Lazcano
      3.3.5. Los contextos ceramolíticos
      3.3.6. Las representaciones rupestres
      3.3.7. La mina de sal gema de Truquico
      3.3.8. El contacto hispano indígena
      3.3.9. Consideraciones generales sobre la arqueología de la cuenca del río Curi Leuvú
4. Las representaciones rupestres entre los ríos Neuquén y Agrio
5. Los bosques de araucaria
   5.1. Investigaciones arqueológicas en el Parque Provincial Caviahue-Copahue
      5.1.1. El ambiente y la población
      5.1.2. Los piñones: el más valioso recurso cordillerano

5.1.3. Los sitios arqueológicos
5.1.3.1. La cerámica Pitrén
5.1.4. El contacto hispano-indígena
5.1.4.1. La cerámica valdiviana
5.1.5. Las representaciones rupestres
5.2 Del bosque a la estepa
5.2.1. El sitio Chenque Haichol
5.2.2. El proyecto Llamuco
5.2.2.1. Área de mallines y bajo de Llamuco
5.2.2.2. Área de lagunas
5.2.2.3. La pampa de coironales
5.2.2.4. El contacto hispano-indígena
5.2.3. Consideraciones generales sobre la arqueología de los bosques de araucaria y ambientes próximos.
6. El curso inferior del río Neuquén.
6.1. Loma de la Lata
6.2. Rescates arqueológicos en Portezuelo Grande, Planicie Banderita y Bajo de Mari Menuco
7. Bajo de Añelo
8. Los grabados rupestres del curso medio e inferior del río Neuquén
8.1. Consideraciones generales sobre los sitios con grabados de la cuenca del río Neuquén
9. Las pinturas rupestres del curso medio del río Neuquén
9.1. Consideraciones generales sobre los sitios con pinturas rupestres de la cuenca del río Neuquén
10. Los pobladores de la cuenca del río Neuquén
10.1 Las evidencias más antiguas
10.2. Los pehuenches
11. A modo de conclusión
12. Bibliografía
Nota sobre la autora

Arqueología de la Cuenca del río Neuquén

Estela Mónica Cúneo

1. La Cuenca del río Neuquén

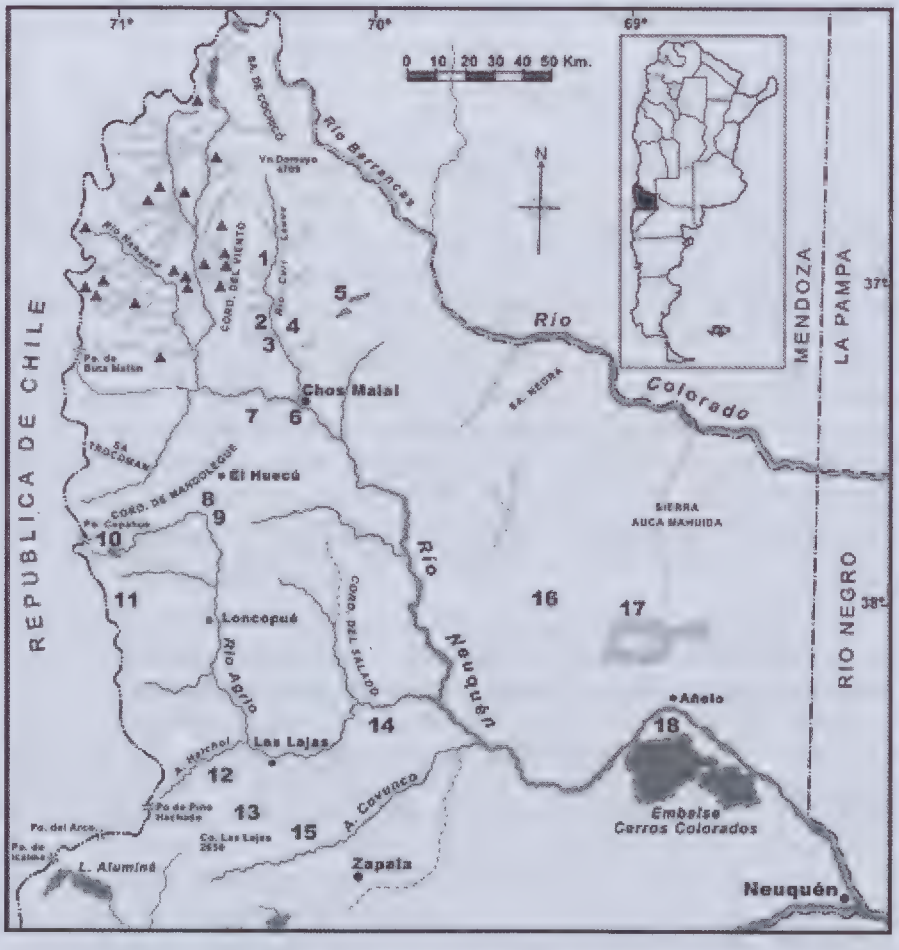
El río Neuquén (ver Mapa en página siguiente) tiene sus nacientes en la Cordillera de los Andes a 36° 25'de latitud sur y a una altitud de 2200 m snm. En su valle superior, que se extiende hasta los 37° 22´ latitud sur, presenta las características de un típico río de montaña. En esta zona el río Neuquén cuenta con más de un centenar de tributarios entre principales y secundarios (Fernández [1979] 2000:21). El principal afluente que recibe en el norte es el Varvarco, que a su vez es colector de las aguas de la vertiente oeste del volcán Domuyo. Desde allí, el río Neuquén se dirige hacia el sur, caudaloso, rápido y encajonado, adosado a la vertiente occidental de la Cordillera del Viento, cuyos repliegues debe seguir efectuando meandros y circunvalaciones, colectando las aguas de ese sector y las de la vertiente oriental del cordón andino. De la Cordillera del Viento recibe numerosos arroyos, de valle estrecho y encajonado que discurren en sentido este-oeste, entre ellos cabe mencionar Matancillas, Chacay, Manchana Co, Colo Michi Co, Butalón, Ñireco, Rahueco, etc.

Entre el río Neuquén y la cordillera andina hay poco más de 40 km de distancia. De las estribaciones de esta última desaguan en el Neuquén, entre otros, los ríos Nahueve, Lileo, Guañacos, Reñileuvú, Trocomán, etc. El río Nahueve recibe los aportes de las lagunas de Epu Lauquen (Las Chaquiras, Epu Lauquen, Vaca Lauquen, Los Pajaritos) y del río Buraleo, cuya cuenca se enriquece con los aportes de los cajones de Solimán, del Azul, Los Escondidos y Nuevo. El río Reñileuvú nace en la región cordillerana y es el colector de agua de varios arroyos, entre ellos el de Pichachén, ubicado en las cercanías del paso homónimo.

Después de recibir las aguas del río Trocomán, el curso del río Neuquén se dirige hacia el sudeste, para ingresar en su curso medio cuando recibe a su último afluente de montaña: el río Curi Leuvú. A partir de allí, por su margen izquierda, sus afluentes son cañadones que efectúan aportes hídricos sólo en época de lluvias; por la margen derecha recibe las aguas del arroyo Pichi Neuquén, del río Agrio[1] y del arroyo Covunco. Luego sigue su curso hacia el este atravesando áridos ambientes esteparios hasta llegar a la confluencia con el río Limay.

[1]El río Agrio tiene sus nacientes en la laguna ubicada en el cráter del volcán Copahue, es el más importante tributario del río Neuquén, y debe su nombre al sabor de sus aguas que contienen ácidos de azufre y cloro.

Mapa. Sitios y áreas de investigación mencionadas en el estudio. EC.



1. Sitio Arroyo Molulco-Mogotillos
2. Sitio Aquihueco
3. Sitio Caepe Malal I
4. Cuevas Gaudianas
5. Parque Provincial Tromen
6. Mina de sal gema de Truquico
7. Cueva del Llano Blanco
8. Piedra de Los Rastros
9. Abrigo del cerro Nonial
10. Parque Provincial Caviahue-Copahue
11. Chenque Pehuén
12. Chenque Haichol
13. Area LLamuco
14. Sitios de Quill Malal
15. Sitio Portada Covunco
16. Cueva del Cañadón de la Piedra Pintada y Quebrada de la Piedra Pintada.
17. Sitios del Bajo de Añelo
18. Sitios Loma de la Lata Embalse Cerros Colorados.

▲ Sitios con grabados del "estilo de paralelas"

2. La vertiente oeste de la Cordillera del Viento

2.1. Características ambientales

El área situada al oeste de la Cordillera del Viento (Foto 1) corresponde a la división política del departamento Minas. En esta zona se destacan dos grandes unidades orográficas longitudinales: la Cordillera de los Andes (Cordillera del Límite) y la Cordillera del Viento. La primera, cuya línea divisoria de aguas constituye el límite político con la República de Chile, alcanza en esta zona una altura promedio de 2000 m snm, y presenta más de veinte pasos intermontanos de escasa altura fácilmente transitables durante varios meses al año (UNCo 1982:46). Está separada de la Cordillera del Viento por la imponente depresión longitudinal por la que discurre el curso superior del río Neuquén. En esta región de topografía accidentada y relieves abruptos las planicies son muy escasas; las llanuras pedemontanas extensas recién aparecen más al sur, a partir de la confluencia del río Neuquén con el Curi Leuvú.

La Cordillera del Viento está situada a unos 50 km al este del cordón andino, tiene unos 75 km de extensión y en algunos sectores alcanza los 3000 m snm. Puede definirse como una sierra pelada cubierta por escasa vegetación, en las vertientes de los numerosos arroyos que nacen cerca de sus cumbres hay algunos mallines y coironales en los que se establecen pequeños crianceros durante los meses estivales (Fernández 1965:18). Hacia el norte entronca con la sierra de Cochicó y el Macizo del Domuyo[2], hacia el este está flanqueada por el río Curi Leuvú y hacia el oeste por el río Neuquén. Esta vertebración orohidrográfica ha determinado un amplio valle encerrado entre dos cordilleras que convergen por el norte, mientras que en el sur están cerradas las posibilidades de acceso por caudalosos ríos (Fernández [1979] 2000:21).

La Cordillera del Viento mantiene uniforme su ancho y altitud a través de toda su extensión por lo que constituye una barrera difícil de sortear; los valles de los ríos Neuquén y Curi Leuvú se comunican por tres pasos: del Viento, Tocuyo y Cudio que son transitados en la actualidad por los crianceros que se dirigen a las veranadas.

Las glaciaciones dejaron su impronta en toda la región; durante el Pleistoceno el emplazamiento actual del río Neuquén estaba cubierto por los mantos de hielo que descendían desde el Macizo del Domuyo y desde las cumbres de las cordilleras de los Andes y del Viento. Asimismo, las cuencas lagunares de la zona, entre ellas las de Epu Lauquen, fueron excavadas por los extremos de las lenguas glaciarias. Los suelos de esta zona son el resultado de la sedimentación de detritus gruesos procedentes de acumulaciones fluvioglaciales y de conos de deyección. No existen grandes planicies de relleno cuaternario; la tierra útil es un horizonte de pocos centímetros de humus debajo del cual hay rodados fluvioglaciales (Fernández 1965:19).

Desde el punto de vista climático la zona corresponde al sistema anticiclónico del Pacífico. Predominan los vientos del oeste que, interceptados por la Cordillera de los Andes, descargan su humedad en forma de precipitaciones pluviales y nivales que

[2]Domuyo cerro de mayor altura de la Patagonia, (4709 m).

disminuyen con rapidez hacia el este. En alturas superiores a los 1800 m snm el clima es nival, característico de las altas cumbres. Los valles cordilleranos localizados entre 1800 y 1300 m snm presentan un clima subnival; durante el invierno permanecen cubiertos de nieve, pero durante el verano son habitados y utilizados para el pastoreo del ganado. Aunque estas zonas permanecen libres de nieve en los meses estivales, la amplitud térmica es notable, con temperaturas muy bajas durante las noches. Las áreas que permiten ocupaciones humanas durante todo el año están localizadas por debajo de los 1300 m snm y tienen un clima más templado.

La vegetación corresponde a la estepa arbustiva herbácea, con una cobertura del 20 al 40 % de la superficie del suelo. En los cajones y prados subalpinos predominan las gramíneas de hojas duras, el neneo (*Mulinum spinosum)* y los coirones (*Stipa speciosa y Stipa humilis*). Entre los arbustos se destacan el calafate (*Berberis* sp.) y el molle (*Schinus* sp.). En las márgenes de los ríos o lagunas permanentes, en los ojos de agua y en el borde de los escoriales basálticos, es frecuente la presencia de mallines constituidos por gramíneas y ciperáceas cespitosas perennes (UNCo 1982:42). En algunos sectores de la costa del río Neuquén, a unos 1200 msnm hay algunos ejemplares de ciprés (*Austrocedrus chilensis*). Alrededor de las lagunas de Epu Lauquen y en los faldeos de los cerros próximos a ellas se desarrollan bosques de fagáceas compuestos por ejemplares de lenga (*Nothofagus pumilio*), ñire (*Nothofagus antarctica*) y roble pellín (*Nothofagus obliqua).*

En cuanto a la fauna nativa se registra la presencia de zorros (*Pseudalopex culpaeus*), hurones (*Galictis cuja)*, y variedad de aves acuáticas, rapaces y cantoras. Por motivos que se desconocen parecen estar totalmente ausentes el choique (*Pterocnemia pennata*) y el guanaco (*Lama guanicoe)*[3] especies de importancia cardinal en la economía de las sociedades de los cazadores patagónicos (Fernández [1979] 2000:23-24).

Foto 1. La cordillera del Viento. Foto: Estela Cúneo (tomada desde el oeste).

[3]Cabe preguntarse si la ausencia de estas especies no estaría correlacionada con la competencia por espacios con la fauna europea cuya importancia económica en el noroeste neuquino está firmemente establecida al menos desde el siglo XVIII (Cf. Biset y Varela 1991, Varela y Biset 1992, 1993, Varela *et al.* 1997). Ambas especies están presentes al este y al sur de la cordillera del Viento.

2.2 La población actual

La actividad económica preponderante en la actualidad es la ganadería trashumante que se caracteriza por el traslado del ganado -principalmente cabras y ovejas, y en menor medida vacunos y equinos- a diferentes campos, al ritmo de las estaciones del año. Durante la invernada los animales permanecen en mesetas y valles bajos, alejados de las zonas nevadas. En primavera comienza la veranada, es decir el desplazamiento hacia los campos altos de las faldas cordilleranas, situados a más de 1300 m snm, en los que al derretirse la nieve brotan buenos pastos. Hacia el mes de abril comienza el descenso repitiéndose el ciclo. Las únicas zonas que permanecen habitadas durante todo el año son los sectores de menor altitud cercanos a los principales ríos. Este esquema económico implica un patrón de asentamiento caracterizado por la movilidad estacional en el que las familias deben contar durante el año con dos y hasta tres casas-habitaciones: de invernada, de veranada y una intermedia de primavera (Baied 1989:371-372, Fernández. 1965:31-32).

2.3 Arqueología del Valle Superior del río Neuquén

2.3.1 Antecedentes

El registro arqueológico del departamento Minas presenta grandes lagunas de información; se conocen numerosos sitios con arte rupestre pero hasta el momento no se han desarrollado excavaciones sistemáticas.

En 1951 el médico y estudioso Gregorio Álvarez (nacido cerca de El Huecú) y el docente Omar Robledo Bruzzone dieron la primera noticia referida a la existencia de representaciones rupestres en la Cordillera del Viento; en una conferencia brindada en Buenos Aires se refirieron al sitio con grabados de Colo Michi Co (Alvarez y Robledo Bruzzone 1951). Posteriormente, Juan Schobinger (1956, 1959, 1962-1963) realizó las primeras descripciones sistemáticas del mencionado sitio y planteó las posibles relaciones entre estos grabados y otros localizados en territorio chileno y en regiones más septentrionales de nuestro país. Sobre la base de estas observaciones, al efectuar la primera clasificación de estilos de arte rupestre de la Patagonia, Osvaldo Menghin consideró que las singulares características de las manifestaciones existentes en Colo Michi Co justificaban su inclusión en una categoría diferente a las establecidas hasta ese momento. De allí surgió la denominación *estilo de paralelas* (Menghin 1957:69).

Las primeras aserciones de Schobinger fueron confirmadas por hallazgos posteriores efectuados en territorio chileno, en el Cajón de los Cipreses (valle del río Cachapoal, provincia de O´Higgins) y valle de Calabozos (hoya del río Maule, provincia de Linares) al reconocerse formalmente las semejanzas estilísticas y técnicas existentes entre las representaciones de Colo Michi Co y las de esas regiones trasandinas (Niemeyer y Montané 1968, Vergara Duplaquet 1972-1973). Sobre la base del estudio de los petroglifos localizados en la cordillera andina de la provincia de Linares, Niemeyer y Weisner (1972-1973) definieron un estilo de arte

rupestre que denominaron *de Guaiquivilo* y que presenta semejanzas con el "estilo de paralelas".

En los primeros años de la década de 1970 el médico neuquino Antonio Gorgni registró la existencia de nuevos sitios con petroglifos en el departamento Minas: El Chacay, Cañada de las Minas, Butalón Norte y Casa de Piedra (también conocido como Las Parvas) (Fernández 1974-1976, 1978). Jorge Fernández efectuó un reconocimiento sistemático, geográfico y arqueológico, del curso superior del río Neuquén; fruto de estas investigaciones son dos trabajos que constituyen contribuciones sustanciales para el conocimiento del área (Fernández 1965, [1979] 2000). El autor efectuó relevantes consideraciones antropogeográficas y antropodinámicas, dio a conocer cinco nuevos sitios: Puerta del Cajón de Flores, Las Chaquiras, Puesto Marchán, Rincón de las Papas y La Piedra Bonita, y realizó la primera clasificación y análisis estadístico de motivos. Comparó los resultados obtenidos con los datos utilizados por Niemeyer y Weisner en la formulación del "estilo de Guaiquivilo" y argumentó acerca de la naturaleza de las vinculaciones entre los sitios neuquinos y los transcordilleranos.

Posteriormente se dieron a conocer otros sitios con grabados asignables al "estilo de paralelas" (Seró 1999, Vega *et al.* 1998). En el año 2002 se retomaron las investigaciones arqueológicas en el departamento Minas[4], se realizaron nuevos relevamiento en el sitio Colo Michi Co[5] y se detectaron cinco sitios inéditos con grabados adscribibles al "estilo de paralelas" y otros asignables al "estilo de Guaiquivilo" (Cúneo 2004, 2008, Hajduk *et al.* 2007:473).

2.3.2. Las representaciones rupestres: los estilos *de Guaiquivilo* y *de paralelas*

El "estilo de Guaiquivilo" (Niemeyer y Weisner 1972-1973) corresponde a grabados entre los que predominan las improntas de pies[6] y manos humanos, "bidígitos", "tridígitos" y "rosetas"[7], en menor medida aparecen los diseños de paralelas y otros motivos. Estos autores estimaron que los grabados habrían sido ejecutados entre los siglos XII y XVI de la era cristiana, basando estas estimaciones sobre la cronología establecida en esa época para el arte rupestre de Patagonia, la ausencia de elementos hispánicos entre los grabados y que los factores de deterioro a los que están expuestos aún no los hicieron desaparecer completamente. Fernández

[4]En el marco del Proyecto "Rescate del patrimonio arqueológico del norte neuquino" que desarrolla el área de patrimonio cultural de la Subsecretaría de Estado de Cultura de la Provincia del Neuquén.

[5]Bajo la coordinación de Mario Sánchez Proaño.

[6]Estos autores señalan que el tema más frecuente y que determina la mayor unidad del estilo es la impronta del pie humano (Niemeyer y Weisner 1972-1973:405)

[7]"Bidígitos", "tridígitos" y "rosetas" han sido interpretados como pisadas de guanaco, ñandú y felino respectivamente. De aquí en adelante al referirnos a los motivos de pisadas usaremos los mismos términos que consigna cada autor.

([1979] 2000:87) avaló explícitamente esta estimación cronológica.

El *estilo de paralelas* (Menghin 1957:69) se caracteriza por el predominio de líneas quebradas u onduladas alineadas en forma paralela, que en ocasiones están asociadas a otros diseños tales como puntiformes y segmentiformes y, en menor porcentaje pero con notable difusión, los círculos (Fernández ([1979] 2000:72). Los motivos fueron realizados mediante la técnica de percusión removiendo la superficie de oxidación de bloques de diferentes tamaños que se encuentran al aire libre.

Uno de los sitios más conocidos es Colo Michi Co -localizado en cercanías del arroyo homónimo- que constituye uno de los campos con petroglifos más grandes del mundo. En dos hectáreas de extensión se encuentran dispersos más de 200 bloques de andesita en cuyas superficies fueron grabados una gran cantidad y variedad de motivos cuyos significados se desconocen (fotos y ver en Sección Fotos Color en este libro). Los demás sitios presentan menor cantidad de bloques.

En cuanto a su ubicación topográfica, todos los sitios que se conocen hasta el momento constituyen verdaderos puntos panorámicos (ver foto 2 y en Sección Foto Color de este libro) y están vinculados a fuentes de agua. Con escasas excepciones[8] se encuentran en zonas de veranada ubicadas entre 1700 y 2000 m snm, lo que implica que sólo se puede permanecer en ellos durante la época estival (Fernández [1979] 2000:48-52).

Entre los petroglifos no hay superposiciones ni se observa un patrón regular de orientación en la elección de las caras de los bloques que fueron grabadas. Tampoco se registra una correlación entre la superficie disponible y la cantidad de motivos: hay bloques muy grandes que presentan un único grabado, y otros más pequeños que aparecen profusamente cubiertos por variados diseños.

Son muy escasos los rasgos definitorios del *estilo de Guaiquivilo*: improntas de pie humano y pisadas, pero hay otros diseños que aparecen con mayor frecuencia y guardan estrechas semejanzas con los de la cordillera de Linares, *e.g.* "círculos con apéndice caprichoso externo o cola", que podrían ser la representación de boleadoras según Niemeyer y Weisner (1972-1973:444, Figuras 11 y 12), los "fitomorfos" (Niemeyer y Weisner 1972-1973:430-433) (ver esta y otras de seguido Foto 3) y los denominados "alfileres", que resultan de la conexión entre puntos a través de un eje vertical (Niemeyer y Weisner 1972-1973:441).

En la cuenca del río Buraleo, en cercanías del paso Columpios, se registraron sitios que presentan profusión de grabados adscribibles al "estilo de Guaiquivilo" (Cúneo 2004, Hajduk *et al.* 2007:474), lo que confirma una posibilidad que ya había sido anticipada por Fernández ([1979] 2000:84): la presencia de este estilo en la vertiente oriental del cordón andino (Fotos 4 y 5).

En varios de los sitios mencionados se han registrado marcas de ganado y otros motivos de factura reciente.

[8]Los sitios localizados en zonas de invernada son El Peral (1349 m snm) (Hajduk *et al* .2007:473-474) y Butalón Norte (1200 m snm.) (Fernández [1979] 2000:52).

Foto 2. Colo Michi Co. Bloque con grabados del *estilo de paralelas*. Foto: Mario Sánchez Proñao.

Foto 3. Motivo "*fitomorfo*". El motivo mide 50 cm de altura por 60 cm de ancho. Foto: EC.

Foto 4. Cuenca del río Buraleo. Grabados del "estilo de Guaiquivilo". El sector fotografiado mide 1,40 m por 1 m. Foto: EC.

Foto 5. Cuenca del río Buraleo. Grabados del *estilo Guaiquivilo*. Foto: EC.

2.3.3. Consideraciones generales sobre la arqueología de Valle Superior del río Neuquén

Dada la ausencia de excavaciones arqueológicas sistemáticas se desconocen las características de los asentamientos y los recursos que aprovecharon los grupos prehispánicos que recorrieron y ocuparon el área. La mayoría de los materiales mobiliares corresponden a hallazgos de superficie y colecciones particulares (Schobinger 1957, 1958).

Es de destacar la presencia de tembetás[9] hallados en Colo Michi Co y en el valle de los Roblecillos (Fernández 1991:165), que indica una posible relación con el complejo El Molle del norte de Chile (Schobinger 1957:139)[10], tema que retomaremos más adelante. Otros hallazgos consisten en puntas de proyectil de obsidiana de base cóncava, bolas de piedra y grandes piedras horadadas conocidas

[9]El tembetá es un adorno sublabial también conocido con el nombres de lebret, bezote o botón labial. Su forma es cilíndrica, con un ensanchamiento en un extremo que permitía su retención. Se insertaba debajo del labio, perforando previamente la piel para su inserción.

[10]El Complejo El Molle se desarrolló entre el 0 y 800 después de Cristo en el norte semiárido de Chile, entre los ríos Salado y Choapa. Es un complejo agroalfarero en el que se destacan elementos tales como los tembetás, las pipas y variados tipos cerámicos (Niemeyer *et al.* 1989).

como *catan curas*[11], confeccionadas con rocas volcánicas.

Fernández ha señalado que las características orohidrográficas del área produjeron condiciones de relativo aislamiento biológico y cultural, situación que se vería reflejada en un arte rupestre de características idiosincráticas (Fernández [1979] 2000:90), aunque si bien el "estilo de paralelas" está totalmente ausente en el sur de Mendoza (Gradin 1997-1998:13, Schobinger 2002:193), como veremos más adelante recientes investigaciones han demostrado que está ampliamente difundido en la cuenca del río Curi Leuvú (Hajduk y Cúneo 2008). El *estilo de paralelas* presenta vinculaciones con el *estilo de Guaiquivilo*, localizado al oeste de la Cordillera andina y también en la vertiente oriental de la misma, en cercanías del paso Columpios. Es evidente que en relación a la movilidad de las poblaciones prehispánicas, tuvieron un papel fundamental los numerosos pasos intermontanos del cordón andino y los tres pasos de la cordillera del Viento que hasta la actualidad han funcionado como vías de circulación de personas, ideas y bienes materiales (Varela y Biset 1993:67, Falabella 1994).

En cuanto a los aspectos paleoambientales las investigaciones realizadas en territorio mendocino permiten plantear que en esa zona las condiciones climáticas actuales habrían tenido su inicio a comienzos del Holoceno tardío, a partir de 3000-4000 A.P (Zárate 2002:38). Extrapolando estos datos para el área que nos ocupa y aceptando algunos de los argumentos planteados por Niemeyer y Weisner (1972-1973), -ya mencionados- para asignar una cronología relativa a los grabados, entendemos que la ejecución de los mismos no excedería el marco cronológico del Holoceno tardío.

Rodolfo Casamiquela (1995:118-119) propuso que los autores del "estilo de paralelas" serían grupos con características culturales diferentes a las del resto de los cazadores-recolectores del ámbito patagónico. Se habrían desplazado por los valles de los ríos Varvarco y Neuquén con el objetivo de cazar guanacos y huemules, y en estas ocasiones ejecutaban grabados más bien propios de pueblos de nivel neolítico. Asimismo, Fernández planteó en varias oportunidades ([1979] 2000, 1987, 1991:699 y ss) que la zona cordillerana del Neuquén presenta características propias del mundo andino[12]. También en este sentido pueden interpretarse parte de los hallazgos mobiliares arriba mencionados.

Las características topográficas y la rigurosa estacionalidad debieron limitar la instalación y condicionar la circulación humana en el pasado con la misma fuerza que en el presente (Hajduk *et al.* 2007) por lo que es posible plantear que existe

[11]Son muy frecuentes en territorio chileno entre los ríos Choapa y Toltén, en Neuquén la mayoría procede del área situada al norte del río Agrio. Hacia 1600 d.C. este objeto era utilizado en la Araucanía como peso o complemento de instrumentos de labranza tales como azadones o tridentes. También se le atribuyeron funciones mágicas (Schobinger 1957: 88-91).

[12]Este autor propuso la necesidad de explorar sistemáticamente el papel que pudo haber tenido la recolección en el aprovechamiento de estas regiones áridas en épocas prehispánicas. Asimismo destacó la existencia de mitologías de raíz andina entre los indígenas del norte neuquino que fueron consignadas por viajeros que recorrieron esa región en el siglo XIX (Fernández 1998:46 y 232).

cierta coincidencia entre las actuales líneas de circulación y las utilizadas en épocas prehispánicas, y que las representaciones rupestres estarían vinculadas a los caminos. En la actualidad, la mayor parte de los sitios mencionados son zonas de permanencia y tránsito que son recorridas al ritmo de los desplazamientos estacionales de los arreos que se dirigen a las tierras de veranada.

Teniendo en cuenta las relaciones comprobadas del "estilo de paralelas" con expresiones localizadas en la vertiente occidental de la cordillera andina y la oriental de la cordillera del Viento, es posible plantear que las representaciones y su emplazamiento en el paisaje constituirían indicadores de redes de circulación, que articulaban y complementaban un sistema de interacción social y económica entre diferentes grupos, como se ha planteado para otras regiones andinas (Núñez 1976, 1985).

3. La vertiente oriental de la Cordillera del Viento: la Cuenca del río Curi Leuvú

3.1. Características ambientales

El relieve del área está determinado, a grandes rasgos, por la estructura de los plegamientos del terciario y las efusiones volcánicas del terciario y el cuaternario (Zöllner y Amos 1973:9). El faldeo oriental de la Cordillera del Viento presenta pendientes suaves y algo elevadas, que se extienden hacia el este hasta llegar al valle del río Curi Leuvú que discurre por una superficie de relieve menos pronunciado. Este río es el principal colector de la zona, en él desembocan varios arroyos: Molulco, Aquihuecó, Liuco, Los Menucos, Chacay Melehue, Chapúa, etc. Más al este se encuentran los volcanes Wayle, Tilhue y Tromen caracterizados por laderas de fuerte relieve que están disectadas por arroyos que forman profundos cañadones. Estos volcanes conforman las mayores elevaciones de la zona; el Volcán Tromen alcanza los 3.978 m snm.

El clima es cálido y seco en verano, con precipitaciones mínimas y temperaturas que alcanzan los 40°C. En invierno el clima es subtemplado, con precipitaciones níveas y temperaturas mínimas de -13°C. La Cordillera del Viento constituye una barrera para los vientos húmedos que, desde el Océano Pacífico, logran cruzar el cordón andino, este hecho contribuye a acentuar las condiciones de aridez del área. Los vientos predominantes soplan del cuadrante ONO y son más frecuentes entre los meses de noviembre y marzo.

La vegetación corresponde al extremo septentrional de la estepa patagónica, fitogeográficamente incluida en el distrito Occidental de la Provincia Patagónica (Cabrera 1976). Predomina la flora de tipo herbácea y arbustiva, en las áreas altas abunda el coirón (*Stipa sp.*), neneo (*Mulinum spinosum*), jarilla (*Larrea sp.*), palo piche (*Fabiana imbricata*), coliguay (*Colliguaya integerrima*), pichana (*Psila spartioides*), etc. En los mallines y los sectores húmedos asociados a cursos de

agua se destacan gramíneas y ciperáceas. La vegetación arbórea está representada únicamente por ejemplares aislados de maitén (*Maytenus boaria*), chacay (*Chacaya trinervis*), molle (*Schinus sp.*) y, en los faldeos altos, bosquecillos de ñire (*Nothofagus antarctica*). En Tromen destaca un arbusto de 2 m: Colimamil (*Adesma pinnifolia*)

3.2. La población actual

La población rural actual, dispersa a lo largo del valle del río Curi Leuvú y de algunos de sus tributarios, se dedica a la cría de animales, mayormente caprinos, y complementa su economía con la actividad de huerta para consumo propio. Su densidad es muy baja: poco más de un habitante por km^2 (Zöllner y Amos 1973). Al igual que al oeste de la Cordillera del Viento la práctica pastoril en este tipo de ambientes, con variantes altitudinales y climáticas, obliga a estos "crianceros" a la trashumancia en procura de pasturas de veranada; como veremos más adelante este patrón de uso del espacio interesa a los fines arqueológicos (Hajduk *et al* 2007:469).

El valle del Curi Leuvú, situado entre 950 y 1200 m snm, es utilizado como campo de invernada entre comienzos de abril y mediados de diciembre. Las áreas de veranada son ocupadas entre los meses de diciembre y fines de marzo; se localizan al oeste, transponiendo la Cordillera del Viento y también al este, en los faldeos de los volcanes Tromen y Wayle. Este ciclo veranada-invernada actual es similar al que seguían la poblaciones aborígenes en los siglos XVIII y XIX, según fuentes etnohistóricas (de la Cruz [1806] 1969)[13].

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se asentaron en los actuales departamentos Minas y Chos Malal pobladores que, en su mayoría, procedían de Chile. Parte de la hacienda, al igual que la sal extraída en la zona, era llevada y vendida en ese país a cambio de lo cual se traían productos manufacturados (harina, azúcar, vestimenta, etc). Este comercio tiene sus raíces entre los grupos indígenas, que las crónicas de los siglos XVIII y XIX denominan "pehuenches". Las políticas económicas desarrolladas por los gobiernos de Chile y Argentina, hacia la década de 1920-30, llevaron al cierre de este flujo de bienes.

3.3. Arqueología de la Cuenca del río Curi Leuvú

3.3.1. Antecedentes

Desde hace varios años se desarrollan investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Curi Leuvú (Hajduk y Biset 1991, 1996, Hajduk *et al* 2000). En la actualidad se lleva a cabo un proyecto dirigido por Adan Hajduk (PIP 6232 CONICET) en el que participan investigadores de las provincias de Neuquén, Río Negro, Mendoza y

[13]El número entre corchetes indica el año del viaje.

prov. Bs. As. (Hajduk y Lezcano 2007, Hajduk *et al.* 2007, Hajduk y Cúneo 2008). El área de interés de este proyecto comprende los actuales departamentos Minas y Chos Malal, tomando como eje la cordillera del Viento. Una de las premisas es la contrastación permanente de la información que se va obteniendo en ambas vertientes, entendiendo que las sociedades indígenas que habitaron el valle del río Curi Leuvú habrían incluido en sus desplazamientos el sector localizado al oeste de la Cordillera del Viento.

3.3.2. El sitio paleontológico Leuto Caballo

A diferencia de otras zonas de norpatagonia (ver Crivelli Montero, en este libro), para el noroeste neuquino, hasta el momento no contamos con información sobre la presencia humana en épocas correspondientes al Pleistoceno final y al Holoceno Temprano. No obstante ello cabe mencionar que en esta área hace 13.000 años había pastizales y lagunas someras en los que habitaban ejemplares de la fauna pleistocénica tales como caballo americano, edentados pilosos y roedores. Estos animales desaparecieron como consecuencia de los cambios ambientales que se produjeron en la zona hace unos 10.200 años (Fernández 1991:700). En el sitio paleontológico Leuto Caballo (Fernández y Panarello 1994) se recuperaron restos de megafauna o fauna extinguida que, aunque no están asociados a evidencias antrópicas, brindan valiosa información paleoambiental acerca del Pleistoceno final y el Holoceno temprano. El sitio se encuentra ubicado en una pequeña cuenca sedimentaria del Valle Superior del río Curi Leuvú, donde la erosión del agua practicó cortes de hasta 15 m. En un miembro basal turboso de esta pila sedimentaria aparecieron restos desarticulados y fragmentados de *Hippidion*, *Macrauchenia* y de edentados indeterminados, junto con restos vegetales conservados, gasterópodos y élitros de coleópteros. El nivel portador de estos restos fue datado entre extremos de 12.280 ± 160 y 10.180 ± 130 A.P. La presencia de grandes herbívoros indica que el ambiente era muy diferente al de la estepa semiárida que predomina en la actualidad y que se produjeron importantes cambios ambientales desde el fin de la última glaciación. De considerar la presencia humana para fechas como las citadas, cabe plantear que las condiciones ambientales, el aprovechamiento de los recursos y los estilos de vida habrían sido muy diferentes a los del Holoceno Tardío (Hajduk *et al.* 2007).

3.3.3. Dos hallazgos sugerentes

Algunos datos sugerentes –aunque mínimos- son los hallazgos aislados de dos puntas de proyectil, una de ellas es de obsidiana, del tipo "cola de pescado" y fue encontrada en cercanías del sitio Leuto Caballo, aunque sin vínculos específicos que la asocien al mismo (Fernández 1991:700-701). La otra fue hallada en cercanías de la laguna Tromen y presenta semejanzas con las denominadas puntas "La Fortuna" (Hajduk *et al.* 2007:474) que fueron fechadas hacia el octavo milenio A.P. en la provincia de San Juan (Gambier 1993) y en 6500 A.P. en la provincia de La Pampa

(Gradin y Aguerre 1984).

3.3.4. Los sitios Aquihuecó y Hermanos Lazcano

Hasta el momento el registro arqueológico más antiguo de la cuenca del río Curi Leuvú corresponde a dos cementerios denominados Aquihuecó y Hermanos Lazcano.

El sitio Aquihuecó actualmente se halla en proceso de investigación. Hasta el momento se recuperó un número mínimo de 32 individuos asociados a materiales arqueológicos. Un fechado radiocarbónico realizado sobre colágeno dio por resultado 3650 ± 70 años A.P. (Della Negra y Novellino 2005). Los restos óseos recuperados corresponden a personas de diversas edades[14] y de ambos sexos que fueron dispuestas en sepulturas individuales o colectivas. Se identificaron entierros primarios y secundarios. Se registró la presencia de deformación cefálica intencional.

Se hallaron además 50 instrumentos retocados en su mayoría unifaciales (cepillos, raspadores, raederas, cuchillos, etc), una punta de proyectil apedunculada de obsidiana, cuentas de valva, molinos y manos de moler algunas de las cuales presentaban restos de pintura roja y blanca.

En el sitio Hermanos Lazcano también se identificaron materiales bioarqueológicos correspondientes a varios individuos. Un fechado radiocarbónico realizado sobre colágeno de restos óseos humanos dio por resultado 3780 ± 50 años A.P., también se recuperó material lítico que presenta características similares al de Aquihuecó (Cúneo y Della Negra 1999).

3.3.5. Los contextos ceramolíticos[15]

El contexto ceramolítico más temprano registrado en la Cuenca del Curi Leuvú corresponde al sitio Rosita Quevedo que fue fechado por termoluminiscencia en 950 ± 60 años A.P. (Hajduk 1993-1994). Se trata de un sitio de superficie monocomponente en el que se registraron los siguientes hallazgos: tembetá lítico, puntas de proyectil apedunculadas de base escotada en "U" mediano pequeñas y mediano grandes, raspadores, un rodado aplanado con inicio de horadación desde sus dos caras opuestas, partido probablemente durante la horadación, manos de moler de contorno oval, etc. Entre los tiestos recuperados se destaca un fragmento de cuello provisto de una pequeña asa de suspensión, con decoración en el sector de cuello por incisiones lineales rectas y oblicuas. Se destacan también algunos tiestos decorados con una serie de segmentos cortos orientados a modo de "lluvia" incisos

[14]En referencia a los grupos etarios, están representados, perinatos, subadultos de 1-3 años, 3-6 años, 5 –7 años, jóvenes de 12-15 años y 18-20 años y adultos.

[15]Sobre las connotaciones culturales relativas a la incorporación de la cerámica, ver Crivelli Montero (en este libro)

por punzonado; también hay tiestos que presentan engobe[16] rojo. Como veremos más adelante, se detectaron contextos con la misma cronología y características similares (tembetá y cerámica decorada con incisiones cortas tipo "llovido") en la zona del Bajo de Añelo (Hajduk 1976, 2001). Cabe destacar que tiestos de estas características fueron ilustrados por Bullock (1970 lámina 35, fig. A:195), proceden de la zona de Angol (Chile) y fueron hallados en posición cercana a urnas Vergel (Hajduk *et al.* 2007:472).

En un alero localizado en cercanías del arroyo Chacay Melehue se identificó otro contexto ceramolítico compuesto por lascas de diferentes tamaños y puntas de proyectil de obsidiana triangulares, apedunculadas, de base escotada en "V" y en "U", cronológicamente tardías. Entre los materiales cerámicos aparecieron un fragmento de pipa y tiestos que en algunos casos presentan superficie roja pulida o bruñida. Se destaca la presencia de varias cuentas de molusco, entre ellas una confeccionada con un pequeño gasterópodo del Océano Pacífico (*Homalopoma cunninghami*). Hay restos de fauna correspondientes a guanaco y piche, algunos de los cuales presentan huellas de corte. Los restos de piche y de cáscara de huevo de ñándú (*Pterocnemia pennata*) sugieren la ocupación del sitio en primavera-verano (Hajduk y Lezcano 2007).

En el valle del arroyo Liuco se localizaron una serie de sitios ubicados en pequeños abrigos rocosos. Se realizaron sondeos estratigráficos en el sitio Cueva Liuco 1 (Hajduk y Lezcano 2007, Hajduk *et al.* 2007:472).). Entre el material lítico se destaca el hallazgo de pequeñas puntas apedunculadas de proyectil, en dos casos con *mastic* rojo en la base, junto a algunos raspadores y abundante instrumental de molienda. La diversidad de artefactos hallados en este sitio sugiere que se desarrollaron variadas actividades.

3.3.6. Las representaciones rupestres

La primera referencia a la existencia de representaciones rupestres en la cuenca del río Curi Leuvú se debe a Schobinger (1956:139-140). Se trata de un bloque con grabados localizado en el paraje Cancha Huinganco, los motivos representados son asignables al *estilo de paralelas* y estilo *de pisadas* junto a probables representaciones de antropomorfos.

Casi cuatro décadas después se reiniciaron los trabajos de registro e investigación de las representaciones rupestres de la zona (Hajduk 1993-1994, 1999, Hajduk y Cúneo 2008). Hasta el momento fueron identificadas cinco localidades con arte rupestre:

1. En ambas márgenes del arroyo Chacay Melehue, en zona de invernada, se registraron pinturas rupestres en color rojo, adscribibles al *estilo de grecas*

[16]Se denomina engobe o barbotina a una capa de arcilla muy fina que se coloca en estado líquido una vez modelada la pieza y antes de ser oreada.

(Menghin 1957). Uno de los motivos es semejante en diseño y color al observado en un fragmento de cuero pintado procedente de uno de los entierros del sitio Caepe Malal 1, correspondiente al siglo XVIII (Hajduk y Biset 1996) (Fig. 1). En sectores cercanos a estas representaciones se efectuaron sondeos estratigráficos que permitieron identificar contextos ceramolíticos.

2. En cercanías del arroyo Casa de Piedra, en campos de invernada, se encuentra una excepcional sucesión de oquedades localizadas en un extenso afloramiento rocoso ignimbrítico. La presencia de un número considerable de columnas naturales tanto en el interior como en el exterior determinó que este conjunto fuera denominado *Cuevas Gaudianas* (ver sección Fotos Color en este libro). En el interior de las oquedades se registraron pinturas adscribibles al "estilo de grecas", la mayoría de los motivos fueron realizados en color rojo (Fig. 2), aunque aparecen algunos en color blanco. Todas las oquedades presentan piso de roca, por lo que no es posible el registro de material arqueológico en su interior. En el sector inferior del afloramiento se hallaron lascas, implementos de molienda y algunos tiestos. En esta zona es notable la abundancia de obsidiana.

3. Laguna Los Barros[17]: está situada en campos altos de veranada, en cotas superiores a los 2000 m snm, en un área de extensas coladas basálticas cubiertas por pastos de altura. En un alero se registraron pinturas en color rojo asignables al "estilo de grecas", en superficie se hallaron instrumentos, desechos de talla y tiestos. En un paredón vertical se registraron grabados correspondientes a "tridígitos" y motivos que conforman una especie de "enrejado" compuestos por trazos paralelos, verticales, transversales y oblicuos (Fig. 3 y 4).

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

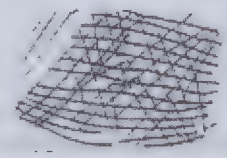


Fig. 4

Figura 1. Pinturas del arroyo Chacal Melehue. El motivo superior es semejante al que aparece en un fragmento de cuero pintado procedente de uno de los entierros del sitio Caepe Malal 1, correspondiente al siglo XVIII. Dibujo: Maximiliano Lezcano. La escala indica 10 cm.

Figura 2. Pinturas localizadas en el interior de las Cuevas Gaudianas. Dibujo: M. Lazcano. La pintura de la derecha tiene 25 cm de altura y 17 cm de ancho.

Figura 3. Laguna Los Berros. Tridígitos grabados. Dibujo: M. Lazcano. La escala indica 10 cm.

Figura 4. Laguna Los Berros. "Enrejado" grabado. Dibujo: M. Lezcano. La figura mide 42 cm de altura por 70 cm de ancho.

[17]Este área fue investigada por Hajduk (1999) en el marco de la elaboración de un plan de manejo para el Parque Provincial Tromen.

4. Arroyos Molulco-Mogotillos: ambos arroyos están localizados a la altura del Paso del Viento, en una zona de invernada. En su curso inferior disectan una antigua planicie glacifluvial en la que aparece una sucesión de bloques erráticos que constituyen remanentes de morenas laterales. Sobre la pátina de estos bloques se grabaron por percusión motivos adscribibles al "estilo de paralelas" (Foto 6) y también una gran cantidad de grabados modernos: marcas de hacienda, animales domésticos, figuras humanas, palabras, números, etc.

5. Arroyo Los Mogotillos Arriba: es un ámbito de veranada. Se registraron varios bloques con motivos adscribibles al "estilo de paralelas". (ver foto en Sección foto color)

Foto 6. Arroyos Molulco – Mogotillos. Grabados del *estilo paralelas*. Foto: EC.

3.3.7. La mina de sal gema de Truquico[18]

Un sitio de particular relevancia para la región es la mina de sal gema de Truquico (departamento Ñorquin), que se encuentra ubicada sobre la margen derecha del río Neuquén, frente a la ciudad de Chos Malal. Las investigaciones de Fernández (1981-1982) demostraron que desde épocas prehispánicas los indígenas efectuaban la explotación subterránea de sal gema excavando galerías de más de 40 m de profundidad. Se obtuvieron dos fechados (630 ± 80 A.P. y 585 ± 75 A.P.) para un contexto en el que hachas salineras (Foto 7) aparecen asociadas con puntas de proyectil triangulares, cáscaras de piñones (*Araucaria Araucana*), corteza de caña colihue (*Chusquea culeou*) y agujas de hueso. Se efectuaron otros interesantes hallazgos en las galerías de la mina, tales como una valva de molusco de origen

[18]Aunque está fuera de la cuenca del río Curi Leuvú, por su proximidad geográfica trataremos este sitio aquí.

pacífico, restos de canastos, fragmentos de cerámica y una aguja de madera enhebrada con un cordón tejido (Lascaray 1963:213).

Hajduk *et al.* (2007:474-475) han planteado que es improbable que para épocas prehispánicas la demanda local de sal por parte de los grupos cazadores-recolectores necesitara del desarrollo de una explotación minera de la complejidad que se observa en Truquico, sobre todo teniendo en cuenta que podía obtenerse fácilmente en salinas superficiales[19]. Estos autores consideran que la minería subterránea estaría vinculada a las necesidades de grupos sedentarios, con mayor densidad demográfica y por lo tanto mayor demanda. Así, el desarrollo de esta mina podría vincularse a un sistema comercial que habría trascendido las fronteras locales, impulsado por la demanda de poblaciones más numerosas y estables, *e.g.* grupos agricultores y demográficamente importantes como los del complejo cultural "El Vergel" (Aldunate 1989). Entre otros aspectos, cabe considerar la coincidencia temporal entre los fechados de Truquico y los atribuidos a "El Vergel", la proximidad geográfica y la escasez de fuentes de sal en la vertiente occidental de la cordillera andina (Varela y Font 1998b:14-15). Hajduk *et al.* (2007) plantean que un transporte sistemático a larga distancia habría demandado muy posiblemente el uso de animales de carga, como la llama o auquénido doméstico (Álvarez 1981:97) que las fuentes españolas mencionan como chilihueque, presente en la cultura El Vergel (Aldunate 1997)[20].

En tiempos posthispánicos las fuentes documentales indican que existía una demanda importante de sal del territorio neuquino por parte de los españoles asentados en Chile (de la Cruz [1806] 1969:425). Aún resta conocer el papel que tuvieron otros yacimientos de sal a cielo abierto tanto para tiempos prehispánicos como posthispánicos.

Foto 7. Hacha salinera procedente de la mina de sal gema de Truquito. Foto: Pablo Azar

3.3.8. El contacto hispano indígena

[19]Por ejemplo, en cercanías del río Pichi Neuquén y en la Pampa de Tril (Schobinger 1957:181)

[20]En 1620 se registra la presencia de chilihueque en el sur de Neuquén (Cabrera 2000, Crivelli Montero en este libro).

Caepe Malal I

A fines de 1984, mientras se realizaba la apertura de un canal de riego en el paraje Caepe Malal (departamento Chos Malal), se produjo el hallazgo fortuito de un cementerio indígena[21]. En esa oportunidad se excavó una inhumación parcialmente afectada por la apertura del canal y se rescataron, entre otros materiales, un sable y piezas metálicas que formaban parte de una armadura y de un yelmo (Hajduk y Biset 1991).

Los estudios en gabinete del abundante material obtenido en las excavaciones del sitio Caepe Malal I, permitieron efectuar su caracterización arqueológica (Hajduk y Biset 1991, 1996) y, sobre la base del análisis de las cuentas vítreas rescatadas, plantear su correspondencia al siglo XVIII (Hajduk 1991).

Se registraron entierros de personas de ambos sexos, de adultos y niños. Hay variedad de inhumaciones: primarias individuales y colectivas, un entierro secundario y reexcavación de tumbas, lo que implica redundancia de uso del espacio (Hajduk *et al.* 2000). El número y variedad de bienes asociados a los entierros, permite plantear que se trata de una sociedad indígena en la que la riqueza de los ajuares estaría reflejando los diversos status de los individuos allí dispuestos.

Entre otros aspectos destacables de este sitio, la cerámica presenta formas comunes a la Araucanía chilena lo que plantea que se recibieron influencias de aquella vertiente de la cordillera, que a su vez, quedan corroboradas por el registro de moluscos de origen pacífico. El abundante material exhumado se compone además de tiestos vidriados de origen hispánico, artefactos líticos y óseos, instrumentos y adornos metálicos, las ya mencionadas cuentas de vidrio, textiles, elementos de cuero y madera, restos faunísticos de ovicápridos, équidos y cánidos, etc (Hajduk 1993-94, 1997-98, 1999-2000, Vasallo *et al.* 1996).

El análisis de las fuentes documentales disponibles para el área indica que en los siglos XVIII y XIX residían en la zona indígenas denominados "pehuenches" que eran prósperos pastores ecuestres y mantenían intensos contactos comerciales con las sociedades aborígenes e hispano-criollas de Chile, Cuyo y las pampas (de la Cruz [1806] 1969, Espiñeira [1758] 1988, Havestadt [1752] 1988). Asimismo, diversos aspectos de las sociedades indígenas del noroeste neuquino fueron analizados sobre la base de la confrontación de hipótesis generadas a partir del estudio del registro arqueológico con fuentes documentales (Biset y Varela 1991, Varela y Biset 1990, 1992, 1993, Varela y Font 1998a; Varela *et al.* 1997, 1998a, 1998b, 1999).

3.3.9 Consideraciones generales sobre la arqueología de la Cuenca del río Curi Leuvú

Por el momento las evidencias más antiguas corresponden a cementerios que fueron utilizados desde comienzos del Holoceno Tardío. Tanto en estos sitios

[21]La Subsecretaría de Cultura de la provincia del Neuquén convocó a Adán Hajduk, quien realizó las primeras tareas de reconocimiento, rescate de materiales y la evaluación de la potencialidad del sitio. En los años siguientes se realizaron nuevos trabajos en los que participaron investigadores de las provincias del Neuquén y Río Negro.

como en aquellos que presentan contextos ceramolíticos, se destacan las puntas de proyectil apedunculadas de base escotada y el instrumental de molienda. Materiales tales como tembetás, pipas, ciertos tipos de decoración cerámica y una intensiva explotación de la sal sugieren antiguas relaciones con el área andina y con complejos culturales localizados en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes.

En cuanto a las representaciones rupestres, los registros efectuados en los arroyos Molulco-Mogotillos demuestran que el "estilo de paralelas" está ampliamente distribuido en la vertiente oriental de la Cordillera del Viento, sobrepasando la cuenca del alto río Neuquén. Es importante destacar que el Paso del Viento constituye una importante vía de comunicación por la que es posible acceder en una jornada de a pie al sitio Colo Michi Co, situado en ámbito de veranada[22]. En cuanto a las representaciones del "estilo de grecas", hasta el momento no hay registro de las mismas al oeste de la cordillera del Viento. Pareciera que los portadores de este estilo no la traspasaron por razones que hasta ahora desconocemos; de hecho la localidad de Chacay Melehue se sitúa en una vía de circulación estratégica, ya que remontando su valle es posible acceder a la vertiente occidental de la cordillera del Viento por el sur. También desde Chacay Melehue se puede transitar sin dificultades hasta al arroyo Casa de Piedra que dista unos 23 km. El sector en el que se localizan las "Cuevas Gaudianas" es una de las tantas vías de acceso a los campos de veranada del área Wayle-Tromen, la laguna Los Barros dista unos 7 km de las Cuevas y se puede llegar a ella con facilidad transitando suaves pendientes basálticas. La asociación espacial del "estilo de grecas" con sitios ceramolíticos y el testimonio de la persistencia de esta iconografía en el siglo XVIII en soporte de cuero, son congruentes con la amplia cronología atribuida a la vigencia de este estilo (Crivelli Montero 2006:66-67).

Los factores altitudinales y climáticos, así como la presencia de geoformas que constituyen "barreras" franqueables, como la misma cuenca del río Curi Leuvú y la Cordillera del Viento, habrían direccionado los desplazamientos humanos en el pasado, así como en el presente. Esta situación crearía cierta lógica de circulación y uso del espacio que tendría un correlato en la evidencia arqueológica, incluidas las representaciones rupestres (Hajduk y Cúneo 2008).

Como queda testimoniado en el sitio Caepe Malal 1, las relaciones interregionales e interétnicas se intensificaron a partir del contacto hispano-indígena con la incorporación del caballo como medio de transporte.

4. Las representaciones rupestres entre los ríos Neuquén y Agrio

Cueva del Llano Blanco: (Fernández (1974-1976:18) Se trata de una gran oquedad situada al sur del curso este-oeste del río Neuquén, en el departamento Ñorquin. Presenta grabados que recuerdan el "estilo de paralelas" y también motivos adscribibles al "estilo de pisadas": avestruz, felinos, pies humanos, figuras en U con

[22]El paso del Viento y los arroyos Molulco-Mogotillos se encuentran a una latitud que marca el límite de la zona de invernada. Más al norte, la cuenca del Curi Leuvú sólo es área de veranada.

trazo vertical central, hoyuelos, etc (Fig. 5).

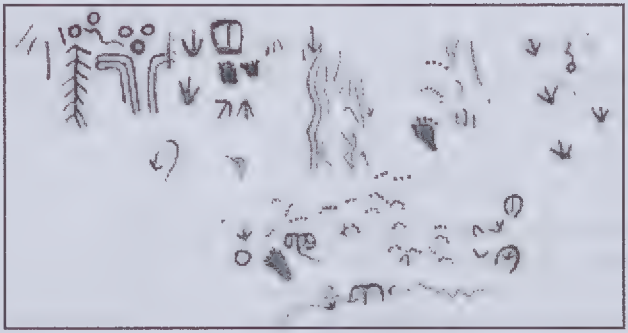


Figura 5. Grabados de la cueva Llano Blanco. Dibujo original en J. Fernández (1974-1976). Sin escala.

Piedra de las Marcas: también es conocida como Piedra de Ñorquin o Los Rastros (de Aparicio 1935, Fernández 1974-1976:19, 1978:49, Schobinger 1956:140-142, 1962-1963:158, Schobinger y Gradin 1985: fig 122). Está localizada a 60 km al sur de la cueva de Llano Blanco. Se trata de un gran bloque de andesita aislado, ubicado en cercanías de la costa del curso superior del río Agrio (departamento Ñorquin). Se registraron motivos correspondientes al "estilo de pisadas": improntas de manos y pies, "tridígitos", huellas apareadas (¿de guanaco?), pisadas de felino, signos en U, herraduras y serpentiformes. En algunos sectores se observan numerosas superposiciones. También hay una gran cantidad de oquedades hemisféricas de diferentes tamaños. Actualmente es considerada una "piedra santa", poseedora de un espíritu capaz de obrar en sentido positivo o negativo; en consecuencia los pobladores "pagan" a la piedra para transitar sin riesgos depositando en las oquedades ofrendas tales como dinero, hilos, palitos, etc. (Fernández 1974-1976:29-30) (Foto 8).

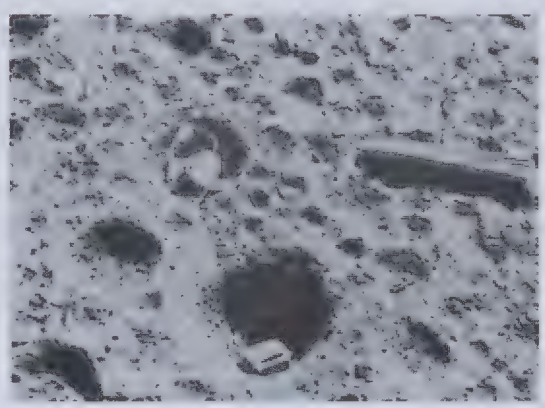


Foto 8. Piedra de las Marcas. En las oquedades se observan las ofrendas dejadas por los transeúntes. Foto: original en Fernández (1974-1976). La referencia mide 20 cm.

Abrigo del Cerro Nonial: (de Aparicio 1935, Fernández 1974-1976:22, Schobinger 1956:142-143) se encuentra a 35 km al sur de la Piedra de la Marcas, también en el departamento Ñorquin. Presenta numerosos grabados: tridígitos, huellas de felino, pisadas de guanaco representando rastros, una mano humana, un motivo serpentiforme, etc.

5. Los bosques de araucaria

5.1 Investigaciones arqueológicas en el Parque Provincial Caviahue-Copahue

5.1.1. El ambiente y la población

En esta zona se verifican importantes diferencias altitudinales; la zona cordillerana por encima de los 1800 m snm presenta un clima frío con abundantes nevadas durante todo el año. En niveles más bajos se hallan las formaciones arbóreas entre las que se destacan los pehuenes (*Araucaria araucana)*[23], que aparecen asociados con lenga (*Nothofagus pumilio*), ñire (*Nothofagus antarctica*) y caña colihue (*Chusquea culeou*), o en forma de grupos de árboles que alternan con estepas de gramíneas. En esta zona el clima es algo más templado y húmedo que en el sector altoandino, aunque los inviernos son fríos con temperaturas medias inferiores a 0° y abundantes precipitaciones níveas. Hacia el sector oriental se extiende la estepa de gramíneas y siguiendo hacia el este, comienza la estepa arbustiva en la que las gramíneas y arbustos ocupan mesetas y montañas de escasa altura con suelos areno-pedregosos. En la zona esteparia el clima es seco y frío con vientos intensos y escasas lluvias (Cabrera 1976).

Al norte y al sur del volcán Copahue se encuentra los pasos Copahue (1996 m snm) y Pucón Mahuida (1930 m snm) que permiten transitar sin dificultades entre ambas vertientes cordilleranas y son intensamente utilizados en la actualidad.

En la zona se verifica el esquema de trashumancia estacional. Los crianceros llegan con sus animales a fines de diciembre y permanecen en las faldas altas de la cordillera hasta fines de marzo o principios de abril; antes de desplazarse hacia los campos bajos de invernada, situados al este, efectúan la recolección de piñones.

Desde un punto de vista arqueológico, además de la excepcional fuente de alimentos que constituyen los piñones, el área cuenta con otros recursos tales como maderas, cañas, rocas adecuadas para la confección de instrumentos y aguas termales que podían utilizarse con fines medicinales. Desde la primavera los pastos tiernos eran aprovechados por los guanacos, que se trasladaban desde la estepa hacia zonas más altas a medida que iba desapareciendo la nieve.

[23]Los bosques de pehuén (*Araucaria araucana*) se encuentran en ambas vertientes de la cordillera andina, en territorio argentino ocupan y se extienden desde las laderas occidentales del volcán Copahue (37° 45´de latitud sur) hasta el extremo occidental del lago Lolog (40° 3' de latitud sur).

5.1.2. Los piñones: el más valioso recurso cordillerano

La semilla del pehuén se denomina piñón; en un árbol se pueden encontrar unas 20 piñas, cada una de las cuales contiene alrededor de 200 a 300 piñones. Constituyen un recurso marcadamente estacional ya que sólo pueden recogerse en la época en que están maduros, lo que sucede entre marzo y mayo de cada año. En estos meses la visita al bosque debe efectuarse en momentos que no presenten riesgos de nevadas o temporales.

El valor alimentario de estas semillas es extraordinario, un estudio efectuado por Escudero y Landabure (1943) demostró que los piñones contienen altos porcentajes de proteínas y almidón además de vitaminas, hierro y calcio, entre otros elementos. Tanto en el pasado como en el presente los piñones han sido un recurso alimentario de primer orden por ser abundantes, predecibles y localizarse en un territorio muy circunscripto. A ello se suma que son nutritivos, sabrosos y almacenables; pueden consumirse hervidos, asados, o en forma de harina.

5.1.3 Los sitios arqueológicos

Entre 1993 y 1995 se desarrolló el Proyecto "Relevamiento y rescate de sitios arqueológicos en el Parque Provincial Copahue"[24] en el marco del Plan de Desarrollo Turístico del Parque Provincial Copahue-Caviahue[25]. Se efectuaron investigaciones arqueológicas y etnohistóricas con el objetivo de efectuar recomendaciones para un plan de manejo sustentable de los recursos culturales del área (Albornoz y Hajduk 1999, Hajduk 1995).

En el ámbito del Parque y en zonas muy próximas al mismo se localizaron y estudiaron unos 30 sitios arqueológicos que reflejan el patrón de movilidad estacional desde épocas prehispánicas. Con excepción del abrigo denominado Puerta Trolope I todos los sitios presentan ocupaciones correspondientes a épocas en que la zona estaba libre de nieve: primavera tardía, verano y principios de otoño. En esos momentos del año los guanacos ascendían en busca de pasturas y era posible recolectar piñones.

La mayoría de los sitios está ubicado en los bosques de araucaria o en sus alrededores, observándose una concentración en los valles de los arroyos Dulce y Jara. Se estudiaron 2 tipos de sitios a cielo abierto:

- extensos con material abundante y variado que reflejan ocupaciones sucesivas a lo largo del tiempo en épocas prehispánicas. Entre los hallazgos se destacan: puntas de proyectil y preformas, raspadores, hachas pulidas,

[24]Los trabajos fueron dirigidos por Adan Hajduk con la colaboración de Ana María Albornoz de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Río Negro y Ana María Biset de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Neuquén.

[25]El Parque se localiza entre los 37° 47´y 37° 55´de latitud sur y los 70° 55´ y 71° 10´de longitud oeste y tiene una extensión de 28.300 has. Fue creado en 1963 con el objetivo de proteger y conservar los bosques de araucarias en su ambiente natural y las aguas termales que se encuentran al pie del volcán Copahue.

instrumental de molienda, tiestos tiznados correspondientes a ollas, desechos de talla, fragmentos de piñones carbonizados y restos óseos quemados. En esos lugares hombres y mujeres habrían efectuado numerosas actividades cotidianas tales como procesamiento de piñones y vegetales, cocción y consumo de alimentos, elaboración de instrumentos de piedra, trabajo en madera y cueros, etc. En un sitio localizado en el arroyo Dulce, a partir de un fragmento cerámico no decorado, se obtuvo un fechado de 980 ± 100 d. C.[26] efectuado por termoluminiscencia. También en este sitio, se hallaron tiestos correspondientes a otros tipos cerámicos poco frecuentes: pintura roja zonal entre inciso lineal y pintado marrón y rojo.

•sitios mucho más pequeños que responderían a un patrón de asentamiento disperso con estadías más breves, en los que se habrían alojado menos personas. Los materiales recuperados reflejan una diversidad de actividades semejante a la de los sitios más extensos.

Cueva Puerta Trolope I: está ubicado en el valle del río Agrio a 1250 m snm. Es el único sitio que en sus niveles inferiores presentó ocupaciones precerámicas, en las que se hallaron escasos materiales líticos y óseos.

Los hallazgos de las ocupaciones cerámicas incluyen: puntas de proyectil de flecha enteras y otras que se encontraban en proceso de elaboración (triangulares con bases escotadas en forma de U o V), raspadores, instrumental de molienda, abundantes desechos de talla, restos óseos de guanaco y cáscara de huevo de ñandú. Los ocupantes del sitio efectuaron variadas actividades tales como elaboración y reparación de instrumentos, trabajo en cuero, hueso y madera, elaboración de harinas –probablemente a partir de la molienda de piñones de araucaria-, etc. Hay fragmentos cerámicos sin decoración y también tiestos decorados tipo Pitrén: pigmento negro sobre fondo rojo con técnica de pintura resistente (Foto 9).

Puerta Trolope I fue interpretado como un refugio transitorio, localizado entre los territorios de invernada y veranada, en el que pequeños grupos de individuos, procedentes de campamentos mayores, se instalaba en primavera o en otoño. El hallazgo de cáscaras de huevo de choique (*Pterocnemia pennata*) confirma que el sitio fue ocupado en la primavera temprana (Hajduk y Albornoz 1999:273).

Al igual que Chenque Haichol, al que nos referiremos luego, se trataría de un punto intermedio entre los asentamientos de verano y los de invierno ocupado en función del aprovechamiento de los piñones de araucaria. Esto es: como un refugio desde el cual adelantarse a la época habitual de la cosecha de piñones, ingresando al área de bosques en primavera para recolectar los piñones caídos en la temporada anterior que habrían sido mantenidos bajo la nieve, o acceder tardíamente al bosque para efectuar una última cosecha poco antes de las primeras nevadas. En todo caso, se trataría de un lugar de asentamiento que por su cercanía a los bosques de araucaria

[26]Después de Cristo.

habría funcionado como base a partir de la cual facilitar el acceso a destiempo a ese sector de la cordillera (cf. Fernández 1991:703 y ss).

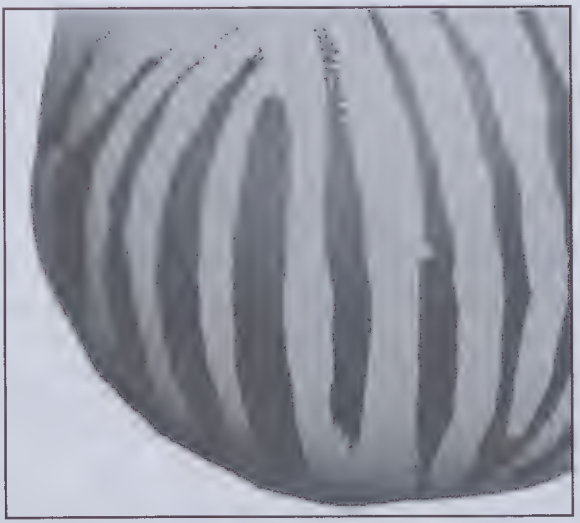


Foto 9. Cerámica Pitrén. Pigmento negro sobre fondo rojo con técnica de pintura resistente.

5.1.3.1. La cerámica Pitrén

El hallazgo de tiestos correspondientes a este tipo cerámico en tres sitios del área (Cueva Puerta Trolope I, Hualcupen Superior II y Arroyo Dulce 4) es de particular importancia.

El Complejo Pitrén corresponde a la primera ocupación agroalfarera del sur de Chile fechada entre 410 d.C. a 1060 d.C. (Albornoz y Hajduk 1999:272). Fue localizado en zonas precordilleranas y cordilleranas lacustres, desde el río Bío Bío por el norte hasta el lago Llanquihue por el sur (Aldunate 1989:335-336). Los grupos portadores de esta alfarería habitaban ambientes de bosques templados, se instalaban en las riberas de lagos y ríos y practicaban la movilidad estacional. Su economía se centraba en la caza y la recolección; probablemente habrían comenzado el desarrollo de la horticultura y la domesticación de camélidos.

La tipología decorativa de la cerámica Pitrén incluye: técnica negativa rojo y negro, modelados antropomorfos y zoomorfos (Adán y Alvarado 1999). En territorio neuquino fue fechada en 1050 ±75 d.C. en la zona de Aluminé-Moquehue (Hajduk 1986). También aparece en el contexto de las Ocupaciones alfareras tardías del sitio Chenque Haichol, que fueron fechadas entre 1286 y 1668 d.C. (Fernández 1991), y en la zona del Bajo de Añelo (Hajduk 1978, 1985, 1986, 2001). Aldunate (1989), Dillehay (1990) y Hajduk (1978, 1985, 1986) coinciden en que el Complejo Pitrén presenta similitudes con los Complejos El Molle (Niemeyer *et al.* 1989) y Llolleo

(Falabella y Stehberg 1989).

5.1.4. El contacto hispano-indígena

En el registro arqueológico de esta época se destacan restos óseos de equinos, cuentas vítreas y fragmentos cerámicos rojo y pardo sobre engobe blanco correspondientes al tipo "Valdivia" (Menghin 1959/1960), estos contextos datarían del siglo XVIII (Albornoz y Hajduk 1999:272). Schobinger (1957:152) menciona el hallazgo de un cántaro entero "tipo Valdivia" procedente de Copahue.

5.1.4.1. La cerámica valdiviana

Esta cerámica se caracteriza por su decoración compuesta por un engobe blanco, que cubre la totalidad de la pieza, sobre el que se dibujaron líneas y triángulos de color castaño, negro o rojizo (Fig. 6). Se denomina valdiviana porque los primeros hallazgos se realizaron en la provincia de Valdivia (Chile). Tuvo amplia difusión, ya que tanto piezas enteras como fragmentos fueron hallados en diversos sitios arqueológicos de Chile y de las provincias argentinas del Neuquén, La Pampa, Río Negro y Mendoza. La mayoría de las piezas enteras que se conocen hasta el momento corresponden a los siglos XVIII y XIX. Probablemente su difusión estuvo vinculada a la expansión de los indígenas que habitaban al sur del río Toltén que en los siglos XVIII y XIX eran denominados "guilliches", "valdivianos" y a veces "aucaces" (Hajduk y Cúneo 1997/1998:338).

Figura 6. Cerámica "valdiviana".

5.1.5. Las representaciones rupestres

En el área del Parque Caviahue-Copahue son muy escasas. En dos aleritos localizados en el arroyo Dulce hay algunas pinturas en color rojo; no se pudieron identificar motivos debido a que se encuentran en muy mal estado de conservación.

Más al sur, en pleno bosque de araucaria, en cercanías del arroyo Chenque Pehuén, se detectaron pinturas en un abrigo rocoso (Fernández 1978:55-56, Ledesma

1956:7-8, Schobinger 1956:143-144). Entre los motivos se destacan un cruciforme y figuras antropomorfas con tridígitos (Fig. 7). Los colores utilizados fueron blanco, negro y rojo.

Figura 7. Pinturas rupestres de Chenque Pehuén. Color blanco. Dibujo original en Schobinger (1956). Sin escala.

5.2. Del bosque a la estepa

5.2.1. El sitio Chenque Haichol

Chenque Haichol (Fernández 1991), se localiza al pie de la cordillera andina, en el valle del arroyo Haichol –tributario del río Agrio- en el departamento Picunches. Presenta una secuencia que abarca desde 7000 A.P. hasta momentos de contacto hispano-indígena.

Durante miles de años los estilos de vida de los humanos que habitaron la cueva dependieron de recursos alimentarios y materias primas procedentes de diferentes ambientes: pie de la cordillera, cordillera y estepa. El primero de ellos corresponde a los alrededores del sitio, área de la cual fue relativamente sencillo proveerse de agua potable, rocas y leña. Asimismo fueron aprovechados por su carne y sus pieles mamíferos tales como tucu-tuco (*Ctenomys mendocinus haigi*), peludos (*Chaetophractus villosus*), cuises (*Microcavia australis australis*), zorrinos (*Conepatus chinga mendosus*), zorros (*Dusicyon griseus gracilis* y *Dusicyon culpaeus culpaeus*), felinos (*Felis guigna* y *Felis colocolo*), etc.

La cueva está localizada a 15 km al este de la cordillera andina y a 8 km de los bosques de araucaria, que se encuentran en los niveles intermedios de las faldas cordilleranas a unos 1500 m snm. Estas zonas ofrecían variados recursos: piñones, frutos silvestres fermentables, frutillares, rocas como la obsidiana y las piedras pómez, pigmentos, resinas, cañas colihue (*Chusquea culeou*), fibras, diferentes variedades de maderas, enredaderas, plantas textiles, medicinales y tintóreas, etc.

A unos 15-20 km hacia el este de la cueva se extiende la región esteparia, en la cual era posible proveerse de diferentes recursos. En invierno se encontraban

grandes tropillas de guanaco (*Lama guanicoe guanicoe*) y "bandadas" de choique (*Pterocnemia pennata*), ambos animales fueron excelentes proveedores de carne, grasa, cuero y huesos[27]. Además el guanaco proporcionaba abrigadas pieles. Si bien no se encontraron huesos de choique en Chenque Haichol, hay restos de cáscaras que evidencian el consumo de sus huevos en primavera[28]. En esta zona también se recolectaban moluscos fluviales.

Fernández considera que no existió trashumancia en el área en épocas prehispánicas; "transtérmino" sería la expresión adecuada para denominar los desplazamientos que efectuaban los pobladores de la cueva para abastecerse de recursos de diferentes ambientes a lo largo de las distintas estaciones del año, se trata de recorridos muy significativos en lo altimétrico, pero poco relevantes si se los considera horizontalmente (Fernández 1991:702).

Aspectos paleoambientales: Hace 13.000 años comenzaron a retirarse los hielos de la última glaciación. Durante el Holoceno, unos 10.000 años atrás, se produjo un paulatino aumento de la temperatura que fue interrumpido por tres episodios de Neoglaciación: el primero culminó durante el intervalo comprendido entre 4500 y 4000 A.P., el segundo entre 2700 y 2000 A.P., y el tercero –conocido como Pequeña Edad del Hielo- fue discontinuo y se produjo durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Estos episodios produjeron un descenso de la temperatura y un aumento de las precipitaciones pluviales y nivales. A los fines arqueológicos es importante destacar que las ocupaciones más densas de Chenque Haichol coinciden con los intervalos fríos de la Neoglaciación (Fernández 1991:92).

A continuación reseñaremos brevemente las principales características de las sucesivas ocupaciones del sitio:

Ocupaciones precerámicas iniciales: se extienden entre 7020 ± 120 y 6775 ± 75 A.P. En estas épocas pocos individuos habrían ocupado el sitio, en estadías muy fugaces. El acervo material consiste en dos tipos morfológicos de puntas: 1) triangulares, de tamaño mediano, de base recta o convexa y 2) lanceoladas y seudolanceoladas[29], raspadores y retocadores de hueso. Las materias primas líticas utilizadas fueron obsidiana[30], basalto, calcedonia y ópalo. Se hallaron dos manos de moler –aunque se desconoce qué sustancias se procesaron- y fragmentos de ocre rojo que podrían haber sido utilizados como pigmentos. Hay evidencias de la caza del guanaco y la captura de roedores.

[27]Eran utilizados para confeccionar instrumentos. Además la médula constituye un alimento altamente nutritivo.

[28]Es la época de recolección de los huevos.

[29]En estos tipos de puntas el ancho máximo no se encuentra en la base.

[30]En todos los niveles de ocupación la obsidiana fue la materia prima más utilizada en la confección de puntas de proyectil, raspadores y cuchillos.

Ocupaciones precerámicas tempranas: se extienden entre 5525 ± 110 y 4264 ± 86 A.P. En esta etapa la cueva no era ocupada permanentemente, aunque fue habitada por varios individuos en forma prolongada. En esta época el sitio comienza a ser un lugar clave dentro de un sistema estratégico. Los materiales recuperados incluyen una gran cantidad de puntas triangulares apedunculadas y lanceoladas. Las primeras son relativamente grandes, de módulos cortos o alargados, las bases son rectas o convexas (Foto 10). Por su tamaño y peso estas puntas no eran aptas para ser disparadas con arco.

Otros hallazgos corresponden a una gran cantidad de instrumental de molienda, numerosos raspadores de variada tipología, denticulados, muescas, desechos de talla, retocadores, punzones, una bola de boleadora, ocre rojo y valvas de moluscos fluviales.

Las actividades desarrolladas incluyeron la talla de la piedra, caza y aprovechamiento del guanaco y la explotación de otros mamíferos más pequeños. La recolección y el procesamiento de los piñones de araucaria fueron muy intensos[31]. Los restos de moluscos fluviales constituirían indicadores de su incorporación a la dieta, además hay evidencias de su utilización como recipientes para pigmentos y materia prima para la elaboración de cuentas.

Los poros de 15 manos de moler estaban rellenos por una sustancia roja que resultó ser óxido de hierro. Su empleo pudo ser variado: pintura corporal, representaciones rupestres (ausentes en el sitio) o la decoración de algún objeto.

Ocupaciones precerámicas tardías: se extienden entre 2440 ± 100 y 2130 ± 110 A.P. Estas ocupaciones se producen en una época muy fría, coincidente con el segundo episodio de la Neoglaciación (Fernández 1991:675). En esta época la cueva fue utilizada intensamente.

Hacia el comienzo de las ocupaciones predominan las puntas de proyectil triangulares de base recta o mínimamente modificada, también hay puntas foliáceas. Hacia el final de las ocupaciones las foliáceas desaparecen y se verifica el predominio de las puntas triangulares pequeñas con bases cóncavas; no puede descartarse que estos cambios respondan a la aparición del arco y la flecha (Fernández 1991:677). También se hallaron raspadores, sobadores y punzones. Los restos de alimentación son huesos de guanaco y de otros mamíferos más pequeños, abundantes valvas de moluscos fluviales, fragmentos de semillas de araucaria y cáscaras de huevo de choique.

Las actividades desarrolladas incluyeron la talla de la piedra, caza y aprovechamiento del guanaco y de otros mamíferos más pequeños, recolección intensiva y trabajo del cuero.

Ocupaciones alfareras tempranas: se extienden entre 1830 ± 85 y 1250 ± 80

[31]En los poros y alvéolos de los instrumentos de molienda se conservaron fragmentos de restos vegetales que fueron identificados como granos de almidón correspondientes a piñones (*Araucaria araucana*).

A.P. En estas épocas se instalaban con frecuencia una gran cantidad de personas. Estas ocupaciones son reveladoras de significativos cambios; al igual que en las etapas anteriores, la economía puede seguir caracterizándose como de cazadores-recolectores, pero la adopción de la alfarería y la incorporación de otros bienes dan cuenta de trascendentes transformaciones culturales. Entre los aspectos más destacados cabe mencionar: la utilización del arco y la flecha, la manufactura local de la cestería y el tejido de fibras vegetales, la decoración con motivos geométricos escalonados y la incorporación de pipas de fumar y tembetás.

Alfarería: los estudios efectuados sobre los materiales cerámicos recuperados en el sitio indican que la manufactura de los recipientes era de carácter local y que el conocimiento de las técnicas alfareras contaba con una larga tradición (Fernández 1991:430).

Utilización del arco y la flecha: entre las puntas se destacan dos tipos morfológicos: las triangulares y las foliáceas; entre las primeras son muy abundantes las apedunculadas muy pequeñas de base cóncava destinadas a ser disparadas con arco. También se hallaron fragmentos de astiles.

Cestería: se destaca una pieza circular, elaborada con cortadera, que presenta en el anverso y en el reverso decoración escalonada en dos tonos (Foto 11). La técnica cestera empleada es muy elaborada lo que permite inferir una larga tradición en la confección de estos elementos (Pérez de Micou 1991:327).

Fragmento de red: está confeccionado con fibras vegetales de origen local, sería un indicador de actividades de recolección.

Fragmento de caña colihue (*Chusquea culeou*): fue decorada con motivos geométricos escalonados incisos y pintados en color negro que resultan en una composición de figuras positivas y negativas (fondo-figura) (Foto 12). El fragmento tiene una cronología de 1000 A.P. y es considerado un testimonio de la difusión alcanzada por los motivos geométricos escalonados, que aparecen en otras expresiones ornamentales pre y posthispánicas (Fernández 1997). Cabe destacar que este tipo de decoración sólo puede lograrse si la persona que la realiza está familiarizada con su ejecución (Fernández 1991:341). Al igual que en el caso de la cestería el autor de este trabajo ejecutó una iconografía que estaba precedida por una larga tradición cultural en el seno de su comunidad.

Pipas de fumar y tembetás: guardan semejanzas con los que aparecen en el Complejo El Molle y otros sitios tempranos del centro de Chile (Fernández 1991:388) (Foto 13).

Otros hallazgos significativos son restos fragmentarios y modificados de origen marino correspondientes a valvas de cuatro tipos de pelecípedos y de un tipo de gasterópodo. Constituyen indicadores de algún tipo de relación, probablemente

indirecta, con las costas marinas, aunque sin poder decidir, por el estado de fragmentación de los restos, si se trata de especímenes de origen atlántico o pacífico (Fernández 1991:294). En estas ocupaciones también se hallaron numerosos molinos y manos, así como una gran cantidad y variedad de instrumentos óseos.

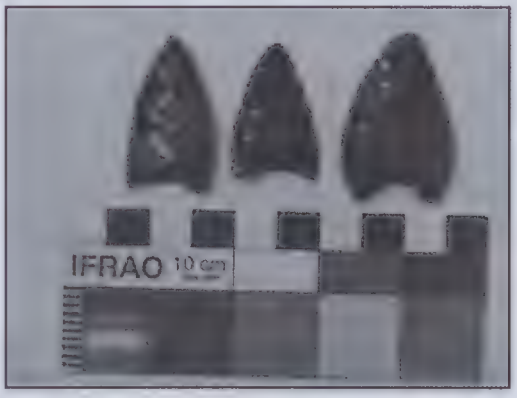


Foto 10. Chenque Haichol. Puntas de proyectil de obsidiana. Derecha: procede de las Ocupaciones precerámicas tempranas. Izquierda y centro: proceden de las Ocupaciones precerámicas tempranas. Foto: Pablo Azar.

Foto 11. Chenque Haichol. Pieza circular de cestería. Foto: P. Azar.

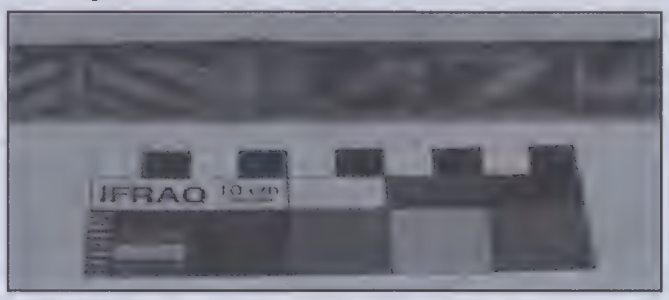


Foto 12. Detalle de un sector de caña colihue decorada con motivos geométricos escalonados. Foto: P. Azar.

Foto 13. Chenque Haichol. Tembetás. Foto: P. Azar.

Ocupaciones alfareras tardías: se extienden entre 695 ± 70 y 225 ± 85 A.P. Hay pocos elementos de contacto hispano indígena, no hay cuentas vítreas y se hallaron pocas evidencias de fauna exótica. Hay restos de vegetales cultivados tales como calabaza (*Lagenaria*), fechada en 1523 d.C., y maíz de variedad curahua fechado en 1668 d.C. Al igual que en las etapas anteriores, la economía de estos grupos puede caracterizarse como de cazadores-recolectores, pero el autor señala, como veremos más adelante, que son distinguibles una serie de aspectos que representan cierta complejidad en los estilos de vida.

Entre los materiales recuperados se destacan las puntas triangulares pequeñas apedunculadas, también aparecen otras grandes y alargadas de base cóncava caracterizables como puntas de lanza. Otros hallazgos corresponden a instrumental de molienda, tembetás de piedra, sobadores, *catan cura*, pipas de cerámica, un dado de piedra, agujas de hueso y adornos auriculares de metal. Entre los tiestos se destacan los correspondientes a la cerámica utilitaria de elaboración local, junto a otros tipos tales como: gris acanalada, Pitrén (roja engobada con decoración en negativo) y valdiviana.

Materiales bioarqueológicos

En diferentes niveles de la secuencia de Chenque Haichol fueron recuperados restos óseos humanos de unos diecisiete individuos. Todos murieron en el sitio ya que no se registró ningún caso de entierro intencional. En las Ocupaciones precerámicas tempranas se identificaron dos cráneos corresponden al tipo Láguido que guardan semejanzas con una serie de 26 cráneos procedentes de la zona de Ñorquin[32]. Otros cráneos de Chenque Haichol presentan similitudes con los hallados en Cerro Sota en Chile (Marcellino 1991). Los materiales bioarqueológicos de toda

[32]Fueron hallados a fines del siglo XIX por el botánico Kurtz (Fernández 1987:101).

la secuencia corresponden a individuos de contextura medianamente robusta y baja estatura (aproximadamente 1,60 m los hombres y 1,45 m las mujeres).

Los estudios realizados sobre el colágeno contenido en los huesos humanos determinaron que la harina de semilla de piñón fue uno de los principales componentes de la alimentación. Otros indicadores de la importancia que había alcanzado el consumo de piñones, surgen del alto grado de abrasión dentaria y las numerosas caries que presentaban los individuos (Fernández y Panarello 1991, 2001).

Interpretación del sitio

Para Fernández (1991:642-644) Chenque Haichol habría funcionado como un campamento base de ocupación estacional (a principios del otoño o ya avanzada la primavera), destinado a facilitar la penetración a destiempo en la cordillera. La cueva era un refugio seguro al cual regresar cuando la cosecha de piñones debía interrumpirse a causa de nevadas o temporales.

Los campamentos invernales corresponderían a los sitios que se encuentran dispersos en los médanos de la costa del río Agrio y sus tributarios, a unos 700 m snm. Son paraderos con grandes cantidades de restos óseos de guanaco y choique asociados a puntas de proyectil y elementos de molienda (lo que significa que al retirarse de la cordillera estos grupos llevaban grandes cantidades de semillas de araucaria).

En verano y hasta comienzos del otoño las mismas gentes que se comportaban como cazadores en las regiones bajas ascendían a las faldas cordilleranas. En el mes de marzo iniciaban la recolección de las semillas de araucaria, esta actividad se correlacionaría con un patrón de asentamiento disperso, las habitaciones habrían consistido en expeditivas construcciones de ramas y cortezas erigidas al pie de los árboles. Es probable que cada familia tuviese el dominio tradicional de un sector del bosque, tal como fuera consignado por algunos cronistas en épocas más tardías. El correlato arqueológico de tales ocupaciones sería bastante magro: escasos carbones, algunos instrumentos líticos y tiestos.

Según Fernández el sitio presenta evidencias convincentes de vinculaciones, correlaciones y transformaciones que serían el resultado de un contacto ininterrumpido con la región andina meridional (Fernández 1987, 1991:700). En el registro arqueológico de Haichol elementos tales como puntas triangulares apedunculadas y las de limbo lanceolado, cerámica, textiles, pipas, tembetá y los diseños decorativos geométricos denotan una procedencia septentrional andina no necesariamente originada en la vertiente occidental cordillerana. Varios de estos elementos forman parte del patrimonio de culturas que se desarrollaron en ambos lados de la cordillera de los Andes; en este sentido en Chenque Haichol es especialmente destacable el carácter local que adquiere la manufactura de la cerámica, la cestería y el tejido.

Para el autor el registro arqueológico del sitio permite plantear que estamos ante el preludio de formas organizadas tendientes a la sedentarización, desde el 2000 A.P. existiría en la zona un proceso cultural asignable a un "formativo regional"

(Fernández 1991: 728-738).

5.2.2. El proyecto Llamuco

En el centro-oeste del Neuquén se desarrolla desde hace varios años el Proyecto de Investigaciones LLamuco[33] (departamento Picunches) que abarca las cuencas de los arroyos Carreri, Guayapa, Covunco y áreas aledañas.

La zona se caracteriza por la presencia de extensos mantos basálticos, numerosos cursos de agua y mallines. En depresiones del relieve basáltico se localiza una cadena de lagunas salobres: Lagunas I, II, III y IV, Los Flamencos, Loreto, Miranda, del Panteón y otras. En esta zona se encuentran también una serie de volcanes extinguidos de diferentes edades: Carreri, Cansino, Bandera, Llamuco y otros. El clima es seco y frío, con vientos intensos, fuertes nevadas en invierno y heladas casi todo el año.

Se investigaron varios sitios arqueológicos que están localizados en diferentes tipos de ambientes, separados por distancias que no superan los 15 km, y que presentan diferentes recursos susceptibles de ser aprovechados por el hombre a lo largo del año sin necesidad de recurrir a zonas más alejadas para aprovisionarse[34] (Pereda *et al.* 1991). Cabe mencionar que los bosques de pehuén (*Araucaria araucana)* se encuentran a pocos km de la mayoría de los sitios investigados en el área, en este sentido es sugerente la gran cantidad de elementos de molienda que se registra en todos los ambientes, tanto en superficie como en estratigrafía (Pereda y Perrotta 2002:140).

5.2.2.1. Área de mallines y bajo de Llamuco

Está localizada en cotas ubicadas entre 1000 a 1200 m snm, presenta mallines de gran tamaño con agua y buenos pastos permanentes. La zona puede ser ocupada todo el año, la oferta de recursos cobra especial importancia en los meses invernales, cuando en otras áreas las pasturas son escasas.

En este ambiente se registró la mayor cantidad de hallazgos arqueológicos. Se estudiaron tres aleros y una serie de sitios de superficie a cielo abierto: Alero IV del Tromen (Pastore 1974, Perrotta y Pereda 1987), Alero de la Vizcacha (Albornoz *et al.* 2007), Alero los Chenques II (Albornoz *et al.* 2007), Mallín San Francisco (Pastore 1976), Tromen Ojo de Agua, Basaltero Mallín San Francisco (Pastore 1976), etc.

El alero IV del Tromen: Está localizado sobre el mallín del mismo nombre, presenta tres niveles de ocupación que abarcan desde 4460 ± 30 años A.P. hasta el siglo XIX (Pastore 1974, Perrotta y Pereda 1987). El sitio fue habitado en forma

[33]Está integrado por investigadores de las provincias de Neuquén, Río Negro y la ciudad de Buenos Aires. Los trabajos son financiados integralmente por la Empresa Millamán S.A.

[34]Los recursos accesibles en las áreas de pie de la cordillera, cordillera y estepa fueron tratados en el acápite referido a Chenque Haichol.

temporaria, debido a que el área estuvo expuesta a efusiones volcánicas[35], aluviones e inviernos rigurosos. Los grupos que ocuparon el alero desarrollaron actividades de caza, recolección y confección de instrumentos líticos y de hueso.

La materia prima más utilizada en la elaboración de instrumentos fue la obsidiana, seguida por el basalto y la sílice. Con la excepción de los niveles inferiores -en los que aparecieron puntas de proyectil de limbo lanceolado- en toda la secuencia las puntas de proyectil son apedunculadas de limbo triangular con bases escotadas, cóncavas o rectas, las de los niveles superiores son mucho más pequeñas. Se hallaron raspadores, cuchillos, lascas con rastros de utilización y variado y numeroso instrumental de hueso (Pastore 1983). La presencia de molinos y manos de moler en toda la secuencia indica actividades de recolección, en este sentido cabe mencionar que los primeros bosques de araucaria están localizados a unos 5 km del sitio.

Los restos de guanaco predominan en todos los niveles de excavación, los sucesivos habitantes del sitio utilizaron como basural siempre un mismo sector, ubicado al fondo del alero. Allí se encontró gran cantidad de huesos de guanaco que fueron partidos y astillados con el propósito de extraer la médula. Otros materiales faunísticos corresponden a zorros, roedores, peludos y ñandú, y, con excepción de los niveles tempranos, también hay evidencias de recolección de moluscos fluviales y de huevos de ñandú. Hacia 890 ± 120 A.P. se introduce la cerámica en el sitio. Los tiestos no son muy numerosos, todos presentan superficies alisadas y algunos están engobados.

Las capas más superficiales del alero presentan elementos correspondientes a la época de contacto hispano-indígena, tales como cuentas de vidrio y botones de uniforme.

El alero de la Vizcacha: Es un sitio con representaciones rupestres asignables al "estilo de pisadas" (Menghin 1957) que actualmente se encuentra en proceso de excavación (Albornoz *et al.* 2007). Se encuentra 7 km al este de la localidad de Primeros Pinos, en cuyas inmediaciones se desarrollan los primeros bosquecillos de "pehuén" (*Araucaria araucana*).

Está ubicado en un afloramiento de tobas, tiene una altura máxima de 4 m (Foto 14). La superficie cubierta es amplia pero en su mayor parte se halla ocupada por grandes bloques caídos en razón de lo cual el espacio de ocupación y circulación se reduce a dos franjas de unos 2 m de ancho promedio, además no constituye un buen refugio de los vientos dominantes del oeste. Pese a estas características desfavorables para el asentamiento humano el sitio tiene potencia sedimentaria y se halló material arqueológico en superficie, en función de lo cual se iniciaron excavaciones.

Uno de los bloques caídos presenta en un sector una especie de "mesada" que mide 2,30 m de largo por 1,20 m de ancho y está a unos 1,10 m de altura con respecto al piso actual. Como veremos luego, sobre esta "mesada" se encuentran las expresiones más notorias del sitio.

[35]De hecho la ocupación más temprana se encuentra bajo un nivel de cenizas volcánicas.

Foto 14. Alero de la Vizcacha. Foto: P. Azar.

En el alero se registraron unas 200 representaciones. Predominan los "bídigitos", seguidos por los "tridígitos", los menos numerosos son las "rosetas", de las cuales sólo hay tres. Otros motivos son "trazo en U", círculos irregulares, "dígitos"[36]. También hay depresiones profundas y de importante tamaño[37], cuadrangulares o circulares que fueron denominadas "hoyos"; aparecen en las paredes del alero y también en la superficie rocosa horizontal ("mesada") vinculados a canaletas. Algunos diseños de "pisadas" y hoyos están ubicados a 4 m de altura, lo que indica que debió utilizarse algún tipo de estructura para acceder a esos sectores.

En la "mesada" se registró una asociación de 27 motivos vinculados espacialmente con 5 hoyos y tres tramos de canaletas. Se destacan "tridígitos", "bidígitos", "rosetas", una figura lineal meándrica escalonada, un diseño con cinco apéndices (que parece una mano estilizada) y dos círculos unidos por trazo recto (Fig. 8).

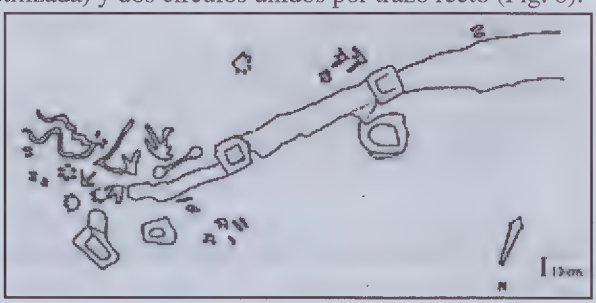


Figura 8. Alero de la Vizcacha. Motivos sobre la superficie horizontal de un bloque. Dibujo: Ana María Albornoz.

[36]Se denominaron así a figuras elipsoides alargadas de cuerpo lleno que aparecen en posición vertical, las hay individuales y también de a tres paralelas entre si.

[37]Miden 10 cm x 15 cm y 8 cm de profundidad.

El alero Los Chenques II: Los Chenques II (Albornoz *et al.* 2007) forma parte de una serie de cuatro aleros abrigados de los vientos localizados en el valle del arroyo de Los Toldos, afluente del Carreri. En las inmediaciones de los aleros hay un fértil mallín. Los bosques de araucarias más cercanos se hallan a unos 4 km.

Todos los aleros presentan abundante material en superficie, que incluye instrumental lítico y fragmentos cerámicos.

Los Chenques II es de reducido tamaño y tiene escasa potencia sedimentaria. En cuanto al arte rupestre sólo presenta, en una de sus paredes, 23 motivos grabados que están ubicados desde los 67 cm hasta los 97 cm. de altura del piso, en una posición que permite que sean contemplados sólo por una o dos personas a la vez. Al igual que en el alero de la Vizcacha predominan los motivos "bídigitos", pero no hay "tridígitos" ni "rosetas"; también se registraron "dígitos", un círculo irregular, etc. La disposición de los diseños presenta un alineamiento general horizontal (Fig. 9).

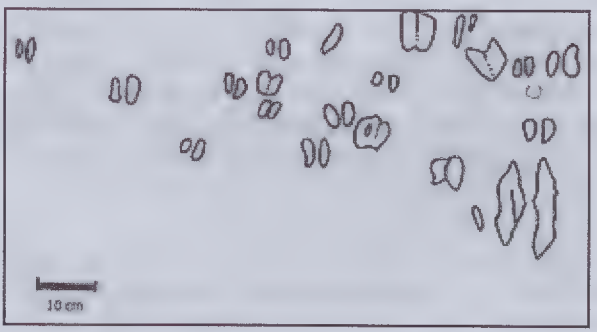


Figura 9. Alero Los Chenques II. Grabados. Dibujo: A. M. Albornoz.

Mallín del Tromen: (Pastore y Mendona 1977) toma el nombre de un arroyo que tiene su origen en dos ojos de agua ubicados en las inmediaciones. Las aguas del mallín desembocan en forma de una pequeña cascada en el arroyo Guayapa, que al unirse al Carreri conforman el arroyo Covunco.

En dos sectores se hallaron materiales arqueológicos; en uno abundaban los artefactos de basalto: raspadores, cuchillos, raederas, muescas, y en el otro se registró cerámica asociada a instrumentos muy pequeños confeccionados en obsidiana. Se hallaron pequeñas puntas apedunculadas, de limbo triangular o escutiforme, las bases son convexas o escotadas con aletas. También se encontraron raspadores, raederas y numerosos molinos y manos.

Los tiestos son escasos, de tamaño pequeño, en su mayoría lisos; los decorados presentan surcos e incisiones en forma de línea quebrada. En el sector inferior de algunas asas aparecen incisiones compuestas por una línea ondulada y una serie de semicírculos pequeños por debajo de ésta. Se registraron dos tiestos con pintura: uno con rayas negras paralelas sobre fondo blanco y otro que corresponde a un asa con retículo rojo sobre fondo crema (Pastore y Mendona 1977:55). También

aparecieron algunos instrumentos sobre vidrio. Los materiales son comparables a los del componente más reciente del Alero IV del Tromen.

Mallín San Francisco: (Pastore 1976) está ubicado a 1,5 km del alero IV del Tromen, sus aguas se resumen en una pequeña corriente que desemboca en el arroyo Covunco. En una planicie terrazada que asoma al bajo ocupado por el mallín aparecieron, dispersos en superficie, grandes artefactos de basalto (lascas con retoques, muescas, denticulados y bifaces). Esta materia prima abunda en el lugar, ya que el piso de la planicie está formado por grandes bloques de basalto tabular escasamente recubiertos por sedimentos arenosos.

En otro sector del sitio se hallaron materiales bastante diferentes: puntas de proyectil de obsidiana de muy buena factura, de tamaño mediano y pequeño con limbo triangular y base levemente hendida; raspadores cortos de filo en arco y en arco extendido; raederas confeccionadas sobre cuarzo y gran cantidad de pequeñas lascas de obsidiana. Además se registró la presencia de abundante cerámica lisa y algunos tiestos decorados con incisiones localizadas en los bordes y en las asas. Según Pastore estos materiales son comparables a los momentos finales del componente más reciente del Alero IV del Tromen (Pastore 1976:190).

En otros sitios de superficie a cielo abierto localizados en la zona se detectaron contextos con cerámica que corresponden a momentos tardíos de ocupación del área (Pereda *el al.* 1991:233).

Arte mobiliar: En la zona de mallines fue hallado un molino de basalto alveolar, con bordes modificados por abrasión y pulido, que presenta grabados en la cara dorsal (Pereda y Perrotta 2002) (Foto 15). Schobinger (1957:95) informó sobre un molino con características semejantes que fue encontrado en una zona cercana.

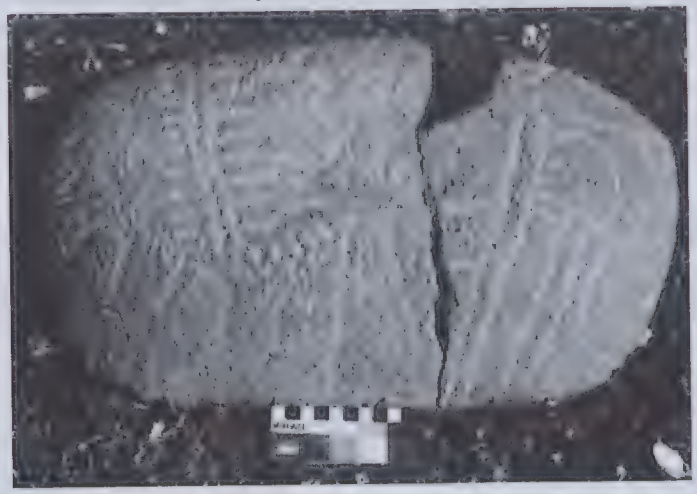


Foto 15. Molino con grabados en la cara dorsal. Foto: Isabel Pereda.

5.2.2.2. Área de lagunas

El área de lagunas salitrosas está situada a 1250 m snm, a unos 12-14 km del Alero IV del Tromen y a unos 5 km de los bosques de pehuén. Ha sido una zona propicia para permanecer en primavera y comienzos del verano, ya que en esos momentos del año en este área las temperaturas son más bajas y hay abundantes recursos: pasturas y aguas –atrayentes para los guanacos-, huevos de numerosa y variada avifauna, mamíferos pequeños, etc.

En todas las lagunas (Pastore 1977) se registró la presencia de gran cantidad de materiales arqueológicos. Se hallaron grandes artefactos de basalto (semejantes a los hallados en un sector del Mallín San Francisco), numerosos molinos y manos, puntas de proyectil de limbo lanceolado y base redondeada confeccionadas sobre basalto, puntas de proyectil de limbo triangular o escutiforme, de base recta o escotada y de tamaño mediano realizadas en obsidiana y sílice, raspadores, perforadores, muescas, abundante cerámica lisa, bolas, etc. Los momentos posteriores al contacto hispano-indígena están representados por objetos de metal (cuchillos y dedales) y de vidrio (cuentas e instrumentos).

Se recuperaron restos óseos de cuatro individuos en diferente estado de conservación (Mendonça *et al.* 1984-1985). Uno de ellos corresponde a una mujer de entre 22 y 25 años de edad con cráneo y torso en posición dorsal y los miembros inferiores flexionados hacia la izquierda, presentaba cuentas de valvas de molusco ubicadas a la altura del cuello. En directa asociación con este esqueleto también se hallaron instrumentos bifaciales de obsidiana.

Dos cráneos presentaron deformación intencional, uno corresponde al esqueleto femenino mencionado y el otro a un adulto masculino (Mendonça *et al.* 1988-1989).

Laguna Los Flamencos: En la misma zona, bordeando la laguna conocida como de "Los Flamencos" (1240 m snm), se hallaron estructuras denominadas parapetos (Perrotta y Pereda 1982). Son construcciones de forma circular y semicircular que fueron realizadas superponiendo piedras en sectores elevados del terreno. Estos sitios sirvieron como apostaderos de caza, ya que estaban ubicados en lugares desde los que se podían observar las tropillas de guanacos y las bandadas de ñandúes. En el interior de estos recintos se hallaron puntas de proyectil, raspadores y cuchillos, las materias primas utilizada fueron basalto, sílice y obsidiana. También se encontraron boleadoras, numerosos molinos y manos. Los artefactos confeccionados sobre vidrio indican que los parapetos fueron utilizados hasta épocas posteriores al contacto hispano-indígena.

5.2.2.3. La pampa de coironales

Es un área de gran extensión que está atravesada por importantes arroyos y ríos tales como el Guayapa y el Covunco. En esta zona se localizaron abundantes

representaciones rupestres (Gradin y Pereda 1999) (que serán tratadas el acápite de pinturas rupestres) y un cementerio de la época de contacto hispano-indígena (Podestá y Pereda 1979).

5.2.2.4. El contacto hispano-indígena

Las Lajitas (Podestá y Pereda 1979): es un cementerio de la época del contacto hispano-indígena ubicado en las cercanías de un arroyo del mismo nombre, afluente del río Agrio. Fueron hallados 11 entierros primarios con los esqueletos en su posición original, 4 entierros secundarios compuestos por huesos largos y cráneos, rotos y desarticulados, que estaban envueltos en telas y cueros y 5 paquetes de prendas u ofrendas envueltos en telas y cueros (no contenían huesos). Los entierros fueron colocados muy cerca unos de otros, lo que hace suponer que algunos fueron simultáneos. En el sitio no hay indicios de diacronismo. Los materiales óseos estaban en muy mal estado de conservación. En el caso de los entierros primarios los esqueletos presentaban las piernas flexionadas. Tanto los paquetes de prendas como los entierros fueron colocados sobre una base de forma oval de madera pintada de color rojo, cuyo tamaño variaba, en el caso de los entierros primarios llegaban a medir hasta 1,40 m de largo, en tanto que eran pequeñas en el caso de los entierros secundarios y los paquetes de prendas. En algunos de los entierros primarios se observó que la base de madera estaba cubierta por un cuero, además se había colocado un poncho o tela entre el esqueleto y el cuero (Podestá y Pereda 1979:130). No se cuenta con antecedentes relacionados con la utilización de bases de madera.

Entre los materiales asociados a los entierros y en los paquetes se destacan, "tizas" de ocre rojo y amarillo, restos de materia de color negro, elementos de cerámica: tres jarritas[38] y una pipa en forma de T invertida, restos de tejidos[39], trozos de hierro, numerosas cuentas de vidrio y variados elementos de cobre: pulseras, aros cuadrados, canutos y cascabeles.

Aunque no hay indicadores que permitan relacionar ambos sitios cabe destacar que unos 500 m de este cementerio se localizan las pinturas rupestres ya mencionadas; todo esto implica que la zona fue atractiva para los antiguos habitantes de la región (Gradin y Pereda 1999).

5.2.3 Consideraciones generales sobre la arqueología de los bosques de araucaria y ambientes próximos

Las evidencias más antiguas tienen siete milenios de antigüedad y corresponden a las ocupaciones precerámicas iniciales de Chenque Haichol. Desde el 5000 A.P. se verifica el aprovechamiento intensivo de los piñones de araucaria y de otros recursos

[38]2 jarritas negras y una roja, una de 8,5 cm y las otras dos de 12 cm de altura, todas presentan cuello evertido y un asa vertical.

[39]Hay fragmentos de tejido de lana realizado con técnica autóctona y un caso de tejido a dos agujas.

procedentes de distintos ambientes.

La secuencia del Alero IV del Tromen es parcialmente coincidente con la que presenta Chenque Haichol a partir de las Ocupaciones precerámicas tempranas (entre 5525 ± 110 y 4264 ± 86 A.P.). Cabe destacar que a diferencia del Alero IV del Tromen, en Chenque Haichol no se registran niveles con ceniza volcánica, lo que se debe a las distintas orientaciones de la abertura de ambos sitios (Fernández 1991:95).

Se verifican coincidencias en cuanto a la morfología de las puntas de proyectil y la abundancia del instrumental de molienda. En ambos sitios se desarrollaron actividades de talla de la piedra, caza y aprovechamiento del guanaco y de otros mamíferos más pequeños. Asimismo la recolección y el procesamiento de los piñones de araucaria fueron muy intensos. También los moluscos fluviales y los huevos de ñandú fueron componentes de la dieta de los ocupantes de ambos sitios. La introducción de la cerámica es mucho más tardía en el Alero IV del Tromen y están ausentes los singulares elementos que aparecieron en las Ocupaciones alfareras tempranas de Chenque Haichol.

El modelo económico que permite obtener estacionalmente una variedad de bienes con desplazamientos relativamente cortos para grupos pedestres –que Fernández denominó transtérmino- perdurará durante miles de años y creemos que es aplicable a los sitios del Parque Caviahue-Copahue y a los que fueron investigados en el proyecto Llamuco, todos correspondientes al Holoceno Tardío.

Entre los contextos precerámicos y los ceramolíticos predominan ampliamente las puntas de proyectil apedunculadas de base escotada, cuyo tamaño disminuye a través del tiempo, y el instrumental de molienda. La aparición de la cerámica en épocas muy antiguas junto a una variedad de innovaciones de las ocupaciones alfareras tempranas y las posibles vinculaciones con desarrollos del área andina septentrional, que fueron planteadas por Jorge Fernández, ya fueron comentadas. La aparición de la decoración geométrica escalonada en 1000 A.P. es sugerente con respecto a la eventual antigüedad que podrían tener este tipo de motivos en sitios del área, especialmente aquellos que presentan arte parietal asignable al "estilo de grecas". La relación con la vertiente occidental de la cordillera andina queda establecida a partir de la presencia de cerámica Pitrén.

Con respecto a la época del contacto hispano-indígena están presentes elementos tales como cuentas vítreas, fauna exótica, cerámica valdiviana y otros materiales que indican contactos con los territorios localizados al oeste de la Cordillera de los Andes. Las Lajitas presenta entierros sobre bases de madera, característica que hasta el momento no ha sido registrada en otros cementerios.

6. El curso inferior del río Neuquén

6.1. Sitio Loma de la Lata

Corresponde a un cementerio localizado en el departamento Confluencia en

tierras pertenecientes a la Agrupación Mapuche Painemil. En la cumbre de una barda fueron hallados entierros primarios y secundarios de adultos y niños. Los materiales correspondientes al ajuar incluyen puntas de proyectil triangulares de módulo alargado, apedunculadas de base levemente cóncava, tembetá de piedra, valvas perforadas, cuentas confeccionadas con caracoles, valvas, hueso y crisocola. El sitio correspondería a cazadores prehispánicos tardíos (Biset 1989).

6.2. Rescates arqueológicos en Portezuelo Grande, Planicie Banderita y Bajo de Mari Menuco.

A partir de 1972 se realizaron rescates arqueológicos en las zonas que serían afectadas por la construcción del complejo hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados[40] (departamento Confluencia) (Sanguinetti de Bórmida 1974, Sanguinetti de Bórmida y Schlegel 1972).

En las terrazas de 90 m, 35 m y 25 m de Planicie Banderita norte, en diversos sitios del área de Mari Menuco y en la barda de Barreales se recuperaron numerosos artefactos, en su mayoría de basalto tales como muescas, denticulados, lascas con rastros de utilización, bifaces, núcleos, etc. En la zona de Médanos de Painemil: se recuperaron artefactos de basalto, cerámica lisa y con engobe rojo.

En Aguada del Refugio: se determinaron diferentes contextos, en uno de ellos se recuperaron bifaces, denticulados, perforadores, y, en otros, puntas de proyectil triangulares de base cóncava y convexa, molinos y manos de moler e instrumentos de vidrio. También se hallaron fragmentos de cáscara de huevo de ñandú y valvas fluviales.

En Aguada de Puesto Molina: se registraron puntas de proyectil triangulares de base cóncava, raspadores pequeños cortos, perforadores, muescas, instrumental de molienda, etc. La materia prima predominante es la sílice.

En relación a los conjuntos de materiales recuperados en los niveles terrazados se propusieron diversas denominaciones (industrias Neuquense I, II, III, Protosanmatiense, etc) y cronologías relativas de gran antigüedad (Sanguinetti de Bórmida 1974, Sanguinetti de Bórmida y Schlegel 1972). Posteriormente otros investigadores objetaron estas interpretaciones, planteando que la abundancia de instrumentos toscos sobre guijarros podría estar correlacionada con actividades de aprovisionamiento de materias primas (Orquera 1984-1985).

En el área fue relevado el sitio con grabados rupestres Aguada de la Piedra Pintada que será tratado en el acápite correspondiente.

---

[40]Los trabajos fueron desarrollados por investigadores del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires bajo la dirección de Amalia Carmen Sanguinetti de Bórmida.

7. Bajo de Añelo

Aunque se encuentra fuera de la cuenca del río Neuquén creemos importante comentar brevemente los trabajos realizados por Hajduk (1978, 2001) en el Bajo del Añelo (departamento Añelo). Este investigador estudió varios sitios monocomponentes, de tipo paradero taller que presentan materiales semejantes. Todos corresponden a contextos ceramolíticos de épocas prehispánicas. Se destaca la presencia de cerámica Pitrén (tiestos con decoración en negativo negro sobre rojo), y fragmentos decorados con series de segmentos cortos incisos orientados a modo de "lluvia". También se hallaron pipas, tembetás, artefactos de molienda, puntas de proyectil triangulares apedunculadas de base escotada y recta, raspadores, cuentas confeccionadas con valvas procedentes del Océano Pacífico, etc.

Como puede observarse se trata de un contexto que presenta similitudes con los materiales del cementerio de Loma de la Lata, el sitio Rosita Quevedo de la cuenca del Curi Leuvú (fechado en 950 ± 60 años A.P.) y con otros que fueron detectados en proximidades de los bosques de araucaria. La presencia de elementos que guardan semejanzas con complejos transcordilleranos -propios de las zonas de bosques templados- en un área esteparia plantea interrogantes acerca de las modalidades de circulación de ciertos bienes culturales en épocas prehispánicas tardías.

8. Los grabados rupestres de curso medio e inferior del río Neuquén

Ya nos hemos referido al Alero de la Vizcacha y Los Chenques II. A unos 30 km al noroeste se encuentran dos sitios que presentan grabados asignables al "estilo de pisadas": Quebradito del Alamo y La Medialuna (departamento Picunches). Están localizados en cercanías del arroyo Haichol, a unos 8 km de los bosques de araucarias:

Quebradito del Alamo: también es conocido como Peña Haichol (Fernández 1978:57-58, Schobinger y Gradin 1985: fig. 125). Se trata de un paredón al aire libre con "tridígitos", y huellas de a pares, posiblemente de guanaco, pero de pequeño tamaño y surco muy fino. Presenta también dibujos geométricos de trazo delgado: un laberintiforme y una greca. En algunos casos sobre el grabado hay aplicación de pintura. El sitio ha sido adscripto al "estilo de pisadas", a excepción de la greca (Fernández 1978:57).

La Medialuna: es un pequeño alero que presenta motivos grabados por picado y percusión. Predominan los "tridígitos", junto con "pisadas de guanaco" y " felino" y ha sido adscripto al "estilo de pisadas" (Fernández 1978:58).

Cañadón Santo Domingo: (de Aparicio 1935, Schobinger 1956:145-146, Fernández 1978:61,64). Se trata de profusos grabados ejecutados en paredones y aleros poco profundos. Aparecen motivos del repertorio del "estilo de pisadas"

(pies y manos humanos, rastros de guanaco y avestruz) a los que se asocian diseños meándricos, figuras adosadas, círculos, líneas quebradas, etc.

Paredón de las Piedras Escritas (Departamento Loncopué, margen izquierda del río Agrio): es un paredón de arenisca correspondiente a un frente de barda en el que predominan las "rosetas" y las "pisadas de guanacos" y, en menor cantidad, los "tridígitos". También hay puntiformes y figuras curvilíneas (Rodríguez 1997/1998)[11] (Foto 16).

Foto 16. Grabados del Paredón de las Piedras Escritas. Dimensión fotografiada: 1,60 m de altura por 4 m de ancho. Foto: Susana Rodríguez.

Friso del Alamo: está localizado en la margen derecha del río Agrio, a unos 60 m del cauce del mismo y a 3 km del Paredón de las Piedras Escritas. Fue dado a conocer por primera vez por Jorge Fernández (1978:75). Se trata de un gran bloque de arenisca micácea desprendido de un afloramiento rocoso correspondiente a un frente de barda. Presentan grabados adscribibles al "estilo de pisadas", pero asociados a otros diseños. Los motivos más abundantes son los "tridígitos" seguidos por "pisadas de guanaco" y "rosetas", escasos biomorfos, puntiformes y diseños curvilíneos. Un motivo circular con apéndice podría ser la representación de una boleadora (Fernández 1978:75, Rodríguez 1997/1998:116).

Friso de Damián: está localizado sobre la margen derecha del río Agrio, a 9,5 km del Paredón de las Piedras Escritas. Es un paredón que corresponde a un frente de barda de arenisca micácea. Son abundantes los motivos curvilíneos, rectilíneos y combinados, aparece también un antropomorfo estilizado. Son escasos los grabados

[11]En el año 1986 Susana Nieves Rodríguez comenzó los trabajos de rescate arqueológico en Quili Malal. Paso de los Indios y áreas aledañas que serían afectadas por la construcción de las represas de Chihuidos I y II (Rodríguez 1991, 1997/1998). Las obras de la represa finalmente no se ejecutaron.

asignables al estilo de pisadas: se registraron un "tridígito", dos "rosetas" y tres "pisadas de guanaco". La autora asigna el sitio al "estilo de grecas" (Menghin 1957). En los alrededores del paredón se hallaron en superficie lascas, preformas y un raspador (Rodríguez 1997/1998) (Fig. 10).

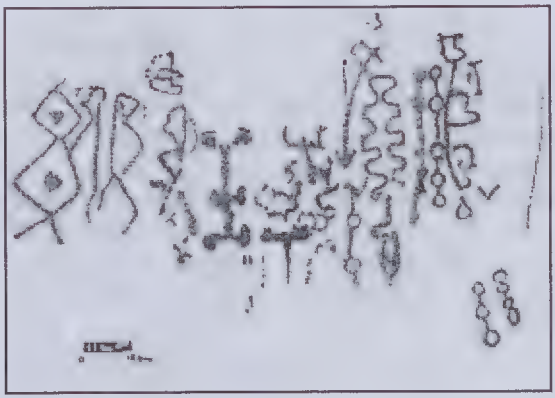


Figura 10. Grabados del Friso de Damián. Dibujo original en Rodríguez (1997/1998).

Rodríguez considera que el Paredón de las Piedras Escritas, el Friso del Álamo y el Friso de Damián eran divisaderos, ya que desde ellos se obtiene una visión amplia del valle del río. Para la autora el área constituiría una zona de paso de grupos cazadores-recolectores con permanencias estacionales derivadas del circuito económico que les permitía la subsistencia. Quizás se trate de los primitivos pehuenches que bajaban a la estepa a cazar avestruces y guanacos en los meses de otoño e invierno (Rodríguez 1997/1998:83).

Planicie Banderita: está ubicado en la margen derecha del curso inferior del río Neuquén, en el departamento Confluencia. En una barda de acantilado de arenisca blanda se ejecutaron, por raspado e incisión, "tridígitos", "huellas apareadas", sucesiones de "palotes verticales" y largas líneas rectas (Fernández 1978:71).

La Aguada de la Piedra Pintada (Sanguinetti de Bórmida 1974: 306-310): está ubicada en el curso inferior del río Neuquén, en el departamento Confluencia. A lo largo de los extensos farallones ubicados en ambas márgenes de un profundo cañadón[42] se efectuaron numerosos grabados, algunos están localizados a gran altura. Entre los motivos se destacan los puntiformes que forman líneas continuas y discontinuas, diseños rectilíneos y curvilíneos, etc. Uno de los grabados fue caracterizado como biomorfo y asimilado a una máscara.

[42]Se trata del antiguo cauce de una aguada hoy seca, que desemboca en el río Neuquén.

En cuanto a la presencia de "pisadas" y hoyuelos ejecutados sobre la superficie horizontal de bloques, ya nos hemos referido a La Piedra de las Marcas y al Alero de La Vizcacha. Representaciones de estas características aparecen también en dos sitios que están localizados fuera de nuestra área de estudio:

La Cueva del Cañadón de la Piedra Pintada: (Fernández 1978:65) es un sitio cercano a un curso de agua, que se localiza en el departamento Añelo. Sobre la cara superior de un bloque depositado en el piso de la cueva se grabaron por picado y percusión líneas paralelas quebradas, "tridígitos" y hoyuelos hemisféricos. Fernández vincula estas representaciones tecnológicas, formal y estilísticamente, con las piedras del alero de Chocón Chico.

Chocón Chico: ubicado en la margen izquierda del río Limay, departamento Confluencia. Según Schobinger las representaciones de Chocón Chico confirman la asociación entre el "estilo de pisadas" ("rastros de puma", "guanaco" y "avestruz") asociados a "morterillos" o "tacitas" (Schobinger 1962-1963:158) terminología que Fernández no considera adecuada[43].

8.1. Consideraciones generales sobre los sitios con grabados de la cuenca del río Neuquén

•Ya nos hemos referido al *estilo de paralelas* y *de Guaiquivilo* y su circunscripción al noroeste neuquino. Más al sur, la mayoría de los sitios con grabados presenta motivos asignables al "estilo de pisadas", son los casos de Cerro Nonial, Alero de la Vizcacha, Los Chenques II, Quebradito del Alamo, La Medialuna y Paredón de las Piedras Escritas. No obstante, hay que consignar ciertas diferencias: en la Cueva de Llano Blanco a las pisadas se agregan, en escasa cantidad, motivos característicos del repertorio del *estilo de paralelas*. En el Alero de la Vizcacha hay hoyos de buen tamaño, en el Friso del Alamo hay biomorfos y motivos curvilíneos y Planicie Banderita presenta varios motivos rectilíneos. El Friso de Damián ha sido asignado al "estilo de grecas" (Rodríguez 1997/1998:102).

Entendemos que los grabados del Cañadón Santo Domingo y Aguada de la Piedra Pintada no pueden asignarse en su totalidad al "estilo de pisadas". Cañadón Santo Domingo y el Friso de Damián presentan algunos motivos del *estilo de paralelas* pero están ausentes los rasgos definitorios del mismo.

•Por el momento se carece de información procedente de excavaciones sistemáticas que permita asignar una edad mínima a la ejecución de los grabados en la cuenca del río Neuquén[44].

[43]Una argumentación acerca de la inexistencia de piedras con tacitas en territorio neuquino aparece en Fernández 1974-1976:29.

[44]Para la cuenca del Limay se dispone de cuatro edades mínimas para los grabados del "estilo de pisadas", la más antigua de las cuales es 2740 +-50 A.P. (Crivelli Montero *et al.* 1996:219 y Crivelli Montero en este libro).

•En principio los grabados están asociados a lugares que habrían tenido diferentes funcionalidades, *e.g.*: divisaderos, asentamientos transitorios y, probablemente, en algunos hubo ocupaciones más prolongadas. Las excavaciones iniciadas en los aleros de la Vizcacha y Los Chenques II contribuirán a profundizar en estos aspectos.

•Todos los sitios están en cercanías de fuentes de agua.

•Se verifica la existencia de grabados en emplazamientos de diferentes características (bloques aislados, paredones rocosos al aire libre, aleros y cuevas).

•Los soportes utilizados son en su mayoría rocas blandas y friables (tobas y areniscas) en la que los grabados fueron efectuados por raspado. Una excepción es el sitio La Medialuna, cuyo soporte es una roca efusiva dura, donde los motivos fueron realizados por picado y percusión. Podemos plantear que la técnica de ejecución se adecuó a las características del soporte. También Crivelli Montero *et al* (1996: 219) han señalado que si bien el soporte puede ser un factor de importancia, no es la condición suficiente en la ejecución de las representaciones.

•En algunos casos puede afirmarse que la decisión de grabar y no pintar fue independiente de la disponibilidad de pigmentos: en los alrededores del Alero de la Vizcacha se encontraron rocas que contienen óxidos de hierro (hematita). Cabe recordar que en Quebradito del Alamo se colocó pintura roja sobre unos pocos grabados.

• Piedra de las Marcas, Alero de la Vizcacha, Cueva del Cañadón de la Piedra Pintada y Chocón Chico presentan grabados que fueron ejecutados sobre la superficie horizontal de bloques. Todos presentan motivos del "estilo de pisadas" acompañados de oquedades hemisféricas de diverso tamaño; sólo en el Alero de la Vizcacha se registraron hoyos y canaletas.

•Algunos de los sitios están en cercanías de los bosques de araucarias, pero otros se localizan en zonas francamente esteparias.

9. Las pinturas rupestres del curso medio del río Neuquén

Pampa de Coironales: a orillas del arroyo Guayapa, el río Covunco y otros cursos de agua se relevaron varios sitios con pinturas que fueron ejecutadas en aleros y paredones. El color predominante es el rojo, seguido en orden de frecuencia por el rojo violáceo, el blanco -que en ocasiones filetea los trazos de algunas figuras- y el negro. Se registraron motivos abstractos y representativos, los primeros son claramente adscribibles al *estilo de grecas* (Menghin 1957): escaleriformes simples y complejos (ortogonales), laberintiformes escalonados, laberintiformes con "grecas irregulares", también hay puntos y puntiformes. Entre los representativos se destacan los oculados[45] (con dos arcos y dos puntos a modos de cejas y ojos). En algunos casos estos motivos aparecen aislados y en otros coronan figuras verticales en zigzag o segmentadas polícromas, que según los autores corresponderían a representaciones

[45]Sobre la génesis y significado de estos motivos véase Fernández (2001:375)

antropomorfas, tal vez con ropajes o adornos especiales propios de personajes destacados dentro del grupo (Gradin y Pereda 1999:359) (Fig. 11).

Figura 11. Pampa de coironales. Motivos oculados. Dibujo original en Gradin y Pereda (1999).

Portada Covunco (de Aparicio 1935, Schobinger 1956:145): se localiza en el límite interdepartamental entre Picunches y Zapala, a unos 25 km al este de la pampa de coironales. Se trata de un abrigo rocoso que presenta motivos geométricos (rectilíneos) realizados con pigmento oscuro. A excepción de una pisada de un ñandú, todos son diseños del tipo guarda o laberínticos (Fig. 12).

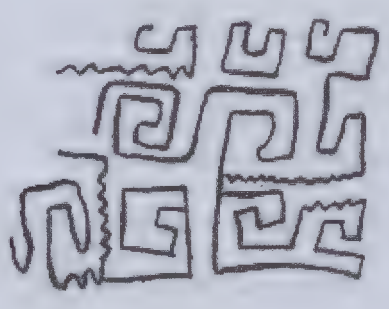


Figura 12. Portada Covunco. Pinturas en color rojo. Dibujo original en Schobinger (1956), según de Aparicio (1935).

Cañadón Santo Domingo (de Aparicio 1935, Fernández 1978:61,64, Schobinger 1956:145-146): es un extenso frente rocoso compuesto por paredones y pequeños aleros, si bien predominan los grabados se registraron algunas pinturas geométricas en color rojo.

Al oeste la localidad de Las Lajas, y en cercanías del arroyo Haichol, se encuentran otros tres sitios con manifestaciones de este estilo:

Arroyo Seco (Fernández 1978:56): es un abrigo rocoso que presenta motivos polícromos (rojo, amarillo, negro y blanco).

Bardita de las Cortaderas (Fernández 1978:57): es un paredón al aire libre con pinturas en color rojo.

Cerro El Huecu (Fernández 1978:79): es una pequeña oquedad que presenta pinturas de color oscuro.

9.1. Consideraciones generales sobre los sitios con pinturas rupestres de la cuenca del río Neuquén

- La mayoría de los sitios con pinturas mencionados en este trabajo pueden ser asignados al *estilo de grecas*. En el curso superior del río Neuquén las representaciones son abundantes en la cuenca del Curi Leuvú, pero están ausentes al oeste de la cordillera del Viento. Se advierte cierta homogeneidad del estilo en sitios localizados en afluentes del Curi Leuvú, y mucho más al sur en Portada Covunco, Arroyo Seco, Bardita de las Cortaderas, Cerro El Huecú y Cañadón Santo Domingo. Chenque Pehuén y ciertos motivos de Llamuco presentan algunas particularidades.

- En Chenque Pehuén es destacable el motivo del tridígito asociado a extremidades de figuras antropomorfas o zoomorfas. Esta conjunción aparece también en un motivo del sitio Colo Michi Co -que podría corresponder a un antropomorfo estilizado con tridígitos en pies y manos e indicación de sexo- (Foto 17). También aparecen motivos semejantes, aunque escasos, tanto en los grabados del *estilo de Guaiquivilo* (Niemeyer y Weisner 1972-1973:430 y 431:fig 4 n) como en algunos cántaros antropomorfos tipo Pitrén hallados en cementerios de Chile (Berdichewsky Scher y Calvo de Guzmán 1972-1973:539).

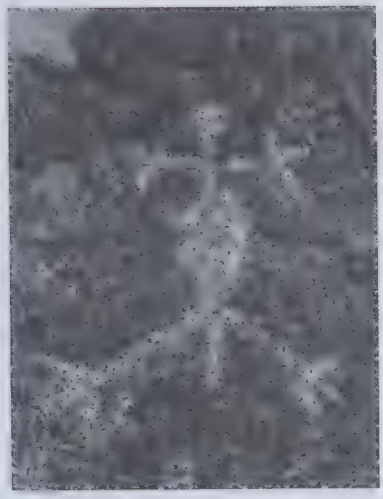


Foto 17. Grabado de Colo Michi co.
Figura con tridígitos. El motivo mide 14 cm de altura por 15 cm de ancho.
Foto: M. Sánchez Proñao.

•Los motivos oculados están presentes –aunque escasamente- en sitios del "estilo de Guaiquivilo" (Fernández 2001:375, Niemeyer y Weisner 1972-1973:431 Figura 4) y *de paralelas* (en las lagunas de Epu Lauquen). También aparecen en Quebrada de la Piedra Pintada, sitio localizado en el departamento Añelo, a 35 km al este de la margen izquierda del río Neuquén y fuera de la cuenca del mismo (Fernández 1978:64-65). En Chenque Haichol hay un objeto de madera que, a nuestro juicio, es vinculable con los motivos oculados. Está ornamentado con incisiones, algunas a modo de cejas, y según Fernández (1991:349) presenta reminiscencias antropomórficas. Procede de las ocupaciones alfareras tempranas (Foto 18).

Foto 18. Chenque Haichol. Objeto de madera ornamentado con incisiones. Ocupaciones alfareras tempranas. Foto: P. Azar.

•Por el momento se carece de información procedente de excavaciones sistemáticas que permita asignar una edad mínima a la ejecución de las pinturas en la cuenca del río Neuquén. En algunos casos ya se ha señalado su posible asociación con contextos ceramolíticos y la perduración de estas manifestaciones en épocas correspondientes al contacto-hispano indígena.

•Se verifica la existencia de pinturas en emplazamientos de diferentes características: paredones rocosos al aire libre, aleros y cuevas.

•Las pinturas aparecen asociadas a sitios que habrían tenido diferentes funcionalidades, *e.g.*: divisaderos, paraderos transitorios y, probablemente, asentamientos más prolongados.

•Todos los sitios están en cercanías de fuentes de agua.

•Predomina el color rojo en la ejecución de los motivos.

•En un solo sitio se verificó la colocación de pintura sobre un grabado.

•No se registraron casos de superposiciones.

•Los sitios con pinturas se encuentran en diferentes ambientes, algunos están en los bosques de araucaria o en sus cercanías, y otros en la zona de estepa.

10. Los pobladores de la cuenca del río Neuquén

10.1 Las evidencias más antiguas

Hasta el momento no puede efectuarse una caracterización precisa acerca del aspecto de los protagonistas del panorama cultural que hemos esbozado. Los hallazgos efectuados hacia el 5000 A.P. en Chenque Haichol y la serie de cráneos de Ñorquin corresponden a individuos cuyas características físicas son muy diferentes a las de cualquier población conocida en tiempos posteriores.

Hacia el 3500 A.P. se verifica el uso intensivo de sitios de cementerios en el norte neuquino. Para esta época se registra la práctica de la deformación cefálica intencional en el sitio Aquihuecó, también aparece en dos cráneos de Las Lagunas, aunque para este último sitio carecemos de cronología. Los trabajos que se desarrollan actualmente en los sitios Aquihuecó, Hermanos Lazcano y Loma de la Lata contribuirán a enriquecer este panorama.

10.2 Los pehuenches

En 1563 el Capitán Pedro Mariño de Lovera relató el viaje de Pedro de Leiva al actual territorio neuquino. Allí describió a los hombres que aprovechaban los piñones de araucaria, como *"...poblaciones...de diferentes talles y aspectos que los demás de Chile...todos sin excepción son delgados y sueltos...Y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados, y los cuerpos muy bien hechos y altos. El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones..."* (Mariño de Lovera [1563] 1865[46].

Durante los siglos XVII y XVIII los grupos del sur del Bío Bío y los del sur del Neuquén (huilliches) ejercieron una fuerte presión sobre los pehuenches del este de la cordillera, probablemente con el objetivo de pasar a las pampas para participar de la explotación del ganado De hecho los pehuenches se alejan del área de los bosques ancestrales y se establecen el norte neuquino y el sur de Mendoza (Fernández 1991:93, 1998:47).

Las crónicas de los siglos XVIII y XIX designan a los habitantes del norte neuquino "pehuenches" y así se reconocían a si mismos. Aunque conservan la

[46]Como señala Fernández (1998:39) en este primer encuentro no se utiliza el término "pehuenche" para designar a los grupos que hacían un uso intensivo del piñón de araucaria. La denominación surgirá posteriormente por parte de quienes analizaron las fuentes con finalidad etnológica.

denominación, se trata de grupos que están muy alejados del área de los bosques de pehuén y que además comparten características físicas con las sociedades indígenas situadas al oeste de la cordillera andina (Varela *et al* 1997). El cronista Luis de la Cruz ([1806] 1969) dejó testimonio del límite entre pehuenches y huilliches a principios del siglo XIX *"Los pinales empiezan casi a los confines de la tierra de los peguenches con los guilliches..."* ([1806] 1969:488), esto es, aproximadamente la zona de Copahue. Como puede observarse a lo largo del tiempo la denominación pehuenche fue aplicada a grupos con características étnicas diversas (Silva Galdames y Téllez Lugaro 1993, Varela *et al* 1997, 1998a).

Uno de los cambios más trascendentes entre los grupos indígenas fue el que se produjo a partir de la incorporación del ganado europeo, esto determinó que los grupos del área cordillerana y antecordillerana del Neuquén se transformaran en prósperos pastores ecuestres, ganaderos y comerciantes que realizaban fluidos intercambios económicos con los centros coloniales (Varela y Biset 1992, 1993, Varela *et al.* 1997, 1998a).

De este modo en los siglos XVII, XVIII y XIX creció y se fortaleció una amplia red económica en la que participaban los huilliches del sur del Neuquén, los pehuenches del sur de Mendoza y norte del Neuquén, los tehuelches del Neuquén y de la pampa, los mapuche de Chile, y los hispano criollos de Cuyo y Chile. El eje de este comercio era la venta de grandes cantidades de vacunos y yeguarizos obtenidos en las pampas, sal y tejidos indígenas (Varela y Font 1998a, Varela *et al.* 1997). A cambio de ello, las sociedades nativas accedían a productos europeos que se habían integrado a la vida cotidiana: cereales, añil, armas, herramientas, cuentas de vidrio, aguardiente, vestimenta europea, etc. (Biset y Varela 1991, Hajduk 1991, 1993-1994, 1997-1998, Varela y Biset 1992, 1993).

Los pehuenches y huilliches del Neuquén controlaban los pasos cordilleranos por los que ineludiblemente debía pasar el ganado destinado a los centros coloniales. Este rol de intermediarios los favoreció notablemente ya que los arreos de ganado engordaban en campos neuquinos antes de cruzar la cordillera. El funcionamiento de esta red de intercambios implicaba una territorialidad definida y acuerdos entre los diferentes grupos para el tránsito y transporte de mercancías (Varela y Biset 1990, 1993).

La privilegiada y estratégica localización de pehuenches y huilliches les permitió ocupar un papel preponderante en este esquema comercial, de modo que algunos jefes acumularon riqueza, prestigio y poder. Como resultado de este proceso, en el mundo indígena se produjeron profundas transformaciones sociales, así, en el siglo XIX surgieron grandes cacicatos que se fueron convirtiendo en verdaderas dinastías gobernantes que dirigían y organizaban un gran circuito económico (Varela *et al.* 1997, Varela y Cúneo 2006)

Cabe destacar también la incorporación de bienes culturales procedentes de la Araucanía chilena por parte de las poblaciones indígenas de pampa y norpatagonia, por ejemplo: el tejido, la platería, las prácticas agrícolas, creencias y rituales (Varela y Biset 1993). La lengua de Chile o "mapudungu" se había difundido en

el actual Neuquén desde la segunda mitad del siglo XVII y fue adoptada por las parcialidades pampeanas y norpatagónicas, en la actualidad testimonian este proceso la onomástica y la toponimia. Pero hay que subrayar que la inmigración masiva de grupos procedentes de la Araucanía en el oriente cordillerano recién se produjo a principios del siglo XIX, en el marco de los procesos de emancipación (Casamiquela 1995, Varela y Biset 1993).

Las guerras independentistas de Chile y Argentina que se produjeron a partir de 1810 repercutieron en las sociedades indígenas de ambos lados de la cordillera andina. La formación del Estado chileno y su expansión hacia el sur determinó que, alrededor de 1820, algunas parcialidades emigraran al este de la cordillera buscando un ámbito más seguro. Algunos de estos grupos se instalaron en el actual territorio neuquino, pero la mayoría procuró ubicarse en las pampas, en áreas estratégicas que permitieran controlar las Salinas Grandes y las zonas de mayor abundancia de ganado. Los grandes caciques de esta época residían en Leuvucó-centro ranquel-Chilihué –ubicado en cercanías de las Salinas Grandes- y Caleufu –morada de Shaihueque y núcleo del cacicato manzanero-, desde donde lograron dominar las rutas de circulación de ganado y bienes. En el Neuquén, Feliciano Purrán dominaba el norte, Valentín Shaihueque el sur, y Reuque Cura –hermano de Juan Calfucurá y tío de Manuel Namuncurá- residía en la zona de Aluminé (Varela y Cúneo 2006).

11. A modo de conclusión

Con excepción de las primeras ocupaciones del sitio Chenque Haichol, los contextos arqueológicos conocidos hasta el momento para la cuenca del río Neuquén corresponden al Holoceno Tardío. Entre los materiales líticos se registra el predominio de las puntas de proyectil triangulares apedunculadas[47], en menor medida hay ejemplares lanceolados. La obsidiana fue la materia prima más utilizada en toda la zona antecordillerana. El instrumental de molienda es muy abundante, tanto en superficie como en estratigrafía.

Sobre la base del registro arqueológico analizado surge que la caza y la recolección tuvieron un papel fundamental en la economía de las poblaciones prehispánicas de la cuenca del río Neuquén. Cabe mencionar que ambas actividades se mantendrán también en épocas posthispánicas cuando ya estaba firmemente establecido un esquema económico basado en las actividades pastoriles y comerciales (de la Cruz [1806] 1969:164, 406). Deben destacarse aspectos que sugieren una mayor complejidad en la economía; en este sentido ha quedado documentada la explotación minera de la sal para épocas prehispánicas (Fernández 1981-1982) y está bajo análisis su probable vinculación a un circuito económico de amplio alcance (Hajduk *et al.*

[47]Schobinger (1957:60 y ss.) ya había destacado la preeminencia de puntas sin pedúnculo en la zona central y norte de Neuquén, rasgo que implicaba una diferenciación regional con respecto al área pampeano-patagónica.

2007). Resta aún conocer si otros recursos exclusivos del ámbito neuquino, tales como el alumbre, los betunes[48], las ceras minerales y las cañas colihue (Fernández 1991:728) tuvieron participación en las redes comerciales de épocas prehispánicas

En relación a la movilidad pueden plantearse algunas diferencias regionales; las características climáticas y altitudinales del noroeste neuquino habrían impulsado el desarrollo de un patrón de movilidad estacional anual que abarcaría distancias considerables. Más al sur, en la zona de los bosques de araucaria y áreas aledañas, la movilidad anual cubriría distancias más cortas para aprovisionarse de recursos.

En cuanto a las representaciones rupestres, tanto en el caso de los grabados como en las pinturas, entendemos que las diferencias señaladas entre sitios estarían indicando variaciones locales, que probablemente tengan su correlato con otros elementos del registro arqueológico. Mientras estuvieron vigentes en el imaginario de las poblaciones los signos ejecutados en las rocas, constituyeron un recordatorio constante de algún tipo de información para aquellas sociedades que los realizaron o eran capaces de interpretarlos.

Se cuenta con cronologías muy tempranas para el desarrollo de prácticas alfareras locales, seguramente vinculadas a la necesidad de procesar mayor cantidad de alimentos y al aumento demográfico. Como ha señalado Fernández en diversas ocasiones, parte del patrimonio arqueológico recuperado e investigado en la cuenca del río Neuquén forma parte de un conjunto de desarrollos culturales que tuvieron lugar en el área andina meridional y que habrían influenciado culturas localizadas en ambos lados de la Cordillera de los Andes. Los elementos que aparecen en ambas vertientes cordilleranas no deben ser interpretados como una mera adición de rasgos o adopción mecánica de novedades por vía de la difusión, sino como integrados en relaciones socio-culturales más complejas cuyos detalles y alcances aún no conocemos plenamente, y que están en vías de investigación.

[48]Su explotación está documentada para principios del siglo XIX (de la Cruz [1806]:1969 421, 427)

12. Bibliografía

ADÁN, Leonor y ALVARADO, Margarita. 1999. "Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética". **Soplando en el Viento...Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 245-268. San Carlos de Bariloche. Neuquén-Buenos Aires. INAPL-Universidad Nacional del Comahue.

ALBORNOZ, Ana M. y HAJDUK, Adam. 1999. "Análisis del pasado aborigen y pautas de manejo del recurso arqueológico en el ámbito del Parque Provincial Copahue, Neuquén". Diez Marín, C. (ed.) Actas del **XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, Tomo II: 271-277. La Plata.

ALBORNOZ, A. M., CÚNEO, Estela M. y PEREDA, Isabel. 2007. "Dos sitios con petroglifos en el área de investigaciones LLamuco: el Alero de la Vizcacha y los Chenques II (departamento Picunches, provincia del Neuquén)". Oliva, F., N. de Grandis y J. Rodríguez (compiladores) **Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo**, I:287-298. Laborde Libros, Rosario.

ALDUNATE DEL SOLAR, C. 1989. "Estadio alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 D.C.)". **Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista**, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

ALDUNATE DEL SOLAR, C. 1997. "En el país de los lagos, bosques y volcanes. Los antepasados antiku pu che. Chile antes de Chile", Prehistoria, pp. 58-67. **Museo Chileno de Arte Precolombino**, Santiago de Chile.

ÁLVAREZ, Gregorio. 1981. **Neuquén, Historia, Geografía, Toponimia**. II: 1-269. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Gobierno de la Provincia. del Neuquén.

ÁLVAREZ, G. y ROBLEDO BRUZZONE, Omar. 1951. "Los grabados rupestres pehuenches de Colo Michi Co (Neuquén)". Conferencia auspiciada por la Casa Neuqueniana y pronunciada el 9 de junio de 1951. **Neuquenia**, I (3): 6-8. Buenos Aires.

BAIED, C. 1989. Transhumance and land use in the northern patagonian Andes. **Mountain Research and Development**, n°9:365-380.

BERDICHEWSKY SCHER, B. y CALVO de GUZMÁN, M. 1972-1973. "Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquen". Actas del **VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. **Boletín de Prehistoria**, Número Especial: 529-558. Santiago de Chile.

BISET, Ana M. 1989. "Rescate de un cementerio indígena en Añelo, provincia del Neuquén". **I Jornadas-Taller sobre El uso del pasado, Simposio Administración de Bienes Culturales**. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

BISET, Ana M. y VARELA, G. 1991. "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución al conocimiento de las sociedades indígenas del Noroeste neuquino en el siglo XVIII". Boschín, M. T. (compiladora) Cuadernos de investigación. **Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional**, pp. 36-48, Tandil, IEHS.

BULLOCK, D. S. 1970. "La cultura Kofkeche". **Publicación del Museo Dillman S. Bullock**, 15, Angol, Chile.

CABRERA, A. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia Argentina de

Agricultura y Jardinería, 2da. edición, Tomo 2. Editorial ACME S.A.C.I, Buenos Aires.
[CABRERA, Gerónimo Lvis de]. 2000. **De la jornada a los Césares. 1625**. Con estudio preliminar de Nocetti, O. R. y L. V. Mir y prólogo de E. A. Crivelli Montero. Ediciones Amerindia, Colección Documentos.
CASAMIQUELA, Rodolfo. 1995. **Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén**. Ediciones La Guillotina, Buenos Aires.
CRIVELLI MONTERO, Eduardo.; U. PARDIÑAS, M. FERNÁNDEZ, M. BOGAZZI, A. CHAUVIN, V. FERNÁNDEZ, y M. LEZCANO 1996 La cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén). Informe de Avance. **Praehistoria** 2:185-265, PREP-CONICET. Buenos Aires.
CRIVELLI MONTERO, E. 2006. "Frecuencia de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca media y superior del río Limay (noroeste patagónico)". Fiore, D. y M. M. Podestá (editoras) **Tramas en la piedra. Producción y uso del arte rupestre**. Asociación Amigos Instituto Nacional de Antropología, Sociedad Argentina de Antropología y World Archaeological Congress, pp. 63-74. Buenos Aires.
CÚNEO, E. M. 2004. "El arte en las fronteras". **Centinelas** 17: 24-29. Buenos Aires.
CÚNEO, E. M. 2008. La Puntilla: un nuevo relevamiento de grabados en el noroeste neuquino (departamento Minas, Provincia del Neuquén, República Argentina.). Manuscrito aceptado para su publicación en **Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas**, Buenos Aires. 15 y 16 de mayo del 2008.
CÚNEO, E. M. y DELLA NEGRA, C. 1999. Rescate arqueológico en el sitio Hermanos Lazcano (paraje Chacay Melehue, cuenca del Curi Leuvú, departamento Chos Malal). Informe presentado a la Dirección General de Cultura de la Provincia del Neuquén. Manuscrito.
DE APARICIO, F. 1935. "Grabados rupestres en el territorio del Neuquén". **Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico**, serie A, tomo III:99-107. Buenos Aires.
DE LA CRUZ, L. 1969 [1806] Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, don Luis De la Cruz. Desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires. Pedro de Angelis (compilador) **Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**, II:7-389. Plus Ultra, Buenos Aires.
DELLA NEGRA, Claudia y NOVELLINO, Paula. 2005 Aquihuecó: un cementerio arqueológico en el norte de la Patagonia, valle del Curi Leuvú, Neuquén, Argentina. **Revista Magallania**, vol. 33, N° 2:165-172. Punta Arenas, Chile.
DILLEHAY, Tom. 1990 Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile. **Gaceta Arqueológica Andina**. INDEA, Lima, Perú.
ESCUDERO, Pedro y LANDABURE, Pedro. 1943. "Valor alimentario de los piñones de araucaria". **Revista de la Asociación Argentina de Dietología**, 1 (1):25-28.
ESPIÑEIRA, Fray Pedro Angel 1988 [1758]. **Relación del viaje y misión a los pehuenches. 1600-1900. J. Pinto Rodríguez, H. Casanova Guarda y otros Misioneros en la Araucanía 1600-1900**, pp. 233-249. Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco
FALABELLA, F.1994. Dos puntas tiene el camino: antiguas relaciones trasandinas en el Centro de Chile y Argentina. La cordillera de los Andes: ruta de encuentros, editado por **Museo Chileno de Arte Precolombino**, pp. 39-48. Santiago de Chile.

FALABELLA, F. y STEHBERG, R. 1989. "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.)" **Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista**, pp. 295-312. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ, Jorge. 1965. "Contribución al conocimiento geográfico de la región del Alto Neuquén". **IDIA**, N° 207:5-44. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J. 1974-1976 Estudios sobre el arte rupestre de la Provincia del Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología**, XXIX-XXXI:5-36. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

FERNÁNDEZ, J. 1978 Corpus de arte prehistórico neuquino (Primera Parte). **Revista del Museo Provincial,** 1:17-93. Neuquén.

FERNÁNDEZ, J. 1981-1982 Cronología y tecnología de las hachas salineras de Truquico, Neuquén. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, XIV: 109-120, N° 2. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J. 1987 Chenque Haichol, Neuquén, y su matriz cultural andina. Comunicaciones de las **Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 99-109. Rawson, Chubut.

FERNÁNDEZ, J. 1991. "La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén". **Anales de Arqueología y Etnología** (1988-1990), 43/45 (1-3):1-740. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

FERNÁNDEZ, J. 1997. El arte ornamental en la Patagonia. **Butlletí de la Reial Academia de Belles Arts de Sant Jordi**, XI:211-268. Barcelona.

FERNÁNDEZ, J. 1998. Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la pampa central (siglos XVIII y XIX). **Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano**. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J. [1979] 2000. Las piedras con marcas de la cordillera del Viento. Arte rupestre en el departamento Minas, Neuquén, Argentina. **Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires. Reimpresión del trabajo publicado originalmente en **Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina**, 1979, pp. 83-150. Editado por el Instituto de Prehistoria y Arqueología de Barcelona y Wenner Green Foundation For Anthropological Research. Monografías de arte rupestre. Arte americano 1, Barcelona.

FERNÁNDEZ, J. 2001. Personajes oculados en el arte rupestre neuquino: entre lo antropomórfico y lo ornitogénico. Libro de resúmenes del **XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, p. 375. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

FERNÁNDEZ, J. y PANARELLO, H. 1994. "Cronología radiocarbónica y variaciones en las concentraciones de los isótopos estables del carbono y del oxígeno, en los sedimentos con fauna extinta Leuto Caballo, Norte del Neuquén, República Argentina". 2° Reunión Anual del Proyecto 341 IGCP/IUGS, UNESCO. Southern Hemisphere Paleo and Neoclimates, pp.177-178. Museo de Historia Natural, San Rafael, Mendoza, Septiembre 26-28 de 1994.

FERNÁNDEZ, J. y H. PANARELLO. 1991. "Paleodietas y patrones de movilidad de cazadores recolectores: su estimación en base a los isótopos estables del carbono".

FERNÁNDEZ, J. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología** (1988-1990), 43/45:599-611. Universidad

Nacional de Cuyo. Mendoza.
FERNÁNDEZ, J. y H. PANARELLO. 2001. "Cazadores recolectores del Holoceno Medio y Superior de la Cueva Haichol, región cordillerana central del Neuquén, República Argentina". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XXVI:9-30. Buenos Aires.
GAMBIER, M. 1993. **Prehistoria de San Juan**. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
GRADIN, Carlos. 1997-1998. El arte rupestre del sur mendocino entre los siglos VIII y XV de la era ¿un área de conflicto o de convivencia? **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XXII-XXIII:7-23. Buenos Aires.
GRADÍN, C. y AGUERRE, Ana. 1984."A modo de resumen. Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra", pp. 135-144,. **Dirección de Cultura**, Provincia de la Pampa.
GRADIN, C. y PEREDA, I. 1999. "Arte rupestre del área de investigaciones LLamuco, provincia del Neuquén: primer informe". **Soplando en el Viento...Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 357-370. San Carlos de Bariloche. Neuquén-Buenos Aires. INAPL- Universidad Nacional del Comahue.
HAJDUK, Adam. 1978. "Excepcionales ceramios de la Provincia de Neuquén. Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente en la Provincia del Neuquén (Argentina). Algunas consideraciones en torno a ella". **Revista del Museo Provincial**, 1:103-119. Neuquén.
HAJDUK, A.1985. Representaciones antropomorfas en la alfarería arqueológica neuquina (Argentina). Comunicaciones científicas del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno", Serie Antropología, 1, n°1:1-21. **Asociación Amigos del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno",** San Carlos de Bariloche, Río Negro.
HAJDUK, A. 1986. "Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico. Provincia del Neuquén". Museo Histórico Provincial, **Serie Arqueología**, N° 1:1-43, Neuquén.
HAJDUK, A. 1991. "Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepe Malal I (departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales". Boschín, M. T. (compiladora) **Cuadernos de investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional**, pp. 36-48, Tandil, IEHS.
HAJDUK, A. 1993-1994. Arqueología de la cuenca del río Curi Leuvú. Sitio Caepe Malal I, departamento Chos Malal, provincia del Neuquén. Informe al CONICET, 63 pág. Manuscrito.
HAJDUK, A. 1995. Relevamiento y rescate de sitios arqueológicos en el Parque Provincial Copahue. (Informe final). Informe presentado a la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Neuquén. Manuscrito.
HAJDUK, A. 1997-1998. Arqueología de la cuenca del río Curi Leuvú. Sitio Caepe Malal I, departamento Chos Malal, provincia del Neuquén. Segundo informe de avance al CONICET, 77 pág. Manuscrito.
HAJDUK, A. 1999-2000. Arqueología de la cuenca del río Curi Leuvú. Sitio Caepe Malal I, departamento Chos Malal, provincia del Neuquén. Tercer informe de avance informe al CONICET, 130 págs. Manuscrito.
HAJDUK, A. 1999. Valores Histórico Culturales. G. Iglesias, A. Pérez; E. Ramilo y J.

Salguero: Plan general de Manejo del Parque Provincial Tromen. Provincia del Neuquén, SNAP, Bariloche, pp. pág. 59-70 y figs. Ms.

HAJDUK, A. 2001. Médano Chato: sus probables vinculaciones con otros sitios del Bajo de Añelo, y con algunos otros sitios arqueológicos neuquinos. Libro de resúmenes del **XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, p. 74. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

HAJDUK, A. y BISET. A. M. 1991. Principales características del sitio Caepe Malal I, Valle del río Curi Leuvú, Departamento Chos Malal (Provincia del Neuquén). Informe preliminar. En: Boschín, M. T. (compiladora) **Cuadernos de investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional**, pp. 6-17, Tandil, IEHS.

HAJDUK, A. y BISET, A. M. 1996. El sitio arqueológico Caepe Malal I (cuenca del río Curi Leuvú, Departamento Chos Malal, Provincia del Neuquén). Gómez Otero, J. (compiladora) **Arqueología. Sólo Patagonia**, pp. 77-87, Puerto Madryn, CENPAT-CONICET.

HAJDUK, A. y CÚNEO, E. M. 1997-1998 Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (departamento Lácar, provincia del Neuquén) y algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración valdiviana. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, XXII-XXIII:319-342. Buenos Aires.

HAJDUK, A.; CÚNEO, E. M.; ALBORNOZ, A. M.; DELLA NEGRA, C. y NOVELLINO, P. 2000. "Nuevas investigaciones desarrolladas en el sitio Caepe Malal I (cuenca del Curi Leuvú, departamento Chos Malal, provincia del Neuquén). Desde el País de los Gigantes". **Perspectivas arqueológicas en Patagonia**, tomo 1, pp. 297-313, UNPA, Río Gallegos.

HAJDUK, A. y M. J. LEZCANO 2007 Entre invernadas y veranadas: prospecciones arqueológicas en la cuenca superior del río Curi Leuvú (norte neuquino). Resúmenes ampliados del **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, Tomo 3. Jujuy. Número especial de la Revista Pacarina. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

HAJDUK, A.; NOVELLINO, P.; CÚNEO, E. M.; ALBORNOZ, A. M.; DELLA NEGRA, C. y LEZCANO, M. 2007. "Estado de avance de las investigaciones arqueológicas en el noroeste de la provincia del Neuquén, (departamentos Chos Malal y Minas, República Argentina) y su proyección futura. Arqueología de Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos", pp. 467-478. Ediciones Cequa, Punta Arenas, Chile.

HAJDUK, A. y E. M. Cúneo 2008 Representaciones rupestres en la cuenca del río Curi Leuvú (departamento Chos Malal, provincia del Neuquén, República Argentina). Informe preliminar. Manuscrito aceptado para su publicación en Actas de las VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Ushuaia.

HAVESTADT, B. 1988 [1752] Chilidugu o Tratado de la lengua chilena. Parte Séptima. J. Pinto Rodríguez, H. Casanova Guarda y otros Misioneros en la Araucanía (1600-1900), pp. 251-282. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

LASCARAY, I. 1963 Estudios prehistóricos en la Provincia del Neuquén. Primeros hallazgos en el interior de la mina de sal "Triuquico". **Primer Congreso del Area Araucana Argentina**, editado por Provincia del Neuquén y Junta de Estudios Araucanos, tomo 2:203-220. Peuser, Buenos Aires.

MARCELLINO, A. 1991 Estudio osteológico de restos humanos arqueológicos. Fernández, J. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología** (1988-1990), 43/45:539-579. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

MARIÑO de LOVERA, P. [1563] 1865 **Crónica del Reino de Chile**. Medina, J.T. Colección de Historiadores de Chile, VI. Imprenta del Ferrocarril. Santiago de Chile.

MENGHIN, Osvaldo F. A. 1957. Estilos de arte rupestre de Patagonia. **Acta praehistórica**, I:57-83. Buenos Aires.

MENGHIN, O. F. A: 1959/1960. Estudios de prehistoria araucana. **Acta Praehistórica**, III/IV:49-120. Buenos Aires

MENDONçA, O., J. COCILOVO e I. PEREDA 1984-1985 Observaciones de interés tafonómico en los restos óseos humanos del sitio "Las Lagunas" (Provincia del Neuquén). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, XVI:235-248. Buenos Aires.

MENDONçA, O., M. Bordach y A. R. Cignetti 1988-1989 Deformación craneana en Las Lagunas (Neuquén). Viejas y nuevas cuestiones sobre la variante pseudocircular. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, XVII/2:57-73. Buenos Aires.

NIEMEYER, H., G. Castillo y M. Cervellino 1989 Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d.C.). **Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista**, pp. 227-264. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

NIEMEYER, H. y J. Montané 1968 El arte rupestre indígena en la zona centro-sur de Chile. **Actas y Memorias del 37° Congreso Internacional de Americanistas**, vol. 2:431-434. Buenos Aires.

NIEMEYER, H. y L. Weisner 1972-1973 Los petroglifos de la Cordillera andina de Linares. (Provincias de Talca y Linares, Chile). **Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena Boletín de Prehistoria**, Número Especial: 405-470. Santiago de Chile.

NÚÑEZ, L. 1976 **Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. Homenaje al Dr. R.P. Gustavo Le Paige**. Editado por H. Niemeyer, pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.

NÚÑEZ, L. 1985 Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. Estudio en arte rupestre, Editado por J. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 243-264. **Museo chileno de arte precolombino**, Santiago de Chile.

ORQUERA L. A. 1984-1985 Tradiciones culturales y evolución en Patagonia. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, XVI:249-268. Buenos Aires

PASTORE, Marta A. 1974. Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen, Provincia dle Neuquén. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, VIII:277-288. Buenos Aires.

PASTORE, M. A. 1976 Industrias arcaicas del Mallín San Francisco (Provincia del Neuquén). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, X:185-192. Buenos Aires.

PASTORE M. A. 1977 Las industrias miolíticas de "Las Lagunas" (Provincia del Neuquén). Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (segunda

parte). **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael** (Mendoza), t. IV (1/4), pp. 37-46.

PASTORE M. A. y O. Mendonça 1977 Las industrias epiprotolítica y epimiolítica del Mallín del Tromen, en la provincia de Neuquén. Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (segunda parte). **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael** (Mendoza), t. IV (1/4), pp. 53-58.

PASTORE M. A. 1983 El instrumental óseo de los aleros del Tromen (provincia del Neuquén). **ADEHA**, II:5-19. Buenos Aires.

PEREDA, Isabel; PERROTTA, Elena y GOÑI, R. 1991. "Llamuco: reconsideraciones y perspectivas". Shincal 3:231-236. Actas **X Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Fernando del Valle de Catamarca.

PEREDA, I. y PERROTTA, E. 2002. Los molinos de la zona del Palao Mawida (Argentina); características y usos desde las primeras ocupaciones hasta el presente. **Nivel Cero** 10:139-152. Santander.

PÉREZ de MICOU, C. 1991 Estudio de una pieza de cestería. Fernández, J. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología** (1988-1990), 43/45:327-329.Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

PERROTTA, E. y PEREDA, I. 1982. "Parapetos de piedra de la Laguna Los Flamencos, departamento Picunches, Provincia del Neuquén". Comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Luis. Manuscrito.

PERROTTA, E. y PEREDA, I. 1987. Nuevos datos sobre el Alero IV del Tromen Departamento Picunches, Provincia del Neuquén. **Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 249-258. Rawson, Chubut.

PODESTÁ, C. y PEREDA, I. 1979 Excavación del cementerio Las Lajitas (Neuquén). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, XIII: 117-132. Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, S. 1991 Rescate arqueológico en Quili Malal, Neuquén. Shincal 3: 226-230. **Actas X Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Fernando del Valle de Catamarca.

RODRÍGUEZ, S. 1997/1998 Quili Malal: ¿cazadores con arte o el arte de los cazadores?. **Revista de Historia** 7: 73-124. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.

SANGUINETTI de BÓRMIDA, Amalia C. 1974. Investigaciones arqueológicas en Loma de La Lata, Planicie Banderita y Bajo de Mari Menuco (provincia del Neuquén). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, VII: 289-310. Buenos Aires.

SANGUINETTI de BÓRMIDA, A.C. y M. L. Schlegel. 1972. Industrias arcaicas del río Neuquén. **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Nueva Serie, VI:91-108. Buenos Aires.

SCHOBINGER, J. 1956. El arte rupestre de la Provincia de Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología** XII:112-227. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

SCHOBINGER, J. 1957 Arqueología de la provincia del Neuquén Estudio de los hallazgos mobiliares. **Anales de Arqueología y Etnología** XIII: 7-219. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

SCHOBINGER, J. 1958. Hallazgos arqueológicos de la Provincia de Neuquén. Lista descriptiva del material mobiliar. Suplemento al tomo XIII de los **Anales de Arqueología**

y Etnología, pp. 1-118.. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Mendoza.
SCHOBINGER, J. 1959. Viaje arqueológico por la Provincia de Neuquén. **Anales de Parques Nacionales**, VII:145-164, Buenos Aires.
SCHOBINGER, J. 1962-1963. Nuevos petroglifos de la provincia del Neuquén. **Anales de Arqueología y Etnología**, XVII-XVIII: 151-171. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
SCHOBINGER, J. 2002. Arte rupestre del departamento Malargue. Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza, editado por A. Gil y G. Neme pp. 181-194. **Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires.
SCHOBINGER, J. y GRADIN, C. 1985. "Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos". Ediciones Encuentro, Madrid.
SERÓ, C. 1999. "Piedra más piedras menos. Petroglifos de Los Guiones". Diez Marín. C. (ed.) Actas del **XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, tomo III:80-83. La Plata.
SILVA GALDAMES, O. y TÉLLEZ LUGARO, E. 1993. "Pehuenches primitivos y tardíos. Las gentes de las araucarias en el ámbito étnico de la cordillera y la región neuquino-patagónica". Actas del **XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Boletín 4, II:437-445. Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Chile.
(UNCo) Universidad Nacional del Comahue 1982 **Atlas de la Provincia del Neuquén**. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Neuquén.
VARELA, G. y BISET, A. M. 1990. "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curi Leuvú, provincia del Neuquén". **Revista de Historia** 1:11-15. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
VARELA, G. y A. M. BISET 1992 Los pehuenche en el mercado colonial. **Revista de Historia**, 3:149-157. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
VARELA, G. y A. M. BISET 1993 Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas. En: Bandieri, S; O. Favaro y otros. **Historia de Neuquén**, pp.65-106, Plus Ultra, Bs. As.
VARELA, G., E. M. CÚNEO y L. M. FONT 1997 Los pehuenches del Noroeste del Neuquén" y sus relaciones fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII. En: **Revista de Historia Indígena**, N° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
VARELA, G. y L. M. FONT 1998a "La mujer indígena, protagonista de una historia de hombres. Los hijos de la tierra. Algunos capítulos de la historia indígena del Neuquén. pp. 89-110. Edición de la **D. M. de C. de S. Martín de los Andes**, San Martín de los Andes.
VARELA, G y L. M. FONT 1998b El poblamiento del Neuquén, desde los orígenes hasta la llegada de los españoles. Los hijos de la tierra. Algunos capítulos de la historia indígena del Neuquén, pp. 7-18. Edición de la **Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes**. San Martín de los Andes.
VARELA, G., E. M. Cúneo y L. M. FONT 1998a Encuentros y desencuentros entre dos sociedades. Pehuenches y conquistadores en el Neuquén del siglo XVIII. Los hijos de la tierra. Algunos capítulos de la historia indígena del Neuquén, pp. 35-62. Edición de la **Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes**, San Martín de los Andes.

VARELA, G., E. M. CÚNEO y L. M. FONT 1998b Misioneros en tierras del Neuquén. Los hijos de la tierra. Algunos capítulos de la historia indígena del Neuquén, pp. 62-88. Edición de la **D. M. de C. de San Martín de los Andes**, San Martín de los Andes.

VARELA, G., E. M. CÚNEO y L. M. FONT 1999 Tras los pasos de Fray Pedro Angel de Espiñeira, fundador de la primera misión franciscana en tierras pehuenches del norte del Neuquén. **Soplando en el Viento**... Actas de las **III Jornadas de Arqueología de la Patagonia**, pp. 577-593. Instituto Nacional de Antropología-Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

VARELA, G. y E. M. CÚNEO. 2006 Líderes indígenas y relaciones interétnicas en Nordpatagonia durante los siglos XVIII y XIX. En: Bandieri, S., G. Blanco y G. Varela (directoras) Hecho en Patagonia. **La historia en perspectiva regional**, pp. 53-84. EDUCO, CEHIR, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

VASALLO, D, S. Dutrus y A. Hajduk 1996 Investigaciones preliminares sobre piezas metálicas encontradas en un enterramiento indígena, **Anales, Jornadas SAM** 96, pp. 225-228, Universidad Nacional de Jujuy.

VEGA, T., M. GELÓS, P. BESTARD, M. PIOMBO, P. AZAR, M.. MARTÍNEZ y C..SERÓ 1998 Profundización de los aspectos estéticos de petroglifos y pictografías de la Provincia del Neuquén. Parte II. Universidad Nacional del Comahue-Legislatura de Neuquén, Neuquén.

VERGARA DUPLAQUET, C. 1972-1973 Petroglifos de las piedras de las marcas. **Actas del VI Congreso Arqueología Chilena**, pp. 471-485. Santiago de Chile.

ZÁRATE, M. 2002 Los ambientes del Tardiglacial y Holoceno en Mendoza. Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza, editado por A. Gil y G. Neme, pp. 9-42. **Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires.

ZÖLLNER, W. y A. J. Amos 1973 Descripción geológica de la Hoja 32b, Chos Malal, Provincia del Neuquén. Carta geológico-económica de la República Argentina, escala 1:200000, Boletín N°143, Ministerio de Economía, Subsecretaría de Minería, **Servicio Nacional Minero Geológico**, Buenos Aires.

Nota sobre la autora

Estela Mónica Cúneo. ***Dirección General de Patrimonio Cultural. Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Neuquén.***

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en el año 1959. Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires de donde egresó con medalla de oro y diploma de honor. Desde 1987 reside en la provincia del Neuquén. Ingresó a la Subsecretaría de Cultura de dicha provincia como profesional del área de investigación de arqueología, desempeñando posteriormente responsabilidades institucionales de conducción en materia de investigación arqueológica y gestión del patrimonio cultural. Ha sido becaria de organismos nacionales e internacionales en estudios de posgrado sobre gestión del patrimonio. En la actualidad prosigue con sus trabajos de investigación arqueológica en la cuenca del río Neuquén. Es autora de varios trabajos de investigación, también ha publicado numerosos textos de divulgación científica y de extensión educativa.

Arqueología de la Cuenca del río Limay

Eduardo A. Crivelli Montero

Índice

1. El ambiente
   Paleoambientes Fauna Flora

2. Breves antecedentes de las investigaciones

3. Los primeros indicios de presencia humana en el Área (*c.* 10.600 a 8.000 AP)
   Introducción.
   Alero El Trébol - Cuevas Cuyín Manzano y Traful I -
   Arroyo Corral 1 - Cueva Epullán Grande
   El panorama de las primeras ocupaciones humanas en el Área.

4. Movilidad planificada, circuitos y almacenamiento (*c.* 8.000 - 5.000 AP)
   La fase Traful - La fase Confluencia.
   Niveles precerámicos inferiores y medios de Valle Encantado I.
   Algunas observaciones sobre esta época.

5. ¿Estancamiento poblacional? (*c.* 5.000 - 3.000 AP).
   Piedra del Águila 11, asentamientos iniciales - Cueva Traful III
   - Alero Los Cipreses.

6. Proliferación de símbolos (*c.* 3.000 - 1.700 AP)
   El arte rupestre del "estilo de pisadas"
   Sitios con arte rupestre del *estilo de pisadas*
      Cueva Epullán Grande - Casa de Piedra de Ortega
      Cueva Epullán Chica - Otros sitios del *estilo de pisadas*
   Sitios sin arte rupestre
      Alero Arias - Piedra del Águila 11 - Cueva Traful III.
   Algunas consideraciones generales sobre este período
      Menos puntas de proyectil en el equipo instrumental

Diversidad de formatos de puntas de proyectil.
Mayor laminaridad.
Navegación.

7. Nuevas tecnologías (*c.* 1.700 - contacto con la sociedad colonial y nacional).
Arco y flecha - La cerámica.
Breve recapitulación.
Los bosques en el período ceramolítico.
Los sitios de superficie.
Generalidades.
Los sitios de superficie en el Área.
El sistema de asentamiento.
Sitios especializados y localidades complejas.
Notas sobre el paisaje arqueológico entre Piedra del Águila y Confluencia Traful.
Las tecnologías del período prehistórico final.
El arte rupestre geométrico.
La zona de El Chocón

8. Otros dueños de la tierra.

9. Algunos procesos de largo término en la arqueología de la cuenca del río Limay.

10. En última síntesis.

11. Bibliografía.
Agradecimientos.
Nota sobre el autor.

Arqueología de la Cuenca del río Limay

Eduardo A. Crivelli Montero

1. El ambiente

La cuenca del río Limay, incluida la de su más caudaloso tributario, el río Collón Curá, abarca unos 140.000 km² (ver Mapa en página siguiente). Estos dos cursos de agua tienen sus cabeceras en lagos de origen glacial situados en una angosta faja montañosa y húmeda, cubierta por un bosque dominado por coihues, lengas y ñires, árboles del género *Nothofagus*. El ecotono (transición entre eco regiones, para el caso, bosque-estepa) es asimismo montañoso, pero la vegetación es abierta, de parque, con cipreses (*Austrocedrus chilensis*) y, más al norte, con araucarias - pehuenes - (*Araucaria araucana*), gramíneas y arbustos.

Hacia el este se extiende la estepa o semidesierto, que ocupa la mayor parte de la cuenca. Allí, las precipitaciones no alcanzan a los 300 mm, por lo que la vegetación predominante es de pastos duros y arbustos espinosos (sobre la vegetación patagónica, Roig 1998).

El relieve de la estepa es una sucesión monótona de mesetas, disectadas por cañadones que en muchos casos sólo llevan agua en invierno y primavera. La aridez se extrema en el verano, cuando las lluvias son mínimas y la evaporación, máxima. Una configuración particular es el *mallín*, término mapuche que designa un terreno bajo y húmedo, generalmente algo salobre, cubierto de vegetación hidrófila. Estas vegas son comunes al pie de las mesetas de basalto, que al estar intensamente agrietadas, permiten que el agua de lluvias y nevadas se infiltre y brote ladera abajo, como manantial. Los mallines son ambientes muy buscados tanto por herbívoros como por seres humanos.

En este trabajo, llamaremos "el Área" a la cuenca del río Limay. Por continuidad geográfica, incluiremos en ella a la cuenca del lago Lácar, que pertenece a la vertiente pacífica.

Paleoambientes

Ajustamos el tratamiento de los cambios ambientales a la escala de la presencia humana en el área, que según los datos actuales remonta a poco más de 10.000 años.

Durante el período conocido como Pleistoceno o Edad del Hielo, comprendido entre unos 2 millones y 12.000 años, las temperaturas fueron, en casi todo el mundo,

Mapa de la cuenca del río Limay. Se indican algunos sitios, parajes y áreas de investigación. Elaboración propia: ECM.

más bajas que las actuales. En las latitudes medias y altas, si la humedad era suficiente, de los campos de hielo descendían glaciares, que excavaban profundas cubetas que durante el Holoceno (período climático actual, iniciado hace 12.000 años) fueron ocupadas en su mayor parte por lagos. De estos glaciares subsisten relictos, incluso en la faja andina del área que nos toca estudiar. Durante el último máximo glacial, en esta faja la vegetación era abierta y casi desprovista de árboles, pero se forestó rápidamente después de *c.* 14.000 años AP [1] (Bianchi 1999, Markgraf 1991, Mercer 1976). Los anillos de crecimiento de los árboles registran las tendencias climáticas del pasado y su cómputo puede traducirse en años astronómicos, calendáricos; pero en el Área y sus cercanías, por ahora esta información está limitada a los últimos milenios. Los alerces (*Fitzroya cupressoides*) indicaron que entre los años 80 a.C. y 160 d.C., las temperaturas fueron, en promedio, más altas, en tanto ocurrió lo contrario entre 300 - 470 y 1.490 - 1.700 d.C. (Lara y Villalba 1993). Este último lapso correspondería a la llamada Pequeña Edad del Hielo, durante la cual se registraron leves avances del glaciar Frías, que desciende del monte Tronador (Villalba 1994:4).

El límite bosque-estepa varió poco en el Holoceno (Whitlock *et al.* 2006, fig. 6). En esta angosta faja, desde 6.000 AP los cipreses se sumaron a los *Nothofagus* (Veblen y Markgraf 1988, Whitlock *et al.* 2006), con lo que el paisaje habría tomado una fisonomía semejante a la actual. En la secuencia particular de la cueva Traful I, situada en el ecotono, Heusser (1993) situó el máximo de *Nothofagus* antes de *c.* 7.850 AP; luego, su incidencia decreció, salvo en el lapso 2.700 y 2.200 AP. Los cambios de la vegetación en la estepa han sido menos estudiados. El registro polínico de la cueva Epullán Grande, unos 40 km al sud-sudoeste de la ciudad de Piedra del Águila, indicó que el lapso 10.000 - 7.000 AP fue más húmedo que el presente, pero con tendencia decreciente, habiéndose establecido condiciones similares a las actuales hacia 5.000 AP (Prieto y Stutz 1996). La fauna de roedores sugiere que en la cuenca inferior del arroyo Pichileufú hubo una oscilación fría y húmeda entre 2.700 y 2.000 AP (Teta *et al.* 2005),[2] lo que se corresponde con el avance de Nothofagus notado en el ecotono. Luego, retornaron condiciones más secas.

En cuanto a los cambios ambientales de corto plazo, tal vez lo más importante sea

[1]La abreviatura *c.*, *circa*, advierte que las fechas son sólo aproximadas. Por su parte, la sigla AP indica "antes del presente", más precisamente, antes del año 1950, que se tomó como punto de partida para computar la antigüedad medida en años de Carbono-14 (en adelante abreviado ^{14}C). Las edades indicadas por este procedimiento son algo más bajas que las edades calendáricas. Para estimar las segundas a partir de las primeras, se están ajustando curvas de calibración basadas en los cómputos de los anillos de crecimiento de los árboles. Sobre la datación por ^{14}C, Figini 2005.

[2]Sin embargo, el estudio de los micromamíferos del Alero Santo Rosario (distante sólo unos 200 km al ESE) sugirió que hacia 2.566 ± 37 AP las condiciones eran "algo más frías *y áridas* que las presentes". (Andrade y Teta 2003:284; énfasis nuestro). Cualesquiera sean los motivos de estas incoincidencias, por el momento no seguimos a Teta *et al.* (2005:195) en su cuestionamiento de la relativa estabilidad ambiental del Holoceno tardío de la estepa del Área.

subrayar que en los climas áridos, las precipitaciones sufren marcadas oscilaciones, por lo que ocurren episodios de escasez de pasturas y de agua superficial durante los cuales disminuye la capacidad de sustentación del ecosistema. Estas breves crisis no son fáciles de detectar arqueológicamente. También hay que considerar las caídas de cenizas volcánicas, que serán referidas más adelante.

Recapitulando: en contraste con las visiones catastrofistas del pasado patagónico, el paisaje del Área no parece haber sufrido transformaciones muy significativas. A los datos ya presentados podemos agregar que a lo largo de 9.000 años, los ocupantes de la cueva Traful I, en el ecotono, no dejaron un solo fragmento de cáscara de huevo de ñandú, lo que difícilmente hubiera sucedido de haber habido un avance importante de la estepa.[3] Más convincente, por tratarse de un dato positivo, es que los restos de plantas recuperados de los estratos de los últimos 7.000 años de la cueva Epullán Grande se corresponden con la vegetación actual del entorno inmediato del sitio (Crivelli Montero *et al.* 1996a).

Regionalmente, no sólo persistieron guanacos y ñandúes, sino que apenas hubo cambios entre los micromamíferos (Pearson y Pearson 1982 y 1993), pese a que su corto radio de acción los hace muy vulnerables a las oscilaciones climáticas. Sin desconocer la ocurrencia de cierta modificaciones, particularmente de término breve, notamos una básica estabilidad en el ambiente holocénico del noroeste patagónico.

Veamos la fauna y la flora, en perspectiva económica.

Fauna

Comenzaremos por la fauna de hábitat mesetario, para la zona en estudio: la estepa hacia el sur y el monte más al norte con situaciones ecotonales.

El guanaco (*Lama guanicoe*) fue, durante la prehistoria, la especie económicamente más importante de la Patagonia. Es un camélido que prefiere los terrenos abiertos y la vegetación herbácea, pero que puede vivir en el bosque, donde alterna el pastaje con el ramoneo. Gusta del agua levemente salobre, común en las zonas áridas, y es bastante resistente a la sed. Los machos adultos de la región pueden alcanzar los 100 kg; las hembras son algo menores. Sobre su conducta, seguimos principalmente a Raedecke 1976, Cajal 1983; agregamos observaciones personales. Los guanacos viven: a) en grupos familiares de tamaño variable (con promedio de 5 ó 6 individuos), compuestos por un macho adulto y varias hembras con sus crías del año. El macho defiende firme y exitosamente su territorio de posibles competidores y expulsa a las crías de sexo masculino hacia el primer año de vida. b) Éstas pasan a integrar grupos de machos (jóvenes y adultos) de composición muy cambiante, que pueden sumar más de 50 individuos y que no tienen una conducta territorial marcada. c) Se ven asimismo machos solitarios, que buscan formar un grupo familiar, o bien son individuos viejos o enfermos.

[3]Esta afirmación no excluye la posibilidad de que se encuentren huesos de ñandú en este sitio, cuya fauna se encuentra actualmente en estudio.

La piel lanosa del guanaco era apreciadísima: seleccionando y cosiendo trozos de la de los neonatos (chulengos) o nonatos se hacía el *quillango*, esto es, el manto que abrigaba a los pobladores en época histórica y, seguramente, también en tiempos prehistóricos. Los bebés se envolvían en cueros de chulengo. Para que la piel fuera útil, el animal no debía tener más de 10 a 15 días (Muello 1928:230). En la época de la parición (hacia noviembre, en nuestra zona) se hacían grandes partidas de caza para acopiar estas pieles, que las mujeres laboraban.

Los cueros de los guanacos adultos servían para formar las viviendas ("toldos"), que eran transportables. Se los utilizaban también para hacer sogas, bolsas, etc. (Perea 1989:37). Con los huesos se hacían punzones y otros instrumentos. En época tardía, la lana de los guanacos se utilizaba para tejer (Hilger 1957: 375 y 377).

El "avestruz", ñandú patagónico, ñandú petiso o choique (*Pterocnemia pennata*), de aproximadamente 1 m de altura, es algo menor que el que vive al norte del río Negro (*Rhea americana*).

Es un ave no voladora, corredora, de terrenos abiertos, pastosos o arbustivos; no se interna en el bosque. Huye del peligro velozmente, con giros inesperados ("gambetas") y nada muy bien, siendo capaz de cruzar el caudaloso Limay. Se le atribuye resistencia a la sed. Es social: forma grupos ("bandadas") de hasta 30 individuos.

Cada ave pesa de 15 a 25 kg, de los que resultan 9 a 10 kg carne con hueso. Es alimento proteico pero magro, por lo que los indígenas del siglo XIX buscaban atrapar ejemplares gordos, cuya grasa almacenaban.

En el área, la postura comienza hacia fines de agosto y continúa en septiembre-octubre. El macho prepara un nido en el que desovan varias hembras (hasta 12). Él lo defiende, se encarga de empollar los huevos (que en un nido pueden alcanzar a 30, aunque el promedio es 15) y cuida de los *charos* (pichones). Como los huevos de choique pesan unos 635 g (esto es, 10 u 11 veces lo que unos de gallina), el hallazgo de un nido significaba alimento para muchos (Hilger 1957:365, Darwin 1972:88, Claraz 1988:89/90, 2008 http://www.inta.gov.ar/esquel/info/documentos/alternat/choique03.htm). Aún en la actualidad, en el campo los huevos suelen conservarse por el simple procedimiento de enterrarlos en un pozo y taparlos (en el mismo sentido, Zeballos 1960:373).

Como en el caso del guanaco, se aprovechaban distintas partes: con los tendones se hacían tientos y durante la época de la cría (primavera), la piel del macho servía para hacer bolsas. En esa estación, machos y hembras enflaquecen, por lo que -al menos en época histórica- se evitaba cazarlos (Claraz 1988:59, 79 y 117).

El choique proveía no sólo alimento, sino asimismo plumas, que se vendían en importantes volúmenes en la frontera (a veces, como plumeros) o engalanaban a los bailarines del *loncomeo*[4] (Cox 1863:188 y 163).

[4]Baile indígena de la Patagonia y de la Araucanía, en el que los danzantes mueven enérgicamente la cabeza. Casamiquela (2007:102-106) afirma su origen patagónico.

La relativa escasez de restos de ñandú en los sitios arqueológicos de Norpatagonia[5] puede explicarse, al menos en parte, por causas concurrentes: a) el guanaco es más numeroso que el choique,[6] al menos en la actualidad; b) los huesos de las aves tienen menor densidad que los de los mamíferos y, correspondientemente, se conservan menos (ver Belardi 1999, Cruz y Elkin 2003); c) por su escaso interés económico, los cazadores solían dejar en el campo las patas de la res (que son las partes más resistentes al paso del tiempo) (Brabazon 1981:30, Claraz 1988:133 y 2008; datos propios). En contraste, los restos de huevos de ñandú son comunes en casi todos los sitios arqueológicos de las mesetas.

Dos armadillos, el peludo (*Chaetophractus villosus*) y el piche (*Zaedyus pichyi*), fueron ítems importantes de la caza menor patagónica. Cavan madrigueras para huir de sus enemigos; en lo demás, son animales confiados (sobre todo el segundo), mansos y virtualmente indefensos, presa fácil incluso para mujeres y niños. El peludo mide unos 30 cm de longitud y pesa unos 2 kg. El piche es algo menor. En la actualidad, se evita consumirlos en la época del celo (agosto-septiembre), por su flacura.

En el bosque cordillerano viven dos cérvidos: el huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y el diminuto pudú (*Pudu pudu*). La caza de estos animales no debe haber sido muy productiva, ya que son muy tímidos y no forman unidades sociales grandes: en general, se los encuentra en pareja o solos. A veces, los huemules forman grupos efímeros de pocos individuos. Estos ciervos tienen 1 m de alzada y los machos pueden superar los 90 kg de peso (la hembra alcanza los 65 kg). Sus patas relativamente cortas indican adaptación a terrenos quebrados y en efecto, en Norpatagonia, el huemul no deja el bosque, donde se alimenta principalmente del maitén y la lenga. El invierno o las tormentas pueden forzarlo a bajar las laderas. Es muy buen nadador. Los indígenas lo cazaron ocasionalmente por su carne (que es magra), su piel (que servía para mantas) y su cuero (muy apreciado para hacer corazas). Pese a su conducta cautelosa, el huemul está en peligro de extinción. Pueden encontrarse más datos sobre él en Povilitis 1983; Serret 2001 y http://www.ultimateungulate.com El pudú es un ciervo diminuto, de hasta 40 cm de altura y 8 - 10 kg de peso. Vive donde la vegetación es densa y hay caña colihue (*Chusquea culeou*). Se desplaza habitualmente por senderos bien definidos abiertos en la vegetación densa (http://www.ultimateungulate.com).

El papel de los roedores en la antigua alimentación patagónica aún debe aclararse. La vizcacha de la sierra, chinchillón o pilquín (*Laguidium viscacia*) pesa hasta 3 kg y vive en roquedales. En los sitios arqueológicos sus restos aparecen ocasionalmente, siempre son minoritarios y aún debe probarse que resultaron del consumo y no que se incorporaron naturalmente a los sedimentos. El tucu-tucu (*Ctenomys* sp.), un

[5]Y no sólo aquí. La misma escasez se notó en sitios con muy buena conservación de materiales orgánicos de Morrillos, cerca de Calingasta, Pcia. de San Juan. En cambio, eran más abundantes en la cueva del Manzano (Depto. Malargüe, Pcia. de Mendoza) (Gambier 1985:116 y 139).

[6]Un censo en la Reserva Provincial y de la Biosfera San Guillermo (Pcia. de San Juan) indicó 10 veces más ejemplares de guanaco que de ñandú petiso (Cajal y Sánchez 1983, tabla N° 2).

cavador de hasta 700 g de peso, fue alimento importante para los *selk'nam* u onas de Tierra del Fuego, especialmente en el norte de la isla, pese a que disponían de guanacos (Bridges 1963:317). Veremos que su papel en Norpatagonia parece haber sido bastante variable según tiempos y lugares. Éste también sería el caso de los cuises (*Microcavia australis*, *Galea musteloides*) (Pardiñas 1999).

Los lagos y los cursos de agua del Área, especialmente los de la cuenca superior, son fríos, muy oxigenados y por lo tanto, oligotróficos, esto es, contienen pocos nutrientes. Por esta causa, las especies de agua dulce sólo fueron recursos complementarios, aunque los moluscos tuvieron importancia creciente según nos desplazamos aguas abajo. La almeja *Diplodon patagonicus* habita en fondos pedregosos, arenosos o algo fangosos de aguas calmas. Está disponible todo el año, su localización es previsible y la captura, relativamente fácil. Sirvió de alimento, de recipiente para preparar pigmentos y para hacer adornos y otros objetos simbólicos. El pequeño gasterópodo *Chilina* tuvo menos importancia. Los peces fueron presas de excepción, salvo tal vez en la zona lacustre. La perca *Percichthys trucha* puede alcanzar los 3,5 kg.

También fueron aprovechados zorros y zorrinos, no sólo por la piel sino, al parecer, también por la carne.

Flora

Dos generalidades: a) los alimentos de origen vegetal se hacen más abundantes a medida que nos acercamos al Ecuador, y los 2 grados en latitud en que se extiende el Area bastan para que este gradiente se haga sentir; b) no había alimentos vegetales muy importantes ni en la zona forestal ni en la esteparia, con una excepción: los bosques de araucaria o 'pehuén', una conífera que crece a ambos lados de la Cordillera, entre Caviahue (ya fuera de la cuenca que nos ocupa) y el sur del lago Lolog. Sus semillas (piñones) caen desde fines de febrero y durante el otoño, son ricas en hidratos de carbono, muy calóricas y pueden conservarse de diversos modos. Se las ha encontrado en varios sitios arqueológicos del Área y las poblaciones mapuches actuales las aprovechan (Escudero y Landabure 1943 y datos personales).

En cuanto a la estepa y el monte –como se dijo más arriba-- en el norte del área es arbustiva e incluye algarrobos (*Prosopis* sp.) y chañares (*Geoffrea decorticans*), de poco desarrollo. Las semillas de estas leguminosas se molían para hacer harinas o se fermentaban para hacer bebidas alcohólicas. También se aprovechaba el molle (*Schinus* sp.), un árbol hirsuto de los arenales que da excelente leña y con cuyos frutos se hacían bebidas refrescantes (Cox 1863:147) o alcohólicas.

Otro vegetal constatado arqueológicamente es la cactácea *Austrocactus bertinii*, que se almacenó abundantemente en la cueva Epullán Grande. La población actual no le concede importancia (Crivelli Montero *et al.* 1996a).

Varios tubérculos recolectados en época reciente deben haberlo sido también en tiempos prehispánicos, pero dejan pocos rastros arqueológicos. Entre ellos se destacan dos papas silvestres: el 'llucuñ' (*Diposis patagonica*), que habría dado

nombre al paraje Yuncón, próximo a Piedra del Águila, y el 'shaquel' (*Arjona tuberosa*). El 'naporr' (*Brassica campestris L.*) es una suerte de nabo (Paillalef en Álvarez 1968:285).[7]

Del mundo vegetal se obtenían también diversos medicamentos y aun venenos (Azar 2002, con fuentes; Conticello *et al.* 1997; Rosales 1877, I:118).

2. Breves antecedentes de las investigaciones

Aunque algunos viajeros del siglo XIX dejaron observaciones de interés para el pasado prehispánico del Área, comenzaremos esta reseña mínima con la excelente documentación que hiciera Carlos Bruch de un sitio de "arte"[8] rupestre situado cerca del arroyo Vaca Mala o Malal Huaca (Neuquén) (Bruch 1902). Fue seguida de la publicación, algo más sumaria, de un bloque con pinturas y grabados de la margen opuesta del Limay (Bruch 1904).

Milcíades A. Vignati realizó investigaciones en cercanías de los lagos Nahuel Huapi y Traful. Si bien privilegió el arte rupestre y mobiliar (por ej., Vignati 1944a), publicó la primera estratigrafía arqueológica del territorio argentino: la del llamado Cementerio del Río Limay, en Neuquén, frente a Villa Llanquín (Vignati 1944b). Pocas monografías ulteriores del área pueden comparársele en cantidad y calidad de ilustraciones.

Los trabajos de campo de Osvaldo Menghin se dirigieron preferentemente a la Patagonia meridional; sin embargo, sus esquemas fueron tan amplios que abarcaron el Área. La clasificación que estableció para el arte rupestre está básicamente vigente (Menghin 1957) y la prehistoria araucana le debe su primera formulación sistemática (Menghin 1959/60).

En la década de 1970 se excavaron las cuevas de Cuyín Manzano (Ceballos 1982) y de Comallo (Arrigoni manuscrito, Hajduk en 1977). Se procedió por niveles artificiales, que en Comallo fueron correlacionados con la estratigrafía. Cuyín Manzano fue publicada sistemáticamente y con numerosas ilustraciones.

En esta misma década quedó establecida una tendencia, que resultaría duradera, hacia la escala regional. Las operaciones de urgencia motivadas por la construcción de los embalses de El Chocón y de Alicurá, en la década de 1970, y de Piedra del Águila, en la de 1990, fueron llevadas a cabo por la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de Amalia C. Sanguinetti de Bórmida (Curzio 1995, Sanguinetti de Bórmida 1996). De estos trabajos resultaron más de 60 publicaciones. También es regional la escala de los proyectos Pilcaniyeu y Traful, dirigidos respectivamente por María Teresa Boschín (2000) y Mario Silveira (2001).

En el Área, Adam Hajduk ha enfocado principalmente el bosque y el ecotono. Su

[7]Sobre el aprovechamiento tradicional de los recursos vegetales en la Patagonia, Azar 2002.

[8]Llamamos arte rupestre a las pinturas y los grabados ejecutados en las superficies rocosas de cuevas, aleros, peñascos y paredones. Por esta única vez, entrecomillamos el término para subrayar que el papel de estos signos en las sociedades que los plasmaron debe haber sido diferente del que para nosotros tiene el arte.

investigación del Montículo Angostura, en Aluminé (Hajduk 1986), es uno de los escasos trabajos realizados en el área del pehuén comprendida en el Área, seguramente importantísima en tiempos prehistóricos, y una de las pocas excavaciones a cielo abierto de cierta amplitud que se ha hecho en la cuenca del Limay. En efecto, casi todas las restantes lo han sido en sitios bajo roca o bien se trata de sondeos. Esta preferencia por sitios cobijados se explica porque generalmente ofrecen buena estratificación, preservación de restos orgánicos y reducidos volúmenes sedimentarios, en tanto los sitios al aire libre suelen ser muy extensos, lo que hace muy costosas las excavaciones; además -al menos en la estepa-, sucesivos episodios de deflación han destruido los fogones y perjudicado la conservación de la fauna. Como consecuencia, el panorama con que contamos es desequilibrado y la excavación de sitios a cielo abierto debería tenerse en cuenta como una de las prioridades del Área.

En la reseña que sigue, dividiremos el proceso prehistórico en 6 períodos, sobre la base de criterios que en cada caso se explicitan y que, aunque dispares, encontramos significativos. Las fechas que los jalonan son meramente indicativas, no sólo porque el marco cronológico del área aún tiene muchas lagunas, sino también porque el inicio o el final de las tendencias, generalmente más importantes que tal o cual hecho específico, no son puntos precisos en el tiempo. Por eso hacemos preceder a cada segmento temporal por un "*c*", *circa*, esto es, aproximadamente.

3. Los primeros indicios de presencia humana en el Área (*c.* 10.600 a 8.000 AP)

Introducción

Hasta el momento, en el Área se han encontrado indicios de presencia humana antigua en sólo cinco sitios: el alero El Trébol, situado 18 km al oeste de San Carlos de Bariloche (Pcia. de Río Negro) y las cuevas de Cuyín Manzano, Traful I, Arroyo Corral 1 y Epullán Grande (Pcia. del Neuquén).

Alero El Trébol

Este sitio está muy cerca de la laguna homónima y del lago Nahuel Huapi. Por su orientación (nor-nordeste), podía recibir los rayos solares desde la primera hora y durante buena parte del día, lo que debe haber resultado especialmente atractivo en un ambiente que es húmedo, boscoso y frío. También es posible que el follaje limitase la insolación efectiva.

Aunque la excavación -dirigida por Adam Hajduk- está en etapa inicial, se cuenta con información sólida (Hajduk *et al.* 2005, 2006 y 2007). Un episodio sísmico habría provocado un derrumbe. Por encima, en los intersticios y por debajo de los bloques caídos se encontraron huesos de animales, quemados y con huellas de corte, así como diversos artefactos. Aunque -según lo consignan los excavadores- en la zona no abundan las buenas materias primas líticas, los ocupantes de El Trébol utilizaron para la talla, predominantemente, rocas de calidad: en primer lugar, sílices, y también algo de obsidiana. La primera es una roca de la familia del cuarzo pero de

grano fino y coloración variada. La segunda es un vidrio volcánico muy apreciado por los antiguos cazadores-recolectores. Ambas producen lascas[9] muy cortantes y punzantes. Entre los restos de fauna se cuentan los de milodonte (*Mylodontinae*), un gran perezoso terrestre extinto. Este herbívoro era del tamaño de un oso. Por debajo de su piel -cubierta por una densa pelambre-, el milodonte contaba con una coraza interna de huesecillos dérmicos, similares a los que forman el caparazón de sus parientes cercanos los armadillos.[10] También se identificaron restos de guanaco, de ciervos (incluso uno extinguido), de zorros y de peces. Los primeros ocupantes de El Trébol fueron, entonces, cazadores/recolectores generalizados: explotaron una gama bastante amplia de especies, que difería en hábitos y ambientes y que debió requerir, correspondientemente, distintas técnicas de captura. El milodonte pudo haber vivido en el propio sitio: hace mucho que se constataron sus hábitos espélicos, sobre todo en la cueva del Mylodon, situada en la zona de Última Esperanza, sur de Chile (por ej., Emperaire y Laming 1954). Habría sido un animal lento pero, merced a su fuerza y a sus uñas poderosas, podía mantener a raya a un atacante. En contraste, ciervos y guanacos son animales ágiles y veloces, que se cazarían a distancia con proyectiles rematados en puntas de piedra bifaciales (esto es, trabajadas por ambas caras[11]). Se encontró un fragmento de una de estas puntas. No sabemos cómo se capturaban los peces.

De los intersticios de la base de los bloques derrumbados se tomó una muestra de huesecillos dérmicos de milodontino con huellas de corte. Indicó 10.570 ± 130 años AP, una edad congruente con el contexto (Hajduk *et al.* 2006:56).

Las permanencias humanas en El Trébol habrían sido breves, a juzgar por los escasos restos que han quedado (Hajduk *et al.* 2005:728) y la mínima modificación que se hizo del hábitat. Es probable que el episodio sísmico que provocó los derrumbes, y quizás también las caídas de tefras (cenizas volcánicas), que perjudican al mundo vegetal del que dependen los herbívoros, hayan alejado de la zona por algún tiempo a los ocupantes de El Trébol. Ante una circunstancia desfavorable, la movilidad es el recurso por excelencia de los cazadores-recolectores.

Cuevas Cuyín Manzano y Traful I

Estos sitios se encuentran cerca de la confluencia del río Traful con el Limay y distan entre sí unos 7 km, o sea, a poco más de una hora de marcha (en el caso, a lo largo de dos valles que convergen), por lo que no sorprende que sus secuencias estratigráficas sean comparables. De los dos, Cuyín Manzano fue, durante toda la época indígena, el más intensamente utilizado, pese a que su orientación hacia

[9]Una lasca es una esquirla de piedra deliberadamente extraída de una masa mayor por acción humana.
[10]Milodontes, peludos, piches y tatúes integran el orden Xenarthra o Edentata. Se los llamó edentados no porque carezcan de dientes, sino porque su dentadura está poco especializada.
[11]Con este procedimiento se lograba la simetría que ayudaba a que el proyectil tuviese una trayectoria previsible y eficaz.

el oeste no es la ideal. Sus primeros ocupantes, autores de los restos de la Capa Cultural C, se instalaron en una depresión del piso de roca, hacia el centro de la cueva, donde dejaron un fogón de más de 1 m de diámetro y de 30 cm de espesor. En otros puntos se encontraron lentes carbonosos menores. Se hallaron, además de lascas y de 3 núcleos,[12] algunos instrumentos retocados: 9 raspadores[13], 2 raederas[14] y varias lascas retocadas. Como materia prima se prefirió *"...el sílice no cristalino (ftanitas, tobas)"* (Ceballos, R. 1982:32), un tema sobre el que volveremos. Dos yunques y un percutor, ambos de piedra, sugieren que dentro de la cueva se talló. No se encontraron puntas de proyectil, lo que puede deberse a la función del sitio o al azar del muestreo: en las muestras chicas suelen faltar los elementos que no son muy comunes. Lamentablemente, no se indica si entre los desechos había lascas de reducción bifacial.[15] Los desechos del trabajo de la piedra resultan muy informativos, porque son abundantes y quedan en el lugar, a diferencia de los instrumentos respectivos, que son más escasos y se suelen transportar a otros sitios.

La fauna asociada comprende escasos restos de zorro (*Dusicyon* sp.), guanaco y numerosos huesos del roedor *Ctenomys* sp. La autora interpreta que también estos últimos fueron consumidos.

Esta Capa Cultural C, fechada en 9.320 ± 240 AP (Lagiglia y González 1973:301),[16] corresponde a un asentamiento circunstancial y breve (Ceballos 1982:33). Luego, del techo cayeron bloques muy grandes, que se interpretan como indicios de un paroxismo volcánico regional (Ceballos 1982:34). El sitio quedó inhabitable hasta que una capa de materiales finos, arqueológicamente estériles, cubrió estos escombros e hizo posible la reocupación.

La cueva Traful I fue excavada en el marco del proyecto Alicurá (Crivelli Montero *et al.* 1993). Se orienta al nor-noroeste (ver Foto 1). En la base de la secuencia sedimentaria se reconoció una sucesión de cuatro capas carbonosas, de poca extensión, formadas por acción antrópica: son las N° 21 a 18 inclusive. La ocupación del sitio comenzó casi tan pronto como la acumulación de sedimentos: el fogón de la Capa 21 estaba literalmente aplastado contra el piso de roca. Por entonces, las paredes de la cueva convergían hacia abajo, limitando una superficie larga y estrecha. En el centro y en el fondo yacían grandes bloques.

[12]Un núcleo es una masa de piedra de la que se han extraído lascas.

[13]Los raspadores son instrumentos que presentan un filo convexo en un extremo de una lasca (o bien sendos filos en uno y otro extremo). Se usaron principalmente para eliminar la grasa y otras sustancias que se encuentran en la parte interna de un cuero fresco, aunque pudieron utilizarse para otras tareas, como alisar piezas pequeñas de madera.

[14]Las raederas son lascas que han sido retocadas en uno o más de sus lados mayores. Han servido para cortar o para raspar.

[15]Las lascas que resultan del proceso de talla bifacial, generalmente destinado a la producción de puntas de proyectil, pueden reconocerse gracias a ciertos atributos técnicos (ver, por ej., Odell 2003:121).

[16]Ceballos (1982:31) indica 7970 ± 85 a.C.

Foto 1. La cueva Traful I vista desde el noroeste. Foto: E. Crivelli Montero

Entre las materias primas líticas predomina una toba silicificada que identificamos con el *"sílice no cristalino"* que refiere Ceballos para Cuyín Manzano. Es una roca de baja calidad, pero está disponible en las inmediatas cercanías, porque se asocia a las formaciones volcánicas en la que se abren ambas cuevas. Como se hicieron algunos ensamblajes,[17] tanto en esta roca como en otra sílice, se infiere que dentro de la cueva hubo producción lítica y que en parte fue circunstancial y expeditiva, ya que ciertos artefactos se abandonaron allí mismo. Esta breve vida útil es congruente con la escasa preocupación por la selección de la materia prima.

En la capa 21 se hallaron también huesos de cánidos (probablemente zorro) y vestigios de pigmentos. Unos pocos restos de milodontino serían contemporáneos de esta capa, pero no se le asocian y su presencia podría explicarse por razones enteramente naturales. De una muestra del fogón se obtuvo una datación de 9.285 ± 230 AP.

Por encima de la capa 21, la acumulación de sedimentos aumentó levemente la superficie subhorizontal ocupable. Se sucedieron las capas 20 a 18, con características bastante similares: los vestigios culturales se disponen en torno de fogones, que en tres casos alcanzaron a oxidar el sedimento sobre el que apoyaban. Tanto las lascas (que son de sílice o de toba silicificada) como los restos de fauna (zorro, vizcacha de la sierra -*Lagidium* sp.-, la almeja de agua dulce *Diplodon patagonicus* y otros restos, actualmente en estudio) son exiguos, lo que se compagina bien con lo restringido de las superficies ocupadas (10 m² en la capa 20, algo más de 13 m² en la capa 18). Una muestra de carbón de fogón de la capa 18 indicó 9.430 ± 230 AP.[18]

[17]Procediendo como quien arma un rompecabezas, se identificaron ciertas lascas con las cicatrices que su extracción dejó en el núcleo.

[18]Las dataciones obtenidas respectivamente para el carbón de la Capa 21 y de la Capa 18 son estadísticamente indistinguibles.

Las conclusiones no difieren mucho de las que resultaron de la excavación de la Capa Cultural C de Cuyín Manzano. Tampoco en Traful I se encontraron puntas de proyectil (y el porcentaje de lascas asignadas a reducción bifacial es bajísimo -Cúneo 1993-). En correspondencia, no se identificaron restos que sean incontestablemente de guanaco, mientras que predomina la fauna alterada por acción humana es de tamaño menor. Seguramente, estamos ante vestigios de ocupaciones breves y funcionalmente limitadas; pero en Traful I las características se reiteran a través de cuatro unidades estratigráficas diacrónicas, que alcanzan un espesor de unos 55 cm, lo que se interpretó como *"...un patrón estable de utilización del sitio a lo largo de un lapso considerable"* (Crivelli Montero *et al.* 1993:38). Si agregamos a estas constataciones los resultados de Cuyín Manzano, podemos arriesgar esta conclusión como la más plausible: en el ecotono del Área, hacia el 10° milenio AP, grupos reducidos de cazadores-recolectores aprovechaban sistemáticamente la fauna menor, cobrada y procesada con un instrumental producido expeditivamente y escasamente especializado. Economía y tecnología se corresponden. La reiteración de ocupaciones de tenor similar en Traful I se explica mejor suponiendo que estos grupos tenían, como la fauna que buscaban, un radio de acción muy limitado. El guanaco tuvo poca importancia, aunque en Cuyín Manzano había algunos huesos. Acaso debamos asociarlos a los varios raspadores hallados.

Arroyo Corral 1

Lo muy breve que se ha publicado sobre esta cueva la ubica en este período. Está en el ecotono, a unos 40 km al nordeste de Bariloche y la orientación es muy buena: nor-nordeste. En las capas más profundas se hallaron restos de milodontino y de caballo americano, además de muy escasos artefactos (Hajduk *et al.* 2007:89). Aún no se han publicado fechados de ^{14}C.

Cueva Epullán Grande

Se encuentra en la estepa neuquina, unos 40 km al sud-sudoeste de la ciudad de Piedra del Águila. Se abre convenientemente hacia el este-nordeste (Foto 2), por lo que recibe sol durante las horas de la mañana que son las más frías del día, y sombra por la tarde. En invierno, los rayos solares alcanzan el fondo de la cueva. Pero la utilización de Epullán Grande quedó limitada por la falta de agua, que debe buscarse a más de 1 km, lo que no sucedía en los restantes sitios en que nos hemos detenido hasta ahora.

Epullán Grande fue excavada en el marco del proyecto Piedra del Águila (Crivelli Montero 1998, Crivelli Montero *et al.* 1996b). Los primeros indicios de actividad humana no se encuentran *dentro* de los sedimentos basales, sino *por debajo* de ellos: una serie de incisiones de hasta 1 m de longitud, en parte subparalelas y en parte multidireccionales, recorren el piso de roca (Foto 3). Varias se bifurcan en un extremo. Otros grabados, más cortos y finos, se disponen formando retículos.

Foto 2. Las cuevas Epullán Grande [illegible] **y Epullán Chico** [illegible]. Foto: ECM.

Foto 3. Grabados basales de la cueva Epullán Grande. Eje vertical. La escala mide 50 cm. Foto: ECM.

Estos surcos dieron lugar a distintas opiniones, que se discute en Crivelli Montero y Fernández 1996 y 2003. Los consideramos de factura humana y una forma peculiar de arte rupestre.

Estaban cubiertos directamente por la capa 07, de la que al momento de la excavación restaban unos 18 m².[19] Esta capa se formó entre 9.970 ± 100 A.P. (datación de un fogón incluido en ella y en contacto con los grabados) y 7.060 ± 90 AP. Pese a que los ocupantes alteraron poco los sedimentos, en esos 3.000 años se sucedieron diferentes actividades:[20]

- Aprovechamiento de guanacos, especie a la que pertenece más del 90% de los restos identificados en los 20 cm basales de la capa 07. Este cálculo excluye a los roedores, que Pardiñas (1999:340) estima fueron consumidos por rapaces y no por humanos. La presencia de once raspadores sugiere que también se laboraron cueros.
- Preparación de instrumentos bifaciales -seguramente, puntas de proyectil-. Si bien se encontró una sola punta -tal vez inconclusa, esto es, una preforma[21]- (Figura 1), las lascas de desecho resultantes de esa actividad ascienden al 43%, una proporción considerable. Alta bifacialidad y amplia participación de rocas selectas y lejanas son congruentes con una economía basada en la caza de herbívoros grandes (principalmente, guanacos), desarrollada a través de territorios de explotación extensos. Tales condiciones se dan más fácilmente en un mundo poco poblado. Las puntas de proyectil de esta época eran de tamaño suficiente como para servir asimismo de cuchillos, lo que simplificaba y alivianaba el instrumental.

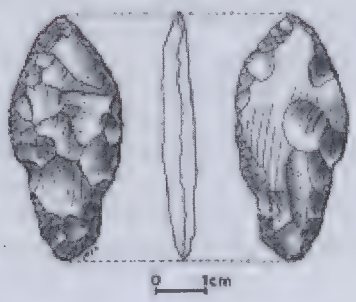


Figura 1. Punta de proyectil o preforma de la capa más antigua de la cueva Epullán Grande. La materia prima es sílice. Dibujo: Maximiliano Lezcano.

[19]Era más extensa, pero una discordancia erosiva muy posterior truncó su extremo norte.

[20]En este trabajo se amplía la información publicada anteriormente.

[21]Una preforma es un esbozo, un instrumento inconcluso. Para obtener una punta de proyectil se trabajaba por ambas caras el material primario (generalmente una lasca). En la etapa intermedia, el operador había configurado un esbozo oval y lenticular, la preforma. Si le notaba algún serio defecto, la descartaba.

Más de la mitad de estas lascas de desecho son de rocas más o menos lejanas: dacita y obsidiana, prueba del buen conocimiento que del entorno tenían ya por esta época quienes ocuparon del sitio. La información sobre recursos localizados se adquiere con rapidez, porque se transmite socialmente.[22] Por su homogeneidad, estas dos rocas volcánicas son excelentes para la talla bifacial.[23] La dacita se presenta en grandes bloques en el paraje Paso Limay, Río Negro (Sanguinetti *et al.* 2005), a unos 20 km al sudoeste de Epullán, y se podían encontrar rodados aislados en el valle del río Limay. En cuanto a la obsidiana, los estudios en curso sugieren que al menos en buena parte procedía de una cantera situada 4 km al norte del lago Lolog,[24] unos 100 km al noroeste de Epullán.

- Inhumación de ancestros: se hallaron tres tumbas, formadas con lajas y bloques desprendidos del afloramiento en que se abre la cueva. En la tumba 40 no se pudo determinar la posición del cuerpo por la mala conservación de los restos y una posible alteración secundaria. Yacía sobre residuos vegetales que cubrían una plataforma de lajas. Había vestigios de pigmento rojo, acaso derivados de la vestimenta. La inhumación 82, algo posterior, corresponde a un individuo juvenil. Como el anterior, conservaba restos de ocre rojo y yacía, flexionado, sobre restos vegetales que cubrían una plataforma de lajas, pero en este caso se agregó una cubierta, también de lajas. El cuerpo se orientaba al noroeste. La tumba 126 contenía a un niño de 5 a 7 años, orientado hacia el este y envuelto en un cuero de guanaco con el pelo hacia adentro, incluido en una matriz de restos vegetales y cubierto por lajas y bloques. Una cuarta ocurrencia de huesos humanos (estrato 31) podría explicarse por la muerte de un individuo en el lugar, ya que no había indicios de tratamiento ulterior de los restos ni de enterramiento deliberado. Todos estos conjuntos estaban en la parte posterior de la cueva, muy cerca de las paredes, desde las que se infiltra humedad; por lo tanto, la preservación, aunque variable, nunca es muy buena. Las edades de los inhumados sugieren que la mortalidad infanto-juvenil fue alta.

A diferencia de lo que se registró en los sitios más próximos a la Cordillera, en Epullán Grande no hay indicios de que en esta época hayan ocurrido episodios catastróficos.

El panorama de las primeras ocupaciones humanas en el Área

No sin advertir una vez más sobre lo limitado de las muestras, dejaremos apuntadas ciertas congruencias entre los conjuntos líticos y la fauna aprovechada.

[22]Es pertinente a la cuestión la casuística reunida en Rockman y Steele 2003.

[23]La fricción embota rápidamente a la dacita; por esta razón, no se la utilizaba para hacer raspadores.

[24]Debemos esta información a la amabilidad de Charles R. Stern (Universidad de Colorado, EE.UU.). Sobre la cantera misma, Pérez y López 2007.

En la Tabla I, los sitios fueron dispuestos en orden de importancia descendente del guanaco:

Sitio	Tecnología lítica	Fauna	Importancia del guanaco
Epullán Grande	Puntas de proyectil líticas bifaciales (incluso en materias primas no locales). Raspadores y otros instrumentos de retoque marginal[1]	Predominio de guanaco. No se consumieron roedores	Alta
El Trébol	Puntas de proyectil líticas bifaciales. Raspadores y otros instrumentos de retoque marginal. Predominio de rocas locales	Milodontino, guanaco, ciervos, peces	Media
Cuyín Manzano	Raspadores y otros instrumentos de retoque marginal	Guanaco (muy poco), zorro, ¿consumo de roedores?	Baja
Traful I	Lascas no retocadas, en su mayor parte de rocas locales.	Zorro, almeja.	

Tabla I

Parece haber cierta correspondencia entre la importancia del guanaco, la existencia de puntas de proyectil bifaciales en rocas seleccionadas y de raspadores para el aprovechamiento de los cueros.

Terminamos este apartado con una referencia a las puntas de lanza llamadas *"cola de pescado"*, que son pedunculadas, sin aletas y acanaladas en la base para facilitar la inserción en el asta (ver, p. ej., Dillehay *et al.* 1992). Se las ha datado entre *c.* 11.000 y 10.000 AP en casi todas las regiones de Sudamérica. El único ejemplar publicado del Área es un fragmento procedente de La Marcelina I (Foto 4), cerca de Paso Limay, en Río Negro; pero hallado en un contexto ceramolítico[25] fechado hacia 1.700 AP, junto con puntas de proyectil de formatos característicos de esa época tardía (ver más abajo y Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2001). Interpretamos que aquellos cazadores antiguos estuvieron en el Área y que dejaron una punta *"cola de pescado"* que, milenios después, fue llevada al sitio por los ocupantes de La Marcelina, tal vez con alarma (¿quiénes serían esos intrusos?), tal vez como curiosidad o para ser reciclada.

[25]Este término, en verdad poco utilizado, alude a sociedades sin economía productora de alimentos ni metalurgia que hacen y utilizan alfarería. En los primeros tiempos de la investigación arqueológica se asimiló el uso de la cerámica al sedentarismo que la economía agrícola y ganadera hacía posible. Más tarde, se reconoció que ciertas sociedades cazadoras-recolectoras contaban con recipientes cerámicos.

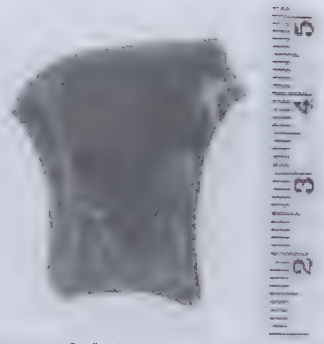


Foto 4. Fragmento basal de punta acanalada "cola de pescado" procedente del alero La Marcelina I. Sílice. Foto: ECM.

4. Movilidad planificada, circuitos y almacenamiento (*c.* 8.000 - 5.000 AP)

Enfocaremos el lapso comprendido aproximadamente entre 8.000 y 5.000 AP. Veremos que el repertorio de sitios no se amplía mucho.

La fase Traful

Comenzaremos por la cueva Traful I, donde las fechas de ^{14}C dan alguna orientación temporal.[26] Al cabo de un prolongado abandono, testimoniado por la esterilidad arqueológica de las capas 17 (con gran cantidad de restos de roedores, que habrían dejado los búhos que ocuparon la cueva) y 16 (escombros rocosos), se suceden varios estratos culturales[27] que cubren el lapso aproximado de 8.000 a 6.300 AP: son los N° 15, 13, 11 y 10, con fogones y otros vestigios de ocupación humana, separados por intervalos estériles (los estratos 14 y 12). Al menos en parte, las ocupaciones humanas transcurrieron cuando el bosque era algo más denso que hoy (Heusser 1993).

Los conjuntos procedentes de estas capas fueron reunidos con el nombre de Componente[28] Traful. Los artefactos y la fauna recuperados prueban la vigencia plena de una economía basada en la caza de guanacos utilizando proyectiles rematados en puntas bifaciales realizadas en rocas de muy buena calidad: obsidiana, sílices y dacita (Figura 2). En tanto la primera (dominante entre las puntas) no es local, la segunda podría obtenerse en las cercanías (correspondientemente, quedaron varios núcleos que aún podrían seguirse explotando) y la principal fuente conocida para la

[26]Para una discusión de las dataciones de ^{14}C, véase Crivelli Montero *et al.* 1993, especialmente pág. 31, el componente Traful se trata en las pp. 40-55.

[27]Estas capas tienen coloración oscura a causa del aporte humano de materiales orgánicos, carbón de los fogones, en primer lugar, pero también restos animales y vegetales. Es en ese sentido que los llamamos culturales.

[28]Son la parte o partes de un sitio que han producido restos culturales semejantes (Rouse 1973:252).

tercera es Paso Limay, al otro lado del río y a unos 60 km de distancia. A diferencia de quienes frecuentaron la cueva en los primeros tiempos, estos cazadores invirtieron mucho esfuerzo en su instrumental lítico, desde la selección de las materias primas hasta la terminación, que es muy cuidadosa. En parte, hicieron el trabajo en la propia cueva, según resulta de los desechos que dejaron.

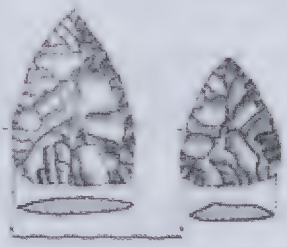


Figura 2. Puntas de proyectil bifaciales de la fase Traful de la cueva Traful I. La de la izquierda es de sílice y la de la derecha, de obsidiana. La escala mide 5 cm.

Se hallaron raspadores de dos tipos: algunos hechos sumariamente en lascas grandes y gruesas, y otros en lascas delgadas y generalmente largas. Estas últimas a veces han resultado del afinamiento bifacial de preformas destinadas a la producción de puntas de proyectil.

Entre los restos minoritarios de fauna se cuentan zorro, vizcacha de la sierra y la almeja *Diplodon*.

En la capa 13 se identificó un piso de ocupación, centrado en un fogón de cubeta situado, a la vez, en una depresión. La orla de huesos, lascas y otros detritos que dejaron los ocupantes indica que se dispusieron en semicírculo, enfrentando la luz de la entrada. El límite posterior de los desechos era muy nítido, sugiriendo que en el interior de la cueva podría haberse colocado una pequeña carpa o "toldo", que además de economizar calor, habría protegido de goteras pretéritas u ocasionales, que han dejado concreciones mamelonares en el techo de la cueva.

En los tiempos del Componente Traful, las presencias humanas fueron más extendidas en el tiempo y el espacio que en los episodios precedentes, pero lo bastante breves y esporádicas como para que los ocupantes dejasen núcleos no agotados y las capas culturales quedaran separadas por sedimentos estériles.

Las muestras de actividad simbólica son pocas: una valva de mejillón oceánico (que pudo ser del Pacífico o del Atlántico) fue convertida en un adorno dentando su borde mediante incisiones cortas (capa 13), y había vestigios de pigmento rojo en los huesos, articulados pero sin cráneo, de un neonato o nonato (capa 10).

Aunque esta época no ha sido fechada radiocarbónicamente en Cuyín Manzano, sus niveles VI y V (Ceballos 1982:24-29) tienen paralelos estrechos con los del Componente Traful, lo que autoriza a incluir estos conjuntos en una *fase*, entendida como un conjunto de atributos culturales que han podido identificarse de manera acotada en tiempo y espacio. Resumimos: en Cuyín Manzano predominan las puntas

triangulares apedunculadas[29], que se hicieron principalmente en obsidiana, aunque las hay también de vulcanita negra[30] y de sílice; los raspadores no son uniformes: algunos son grandes, comparables a cepillos de carpintero y otros, de diseños diversos. Los raspadores chicos y enmangables (llamados *"unguiformes"* por su semejanza con la uña humana) no existen o no son comunes. Algunas piedras de moler conservan rastros de pigmentos. El guanaco fue, con mucho, el principal renglón de la caza (Ceballos 1982:34).

Como queda dicho, la cueva de Cuyín Manzano fue utilizada más intensamente que Traful I. Además, las puntas de proyectil son un porcentaje muy alto del instrumental, por lo que entre las múltiples actividades que en ella se hacían, la caza era una de las principales.

Finalmente, los materiales de la base de la capa 8 de Arroyo Corral 1, que incluyen puntas de obsidiana y de sílice, podrían afiliarse a la fase Traful (Hajduk *et al.* 2007:89).

La fase Confluencia

Hacia 6.200 años AP,[31] la utilización de la cueva Traful se intensificó manifiestamente: en la capa 9 se identificaron 19 fogones; el sedimento carbonoso se extendió a la mayor parte del interior y el número de artefactos y de ecofactos[32] es mayor en esta unidad estratigráfica que en cualquier otra del sitio. Seguramente, esta acumulación es el resultado de múltiples episodios de ocupación (Crivelli Montero *et al.* 1993:56-61). El estudio de las edades de los roedores sugiere que la cueva pudo haberse ocupado preferentemente hacia el invierno (Pearson y Pearson 1993:217).

En tanto la economía no difiere significativamente de la del Componente Traful, tecnológicamente se registran diferencias. Las puntas de proyectil siguen siendo, en su mayoría, triangulares y sin pedúnculo, pero son más chicas que las precedentes y se hicieron primordialmente en dacita (71%), en tanto la obsidiana -que en el Componente Traful era mayoritaria en este renglón- ha retrocedido al 21%. El resto es de sílice. Ver Fig. 3, el trabajo es menos cuidadoso que en el período anterior (a veces, una de las caras sólo fue modificada en los bordes –un ejemplo en ésta Figura, arriba, izq.), aunque hay que advertir que varios ejemplares estarían inconclusos

[29]Las puntas de proyectil pedunculadas tienen en la base una suerte de espiga o pedúnculo que se inserta en el asta o astil. Las apedunculadas carecen de este apéndice.

[30]Tanto en Cuyín Manzano como en Traful I, cierta vulcanita negra que se utilizó abundantemente para hacer instrumentos bifaciales fue tenida por un basalto, o sea, una lava. Pero estudios recientes hechos en la escala regional (Sanguinetti *et al.* 2005) mostraron que en Traful esa roca es una andesita/dacita de grano muy fino. Al contener más sílice que el basalto, resulta mejor para la talla. Plausiblemente, es la misma que se encontró en Cuyín Manzano. Pero como no se analizaron muestras de este sitio, las llamaremos *"vulcanita negra"*.

[31]Se cuenta con dos fechados para la capa 9: 6.240 ± 60 y 6.030 ± 115 AP.

[32]Los ecofactos son objetos que no fueron manufacturados por los humanos, pero que tienen significación cultural, como los restos de fauna y de vegetales aportados a los sitios, las piedras dispuestas bordeando un fogón, etc.

(esto es, serían preformas). Al menos un ejemplar de Traful I recuerda a las llamadas puntas Tambillo, un estilo cuyano.

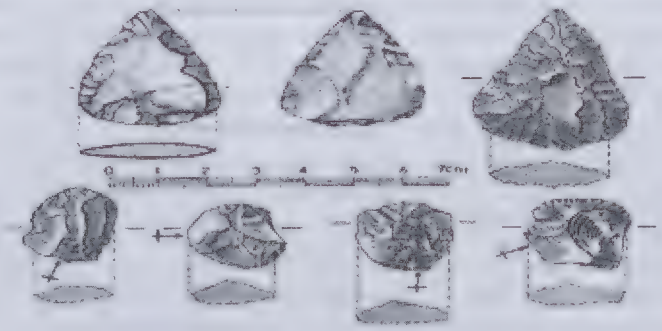


Figura 3. Cueva Traful I, Fase Confluencia. Puntas de proyectil (arriba) y raspadores (abajo). Todas las piezas son de sílice, a excepción de la punta de la izquierda, que es de dacita. Nótese que este instrumento conserva corteza en la mayor parte de una de sus caras. Dibujos de A. Sadier y de ECM.

También los raspadores difieren de los de la fase Traful: ahora son más chicos y varios podrían incluirse en la categoría de unguiformes. Suponemos que se usarían enmangados.

Se encontraron numerosos núcleos, todos de sílice salvo uno, que es de obsidiana. En su mayoría, están agotados, como es habitual en sitios que han sido intensamente ocupados. No hay núcleos de dacita, porque no sólo en Traful I sino en el Área, esta roca se destinaba principalmente a puntas de proyectil. La trayectoria de reducción pasaba entonces por la etapa de preforma bifacial y no se dejaba núcleos.

En tanto que en el milenio anterior, dentro de Traful I se cumplieron tanto etapas intermedias como finales de elaboración de puntas, en la capa 9 sólo están representadas las terminales. Al parecer, ahora estas actividades estaban más segmentadas, es decir, se llevaban a cabo en diferentes sitios, probablemente cercanos entre sí. Es posible que el sistema de asentamiento consistiera ahora en un circuito de movilidad estacional dentro de un territorio más reducido, con previsión de retorno a los mismos lugares. Estas condiciones explicarían el menor acceso a la obsidiana y la práctica del almacenamiento, que conlleva expectativas de regreso: además de haberse recuperado numerosos vestigios de pigmentos, se halló un pequeño pozo, de unos 20 cm de diámetro por otro tanto de profundidad, que contenía ocre rojo molido y untuoso (lo que sugiere que había sido preparado con algún elemento graso). Volveremos sobre el almacenamiento cuando retornemos a la cueva Epullán Grande.

Una digresión breve: manteniendo una movilidad muy alta y explotando territorios extensos, los cazadores-recolectores pueden obtener alimentos de primera calidad y alto rendimiento; en el caso, sería ante todo el guanaco. Pero este sistema de vida tiene contrapartidas; entre ellas, las de someter a un esfuerzo considerable a las

mujeres grávidas o con hijos a cargo y a los ancianos. Como resultado, la movilidad alta se correlaciona con crecimiento vegetativo bajo. Si se reducen tanto los espacios recorridos como los movimientos, será necesario intensificar la extracción de recursos, acudiendo a los que son de menor tamaño, más laboriosos de conseguir o de procesar y, de manera general, menos rendidores. Pero habría más crecimiento demográfico y los campamentos podrían estar mejor provistos de elementos pesados, como los instrumentos de molienda y los núcleos. Es posible que la práctica fuera un compromiso entre estas alternativas y que según las circunstancias se privilegiase la caza mayor, con su correlato de intenso nomadismo, o una permanencia más prolongada en el campamento, lo que habría obligado a intensificar la caza menor y la colecta vegetal (esto es, aprovechando también niveles tróficos más bajos de la cadena alimentaria). En nuestra opinión, la primera posibilidad fue cada vez menos viable y el factor que más pesó para inducir a los antiguos habitantes a limitar sus desplazamientos no fue la voluntad de aumentar su número o su instrumental sino el paulatino aumento de la densidad demográfica; es decir, no se trató de una elección sino de una restricción. Esta opinión no es universal. Se encontrarán elementos para una discusión, por ej., en Lee y DeVore 1968 y en Yesner y Testart 1983).

Ahora corresponde que nos traslademos a Cuyín Manzano para examinar este mismo lapso. Nuevamente, a falta de cronología radiocarbónica nos orientan las congruencias entre los niveles IV y III de Cuyín Manzano y el componente Confluencia de Traful I: continúan las puntas triangulares apedunculadas, pero la vulcanita negra (dacita, plausiblemente) es ahora la materia prima predominante. Los raspadores son generalmente piezas cortas y en estos niveles aparecen los unguiformes (Ceballos 1982:16-24 y 35). La economía continúa centrada en el guanaco.

Y una vez más, Arroyo Corral 1 paraleliza estas secuencias, ya que en la parte superior de la capa 8 hay puntas de proyectil semejantes a las del Componente Confluencia de Traful I, realizadas en dacita (Hajduk *et al.* 2007:89).

Niveles precerámicos inferiores y medios de Valle Encantado I

Otro sitio del ecotono, Valle Encantado I, está cerca de la confluencia Traful/Limay, pero en Río Negro. De sus niveles precerámicos inferiores y medios, excavados hasta ahora en un volumen limitado (1,5 m^3), se recuperaron tres puntas bifaciales triangulares que recuerdan a las de Traful y de Cuyín Manzano (Hajduk y Albornoz 1999). La fauna hallada comprende vizcacha de la sierra o pilquin, guanaco, tucu-tucu, la almeja *Diplodon* y perca. Uno de los fogones contenía 6 piedras termóforas, es decir, deliberadamente expuestas al fuego para servirse luego de ellas en la cocción de alimentos (ver Cox 1863:189) o el calentamiento de la vivienda. Reencontraremos en Traful I esta técnica, que debe haber sido muy útil cuando aún no se utilizaban recipientes de cerámica.

A modo de conclusión provisional, hacemos notar que el panorama de este período parece bastante homogéneo, probablemente porque todos los sitios de los que proceden los datos están próximos entre sí y en un mismo ambiente -el ecotono-

Si nos desplazamos a la estepa y examinamos Epullán Grande en esta época, reconocemos cierta preocupación por la preparación del ámbito doméstico: en la capa 106 se dispuso una capa de residuos vegetales, seguramente para aislar del frío y de la humedad a los ocupantes. Éstos también buscaron la protección del cuerpo, porque hay "plantillas" de restos de gramíneas, que podrían haber servido para rellenar algún tipo de calzado. El fogón que se asociaba a este conjunto indicó 7.060 ± 90 AP.

Una función adicional de la camada vegetal habría sido la conservación de ejemplares chamuscados de la cactácea *Austrocactus bertinii*, ya referida, que aquí se constata por primera vez en este sitio y que se intensificaría más tarde. Creemos que este cacto era un alimento, lo que concuerda con algunos datos etnohistóricos y etnográficos (Crivelli *et al.* 1996a). Y tal vez fuera alimento de emergencia, poco apetecible, porque en la cueva se dejaron más de 600 ejemplares. Por contener derivados de beta-feniletilamina (Carreras y Nieto 1996), *Austrocactus* podría asimismo haber formado parte de la farmacopea.

En la capa 106 había una concentración de microlascas[33] que ocupaba menos de 1 m de diámetro, dispuestas casi en un mismo plano y claramente asociadas a la camada vegetal. Señalaban el lugar donde se habían terminado algunos instrumentos, mayormente unifaciales y de sílice. También se dejaron preformas bifaciales, pero de dacita.

En la capa 106, el 75% de los restos de fauna identificados pertenecen a guanaco, con un mínimo de un individuo adulto y uno juvenil. Hay cáscaras de huevo y algunos restos óseos de ñandú y placas de peludo quemadas (Maximiliano Lezcano, com. pers.).

Anotemos que el almacenamiento de ejemplares de *Austrocactus*, en general chamuscados e incluidos en matrices de restos vegetales (que al mantenerlos aireados permitían mejor conservación), creció gradualmente: algo después de 5.140 ± 70 AP, los ocupantes de la cueva dejaron un verdadero depósito, bien que de sólo unos 40 cm de diámetro (el estrato 24). Según veremos, esta práctica se intensificó hacia 2.500 A.P.

Algunas observaciones sobre esta época

Entre las nuevas conductas constatadas hemos subrayado el almacenamiento de vegetales y de ocre. Se trata de depósitos de recursos complementarios y no de elementos básicos cuya reserva puede conducir a la formación de sociedades cazadoras complejas (Testart 1982); pero su aparición se compagina con la intención del retorno al mismo sitio y con cierto control territorial, porque de lo contrario, otros podrían apropiarse de lo depositado, especialmente cuando se lo ha hecho en rasgos tan notorios del paisaje como las cuevas Traful I y Epullán Grande. Suponemos entonces que la movilidad de estos grupos, todavía amplia, consistía en circuitos planificados. La preparación de la superficie de ocupación, constatada hacia 7.000 AP en el segundo de esos sitios, es congruente con este sistema de asentamiento.

[33]Son lascas muy chicas (en su mayor parte, menores de 1 cm), desechos del trabajo de talla.

Notamos en los sitios considerados el reemplazo generalizado de la obsidiana por la dacita. Con circuitos de movilidad más acotados, tal vez fuera difícil obtener de la primera masas del tamaño adecuado para hacer puntas de proyectil, en tanto que -recordemos- en la mucho más cercana cantera de Paso Limay se encuentra ilimitadamente dacita de gran tamaño.

5. ¿Estancamiento poblacional? (*c.* 5.000 - 3.000 AP)

Durante este período, se registran las primeras (y débiles) ocupaciones en ciertos sitios: el alero Los Cipreses, en el bosque neuquino; la cueva Traful III, en el ecotono, y los aleros Piedra del Águila 11, Arias y de los Sauces en la estepa. Para la cueva Cuyín Manzano no contamos con fechados radiocarbónicos que precisen a qué nivel estratigráfico corresponde este lapso, pero habría continuado siendo un asentamiento de primera magnitud, ya que no se mencionan hiatos en su utilización.

Pero en contraste, en este lapso los sedimentos preservados de Epullán Grande registran poca actividad humana y Traful I (por razones que muy probablemente le son específicas) dejó de ser un sitio de vivienda para convertirse en un ámbito utilizado sólo excepcionalmente. Por su parte, los niveles de El Trébol fechados en 5.731 ± 70 y 5.620 ± 80 dieron pocos materiales (Hajduk *et al.* 2005 y 2006).

Piedra del Águila 11, asentamientos iniciales

Este alero está junto al río Limay y cerca de la desembocadura del arroyo Sañicó, en la provincia del Neuquén (Sanguinetti de Bórmida y Curzio 1996). Entre 4.880 ± 130 y 4.040 ± 41 AP, habría sido un campamento secundario. Se hallaron raspadores (el instrumento predominante), un sobador, piedras de moler y puntas de proyectil triangulares. La roca más utilizada fue la sílice. Pese a la disponibilidad de cantos rodados en el cauce del Limay, hubo poca actividad de talla. Se recuperaron también punzones óseos y una cuenta de valva.

La fauna aprovechada por los ocupantes del sitio, en esta época y en la inmediata posterior, es bastante diversa: guanaco (no muy abundante), armadillo (peludo y/o piche), zorro, ñandú (sólo un fragmento óseo y cáscaras de huevo), moluscos fluviales y probablemente tucu-tucu. Hay indicios de que Piedra del Águila 11 se habría ocupado principalmente en primavera-verano (Menegaz 1996).

Cueva Traful III

Pequeña cueva cercana a Traful I (Curzio en prensa); su acceso desde el valle está condicionado por un talud pronunciado. Para los primeros (y mínimos) indicios de presencia humana se obtuvo una datación de 4.120 ± 80 AP. La industria lítica es mayormente silícea.

Alero Los Cipreses

Este alero se encuentra en el bosque, muy próximo a la costa norte del lago Traful (Silveira 1996 y 2001). Aquí nos ocupará el componente más antiguo, iniciado antes de 3.490 ± 80 AP y finalizado después de 2.890 ± 100 AP.

El predominio de los raspadores, la existencia de piedras con ocre y la circunstancia de que todas las puntas de proyectil tienen fracturado el ápice sugieren que en esta época el alero fue un sitio de vivienda en el que se procesaban materiales orgánicos y pigmentos y se reparaba el equipo de caza. En su mayoría, los núcleos no están agotados, lo que es un indicio más (no el único) de que las ocupaciones tuvieron poca intensidad.

Las puntas de proyectil son triangulares alargadas. Aunque hay varias de obsidiana, la falta de núcleos de esa roca insinúa que no era local.

La fauna recuperada comprende: guanaco, huemul, zorro gris, pilquin y almeja de agua dulce. No se consumieron roedores. Las valvas oceánicas halladas deben haberse destinado a la confección de adornos.

El alero Arias será tratado en el período siguiente, porque la publicación presenta la mayoría de los datos en conjunto, sin detalles estratigráficos (Borrero *et al.* 1996). El alero de los Sauces lo será en un apartado destinado a la subárea de El Chocón.

Resumiendo, es posible que durante el lapso que acabamos de tratar, el Área haya sufrido cierto estancamiento demográfico.[34] Pero la carencia de sitios o de estratos fechados en el Holoceno medio que resultaría de Miotti y Salemme (2004, tabla 2, p. 183) se debe a la omisión de datos publicados.

6. Proliferación de símbolos (*c.* 3.000 - 1.700 AP)

Si el período anterior fue un tanto estático (o permanece muy mal conocido), desde *c.* 3.000 AP y hasta fines de la época indígena independiente se suceden cambios de importancia, especialmente en el plano simbólico. Al mismo tiempo, la información aumenta exponencialmente, lo que obligará a resumir aún más. Según veremos, este cúmulo de datos no sólo refleja la mejor conservación y mayor visibilidad de los sitios arqueológicos más recientes, sino también un paisaje más poblado.

En este apartado trataremos estos tiempos hasta *c.* 1700 AP, cuando aparece la alfarería.

El arte rupestre del "estilo de pisadas"

En la Patagonia se difundió un estilo de arte rupestre que Menghin (1957:66-69) caracterizó adecuadamente como *"de pisadas"* y en el que pueden reconocerse

[34]En zonas muy dispares de Sudamérica se han identificado lapsos de declinación en la población (por ej., Araujo *et al.* 2005, Núñez *et al.* 2001 y 2002), a veces explicados por condiciones de aridez. Aunque varios de estos fenómenos ocurren hacia el Holoceno medio, no son estrictamente sincrónicos y es inseguro que hayan tenido una causa única.

variantes regionales. En general, se trata de grabados o petroglifos.[35] En el Área, los signos representan huellas de aves, de guanacos, de felinos y de humanos, que a veces forman rastros. Algunos motivos han sido interpretados como genitales femeninos. Hay también elementos geométricos: óvalos, cúpulas, alineaciones de puntos, reticulados, etc. Generalmente, los paredones a los que no se asociaron actividades de vivienda (por ej., El Manantial, Barda Esteban –Foto 5-) muestran pocos signos, en tanto que en las cuevas y aleros que han sido habitados (Alonso II, Epullán Grande y Chica –Foto 6-; Casa de Piedra de Ortega, Carriqueo), la multitud de signos y cierto "horror al vacío"-que llevaba a los artistas a no dejar espacios amplios sin cubrir- dan impresión de abigarramiento. Conjeturamos, entonces, que sucesivos ocupantes agregaron signos en distintas ocasiones. Sobre los sitios que acabamos de referir, nos remitimos a Boschín 2000, Crivelli Montero 1988 y 2000, Crivelli Montero *et al.* 1991 y Fernández 2001.

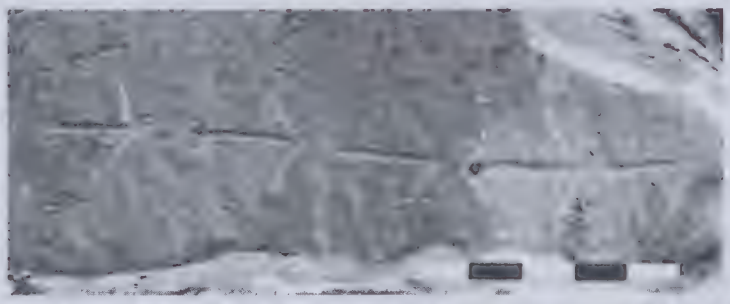


Foto 5 Barda Esteban (Paso Limay, RN). Grabados que representan un rastro de ave. La escala mide 50 cm. Foto: ECM.

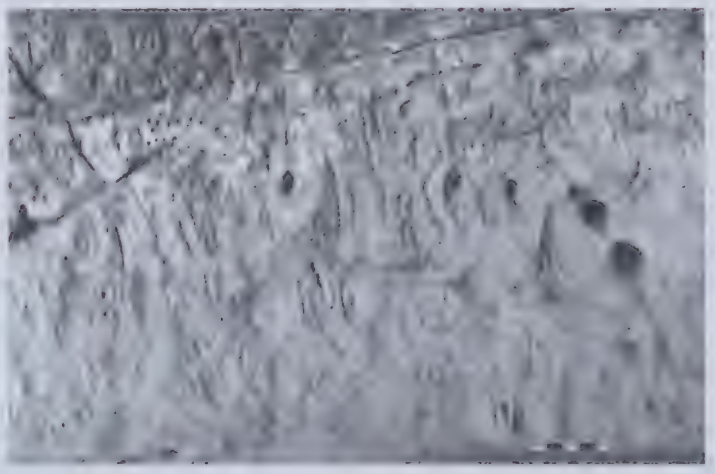


Foto 6. Cueva Epullán Chica (Nqn). Grabados del estilo de pisadas. La escala mide 50 cm. Foto: ECM.

[35]Utilizaremos *"petroglifo"* y *"pictografía"* respectivamente como sinónimos de grabado y de pintura rupestre. Esta terminología no es universal pero sí frecuente.

Pero el arte rupestre es muy difícil de fechar. Últimamente, se ha logrado datar los residuos orgánicos contenidos en las pinturas; pero esta técnica no es aplicable a los grabados. Ahora bien, cuando se logra fechar una capa sedimentaria que cubre (sella) pinturas o grabados, se dispone de una edad mínima para esos signos. Es el caso de cuatro sitios del Área (Tabla II):

Sitio	Subárea	Años AP	Referencias
Cueva Epullán Grande, estrato 19	Piedra del Águila, Neuquén	2.740 ± 50	Crivelli Montero *et al.* 1996:219
Casa de Piedra de Ortega, capa ***h***	Corralito, Río Negro	2.710 ± 100	Crivelli Montero 1988:7, Fernández 2001
Cueva Visconti	Pilcaniyeu, Río Negro	2.526 ± 93	Ceballos y Peronja 1984:109 y 116
Cueva Epullán Chica, estrato 61	Piedra del Águila, Neuquén	2.200 ± 60	Crivelli Montero *et al.* 1996:219

Tabla II. Sitios con motivos de pisadas sellados por sedimentos fechados por ^{14}C[36]

En otros sitios, la cronología asignada al arte rupestre es una aproximación basada en semejanzas estilísticas con los casos sellados, en la datación de sedimentos que contienen restos arqueológicos que se suponen contemporáneos de las expresiones plásticas o en superposiciones de signos. Cada uno de estos procedimientos tiene sus méritos y limitaciones.

Concluimos que el estilo de pisadas ya estaba vigente hacia 2.700 AP. Si bien no sabemos desde cuándo, adoptamos provisionalmente la época de las primeras ocupaciones de Casa de Piedra de Ortega, ocurridas hacia 2.840 ± 80 AP (Fernández y Crivelli Montero 1999-2001:109). Tampoco hay certezas de hasta cuándo, si bien argumentaremos que hacia 700 AP ya estaba en uso otro estilo, el geométrico o de grecas (Crivelli Montero 2006, Fernández 2006a).

Comenzaremos considerando los sitios con este tipo de arte rupestre.

Sitios con arte rupestre del estilo de pisadas

Cueva Epullán Grande

Después de *c.* 7.000 AP, esta cueva había tenido sólo presencias humanas esporádicas. En los tiempos que ahora nos ocupan, una de las actividades en el sitio fue el procesamiento, almacenamiento y probablemente el consumo de la cactácea *Austrocactus bertinii*. El estrato 19, formado entre *c.* 2740 ± 50 y 2360 ± 50 AP, era

[36]Está pendiente de evaluación un fechado de 2.620 ± 110 AP, obtenido en el alero Carriqueo (Paso Limay, Río Negro), un sitio parcialmente perturbado por coleccionistas.

un silo elemental: sucesivas partidas de estos vegetales, previamente chamuscados, se conservaron en capas o manojos de pastos o de otros vegetales.
A la vez, la base de este estrato cubría una pisada de ave y otros motivos grabados en una de las paredes de la roca (Crivelli Montero *et al.* 1996b, ver la fig. 38), proveyendo para ellos la edad mínima que ya hemos referido. Hay muchos otros grabados del estilo de pisadas en las paredes y el techo de la cueva.
Hacia 2.100 AP se depositaron cenizas volcánicas en esta cueva, en su vecina Epullán Chica y tal vez en Traful I (Villarosa *et al.* 2006), pero a diferencia de lo que habría sucedido siete milenios antes, no se registra interrupción alguna en las secuencias estratigráficas. En esta época, un territorio debía ser demasiado valioso como para abandonarlo por mucho tiempo y la vegetación herbácea, por ser de ciclo vital muy corto, se recupera con rapidez.

Casa de Piedra de Ortega

Situada en el paraje Corralito, cuenca inferior del arroyo Pichileufú, Pcia. de Río Negro (Fernández 2001). Un sector de la roca basal estaba surcado por incisiones finas, poco profundas y entrecruzadas, a veces, perpendicularmente (por lo tanto, diferentes de las de Epullán Grande).[37] Las cubrían dos acumulaciones de guijarros que habían sido expuestos al fuego (Crivelli Montero y Fernández 2003a). Acaso se haya cocinado aquí un ñandú con la técnica tradicional de introducir piedras calientes en su cuerpo (ver, por ej., Cox 1863:189). De hecho, había dos vértebras de ñandú en la inmediatez (Fernández 2001:268). Un fogón de la capa basal ***i*** sitúa estas acumulaciones hacia 2.840 ± 80 AP (Fernández 2001:262). Por encima, la capa **h** sellaba petroglifos del estilo de pisadas y contenía, asimismo, la inhumación secundaria[38] de un individuo juvenil.

Incurriendo en una consideración estética reprobable en arqueología, hacemos notar que los grabados de este sitio han sido, en general, muy bien ejecutados.

El instrumental lítico se hizo predominantemente en sílices obtenidas en el arroyo Pichileufú, que dista unos 400 m. Hay algunas hojas, hojitas y lascas laminares (Figura 4).[39] Predominan los raspadores. Las puntas se hicieron en sílice u obsidiana (hay una preforma de dacita) y son morfológicamente variadas (Fernández 2001, ver la fig. 6), tema que merecerá un comentario más adelante.

La fauna incluye guanaco, ñandú (huevos y restos óseos), armadillos y zorro; además, algunos roedores fueron consumidos (Fernández 2001:267, Pardiñas 1999; Teta *et al.* 2005).

---

[37]En la roca basal de Cueva y Paredón Loncomán (Pilcaniyeu) también había grabados anteriores a 3.000 - 2.000 AP (Boschín 2001:74).

[38]Una inhumación secundaria implica dos procesos rituales: el descarnamiento (natural o artificial) del cuerpo humano y luego la disposición definitiva de todos o, más frecuentemente, de algunos huesos.

[39]Las hojas son producto de una técnica muy racional, que permite extraer de un mismo núcleo varias lascas largas, delgadas y de lados paralelos, regulares y muy cortantes. Las lascas laminares también son largas y delgadas, pero que no son verdaderas hojas porque su longitud no supera el doble del ancho y/o resultaron de núcleos que no fueron explotados mediante extracciones paralelas.

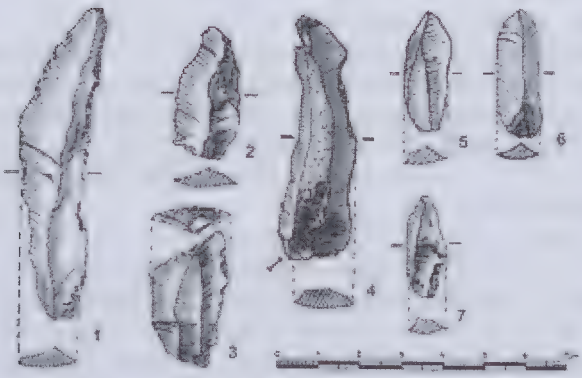


Figura 4. Hojas y lascas laminares de Casa de Piedra de Ortega. 1 – 4: Capa ***i*** (la de mayor antigüedad). 5 - 7: Capa ***h***. Todas las piezas son de sílice, a excepción de la N° 3, que es de obsidiana. Dib. A. Sadier.

Cueva Epullán Chica

Está a 90 m de la cueva mayor pero fue mucho menos utilizada por los humanos y su secuencia estratigráfica es mucho más breve (se inicia hacia 2.220 ± 50 AP). Todo el interior está cubierto por grabados del estilo de pisadas (visto en Foto 6); unos pocos de ellos conservan vestigios de pintura roja en su interior. A diferencia de lo que sucede con Epullán Grande, se diría que el conjunto de grabados fue realizado por una o unas pocas manos, lo que resultaría difícil probar. Un fogón que cubría un grabado de pisada de ave indicó 2.200 ± 60 AP (Crivelli Montero *et al.* 1996b:219).

En Epullán Chica, la industria lítica es predominantemente silícea, lo que sugiere un aprovisionamiento mayormente local. Los ocupantes dejaron pocos instrumentos y en particular, faltan los bifaciales, no sólo en este período (lo que no sería llamativo, según veremos) sino asimismo en los estratos tardíos, lo que sí resulta inesperado. La explicación, creemos, radica en cuestiones funcionales: considerando el tamaño y la disposición de los fogones, las características de los sedimentos, los materiales dejados y la frecuente utilización del ámbito por parte de animales, concluimos que la cueva Epullán Chica casi nunca fue un espacio doméstico. La cueva mayor, distante unos pocos pasos, debe haber resultado más adecuada.

Otros sitios del "estilo de pisadas"

Varios otros aleros y cuevas de la cuenca de los arroyos Pichileufú y Comallo tienen grabados de pisadas, como Sarita I, Alonso II y La Figura 1, para los cuales nos remitimos a la síntesis de Boschín 2000, que detalla fuentes.

No son infrecuentes los grabados de pisadas sobrepintados, como en el caso

del alero Larivière, en la margen norte del lago Traful, en el que a juzgar por las superposiciones, grabado y pintura se sucedieron con poca diferencia de tiempo. Se infiere que ambas técnicas coexistieron (Silveira 1988-1989 y 2001:405, Silveira y Fernández 1991). En contraste, en el abrigo de Pilcaniyeu -en la estepa rionegrina- los grabados de pisadas habrían sido plasmados mucho antes que las pinturas rupestres (Llamazares 1982, Boschín 2000:32), tal vez hacia 2.540 ± 180 AP.

Sitios sin arte rupestre

Alero Arias

Se encuentra a unos 200 m del río Limay, aguas abajo del dique de Piedra del Águila. Está orientado hacia el oeste.[40] Fue sondeado por Borrero *et al.* 1996 mediante dos cuadrículas no contiguas de 1 m² cada una. Cuenta con dos fechas de ^{14}C en orden estratigráfico: 3.230 ± 60 AP y 1.370 ± 60 AP.

Al parecer, este sitio habría sido un campamento secundario[41] en el que se consumieron recursos, tanto líticos como alimentos (guanacos, piches, huevos de ñandú y los moluscos *Diplodon* y *Chilina*). Hay asimismo restos de aves y de roedores, aunque no se afirma su asociación con las ocupaciones humanas (sobre los segundos, Teta *et al.* 2005). Como el área excavada es pequeña y discontinua, resulta difícil inferir la organización del asentamiento, y no habiendo ilustraciones de artefactos, no es posible hacer consideraciones tecnológicas o estilíticas. Estas limitaciones se han de sentir aún más porque es recién con la primera utilización de este sitio que la banda rionegrina de la estepa próxima al Limay entra en el panorama que esbozamos.[42] Creemos que el desconocimiento de datos más antiguos se explica por el azar del muestreo y no porque los grupos humanos hayan estado ausentes.

Piedra del Águila 11

En este lapso, que corresponde a los asentamientos medios (3.020 ± 60 a 2.750 ± 100 AP), Piedra del Águila 11 mantuvo su condición de campamento secundario.

Se hallaron varios fogones, instrumentos de molienda y numerosos raspadores, pero no puntas de proyectil (aunque sí preformas). Destacamos también el aumento en la producción de lascas delgadas y de lados aproximadamente paralelos, que según los casos y las preferencias terminológicas, calificarían como lascas laminares, microhojas u hojitas (ver Nami 1996a).

---

[40]Según el plano del sitio. El texto lo sitúa hacia el norte (Borrero *et al.* 1996:177 y plano fuera de texto).

[41]La abundancia de lascas internas respecto de los desechos de talla se interpretó como un indicio de actividad de taller (Borrero *et al.* 1996:179), pero es más probable que exprese etapas finales de reducción, que son las esperables en un ámbito de vivienda. En el mismo sentido apuntan los numerosos vestigios de combustión.

[42]Se obtuvo una datación algo más alta en el sitio El Manantial 1/88 (Paso Flores): 3.380 ± 60 AP; pero es fecha máxima (Sanguinetti de Bórmida *et al.* 1999:544).

Cueva Traful III

Una actividad importante en este lapso fue el trabajo de cueros de guanaco, según lo sugieren la fauna, los punzones óseos y los raspadores (Curzio en prensa). Sólo se encontró una pieza bifacial. Hay un fechado radiocarbónico de 2.030 ± 60.

Algunas consideraciones generales sobre este período

Atribuimos a este período la aparición en el Área del primer arte rupestre formalizado, con un repertorio bien definido de signos que se reiteran en un mismo sitio y entre sitios. Pero hay otras peculiaridades, que tratamos a continuación.

Menos puntas de proyectil en el equipo instrumental

La proporción entre los diversos tipos de instrumentos (raspadores, puntas, raederas, etc.) depende de cierto número de variables; entre ellas, la disponibilidad de roca, la función general del sitio dentro del sistema de asentamiento (recordemos que estos grupos eran nómadas o, si se prefiere, móviles), las actividades concretas llevadas a cabo en situaciones particulares, etc. Pero luego de considerar varios asentamientos bajo roca de este período, notamos que, o bien la proporción de puntas de proyectil, y más generalmente, de instrumentos bifaciales, es baja respecto de otros instrumentos, como sucede en Casa de Piedra de Ortega y en la cueva Sarita I (dos sitios en los que hay asimismo pocas lascas de reducción bifacial), o bien no se encontraron puntas. Este último caso es el de la capa 4 de Traful I y de varios sitios de la zona de Pilcaniyeu: cueva Alonso II, Abrigo de Pilcaniyeu y tal vez los niveles basales de La Figura I (Álvarez 1999, Boschín 1991 y 2000, Boschín y Nacuzzi 1980, Crivelli Montero *et al.* 1993, Fernández 2001, Fernández y Crivelli Montero 1999-2001, Nacuzzi 1991). Aunque puede tratarse de azar del muestreo (en La Figura I hay preformas, que sugieren el uso de puntas), es inevitable concluir que los proyectiles con cabezales de piedra eran relativamente escasos. Como varios de los estratos en cuestión contenían restos de guanacos y -más raramente- de ñandú (agregamos Fisher 1991 a la nómina bibliográfica precedente), la caza mayor no parece haber declinado, al menos al sur de Piedra del Águila. Tampoco hay pruebas directas de que se utilizase más la boleadora o de que existiesen puntas de hueso. Volveremos sobre este interrogante más abajo, cuando tratemos las tendencias regionales de largo término.

Diversidad de formatos de puntas de proyectil

Luego de un largo predominio de las puntas triangulares apedunculadas (que no desaparecieron del todo), en este período se constata cierta variedad de diseños (sitios Casa de Piedra de Ortega, Epullán Grande, Los Cipreses). La muestra es chica y por lo tanto, potencialmente errática, pero es posible que se estuviesen ensayando

nuevas soluciones tecnológicas. Y cabe otra hipótesis: en diversos tiempos y lugares, muchos grupos humanos han hecho sus proyectiles de acuerdo a ciertas pautas que le son propias, de manera que se les imprime información étnica. Así, durante las rebeliones indígenas de 1659 en los Valles Calchaquíes se reconoció que en un ataque *"...habían participado guerreros de diferentes grupos, ya que se encontraron flechas con distintos signos de identificación..."* (Lorandi y Boixadós 1989:393). Más lejos en el espacio pero más cerca en el tiempo, un bosquimano puede identificar a qué grupo pertenece una flecha que encuentra en sus recorridas por el desierto de Kalahari en África (Wiessner 1983). La diversidad de formatos en las puntas del noroeste patagónico, hacia esta época, podría indicar cambios en las fronteras étnicas, aunque es asimismo posible que se estuviesen haciendo ensayos con nuevas técnicas de lanzamiento. Adelantemos que se impondría un diseño pedunculado, con aletas, presente en la capa ***h*** de Casa de Piedra de Ortega

Mayor laminaridad

Las hojas ya fueron caracterizadas más arriba. Para obtener de manera recurrente estos tipos particulares de lascas hay que partir de materias primas de buena calidad, homogéneas, que no estén atravesadas por fisuras y el núcleo ha de prepararse cuidadosamente de manera que resulten cicatrices paralelas que guíen las sucesivas extracciones, etc. En la técnica de hojas (y en menor grado, en la de lascas laminares) hay planificación, atención e inversión de tiempo; en compensación, se economiza materia prima y se logran instrumentos eficientes. Con el término *"laminaridad"* aludimos tanto a hojas como a lascas laminares.

Ahora bien, las hojas pueden ser de distintas calidades. En algunas sociedades prehistóricas aldeanas o urbanas de Méjico o del Cercano Oriente existieron especialistas que las obtenían metódicamente. Entre los cazadores-recolectores no hay tal división del trabajo, por lo que las hojas y lascas laminares en el Área son generalmente chicas o medianas y poco uniformes. La técnica utilizada no era muy compleja (Nami 1996b).

Aunque nunca fueron predominantes, las hojas aparecen ahora en el Área en proporciones mayores que en otras épocas:

- En Piedra del Águila 11 se inventariaron 37 hojitas o microhojas y lascas laminares (Nami 1996a:105). No sabemos a qué porcentaje del conjunto alcanzan.
- Hay hojas, hojitas y lascas laminares en las capas ***h*** e ***i*** de la Casa de Piedra de Ortega, las más antiguas del sitio (vista en Figura 4). Sumando el porcentaje (que es considerable) de lascas laminares, se alcanza un 45% de laminaridad.
- En Traful I, las hojas fueron rarezas hasta los tiempos de la formación de la capa 4, fechada hacia 2720 $\pm$ 60 AP, en la que se hallaron "cuatro verdaderas hojas y tres lascas largas" (Crivelli Montero *et al.* 1993:32, 64 y cuadro N° 5), lo que hace el 33% de la muestra. No estuvieron mucho tiempo en boga:

en las capas que cubren a la 4 existen hojas, pero tienen baja incidencia. Sigue la inevitable advertencia por lo reducido de la muestra.

- En el alero Larivière (Traful) hay raspadores sobre hojas largas (Silveira 2001:405).
- En la capa 19 de Epullán Grande se hallaron hojas bastante regulares, aunque son sólo el 3% del total de las lascas (o el 5%, si les agregamos las lascas laminares).

La utilización de hojas suele explicarse alegando la necesidad circunstancial de contar con filos largos, rectos y agudos, es decir, por razones funcionales. Ahora bien, tales necesidades deben haber sido una constante para quienes despostaban animales grandes y chicos, pero en el Área, las hojas se agrupan temporalmente en el período que tratamos. También se ha argumentado que la técnica de hojas economiza materia prima, porque permite obtener un máximo de longitud de filos por unidad de volumen. Aunque esto es cierto, resta demostrar que la conducta humana sea tan sistemáticamente óptima: en la Pampa Húmeda, que está mayormente desprovista de piedra apta para la talla, las hojas son una rareza. En el Nuevo Mundo, como en Eurasia, la tecnología laminar parece un fenómeno históricamente contingente, esto es, haber resultado de numerosas causas (ver Bar-Yosef y Kuhn 1999). Dilucidarlas es tarea pendiente.

Navegación

La presencia humana en Puerto Tranquilo, Isla Victoria (lago Nahuel Huapi), en 1.980 ± 60 AP, es un firme indicio de que en esta época ya había embarcaciones (Albornoz y Cúneo 2000:172), al menos en la zona boscosa y lacustre del Área, que es donde serían más útiles.

7. Nuevas tecnologías (*c.* 1.700 AP - contacto con la sociedad colonial y nacional).

En este período, las sociedades cazadoras-recolectoras del Área alcanzaron el máximo de población, lo que creemos está vinculado con dos innovaciones tecnológicas principales: la adopción del arco y la flecha y de la alfarería. El cambio abarcó los dos ámbitos principales en los que transcurría la existencia: las partidas de caza y el campamento. También hubo transformaciones en el mundo simbólico, según veremos. Durante este período, más precisamente entre 1.080 y 1.250 d.C.,[43] se registró un lapso de temperaturas medias más altas, en coincidencia aproximada con la llamada "Época Cálida Medieval". Aunque a esta oscilación se le han atribuido grandes efectos y alguna catástrofe, no le hemos notado correlato

[43]Inevitablemente, tenemos que referir nuestros datos a dos sistemas cronológicos diferentes: el del ^{14}C y el calendárico o astronómico. Para hacerlo, tomamos en cuenta las edades de ^{14}C calibradas.

alguno en el registro arqueológico del Área. En el estrato 31 del alero La Marcelina 1 (Paso Flores, Río Negro), que se formó precisamente en esos años, no se advierten cambios significativos.
En la estepa, la economía siguió basada en el guanaco, en la caza menor (sobre todo, de peludos y piches) y en la recolección de huevos de choique (p. ej., Pérez *et al.* 1999).

Arco y flecha

Hasta esta época, los proyectiles del Área fueron lanzas o venablos, arrojados con el brazo. Lo inferimos del tamaño de las puntas de piedra que los remataban, porque las astas de madera no se han conservado. Quizás se haya utilizado asimismo el propulsor, lanzadardos, estólica o atlatl, un instrumento muy simple que consiste en una varilla o vástago de madera, que se toma por uno de sus extremos y tiene en el otro un gancho que recibe la base del dardo. Al prolongar (por así decirlo) la longitud del brazo, el propulsor aumenta el momento de fuerza que impulsa el proyectil. Se utilizó en buena parte de América y en particular en el Noroeste argentino y en Cuyo (un excelente ejemplar procede de una tumba de Los Morrillos, San Juan -Gambier 1985:98-99 y figs. 101 y 102). Es posible que también haya sido conocido en el sur de la Patagonia (Scheinsohn y Lucero s.f.), pero para el Área por ahora carecemos de indicios. En general, lo que del propulsor se conserva es el gancho, si es que se ha hecho en piedra o en hueso; pero si todo el instrumento era de madera, sólo excepcionalmente habría perdurado.

El conjunto de arco y flecha es una de las primeras máquinas de la humanidad. El arco acumula energía y la libera instantáneamente, dando a la saeta más alcance y, sobre todo, más precisión que el venablo lanzado con el brazo, con o sin propulsor. Con arco y flecha, el cazador corría menos riesgos, porque se mantenía a distancia de la presas, y éstas se alarmaban menos que si se las encaraba con boleadoras o con lanzas, que requieren una acción corporal más visible. Ahora el cazador era más eficaz y podía actuar al acecho individualmente.[44]

Como no se han hallado arcos norpatagónicos, su incorporación al instrumental indígena se deduce de la proliferación de puntas más chicas que las del pasado, ya que las flechas deben ser livianas. Un segundo indicio, mucho más infrecuente, es el hallazgo de astiles, es decir, de las varillas que formaban la flecha. Resumimos los datos significativos (siguiendo en parte a Palacios en prensa):

- En el estrato 22 de la cueva Epullán Grande, fechado en 2.190 ± 60 años AP, se encontró lo que interpretamos como el elemento frontal de un astil (Foto 7). Es de caña colihue (*Chusquea culeou*), una bambúsea de la Cordillera. Por su diámetro (9 mm), podría ser de una flecha, pero las puntas de proyectil de esa época halladas en el sitio no son microlíticas y podrían

[44]Sobre el arco y la flecha en general, Rozoy 1992.

haber rematado un dardo o un venablo. Hacemos entonces de esta fecha de *c.* 2.200 AP una "hipótesis alta" para la introducción del arco en el Área.

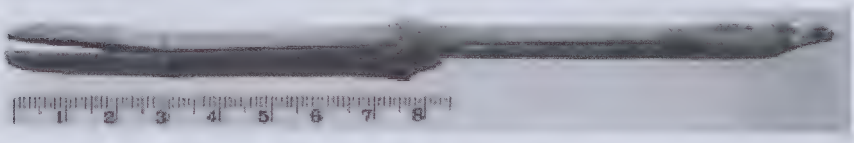


Foto 7. Elemento frontal de un proyectil, probablemente una flecha. El material es caña colihue. Cueva Epullán Grande. Foto: ECM.

- En el estrato 19 del alero Nestares (Corralito) se halló un pedúnculo de punta chica que sería algo posterior a 2.080 ± 70 AP, fecha de un fogón que se encuentra algo por debajo. Otro fogón, más arriba, datado en 1.550 ± 50 AP, pone un límite superior.[45] Aunque el hallazgo de un solo elemento, que es además pequeño, debe mirarse con cautela, la fecha es congruente con la de Epullán Grande.
- En Piedra del Águila 11 se encontró una punta pequeña pero algo espesa en los niveles acerámicos de los Asentamientos tardíos, fechados en 1.830 ± 60 años AP (Sanguinetti de Bórmida y Curzio 1996:48 y fig. 26 N° 1). Podría ser de flecha.

Habiendo subrayado que los proyectiles pueden transmitir información acerca de la pertenencia étnica, anotemos que cuando los cazadores-recolectores del área adoptaron el arco, se limitaron a reducir el tamaño de las puntas, pero mantuvieron el formato y no abandonaron la lanza o venablo (Foto 8), lo que tomamos por un indicio de continuidad en la composición de la población.

Foto 8. Puntas de proyectil de la Casa de Piedra de Ortega. La N° 1, fechada hacia 1700 AP, es la más antigua de su tipo que conocemos del área. Las dos restantes son del estrato b1, algo anterior a los primeros contactos con la sociedad colonial o nacional. En todos los casos, la materia prima es sílice. La escala mide 5 cm. Fotos: Mabel Fernández.

[45] Sobre este sitio existe un informe preliminar (Crivelli Montero *et al.* 2005); pero ha quedado desactualizado en cuanto a la cronología.

La cerámica

Tan importante es la cerámica para la investigación arqueológica que las salas de algunos museos semejan bazares, y muchos de los "pueblos" reconocidos por los prehistoriadores son estilos cerámicos más bien que entidades sociales. Es que, aunque los recipientes cerámicos son frágiles, sus fragmentos (tiestos) son casi indestructibles. A diferencia de la piedra, elemento natural que sólo puede trabajarse por extracción de materia, la cerámica es un producto artificial, el primer material plástico: arcilla amasada con agua, a la que se le agrega arena o algún elemento equivalente para hacerla menos quebradiza. A esta masa se le pueden imprimir las más distintas formas. Una vez modelada, ofrece superficies que pueden decorarse fácil y duraderamente mediante pintura, incisión, raspado, etc. En otro orden, el volumen y la forma de los ceramios orientan sobre la función que cumplieron (¿transportar, almacenar, cocinar?); su morfología y decoración los hacen idiosincrásicos. También, el uso habitual de recipientes cerámicos se correlaciona con cierta estabilidad residencial. Si se trata de cazadores-recolectores, cabe esperar que hayan tenido campamentos base que ocupasen un lugar central en el sistema de asentamiento, desde los que habrían salido partidas radiales de aprovisionamiento. Esta organización es bien diferente de la que suponemos para los primeros tiempos del poblamiento, con permanencias muy breves en distintos lugares de un territorio muy extenso.

Establecido el interés de la alfarería para los arqueólogos, corresponde señalar su valor para los antiguos pobladores: ante todo, los recipientes de cerámica permitían recoger, transportar y almacenar líquidos, lo que sería de la mayor importancia en la meseta, con sus extensiones sin agua que configuran verdaderas travesías. De hecho, en la cueva Epullán Grande, que no tiene aguadas cercanas, las ocupaciones se intensificaron considerablemente en los tiempos ceramolíticos. Antes de la existencia de estos recipientes, hervir alimentos era posible vertiendo piedras calientes en un recipiente orgánico, tal vez un odre de cuero; pero es un método que exige bastante destreza (Leroi-Gouhan 1973:159). Ahora bien, el hervor permite ampliar la gama de los alimentos y facilita la ingesta a niños y ancianos, dos clases de edad muy vulnerables. Y al ofrecer superficies en las que se podían plasmar emblemas de pertenencia étnica, la alfarería enriquecía el mundo simbólico. También se utilizó la cerámica para hacer torteros,[46] adornos y otros objetos.

En este punto tenemos que aclarar que no hallaremos entre los cazadores-recolectores las formas cerámicas altamente especializadas que se encuentran en las aldeas y ciudades.

Corresponde ahora estimar la antigüedad de la cerámica en el Área.

- En el estrato ***e2*** de la Casa de Piedra de Ortega (hacia 2.000 ± 90 AP) se

[46]El tortero, tortera o fusaiola es un disco de cerámica, de piedra o de madera que se coloca en un extremo del huso para darle peso y hacer así más fácil el trabajo de hilar.

halló un solo tiesto, muy chico. Y hay más fragmentos en el estrato ***e1***, que se encuentra por encima (Fernández 2001:267 y 273).

- Se registró cerámica en toda la secuencia estratigráfica del alero La Marcelina 1. Dos muestras de carbón tomadas en la base de la capa 11 (que no es la más antigua pero está próxima al piso de roca) indicaron 1.770 ± 50 y 1.720 ± 70 AP (Sanguinetti de Bórmida *et al.* 2001:356).
- En el alero Los Cipreses, la ocupación inicial cerámica es anterior a 1.510 ± 90 AP (Silveira 1996:113).
- El uso de la cerámica se habría intensificado hacia 1.000 AP (ver Senatore 1996:127 nota, Boschín 2000:50).

Antes de examinar qué información étnica nos transmite la cerámica del Área, hay que aclarar que en su mayor parte es lisa (esto es, no decorada ni pintada) y nos ha llegado bajo la forma de fragmentos,[47] lo que limita las posibilidades conocer forma y decoración.

En la estepa fueron comunes las vasijas de formas simples, globulosas y, por lo tanto, sin bases diferenciadas. Eran de color pardo oscuro y no estaban pintadas, aunque ocasionalmente tenían decoración de puntos incisos alineados horizontalmente, dispuestos en el tercio superior de la pieza (Foto 9). Esta tradición cerámica recuerda un tanto a las de la costa patagónica y la pampa bonaerense.

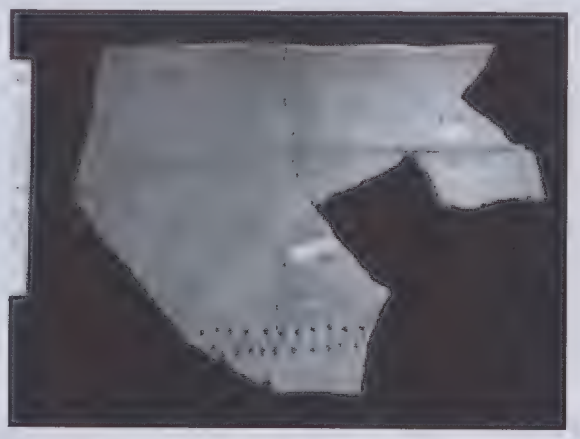


Foto 9. **Fragmento de olla procedente del alero Carriqueo, Paso Limay, Río Negro.** Foto: ECM.

También se han encontrado, minoritariamente, cerámicas de estilos propios del centro-sur de Chile, que presentan formas y técnicas muy diagnósticas. Tal vez sean más comunes en el bosque que en la estepa. En los niveles cerámicos antiguos de Los Cipreses (que no guardan continuidad con los acerámicos) hay fragmentos del

[47] Las piezas completas raramente se encuentran en los sitios de vivienda; en general, proceden de tumbas, que son contextos protegidos. En el área, la mayor parte de las tumbas en las que se han colocado ceramios son de época histórica, es decir, posthispánicas.

tipo Pitrén, el más temprano de los estilos definidos para el centro-sur de Chile. Lo llamativo es que esta cerámica sería al menos tan antigua en Traful como en Chile (Silveira 1996:113; Adán y Alvarado 1999:260). Si éste es el caso, la zona del lago Traful habría tenido mucho más que contactos esporádicos con las poblaciones de la vertiente pacífica. En cualquier caso, la cerámica Pitrén de Los Cipreses es un indicio más de que:

- Los vínculos intercordilleranos precedieron largamente a la *"araucanización"* o como más recientemente se dice *"mapuchización"* o sea, a las importantes migraciones posthispánicas de indígenas del centro-sur de Chile en dirección a Norpatagonia y las Pampas. Hay otros indicios en el mismo sentido:
    - Los caracteres físicos de un individuo inhumado en Puerto Tranquilo, Isla Victoria (Nahuel Huapi), *"...no coinciden con los que tradicionalmente han sido atribuidos a los cazadores patagónicos"*. La inhumación se asocia a niveles sin cerámica posteriores a 1.980 ± 60 AP (Albornoz y Cúneo 2000:172).
    - La morfología de los cráneos de dos individuos colocados en una misma tumba en el sitio El Manantial 1/88 (Paso Flores, Río Negro), hacia 540 ± 60 AP, es *"...totalmente compatible con la más típica de los araucanos de los siglos inmediatamente anteriores a la conquista española"* y la deformación artificial que presenta uno de los cráneos, de tipo tabular erecta, es idéntica a la que se practicara en ese grupo étnico (dictamen de Alberto Marcellino en Sanguinetti de Bórmida *et al.* 1999: 545 y 548).
- Estos vínculos tuvieron una dirección preferencial oeste-este.

Ya que de contactos interandinos se trata, transgrediremos los límites de este período para dejar anotado lo que observó el gobernador Cabrera en los años 1620-21: los indios (a la sazón, ecuestres) transitaban los pasos cordilleranos del sur del Neuquén todo el año, por ser *"...en aquellas partes las cordilleras muy bajas."* (Cabrera 2000:113). Esta constatación, hecha durante el máximo rigor de la llamada "Pequeña Edad del Hielo" (Villalba 1994), es un llamado a relativizar las reconstrucciones catastrofistas del pasado patagónico.

Breve recapitulación

Situar hacia 1.700 AP, como lo hicimos, la incorporación del arco y de la cerámica es una admisión de la debilidad de algunos de los eslabones que unen los datos. Seguramente, estas tecnologías no fueron adoptadas de manera universal e instantánea: ya hicimos notar que la cerámica se hizo más común después de 1.000 AP y que la lanza no se abandonó del todo. Para nuestros fines, lo más importante es subrayar cuán próximos fueron estos procesos en el tiempo. Uno y otro, en ámbitos distintos de la vida cotidiana, hicieron posible una explotación más intensa del entorno, lo que debía ser una necesidad en un paisaje que al poblarse cada vez más,

iba restringiendo los territorios de cada grupo.

Los bosques en el período ceramolítico

En la zona del lago Traful (Neuquén) se aprovecharon recursos propios del bosque, como el huemul, y se pescó con anzuelo de hueso (Silveira 1996, 2001, Silveira y Chiappe 2007). Pero la economía prehistórica no parece haber diferido mucho de la de la estepa, ya que el guanaco está bien representado y los restos de peces no son abundantes.

El sesgo forestal parece más marcado en proximidades de lagos más septentrionales.

En la zona del lago Meliquina, los indicios de presencia humana se remontan a tiempos acerámicos (2.370 ± 70 A.P.) pero son más numerosos en tiempos ceramolíticos. Hacia 730 ± 80 A.P., la alfarería se utilizaba de manera generalizada. Las puntas de proyectil son abundantes y se han hecho principalmente en obsidiana, que al menos en parte procedería de la ya mencionada cantera Lolog (Pérez y López 2007, Pérez y Smith 2007, Pérez *et al.* 2007, Pérez en prensa). Acotemos que desde esta cantera se habría aprovisionado a muchos sitios del ecotono y de la estepa.

Entre las especies explotadas se cuentan huemul y pudú, además de zorro, peludo, aves y moluscos y peces (éstos, muy escasos). No se registraron guanaco ni piche, especies de preferencias esteparias.

Montículo Angostura está en el extremo oriental del lago Meliquina, en el bosque de araucarias. Aquí, el consumo de piñones y de la almeja *Diplodon* parece haber sido más importante que el del guanaco, aunque el instrumental de caza está bien presente. El consumo de piñones verdes denuncia ocupaciones de fines de enero a principios de febrero (lo que, por cierto, no excluye la presencia humana en otras épocas). En Montículo Angostura se utilizó principalmente obsidiana. Se ha publicado una fecha de 900 ± 75 AP, que otras inéditas han corroborado. Sobre este sitio, Hajduk 1986.

Si a los datos de Moquehue y de Meliquina se agregan los de las primeras ocupaciones de las cuevas Cuyín Manzano y Traful I y –como anota Pérez (en prensa)-, los del alero chileno Marifilo 1, al norte del lago Calafquén (Mera y García 2005), se reconoce la vigencia larga y extensa de una economía diversificada, que se orientó principalmente a la recolección y a la caza menor.

Los sitios de superficie

Generalidades

De los sitios de superficie puede obtenerse información rápida y económica sobre amplios aspectos del pasado, principalmente sobre la utilización del espacio en la escala regional, los variados circuitos que siguieron los artefactos líticos desde la producción hasta el descarte y, de haber cerámica, pueden derivarse orientaciones

cronológicas, funcionales y culturales. Pero sin asociación con fogones, restos de fauna u otros elementos orgánicos (muy vulnerables a la deflación), estos sitios son difíciles de fechar. Aunque se van desarrollando métodos que permiten datar algún ítem, resta el problema de la falta de asociación entre los distintos vestigios, que pueden haberse depositado en épocas muy dispares. En tanto los materiales incluidos en una capa arqueológica tienen cierta contemporaneidad, los que se encuentran en superficie son agregados, no conjuntos.

Los sitios de superficie en el Área

La mayor parte de los sitios del Área publicados con algún detalle, ya lo dijimos, son cuevas o aleros. Sin embargo, se conocen muchísimos sitios de superficie; ante todo, porque los antiguos cazadores-recolectores vivieron generalmente a cielo abierto, al reparo de carpas ("toldos"), pero asimismo porque en las zonas áridas el viento redeposita la arena y ora sepulta, ora expone los antiguos vestigios.

La atención que han merecido estos sitios en el Área ha sido despareja. La facilidad del hallazgo ha llevado, cada tanto, a la impresión esperanzada de que sobre el terreno, sin necesidad de excavar, podía observarse la prehistoria íntegra de la región. Sin embargo, el registro arqueológico del Área parece bastante más opaco: los sitios de superficie raramente incluyen instrumentos que sean diagnósticos de las etapas antiguas del poblamiento, como las puntas cola de pescado o las de la fase Traful; en contraste, son comunes las puntas características de los tiempos recientes y en particular, las de flecha. También notamos una alta correlación entre cerámica e instrumentos, comparable a la que se registra en esta época en los sitios estratificados. En conjunto, estos indicios sugieren que en su mayor parte, los sitios de superficie sólo informan sobre la prehistoria más reciente -lo que ya había notado Vignati (1944b:138)- y que si los rescates arqueológicos atienden exclusivamente a ellos en desmedro de los sitios estratificados, los datos antiguos se perderán para siempre.

Otro problema, de orden muy distinto, es la escasez de referencias sobre las recolecciones de superficie hechas en el Área (p. ej., Borrero y Nami 1996). Salvo casos contados, no se informa el marco geomorfológico ni se acompañan datos analíticos (tipos instrumentales, materias primas, formas de extracción de las lascas, etc.) o ilustraciones. Esta última ausencia es particularmente lamentable, porque sin orientaciones sobre la forma y el estilo de los instrumentos, resulta difícil imaginar época, función y vínculos. Por último, no suele explicitarse el criterio de elección de las áreas de las que se han tomado muestras.

Como la investigación de sitios de superficie y estratificados es complementaria, parece lo mejor articular los conocimientos que resultan de una y otra. Es lo que se trató de hacer, sobre bases geomorfológicas y con apoyo de fotografías aéreas y de imágenes satelitales, en varias subáreas comprendidas entre Piedra del Águila y Confluencia Traful (Cordero 2006, Chauvin 2006, Crivelli Montero 1998, Crivelli Montero y Fernández 2007, Fernández y Crivelli Montero 2003, Sanguinetti

de Bórmida *et al.* 1999). Algunos de los resultados se toman en cuenta en lo que sigue.

El sistema de asentamiento

En este lapso, continuó la utilización de la mayor parte de los sitios considerados hasta este momento, y con máxima intensidad, salvo alguna excepción, como Traful I. Además, se crearon nuevos sitios, tanto bajo roca como al aire libre, lo que se explicaría no sólo por el crecimiento demográfico sino porque ahora se aprovechaban sistemáticamente sectores del Área que hasta el momento eran recorridos sólo ocasionalmente. Veamos un par de ejemplos:

En lo alto de la meseta de Panquehuau (Foto 10), junto a un manantial, se instaló, en la época que estamos tratando, un campamento importante, Puesto Planicie Curapil (Crivelli Montero y Fernández 2007:45). Está a casi 500 m sobre el nivel del valle y muy expuesto a los vientos; pero tiene una posición central desde la que podrían explotarse los 11 km^2 de esta altiplanicie en la que hay mallines. Se ocuparía estacional y brevemente, a juzgar no sólo por lo inhóspito del punto sino porque para las necesidades de un grupo de cazadores-recolectores,[48] la superficie de Panquehuau es bastante reducida.

Foto 10. Corralito, Río Negro. En primer plano, el arroyo Pichileufú (en pleno estiaje). Forman el horizonte la meseta de Panquehuau, a la izquierda, y la meseta de Corralito, a la derecha. Foto: ECM.

Rincón Chico 2/87 fue un asentamiento al pie de un paredón en la costa neuquina

[48]El etnógrafo Gusinde (1982:135) estimó que entre los *selk'nam* u onas de Tierra del Fuego, una familia de 10 personas necesitaría un territorio de 100 km². Situada en una latitud más baja, tal vez el Área permitiese una densidad algo mayor.

del Limay. Con anterioridad, el lugar no parece haber resultado atractivo, tal vez por su aislamiento en un segmento del valle limitado respectivamente por una garganta, un desfiladero, el río y una meseta de basalto que se eleva abruptamente unos 150 m por sobre el nivel de base local (Foto 11). En tanto en tiempos más antiguos la frecuentación de los nuevos sitios solía ser mínima y solo gradualmente se iba incrementando, Rincón Chico 2/87 fue incorporado al sistema de asentamiento hacia 700 AP con la mayor rapidez, convirtiéndose sin transición en un sitio principal. Tal vez el mayor interés fuera llevar a cabo ciertas actividades simbólicas (testimoniadas por las pinturas rupestres, a las que hacemos referencia más abajo), cazar en un ensanchamiento del valle y recolectar moluscos fluviales (Fernández y Crivelli Montero 2005). Esta última actividad, más importante en el norte del Área, parece haberse intensificado por esta época en el sur, revelando una ampliación del espectro de alimentos, pero sólo como complemento de la caza mayor (sobre Valle Encantado I ver Hajduk y Albornoz 1999 y sobre El Chocón ver más abajo).

Foto 11. El sitio Rincón Chico 1/87 (indicado con una flecha), en la margen neuquina del río Limay. Este paraje fue inundado por el embalse de Piedra del Águila. Toma hacia el sur. Foto: ECM.

Sitios especializados y localidades complejas

Una de las características del período es la especialización de los asentamientos, que se advierte en dos escalas: 1) la regional y 2) la del sitio mismo.

1) La primera estuvo motivada, según creemos, por la necesidad de intensificar la explotación del territorio, ya que una de las formas de hacerlo es destacar una parte del grupo -una brigada- para ciertas operaciones específicas. Cañadón Las Coloradas I (Alicurá), hacia 1.525 ± 80, fue un sitio destinado principalmente al enérgico procesamiento de ciertas materias orgánicas (que no sobrevivieron), a juzgar por instrumental utilizado: guijarros de rocas de fractura irregular, que actuaron por percusión y fricción. El alero Nestares, en un lugar sin agua a pocos metros de la

cúspide de la meseta basáltica de Corralito (Foto 12), pudo ser un puesto de caza, según lo indica el predominio de las puntas de proyectil. La mayor parte de las reses se habrían llevado a otro lugar para ser procesadas, tal vez en el valle del arroyo Pichileufú, situado al pie de la meseta. También Achicó 1/97, en Neuquén, habría sido un sitio de caza. Es una aguada desde la que se domina el fondo ancho y mallinoso de un cañadón y donde los chacayes[49] podrían haber disimulado convenientemente a los cazadores (Chauvin 2006).

Foto 12. El alero Nestares en el borde de la meseta de Corralito. Toma desde el este. Foto: ECM.

2) En la escala del sitio o de la localidad, se diferencian sectores dedicados a ciertas tareas: pasos iniciales de la talla de la piedra (que genera muchos desechos potencialmente molestos), terminación de instrumentos, procesamiento de materiales orgánicos (incluso la preparación de alimentos), observación del entorno desde puntos dominantes, etc. Las distintas partes pasaban a conformar elementos articulados de una unidad residencial.

Veamos algunos ejemplos: en Coquelén (Río Negro), una pequeña aguada fue el foco del pequeño alero Álvarez 4 y del extenso sitio a cielo abierto Sauce Guacho, que parecen haber sido contemporáneos. El segundo aprovechó una leve eminencia del terreno, que permite cierto dominio del entorno.

Otros lugares fueron destinados a la terminación de instrumentos bifaciales (puntas de proyectil, seguramente):

- Uno de los bordes del sitio El Manantial 1/88, un amplio campamento de la zona de Paso Flores. Un tiesto rojo engobado[50] e inciso sitúa el estrato respectivo en la época que estamos tratando (Sanguinetti de Bórmida *et al.*

[49] *Chacaya trinervis*, un arbolito que forma pequeños grupos en torno de aguadas. Excelente leña.

[50] El engobe es un baño de arcilla fina con que se recubre la superficie de una vasija, para hacerla menos porosa y, a la vez, darle un acabado más prolijo.

1999:545). En otros sectores del sitio se hicieron actividades generalizadas, cotidianas.

- La Terraza 2 del sitio Del Valle, en Corralito. La Terraza 3, más abajo, fue una cantera en la que se tallaron cantos rodados de sílice del arroyo Pichileufú, aunque subsidiariamente se habrían procesado cueros y otras materias orgánicas (Fernández y Crivelli Montero 2003). Como en el caso anterior, unos pocos metros separaban actividades distintas.

Un caso algo diferente es el de la localidad Carriqueo, donde un pequeño alero con grabados rupestres sirvió a fines domésticos, pero las actividades se extendieron considerablemente al terreno subhorizontal adyacente. A 150 m hay bloques de tobas o ignimbritas de la Formación Collón Curá[51] (Nullo 1979) que por metamorfismo tomaron color rojo; los vestigios encontrados en el alero sugieren que de ellos se extrajo material para la preparación de pigmentos. Y sobre una lomada distante 450 m se prepararon instrumentos bifaciales de dacita traída de la cercana cantera Paso Limay, según se infiere de los desechos de talla que cubrían la superficie (Crivelli Montero *et al.* 2007:342-3).

En los tres casos, la producción bifacial (probablemente ocupación masculina) se hizo en puntos del paisaje desde los cuales se tenía buena visibilidad del entorno. Conjeturamos que dentro de los respectivos sitios o localidades, estos distintos lugares se utilizaron contemporánea y aun conjuntamente, pero de manera diferenciada.

Notas sobre el paisaje arqueológico entre Piedra del Águila y Confluencia Traful

- Una constatación poco sorprendente es la estrecha correlación entre disponibilidad de agua y actividad humana. En los interfluvios, esto es, los espacios entre los valles, las concentraciones sólo se encontraron en aguadas, a veces efímeras, como pequeños barriales o guadales. Salvo las cuevas Epullán, ya referidas y cuyo interés principal debe haber radicado en el cobijo y las actividades rituales (arte rupestre, entierros), no encontramos sitios a más de 1 km del agua.[52]
- Se hizo un uso bastante específico del espacio; en otros términos, distintas unidades geomorfológicas (mesetas, dunas, terrazas fluviales, etc.) fueron utilizadas con finalidades también diversas.
- Hubo mucha actividad en las terrazas fluviales,[53] que bordean algunos cursos de agua manera de terraplenes. Ofrecen una superficie subhorizontal amplia, libre de obstáculos, próxima al agua y bien drenada merced a su composición

[51]Estas rocas resultaron de la consolidación de cenizas volcánicas. En la región forman mantos muy potentes.

[52]Borrero y Nami 1986:32 mencionan que el sitio Pichi Leufu 4 dista 3,5 km del agua; lamentablemente, no se precisa dónde está. Puede ser pertinente aclarar que en estas prospecciones no se utilizaron fotografías aéreas.

[53]Las terrazas fluviales son relictos de antiguos cauces de un río que en tiempos anteriores escurrió por niveles más altos.

de cantos rodados cubiertos por arena. La terraza de 10 m del Limay y la de 7,5 m del Pichileufú sirvieron principalmente de asentamientos breves en los que se talló abundantemente la roca local y a veces, materias primas traídas desde las cercanías. En menor grado, tuvieron uso residencial. Las terrazas altas, muy expuestas al viento, fueron canteras ocasionales, en las que se aprovecharon los guijarros grandes. En general, las terrazas bajas, húmedas y ocasionalmente inundadas no se utilizaron, salvo cuando no existía una terraza más alta. Es el caso del paraje (hoy inundado) de Puesto Limay, en la terraza de 5 m del río.

- Se reconocieron tres áreas principales de aprovisionamiento de roca para talla: la extensa cantera de dacita de Paso Limay y los valles del arroyo Pichileufú y del río Limay. Las pequeñas concreciones silíceas que se asocian a las mesetas basálticas fueron utilizadas en una escala estrictamente local, al parecer, para resolver necesidades circunstanciales (p. ej., en las cercanías del Cerro Negro de la estancia Achicó, Neuquén [Chauvin 2006]).
- Aunque puede tratarse de un *continuum*, las diferencias en la cantidad de artefactos permiten distinguir entre sitios de vivienda principales (por ej., Corralito 2/96, El Manantial 1/88, Puesto Planicie Curapil, Sauce Guacho) y secundarios (por ej., Puesto Solo, Manfredo).
- La mayor parte de estos sitios son concentraciones definidas y bien delimitadas de materiales culturales; pero existen asimismo lugares en los que estos vestigios son numerosos pero están agrupados; generalmente, se asocian a superficies horizontales con cierta disponibilidad de agua. Es el caso de Paso Corralito, El Manantial (Paso Flores) y otros puntos. Una tercera configuración es la disposición de artefactos a lo largo de un curso de agua. Por ej., el cañadón Fita Miche, que desemboca en Paso Flores cerca de la cantera de dacita mencionada más arriba, está acompañado por una suerte de reguero, de varios km de extensión, de lascas de reducción bifacial de esta materia prima. Claramente, es un itinerario de aprovisionamiento de roca para talla.
- Varios puntos dominantes habrían servido como miradores o divisaderos; se les asocian restos de talla y a veces, cerámica, lo que sugiere permanencias de cierta duración (por ej., El Castillo -Cordero 2006-).
- Determinados artefactos recogidos en superficie dan orientaciones cronológicas (se trata, principalmente, de puntas de proyectil, perforadores y cerámica). Como ya se dijo, no serían anteriores a *c.* 3000 AP, y en su mayor parte serían posteriores a *c.* 2000 AP.
- Para la ejecución de pinturas o de grabados rupestres se prefirieron soportes relativamente lisos, blandos y porosos, como los que ofrecen las referidas ignimbritas de la Formación Collón Curá, que afloran extensamente en la zona considerada. En rocas más duras, como los pórfiros que forman el paredón de Rincón Chico, sólo se hicieron pinturas.
- En la escala regional, no encontramos un correlato claro entre las formas de uso prehistórico del espacio, la disponibilidad de soportes (es decir, de superficies adecuadas para plasmar signos) y la ocurrencia de signos rupestres. Cerca

de las importantes pinturas de Catritre I (lago Lácar) hay un paredón que, pese a ofrecer excelentes planos, no se utilizó para arte rupestre (Albornoz y Cúneo 2000:165), y la misma ausencia sorprende en más de 3 km de barda[54] al sur de Paso Flores. Sí se constató mayor cantidad de signos en sitios que fueron reiteradamente ocupados, en contraste con los que no ofrecían espacio residencial. La correlación entre estilos y localización de los signos en los respectivos sitios se trata más abajo.

Las tecnologías del período prehistórico final

En esta época, se obtenía fuego "con dos palitos", esto es, por fricción rotativa, utilizando dos trocitos de madera. En Epullán Grande se encontraron dos elementos pasivos, uno de los cuales estaba unido a un tiento muy delgado (Figura 5).

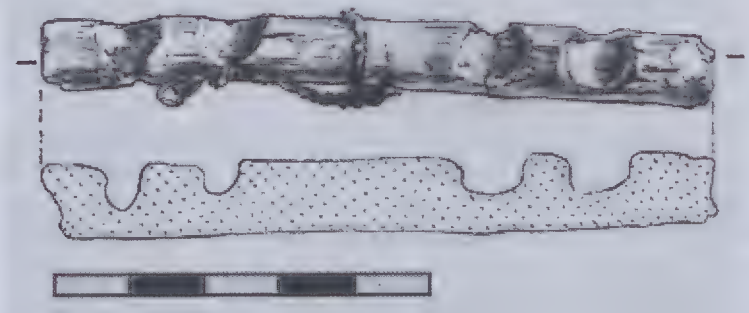


Figura 5. Elemento pasivo para hacer fuego. Cueva Epullán Grande, Neuquén. ECM.

En la mayor parte de los sitios del Área (recordemos las excepciones de Meliquina y Moquehue), el instrumental de piedra se hizo en rocas silíceas, que están ampliamente distribuidas en valles fluviales y otros depósitos sedimentarios. La obsidiana resultó una materia prima de acceso limitado, ante todo, porque las fuentes estaban muy localizadas (ver más abajo). En Rincón Chico 2/87, por ej., se la utilizó preferente y poco menos que exclusivamente para instrumentos bifaciales: puntas de proyectil (el 30% es de esta roca) y perforadores. Casi todos estos instrumentos deben haberse tallado en otra parte, porque los desechos de obsidiana son muy pocos y los núcleos, que suman sólo el 14%, tienen tamaño mínimo. Un panorama similar se reitera en otros sitios -por ej., en estratos ceramolíticos de Traful I, Casa de Piedra de Ortega y las dos cuevas Epullán-. Incluso la dacita mengua drásticamente cuando nos alejamos de la cantera Paso Limay. No descartamos que al menos algunos de los instrumentos de obsidiana de factura cuidadosa se hayan obtenido por intercambio, como seguramente lo fueron la mayoría de las valvas marinas que, como objetos

[54]En la Patagonia se denomina así a una ladera acantilada.

llamativos o manufacturadas como adornos, se han hallado en varios sitios. Si, como pensamos, los límites territoriales se habían ido demarcando con alguna firmeza, el intercambio habría sido la solución más viable para la obtención de recursos lejanos, escasos y/o muy localizados.

En cuanto a la tecnología lítica, las hojas volvieron a ser poco frecuentes, por razones que desconocemos (acaso vinculadas con las técnicas de enmangue). Sin embargo, en sitios distantes de las fuentes de materia prima se las habría preferido para hacer instrumentos de corte.

Entre las puntas de flecha predominan los diseños pedunculados, con aletas (vistas en foto 8, piezas 2 y 3). Sin embargo, al norte de Piedra del Águila se hacen más frecuentes las apedunculadas, de base cóncava, como en Montículo Angostura (Hajduk 1986:2), alero de Los Álamos (El Chocón -Aschero 1981, lám. 5 N° 2), sitio Grande (Della Negra y Novellino 2003, fig. 5) y colecciones particulares de Picún Leufú.[55] Otro contraste es que al sur de Piedra del Águila, en las vasijas prehispánicas las bases diferenciadas son muy infrecuentes, en tanto en Montículo Angostura hay ceramios de base plana (Hajduk 1986:13 y 15). Estas y otras diferencias estilísticas trazan un límite -bien que difuso- en las redes de comunicación y de frecuentación. Reunimos los hallazgos de la porción sur de la estepa en la fase "Patagoniense Septentrional Cerámico", adhiriendo a la nomenclatura de Boschín y Llamazares (1980:129). Como todas las categorías abarcadoras, éste encubre cierta diversidad.

En el instrumental lítico, se hacen más comunes los implementos de molienda y los perforadores de punta destacada (Figura 6). Creemos que una de sus funciones principales de estos últimos fue la de hacer agujeros de suspensión en valvas, huesos y aun piedras, para confeccionar adornos colgantes y cuentas de collar. Las placas grabadas (Figura 7),[56] aunque se encuentran en buen número, tienen una distribución muy desigual, como si algunos sitios hubiesen tenido un papel singular. Uno de ellos puede ser Valle Encantado 1, donde se hallaron 11 ejemplares (Hajduk y Albornoz 1999:379 y 389).[57]

[55]Estas formas son comunes más al norte, en la cuenca del río Neuquén, como lo ejemplifican los sitios Haichol (Fernández 1991), Las Lagunas (Pastore 1977, lám. VIII) y Mallín de Tromen, aleros II (Pastore 1974:283) y IV (Perrotta y Pereda 1987) y ver E. Cúneo en el presente libro

[56]Trozos tabulares de piedra, guijarros chatos o (excepcionalmente) tiestos en los que se han realizado incisiones irregulares o geométricas, poco profundas. A veces, el contorno ha sido regularizado. Generalmente, son pequeños y portátiles, en cuyo caso pueden tener agujero de suspensión. Otras placas son más grandes y no deben haber sido portadas en el cuerpo. Casi siempre se eligieron rocas blandas. Aunque se considera que las placas grabadas fueron adornos, amuletos u objetos rituales, su significado preciso permanece enigmático.

[57]Al menos en parte, esta mayor abundancia puede deberse a que las colecciones de esta época son más grandes que las de las anteriores. Es tema en estudio.

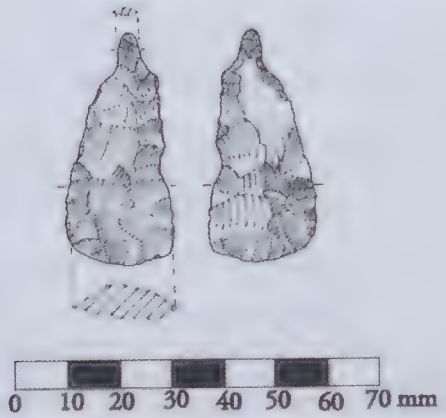


Figura 6. Perforador de punta destacada del sitio Rincón Chico 2/87. Sílice. Dibujo: M. Fernández.

Figura 7. Dos fragmentos de placas grabadas (podrían provenir de una misma pieza). Sitio Álvarez 4, Coquelén, Río Negro. La materia prima es una toba. La escala mide 5 cm. Dibujo: V. Flores.

En los estratos de ocupación de esta época suelen abundar los restos de pigmentos. En la cueva Alonso II, Pilcaniyeu, se identificaron tres conjuntos de artefactos líticos y restos de fauna y de vegetales dispuestos sobre una capa de paja; el todo, impregnado con pigmento rojo. Son algo posteriores a 740 ± 60 AP (Boschín 2000:58-59).

Generalizando, la proliferación de elementos simbólicos indica el interés de las personas (o de algunas de ellas) por exhibir ciertos atributos de pertenencia étnica o propios, individuales.[58] Correlacionamos esta conducta con situaciones de mayor

[58] Aún debe determinarse si el aumento en el número de adornos se explica simplemente por el tamaño de la muestra, que en este período es mucho mayor que en los precedentes, o en efecto se trata de una intensificación en el uso de símbolos.

competencia, tanto en el interior del grupo como entre grupos, situación esperable en un mundo más poblado, en el que las interacciones eran más frecuentes.

Sin salir del ámbito simbólico, veamos el arte rupestre de estos tiempos.

El arte rupestre geométrico

Durante el transcurso de este período, el arte rupestre sufrió un cambio considerable de orden estilístico y técnico: los signos se hicieron geométricos, a veces simples, a veces más complejos. Se representaron líneas escalonadas o almenadas, triángulos opuestos por el vértice, cruces, trazados dentados, círculos concéntricos, etc. (ver en Sección Fotos Color en este libro, la foto gentileza de Estela Cúneo). Algunos motivos están claramente inspirados en los textiles (lo que también sucede con las placas grabadas). Cuando los signos han sido encerrados en un marco, los pobladores actuales los interpretan como *matras*, porque recuerdan a las mantas de telar. Los temas del mundo natural son muy pocos (pisada de ave, figura antropomorfa) y se representan de manera esquemática (Figura 8). Menghin (1957:70-76) definió este estilo como *"de grecas"* y señaló adecuadamente su *"hechura disciplinada"* (ver asimismo Gradin 1988:62-65, Fernández 1997).

La técnica utilizada es predominantemente la pintura lineal y el color preferido, el rojo, aunque mucho más raramente se utilizó también amarillo, blanco y verde. En la estepa, al menos dos sitios del Área con motivos geométricos fueron plasmados por medio del grabado: La Oquedad y Paredón Sur, ambos adyacentes a Epullán Grande (Crivelli Montero *et al.* 1991 y 1996: 219 y 259).

Dentro del estilo general de grecas pueden reconocerse variantes locales, como la modalidad lacustre definida por Albornoz y Cúneo (2000), en la que son más comunes las figuras humanas esquemáticas.

Figura 8. Motivo antropomorfo del sitio El Monito, Paso Limay, Pcia. de Río Negro. Pintura roja. La escala mide 50 cm. Dibujo: Ulyses Pardiñas.

Dada su temática histomorfa, es decir, inspirada en los tejidos, el origen de esta nueva plástica se ha buscado en lugares donde la técnica textil estaba muy desarrollada, como el centro-sur de Chile o en la zona andina comprendida entre el noroeste argentino y Perú (p.ej. Fernández 1997). Sin embargo, en varios sitios de este período en el Área se encontraron torteros.

El carácter tardío del estilo de grecas se reconoció hace mucho, no sólo por el aspecto fresco que muchos signos presentan, sino porque esta estética geométrica es la misma que inspiró los motivos pintados en la cara interna del manto de piel (quillango) que abrigaba a los cazadores patagónicos de época histórica, y que -según veremos- se extendió a objetos que se encontraron en estratos arqueológicos (como las placas grabadas) y/o en tumbas. Sobre estas bases estilísticas se hicieron estimaciones cronológicas. Para el Área tomamos en cuenta los siguientes elementos comparativos:

- En Rincón Chico 2/87, al pie del paredón en el que se pintaron grecas se desarrolló una intensa actividad humana hacia 700 AP. Los restos arqueológicos fueron asignados a un componente único. Se halló en estratigrafía un asa cerámica con un motivo inciso geométrico (Foto 13, izquierda), además de numerosos vestigios de pigmentos. Concluimos que hacia esa fecha, el estilo ya estaba vigente (más detalles en Crivelli Montero *et al.* 1991, Fernández 2003).
- La tumba 08 de la cueva Epullán Grande contenía los restos de un niño de 3 a 4 años colocado en su cuna (que era de madera y caña colihue). Pese a que el conjunto había sido parcialmente incinerado, se reconoció un motivo escalonado en la costura del quillango de cuero de guanaco que envolvía el cuerpo e incisiones geométricas en un trozo de cuero que formaba parte de la cuna (Foto 13, derecha). Esta tumba es de época posthispánica (Crivelli Montero *et al.* 1991:115 y 1996: 216-217).

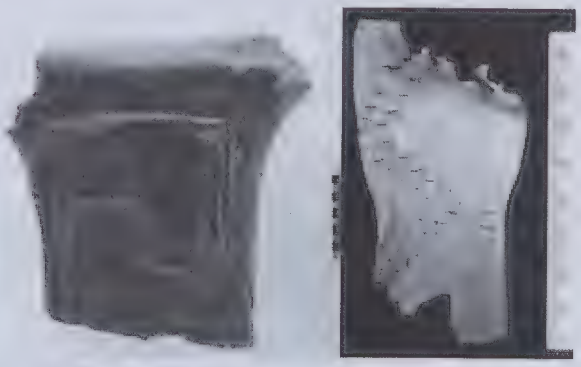


Foto 13. Izquierda: fragmento de asa cerámica con un motivo geométrico inciso, procedente del sitio Rincón Chico 2/87, Pcia. del Neuquén. La longitud total de la escala es 1 cm. **Derecha: motivo escalonado inciso en un trozo de cuero que formaba parte de una tumba posthispánica**. Cueva Epullán Grande, Neuquén. Foto: ECM.

Consiguientemente, estimamos que el arte geométrico, y por extensión el estilo de grecas, ya estaba vigente en 700 AP y que continuó aún en los tiempos del contacto con la sociedad colonial o nacional.[59]

La zona de El Chocón

Recordemos que la construcción del embalse de El Chocón motivó trabajos arqueológicos de rescate, por lo que contamos con datos considerables sobre la zona. Sus particularidades justifican un tratamiento conjunto y lo hacemos en este lugar porque la mayor parte de los datos son posteriores a 1.600 AP.

Para caracterizar estos parajes, leamos algunas notas del diario del marino Basilio Villarino, que remontó el río Limay en misión de reconocimiento. El 7 de marzo de 1783, ya pasada la confluencia con el río Neuquén, apuntó: *"...no se halla caza alguna, sólo algunos patos y avutardas (aunque éstas ya desaparecieron): no hay guanacos, liebres ni gamas, hay tal cual paloma y tal cual perdiz chiquita, pero...anda uno 4 ó 5 días sin que se pueda ver una. ...jamás he pensado que cupiese en el globo tierra tan infeliz como la que contienen estos países por encima de las barrancas del río, y los llanos son cortos y bastante inferiores, ruines los sauces y todo malo..."* Unas líneas más arriba arriesgaba: *"...si apostaran con los [terrenos] de las márgenes del Averno, ganarían en lo infeliz los del Río Negro"*. El día 14 registró *"...el primer guanaco que se vio en este viaje"*, el 15 alcanzó la desembocadura del Picún Leufú y recién el 16 vio más guanacos y muchas huellas, concluyendo que *"...habrá en estas sierras abundancia de dichos animales"*. (Villarino 1837:61 y 66). Vinculamos estas observaciones con las características de la meseta del Área: arbustiva hacia el norte y herbácea hacia el sur. Aunque los guanacos pueden ramonear, prefieren comer pastos.[60]

Seguramente, esta aridez no es exclusiva de El Chocón ni explica por sí misma la naturaleza del registro arqueológico de la subárea; pero tengámosla presente.

El alero de los Sauces se encuentra en la margen izquierda del río Limay en El Chocón. Desde los inicios de la actividad humana, hacia 4.490 ± 60 AP, aquí se consumieron el caracolito *Chilina*, la almeja *Diplodon* y varios roedores; la fauna mayor tuvo importancia mínima y tampoco la pesca fue significativa. Sin embargo, el espacio fue acondicionado mediante camadas de restos vegetales, esteras y una empalizada, lo que sugiere permanencias de cierta duración, especialmente en los tiempos de la capa 1B, la más rica (750 ± 50 AP). Se infiere una economía semejante de los datos procedentes del alero de los Álamos capa 1, Planicie Gigante capas 2A

[59]Belardi (2005:594) acepta una fecha más tardía; pero creemos que no ha considerado toda la bibliografía pertinente.

[60]Es interesante que el jesuita Falkner afirmase que en el interfluvio entre los ríos Negro y Colorado (aproximadamente en la misma latitud que El Chocón) *"...sólo abunda la caza menor...; guanacos, pocos o ninguno"*. (Falkner 1957:130). Extiende estas condiciones hasta el sur de Sierra de la Ventana (Pcia Buenos Aires).

y 3 y Alero Bajada del Salitral capa 1 (sobre estos sitios: Aschero 1981, Bond *et al.* 1981, Borrero 1981, Caviglia y Borrero 1981, Rolandi de Perrot 1981 y Sanguinetti de Bórmida 1973 y 1981).

La cueva del Choique se encuentra aguas arriba de El Chocón pero puede incluirse en esta zona. Suponiendo que se pueda generalizar a partir de la reducida superficie excavada (1,25 m²), habría sido un sitio ocasionalmente utilizado como vivienda y el guanaco habría tenido un papel mayor, dentro del mismo patrón generalizado de captura que comprendió asimismo moluscos, carnívoros, armadillos y aves, además de la recolección de huevos de ñandú. Se cuenta con fechados de 1.250 ± 50, 410 ± 50 y 530 ± 50; los dos últimos no se ordenan estratigráficamente (Barberena *et al.* 2003).

Existe instrumental de caza y de procesamiento de cueros, que es lo que sucede en la mayor parte de los sitios de El Chocón: tanto en los que están cerca del valle como en algunos asociados a manantiales interiores (por ej. el sitio Aguada de Barrera, inédito) hay puntas de proyectil, preformas y raspadores, entre otros instrumentos, habiéndose utilizado preferentemente sílices, probablemente obtenidas de los cantos rodados que deposita el Limay.

En El Chocón, en resumen, encontramos una economía generalizada, que recurre a una gama bastante amplia de alimentos, mientras que en la cuenca media y superior del Área, la mayoría de los sitios de la estepa y del ecotono revelan cierta especialización en el guanaco. Pero las diferencias económicas entre una y otra subárea son de grado y no de naturaleza. Hemos visto que en Piedra del Águila 11 fue importante la caza menor y la recolección fluvial. En Rincón Chico 2/87, unos 20 km valle arriba, junto con numerosos restos de guanaco y de armadillo se recuperaron en promedio 90 valvas de *Diplodon* sp. por m² (Silveira manuscrito). Es un número mínimo: a juzgar por una concentración protegida por un bloque caído, el pisoteo de los ocupantes debe haber destruido muchas valvas. Resumiríamos así la cuestión:

- Ya conjeturamos que el sur del Área, más herbáceo, tal vez sustentara mayor número de guanacos que el norte, más arbustivo.
- El papel de los moluscos dependió, entre otras variables, de la proximidad a un curso o cuerpo de agua principal.
- Como consecuencia de la explotación más intensa del entorno, en la época prehistórica final los cazadores de guanacos del sur del Área habrían diversificado su alimentación, dando cabida a especies más chicas, de procesamiento más laborioso y por ende, menos rendidoras, que ocupaban un lugar más bajo en la cadena trófica.

Hemos llegado al fin de la reseña de la etapa prehistórica del Área reiterando que la tendencia general fue hacia un aumento en la población, que habría motivado sucesivos ajustes en la organización social y tecnológica. Pero no hay que pensar que estos cazadores-recolectores vivían codo a codo o que sus tolderías estaban a la vista unas de otras. Veamos un par de casos:

- Entre Corralito y el río Limay, el arroyo Pichileufú discurre a lo largo de unos 17 km. Tiene muy buena agua permanente, moluscos y peces. Su valle ofrece cierto reparo, leña y sombra de sauces; en varios puntos, se ensancha para ofrecer suficiente espacio residencial. Sin embargo, sólo hemos identificado un sitio a cielo abierto que fue utilizado principalmente para vivienda: Corralito 2/96. Otros (varios) sitios fueron básicamente canteras en las que se explotaron los cantos rodados del arroyo o talleres donde se finalizaron puntas de proyectil; las actividades cotidianas fueron mínimas (Fernández y Crivelli Montero 2003). También se vivió en la casa de Piedra de Ortega; pero la superficie cobijada no pasa de unos 20 m^2.
- Inmediatamente aguas arriba, Boschín notó que *"...durante los primeros tres siglos de utilización del Paraje [Paso de los Molles], sólo un espacio tuvo función doméstica: el sector anterior de la Cueva Sarita I."* (Boschín 2000:62).

Para los colonos, habituados a formas económicas más intensivas, éste era un mundo vacío y por eso llamaron *"desierto"*[61] a los grandes territorios que la vida cazadora-recolectora exige.

8. Otros dueños de la tierra

Cuando Pedro de Mendoza fundó en 1536 la primera Buenos Aires, a más de 1.000 km de distancia, los indígenas del Área se llamaban a sí mismos *gününa-küne*; en la etnología moderna se los conoce como *gennakén*, tehuelches septentrionales o puelches.[62] Como consecuencia directa e indirecta de la conquista europea, la vida cazadora-recolectora que llevaban naufragó en poco tiempo. El interior patagónico, poco atractivo para los colonos, sólo fue ocupado desde fines del siglo XIX; pero esta historia comienza en la Pampa bonaerense, que después de aquella fundación se pobló de vacas y de caballos cimarrones. Estos nuevos recursos deben haber sido prontamente conocidos por pehuenches y mapuches,[63] que eran los indígenas que ocupaban, respectivamente, las montañas y los valles de Chile al oeste del Área. En efecto, ya en 1581 Garay vio entre los naturales de Cabo Corrientes (actual Mar del Plata) *"...ropa de lana muy buena: dicen que la traen de la cordillera de las espaldas de Chile"*. (Garay 1915:158).

Los mapuches o araucanos, de economía agrícola, pastoril y recolectora, eran muy numerosos y desde mediados del siglo XVI se valían de caballos para resistir al español. En la economía de los pehuenches, la caza y la recolección eran importantes;

---

[61] Acerca del recurrido término *"desierto"* empleado para el ámbito pampeano patagónico, confróntese R.F. Masera. 2005; y en: M. Ruffini y R. F. Masera. 2007.

[62] La nomenclatura étnica norpatagónica es bastante confusa (un resumen en Cooper 1963). Hay pocas dudas de la continuidad entre los últimos cazadores-recolectores prehistóricos de las estepas del Área y los *gününa-küne* o tehuelches septentrionales (Casamiquela 1965).

[63] Cada uno de estos nombres étnicos encubre considerable complejidad; pero no sería del caso discutirlos en este lugar.

sus asentamientos, por consiguiente, no eran permanentes. Se ha conjeturado que fueron los primeros en establecerse al este de la Cordillera y aun en instalarse en las pampas de Buenos Aires, para iniciar lo que sería por tres siglos un activísimo tráfico de ganados (ante todo, de caballos y de vacunos) con Chile.

Cuando en 1621 la expedición de el ya citado Gerónimo Luis de Cabrera, llegó a las cercanías de los lagos Aluminé y Rucachoroi, en busca de los Césares, se encontró *"...en el corazón de la guerra de Chile"*, entre indios que hablaban mapuche (*mapu dungun*), vivían en casas (ruka), sembraban, tenían llamas, buenas cabalgaduras, reservas de alimentos y algunas armas de españoles. Estos grupos habían aculturado a sus vecinos del este, que aunque aún hablaban la lengua 'caguané',[64] conocían el mapuche y cultivaban con semillas que obtenían de los indígenas chilenos (Cabrera 2000). Esta expansión en gran escala de mapuches y pehuenches ha sido llamada araucanización o mapuchización, como ya se dijo. Configuró una nueva etnia, la de los "manzaneros",[65] de sangre a la vez mapuche y tehuelche septentrional, si bien el componente principal fue el primero, según lo dejaron claro los exploradores del siglo XIX (Cox 1863:166, Musters 1964, Moreno 1969:32 y 104).

El norte de la Patagonia sería el territorio por el que necesariamente debían pasar los ganados desde las pampas hacia el centro-sur de Chile; pero los tehuelches septentrionales quedaron en general marginados de esta nueva economía y si querían, por ej., cuchillos o caballos, debían comprarlos a los manzaneros, que se habían constituido en intermediarios (Menéndez 1896:319 y 371); éstos, a su vez, procuraban que los primeros no merodearan sus bien provistos asentamientos, sabiéndolos dispuestos a hacerse de caballos ajenos (Villarino 1837:88).

Este período cuenta con numerosas fuentes escritas (Nacuzzi y Boschín 1977, Fernández 2006b), que están en buena correspondencia general con la arqueología (Fernández y Crivelli Montero 2006). Nos limitaremos a unos lineamientos muy generales: en el bosque cordillerano y valles, los indígenas de lengua mapuche solían cultivar maíz, arvejas, etc., y tenían llamas (al menos, a principios del siglo XVII), caballos, ovejas y algunos vacunos. En la meseta, el papel de la caza era más importante. El activo intercambio a uno y otro lado de los Andes mantenía a estos grupos bien aprovisionados de recursos de diferentes ambientes y sociedades, desde las frutillas y los piñones hasta el aguardiente. Los asentamientos centrales de los manzaneros eran estables, con unos pocos toldos fijos grandes y/o chozas de paja. Musters los encontró comparables a aldeas de colonos. La dispersión de estos pequeños nucleamientos se compensaba con una red de comunicaciones muy eficaz, gracias al caballo y a la existencia de por lo menos dos niveles de jefaturas: locales y principales (Musters 1964:320). La autoridad del gran cacique manzanero Shaihueque, por ejemplo, abarcaba desde el norte de Nahuel Huapi hasta la región

[64]Seguramente, el *gününa iájech* o 'puelche', el idioma de los *gününa-küne*, que se hablaba en el norte patagónico y las pampas de Buenos Aires. Sobre estos datos de Cabrera, Crivelli Montero 2000. Más generalmente sobre las lenguas patagónicas, Casamiquela 1965.

[65]El sur del Neuquén era conocido como "El País de las Manzanas", por la proliferación de los manzanos de pequeño fruto plantados por los jesuitas.

de las araucarias; pero el absorbente ejercicio del poder no le impedía tomar parte de las boleadas cuando la carne escaseaba (Moreno 1969:110).

Desde los asentamientos centrales se hacían partidas de caza prolongadas (por ej., de tres meses) y boleadas comunales presididas por el cacique, que operaban formando grandes cercos. La que presenció Cox en 1863 es similar a la que testimonió Pablo Paillalef a mediados del siglo XX: se dan avisos con cierta anticipación; el cacique preside la operación y los ritos propiciatorios. Se hace un gran círculo de caza. Al cabo, el cacique controla la distribución de las presas, buena parte de las cuales se procesan en el lugar, con participación de las mujeres (Cox 1863:184-188; Paillalef en Álvarez 1968: 291-292).

Para el control de los pasos cordilleranos, ahora de gran importancia estratégica, se emplazaron puestos toscamente fortificados en puntos dominantes y fácilmente defendibles (Goñi 1986-87).

Las cuentas de vidrio de fabricación europea son hallazgos muy comunes de esta época del contacto con los hispanocriollos; los colonos las utilizaron como moneda de cambio en sus transacciones con los indígenas (por ej., Viedma 1938). Otro indicio de continuidad en la vida simbólica se encuentra en el arte rupestre, en el que suele representarse al jinete o al menos, al caballo (Albornoz y Cúneo 2000, Fernández y Crivelli Montero 2006:85-87). Éste tuvo su papel también en la otra vida: sobre las tumbas de los caciques solía sacrificarse el mejor caballo y disponerse su cuero, relleno de paja, sobre cuatro estacas (Villarino 1837:70). Las sepulturas reflejan la jerarquización que ordenaba a esta sociedad: en las de los individuos ricos se colocaban alimentos y bebidas en vasijas tanto utilitarias como finas (Hajduk y Cúneo 1999, con fuentes; Colección Giai procedente de Reigolil, Neuquén, depositada en el Museo de la Patagonia, S. C. de Bariloche), además de sus pertenencias: estribos de plata, adornos, etc. (Hilger 1957:345). En cambio, los individuos menos notorios solían ser envueltos en un cuero y sepultados en cuevas o bajo acumulaciones de piedras (*"chenques"*) (Foto 14)

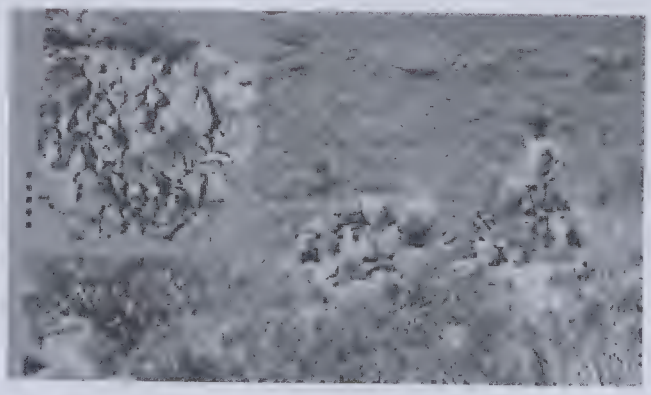


Foto 14. Vista general y vertical (mosaico inserto) de una sepultura indígena de tipo *"chenque"*. Coquelén, Pcia. de Río Negro. En la vista vertical, la escala es de 1 m. Foto: ECM.

Los descendientes de los antiguos cazadores-recolectores que no resultaron absorbidos por la creciente población mapuche y pehuenche fueron desplazados hacia las mesetas centrales o del este, donde a fines del siglo XIX vivían en considerable aislamiento (por ej., Moreno 1979:116-125). El último representante que tenía buen conocimiento de la vida tradicional murió en 1960 (Bórmida y Casamiquela 1964:154).

9. Algunos procesos de largo término en la arqueología de la cuenca del río Limay.

Resumiremos algunas tendencias de largo plazo:

1. Hemos hecho mucho hincapié en los formatos de las puntas de proyectil. Las razones son dos: estos artefactos son de confección cuidadosa, ante todo, porque deben ser eficaces, pero asimismo porque incorporan información estilística, según ejemplificamos con casos de los Valles Calchaquíes y del Kalahari. La distribución de los diferentes tipos de puntas nos permite aproximarnos a la disposición de las redes de comunicación en el espacio, con sus nodos y sus contornos. Estas redes, que no son sino grados de interacción social, a su vez se ajustan a los respectivos territorios. Si por un momento nos extendemos más allá de la escala regional y consideramos en rasgos muy generales la totalidad del doble continente americano, notaremos una tendencia de largo término hacia la regionalización de los estilos de las puntas, reflejo de la adaptación a ambientes específicos y de la gradual circunscripción de los territorios. Así:

- Las puntas cola de pescado, como queda dicho, se encuentran en casi toda Sudamérica y son muchos los autores que admiten su parentesco con las puntas acanaladas de América del Norte (Clovis, Folsom y variantes), fechadas en los milenios 12° y 11° AP. Hubo, entonces, una dispersión amplia y relativamente rápida -un horizonte- en una escala continental.
- Por su parte, las puntas triangulares apedunculadas de la fase Traful tienen claros paralelos con las conocidas como *"toldenses"*, definidas en la cuenca del río Deseado, Santa Cruz, y con las de la fase Fell III de la zona continental del estrecho de Magallanes (Crivelli Montero *et al.* 1993:54-55, con fuentes). Hay formas comparables más al norte, en San Juan (por ej., Los Morrillos -Gambier 1985, fig. 47-).
- Puntas semejantes a las de la fase Confluencia se registran en Cuyo, Pampa Seca y Sierras Centrales (Crivelli Montero *et al.* 1993:71-75, con fuentes).
- En el último período prehistórico de la Patagonia, las puntas de proyectil de limbo triangular, aletas y pedúnculo predominan desde el sur del Área hasta Tierra del Fuego.

En resumen, la distribución de los sucesivos estilos es cada vez más circunscripta.

Luego de esta arriesgada excursión, nos concentraremos en la subárea comprendida entre Piedra del Águila y Confluencia Traful, siempre en pos de tendencias de largo término.

2. Los sitios (incluso los de arte rupestre) se hacen más numerosos, porque se crean nuevos asentamientos pero no dejan de utilizarse los anteriores. Antes de *c.* 6.000 AP sólo conocemos cinco sitios, en tanto la nómina posterior a *c.* 3.000 es larga, al punto de habernos impedido particularizar con cada uno. Es verdad que los sitios más antiguos han estado sometidos por más tiempo a los procesos destructivos, que son menos visibles por la cubierta sedimentaria y por ser generalmente chicos; pero la conclusión parece bien garantizada por un número considerable de observaciones.

3. Asimismo, los sitios tienen más artefactos, ecofactos y estructuras y las superficies ocupadas son más amplias. Sólo presentaremos tres ejemplos, dos que muestran esta tendencia: el Gráfico 1 corresponde a Cuyín Manzano (Ceballos 1982); el Gráfico 2, a La Figura 1 (Nacuzzi 1991) y el Gráfico 3, a Traful I (Crivelli Montero *et al.* 1993), caso que consideramos una excepción porque la superficie ocupada se reduce después de *c.* 6.000 AP.

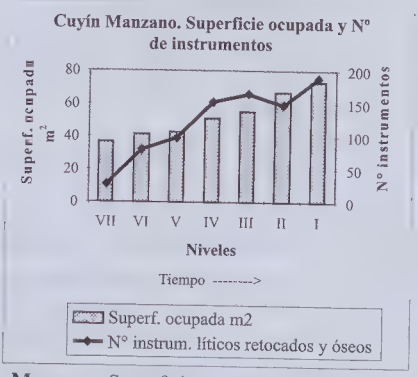


Gráfico 1. Cueva Cuyín Manzano. Superficie ocupada y cantidad de instrumentos líticos. Nótese la tendencia creciente de ambas variables en el tiempo

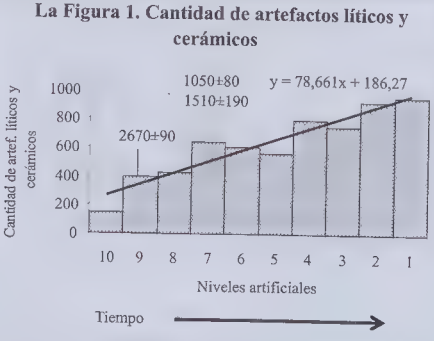


Gráfico 2. Alero La Figura 1. Cantidad de artefactos líticos y de tiestos cerámicos. La línea de tendencia señala un marcado aumento en el tiempo

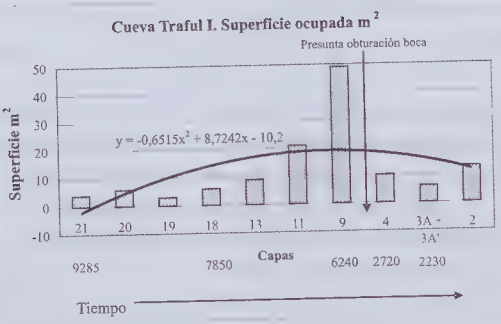


Gráfico 3. Cueva Traful I. Superficie ocupada en m² y línea de tendencia. Hay una marcada disminución luego de *c.* 6000 AP.

4. Como queda dicho, la tendencia general hacia una intensificación en el uso de los sitios se atribuye a un crecimiento lento pero sostenido de la población. Los restantes cambios que se enumeran a continuación se estiman asimismo vinculados con este fenómeno principal.

5. La organización interna de los campamentos se hace más definida: a) se acondicionan las superficies de ocupación disponiendo camadas vegetales y b) se mantienen separadas áreas de finalidad diversa (por ej., culinaria, de talla, de almacenamiento, de descanso y tal vez, funeraria). Esta conducta es coherente con permanencias más prolongadas.

6. Se almacenan pigmentos, vegetales y artefactos, lo que sugiere expectativas definidas de retorno.

7. Al achicarse los territorios de explotación y condicionarse su acceso, decrece el uso de materias primas líticas no locales, como la obsidiana y (salvo cerca de la cantera Paso Limay) la dacita, que generalmente se habían destinado a instrumentos bifaciales. Correspondientemente, aumenta el porcentaje de sílice, cuyas fuentes están más ampliamente distribuidas. Ejemplificamos con algunos casos. Los datos de Traful I (Gráfico 4) se tomaron de Crivelli Montero *et al.* 1993; los de Valle Encantado I (Gráfico. 5), de Hajduk y Albornoz 1999:385.[66] Los de Casa de Piedra de Ortega (Gráfico 6) fueron informados por Mabel Fernández.

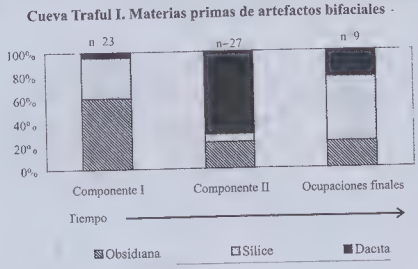


Gráfico 4. Cueva Traful I. Materias primas de artefactos líticos bifaciales. Notar el alto porcentaje de obsidiana en el Componente I y de sílice en las ocupaciones finales

[66]Lo que en las respectivas publicaciones se identifica como basalto es plausiblemente dacita.

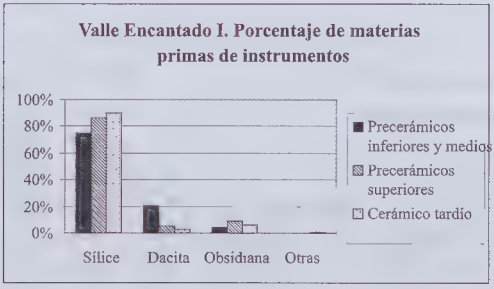


Gráfico 5. Valle Encantado I. Porcentaje de materias primas de instrumentos. Nótese la creciente participación de la sílice en detrimento de la dacita.

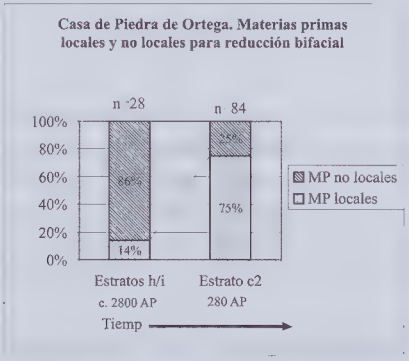


Gráfico 6. Casa de Piedra de Ortega. Materias primas locales (sílices) y no locales (dacita, obsidiana) de artefactos bifaciales. El uso de las segundas disminuye considerablemente en el tiempo

8. Se crean sitios especializados que testimonian una explotación más intensiva del entorno y un uso más pautado del espacio regional. Según los casos, resalta la caza (Alero Nestares), el procesamiento de materias orgánicas (Cañadón Las Coloradas I), la recolección fluvial (Rincón Chico 2/87) o el ritual (Cueva Epullán Chica).

9. El espectro instrumental se amplía en dos direcciones: a) con la adopción del arco y de la cerámica pudo intensificarse la extracción de recursos del ambiente; b) con los perforadores de punta destacada (que antes no se utilizaban o eran muy poco comunes) se hacían agujeros de suspensión en objetos simbólicos pequeños y portátiles (ver el punto siguiente).

10. Crece la utilización de adornos personales y de artefactos decorados. Creemos que este incremento refleja una mayor afirmación de la individualidad o de la pertenencia étnica o grupal y la posibilidad de cierta -mínima- diferenciación social. Resta demostrar que este incremento no es solamente un efecto de las muestras de mayor tamaño con que contamos para los tiempos más recientes. Ejemplificamos con Casa de Piedra de Ortega (Gráfico 7), nuevamente sobre la base de datos provistos por Mabel Fernández:

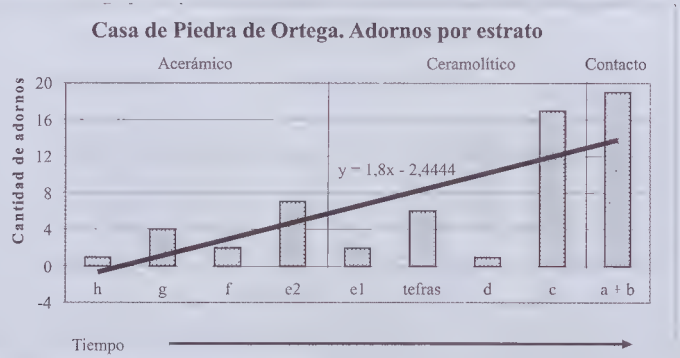


Gráfico 7. Casa de Piedra de Ortega. Cantidad de adornos por estrato. La línea de tendencia expresa el crecimiento en el tiempo.

11. Aumenta la exteriorización del arte rupestre. Esta cuestión merece unas líneas. El Gráfico 8 muestra que los sitios del estilo de grecas no sólo son los más numerosos sino también los que con más frecuencia se han creado por unidad de tiempo (Crivelli Montero 2006). A los efectos de esta cuantificación se tuvieron en cuenta sólo los sitios asignables a las tres modalidades citadas más arriba: grabados basales, estilo de pisadas y estilo de grecas, que en conjunto suman aproximadamente el 80% de lo publicado.

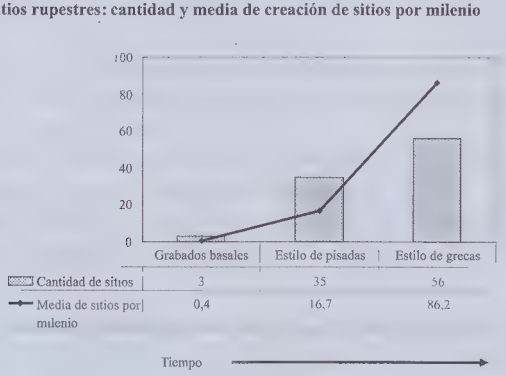


Gráfico 8. Cantidad de sitios de arte rupestre por estilo y promedio de plasmación de sitios de arte rupestre por milenio. El ritmo de plasmación de sitios de grecas quintuplica al de sitios de pisadas.

Desde una perspectiva atomista o mecanicista, no necesitaríamos ninguna hipótesis adicional para dar cuenta del creciente número de sitios rupestres, ya que, si había más población, había asimismo más agentes potencialmente plasmadores de signos. Sin embargo, quedan cuestiones cualitativas por considerar. Se sabe que los signos transmiten información, a veces independientemente de la voluntad de sus autores. En los casos que tratamos, los códigos se han perdido y los sentidos precisos resultan

inescrutables. Pero damos por supuesta cierta congruencia entre las conductas de plasmación de signos y el papel social que éstos cumplían. Cualesquiera hayan sido las razones por las que se hicieron, los **grabados basales** sólo estaban a la vista de unos pocos circunstantes. Si portaban algún mensaje, los destinatarios o al menos los testigos difícilmente excederían la unidad social de residencia. En la mayoría de los casos documentados, también los **motivos de pisadas** se ejecutaron en el interior de una cueva o de un alero. Sin embargo, en varios sitios se extienden a las superficies próximas, lo que, deliberadamente o no, los hace visibles desde cierta distancia. Es el caso de la Casa de Piedra de Ortega y posiblemente también el de la Cueva Loncomán, de la cual Boschín (1994:333) refiere que paredes, techo y paredón contiguo están cubiertos por grabados de pisadas. Al menos dos sitios de este mismo estilo se encuentran en paredones no asociados con espacios habitados: El Manantial, en cañadón del Tordillo, Neuquén (Crivelli Montero *et al.* 1991, fig. 6) y Barda Esteban, en Paso Limay. En cuanto a las **grecas**, aunque no faltan dentro de los sitios cobijados, es común que se desplieguen en soportes muy notorios -generalmente paredones-, a veces no asociados de manera inmediata con un asentamiento. El color predominantemente elegido para pintar los motivos ha sido el rojo, lo que ha contribuido a resaltar su visibilidad. Es posible que, deliberadamente o no, estos paneles sirviesen de jalones territoriales. En resumen, notamos en el largo plazo una tendencia hacia la exteriorización de los signos rupestres, que se exponen cada vez a miradas ajenas o distantes. Al parecer, con el transcurso del tiempo los destinatarios de los signos cambiaron o -lo que es parecido- los signos cambiaron de función. El arte rupestre del Área traza una trayectoria temporal desde el intimismo a la proclama. En los últimos tiempos, contribuye a la apropiación del espacio.

12. Después de *c.* 6.000 AP, en la estepa ha declinado el porcentaje de instrumentos bifaciales. Con anterioridad, el instrumental privilegiaba los artefactos bifaciales, que habrían permitido cumplir varias funciones con un mínimo de impedimenta (p. ej., las puntas de la fase Traful pudieron doblar como cuchillos). Ahora, la movilidad residencial[67] era menor, tenía lugar dentro de territorios más acotados y había expectativas de regreso (denunciadas por los depósitos de alimentos y de otros ítems). En estas condiciones, era menos necesario aligerar el equipamiento y los instrumentos bifaciales podían en parte reemplazarse con alternativas menos exigentes en cuanto a trabajo y a calidad de materia prima.

13. Después de *c.* 2.000 AP, los instrumentos bifaciales aumentan marcadamente, lo que atribuimos a la introducción del arco, que permite al cazador la portación de muchos proyectiles. Omitimos los detalles presentados en otra parte (Crivelli Montero y Fernández 2005) y ejemplificamos con algunos casos (Gráficos 9 y 10):

[67]Es el desplazamiento de la totalidad del grupo que reside en el mismo lugar.

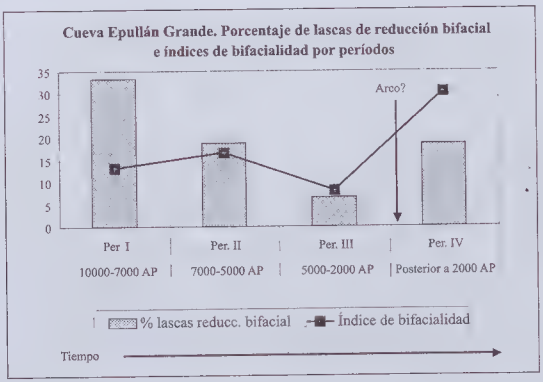


Gráfico 9. Cueva Epullán Grande. Porcentaje de lascas de reducción bifacial e índices de bifacialidad. Nótese particularmente el decrecimiento de estos índices en el lapso 5.000-2.000 AP y su aumento después de 2.000 AP, que vinculamos con la adopción del arco.

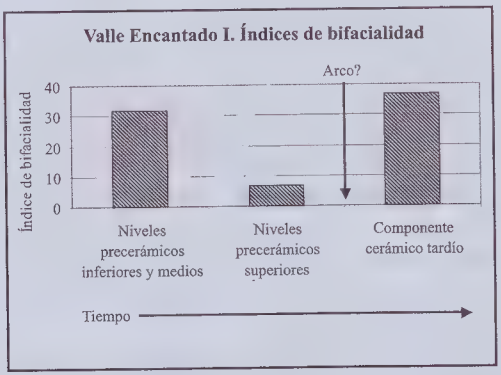


Gráfico 10. Valle Encantado I (datos de Hajduk y Albornoz 1999). El índice de bifacialidad es alto en los niveles más antiguos, disminuye en la época media y crece considerablemente cuando ya se ha introducido el arco.

10. En última síntesis

Si de los muchos factores que modelaron la prehistoria del Área tuviésemos que particularizar los más importantes, señalaríamos dos que, por otra parte, han sido reconocidos desde hace mucho tiempo:

1. Respecto de las corrientes de poblamiento del Ecúmene (es decir, del mundo habitado), la Patagonia es un confín.

2. La estepa semiárida que ocupa la mayor parte de la cuenca del río Limay casi no ofrece especies productoras de frutos aprovechables por los humanos, y tampoco es propicia para la agricultura. En cambio, en su cubierta vegetal predominan las gramíneas, que son de crecimiento rápido y ciclo breve, apropiadas para los herbívoros que constituyeron la base económica de la población prehistórica.

11. Bibliografía

-ADÁN, Leonor y ALVARADO, Margarita. 1999 "Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética". **Soplando en el Viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**; INAPL - Universidad Nacional del Comahue. San Carlos de Bariloche. Neuquén - Buenos Aires: 245-268.

-ALBORNOZ, Ana M. y CÚNEO, Estela M. 1997. "Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia septentrional: lagos Lácar y Nahuel Huapi (provincias del Neuquén y del Río Negro, República Argentina)". En: Podestá, María Mercedes y Hoyos, M. de, eds. **Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina**. Buenos Aires: Soc.Arg.Antrop./INAPL; 2000. **Congreso Internacional de Arte Rupestre**; Cochabamba.

-ÁLVAREZ, Gregorio. 1968. **El tronco de oro. Folklore del Neuquén**. Ed. Pehuén. Buenos Aires.

-ÁLVAREZ, Myrian R. 1999. "La producción de artefactos líticos en el sudoeste de Río Negro". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop.; XXIV:257-276. Buenos Aires.

-ANDRADE, Analía y TETA, Pablo. 2003. Micromamíferos (*Rodentia y Didelphimorphia*) del Holoceno tardío del sitio arqueológico alero Santo Rosario (provincia de Río Negro, Argentina). **Atek Na.** 1:273-287. Argentina.

-ARAUJO, Astolfo G. M.; NEVES, Walter A.; PILÓ, Luíz B. y ATUI, João Paulo V. 2005. "Holocene dryness y human occupation in Brazil during the 'Archaic Gap'". **Quaternary Research**. 64:298-307. Amsterdam.

-ARRIGONI de ZAMORA, Gloria. 1975. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Comallo (Río Negro). Manuscrito.

-ASCHERO, Carlos A. 1981. "Los aleros del Limay norte. Morfología y tecnología de los artefactos". En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir., coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón).** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 39-53**.** Publicación N° 1. Buenos Aires.

-AZAR, Pablo F. 2000. "Utilización de vegetales en las sociedades indígenas norpatagónicas. Contribución a una base de datos". Tesis de licenciatura. En prensa en: **Rastros. Arqueología e historia de la cuenca del río Limay.** Buenos Aires.

-BAR –YOSEF, Ofer y KUHN, Steven L. 1999. The Big Deal about Blades: Laminar Technologies and Human Evolution. **American Anthropologist** 1011 (2) : 322-338. Arlington, Virginia. EEUU.

-BARBERENA, Ramiro; MANZI, Liliana M. y CAMPAN, Patricia A. 2002. "Arqueología de rescate en Piedra del Águila, Neuquén: sitio Cueva del Choique". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop.; XXVII (2003):375-394. Buenos Aires.

-BELARDI, Juan B. 1999. "Hay choiques en la terraza. Información tafonómica y primeras implicaciones arqueofaunísticas para Patagonia". **Arqueología**. 9:163-186. Buenos Aires.

-BELARDI, Juan B. 2005. "Más vueltas que una greca". **Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia**. Comp. María Teresa Crivarelo, Pablo M. Fernández y A. Gabriela Guráieb. Pp 591-603. INAPL – Sociedad Argentina de Antropología. Buenos

Aires.
-BIANCHI, María Marta. 1999. "Registros polínicos de la transición Glacial-Postglacial en el Parque Nacional Nahuel Huapi, noroeste de Patagonia, Argentina". **Actas de X Simposio Argentino de Paleobotánica y Palinología** en Mendoza. Asociación Paleontológica Argentina : 43-48. Publicación Especial, vol. 6. Buenos Aires.
-BOND, Mariano; CAVIGLIA, Sergio E. y BORRERO, Luis A. 1981. "Paleoetnozoología del Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina); con especial referencia a la problemática presentada por los roedores en sitios patagónicos". En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir. coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón)**. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 95-111. Publicación Nº 1. Buenos Aires.
-BÓRMIDA, Marcelo y CASAMIQUELA, Rodolfo M. 1964. "Etnografía Gününaküna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales". **Runa**; 9 (1-2, 1958-59):153-193. Buenos Aires.
-BORRERO, L. A. 1981. "La economía prehistórica de los pobladores del Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina)". En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir., coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón).** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 113-126. Publicación Nº 1. Buenos Aires.
-BORRERO, L.A.; CAMPAN, P.; MARTIN, Fabiana María y BORELLA, Florencia. 1996. "La margen derecha del río Limay entre el cañadón del Potro y el cañadón Mencué. Informe preliminar". **Prehistoria**; 2:173-84. Buenos Aires.
-BORRERO, L.A. y NAMI, Hugo G. 1996. "Arqueología en Piedra del Águila: prospecciones y propuestas metodológicas. II) Piedra del Águila: análisis de los materiales de superficie". **Prehistoria**. 2:19-34. Buenos Aires.
-BOSCHÍN, María Teresa. 1994. "Arte rupestre patagónico: problemas no resueltos y propuestas para su discusión". **Anuario del IEHS**.; 9:323-354. Tandil. (Pcia.Bs.As.).
-BOSCHÍN, M.T. 2001. "Pueblos originarios. Arqueología de la Patagonia septentrional". En: Boschín, M. y Casamiquela, R. M., directores. **Patagonia. 13.000 años de historia**. Edición: Museo Leleque y Emecé; pp. 63-82. Buenos Aires.
-BOSCHÍN, MT. 1991. "Resultados obtenidos en la excavación de la cueva Sarita II. 'Área Pilcaniyeu', sudoeste de Río Negro". En: Boschín, MT, compil. **Cuadernos de Investigación, IEHS/UNCPA**.; 49-67. **Arqueología y etnohistoria de la Patagonia Septentrional**. Tandil (Pcia.Bs.As.).
-BOSCHÍN, MT. 2000. "Sociedades cazadoras del Área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial". **Mundo Ameghiniano**; 4, 1997:1-75, láms. Viedma.
-BOSCHÍN, MT y NACUZZI, Lidia R. 1980. "Investigaciones arqueológicas en el Abrigo de Pilcaniyeu. Río Negro". **Sapiens**; 4:123-9. Edición especial del Simposio "Dr. Osvaldo F. A. Menghin", Chivilcoy (Pcia Bs.As), 21-23 sept. 1973.
[BRABAZON, José]. 1981. **Andanzas de un irlandés en el campo porteño (1845-1864)**. Buenos Aires: ECA; (Notes: Traducc. y notas de Eduardo Coghlan).
-BRIDGES, E. Lucas. 1963. **Uttermost part of the Earth**. Londres: Hodder & Stoughton.
-BRUCH, Carlos. 1902. "La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la

Cueva de Junín de los Andes". **Revista del Museo de La Plata**.; 10:173-6. La Plata.
-BRUCH, C. 1904. "La Piedra Pintada del Manzanito (Territorio del Río Negro)". **Revista del Museo de La Plata**; 11:71-2. La Plata.
[CABRERA, Gerónimo Lvis de]. 2000. "De la jornada a los Césares. 1625". Santa Rosa: Universidad Nacional de Quilmes - Ediciones Amerindia. Introducción, estudio preliminar y trascripción paleográfica de Oscar B. Nocetti y Lucio B. Mir. **Relaciones** Soc. Arg. Antrop. Buenos Aires.
-CAJAL, Jorge L. 1968. "Estructura social y área de acción del guanaco (*Lama guanicoe*) en la Reserva de San Guillermo (provincia de San Juan)". **III Congreso Internacional sobre Camélidos Sudamericanos**; Viedma-Buenos Aires: Programa Nacional de Recursos Naturales Renovables.
-CAJAL, Jorge L. y SÁNCHEZ, Eleodoro. 1983. "Censo de camélidos y comportamiento del guanaco en la Reserva San Guillermo". Buenos Aires: Programa Nacional de Recursos Naturales Renovables; **Publicación N° 99**.
-CARRERAS, Carlos R. y NIETO, Matías. 1996. "Análisis de muestras de *Austrocactus* aff. *Austrocactus bertinii* procedentes de la Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén)". **Præhistoria**. 2:279-82. Buenos Aires.-
- CASAMIQUELA, Rodolfo M. 1965. "Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente". **Cuadernos del Sur**. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- CASAMIQUELA, R. M. 2007. **Estudio del nguillatún y de la religión araucana**. 2° ed. (Aloia, Diana A., colab.).Edición de la Secretaría de Cultura del Chubut. Trelew.
-CAVIGLIA, Sergio E. y BORRERO, L. A. 1981. "Consumo de moluscos en el Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina): su importancia como recurso estable". En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir., coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón).** UBA, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 79-89. Publicación N° 1. Buenos Aires.
-CEBALLOS, Rita. 1982. "El sitio Cuyín Manzano". **Estudios y Documentos**. Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro. (9):1-64. Viedma.
-CEBALLOS, R- y PERONJA, Antonia. 1984. "Informe preliminar sobre el arte rupestre de la cueva Visconti, provincia de Río Negro". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N.S.; 15, 1983:109-19. Buenos Aires.
-CHAUVIN, Adriana M. 2006. "Organización de la tecnología lítica en las zonas de Campanario (Pcia. del Neuquén) y Comallo (Pcia. de Río Negro)". **Rastros. Arqueología e historia de la cuenca del río Limay,** 1. Buenos Aires. Ciafic. CD Rom.
-CLARAZ, Jorge. 1988. **Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866**. (Estudio preliminar de Rodolfo M. Casamiquela). Marymar. Buenos Aires. En segunda edición: Claraz, Georges. 2008. **Viaje al río Chubut 1865 - 1866. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)**. (Estudio preliminar y notas de Rodolfo M. Casamiquela). Ed. Continente. Bs. As.
-CONTICELLO, Luisa; GANDULLO, Ricardo; BUSTAMANTE, Adriana y TARTAGLIA, Carlos. 1997. "El uso de plantas medicinales por la comunidad mapuche de San Martín de los Andes, Provincia de Neuquén (Argentina)". **Parodiana**. 10 (1-2):165-180. Buenos Aires.
-COOPER, John M. 1963. **The Patagonian y Pampean hunters**. Steward, Julian, ed.

Handbook of South American Indians. Nueva York: Cooper Square; vol. 1, pp. 127-168.

-CORDERO, José Agustín. 2006. "Organización de la tecnología lítica en el valle del río Limay, desde Alicurá hasta la confluencia con el río Collón Curá." **Rastros. Arqueología e historia de la cuenca del río Limay**, 1. Buenos Aires: Ciafic; CD Rom.

-COX, Guillermo E. 1863.**Viaje en las rejiones** (sic) **septentrionales de la Patagonia**. Santiago, Chile. Imprenta Nacional.

-CRIVELLI MONTERO, Eduardo A. 1988. "Tres sitios de arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá." **Anales de la Sociedad Científica Argentina**. 218:1-9. Buenos Aires.

-CRIVELLI MONTERO, E.A. 1998. "Paleoetnología del cañadón del Tordillo (provincia del Neuquén). Un estudio en el marco de la arqueología y de la etnohistoria del País de las Manzanas". Buenos Aires. 2 tomos. Tesis de doctorado. Manuscrito.

-CRIVELLI MONTERO, E.A. 2000. Prólogo a "Cabrera, Gerónimo Lvis de, de la jornada a los Césares. 1625". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop. Santa Rosa: Universidad Nacional de Quilmes - Ediciones Amerindia; pp. 5-16.

-CRIVELLI MONTERO, E. A. 2006. "Frecuencia de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca media y superior del río Limay (noroeste patagónico)". En: Fiore, Dánae y Podestá, Mercedes, eds. **Tramas en la piedra. Producción y uso del arte rupestre.** Buenos Aires: Asoc. Amigos Inst. Antropol., Soc. Arg. Antropol. y World Archaeological Congress; pp. 63-74. Trabajos presentados en el **VI Simposio Internacional de Arte Rupestre**, San Salvador de Jujuy (Sección 3, nov-dic. 2003).

-CRIVELLI MONTERO, E. A.; CORDERO, Agustín; PALACIOS, Oscar y RAMOS, Mariano. 2007. "Especialización funcional de sitios durante el Período Ceramolítico de la cuenca del Río Limay: el caso del alero Carriqueo". En: Bellelli, Cristina y Civalero, María Teresa, coord., **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Mesa de Comunicaciones 4: Patagonia; San Salvador de Jujuy: 36-42.

-CRIVELLI MONTERO, E.A.; CURZIO, Damiana y SILVEIRA, Mario J. 1993. "La estratigrafía de la Cueva Traful I (provincia del Neuquén)". **Præhistoria.** 1:9-160. Buenos Aires.

-CRIVELLI MONTERO, E.A. y FERNÁNDEZ, Mabel M. 1996. "Paleoindian bedrock engravings at Epullán Grande Cave (northern Patagonia, Argentina)". **Rock Art Research.** 13(2):124-128 y contratapa. Melbourne.

-CRIVELLI MONTERO, E.A. y FERNÁNDEZ, MM. 2003. "Grabados en el piso de cuevas de la cuenca del río Limay (Patagonia septentrional). Datos adicionales y discusión". **V Simposio Internacional de Arte Rupestre SIARB;** Tarija (Bolivia). Bogotá: GIPRI. *Rupestre Digital*, 5 (edición especial en CD Rom).

-CRIVELLI MONTERO, E.A. y FERNÁNDEZ, M. 2005. "Demografía, movilidad y tecnología bifacial en sitios de la cuenca del río Limay". En: Civalero, María Teresa; Fernández, Pablo M. y Guráieb, A. Gabriela, compil. **Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia**. INAPL-Sociedad Argentina de Antropología: 89-103. Buenos Aires

-CRIVELLI MONTERO, E.A. y FERNÁNDEZ, MM. 2007. "Un paisaje arqueológico de la cuenca del alto río Limay, Patagonia (Paso Flores, provincia de Río Negro, Argentina)". En: Bellelli, Cristina y Civalero, María Teresa, coord. **XVI Congreso**

Nacional de Arqueología Argentina. Mesa de Comunicaciones 4: Patagonia; San Salvador de Jujuy. 43-49.

-CRIVELLI MONTERO, E.A.; FERNÁNDEZ, M. M.; SÁNCHEZ, Julián A. y RAMOS, Mariano. 2005. "Alero Nestares (Pcia. de Río Negro). Informe arqueológico preliminar". **XVII Jornadas de Investigación**, Universidad Nacional de La Pampa; Gral. Pico. CD Rom.

-CRIVELLI MONTERO, E.A.; FERNÁNDEZ, M.M. y PARDIÑAS, Ulyses F. J. 1991. "Diversidad estilística, cronología y contexto en sitios de arte rupestre del área de Piedra del Águila". En: Podestá, M.; Hernández Llosas, M. I. y Renard de Coquet, S., eds. **El arte rupestre en la arqueología contemporánea**. Buenos Aires: 113-22.

-CRIVELLI MONTERO, E.A.; PARDIÑAS, U. F. J. y FERNÁNDEZ, MM. 1996b. "Introducción, procesamiento y almacenamiento de macrovegetales en la Cueva Epullán Grande, Pcia. del Neuquén". En: Gómez Otero, Julieta, ed. **Arqueología. Sólo Patagonia**. Ponencias de las **Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia**. Centro Nacional Patagónico; 49-57. Puerto Madryn (Chubut).

-CRIVELLI MONTERO, E.A.; PARDIÑAS, U. F. J.; FERNÁNDEZ, MM.; BOGAZZI, Micaela; CHAUVIN, A.; FERNÁNDEZ, Viviana M. y LEZCANO, Maximiliano J. 1996. "La Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén, Argentina). Informe de avance". **Præhistoria.** 2:185-265. Buenos Aires.

-CRUZ, Isabel y ELKIN, Dolores. 2003. "Structural bone density of the lesser Rhea (*Pterocnemia pennata*) (Aves: Rheidae). Taphonomic and Archaeological Implications ». **Journal of Archaeological Science.** 30:37-44. Amsterdam.

-CÚNEO, Estela M. 1993. "Análisis de los desechos de talla de las ocupaciones iniciales y del Componente I de la Cueva Traful I". **Præhistoria.** 1:161-205. Buenos Aires.

-CURZIO, Damiana E. 1995. "Las ocupaciones prehistóricas tardías en el área de la represa de Alicurá (Pcia. del Neuquén)". V Centenario del Descubrimiento de América (1492-1992), **I Congreso Argentino de Americanistas.** Buenos Aires: Liga Naval Argentina; 407-412.

-CURZIO, D.E. 1982. "Los hallazgos de la cueva Traful III o Cueva de los Maitenes, área de Alicurá, provincia del Neuquén, República Argentina". Comunicación presentada en el **VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Luis, 6-10/ nov/. Manuscrito.

-DARWIN, Charles. 1972. **The voyage of the Beagle**. Londres: Dent/Dutton; [1860].

-DELLA NEGRA, Claudia E. y NOVELLINO, Paula. 2003. "Nuevos estudios sobre los antiguos habitantes de la cuenca del río Limay: Sitio Grande, departamento Picún Leufú, provincia del Neuquén". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop; XXVII (2002):101-113. Buenos Aires.

-DILLEHAY, Tom D.; ARDILA CALDERÓN, Gerardo; POLITIS, Gustavo y BELTRÃO, Maria da Conceiçao de Moraes Coutinho. 1992. "Earliest Hunters and Gatherers of South America. **Journal of World Prehistory**. 6(2):145-204. Nueva York.

-EMPERAIRE, J. y LAMING, A. 1954. "La Grotte du Mylodon (Patagonie occidentale)". **Journal de la Société des Américanistes,** N.S. 43:173-205. París.

-ESCUDERO, Pedro y LANDABURE, Pedro B. 1943. "Valor alimentario de los piñones de araucaria". **Revista de la Asociación Argentina de Dietología**. 1(1):25-28.

Buenos Aires.
-FALKNER, P. Tomás. 1957. **Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur.** (Notas de Salvador Canals Frau). Buenos Aires. Hachette; [1774].
-FERNÁNDEZ C., Jorge. 1991. "La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén." **Anales de Arqueología y Etnología.** 43/45 (1-3, 1988-1990):1-740. Mendoza.
-FERNANDEZ C., Jorge. 1997. "El arte ornamental en la Patagonia". **Bulletí de la Reial Academia de Belles Arts de Sant Jordi**. 11:211-368. Barcelona.
FERNÁNDEZ, Mabel M. 2001. "La Casa de Piedra de Ortega (Pcia. de Río Negro). I. La estratigrafía". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N.S. XXVI:261-284. Buenos Aires.
-FERNÁNDEZ, M M. 2006. "Cronología del Estilo de Grecas en la cuenca superior y media del río Limay (noroeste patagónico)". En: Fiore, Dánae y Podestá, Mercedes. eds. **Tramas en la piedra. Producción y uso del arte rupestre**. Buenos Aires: Asoc. Amigos Inst. Antropol., Soc. Arg. Antrop. y World Archaeological Congress; pp. 75-83. Trabajos presentados en el **VI Simposio Internacional de Arte Rupestre**, S. S. de Jujuy, Argentina (Sección 3, nov-dic. 2003)
-FERNÁNDEZ, M M. 2003. "El arte rupestre de Rincón Chico 2/87, provincia del Neuquén, Argentina". **VI Simposio Internacional de Arte Rupestre**; San Salvador de Jujuy.:308-320. CD Rom.
-FERNÁNDEZ, M M.; CRIVELLI MONTERO, E.A. 2006. "Cambios en la alimentación, las tecnologías y el simbolismo entre los indígenas históricos de la cuenca del río Limay". En: Tapia, Alicia; Ramos, Mariano y Baldasarre, Carlos, eds. **Estudios de arqueología histórica.** Investigaciones argentinas pluridisciplinarias. Buenos Aires: Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego; pp. 77-96.
-FERNÁNDEZ, M M.; CRIVELLI MONTERO, E A. "La organización de la tecnología lítica de las primeras ocupaciones de la Casa de Piedra de Ortega (Pcia. de Río Negro)". **Xama.** 1999; 12-14:107-131. Mendoza.
-FERNÁNDEZ, MM.; CRIVELLI MONTERO, EA. 2005. "Excavaciones de rescate en Rincón Chico 2/87, provincia del Neuquén". En: Civalero, María Teresa; Fernández, Pablo M. y Guráieb, A. Gabriela, compil. **Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia**; Buenos Aires. Buenos Aires: INAPL-Sociedad Argentina de Antropología; 701-714.
-FERNÁNDEZ, MM.; CRIVELLI MONTERO, E. A. 2003. "Producción lítica en Corralito (Depto. Pilcaniyeu, Pcia de Río Negro)". **Actas del IV Congreso Argentino de Americanistas**; Buenos Aires. Buenos Aires: Dunken. 589-617.
-FIGINI, Aníbal J. 2005. "Datación radiocarbónica. Teoría, método, práctica y limitaciones: para arqueólogos y neocientíficos". **Publicación Científica - LATYR** - Museo de La Plata. 4:35. La Plata.
-FISHER, Alfredo. 1991. "Los vestigios óseos del sitio La Figura 1". Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia «Francisco Pascasio Moreno», **Serie Antropología**. 2 (2):50-8. San Carlos de Bariloche, Río Negro.
-GAMBIER, Mariano. 1985. "La cultura de Los Morrillos. San Juan". **Inst. Investig. Arqueol. y Museo**, Univ. Nac. San Juan; San Juan.
[GARAY, JUAN DE]. "Carta de Juan de Garay diciendo a S. M. que en junio de 1581

despachó una carabela ... Santa Fe, 20 de abril de 1582". **Anales de la Biblioteca.** 1915; X:155-163. Buenos Aires

-GOÑI, Rafael. "Arqueología de sitios tardíos en el Valle del río Malleo, Provincia del Neuquén". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop. 1986-1987; XVII(1):37-66. Buenos Aires.

-GRADIN, Carlos J. 1988. "Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz)". En: Gradin, Carlos J. y Schobinger, Juan, eds. **Contribución al estudio del arte rupestre sudamericano**: SIARB; 2, pp. 54-67. La Paz, Bolivia.

-GRADIN, Carlos J; AGUERRE ,Ana M y ALBORNOZ, Ana. 2003. **Arqueología de Río Negro.** Edición de la Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro (Serie: Las Mesetas Patagónias). Viedma.

-GUSINDE, Martín. 1982. **Los indios de Tierra del Fuego**. Buenos Aires. Centro Argentino de Etnología Americana; Vol. I

-HAJDUK, Adam. 1977. "En torno a la cerámica arqueológica del abrigo U_1 del arroyo Comallo - Pcia. Río Negro (Primeras conclusiones)". Actas y Memorias del **Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina**: 93-97; San Rafael. **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael** (Mendoza), tomo IV N° 1/4.

-HAJDUK, A. 1986. "Arqueología del 'Montículo Angostura'. Primer fechado radiocarbónico (Pcia. Neuquén)". Ediciones Culturales Neuquinas, **Arqueología**, 1. Neuquén.

-HAJDUK, A. y ALBORNOZ, A. M. 1999. "El sitio Valle Encantado I. Su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi". **Soplando en el Viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia;** San Carlos de Bariloche. Neuquén - Buenos Aires: INAPL - Universidad Nacional del Comahue: 371-391.

-HAJDUK, A. y CÚNEO, Estela Mónica. 1999. "Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (departamento Lácar, provincia del Neuquén) y algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración valdiviana". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N.S. XXII-XXIII (1997-98):319-341. Buenos Aires.

-HAJDUK, A.; ALBORNOZ, A. y LEZCANO, M.J. 2005. "El 'Mylodon' en el patio de atrás. Informe preliminar sobre los trabajos en el sitio El Trébol, ejido urbano de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro". En: Civalero, María Teresa; Fernández, Pablo M. y Guráieb, A. Gabriela, compil. **Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia**: INAPL-Sociedad Argentina de Antropología: 715-731.Buenos Aires.

-HAJDUK, A.; ALBORNOZ, A. y LEZCANO, M. J. 2006. "Levels with extinct fauna in the forest rockshelter El Trébol (northwest Patagonia, Argentina)". **Current Research in the Pleistocene**. 23:55-57. College Station, Texas.

-HAJDUK, A.; ARIAS CABAL, Pablo; CHAUVÍN, A.; ALBORNOZ, A M.; ARMENDARIZ GUTIÉRREZ, Ángel; CUETO RAPADO, Marián; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Patricia; FERNÁNDEZ, Viviana; GOYE, Soledad; LEZCANO, M J.; TAPIA SAGARNA, Jesús y TEIRA MAYOLINI, Luis C. 2007. "Poblamiento temprano y arte rupestre en el área del lago Nahuel Huapi y cuenca del río Limay (Pcias. de Río Negro y del Neuquén, Argentina)". En: Bellelli, Cristina y Civalero, María Teresa, coord. **XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Mesa de Comunicaciones 4: Patagonia; San Salvador de Jujuy.: 86-92.

-HEUSSER, Calvin J. 1993. "Palinología de la secuencia sedimentaria de la Cueva Traful I (provincia del Neuquén, República Argentina)". **Præhistoria**.; 1:206-210. Buenos Aires.

-HILGER, Sister M. Inez. 1957. **Araucanian child life and its cultural background**. Smithsonian Miscellaneous Collections, 133; pp. 3-439. Washington.

-LAGIGLIA, Humberto A. y GONZÁLEZ, Alberto Rex. 1973. "Registro nacional de fechados radiocarbónicos. Necesidad de su creación". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N.S. VII:291-312. Buenos Aires.

-LARA, Antonio y VILLALBA, Ricardo. A. 1993. "3620-Year temperature record from *Fitzroya cupressoides* tree rings in Southern South America". **Science.** 260 (5111):1104-1106. Nueva York.

-LEE, Richard B. y DEVORE, Irven, 1968. **Man the hunter**. Aldine Publishing Company. Chicago.

-LEHNEBACH, Carlos A.; SOLARI, María Eugenia; ADÁN, Leonor I. y MENA, Carlos R. 2007. "Plant macro-remains from a rock shelter in the temperate forests of southern Chile". **Vegetation History and Archaeobotany.** Oct., sep. Documento digital SpringerLink.

-LEROI-GOURHAN, André. 1973. **Milieu et techniques**. Albin Michel. París.

-LLAMAZARES, Ana María. 1982. "El arte rupestre del abrigo de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N. S.; 14(1), 1980:103-20. Buenos Aires.

-LORANDI, Ana María y BOIXADÓS, Roxana. 1989. "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". **Runa.** 17-18 (1987-88):23-419. Buenos Aires.

-MANDRINI, Raúl. 1984. **Los araucanos de las pampas en el siglo XIX**. CEAL. Buenos Aires.

-MARKGRAF, Vera. 1991. "Late Pleistocene environmental and climatic evolution in southern South America." **Bamberger Geographische Schriften**; 11:271-281. Bamberg.

-MASERA, Ricardo Freddy. 2005. "Fisonomía general del bordemar patagónico rionegrino": 23-24. En:, Ricardo F. Masera; Juana Lew y Guillermo Serra Peirano (coordinadores) *et al.* **Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina.** Gobierno de Río Negro.(Serie: Las Mesetas Patagónicas). Viedma.

-MENEGAZ, Adriana. 1996. "Análisis del material faunístico procedente del sitio Piedra del Águila 11 (Neuquén, Argentina)". **Prehistoria.** 2:147-71. Buenos Aires.

-MENGHIN, Osvaldo F. A. 1957. "Estilos de arte rupestre de Patagonia." **Acta Præhistorica**.; 1:57-87. Buenos Aires.

-MENGHIN, O. F. A. 1959. "Estudios de prehistoria araucana". **Acta Præhistorica**.; III/IV:49-120. Buenos Aires.

-MENÉNDEZ, Fray Francisco. 1896. "Diarios del P. Fr. Francisco Menéndez, Predicador General Apostólico del Colegio de Santa Rosa de Ocopa". (Comentarios de Francisco Fonck),Valparaíso: Niemeyer.

-MERA M., Rodrigo y GARCÍA P., Christian. 2005. "Alero Marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X Región-Chile)". En: Civalero, María Teresa; Fernández, Pablo M. y Guráieb, A. Gabriela, compil. **Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia**. INAPL-Sociedad Argentina de Antropología;:

249-262. Buenos Aires.
-MERCER, John H. 1976. "Glacial history of southernmost South America". **Quaternary Research**; 6:125-166. Amsterdam.
-MIOTTI, Laura y SALEMNE, Mónica. 2004. Doblamiento, movilidad y territorios entre las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. **Complutum**; 15:177-206. Madrid.
-MORENO, Eduardo V. 1979. **Reminiscencias de Francisco P. Moreno**. Buenos Aires: Eudeba; [1942].
-MORENO, Francisco P. 1969. **Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877**. Buenos Aires: Solar/Hachette.
-MUELLO, Alberto C. 1928. **Geografía económica del territorio de Santa Cruz**. Buenos Aires. El Ateneo.
-MUSTERS, George Chaworth. 1964. **Vida entre los patagones**. Buenos Aires: Solar/Hachette; [1871].
-NACUZZI, Lidia R. 1991. "El sitio La Figura 1 y el área de Pilcaniyeu (Río Negro)". Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "Francisco Pascasio Moreno", **Serie Antropología**.; 2(2):25-41. San Carlos de Bariloche, Río Negro.
-NACUZZI, LR. y BOSCHÍN, MT. 1977. "Aproximación hacia la reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay y zonas adyacentes. Siglos XVII a XIX". En: Lagiglia, Humberto, ed. **Actas y memorias. IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina**: 3-13; San Rafael. Mendoza. **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael** 4(1-4).
-NAMI, Hugo G. 1996a. "Nota sobre la presencia de 'microhojas' y lascas de arista en los niveles medios de Piedra del Águila 11". **Præhistoria;** 2:101-12. Buenos Aires.
-NAMI, HG. 1996b. "Observaciones experimentales sobre la réplica de las microhojas y lascas de arista de Piedra del Águila 11". **Præhistoria**; 2:113-25. Buenos Aires.
-NAVARRO FLORIA, Pedro. 2007. "Utopías rionegrinas. Miradas y proyecciones de viajeros, exploradores y funcionarios que configuraron el territorio de Río Negro entre 1880 y 1900":43-46. En: Martha Ruffini y Ricardo F. Masera (coordinadores) *et al.* **Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro. 1884-1955. Vol. I.** Ed. Fundación Ameghino y Legislatura de Río Negro. Viedma.
-NULLO, Francisco E. 1979. "Descripción geológica de la hoja 39c, Paso Flores, provincia de Río Negro". **Boletín Servicio Geológico Nacional**.; 167:1-70. Buenos Aires.
-NÚÑEZ, Lautaro; GROSJEAN, Martin y CARTAJENA, Isabel. 2002. "Human Occupations y Climate Change in the Puna de Atacama, Chile". **Science**; 298/5594:821-824. Nueva York.
-NÚÑEZ, L.; GROSJEAN, M. y CARTAJENA, I. 2001. "Human dimensions of Late Pleistocene/Holocene arid events in southern South America". En: Markgraf, Vera, ed. **Interhemispheric climates linkages**. San Diego: Academic Press; pp. 105-117. USA.
-ODELL, George H. 2003. **Lithic analysis**. Nueva York. Springer.
-PALACIOS, Oscar M. 2006. "El problema de la aparición del arco en el noroeste patagónico. El caso de Epullán Grande". Rastros. Arqueología y etnohistoria de la cuenca del río Limay. CDRom. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En prensa.
-PARDIÑAS, Ulyses F. J. 1999. "Tafonomía de microvertebrados en yacimientos

arqueológicos de Patagonia (Argentina)". **Arqueología**; 9:265-340. Buenos Aires.
-PARRY, William J. y KELLY, Robert L. 1987. "Expedient core technology and sedentism". En: Johnson, Jay K. y Morrow, Carol A., eds. **The organization of core technology**. Boulder, Colorado: Westview; pp. 285-304.
-PASTORE, Marta A. 1974. "Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen - Provincia del Neuquén". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop., N.S.; VIII:277-288. Buenos Aires.
-PASTORE, M.A. 1977. "Las industrias miolíticas de 'Las Lagunas' Provincia del Neuquén". **Actas y Memorias del Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. San Rafael: Museo de Historia Natural de San Rafael - Mendoza: 37-46. **Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael**-Mendoza, tomo IV N° 1/4.
-PEARSON, Anita K. y PEARSON, Oliver P. 1993. "La fauna de mamíferos pequeños de cueva Traful I, Argentina: pasado y presente". **Præhistoria.** 1:211-224. Buenos Aires.
-PEARSON, Oliver P. y PEARSON, Anita K. 1982. "Ecology y biogeography of the southern rainforest of Argentina." **Special Publications Pymatuning Laboratory of Ecology**.; 6:129-142. Pittsburgh.
-PEREA, Enrique J., (entrevistador). 1990 "... y Félix Manquel dijo".. Casamiquela, Rodolfo y Quintulaf, Ignacia (colaboradores). Testimonios Indígenas, vol. 1. **Textos Ameghinianos**. Viedma.
-PÉREZ, Alberto. 2006. "Arqueología del bosque. El registro arqueológico del interior y borde de bosque de Norpatagonia". **Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**; Valdivia.
-PEREZ, Alberto; CIRIGLIANO, Natalia; LOPEZ, Lisandro y BATRES, Daniel. 2007. Disponibilidad de recursos líticos en el área Lago Meliquina, bosque meridional neuquino (Argentina). **Werken**, 10; 127-145. Santiago de Chile.
-PÉREZ, A. y LÓPEZ, Lisandro. 2007. "Cantera Lolog, una fuente de obsidiana localizada en el sur de la provincia del Neuquén (Parque Nacional Lanín), Norpatagonia, Argentina". **Las Ciencias - Revista de la Universidad Maimónides**; 1° octubre: 79-85. Buenos Aires.
-PEREZ, Alberto; MASSOIA, Elio y TETA, Pablo. 1999. "La fauna del nivel de ocupación tardío del sitio arqueológico Cueva Loncomán. Área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro". **APRONA** 13 (35): 1-40. Buenos Aires.
-PÉREZ, A. y SMITH, Marina. 2007. "Eficiencia depredadora y sistema de asentamiento en el bosque norpatagónico. El área arqueológica Meliquina (Parque Nacional Lanín, provincia del Neuquén, República Argentina)". **Las Ciencias - Revista de la Universidad Maimónides**; 1° octubre: 67-78. Buenos Aires.
-PERROTTA, Elena y PEREDA, Isabel. 1987. "Nuevos datos sobre el alero IV del Tromen (Dto. Picunches, Provincia de Neuquén)". **Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia**; Puerto Madryn: 249-258. Gobierno de la Provincia del Chubut. Rawson
-POVILITIS, Anthony J. 1983. "Social organization and mating strategy of the huemul (*Hippocamelus bisulcus*)". **Journal of Mammalogy**.; 64(1):156-158. Lawrence, Kansas.
-PRIETO, Aldo R. y STUTZ, Silvina. 1996. "Vegetación del Holoceno en el norte de la estepa patagónica: palinología de la Cueva Epullán Grande (Neuquén)". **Præhistoria**.

2:267-77. Buenos Aires.
-RAEDECKE, Kenneth M. 1976. "El guanaco de Magallanes, Chile". Distribución y biología. s.l. Manuscrito
-ROCKMAN, Marcy y STEELE, James, eds. **Colonization of unfamiliar landscapes. The archaeology of adaptation.** Londres y Nueva York: Routledge; 2003.
-ROIG, Fidel A. 1998. "La vegetación de la Patagonia". En: Correa, Maevia N. **Flora Patagónica**. Buenos Aires: INTA; VIII (1): pp. 47-166 y mapa fuera de texto. (**Colección Científica**; vol. VIII).
-ROLANDI de PERROT, Diana S. 1981. "Análisis de la cestería de Alero de los Sauces, Villa El Chocón, provincia del Neuquén." En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir., coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón)**. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 63-77. Publicación Nº 1. Buenos Aires
-ROSALES, Diego de R. P. **Historia general del reyno de Chile. Flandes indiano**. Valparaíso: Imprenta del Mercurio; 1877 [*c.* 1674-77]. 3 tomos. Vicuña Mackenna, Benjamín, ed.
-ROUSE, Irving. 1973. **Introducción a la prehistoria**. Barcelona. Bellaterra.
-ROZOY, Jean-Georges. 1992. «Le propulseur et l'arc chez les chasseurs préhistoriques. Techniques et démographies comparées ». **Paléo.**; 4:175-192. Les Eyzies-de-Tayac-Sireuil, Francia.
-SANGUINETTI, Alicia; CHAUVIN, Adriana y PEREYRA, Fernando X. 2005. "Aplicación de análisis petrológicos para determinar la procedencia de artefactos líticos: metodología y resultados obtenidos en la Patagonia septentrional argentina". **Zephyrus.**; 58:213-221. Salamanca.
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, Amalia C. 1973. "Los aleros de la Bajada del Salitral de El Chocón (Provincia de Río Negro). Nota preliminar". **Antiquitas**; 16:1-6. Buenos Aires
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, A.C. 1981. "Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón)". En: Sanguinetti de Bórmida, Amalia C., Dir., coord. **Prehistoria de la cuenca del Río Limay. 1ª parte: Los aleros del Limay norte (Área de El Chocón)**. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 19-37. Publicación Nº 1. Buenos Aires.
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, A.C. 1996. "Salvataje arqueológico e investigaciones prehistóricas en el área de influencia de la represa hidroeléctirica Piedra del Águila, provincias del Neuquén y Río Negro". **Prehistoria**, 2, 9-11. Buenos Aires.
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, AC.; CHAUVIN, A.; CURZIO, D.; CRIVELLI MONTERO, EA. y LEZCANO, Maximiliano. 2001. "Arqueología de rescate en el alero La Marcelina 1, Pcia. de Río Negro". **III Congreso Argentino de Americanistas**. (Año 1999, Buenos Aires). Sociedad Argentina de Americanistas: 351-372. Buenos Aires.
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, A. C. y CURZIO, D. 1996. "Excavaciones arqueológicas en el sitio Piedra del Aguila 11". **Præhistoria.**; 2:43-100. Buenos Aires.
-SANGUINETTI de BÓRMIDA, A.C.; CURZIO, D.; CRIVELLI MONTERO, E. A. y CHAUVIN, A. 1999. "Arqueología de El Manantial, Corralito y Limay Chico (cuenca del río Limay, provincias de Río Negro y del Neuquén). Las campañas de 1995 y 1996". **Soplando en el Viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la**

Patagonia. Neuquén - Buenos Aires: INAPL - Universidad Nacional del Comahue;: 539-559.

-SCHEINSOHN, Vivian y LUCERO, Marcela. "Bone raw material exploitation at the south of South America: The Cerro Casa de Piedra locality". s.f. www.alexandriaarchive.org/bonecommons/prize/item_download.php?item=30 -. **Documento digital.**

-SENATORE, María Ximena. 1996. "Tecnología cerámica en el área de Piedra del Águila, Pcias. de Río Negro y Neuquén". **Præhistoria**.; 2:127-145. Buenos Aires.

-SILVEIRA, Mario J. 1996. "Los Cipreses (provincia del Neuquén, República Argentina)". En: Gómez Otero, Julieta. **Arqueología. Sólo Patagonia**. Ponencias de las **Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia**. Puerto Madryn: Centro Nacional Patagónico: 107-18.

-SILVEIRA, M. J.. "Las poblaciones prehistórica[s] e históricas en el área boscosa-ecotono del lago Traful (provincia del Neuquén)". **III Congreso Argentino de Americanistas**. (Año 1999, Buenos Aires). Sociedad Argentina de Americanistas; 2001: 399-418. Buenos Aires.

-SILVEIRA, M. J. 1988. "Un sitio con arte rupestre: el alero Larivière (Provincia del Neuquén)". **Relaciones** Soc. Arg. Antrop.; XVII (2):75-86. Buenos Aires.

-SILVEIRA, M. J. 2007. "Zooarqueología de Rincón Chico 2 (Provincia del Neuquén)". Manuscrito.

-SILVEIRA, M. J. y CHIAPPE, Carlos. 2007. Dos sitios de la cuenca del lago Traful. Signos en el tiempo y rastros en la tierra. Vol. II. **V Jornadas de Arqueología e Historia de la Región Pampeana y Patagónica** (2005). Comp. E. Néspolo; M. Ramos y B. Goldwaser. Pp 175-184. Luján (Pcia Bs.As).

-SILVEIRA, M. J. y FERNÁNDEZ, M. M. 1991. "Estilos de arte rupestre de la cuenca del lago Traful (Provincia del Neuquén)". En: Podestá, M.; Hernández Llosas, M. I. y Renard de Coquet, S., eds. **El arte rupestre en la arqueología contemporánea**. Buenos Aires: M.M. Podestá: 101-9.

-TESTART, Alain. 1982. "The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, populations densities, and social inequalities". **Current Anthropology**; 23(5):523-538. Chicago.

-TETA, Pablo; ANDRADE, Analía y PARDIÑAS, Ulyses. 2005. Micromamíferos (*Didelphimorphia y Rodentia*) y paleoambientes del Holoceno tardío en la Patagonia noroccidental extra-andina (Argentina). **Archaeofauna**; 14: 183-197. Madrid.

-VEBLEN, Thomas T. y MARKGRAF, Vera. 1988. "Steppe expansion in Patagonia". **Quaternary Research.**; 30:331-8. Amsterdam.

-VIEDMA, Francisco de. 1938. "Diario de Francisco de Viedma sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas del Río Negro". **Revista de la Biblioteca Nacional**; 2(7):503-52. Buenos Aires. [1781].

-VIGNATI, Milcíades A. 1944a . "Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful: III. Pinturas rupestres de los lagos Nahuel Huapi y Traful." Notas del Museo de La Plata.; 9. **Antropología,** N° 25 :95-102, láms. La Plata.

-VIGNATI, Milcíades A. 1944b. "Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful: V. El cementerio del río Limay". Notas del Museo de La Plata.; 9 **Antropología,** N° 27:119-141, láms. La Plata.

-VILLALBA, Ricardo. 1994. "Tree-ring and glacial evidence for the Medieval Warm

Epoch and the Little Ice Age in southern South America. Climatic Change"; 26:183-197. Springer Link.
-VILLARINO, Basilio. "Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782". En: De Angelis, Pedro, compil. **Colección de obras y documentos**. Buenos Aires: Imprenta del Estado; 1837; pp. 3-131 y en Ed. Plus Ultra, Vol IV, Bs. As. Versión digital. http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8669.
-VILLAROSA, Gustavo; OUTES, Valeria; HAJDUK, A.; CRIVELLI MONTERO, E.A.; SELLÉS, Daniel; FERNÁNDEZ, M.M. y CRIVELLI, Ernesto. 2006. "Explosive volcanism during the Holocene in the Upper Limay River Basin: The effects of ashfalls on human societies, Northern Patagonia, Argentina". **Quaternary International**; 158:44-57. Amsterdam.
-WHITLOCK, Cathy; BIANCHI, María Martha; BARTLEIN, Patrick J.; MARKGRAF, Vera; MARLON, Jennifer; WALSH, Megan y MCCOY, Neil. 2006. "Postglacial vegetation, climate, and fire history along the east side of the Andes (lat 41–42.5° S), Argentina". **Quaternary Research**; 66:187–201. Amsterdam.
-WIESSNER, Polly. 1983. "Style and social information in Kalahari San projectile points". **American Antiquity**; 48(2):253-276. Salt Lake City. USA.
-YESNER, David R. y TESTART, Alain. 1983. "On Food Storage among Hunter-Gatherers". **Current Anthropolog**; 24(1):119-120. Chicago.
-ZEBALLOS, Estanislao. 1960. **Viaje al país de los araucanos**. Buenos Aires: Hachette; [1881].

Agradecimientos

Mi participación en trabajos en "el Área" fue posible merced a la financiación del Conicet, de la Universidad de Buenos Aires y del FONCyT. Muchos fueron dirigidos por la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida, a quien quedo muy reconocido. Los Lic. Mabel Fernández, Damiana Curzio y Alberto Pérez y el Sr. Maximiliano Lezcano proveyeron datos inéditos. Agradezco a los Lic. Mabel Fernández y Oscar Palacios y al Mgt. Mariano Ramos sus lecturas críticas. Merced al Ciafic y a la hospitalidad de la Fundación Instituto de Neurobiología pudimos llevar a cabo muchos de los trabajos de gabinete. Al Proyecto y Serie Editorial: Las Mesetas Patagónicas del Estado rionegrino. Me cabe toda la responsabilidad por errores y omisiones.

Nota sobre el autor

Eduardo A. Crivelli Montero. ***Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (Ciafic)/ Conicet y Departamento de Ciencias Antropológicas, UBA.***

Nació en Buenos Aires en 1944. Egresó de las facultades de Ciencias Económicas y

de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se doctoró en Antropología (orientación arqueológica) en esta Universidad en 1999. Es Profesor Regular Asociado de Prehistoria del Viejo Mundo en la Universidad de Buenos Aires e Investigador Independiente del Conicet. Desde 1992 y hasta 1997, formó parte de los equipos de arqueología de la UBA que realizaron trabajos de urgencia en la cuenca del río Limay. Desde 1994 y hasta la actualidad dirigió proyectos de investigación en este ámbito, financiados por el Conicet, la UBA y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica y Tecnológica. Trabajó asimismo en la Pampa bonaerense, las Sierras Centrales y otras áreas del territorio argentino, en Chile y en España. Es miembro de la Misión Arqueológica Argentina en Tell el-Ghaba, Egipto; de la Misión Arqueológica Española en Turquía y del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (España). Cuenta con 87 publicaciones.

La ocupación humana pre-hispánica del Valle del río Negro

Luciano Prates

Índice

1- Introducción

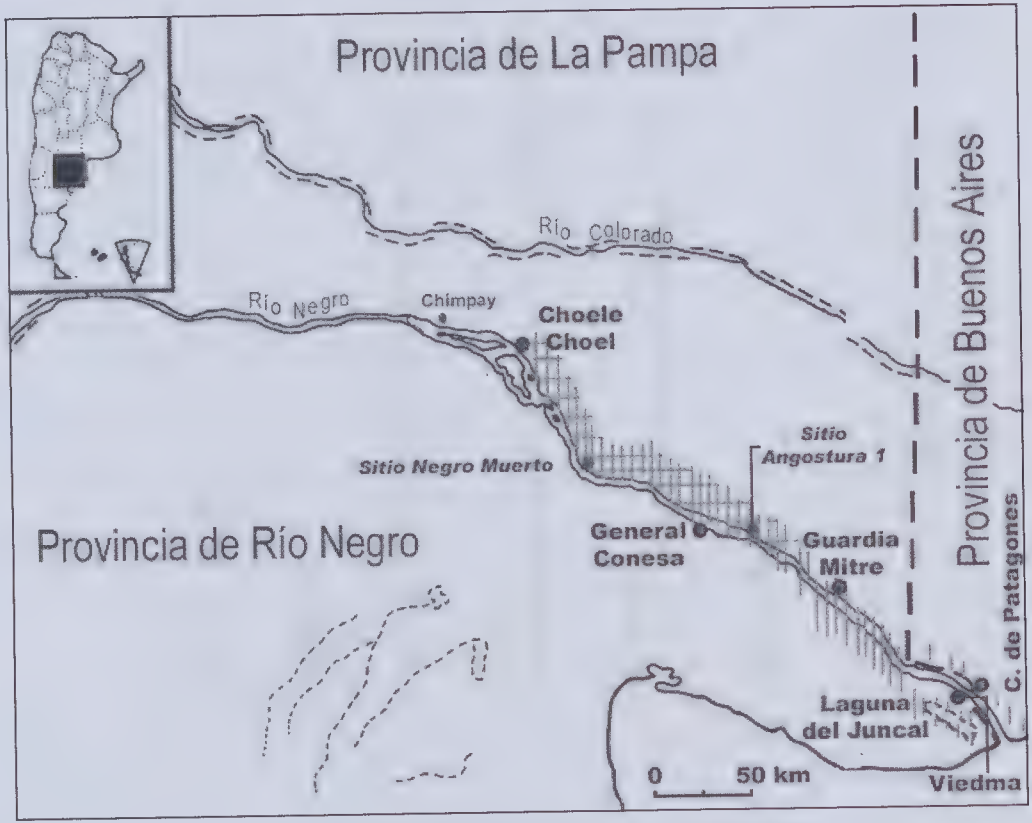
2- Las ocupaciones prehispánicas del Valle Inferior del río Negro

3- Las investigaciones arqueológicas en el Valle Medio del río Negro

4- Tendencias generales de la arqueología del río Negro

5- Bibliografía

Nota sobre el autor



Mapa. Sectores del Valle del río Negro investigados.
Elaboración propia L.Prates

La ocupación humana pre-hispánica del Valle del río Negro

Luciano Prates

1. Introducción

Las sociedades aborígenes que habitaron la región patagónica tienen una larga historia iniciada hace por lo menos 12.000 años. Este prolongado período de ocupación, signado por cambios y discontinuidades de magnitud variable, registró uno de sus episodios más violentos durante los últimos 400 años; con posterioridad y como consecuencia de la irrupción de la colonización española. A partir de allí, pocos siglos fueron necesarios para que el poderoso aparato expansionista colonial en primera instancia, y el flamante Estado Nacional independiente después, destruyan y dispersen las poblaciones humanas que habitaban todo este extenso territorio. La violencia y alcance de este proceso de expansión fueron de tal magnitud que sus efectos no sólo implicaron la *cuasi* eliminación física de los indígenas sino también el fin de la mayoría de sus prácticas culturales. En ese proceso se sentaron las bases sobre las cuales se construyó históricamente el imaginario que la sociedad moderna tiene de estos pueblos, cuya representación, para el caso de los indígenas patagónicos, en términos generales, es la de una sociedad homogénea y estática que habría permanecido casi inmutable a lo largo de la mayor parte de su historia. Y, en términos específicos, como cazadores-recolectores cuya forma de vida se organizaba principalmente alrededor de la caza de animales de gran porte como guanacos y ñandúes. Esta imagen del pasado fue construida analógicamente a partir de lo observado en los indígenas que convivieron con el mundo colonial. De este modo, la historia de las sociedades prehispánicas, desde hace más de 10.000 años hasta la conquista, ha sido con frecuencia equiparada con la de los cazadores-recolectores conocidos como "tehuelches", como si las trayectorias históricas de estas sociedades se hubieran perpetuado invariablemente a través del tiempo.

En principio se intenta resumir el conocimiento arqueológico generado sobre las poblaciones aborígenes que habitaron el Valle del río Negro (dicho en sentido amplio) antes de la conquista española. Entre los objetivos principales no sólo se encuentra poner al día esta información, sino también discutir cuándo y de qué manera se fue produciendo. En buena medida, la arqueología de esta región constituye uno de los ejemplos que mejor ilustra la sobre-simplificación del pasado prehispánico en el imaginario de la sociedad actual. El estudio de esta zona en particular, y de todo el centro y este de Norpatagonia en general (véanse también Crivelli Montero y Martínez en este libro), muestra que las formas de vida de los cazadores-recolectores era más diversa y dinámica de lo que exponen generalmente las versiones de la historia más difundidas en la sociedad contemporánea.

Se comenzará por la descripción de los antecedentes arqueológicos más relevantes del área de estudio. Para ello se presenta en forma separada la información correspondiente al sector inferior del valle, arbitrariamente establecido entre la desembocadura del Negro en el océano Atlántico y la localidad de Guardia Mitre, y el sector del Valle Medio ubicado entre este último punto y la localidad de Chimpay (véase Mapa al comienzo del trabajo). Lamentablemente, y desde una perspectiva arqueológica, el Alto Valle es prácticamente desconocido, aunque comenzarán a realizarse próximamente actividades de investigación en este sector de la cuenca.

2. Las ocupaciones prehispánicas del Valle Inferior del río Negro

El Valle Inferior del río Negro constituye una de las áreas arqueológicas de la Argentina que más tempranamente atrajo el interés de los investigadores. Las primeras noticias sobre sitios en esta zona fueron dadas a conocer por varios naturalistas y viajeros que la recorrieron entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Las investigaciones, sin embargo, no tuvieron continuidad ni se efectuaron de manera sistemática (Prates 2007). Diferente fue el caso de otras regiones colindantes como la cuenca del río Limay (véanse p. ej. síntesis Crivelli Montero en este libro y Boschín 1986), el litoral atlántico norpatagónico (p. ej. Sanguinetti de Bórmida 1999), el Valle Inferior del río Colorado (p. ej. Martínez 2006) e, incluso, el Valle Medio del Negro (p. ej. Prates 2007), donde los trabajos se realizaron con mayor intensidad y sistematicidad, sobre todo durante las últimas décadas.

Las primeras informaciones arqueológicas del valle inferior fueron dadas a conocer por el naturalista italiano Pellegrino Strobel (1867, 1868), las que pueden considerarse uno de los primeros antecedentes arqueológicos de la Argentina. Strobel describió varios sitios visitados junto con George Claraz durante la expedición al Chubut efectuada en 1865 (véase Claraz [1865] 1988). Los materiales descriptos por el autor corresponden a cuatro sitios superficiales, todos ellos ubicados en inmediaciones de Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires). Los conjuntos analizados estaban constituidos por diversos tipos de materiales: artefactos líticos, fragmentos de alfarería, elementos ornamentales confeccionados sobre valvas, fragmentos de cáscara de huevo de ñandú y restos de distintos animales: guanaco (*Lama guanicoe*), coipo (*Myocastor coipus*), peludo (*Chaetophractus villosus*), piche (*Zaedyus pichiy*), peces y moluscos marinos y de agua dulce. En uno de los sitios, además, se extrajeron dos cráneos humanos, uno masculino y otro femenino. El autor atribuyó a los restos una cronología no muy antigua (posiblemente algunos siglos) y, sobre la base de las opiniones de Claraz, propuso que se trataba de grupos vinculados con poblaciones del sudeste de Brasil.

Entre los pocos trabajos donde se publicaron datos arqueológicos precisos de las tempranas expediciones científicas al río Negro se encuentran, por ejemplo, el de Francisco P. Moreno y el de Augustus Pitt Rivers[1]. Moreno, quien puede

[1]Augustus Pitt Rivers es conocido también como Augustus Henry Lane Fox (su nombre original).

ser considerado uno de los primeros naturalistas argentinos interesados en temas antropológicos, dio a conocer los resultados de la expedición efectuada al Valle Inferior entre marzo y abril del año 1873 (Moreno 1874). El autor describe varios sitios arqueológicos, diferenciando las áreas de entierros humanos, a las que denomina *"cementerios"*, de las áreas de habitación (o domésticas), a las que denomina *"paraderos"*. La mayoría de estos sitios se encontraba en el sector sur del valle, al oeste de Viedma y en áreas próximas al cauce del río o lagunas. El trabajo de Moreno enfatiza en la descripción de los restos humanos recuperados en tres cementerios, uno de ellos con más de 200 esqueletos. Hace referencia a la ausencia de restos de infantes, a la costumbre de enterrar los cuerpos en posición fetal, al marcado desgaste de los dientes, a la deformación artificial de los cráneos, a la costumbre de colorear los huesos de rojo luego de que el tejido blando desaparezca[2] y al mal estado de preservación en que generalmente se encontraban. Al describir los sitios denominados paraderos, Moreno destaca la gran abundancia de artefactos recuperados en ellos, por ejemplo: instrumentos líticos tallados, instrumentos de molienda (morteros y manos), fragmentos de alfarería lisa y decorada, ornamentos sobre valva (cuentas de collares) y restos diversos de fauna (guanaco, tuco-tuco, ñandú, coipo, peces y moluscos). Es interesante mencionar que el trabajo de Moreno tuvo un gran impacto en el debate antropológico de Europa de finales del siglo XIX. Esto se debió a que la supuesta presencia de cráneos dolicocéfalos[3] entre los restos por él descriptos, fue interpretada como posible evidencia de humanos primitivos muy antiguos en Patagonia. En el siguiente extracto de Navarro y Salgado (2004: 409) se resumen las implicancias que esta conclusión tuvo en el escenario de las discusiones sobre la evolución humana de aquellos tiempos: *"Conviene apuntar que entre 1860 y 1871 se había reconocido en Europa al hombre de Neanderthal y al hombre de Cro-Magnon, acentuadamente dolicocéfalos, y que a partir de estos hallazgos Broca había formulado, contra Anders Ret-zius, su hipótesis de la dolicocefalia en restos humanos antiguos. El debate europeo se encontraba por entonces en su máxima intensidad, provocado por los intentos --fundamentalmente de los pangermanistas alemanes-- de encontrar fundamentos étnicos en el concepto a la vez lingüístico y anatómico de 'raza' para los nacionalismos. La guerra franco-prusiana de 1870-1871 no había hecho más que reavivar la discusión. Broca, De Quatrefages y otros franceses reivindicaban el carácter civilizador de los eslavos y celtas braquicéfalos, considerando a los 'dolicocéfalos rubios' no padres de la civilización europea sino ancestros primitivos. En este sentido, los cráneos tehuelches llevados por Moreno a Paris, aunque no fuesen probablemente dolicocéfalos ni tampoco antiguos parecían reforzar la hipótesis de Broca[4] y fueron recibidos con entusiasmo por él y por sus discípulos..."*.

[2]Pintar los huesos con colorante rojo constituyó una práctica muy común entre los cazadores recolectores de Norpatagonia (véanse Vignati 1937, 1938) y sur de la región Pampeana (Berón 2004; Martínez *et al.* 2006), sobre todo alrededor de los 500 años AP.

[3]Se denomina dolicocéfalos a los cráneos angostos y alargados.

[4]Cabe señalar que Paul Broca, quien invitó a Moreno a publicar su trabajo en la *Revue d'Anthropologie* fue el fundador de la Sociedad de Antropología de París y uno de los primeros y más influyentes investigadores de ese momento.

Volviendo a los trabajos publicados sobre el Valle Inferior deben mencionarse los realizados por el británico Augustus Pitt Rivers, considerado uno de los pioneros en la aplicación de los métodos de la arqueología moderna. Este autor analizó un conjunto de materiales líticos procedentes del Valle del río Negro (Lane Fox 1875), recuperados algunos años antes --entre 1870 y 1871-- por el naturalista Willam Henry Hudson en ambas costas del río, especialmente en el sector inferior de la cuenca. Esta colección, depositada actualmente en el museo "Pitt Rivers" de Oxford (Inglaterra), contiene más de 500 puntas de proyectil, constituyendo una de las más importantes de su tipo disponibles para el área. La mayor parte del estudio de Pitt Rivers discute sobre los aspectos morfológicos más notorios de las puntas de proyectil, a partir de lo cual establece comparaciones generales y posibles vínculos y diferencias respecto de las halladas en Norteamérica y Europa. Fuera de esto, entre las observaciones más interesantes efectuadas en el trabajo, y en contra de las realizadas por Moreno un año antes, la mayoría de los sitios analizados presenta escasos restos de guanaco, prevaleciendo la fauna de pequeño porte como tuco tucos y cuises (Lane Fox 1875: 312).

Varios años después que Pitt Rivers, Hudson (1893) también publicó algunos de sus propios resultados de la expedición al río Negro. Si bien la arqueología no constituyó un aspecto importante en su obra, entre sus observaciones se destacan algunas consideraciones relevantes. Por un lado, la descripción de dos sitios superficiales, uno con abundantes restos óseos humanos y artefactos líticos dispersos en un área de aproximadamente media hectárea y otro con artefactos líticos y restos óseos de diversos animales: ñandú, guanaco, venado, pecarí[5], dasipódidos (armadillos), coipo, vizcacha, aves pequeñas y, sobre todo, micro-mamíferos como tuco-tucos y cuises. Por otro lado, el hallazgo de materiales arqueológicos ubicados en posición estratigráfica (enterrados), cuya relevancia radica en que, sin considerar los entierros humanos y los sitios excavados recientemente en el Valle Medio (Prates 2007), no se conocen otros contextos en estratigrafía en el Valle del río Negro.

A los trabajos descriptos hasta aquí pueden agregarse otros que también muestran el interés arqueológico que despertaba el área a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre estos se encuentran las descripciones efectuadas por Ramón Lista (1879) de cráneos humanos, puntas de proyectil e instrumentos de molienda hallados en un sitio superficial localizado al sur de la actual ciudad de Viedma y en otro localizado en proximidades de San Javier --a 30 km de Viedma-- (Lista 1880). También debe mencionarse la extensa monografía publicada a principios del siglo XX por Verneau (1903), en la que sintetiza la información existente hasta ese momento sobre la arqueología de la Patagonia, sobre todo de las cuencas de los ríos Negro y Chubut. Dado que este autor no efectuó viajes al campo, los datos los obtuvo de trabajos realizados por otros (p. ej. Moreno 1874) y, principalmente, de colecciones

[5]Aunque no existen evidencias concretas de que los pecaríes hayan habitado en el norte de la Patagonia, existen numerosas líneas de información que no permiten descartarlo (Casamiquela 1975; véase también discusión en Prates 2007)

arqueológicas depositadas en el Musée d'Ethnographie de Paris. La mayor parte de los materiales de estas colecciones había sido recolectada por Henry de la Vaulx en 1896, quien también publicó sus resultados algunos años antes (véase De la Vaulx 1901). Este último observa abundantes materiales arqueológicos en las costas del río en proximidades de Viedma y destaca la aparición recurrente de entierros humanos (primarios y secundarios[6]) en el borde de médanos móviles ubicados en el fondo de la cuenca. Algunos de los entierros secundarios presentan incluso evidencias de pintura roja. Como en los casos descriptos con anterioridad, los cuerpos debieron ser enterrados y, luego de que se desintegre parte de los tejidos blandos, los huesos fueron desenterrados, pintados y sepultados nuevamente.

Para finalizar con la reseña arqueológica del Valle Inferior debe hacerse una mención especial de la Laguna del Juncal, uno de los lugares arqueológicamente más enigmáticos de la zona. Esta laguna se encontraba sobre la planicie aluvial del río y podía alcanzar una superficie mayor a las 35.000 hectáreas durante los episodios periódicos de crecida (se formaba con brazos del río que entraban por Zanjón de Oyuela, Paso de las Piedras en San Javier y otros). Fue disecada artificialmente en la primera mitad del siglo XX a fin de evitar las inundaciones generadas por su desborde en la ciudad de Viedma (Sironi 1903). Cerca de sus riberas era muy frecuente el hallazgo de materiales acumulados por sociedades prehispánicas --artefactos líticos, restos faunísticos y entierros humanos--, lo cual llevó a la conformación de numerosas colecciones arqueológicas públicas y privadas con materiales de la zona. De las varias expediciones efectuadas a este lugar desde los museos de Ciencias Naturales de La Plata y Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, muy pocos resultados han sido publicados. Entre ellos se encuentra el informe de Marcelo Bórmida (1950), producto de los trabajos de campo efectuados a pedido de José Imbelloni --en ese momento director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA--. Allí se describen las principales características de varios entierros humanos y sitios arqueológicos superficiales (o paraderos). En lo referido a los restos humanos, aunque el autor se refiere recurrentemente al mal estado de preservación y desarticulación que presentaban al momento del hallazgo, reconoce dos modalidades de entierro, una a menos de 15 cm de profundidad y otra a más de 40. En el primer caso los huesos eran de color amarillo mientras que en el segundo presentaban una tonalidad oscura, típica de los *"cráneos negros"* definidos por Moreno (Bórmida 1950). Solo excepcionalmente se registraron otros materiales arqueológicos asociados con los esqueletos, en general valvas de moluscos, fragmentos óseos y algunos artefactos líticos. Los sitios superficiales se encontraban sobre todo en proximidades de la antigua línea de ribera de la laguna y estaban constituidos por abundantes materiales líticos homogéneamente dispersos, muchos de ellos morteros. En menor abundancia también se registraron adornos

[6]Se entiende por entierro secundario a la modalidad de sepultura caracterizada por un doble evento de entierro del individuo. Es decir, un tiempo después de la inhumación, el cuerpo es desenterrado y vuelto a enterrar en un lugar diferente, generalmente cuando ha perdido parte de sus tejidos blandos.

perforados sobre valvas de moluscos. El autor también menciona la adquisición de una colección de 300 puntas de proyectil obtenidas por un vecino en inmediaciones de la laguna. Una de las conclusiones principales de Bórmida en este trabajo es que los restos arqueológicos de la laguna son el producto de la presencia de varios grupos humanos culturalmente diferentes entre sí. Lamentablemente, la depredación a que fueron sometidos los materiales arqueológicos de toda esta zona durante todo el siglo XX, la conversión de las tierras en áreas de explotación agrícola y la inexistencia de investigaciones arqueológicas sistemáticas condujeron a que el conocimiento de las sociedades que la ocuparon en el pasado sea muy fragmentario (Fisher y Nacuzzi 1992).

Durante las décadas de 1970 y 1980 las investigaciones en el Valle Inferior (y en el río Negro en general) no registraron la misma tendencia que en otros sectores de la Patagonia. Mientras numerosos sitios de Tierra del Fuego, Santa Cruz y, en menor medida, Chubut y Neuquén proveían largas secuencias de ocupación, incluso desde el Holoceno temprano-Pleistoceno tardío, sobre la cuenca del Negro no se generó información novedosa. Recién a principios de 1990 el interés por el área pareció reactivarse con el trabajo de Fisher y Nacuzzi (1992), pero sus estudios no tuvieron continuidad en el tiempo. Aunque estos autores resumieron la información arqueológica generada hasta entonces sobre el Valle Inferior, sus propios aportes se limitaron a la descripción de algunos sitios superficiales y de otros con presencia de restos óseos humanos. Las tendencias observadas en estos conjuntos (abundancia y diversidad de artefactos líticos, recurrencia en la aparición de restos humanos, y diversidad de restos de fauna: cáscaras de huevo de ñandú, huesos de roedores y de aves y valvas de moluscos) no agregaron información cuali-cuantitativamente diferente a la conocida hasta ese momento.

3. Las investigaciones arqueológicas efectuadas en Valle Medio del río Negro

Aun cuando los trabajos efectuados en la cuenca inferior del río Negro fueron poco sistemáticos, hasta la década de 1990 esta zona era la más conocida arqueológicamente de todo el Valle del Negro, recuérdese que sus sectores Alto y Medio no habían recibido prácticamente atención de los especialistas. Sin embargo, los estudios iniciados recientemente en el área ubicada entre Choele Choel y Guardia Mitre cambiaron esta tendencia, constituyéndose a partir de ese momento en la más investigada y conocida. Aquí los trabajos de campo comenzaron a principios del año 2003 y fueron abordados desde dos enfoques diferentes y complementarios: uno arqueológico, conducido por el autor de este trabajo, y otro geoarqueológico, a cargo de la investigadora estadounidense Heidi Luchsinger. El primero estuvo orientado principalmente a la forma de vida y dinámica de las sociedades aborígenes establecidas en el área durante tiempos prehispánicos (p. ej. subsistencia, movilidad, uso del espacio y patrones de asentamiento), mientras que el segundo se enfocó a la caracterización del contexto geo-ambiental, sus cambios a lo largo del tiempo y sus

posibles implicancias en la interpretación del registro arqueológico.

Una parte importante de la información sobre la arqueología del Valle Medio del río Negro procede del estudio de sitios superficiales, los cuales son tan abundantes como en el Valle Inferior. Mediante los registros efectuados por Prates (2004, 2007), Luchsinger (2006) y, en menor medida, por otros autores en las décadas de 1940 y 1980 (p. ej. Laría 1961; Andrich 1935; Peronja *et al.* 1984) se documentaron hasta el momento alrededor de 230 sitios (aunque una muy baja proporción de ellos ha sido estudiada). Entre los atributos más recurrentes y característicos de estos conjuntos pueden señalarse: a) que se encuentran ubicados en la planicie aluvial moderna del río junto a cuerpos de agua inactivos, b) que son cronológicamente tardíos (posteriores al 2.500 años AP) y c) que exhiben una gran diversidad de materiales (artefactos líticos, restos óseos, malacológicos --valvas de moluscos-- y cerámicos). Teniendo en mente esta situación y a fin de ilustrarla con un ejemplo concreto, se describen a continuación las características más salientes de un sitio superficial típico del área: Ojo de Agua.

El sitio Ojo de Agua (en adelante OA) está localizado en la costa norte del Valle del río Negro, entre las localidades de Choele Choel y General Conesa, en la ribera de un paleocauce del río (39° 47,712' S; 65° 16,931' O) y a 5 km al noreste del cauce actual. Los materiales arqueológicos se encuentran en un área aproximada de 3.304 m² (118 x 28 m) y se distribuyen formando pequeñas concentraciones separadas por amplias superficies sin hallazgos (Foto 1). Para el estudio del sitio se obtuvo una muestra de materiales (n=460) de dos unidades de recolección (de 16 x 2 y 12 x 2 m, respectivamente), de cuyo interior se recolectaron todos los hallazgos. Fuera de estas unidades se recuperaron algunos materiales más, con el fin de obtener información diagnóstica: fragmentos de alfarería, instrumentos líticos y un resto faunístico (véase síntesis en Tabla 1).

Tabla 1. Materiales recuperados en el sitio OA. Elaboración LP.

Artefactos líticos (n=290)			Alfarería (n=36)		Restos faunísticos (n=134)				Total
Desechos	Núcleos	Instrumentos	S/decoración	C/decoración	Óseos	Cáscara de huevo	Placas	Valvas	
254	12	24[7]	36[19]	-	48[2]	6	2	78	460[27]

Referencias: [ ]= materiales recuperados fuera de las unidades de muestreo y que no se incluyen en el total.

En cuanto a los artefactos líticos, las características de la corteza observadas en el 51,7% (n=150) de ellos -superficies alisadas y pulidas durante el transporte de los clastos por la acción fluvial- permitió reconocer que fueron elaborados sobre rocas obtenidas de rodados; en el 1,7% (n=5) se emplearon areniscas de la formación Río Negro y en el 0,3% (n=1) un tipo de calcedonia obtenida de una fuente diferente a los rodados. La ausencia de corteza en el 46,3% (n=134) de los artefactos no permitió inferir el tipo fuente de materias primas empleado, aunque los tipos de roca representados en ellos sugieren que la mayoría proviene también de rodados.

Tanto la arenisca como los rodados se encuentran disponibles en al ámbito local; la arenisca en grandes afloramientos ubicados en las bardas laterales del valle y los rodados en la mayor parte del cauce actual y cauces abandonados del río. En cuanto a la composición litológica de los artefactos, las rocas más representadas en el sitio son las silíceas (47,9%; n=139), que presentan muy buenas aptitudes para ser talladas, y las volcánicas (30%; n=87), predominando entre estas últimas las basálticas (n=56). Con frecuencias más bajas aparecen las tobas (5,9%; n=17), las calcedonias (5,5%; n=16), el cuarzo (2.1%; n=6), la arenisca (1,7%; n=5), la cuarcita y la escoria volcánica (0,3%; n=1 cada una). Entre los desechos de talla predominan las lascas (76,4%, n=194), les siguen los desechos no clasificables (13,4%, n=34) y los desechos indiferenciados (10,2%, n=26). En cuanto a los núcleos, de los cuales se obtuvieron trozos de roca para la confección de los instrumentos, en su mayoría son de rodado (n=10) y las materias primas más representadas en ellos son las volcánicas (n=6) y silíceas (n=4). A los núcleos les fueron extraídas entre 3 y 15 a cada uno mediante percusión directa a mano alzada y utilizando percutores duros (posiblemente otros rodados de rocas más tenaces, p. ej. granitos). Al igual que en la mayoría de los sitios analizados en el área, la técnica de percusión directa bipolar (caracterizada por la reducción de clastos pequeños golpeándolos en un extremo mientras se encuentran apoyados sobre un yunque) no ha sido empleada para la reducción de los rodados. La percusión directa bipolar está presente generalmente en áreas donde solo se dispone de rodados de pequeñas dimensiones (menores a los 5-7 cm de largo), como es el caso del Valle Inferior del río Colorado (véase Martínez en este libro) o el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires (Bonomo 2004). En el caso de los ríos Negro y Limay (véase Crivelli Montero en este libro), la disponibilidad de rodados o bloques de tamaños mayores a los 10 cm, posiblemente influyó para que la técnica bipolar esté poco representada.

En OA se recuperó un total de 31 instrumentos líticos (siete de ellos fuera de las unidades de muestreo), es decir, artefactos concebidos para realizar una o varias tareas específicas (p. ej. corte, raspado, perforación, talla, molienda, etc.). Entre ellos, el 80,6% (n=25) son artefactos manufacturados mediante talla, el 9,7% (n=3) artefactos no tallados no diferenciados, el 6,5% (n=2) manufacturados por picado, abrasión y o pulido y el 3,2% (n=1) sólo presenta modificaciones producidas durante el uso (Foto 2). Entre los instrumentos tallados se encuentran representados los raspadores (n=7) (utilizados probablemente para la preparación de cueros), las puntas de proyectil (n=6) y los filos con bisel asimétrico (n=4); estos últimos son instrumentos muy simples caracterizados por la presencia de un filo cortante retocado en una de las caras. También se recuperaron tres bifaces, dos raederas, una muesca, una punta-herramienta y un artefacto unifacial. Dentro del grupo de los artefactos manufacturados por picado, abrasión y/o pulido aparecen un instrumento en forma de gancho (cuya función no ha podido determinarse) y una mano de molino (para efectuar tareas de molienda, posiblemente de vegetales). El único instrumento sin formatización y con modificaciones de uso es un percutor que, como fue señalado, se habría utilizado para la talla.

Foto 1. Materiales arqueológicos en la superficie del sitio OA. Foto: [illegible]

Foto 2. Instrumentos líticos registrados en OA. Foto: LP.

Además de artefactos líticos se recuperaron en OA 136 restos de fauna (134 dentro de las unidades de muestreo y 2 fuera de ellas), los cuales fueron interpretados mayoritariamente como acumulados por actividades humanas efectuadas en el sitio y no como resultado de agentes naturales no antrópicos. Entre ellos predominan los fragmentos de valvas de moluscos (58,2%) -sobre todo almejas de agua dulce del género Diplodon- seguidos por los restos óseos (35,8%), los fragmentos de cáscara de huevo ñandú (4,5%) y las placas de caparazón de peludos (*Chaetophractus*

villosus) (1,5%). Entre los restos óseos el 31,2% presenta evidencias de combustión y sólo dos pudieron ser identificados anatómica y taxonómicamente: un hueso del cráneo -petroso- de guanaco (*Lama guanicoe*) y una vértebra de pez (posiblemente de *Percichthys* sp., conocidas vulgarmente como percas o truchas criollas). Todos los fragmentos de alfarería obtenidos de las transectas (n=36) y fuera de ellas (n=19) son de color marrón, tienen las superficies alisadas y ninguno presenta decoración. La muy baja frecuencia de piezas decoradas constituye una de las características más comunes de la cerámica del sector norte del Valle Medio del río Negro. Se registró además un elemento ornamental perforado --una cuenta de collar-- confeccionado sobre una valva de molusco.

Los estudios efectuados sobre los distintos tipos de materiales y el contexto general de OA permitieron atribuirlo a un sitio de actividades múltiples. Allí se habrían producido y utilizado artefactos líticos y procesado y consumido algunos animales. La mayor parte de los recursos explotados (p. ej.: materias primas líticas, moluscos y peces) probablemente se obtuvieron en el ámbito próximo del sitio.

Como fue señalado con anterioridad, los sitios superficiales del Valle Medio comparten la mayoría de los rasgos descriptos para OA. Uno de los caracteres más conspicuos y recurrentes de estos conjuntos, y de los más significativos en cuanto a sus implicancias en la interpretación arqueológica, es su ubicación en las márgenes de paleocauces y canales de inundación del río (Luchsinger 2006; Prates 2007). Por el contrario, en las superficies altas alejadas de la cuenca, los hallazgos son muy escasos. La observación repetida de este patrón durante los trabajos de campo no había generado mayores interrogantes hasta que los estudios sedimentológicos y geomorfológicos mostraron la incongruencia temporal entre el momento de formación de los sitios y el período de actividad de los cauces asociados a ellos (Luchsinger 2006). En otras palabras, se determinó que las ocupaciones ocurrieron cuando los paleocauces y canales ya no transportaban agua de modo permanente, es decir, que los grupos se asentaron en las márgenes de cauces abandonados (Luchsinger 2006; Luchsinger y Prates 2006). Esta conclusión general lleva implícita una contradicción: en una región semiárida donde el agua es un recurso crítico, los aborígenes prefirieron cauces secos del río antes que el cauce activo para establecer sus campamentos. No obstante, esta aparente contradicción se vio resuelta cuando se determinó que los campamentos se ubicaron en las márgenes de cauces secos pero junto a lagunas temporarias formadas en su interior, principalmente luego del retiro de las aguas de las inundaciones periódicas de gran magnitud. Estos ambientes lagunares habrían proporcionado abundantes y diversos recursos y, en algunos casos, mayores posibilidades de obtenerlos (p. ej. peces y moluscos). El retiro paulatino de las aguas pudo generar el entrampamiento de los peces en aguas poco profundas donde pudieron ser capturados con facilidad.

Además del estudio de los sitios superficiales, en el Valle Medio también se generó un importante cúmulo de datos a partir de la excavación sistemática de dos sitios en estratigrafía: Negro Muerto y Angostura 1, (ver en Sección Fotos Color en este libro) lo que permitió obtener información cuali-cuantitativamente

diferente. Ambos sitios, ubicados en la costa norte del valle y datados en los últimos 1.000 años, fueron definidos como campamentos residenciales de corta duración (Prates 2007). En ellos se realizaron actividades de confección de artefactos líticos, procesamiento y consumo de fauna y, en Angostura 1, también se aprovecharon algunos recursos vegetales (p. ej. semillas de algarrobo) y se fabricaron elementos ornamentales sobre valvas de moluscos. Uno de los aspectos más relevantes de ambos conjuntos es la diversidad de grupos faunísticos representados en ellos[7], entre los cuales se encuentran: guanaco (*Lama guanicoe*), venado de las pampas, denominada "gama" la hembra, (*Ozotoceros bezoarticus*), armadillos (principalmente peludo, *Chaetophractus villosus*), cuises (*Microcavia australis* y *Galea musteloides*), rata colorada o rata nutria (*Holochilus brasiliensis*), ñandú (*Rhea americana*), patos (*Anas* sp.), gallareta (*Fullica* sp.), martineta (*Eudromia elegans*), tortuga (*Chelonoides* sp.) perca (*Percichthys* sp.), bagre (*Diplomystes* sp.), almeja de río (*Diplodon patagonicus*) y gasterópodos fluviales (principalmente *Chilina* sp.). El estudio de estos restos y de su contexto de hallazgo permitió determinar que, en la mayoría de los casos, su acumulación fue el producto de la acción antrópica. Al igual que lo inferido de los sitios superficiales, cuando Negro Muerto y Angostura 1 fueron ocupados se encontraban espacialmente asociados con cuerpos de agua de baja energía.

Para finalizar con la síntesis de la información sobre la arqueología del Valle Medio del río Negro debe hacerse una breve referencia a la frecuente aparición de entierros humanos en este sector de la cuenca. Si bien sobre ellos no se han realizado estudios en detalle, la importancia de este tipo de registro en la región no sólo se refleja en la abundancia de esqueletos humanos depositados en colecciones arqueológicas locales (principalmente privadas), sino también en las reiteradas denuncias de hallazgos efectuadas por pobladores locales. El único sitio publicado hasta el momento es el sitio La Toma, ubicado en proximidades de la isla de Choele Choel. Allí se identificaron varios entierros (primarios y secundarios) en asociación con restos de fauna (en especial almejas de agua dulce) vinculados con un área habitacional (Peronja *et al.* 1987). Recientemente también se detectaron varias sepulturas en ambas márgenes del río, algunas de las cuales están en proceso de estudio (p. ej. La Victoria 5). En términos generales, los entierros humanos de esta zona exhiben distintas modalidades, sobre todo primarias --simples y múltiples--. En la mayoría de los casos los cuerpos aparecen en lugares cercanos a sitios superficiales y en proximidades de cuerpos de agua.

4- Tendencias generales de la arqueología del río Negro

Sobre la base de la breve reseña efectuada sobre la arqueología del Valle Medio e Inferior del río Negro es posible plantear que esta cuenca constituyó un

[7]En la lista de grupos faunísticos representados sólo se incluyen los más importantes y los que presentan indicios claros de asociación arqueológica.

espacio intensamente utilizado por las sociedades humanas antes de la colonización española. Si bien es probable que esto sea también extensible a su Alto Valle, la falta de antecedentes de investigación sólo permite mantenerlo como una hipótesis a contrastar en el futuro. En buena medida, la abundancia de sitios localizados entre Choele Choel y la desembocadura del río refleja la preponderancia del valle frente a otros lugares con escasa presencia de evidencias arqueológicas (p. ej. planicies interfluviales alejadas de las cuencas de drenaje). En este sentido, se repite el mismo patrón que se observa en la actualidad en toda esta zona y en la mayoría de las regiones áridas o semiáridas atravesadas por grandes ríos, es decir, el establecimiento de los asentamientos humanos en las áreas próximas al agua dulce.

A pesar del elevado número de sitios, el rango cronológico en el que se ubican es acotado, correspondiendo todos a los últimos 2.500 años. Teniendo en cuenta que las cronologías conocidas para otras regiones vecinas alcanzan con frecuencia los 8-10.000 años de antigüedad (véanse p. ej. Ceballos 1982; Crivelli Montero *et al.* 1993; Hajduk *et al.* 2004), puede señalarse que en el área de interés sólo estaría representada una pequeña parte de la historia humana de toda la región. De esta conclusión surge un primer e importante interrogante: ¿por qué el principal río de la Patagonia no contiene evidencias de poblaciones del Holoceno medio y temprano y sí las hay en otros sectores de Pampa-Patagonia? (Crivelli Montero en este libro; Politis *et al.* 2003; Borrero 2001 y Miotti y Salemme 2004). ¿Acaso los grupos se asentaron en el valle solamente a partir de los últimos dos o tres milenios? La respuesta más adecuada según las evidencias disponibles actualmente sería que no. Es decir, el Valle del río Negro debió ser utilizado por grupos cazadores-recolectores desde tiempos anteriores a los que se tiene registro cierto, posiblemente desde el Pleistoceno final-Holoceno temprano (Prates y Luchsinger 2005). Sin embargo, la alta dinámica geomorfológica a que se encuentra expuesta la cuenca no habría generado las condiciones adecuadas para la preservación y visibilidad de los materiales arqueológicos (Prates 2007). Como ha observado Luchsinger (2006), los tres principales paleocauces detectados en el Valle Medio corresponden al Holoceno tardío (el primero estuvo activo hasta hace 2.500 años AP, el segundo entre 2.500 y 1.350 años AP y el tercero entre esta última fecha y los 200 años AP). Por lo tanto, los sitios arqueológicos asociados a ellos no deberían tener edades mayores. Es probable que las ocupaciones tempranas se encuentren en alguna de las superficies estabilizadas de terrazas, en cuyo caso esperaríamos se encuentren cubiertas de sedimentos fluviales.

Tanto en el Valle Medio como en el Inferior del Negro, y posiblemente desde los últimos 3.000 años, los grupos se establecieron cerca de los canales de inundación del río y lagunas formadas en la planicie aluvial, basando su dieta en el aprovechamiento de una variada gama de animales y vegetales. Los momentos del año más propicios para la instalación de estos grupos fueron los períodos posteriores al descenso de las aguas de las inundaciones, cuando la disponibilidad y accesibilidad de los recursos fluviales habrían sido mayores (Prates 2007). La diversidad de recursos de subsistencia utilizados y el aprovechamiento de una gran variedad de

especies típicamente ribereñas, constituye uno de los aspectos más relevantes de la arqueología del área. Una tendencia similar ha sido registrada en el Valle Inferior del río Colorado, en el sitio El Tigre (partido de Patagones, provincia de Buenos Aires), donde Martínez (2004, 2006; véase también Martínez en este libro) evidenció un fuerte componente local entre los recursos explotados en un campamento residencial del Holoceno tardío final.

La diversificación de la dieta de los grupos humanos durante el Holoceno tardío no constituye un rasgo exclusivo de los ríos Negro y Colorado, sino que también fue registrado, aunque tal vez no de manera tan acentuada, en una gran parte de las regiones pampeana (Martínez y Gutiérrez 2004; Quintana *et al.* 2002) y patagónica (Miotti y Salemme 1999). En el caso específico de la Norpatagonia, esta diversificación fue un componente más dentro de un proceso de cambio en la organización general de las poblaciones. Si bien no ha podido precisarse su alcance real ni sus factores desencadenantes, se reconocieron arqueológicamente varios emergentes de cambios sociales, tecnológicos, económicos y simbólicos, sobre todo después de los 1.500 años AP. Como ya fue señalado, los animales de pequeño porte comenzaron a adquirir progresivamente mayor importancia en la dieta de las poblaciones. Si bien el guanaco siguió presente en la economía de los grupos, los mamíferos pequeños, aves, moluscos y peces se hicieron más importantes, sobre todo en los ambientes fluviales, lacustres y costeros. Por otro lado, la incorporación de la cerámica, el arco de flechas, la cestería y la generalización del empleo de instrumentos de molienda, debieron constituir variantes de gran significación tecnológica (véanse otros cambios tecnológicos en Crivelli Montero y Fernández 2004). También se acentuó la circulación de ideas, símbolos y, posiblemente, de personas a escala regional, lo cual se reflejó en la generalización de un estilo específico de representaciones rupestres (estilo de *grecas*) (Crivelli Montero 2003), en la producción y empleo de materiales con claras connotaciones simbólico-religiosas (p. ej. placas grabadas, hachas ceremoniales y esqueletos humanos pintados con ocre rojo) y, en algunos casos, en la aparición de bienes de procedencia lejana (véanse entre otros Berón 2004 y Gómez Otero 2003). También se hace frecuente el uso de collares de cuentas de valvas y, en menor medida, adornos labiales y auriculares hasta ese momento poco frecuentes o desconocidos en la región.

Uno de los problemas aún no resueltos de la arqueología de la Norpatagonia en general y del río Negro en particular, se refiere a la relación establecida entre los grupos que habitaron los distintos sectores de la región (p. ej. litoral marítimo, valles, meseta, cordillera) y al lugar que ocuparon en el dinámico y complejo escenario descripto para el Holoceno tardío. El principal interrogante asociado a este problema se refiere a si los grupos pertenecían a diferentes unidades culturales con adaptaciones y costumbres distintivas, o formaban parte de una misma etnia que adoptaba modos específicos de subsistencia según el lugar que ocupaban en sus itinerarios anuales. En las décadas de 1970 y 1980, e incluso también en la de 1990, los autores vinculados a la Escuela Histórico-Cultural se volcaron por la primera de las alternativas. Es decir, explicaron las diferencias del registro arqueológico entre las

distintas sub-áreas como el producto de la participación de "gente diferente" (véanse Fernández 1988-90; Bórmida 1964; Sanguinetti de Bórmida 1981). Así, Bórmida (1964) imaginó grupos típicamente costeros subsistiendo principalmente de recursos litorales y cazadores especializados de guanaco y ñandú ocupando las mesetas del interior. Sanguinetti de Bórmida, incluso, estableció un posible vínculo entre grupos costeros y los establecidos en la cuenca Negro-Limay -con adaptaciones fluviales- en base a similitudes en los artefactos líticos (Sanguinetti de Bórmida 1981).

A partir de la década de 1980, las visiones histórico culturales fueron criticadas por no considerar otras variables además de las étnicas (o culturales) como generadoras de variabilidad de los conjuntos. Por ejemplo, muchos rasgos de los artefactos líticos atribuidos a distintos grupos (técnicas de talla empleadas para la reducción de los núcleos o frecuencias de tipos de artefactos líticos en los sitios), habrían respondido a adecuaciones tecnológicas para la manufactura de materias primas específicas. Comenzó a prevalecer la idea de que muchas de estas diferencias eran producto de la realización de distinto tipo de actividades y/o explotación de distinto tipo de recursos y no necesariamente de la presencia de grupos étnicamente diferentes. Aunque la segunda visión generó un significativo avance respecto de la primera, sobre todo en cuanto a la consideración de los múltiples factores involucrados en la formación del registro arqueológico, no logró resolver definitivamente este problema. La evaluación de los atributos del registro material como productos de respuestas adaptativas o funcionales específicas tampoco parece dar respuesta a todos los interrogantes arqueológicos vigentes (vgr, aparición de tipos de registro típicamente locales y diferentes a los de otros sectores ubicados al sur de la cuenca; como el diseño de puntas de proyectil sin pedúnculo, véase Prates 2007).

Si bien no es posible determinar si existieron diferenciaciones étnicas reales entre los grupos costeros, los del valle y los del sector andino, parece claro que los establecidos en el río Negro en los últimos milenios no llevaban un modo de vida equiparable al de los tehuelches post-hispánicos. A diferencia de estos últimos, aquellos presentaban un vínculo mucho más estrecho con los ámbitos ribereños, de los cuales obtenían una parte importante de los recursos explotados. Para explicar este complejo escenario social no parecen suficientes por sí solas las explicaciones "culturales", como las propuestas desde la Escuela Histórico Cultural entre las décadas de 1960 y 1980. Sin embargo, tampoco parecen satisfactorias las puramente adaptativas y procesuales, como las predominantes a partir de 1990. En este sentido, la frecuencia inusualmente alta de entierros humanos en toda la cuenca refleja una fuerte significación simbólica y estrecha relación de toda la región con los aspectos ideológicos de los cazadores recolectores de finales del Holoceno. Parece indiscutible que confluyeron factores culturales, económico-adaptativos y ambientales para la configuración de las características arqueológicas del área. Como se ha planteado en trabajos recientes (Martínez y Prates 2007; Prates 2007), aunque el este de Norpatagonia constituye un área de transición entre dos grandes unidades geográficas, biogeográficas y geológicas (Pampa y Patagonia), desde el punto de vista arqueológico la situación es compleja. En lugar de observarse, como

se esperaría, una combinación de rasgos de ambas regiones, se reconoce aquí un fuerte sello arqueológico local.

En suma, desde que los primeros humanos arribaron al cono sur de Sudamérica es muy probable que el río Negro haya constituido un espacio recurrentemente ocupado y transitado por grupos cazadores recolectores. Este gran río no sólo constituye la cuenca fluvial más importante de la Patagonia, sino también un inmenso corredor que comunica ambientes tremendamente variables, proveyendo todos los recursos necesarios para la subsistencia (agua dulce, leña, vegetales, animales y materias primas para la confección de instrumentos: rocas y madera) (Prates y Luchsinger 2005). Sin embargo, no disponemos actualmente de ninguna evidencia concreta de ocupaciones tempranas; muy posiblemente esto se deba a que los procesos naturales posteriores a la formación de los sitios (p. ej. erosión y depositación de sedimentos) hayan impedido que podamos detectarlos. Recién a partir de los últimos dos milenios tenemos un registro abundante y complejo de los grupos que se asentaron en el valle, sobre todo en el sector norte del Valle Medio y en la laguna de El Juncal. Parece bastante claro que estos grupos organizaban sus itinerarios siguiendo un sistema de alta movilidad residencial cuyo eje principal era el fondo de la cuenca. Es decir, instalaban sus campamentos a la vera de los cuerpos de agua formados en el interior del valle, en especial lagunas y canales de inundación. Desde allí explotaban una gran diversidad de recursos típicos de este sector (venados, roedores, aves, peces y moluscos) y, mediante partidas especiales realizadas a sectores altos de meseta, algunas de más de una jornada, también aprovechaban guanacos, posiblemente el recurso más importante cuantitativamente. Esta diversidad en los recursos de subsistencia difiere de la imagen más generalizada de los aborígenes patagónicos en la cual se los concibe, básicamente, como cazadores de guanacos y ñandúes. Paralelamente, y sobre todo a partir de los 1.500 años AP, la dinámica social en el norte de Patagonia y sur de la región pampeana se vuelve más compleja, registrándose evidencias de intercambio de bienes, ideas y símbolos a un nivel regional más extenso que el registrado hasta entonces. En el caso del río Negro, la gran abundancia de sitios con entierros humanos sugiere que esta zona, como también la faja de costa atlántica, constituyó un área con importantes connotaciones simbólicas. Incluso, y aun cuando las evidencias no han sido evaluadas en profundidad, no puede descartarse que grupos con un rango de movilidad mucho más amplio que el del este de Norpatagonia hayan elegido este lugar con mayor frecuencia que otros para enterrar a sus muertos.

Finalmente, todas las evidencias discutidas aquí muestran que la gran cuenca del río Negro parece no haber perdido nunca su preponderancia en la vida de las sociedades humanas. Ni los grupos cazadores recolectores establecidos aquí durante varios miles de años, primero, ni la poderosa y expansiva "sociedad occidental", después, pudieron evitar su poderoso magnetismo.

5- Bibliografía

- ANDRICH, E. G. 1935. "Paraderos y cementerios indígenas en el valle del río Negro". **Revista Geográfica Americana** 3 (27): 391-397. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- BERÓN, Mónica A. 2004. "Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó." Tesis doctoral no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BONOMO, M. y PRATES, Luciano. 2006. "Explotación de depósitos secundarios de rodados en el curso medio del río Negro y el litoral marítimo pampeano". En: **Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios en Sudamérica: Problemas y Perspectivas,** P. S. Escola y S. Hocsman (eds.). British Archaeological Reports, Oxford.
- BÓRMIDA, Marcelo. 1950. "Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la Laguna del Juncal". **Anales del Museo Nahuel Huapi Perito Dr. Francisco P. Moreno** 2: 101-108. Administración General de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- BÓRMIDA, M. 1964. "Arqueología de la costa norpatagónica." **Trabajos de Prehistoria** 16: 7-108. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- BORRERO, Luis. 2001. **El poblamiento de la Patagonia: toldos, milodones y volcanes**. Emecé Editores, Buenos Aires.
- BOSCHÍN, María Teresa. 1986. "Arqueología del Área Pilcaniyeu, Sudoeste de Río Negro, Argentina". **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano** 11: 99-119. Buenos Aires.
-CASAMIQUELA, Rodolfo M. 1975."Nota sobre la dispersión, en época histórica, de algunos mamíferos en el ámbito pampeano-patagónico." **Relaciones**, Sociedad Argentina de Antropología, IX, (Nueva Serie). Bs.As.
- CLARAZ, Jorge. [1865-66] 1988. **Diario de viaje de exploración al Chubut**. (Estudio preliminar de R.M.Casamiquela). Marymar, Buenos Aires.
- CRIVELLI MONTERO, Eduardo A. 2003. "Ritmos de creación de sitios con arte rupestre en la cuenca superior del río Limay". Trabajo presentado en el **VI Simposio Internacional de Arte Rupestre**. San Salvador de Jujuy.
- CRIVELLI MONTERO, E.A. en este libro.
- CRIVELLI MONTERO, E.A. y FERNÁNDEZ, Mabel M. 2004. "Demografía, movilidad y tecnología bifacial en sitios de la cuenca del río Limay". En **Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia**, editado por M. T. Civalero, P.; Fernández, M. y Guráieb, A. pp. 89-103, INAPL-SAA, Buenos Aires.
- DE LA VAULX, Henry. 1901. **Voyage en Patagonie**. Hachette et Cie, Paris.
- FERNÁNDEZ, Jorge. 1988-90. "La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén". **Anales de Antropología y Etnología** 43-45 (I-III): 1-740. Universidad nacional de Cuyo, Mendoza.
- FISHER, Alfredo y NACUZZI, Lidia. 1992. "La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma". **Arqueología** 2: 189-229. Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, Bs. Aires.
- GÓMEZ OTERO, J. 2003. "Movilidad y contactos en la costa centro-norte de Patagonia argentina en tiempos pre y posthispánicos". En: Raúl Mandrini y C. D. Paz (comp.), **Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo,**. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de

Buenos Aires-Universidad Nacional del Comahue-Universidad Nacional del Sur; pp. 287-312. Artes Gráficas Limay, Neuquén.
- HUDSON, William H. 1893. **Idle Days in Patagonia.** Chapman y Hall, London.
- LANE FOX, A. 1875. "On a series of about two hundred flint and chert arrow-heads, flakes, thumbflints, and borers, from the Río Negro, Patagonia; with some remarks on the stability of form observable in stone implements". **Journal of Anthropological Institute of Great Britain and Ireland** IV: 311-323. UK.
- LARÍA, S. C. 1961. "Contribución al estudio de la arqueología de la región Este de Río Negro". **Anales de Arqueología y Etnología**: XVI: 247-257. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- LISTA, Ramón. 1879. **Viaje al país de los tehuelches: exploraciones en la Patagonia austral**. Imprenta Martín Biedma, Buenos Aires.
- LISTA, R. 1880. **Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880**. Imprenta Martín Biedma, Buenos Aires.
- LUCHSINGER, H. 2006. "The late Quaternary landscape history of the middle rio Negro valley, Northern Patagonia, Argentina: Its impact on preservation of the archaeological record and influence on Late Holocene human settlement patterns". Dissertation (PhD) no publicada. A&M Texas University.
- LUCHSINGER, H. y PRATES, L. 2006. "Cambios del paisaje y ocupaciones humanas en el río Negro: interpretaciones geoarqueológicas preliminares". En: INCUAPA 10 años. Perspectivas contemporáneas en la arqueología pampeana y norpatagónica, G. Politis (ed.). **Publicaciones INCUAPA-UNCPBA**, Serie Monográfica n° 5, Olavarria (Pcia Bs.As).
- MARTÍNEZ, Gustavo. 2004. "Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el curso inferior del río Colorado". En: G. Martínez, M. A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds). **Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio**, pp. 275-292. Olavarría.
- MARTÍNEZ, G. 2006. "Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento". En: INCUAPA 10 años. Perspectivas contemporáneas en la arqueología pampeana y norpatagónica, G. Politis (ed.). **Publicaciones INCUAPA-UNCPBA**, Serie Monográfica n° 5, Olavarría (en prensa).
- MARTÍNEZ, G. En este libro.
- MARTÍNEZ G. y M. A. Gutiérrez. 2004. "Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final Holoceno en la Región Pampeana". En: G. L. Mengoni Goñalons (ed.) **Zooarchaeology of South America**, , pp. 81-98. British Archaeological Reports International 1298, Oxford.
- MARTÍNEZ, G.; BAYALA, P.; FLENSBORG, G. y LÓPEZ, R. 2006. "Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (partido de Patagones, provincia de Buenos Ares)". **Intersecciones en Antropología** 7: 95-108. Olavarría.
- MIOTTI, Laura y SALEMME, Mónica. 1999. "Biodiversity, taxonomic richness and specialist-generalist during Late Pleistocene/Early Holocene times in Pampa and Patagonia (Argentina, Southern South America)". **Quaternary International** 53-54: 53-68. Pargamon press, Oxford.
- MIOTTI, L. y SALEMME, M. 2004. "Poblamiento, movilidad y territorios entre las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia". **Complutum** 15: 177-206. Universidad

Complutense, Madrid.
- MORENO, Francisco P. 1874. « Description des cimetières et paraderos prehistoriques de Patagonie ». **Revue d'Anthropologie 3**: 72-90. Paris.
- NAVARRO, P. y SALGADO, L. 2004. "La invención de los ancestros: el 'patagón antiguo' y la construcción discursiva del pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)". **Revista de Indias LXIV** (231): 405-424. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- PERONJA, Antonia; SÁNCHEZ Y JULIÁ, E. y LÓPEZ, A. 1987. "Prospecciones arqueológicas sobre costa de río, con presencia de bivalvos, Provincia de Río Negro". En: **Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia,** pp. 243-248. Trelew (Chubut).
- POLITIS, Gustavo; BONOMO, M. y PRATES, L. 2003. "Territorio y movilidad entre la costa y el interior de la región pampeana (Argentina)". **Estudios Ibero-Americanos**: 29 (1): 10-35. PUCRS, R. Grande do Sul. Brasil.
- PRATES, L. 2004. "Arqueología de la cuenca media del río Negro (Provincia de Río Negro): una primera aproximación". **Intersecciones en Antropología** 5: 55-69. Olavarría.
- PRATES, L. 2007. "Arqueología del Valle Medio del río Negro (provincia de Río Negro)". Tesis doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- PRATES, L y LUCHSINGER, H. 2005. "The Potential Impact of the Río Negro Valley on the Late Pleistocene Peopling of Patagonia". **Current Research in the Pleistocene** 22: 31-33. Texas A&M University, Texas.
- QUINTANA, C. A.; VALVERDE, F. y MAZZANTI, D.L. 2002. "Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno tardío en las sierras de la región pampeana". **Latin American Antiquity** 13 (4): 455-473. Society for American Archaeology, Washington.
- SANGUINETTI de BÓRMIDA, Amalia. 1981. "Síntesis del desarrollo de la cuenca inferior del río Limay en el área del Chocón y su ubicación en el cuadro de la prehistoria de Patagonia". **Trabajos de Prehistoria** 1: 171-179. Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, Buenos Aires.
- SANGUINETTI de BÓRMIDA, A. 1999. "Proyecto Norpatagonia. Arqueología de la Costa Septentrional". Separata de **Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires**, Buenos Aires.
- SIRONI, G. 1903. **"Memoria técnica relativa al proyecto de un canal de desagüe de la laguna El Juncal en el departamento de Viedma, territorio de Río Negro."** Peuser, Buenos Aires.
- STROBEL, P. 1867. "Paradero prehistorici in Patagonia." **Atti della società Italiana de Scienze Naturali** 10: 167-171. Milano.
- STROBEL, P. 1868. **"Materiale di palaetnologia comparata, racolti in Sud-américa"**. Parma.
- VERNEAU, R. 1903. **«Les anciens patagons. Contribution a l'etude des races précolombienes de l'Amerique du Sud»**. Mónaco.
- VIGNATI, Milcíades. A. 1937. "Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas". **Relaciones** 1: 52-57. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- VIGNATI, M. A. 1938. "Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas". **Revista del Museo de La Plata** (N.S) 1: 35-52. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

Nota sobre el autor

Luciano Prates. ***CONICET, Fac. Cs. Naturales y Museo, Universidad Nac. de La Plata.***

Nació en Río Colorado (Río Negro) donde vivió hasta concluir sus estudios secundarios en el Colegio Bernardo Houssay. Comenzó en 1994 la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP). Durante los últimos años de estudio recibió una Beca de Entrenamiento de la CIC para efectuar investigaciones sobre materiales arqueológicos líticos del litoral marítimo bonaerense. En 2001 obtuvo el título de licenciado en Antropología, en 2002 una beca de CONICET para realizar estudios de doctorado referidos a la arqueología del Valle del río Negro. El mismo año viajó a Francia para participar en un proyecto de investigación de cooperación internacional y efectuó actividades complementarias de post-grado en las Universidades de Paris y Rennes. En 2007 obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales y una beca post-doctoral de CONICET para profundizar sus trabajos en la Norpatagonia; a fines de ese año viajó a Londres para investigar durante cuatro meses en el Institute of Archaeology (University College London). Ha publicado varios trabajos sobre arqueología de las regiones pampeana y patagónica en revistas nacionales e internacionales. Desde hace varios años, y paralelamente a las tareas de investigación, ha desempeñado actividades docentes en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).

ntigua balsa en el río Colorado que unía 25 de Mayo (La Pampa) y Catriel R.N.); antes del Puente Dique Punto Unido. *Circa* 1940-1950. Estudio Narrativa)ral. Fuente: Región Empresa Periodística. Santa Rosa (L.P).

loderna balsa en el río Negro, en Paraje Sauce Blanco (llamada Balsa de uardia Mitre). Esta balsa con notable proa se desplaza, sin embargo, en la isma dirección que están ubicadas las camionetas que transporta.

studio Narrativa Oral. Foto: Viarse.

Moderna balsa en el río Limay. Al fondo Villa Llanquín (Río Negro). Estud
Narrativa Oral. Foto: VIARSE.

**Balseros del río Negro. De izquierda a derecha Valvidares, Patiño y Chirin
con las entrevistadoras.** Estudio Narrativa Oral. Foto: Anahí Membribe.

omuncurá (RN). Fachada Sur de Yamnagoo, Parapeto en Paraje Tromen iyeu. Al fondo (norte) se observa la laguna de Las Vacas y los cerros Los Dos migos (LDA) donde se hallaron tres ejemplares de puntas de proyectil Cola de escado. Estudio Laura Miotti. Foto: L.M.

untas Cola de Pescado. Localidad LDA-5 y LDA-2. Estas puntas de proyectil n sido registradas además en Piedra Museo y en otras localidades de Sudamérica ociadas a ocupaciones humanas de más de 10,000 años junto con restos óseos de egafauna de finales de la última gran glaciación y que corresponden a mastodontes, tballos, camélidos y perezosos fósiles americanos. Por lo tanto la importancia del llazgo de estas armas en Somuncurá podría estar indicando que esta meseta fue upada por los humanos para edades similares a las de los otros sitios donde ya han do fechadas. Estudio L. Miotti. Foto L.M.

a) Cueva Grande y b) Alero AEP-1 de Piedra Museo (Santa Cruz). Detalles d motivos en petroglifos. Estudio L. Miotti. Foto LM.

Excavación a orillas del río Negro. Estudio Luciano Prates. Foto: L.P.

inturas rupestres: *estilo de grecas*. En un sitio del Departamento Huilliches. rovincia del Neuquén. Estudio Eduardo Crivelli Montero. Foto cortesía de Estela Cúneo.

Vista general y vertical (mosaico inserto) de una sepultura indígena de tipo *cienque*. En Coquelén. Provincia de Río Negro. En la vista vertical, la escala es de 1 m. Estudio E. Crivelli Montero. Foto E.C.M.

Vista panorámica desde e sitio Colo Michi Có. Estudio Estela Cúneo. Foto Liliana Martínez.

Arroyo Casa de Piedra. Provincia del Neuquén. Cuevas Gaudianas (pc evocación a obra de Antonio Gaudí, arquitecto español barcelonés). Estudio Estela Cúneo. Foto E.C.

Arroyos Molulco-Mogotillos. Provincia del Neuquén. Grabados del *estilo de paralelas*. Estudio Estela Cúneo. Foto EC.

Despensa del "Real" de Agustín Martínez (La Pampa). Estudio Mónica Berón. Foto MB.

Pintura de Laura Ruberti. "Ombligo del mundo". Acrílico 81 x 60 cm. 2008.

Una estadística de la población actual situada a orillas de los ríos mesetarios norpatagónicos.

Cuencas de los ríos Negro, Neuquén, Limay y Colorado

Hernán R. Cortés
Colaborador: *Ricardo Freddy Masera*

Índice

Palabras liminares

I. Notas introductorias.

1. Marco conceptual aplicado: "cuencas" y "localidades".
   1.1. Cuenca.
   1.2. Localidad.
   1.3. Definición técnica de Localidad para el Censo de 2001.
   1.4. Cobertura de la nómina de localidades.

2. Ubicación por mapas de las cuencas y localidades en estudio
   Mapas: 1; 2; 3; 4 (con correlacionado cuadro 1); 5; 6; 7; 8; 9 y 10.

3. Cuadro demográfico de las localidades, según cuenca, provincia y departamento. Censo 2001 (cuadro 2).

II. Situación demográfica de las localidades seleccionadas. (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población y Viviendas 1991).

Cuadro 3 de localidades y población según cuencas provincia.

1. Análisis demográfico de las localidades seleccionadas en las cuatro cuencas y breves comentarios de sus características.

   1.1. Cuenca del río Negro. (Cuadro 4 y mapas: 5; 6 y 7).
   1.2. Cuenca del río Neuquén. (Cuadro 5 y mapa 8)
   1.3. Cuenca del río Limay. (Cuadro 6 y mapa 9).
   1.4. Cuenca del río Colorado (Cuadro 7 y mapa 10).

III. Notas, citas y bibliografía correspondientes a Parte I y II.

1. Notas y citas.

2. Bibliografía.

Nota sobre el autor.

Una estadística de la población actual situada a orillas de los ríos mesetarios norpatagónicos.

Cuencas de los ríos Negro, Neuquén, Limay y Colorado

Hernán R. Cortés.

Colaborador : *Ricardo Freddy Masera.*

Palabras liminares.

Siempre se ha afirmado en los libros de esta serie editorial, que no necesariamente el lector debe comenzar desde el principio y seguir hasta el final, como presupone la mayoría de las obras de cualquier tipo.

En la serie--decíamos-- la opción libre del orden de lectura sí se puede hacer, ya que concurren diferentes disciplinas y ciencias al tratamiento de las distintas microrregiones mesetarias patagónicas.

En el presente caso, si se ha venido leyendo estudio tras estudio, se ha dejado ya atrás el tema de los asentamientos poblacionales prehispánicos que trataron los variados trabajos arqueológicos y la evocación histórica pos hispánica de los ríos mesetarios norpatagónicos.

Así, R. F. Masera en la Introducción a este libro, justifica dar un salto en el tiempo hasta el presente humano y además la elección de un camino que no es habitual en estadística poblacional, porque efectuaremos una descripción cuantitativa de los actuales habitantes agrupados según las cuencas de los ríos tratados. Caso contrario, si el lector decide ir directamente al tema demográfico, esperamos responder igualmente a su elección de lectura.

I. Notas introductorias.

1. Marco conceptual aplicado."cuencas" y "localidades".

El área en estudio está compuesta por las localidades que se hallan en las cuencas de los ríos Negro, Neuquén, Limay y Colorado. Se tomaron las localidades que,

estando dentro del territorio de estas cuencas, tuvieran quinientos o más habitantes, residentes en forma permanente, al momento de realización del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.(1)

1.1. Cuenca: *"La cuenca de un río puede definirse como el área de captación de las precipitaciones atmosféricas que, en forma de flujo superficial o subterráneo, escurren hacia él". "Como unidad ambiental existe una estrecha relación entre el agua y los demás recursos naturales, sus habitantes y su organización sociocultural"*(2).

Una cuenca es una depresión en la superficie de la tierra, un valle rodeado de alturas.*«Cuenca hidrográfica»* tiene un sentido más amplio, siendo una parte de la superficie terrestre cuyas aguas fluyen hacia un mismo río o lago. La suma de las cuencas hidrográficas de todos los afluentes de un río constituye la cuenca de dicho río. Se llaman divisorias, (divisorias de aguas o divisorias de vertientes), a las líneas de separación que se pueden trazar entre cuencas hidrográficas o vertientes adyacentes y suelen coincidir con crestas montañosas, en las que cada lado conduce sus aguas hacia cauces, cuencas o mares distintos.

En la concepción moderna del manejo de políticas territoriales, la cuenca hidrográfica es considerada, cada vez más, como la unidad natural para el uso racional de los recursos naturales en general y los recursos hídricos en particular. El estudio de un río comienza por el análisis completo y detallado de su cuenca y sus características. Considerar una cuenca hidrográfica como una región natural y estudiarla de la forma más completa posible es el paso previo para formular proyectos de desarrollo socioeconómico para dicha cuenca.

Las Autoridades o Comités de Cuencas, en el área en estudio, son organismos autónomos con personalidad jurídica propia, con plena autonomía funcional, de acuerdo con lo que se dispone en las normativas de su creación. Están encargados del estudio, uso, mantenimiento, etcétera., de una determinada área hidrográfica. Los organismos son el Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO) y La Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro (AIC) *"...que es un organismo que tiene por objeto entender - en el modo y con los alcances que se fijan en su Estatuto - en todo lo relativo a la administración, control, uso y preservación de las cuencas de esos ríos".*

El Comité interjurisdiccional del río Colorado (COIRC0) fue creado en 1976 por acuerdo de los gobernadores de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Mendoza, Neuquén y Río Negro. Mediante ese Comité las provincias asumieron la responsabilidad de poner en marcha el Programa único de Habilitación de Áreas de Riego y Distribución de Caudales del Río Colorado, tendiente a una distribución razonable y equitativa de sus aguas para beneficio común. En la V Conferencia de Gobernadores de las Provincias ribereñas, realizada en 1969 se adoptó la histórica

decisión, inédita en el país, de formular un programa único para toda la cuenca, solicitándose la colaboración de la Subsecretaría de Recursos Hídricos (SsRH).

La Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro, está integrada por las provincias de Neuquén, Río Negro y Buenos Aires, y por el Estado Nacional. El ámbito de actuación y jurisdicción de la AIC es el espacio geográfico que conforman las cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro. Se crea en el año 1985 por Acuerdo de los Gobernadores de las Provincias de Neuquén, Río Negro y Buenos Aires.

1.2. Localidad: Básicamente podemos definir una localidad como *"...una concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles"*, a la que técnicamente denominamos "aglomeración". En el lenguaje común el término "localidad" se usa en varios sentidos, generalmente vagos. Se suele llamar "localidad" a un municipio, a la llamada *"zona urbanizada"* de un pueblo o ciudad (sea que quede dentro de los límites de un municipio, sea que, por el contrario, rebase esos límites), a una porción de esa *"zona urbanizada"* (especialmente cuando cada porción fue alguna vez un trazado continuo separado y luego se consolidó con otros en uno solo), y, hasta a un barrio, loteo, villa de emergencia, etcétera, dentro de una "zona urbanizada".

Todos estos usos, y aún otros del término "localidad", son legítimos de ser utilizados en la vida cotidiana pero, por tener significados diversos, imprecisos e implícitos, no pueden adoptarse en un censo, donde es imperativo que cualquier tipo de área utilizado, como base para agregar información, responda a alguna definición precisa. No es necesario explicitar la definición en el caso de *"provincia"* o *"departamento"* (o *"partido"*): estos tipos de áreas son definidos por la ley. Pero, como en tantos otros países, es necesario estipular con fines exclusivamente censales una definición técnica de "localidad".

Los censos de población de los más diversos países generalmente separan la población en urbana y rural. Coinciden en definir, solamente, la población urbana y considerar rural al resto. Para ello, primero, tienen que delimitar cada una de las áreas que luego habrán de clasificarse como urbanas o no; es decir, cada localidad. Los criterios básicos habitualmente utilizados para delimitar localidades en censos son tres: jurídico, funcional y físico. De la aplicación técnica de estos criterios surgen las denominaciones de municipios, comunidades locales y aglomeraciones, respectivamente.

El criterio físico es precisamente el adoptado para el censo de 1991 y de 2001. Refiere a la concentración espacial de ciertos elementos artificiales tales como edificios y calles, fácilmente reconocibles en el terreno o en fotografías aéreas o cartas topográficas actualizadas. Una localidad, definida según este criterio técnico, se denomina aglomeración. Dado que es el criterio físico el adoptado, en lo sucesivo

se usará el término "localidad" exclusivamente en el sentido de "aglomeración".

El criterio físico había sido utilizado, para definir "localidad", ya desde el primer censo nacional argentino de población realizado en 1869. Pero fue, aproximadamente cien años después, para el censo de 1970, cuando ese criterio por primera vez se explicitó (3). Al haber sido explicitado, se introdujo el término "aglomerado" para referirse a una localidad física que atraviesa límites de provincias, departamentos o partidos, o áreas de gobierno local (municipio, comunas, jurisdicciones de comisiones de fomento, etc., terminología que varía de una provincia a otra).

Como para los censos de 1970 y 1980, para el de 1991 se mantiene el criterio físico explícito. Pero se perfecciona la definición de "localidad" basada en ese criterio, procurando no romper una tradición que se remonta a 1869 y facilitando, de esta manera, la comparación -que de todas formas siempre exigirá cautela- de la nueva información con la de cualquier censo nacional anterior. El censo de 2001 adopta la definición perfeccionada de 1991.

1.3. Definición técnica de Localidad adoptada para el Censo de 2001.

Una localidad se define como porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edifícios conectados entre sí por calles.

Es idea central de esta definición la proximidad entre edificios, estén o no destinados a vivienda: dentro de un área que responde a la definición sólo se admiten, además de cables, discontinuidades de edificación menores (tierras intersticiales no edificadas, corrientes estrechas de agua, espacios verdes, etc.) Esta área queda delimitada mediante una envolvente.

A partir de la zona reconocidamente céntrica de una determinada localidad, la envolvente llega en cualquier dirección hasta donde la continuidad de edificación se interrumpe por largo trecho. Para delinear la envolvente es indiferente que la edificación se extienda en forma regular (sobre un trazado catastral amanzanado) o en forma caótica (viviendas precarias en terrenos invadidos, edificación salpicada sobre laderas montañosas o a lo largo de rutas, etc.).

A través del tiempo, en la medida en que la población de una localidad crece, la edificación no solamente se densifica sino que también se expande, a costa del campo abierto. Es de esperar, entonces, que entre censo y censo la envolvente cambie de forma y abarque una superficie mayor, por tener que encerrar también la nueva edificación periférica. La envolvente habrá de adaptarse en cada censo a la

expansión espacial de la localidad.

Más aún, debido a la expansión espacial, a menudo dos o más localidades vecinas indudablemente separadas al realizarse un censo están fusionadas en una única localidad al realizarse el siguiente.

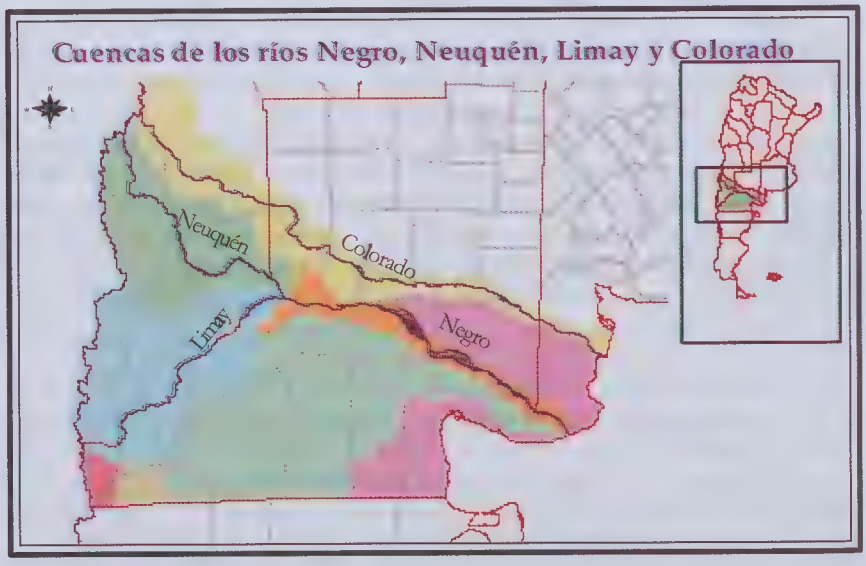
1.4. Cobertura de la nómina de localidades.

Para el censo de 1980 (y también para el de 1970) se publicaron cifras de población y vivienda solamente de las localidades que el día del censo tenían como mínimo 1000 habitantes. Para el censo de 1991 y 2001 este mínimo se ha reducido a 500 habitantes. Al haberse reducido ese mínimo para confeccionar la nómina del censo de 2001, el número de localidades es ahora mucho mayor. El esfuerzo requerido para reducir ese mínimo se justifica sobradamente, ya que posibilita apreciar de manera mucho más fina como se distribuye la población sobre el territorio argentino.

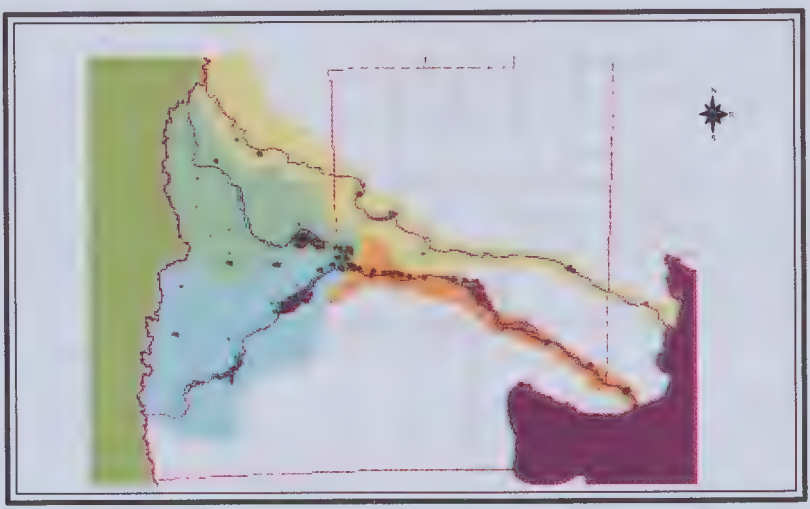
Tanto las cifras que se suministran del censo de 1991 como las de 2001 son definitivas, lo que permite facilitar una adecuada comparación. Para que la misma sea posible, la presentación se ha adecuado a la delimitación de las localidades en 2001. Así, en localidades compuestas (o sea, aglomerados) los componentes distinguidos en 2001 pueden diferir de los distinguidos en 1991; más aún, por haberse perfeccionado entre ambos censos la delimitación de localidades, alguno que otro componente de localidad compuesta en 2001 había sido considerado localidad simple en 1991.

2. Ubicación por mapas de las cuencas y localidades en estudio
Mapas: 1; 2; 3; 4 (con correlacionado cuadro 1); 5; 6; 7; 8; 9 y 10.

El lector tendrá una acabada ilustración del estudio a través del siguiente conjunto de mapas color. En el texto se indica además cuando recurrir a ellos.



Mapa Nº 1. Área en estudio con límites provinciales y departamentales y ubicación general del área.



Mapa Nº 2. Ubicación de las localidades en estudio. (●)

MAPA Nº 3. Área en estudio con detalle de cuencas y límites provinciales.

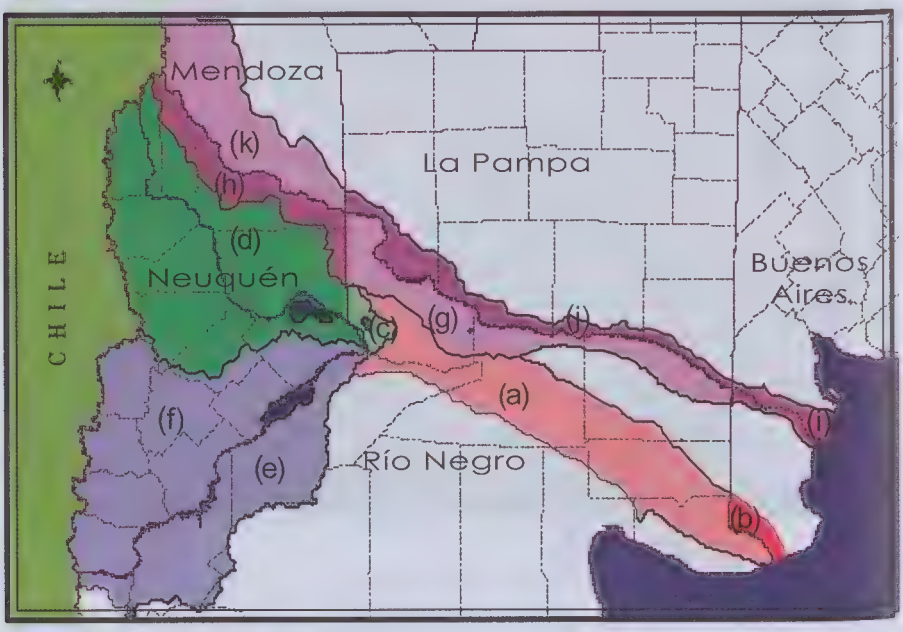
Cuadro 1 de la superficie según cuencas por provincias y correlacionado mapa N° 4.

-Superficie en kilómetros cuadrados (km²) de las cuencas hídricas por provincia según cuencas.

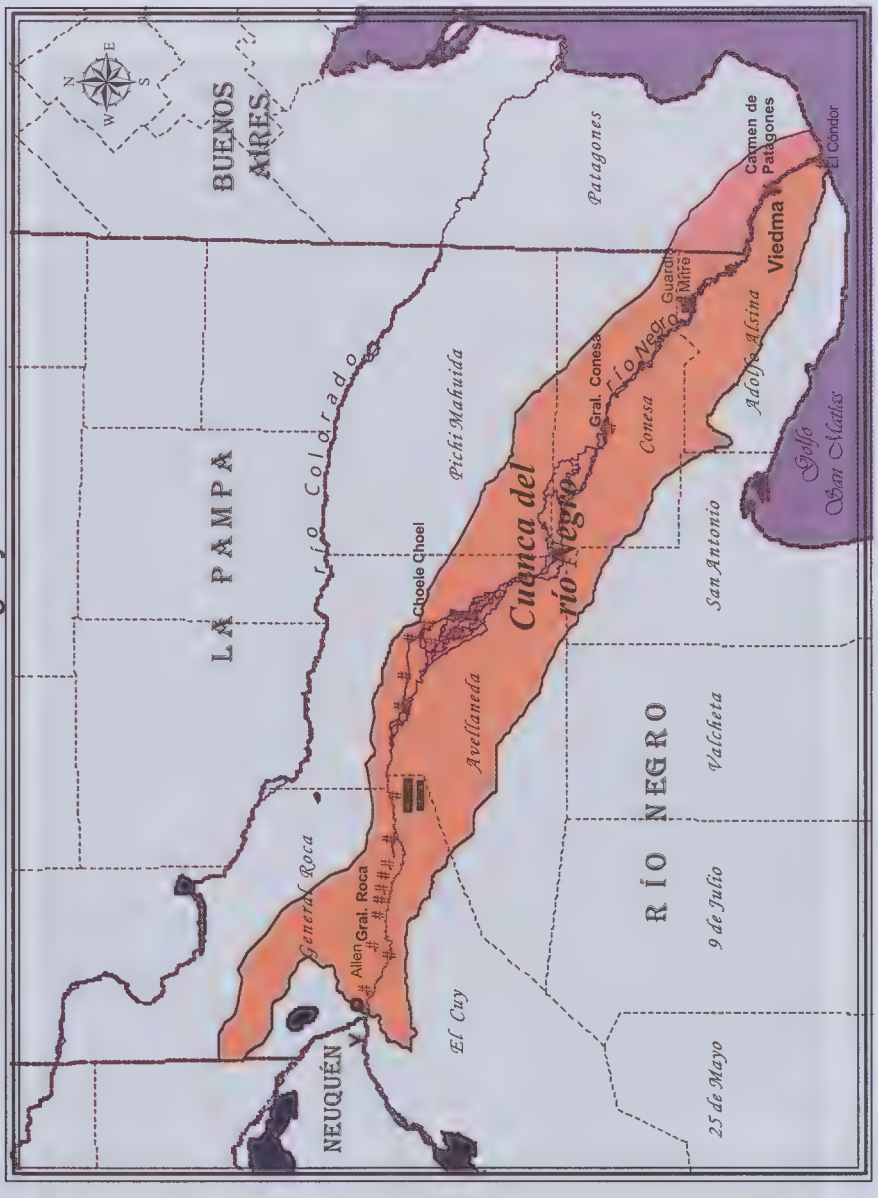
Cuencas de los ríos	Provincias					
	Total	Río Negro	Neuquén	Buenos Aires	La Pampa	Mendoza
TOTAL	201.951	73.857	94.758	5.090	8.410	19.836
Negro	33.837	31.890 (a)	-	1.947 (b)	-	-
Neuquén	48.467	1.530 (c)	46.937 (d)	-	-	-
Limay	63.700	24.655 (e)	39.045 (f)	-	-	-
Colorado	55.947	15.782 (g)	8.776 (h)	3.143 (i)	8.410 (j)	19.836 (k)

Fuente : Elaboración propia en base a diversas fuentes (1; 2; 3; 5). H. R. Cortés. 2007.

Mapa N° 4. Cuencas hídricas por provincia. (*)



(*) Identificación de letras : ver tabla superior.



Elaboración propia. Cuenca del río Negro y localidades seleccionadas -h.r.c. 2007

MAPA Nº 6. Cuenca del río Negro. Alto Valle - localidades seleccionadas.

Fuente : AIC. Cuenca de los Ríos Limay, Neuquén y Negro.
Elaboración : Detalle . Alto Valle de Río Negro. H.R.C. 2007.

MAPA N° 7 . Cuenca del río Negro - Valle Medio - localidades seleccionadas.

Elaboración propia : Detalle . Cuenca del río Negro. Región Valle Medio - h.r.c. 2009.

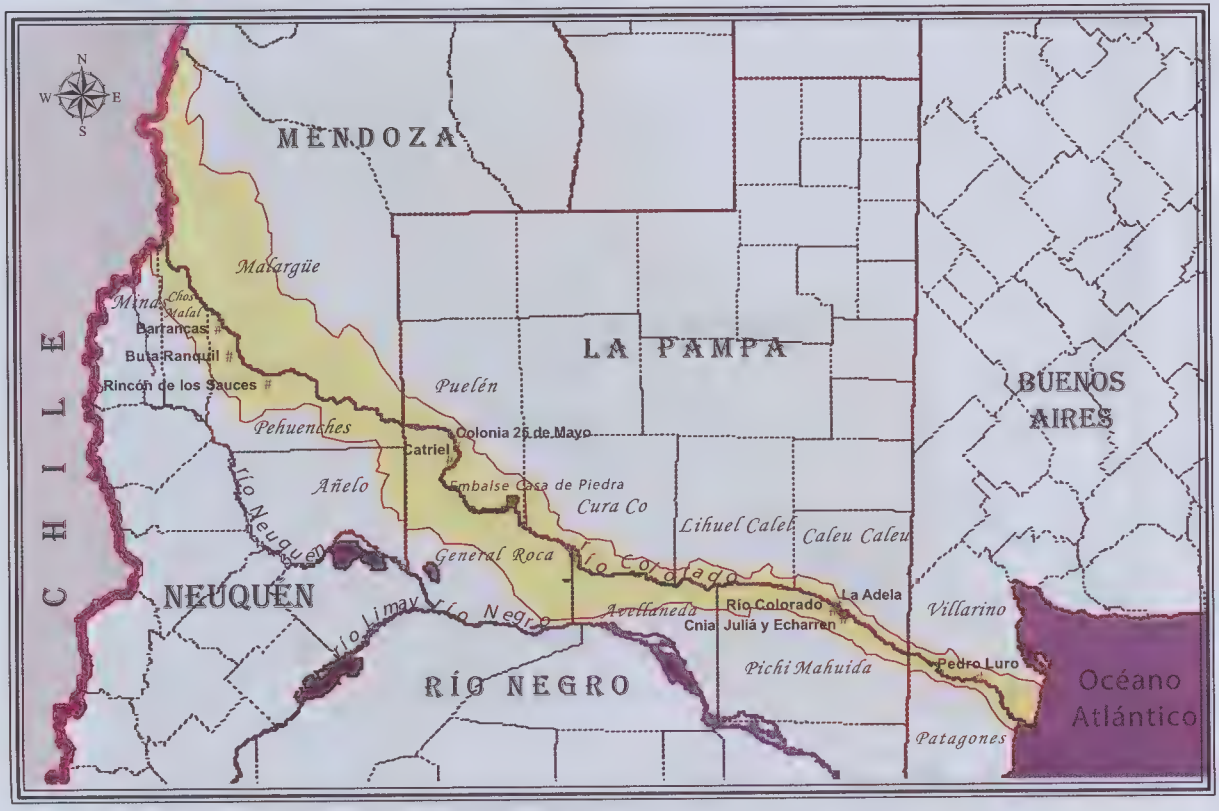
MAPA Nº 8. Cuenca del río Neuquén - Localidades seleccionadas.

Elaboración propia : Detalle . Cuenca del Neuquén. H.R.C. 2007.

MAPA Nº 9. Cuenca del río Limay - Localidades seleccionadas.

Elaboración propia : Detalle . Cuenca del Limay. h.r.c. 2007.

MAPA Nº 10. Cuenca del río Colorado - Localidades seleccionadas.



Elaboración propia : Detalle . Cuenca del río Colorado. h.r.c. 2007.

3. Cuadro demográfico de las localidades, según cuenca, provincia y departamento Censo 2001.

Ampliemos ahora nuestro enfoque con la lectura del extenso cuadro 2.

CUADRO Nº 2. Población de las localidades seleccionadas según cuenca, provincia y departamento.

Cuenca del río	Provincia	Departamento/ Partido	Localidad	Población Censo 2001 (1)
Negro	Río Negro	Adolfo Alsina	El Cóndor	428
			Guardia Mitre	582
			Viedma	46.948
		Avellaneda	Chimpay	3.003
			Choele Choel	8.997
			Coronel Belisle	1.553
			Darwin	997
			Lamarque	6.813
			Luis Beltran	5.116
			Pomona	547
		Conesa	General Conesa	5.007
		El Cuy	Valle Azul	496
		General Roca	Allen	20.733
			Cervantes	2.669
			Chichinales	2.363
			Gral. Enrique Godoy	2.944
			General Roca	69.672
			Ing. Luis A. Huergo	5.145
			Mainqué	1.524
			Paso Córdoba	837
			Villa Regina	27.516
	Buenos Aires	Patagones	Carmen de Patagones	18.560
Total población localidades Cuenca del río Negro				**232.450**

Fuente : Censos Nacional es de Población , Hogares y Viviendas 2001 .
(1) Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 (continúa en página siguiente)

CUADRO Nº 2. (continuación) Población de las localidades seleccionadas según cuenca, provincia y departamento.

Cuenca del río	Provincia	Departamento/ Partido	Localidad	Población Censo 2001 (1)
Neuquén	Neuquén	Añelo	Añelo	1.543
			San Patricio del Chañar	3.962
		Chos Malal	Chos Malal	11.367
		Confluencia	Centenario	26.844
			Vista Alegre	2.027
		Loncopué	Loncopué	4.230
		Minas	Andacollo	2.319
			Huinganco	606
			Las Ovejas	944
		Ñorquin	El Huecú	1.169
		Picunches	Bajada del Agrio	655
			Las Lajas	4.073
		Zapala	Mariano Moreno	1.960
			Zapala	31.265
	Río Negro	General Roca	Barda Del Medio	1.234
			Cinco Saltos	17.739
			Cipolletti	66.299
			Contralmirante Cordero	876
			General Fernandez Oro	5.067
			Sargento Vidal	740
			Villa Manzano	1.890
Total población localidades Cuenca del río Neuquén				**186.809**

Fuente : Censos Nacional es de Población , Hogares y Viviendas 2001 .
(1) Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 (continúa en página siguiente).

CUADRO Nº 2. (continuación) Población de las localidades seleccionadas según cuenca, provincia y departamento.

Cuenca del río	Provincia	Departamento/ Partido	Localidad	Población Censo 2001 (1)
Limay	Neuquén	Aluminé	Aluminé	3.384
		Catan Lil	Las Coloradas	821
		Collón Curá	Piedra del Águila	3.358
		Confluencia	Cutral Có	33.443
			Neuquén	201.729
			Plaza Huincul	12.047
			Plottier	22.956
			Senillosa	5.757
			Villa El Chocón	950
		Huiliches	Junín de los Andes	10.243
		Picun Leufú	Picun Leufú	2.687
	Río Negro	El Cuy	Las Perlas	928
Total población localidades Cuenca del río Limay				**298.303**
Colorado	Buenos Aires	Villarino	Pedro Luro	6.626
	La Pampa	Caleu Caleu	La Adela	1.607
		Puelén	Cnia. 25 de Mayo	5.953
	Neuquén	Pehuenches	Barrancas	812
			Buta Ranquil	1.622
			Rincon de los Sauces	10.106
	Río Negro	General Roca	Catriel	14.720
		Pichi Mahuida	Río Colorado	11.314
			Cnia. Juliá y Echarren	917
Total población localidades Cuenca del río Colorado				**53.677**
Total población localidades de las cuatro Cuencas :				**771.239**

Fuente : Censos Nacional es de Población , Hogares y Viviendas 2001 .
(1) Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007

II. Situación sociodemográfica de las localidades seleccionadas

Al encarar la Parte II, creemos conveniente volver a un párrafo de las **palabras liminares,** decíamos :

".... (la) elección de un camino que no es habitual en estadística poblacional, porque efectuaremos una descripción cuantitativa de los actuales habitantes agrupados según las cuencas de los ríos tratados"

1. Análisis demográfico de las localidades seleccionadas en las cuatro cuencas y breves comentarios de sus características.

CUADRO 3 de localidades y población según cuencas por provincia. Censo 2001 (*)

Cuencas de los ríos	Provincias					
	Total	Río Negro	Neuquén	Buenos Aires	La Pampa	Mendoza
TOTAL						
Localidades	**64**	32	28	2	2	-
Población	**771.239**	335.614	402.879	22.765	5.583	-
Negro						
Localidades	22	21	-	1	-	-
Población	232.450	213.890 (a)	-	18.560 (b)	-	-
Neuquén						
Localidades	21	7	14	-	-	-
Población	186.809	93.845 (c)	92.964 (d)	-	-	-
Limay						
Localidades	12	1	11	-	-	-
Población	298.303	928 (e)	297.375 (f)	-	-	-
Colorado						
Localidades	9	3	3	1	2	-
Población	53.677	26.951 (g)	12.540 (h)	6.626 (i)	7.560 (j)	- (k)

(*) Ubicación de letras: ver mapa Nº 4.

Fuente: Elaboración propia en base a diversas fuentes (1;2;3;5) H. R. Cortés. 2007

1.1. Cuenca del río Negro .

La cuenca del río Negro puede visualizarse como un largo corredor de algo más de 500 km que se extiende siguiendo el curso de éste, en sentido noroeste sudeste y casi por completo en el territorio de la provincia homónima, salvo en su tramo final donde se comparte con la Provincia de Buenos Aires. Las localidades seleccionadas para esta cuenca siguen el criterio general de "aglomerados" de más de 500 habitantes para el Censo del año 2001, con la inclusión de Valle Azul y El Cóndor, que si bien no llegan a esa cantidad de habitantes, están muy próximas a esa cifra y porque se dispone de datos para tal mención. Son, como lo indica el cuadro N° 4 (ver al final del presente Item) y se observa en mapa N° 5, veintiuna localidades en la Provincia de Río Negro y sólo una en la Provincia de Buenos Aires, Carmen de Patagones, la cual según algunos criterios forma un único aglomerado con la vecina Viedma, capital de la Provincia de Río Negro, ubicada sobre la margen sur.

Las primeras localidades que aparecen, siguiendo la cuenca que se inicia en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén que darán origen al Negro hacia el este, están en la región denominada **Alto Valle** (mapa color N° 6) y su enumeración comienza con Allen, siguiendo las de Paso Córdoba, General Roca, Cervantes, Mainqué, Ing. Luis A. Huergo, Gral. Enrique Godoy, Villa Regina y Chichinales. Todas ellas en la margen izquierda o norte del río Negro. Puede llamar la atención que algunas ciudades, como Cinco Saltos, Cipolletti y Fernández Oro , que siempre se las identificó tanto geográfica como políticamente como pertenecientes a ese mismo Alto Valle, en realidad pertenecen a otra cuenca, la del río Neuquén. O bien tal vez convendría precisar que la región denominada Alto Valle de Río Negro y Neuquén, comprende la alta cuenca del río Negro y parte de los valles inferiores de los ríos Neuquén y Limay o Área de la Confluencia.

En el aspecto productivo su fruticultura - sobre todo la de pepita, manzana y pera - conserva aún su prestigio nacional e internacional, si bien los mercados evolucionan hacia otras variedades de las que predominan en esta zona.

La ciudad de General Roca, cabecera del departamento homónimo, es la principal de esta parte de la cuenca. Le siguen en importancia, por la cantidad de población, Villa Regina y Allen.

Estas ciudades muestran un crecimiento poblacional un poco mayor al promedio provincial (9 %) para el período intercensal 2001-1991. Crecieron en el orden del 13 % entre censo y censo o del 1,3 % anual acumulativo para el mismo período de diez años.

El resto de la ciudades del Alto Valle, en esta cuenca, son de menores dimensiones (menos de 10.000 habitantes) pero su tasa de crecimiento es sensiblemente mayor. Como ejemplo pueden mencionarse a Cervantes y Chichinales, que crecieron un 50 % en este período.

En conjunto estas localidades sumaban en el año 2001 más de 130.000 habitantes, que representa alrededor del 60 % de la población total de la cuenca, la cual era de 232.340 habitantes para esa fecha.

Un hecho singular es que las tierras del Alto Valle de Río Negro están regadas con aguas del río Neuquén, ya que el canal principal de riego tiene su bocatoma en el Dique Ballester, en la localidad de Barda del Medio, sobre la margen este del río Neuquén, unos kilómetros antes de su confluencia con el Limay.

Otra particularidad se da con la localidad de Valle Azul, hasta ahora no mencionada y que es la única que en este primer tramo del Negro se halla en su margen sur, en similar longitud geográfica que la ciudad de Chichinales, esta sí en la margen norte y perteneciente al Alto Valle.

A esta zona no puede dársele el nombre de "Margen Sur" ya que tal denominación fue apropiada por el Municipio de Cipolletti y el denominado "Endemas" o Ente de Desarrollo de la margen sur de los ríos Limay y Negro del Municipio de Cipolletti. La creación de este ente de desarrollo es originada a partir de la reciente ampliación del territorio de Cipolletti con la incorporación de medio millón de hectáreas del departamento El Cuy a su ejido municipal. La localidad y zona de regadío de Valle Azul están fuera de ejidos municipales como así también fuera del área de influencia de otros Entes de Desarrollo Regionales. Por lo tanto y provisoriamente, podría llamarse **"Zona de Valle Azul"**. En cuanto a lo productivo, *"...su realidad se acerca más al Alto Valle que al resto del departamento El Cuy. Aquí, el nivel tecnológico, los rendimientos, la mecanización y las escalas empresariales superan a la media de aquel"*(4).

Un hecho auspicioso para su desarrollo es que ahora y desde hace muy poco tiempo (agosto de 2000), cuenta con un puente que la vincula con el Alto Valle, trayecto que se realizaba a través de una balsa (ver en este libro: Narrativa Oral, Masera y Lew).

Continuando con la enumeración de las localidades de la cuenca y siguiendo hacia el Este encontramos, a partir de Chelforó, la región del Valle Medio (ver mapa N° 7), compuesto por los municipios y localidades de Chimpay, Coronel Belisle, Darwin y Choele Choel, todas en la margen norte del Negro, y en la Isla Grande de Choele Choel, los municipios y localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona. La totalidad de la localidades mencionadas se hallan en el departamento Avellaneda el cual tiene como cabecera y principal centro urbano a la ciudad de Choele Choel. El conjunto de estas localidades crecieron en el período 2001-1991 a tasas que duplican el promedio de la cuenca y triplican el provincial. En el caso de Chimpay y Coronel Belisle, duplicaron su población en el período mencionado. Este crecimiento se debe a las inversiones realizadas por importantes empresas frutícolas exportadoras, que al expandir la superficie de sus explotaciones agropecuarias y sus instalaciones frigoríficas y de empaque, se convirtieron en fuertes demandantes de mano obra.

Las proyecciones de población para el año 2008 sitúan a Choele Choel con una población de unos 10.000 habitantes y a la Región con algo más de 40.000. En cuanto a la potencialidad de su desarrollo valga decir solamente que sólo se halla implantado con cultivos apenas un diez por ciento de las 140.000 hectáreas de valles irrigables de la zona.

Sus excepcionales condiciones agroecológicas (temperaturas, suelos, radiación solar) sumadas a la prácticamente ilimitada disponibilidad de agua de excelente calidad, dada por el portentoso caudal de mil metros cúbicos por segundo del río Negro, hacen del Valle Medio una singularidad mundial en cuanto a su potencial de desarrollo productivo.

Siguiendo hacia la desembocadura del Negro, a algo más de 100 km hacia el sudeste encontramos el **Valle de Conesa**, en el departamento Conesa, con una sola localidad, su cabecera, General Conesa, la que con una población de poco más de 5.000 habitantes presenta una tasa de crecimiento inferior al promedio provincial. Aquí también encontramos una potencialidad productiva excepcional que está esperando que las condiciones y la suerte se conjuguen para un desarrollo como el que alguna vez se vislumbró, con el truncado ingenio de remolacha azucarera (1930-1940) que incluía barcos y ferrocarril para exportar su producción.

Tiene este demorado desarrollo un reconocimiento con la creación del Ente de Desarrollo General Conesa (ENDECON), que junto con el Ente de Desarrollo de la Región Sur, son los únicos cuya conformación manda la Constitución Provincial.

Se concluye la enumeración de las zonas de la cuenca con las que se encuentran en el **Valle Inferior** del río Negro. Sobre la margen Norte están Guardia Mitre en la Provincia de Río Negro y Carmen de Patagones en la Provincia de Buenos Aires, cabeza del partido homónimo y de una zona ganadera y cerealera (creada a partir del desmonte). En la margen Sur y dentro de la Provincia de Río Negro, su capital Viedma, con su impronta administrativa político institucional, y en la desembocadura el balneario El Cóndor, conocido localmente como La Boca. Guardia Mitre es una pequeña y más que centenaria localidad de poco más de 500 habitantes. Tiene una rica historia tanto en sus aspectos sociales como productivos, pero estos últimos no llegaron a consolidarse a pesar de los intentos y proyectos que la tuvieron como protagonista. Viedma y Carmen de Patagones conforman un aglomerado que contaría con unos 70.000 habitantes, si bien se hallan en provincias diferentes.

Con respecto a El Cóndor puede mencionarse su crecimiento constante, tanto en población permanente como en su infraestructura de servicios. Un informe más detallado sobre esta localidad puede encontrarse en el quinto libro de la presente serie "Las Mesetas Patagónicas". En él se menciona : ***"El Cóndor***: *Villa balnearia elegida como lugar de residencia permanente por familias de posición relativamente acomodada, con integrantes de edad madura. Ubicada a 30 km de la capital*

provincial, conectada a ella por ruta provincial Nº 1 de asfalto de reciente refacción , posee todos los servicios, agua corriente, electricidad y gas por red, teléfono, etcétera. Sus pobladores pueden gozar de la combinación de tranquilidad y seguridad, que brinda su situación geográfica y demográfica y la presencia inmediata de despobladas playas de mar, con la disponibilidad del confort asequible, en general, en ciudades de mucho mayores dimensiones". (ver páginas 64 - 66))

En el aspecto productivo la región tiene su principal expresión en el proyecto de regadío y colonización conducido por el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI). Este proyecto nació en la década de 1960 como una ambiciosa iniciativa de la en ese entonces recientemente constituída Provincia de Río Negro y con apoyo internacional, en torno a la irrigación de 20.000 hectáreas y la conformación de unas 500 unidades parcelarias a las que se proveyó de importante infraestructura.

El "IDEVI", como también se conoce a la zona de producción bajo riego de El Juncal y San Javier, contigua a Viedma y en parte integrante de su ejido municipal, al igual que El Cóndor, muestra una evolución compleja. No es el fracaso de otros intentos colonizadores a través de la conformación de nuevas áreas de regano que se dieron en el país y en Latinoamérica en esos años, pero pareciera que aún no posee una definida "personalidad productiva" como la que puede observarse en el Alto Valle (nótese que predominan los alfalfares actualmente).

CUADRO Nº 4. Cuenca del río Negro. Localidades seleccionadas. Ubicación desde el comienzo de la cuenca hacia la desembocadura.

Localidad	ZONAS	Margen	Población Censo 2001 (1)	Población Censo 1991 (1)	Variación % 2001/1991
Allen	AV	N	20.733	18.774	10,4 %
Paso Córdoba	AV	N	837	668	25,3 %
General Roca	AV	N	69.672	61.846	12,7 %
Cervantes	AV	N	2.669	1.819	46,7 %
Mainqué	AV	N	1.524	1.277	19,3 %
Ing. Luis A. Huergo	AV	N	5.145	4.449	15,6 %
Gral. Enrique Godoy	AV	N	2.944	2.379	23,7 %
Villa Regina	AV	N	27.516	24.472	12,4 %
Chichinales	AV	N	2.363	1.545	52,9 %
Valle Azul	VA	S	496	376*	31,9 %
Chimpay	VM	N	3.003	1.268	136,8 %
Coronel Belisle	VM	N	1.553	746	108,2 %
Darwin	VM	N	997	742	34,4 %
Choele Choel	VM	N	8.997	8.122	10,8 %
Luis Beltran	VM	I	5.116	4.422	15,7 %
Lamarque	VM	I	6.813	4.842	40,7 %
Pomona	VM	I	547	425	28,7 %
General Conesa	VC	S	5.007	4.643	7,8 %
Guardia Mitre	VI	N	582	527	10,4 %
Viedma	VI	S	46.948	40.398	16,2 %
El Cóndor	VI	S	428	138	210,1 %
Carmen de Patagones	VI	N	18.560	17.075	8,7 %
Total población de localidades			**232.450**	**200.953**	**15,7 %**

ZONAS : **AV** = Alto Valle - **VA** = Valle Azul - **VM** = Valle Medio - **VC** = Valle de Conesa - **VI** = Valle Inferior

Margen del río Negro : **N** = Norte - **S** = Sur - **I** = Islas.

Fuente : Censos Nacionales de Población , Hogares y Viviendas 2001 y 1991.
(1) Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 - (*) estimado.

1.2. Cuenca del río Neuquén .

La cuenca del río Neuquén ocupa casi toda la mitad norte de la Provincia del Neuquén y una comparativamente pequeña superficie de la Provincia de Río Negro, en su sector noroeste, limítrofe con la anterior. En esta cuenca se mencionan 14 localidades neuquinas y 7 de Río Negro.Algunas de las localidades de la Provincia del Neuquén no se hallan a la vera del río homónimo, pero si a la de ríos y arroyos que integran esta importante cuenca (ver cuadro N° 5 al final del presente ítem y mapa color N° 8).

Las localidades de la Provincia del Neuquén son, comenzando desde las nacientes hacia la confluencia del río Neuquén con el Limay, las siguientes: **Las Ovejas, Huinganco** y **Andacollo**, en el departamento Minas, siendo esta última su localidad cabecera. Le siguen **Chos Malal**, en el departamento homónimo, antigua capital de la Provincia. Luego **El Huecú**, en el departamento Ñorquín, **Loncopué**, cabecera del departamento del mismo nombre, siguen **Las Lajas** y **Bajada del Agrio**, en el departamento Picunches. En el departamento Zapala encontramos a la ciudad de **Zapala**, principal centro urbano del interior neuquino y la localidad de **Mariano Moreno**. Hasta aquí, las mencionadas tienen un perfil productivo que abarca la minería, la ganadería caprina y ovina y pequeños regadíos. Ya en el este provincial y en el departamento Añelo, se hallan su localidad cabecera, **Añelo** y la cada vez más importante **San Patricio del Chañar**, por sus crecientes inversiones en vitivinicultura y fruticultura. Terminan esta enumeración las localidades de **Vista Alegre** y **Centenario**, en el departamento Confluencia (frutícolas).

En la Provincia de Río Negro y dentro del departamento General Roca se hallan las localidades de **Villa Manzano** y **Sargento Vidal**, pertenecientes al Municipio de Campo Grande, **Barda del Medio** y **Contralmirante Cordero**, de este último municipio, **Cinco Saltos**, **Cipolletti** y **Gral. Fernández Oro**, que integran sus respectivos municipios. Todas estas con misma producción ya vista en el Alto Valle.

Las localidades del sector neuquino de la cuenca crecen en promedio en el período intercensal 2001-1991, un 27,5% con una gran variabilidad, desde Las Lajas que crece un 7,8 % hasta San Patricio del Chañar que duplica su población en el período considerado, creciendo un 107,8 %.

Las ciudades que superan los 10.000 habitantes son sólo tres, Zapala, Chos Malal y Centenario, que crecen casi como el promedio de la cuenca, un 24 %. El conjunto de localidades neuquinas de la cuenca suman para el 2001, un total de 92.964 habitantes.

Esta cantidad de habitantes es similar al total que suman las localidades del sector rionegrino (93.845 habitantes) aunque este último tenga la mitad de localidades que el sector neuquino (ver cuadro Nro. 3) y una superficie territorial que es poco más del 3 % de la superficie total de la cuenca (ver cuadro N° 1) . A pesar de esto, la tasa de crecimiento poblacional del sector neuquino cuadruplica la del otro sector. En el

sector neuquino y siempre dentro de la cuenca, los departamentos de Añelo y Confluencia crecieron un 36 %, bastante más que el promedio de la cuenca. Los grandes crecimientos de las localidades de San Patricio del Chañar y Añelo se explican por el gran impulso de la actividad frutícola y vitivinícola, como se dijo anteriormente.

El sector rionegrino de la cuenca del río Neuquén está representado por las localidades antes mencionadas y de las cuales Cipolletti es la de mayor importancia, aportando con sus 66.299 habitantes el 70% de la población del sector y el 35 % del total poblacional de la cuenca. Su crecimiento intercensal es modesto, del orden del 10 %, algo mayor que el del sector que fue de un 7,4 %.

La ciudad de Cinco Saltos es una ciudad mediana en cuanto a población y con la particularidad de una reducción de la cantidad de habitantes, caso único en la cuenca y de escasas similitudes. Más adelante daremos algunas explicaciones a las causas de esta variación negativa del -6,3 % al pasar de 18.931 habitantes en 1991 a los 17.739 que marca el Censo de Población del 2001.

Las localidades de Sargento Vidal y Villa Manzano, constituyen el Municipio de Campo Grande, el de más reciente creación. Su tasa de crecimiento poblacional es baja, especialmente la mencionada en primer término y que se ubica en el 1,5 % para todo el período intercensal. En cambio, el municipio vecino de Contralmirante Cordero presenta una alta tasa de crecimiento, ubicándose el de Barda del Medio, una de sus dos localidades, en un 33,4 %, la otra localidad, Contralmirante Cordero, está en un bajo crecimiento, del 1,6 %. La localidad y municipio que completan la enumeración de las localidades del sector rionegrino de la cuenca, General Fernández Oro, presenta un fuerte crecimiento, más del 27 % en el período intercensal y supera en el 2001 los 5.000 habitantes.

Volviendo al caso llamativo de la Ciudad de Cinco Saltos, que pierde habitantes en el período intercensal y buscando las causas de tal situación, surge como primera respuesta el efecto causado por el cierre definitivo de la importante industria química de la empresa INDUPA.

La empresa Industrias Patagónicas Sociedad Anónima (INDUPA) inició sus actividades en 1949. La sociedad se había constituido un par de años antes y su radicación fue autorizada por el Poder Ejecutivo Nacional el 14 de julio de 1948. Se trató de una industria pesada de capitales franceses que elaboraba por electrólisis materias primas básicas, soda cáustica, cloro y derivados. La *Compagnie de Produits Chimiques et Electrometallurgiques Pechiney* fue su principal accionista. La energía eléctrica es clave para las industrias de este tipo, razón por la cual se decidió la radicación de Indupa en la localidad por el impulso de un convenio con el Estado Nacional que le proveería de electricidad a muy bajo costo, por un amplio período y que provendría de las usinas hidroeléctricas instaladas en las vecinas obras públicas de irrigación, bocatoma del canal principal de riego del Alto Valle y Dique Ballester. Pero que mejor que ayudarnos con una cita de la periodista Susana Yappert, quien afirma: *"La década que se inicia en 1950 indica un crecimiento*

explosivo para Cinco Saltos. La fruticultura, ya consolidada, marcaba el rumbo de los acontecimientos. Los galpones de empaque se multiplicaban tras la salida del negocio de los ingleses que operaban en esa localidad y la llegada de capitales foráneos para la implementación de una planta química funcionaron como un atractivo para la radicación de personas". Por esta fecha Indupa era la empresa privada de mayor envergadura de la provincia, en cuya planta ocupaba permanentemente a unas 1.500 personas con altos salarios "(...). La planta , produjo hasta el año 1990, hidróxido de sodio en escamas y perlas, cloro, cloruro de hidrógeno, hipoclorito de sodio, cloruro de calcio, tricloroetileno, acetileno y cloruro de vinilo. Poco después, Indupa inició su camino a la privatización con duros cuestionamientos debido a la contaminación que provocó en la localidad. En 1993 la planta reabrió pero sólo con el 10% del personal que había contratado históricamente. En 1995, el Estado vendió sus acciones de Indupa (38%), que fueron adquiridas por YPF, Dow Chemical e Itochu. En 1996 el grupo belga Solvay compró el 70% de las acciones y el grupo de capitales argentinos Imextrade se hizo cargo de las operaciones de la planta de PVC. En el año 2000, las denuncias de contaminación se multiplicaron, se paralizó la producción de PVC y se despidió un centenar de empleados. Durante estos últimos años, el emprendimiento que llegó para activar el desarrollo local se redujo a interminables denuncias, estudios y auditorías de contaminación de uno de los lugares más prósperos del Valle."(5).

Esto explica la involución poblacional de Cinco Saltos, que se observó causalmente.

CUADRO Nº 5. Cuenca del río Neuquén. Localidades seleccionadas. Ubicación desde el comienzo de la cuenca hacia la desembocadura.

Localidad	Departa-mento	Provin-cia	Población Censo 2001 (1)	Población Censo 1991 (1)	Variación % 2001/1991
Las Ovejas	Minas	NQN	944	685	37,8%
Huinganco	Minas	NQN	606	441	37,4%
Andacollo	Minas	NQN	2.319	1.414	64,0%
Chos Malal	Chos Malal	NQN	11.367	8.529	33,3%
El Huecu	Ñorquin	NQN	1.169	784	49,1%
Loncopue	Loncopué	NQN	4.230	3.064	38,1%
Las Lajas	Picunches	NQN	4.073	3.780	7,8%
Bajada del Agrio	Picunches	NQN	655	443	47,9%
Zapala	Zapala	NQN	31.265	26.809	16,6%
Mariano Moreno	Zapala	NQN	1.960	1.715	14,3%
Añelo	Añelo	NQN	1.543	893	72,8%
San P. del Chañar	Añelo	NQN	3.962	1.907	107,8%
Vista Alegre	Confluencia	NQN	2.027	1.785	13,6%
Centenario	Confluencia	NQN	26.844	20.675	29,8%
Subtotal localidades de Neuquén :			**92.964**	**72.924**	**27,5%**
Villa Manzano	Gral. Roca	RN	1.890	1.754	7,8%
Sargento Vidal	Gral. Roca	RN	740	729	1,5%
Barda Del Medio	Gral. Roca	RN	1.234	925	33,4%
Clmnte. Cordero	Gral. Roca	RN	876	862	1,6%
Cinco Saltos	Gral. Roca	RN	17.739	18.931	- 6,3%
Cipolletti	Gral. Roca	RN	66.299	60.224	10,1%
G. Fernández Oro	Gral. Roca	RN	5.067	3.973	27,5%
Subtotal localidades de Río Negro :			**93.845**	**87.398**	**7,4%**
Total localidades de la cuenca :			**186.809**	**160.322**	**16,5%**

Fuente : Censos Nacionales de Población , Hogares y Viviendas 2001 y 1991.
(1) Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 -

1.3. Cuenca del río Limay.

Así como la cuenca del río Neuquén ocupa casi toda la mitad norte de la Provincia del Neuquén, su mitad sur está ocupada, casi por completo, por la cuenca del **río Limay** (ver de seguido cuadro N° 6, y mapa color N° 9). Esta importante cuenca está compuesta a su vez, siempre en su parte neuquina, por más de veinte subcuencas, destacándose las de importantes ríos como el **Collón Curá, Chimehuín, Traful** y **Aluminé**, entre otros. En esta cuenca se mencionan once localidades neuquinas y sólo una de Río Negro. La mayoría de las localidades de la Provincia del Neuquén no se hallan a la vera del río Limay, pero sí a la de ríos y arroyos que integran esta importante cuenca.

Las localidades de esta provincia son, comenzando desde las nacientes hacia la confluencia del río Limay con el Neuquén, las siguientes: **Junín de los Andes**, en el departamento Huiliches, cabecera de una región ganadera vacuna y de la pesca turística. Le siguen **Piedra del Águila**, en el departamento Collón Curá. Creció con la construcción de la represa Alicurá. Luego **Aluminé**, en el departamento homónimo, **Las Coloradas**, cabecera del departamento Catán Lil y **Picún Leufú** en el departamento del mismo nombre. En el departamento Confluencia encontramos a la ciudades **Cutral Có** y **Plaza Huincul**,centros urbanos muy cercanos y de igual historia petrolera y **Villa El Chocón**, moderna ciudad que se creó junto a la represa. También en el departamento Confluencia, se hallan **Senillosa** y **Plottier**, de tradición frutícola pero hoy también habitada por gente que trabaja en Neuquén Capital. Termina esta enumeración la localidad de **Neuquén**, capital provincial y principal centro urbano de toda la Patagonia, la mayor ciudad argentina al sur de Bahía Blanca.

En la Provincia de Río Negro y dentro del departamento El Cuy se halla la localidad de **Las Perlas**, perteneciente al Municipio de Cipolletti. Única localidad rionegrina de la cuenca, Las Perlas, aunque ha más que triplicado su ploblación en el período intercensal, sigue demandando la atención tanto de la provincia como del municipio de los que forma parte. Esto es, la provisión de infraestructura y servicios, que la coloquen en un destino distinto al de ser un barrio marginal de Neuquén Capital en territorio rionegrino.

Las localidades del sector neuquino de la cuenca crecen en promedio en el período intercensal 2001-1991, un 19,5%. Este porcentaje está mayormente dado por la tasa de Neuquén Capital (20,7 %) y no llega a afectarlo el bajo crecimiento de Cutral Có (0,8 %) y Plaza Huincul (7,1 %), localidades de la comarca petrolera, que acusan todavía el fuerte impacto que significó la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), pero que a pesar de ella, siguen manteniendo su volúmen poblacional.

CUADRO Nº 6. Cuenca del río Limay. Localidades seleccionadas.
Ubicación desde el comienzo de la cuenca hacia la desembocadura.

Localidad	Departa-mento	Provin-cia	Población Censo 2001 (1)	Población Censo 1991 (1)	Variación % 2001/1991
Junín de los Andes	Huiliches	NQN	10.302	7.333	40,5%
Piedra del Aguila	Collón Curá	NQN	3.364	2.805	19,9%
Aluminé	Aluminé	NQN	3.461	2.537	36,4%
Las Coloradas	Catan Lil	NQN	818	608	34,5%
Picún Leufú	Picún Leufú	NQN	2.687	2.056	30,7%
Cutral Co	Confluencia	NQN	33.718	33.463	0,8%
Plaza Huincul	Confluencia	NQN	12.050	11.248	7,1%
Villa El Chocón	Confluencia	NQN	949	693	36,9%
Senillosa	Confluencia	NQN	5.770	4.860	18,7%
Plottier	Confluencia	NQN	22.874	16.283	40,5%
Neuquén	Confluencia	NQN	201.868	167.296	20,7%
Subtotal localidades de Neuquén :			**297.861**	**249.182**	**19,5%**
Las Perlas	El Cuy	RN	928	266	248,9%
Subtotal localidades de Río Negro :			**928**	**266**	**248,9%**
Total localidades de la cuenca :			**298.789**	**249.448**	**19,8%**

Provincias :
NQN : Neuquén
RN : Río Negro

Fuente : Censos Nacionales de Población , Hogares y Viviendas 2001 y 1991.
Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 -

1.4. Cuenca del río Colorado.

El río Colorado nace en la confluencia de los ríos Grande y Barrancas, unión que se produce entre las localidades neuquinas de Barrancas y Buta Ranquil. El río Grande aporta las cuatro quintas partes del caudal que conducirá el Colorado y antes de la confluencia atraviesa La Payunia. En el extremo sur de Mendoza, donde termina la estepa patagónica y en una formación mesetaria y montañosa ajena a la cordillera de los Andes, el territorio singular de **La Payunia** alberga más de 10 volcanes cada 100 kilómetros cuadrados, en algunas zonas esta densidad llega a 33 conos volcánicos, según los vulcanólogos es una de las principales concentraciones piroclásticas (6) del planeta, disputándose el primer lugar con más concentración de volcanes del mundo con la Península de Kamchatka, en el Este de Siberia. Esta zona es considerada una cuña de la esteparia meseta patagónica en territorio mendocino, por sus características ecológicas. De allí que mucha gente de Malargüe y su entorno, o conocidos naturalistas, así como quienes participamos en el proyecto "Las Mesetas Patagónicas" del Estado rionegrino, denominamos a La Payunia como la **Patagonia mendocina**.

Coronada por el volcán **Payún Matrú** (3.640 m) la Payunia es una gran planicie que se eleva hasta los 2.200 msnm. De suelos arenosos y salinos, la falta de precipitaciones y los vientos permanentes la han transformado en una región inhóspita de inigualable belleza. Es generalmente aceptado que el nombre Payén era utilizado por los pobladores pehuenches de la zona para indicar el sitio donde existía mineral de cobre. Otras interpretaciones le atribuyen a Payún Matrú el significado de *"barba de chivo"*.

El recorte mendocino de la cuenca del Colorado ocupa la mitad sudoeste del departamento Malargüe, que con una superficie de 41.317 km² es el segundo departamento en extensión de la Argentina, después de Deseado, en la provincia de Santa Cruz. Los estudios indican que por la fragilidad de los ecosistemas debe limitarse la actividad humana. Esto sin dudas se está cumpliendo porque en la cuenca el único paraje o pequeña localidad que registra el Censo de Población de 2001 es **Bardas Blancas**, con menos de 100 habitantes. La única ciudad del departamento **Malargüe** es su cabecera, Malargüe, con 18.077 habitantes, que está fuera de la cuenca del Colorado, al igual que Agua Escondida y Las Leñas, conocido centro de esquí, que no llegan a sumar 200 habitantes entre las dos.

Con una población total para todo el departamento de 23.020 habitantes, nos queda en la cuenca una densidad de desierto poblacional: menos de 0,1 habitantes por kilómetro cuadrado.

Las localidades de la cuenca en la Provincia del Neuquén son, comenzando desde las nacientes del río Barrancas hacia el este, las siguientes : **Barrancas, Buta Ranquil** y **Rincón de los Sauces**, todas en el departamento Pehuenches. Estas localidades crecen en el período intercensal 2001-1991 un 168,3 % , dado principalmen-

te por el incremento poblacional de Rincón de los Sauces. Esta localidad casi triplica su población en el transcurso del decenio, crecimiento vinculado con la actividad petrolera.

En la Provincia de Río Negro y dentro del departamento General Roca se halla **Catriel**, que en 1959 con el descubrimiento de un gran yacimiento petrolífero por YPF, tuvo un expansivo salto demográfico. Sus posibilidades de desarrollo agropecuario por riego, junto a los cercanos parajes **Valle Verde** y **Peñas Blancas**, siguen siendo reducidos.

Luego, a unos 350 km hacia el sudeste y en el departamento Pichi Mahuida encontramos la localidad de **Río Colorado** y la contigua **Colonia Juliá y Echarren**, de perfil productivo frutícola y en los campos de monte ganadería vacuna. Si bien estas últimas poblaciones crecen a tasas modestas de menos del 10 %, el decrecimiento de Catriel de un 7 %, vinculado a los vaivenes de la explotación petrolera, hace que la población del recorte rionegrino de la cuenca del Colorado se mantenga casi estable, con un leve decrecimiento del 0,2 %.

Las localidades del sector pampeano de la cuenca crecen en promedio en el período intercensal 2001-1991, un 35,4 %. Así, la localidad de **Colonia 25 de Mayo** (frutihortícola) en el departamento Puelén y muy próxima a la rionegrina Catriel crece el 36,1 % y la localidad de **La Adela** en el departamento Caleu Caleu, que forma un mismo aglomerado con Río Colorado, crece en un 32,8 %.

En la Provincia de Buenos Aires se encuentra a la vera del río Colorado la ciudad de **Pedro Luro**, en el partido Villarino, en el límite de éste con el partido de Patagones. Esta localidad crece en el período intercensal un 57,6 %. Aquí el desarrollo y el crecimiento poblacional está vinculado con la actividad agropecuaria en general y con la producción hortícola de cebolla en particular (mayormente para exportación).

El ente que administra el servicio de riego desde 1960 es CORFO (Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del río Colorado) con 135.000 hectáreas regadas en 2007-2008.

En resúmen, la población de la cuenca crece en su conjunto en el período 2001-1991 un 29,5 % y llega a los 53.677 habitantes. Estos valores son realmente modestos frente a la potencialidad de una cuenca de más de 50.000 km² de superficie territorial, con un río, el Colorado, de importante caudal de más de 140 metros cúbicos por segundo y ubicada en una zona de clima templado con temperatura media anual de unos 16 C°, compartida por cuatro Estados provinciales que se comprometieron formal e institucionalmente, hace ya más de tres décadas, a trabajar conjuntamente por su desarrollo. Ver de seguido el cuadro N° 7, y el mapa color N° 10.

CUADRO Nº 7. Cuenca del río Colorado. Local. seleccionadas.
Ubicación desde el comienzo de la cuenca hacia la desembocadura.

Localidad	Departa-mento	Provin-cia	Población Censo 2001 (1)	Población Censo 1991 (1)	Variación % 2001/1991
Barrancas	Pehuenches	NQN	812	451	80,3%
Buta Ranquil	Pehuenches	NQN	1.622	735	120,5%
R. de los Sauces	Pehuenches	NQN	10.106	3.475	189,8%
Subtotal localidades de Neuquén :			**12.540**	**4.661**	**168,3%**
Catriel	Gral. Roca	RN	14.720	15.796	-6,8%
Río Colorado	P. Mahuida	RN	11.314	10.330	9,5%
C. Juliá y Echarren	P. Mahuida	RN	917	867	5,8%
Subtotal localidades de Río Negro :			**26.951**	**26.993**	**- 0,2%**
Cnia. 25 de Mayo	Pulén	LP	5.953	4.373	36,1%
La Adela	Caleu Caleu	LP	1.607	1.210	32,8%
Subtotal localidades de La Pampa :			**7.560**	**5.583**	**35,4%**
Pedro Luro	Villarino	BA	6.626	4.205	57,6%
Subtotal localidades de Buenos Aires :			**6.626**	**4.205**	**57,6%**
Total localidades de la cuenca :			**53.677**	**41.442**	**29,5%**

Provincias :
NQN : Neuquén.
RN : Río Negro.
LP : La Pampa.
BA : Buenos Aires.

Fuente : Censos Nacionales de Población , Hogares y Viviendas 2001 y 1991.
Elaboración propia . H.R.Cortés - 2007 -

III. Notas, citas y bibliografía correspondientes a Parte I y II

1. Notas y citas.

(1) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001". Buenos Aires.

(2) AIC. CONCEPTO DE CUENCA Y DE INDIVISIBILIDAD DEL RECURSO HIDRICO. www.aic.gov.ar.

(3) **Las Mesetas Patagónicas que caen al mar: La costa rionegrina.** Gobierno de Río Negro. Viedma. 2005, ver páginas 61 - 62.

(4) La rica historia de Valle Azul está reflejada en el libro: **Antes y después del puente** de Luis Cerutti, hijo del primer maestro que hubo en la localidad, y que como su padre también fue docente en la escuela de esta población y creador del museo histórico.

Diario *"Río Negro"*. Jueves 31 de Enero de 2008. Edición impresa pag. 45 > Cultura y Espectáculos..http://www.rionegro.com.ar/diario/2008/01/31/20081c31s06.php.

(5) Diario *Río Negro*.Sábado 01 de Diciembre de 2007 -Historia de Acá. *Década explosiva para Cinco Saltos*. SY (Susana Yappert).

(6) Piroclásto= material volcánico sólido y fragmentado que despedido al aire durante y después de una erupción.

2.Bibliografía.

-ATLAS TOTAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA .1982. Volumen 1 y 2. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

-AUTORIDAD INTERJURISDICCIONAL DE LAS CUENCAS DE LOS RÍOS LIMAY, NEUQUÉN Y NEGRO (AIC). "Mapa de la Cuenca del río Neuquén. Mapa de la Cuenca del río Limay. Mapa de las Cuencas de los ríos Limay, Neuquén y Negro".

-BALDA, Javier y GERLINGER, Ricardo. Año 2005 "Cartografía digital de la Provincia de Río Negro". Publicación: **Dirección General de Estadística y Censos de Río Negro**.Viedma.

-CÁRDENAS BOYASBEK, Mercedes. 2004. "La dimensión socioeconómica en el ordenamiento ecológico de la cuenca valle de Bravo-Amanalco". *A c t a s l.* de v. tomo 27, ley general de equilibrio ecológico y protección ambiental (lgeepa). México.

-COLLAZOS, Guillermo .2004. "Sistema Soporte de Decisión para la evaluación

y optimización económica de Sistemas de Recursos Hídricos". *Tesis Doctoral*. Departamento de Ingeniería Hidráulica y Medio Ambiente, Universidad Politécnica de Valencia .España.

-COMITÉ INTERJURISDICCIONAL DEL RÍO COLORADO (COIRCO).http://www.coirco.gov.ar/

-COMPANY, Antonio y otros. 2005. "Compendio Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.2001.Provincia de Río Negro". Publicación: **Dirección General de Estadística y Censos de RN.** Viedma.

-CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI) .1962. **Recursos Hídricos Superficiales**. Serie Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina, (tomo IV, volumen 1), Buenos Aires.

-CORTÉS, Hernán R. y otros. 2005. "Análisis demográfico de las localidades costeras atlánticas en estudio: El Cóndor; San Antonio Oeste; Las Grutas; Playas Doradas (y el agregado de Sierra Grande); en base a los dos últimos censos nacionales. Incluye análisis y mapeo de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)".En: R.F Masera (coordinador y otros). **Las Mesetas Patagónicas que caen al mar: La costa rionegrina**. Gobierno de Río Negro. Viedma.

-DANIELE, Claudio L. y NATENZON, Claudia E. 1988. "Las regiones naturales de la Argentina: caracterización y diagnóstico". **Apunte de la cátedra de Ecología y Biogeografía de la Facultad de Filosofía y Letras.** Universidad de Buenos Aires.

-ILUNDAIN, María Inés. "Anuario Estadístico 2004 de la Provincia del Neuquén". Publicación: **Dirección General de Estadística y Censos del Neuquén**. Neuquén Capital.

-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001". Buenos Aires.

-GIRAUT, Miguel A. y otros. "Cartografía hídrica superficial de la Provincia de Río Negro". **Sistema Nacional de Información Hídrica. Subsecretaría de Recursos Hídricos. Cartografía Temática** - Instituto Nacional del Agua. Buenos Aires.

-LLAMBIAS, Eduardo Jorge. "El distrito volcánico de la Payunia. Un paisaje lunar en nuestro planeta". Centro de Investigaciones Geológicas - Universidad Nacional de la Plata.

-MERG, Carlos. Departamento Provincial de Aguas. Provincia de Río Negro. Comunicación personal.

Nota sobre el autor

Hernán Raúl Cortés - ***Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Río Negro.***

Nació en Rosario (Provincia de Santa Fe) en 1955. Ingeniero Agrónomo (Universidad de Buenos Aires). Comenzó su tarea profesional en el Instituto Forestal Nacional (IFONA) realizando tareas de inventarios forestales en Misiones, Neuquén y Tierra del Fuego. Desde 1982 en la Provincia de Río Negro, se desempeñó como Subdirector de Estadísticas Económicas; Director de Agricultura; Director de Estadísticas Agropecuarias y de los Recursos Naturales; Director General de Estadística y Censos. Coordinó los Censos Nacionales Agropecuarios R.N. en 1988 y 2002. Fue Consultor Senior de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (1997-1998). Participó como investigador del PID-CONICET-Ministerio de Asuntos Sociales de Río Negro sobre la *Meseta de Somuncurá* (1993) y en esa obra ampliada al Chubut en 1998. Es autor permanente de la Serie Editorial Las Mesetas Patagónicas, con estudios demográficos y agropecuarios basados en censos, como en los libros *"La Meseta de El Cuy"* (2001); sobre *"El Bajo del Gualicho"* (2003) y acerca de *"Las mesetas que caen al mar: la costa rionegrina"* (2005). Fue asesor del Ministerio de Gobierno de R.N. (2000-2004) cumpliendo esas funciones en el Departamento Planeamiento de la Jefatura de Policía R.N. donde creó y desarrolló el "Mapa del Delito y Encuestas de Victimización" para las principales ciudades de la Provincia de Río Negro. Diseña censos y encuestas para organismos y programas nacionales y provinciales del sector agropecuario (Fun.Ba.Pa., Prolana, Secretaría de Fruticultura R.N.). Publica artículos, asesora, dicta conferencias y cursos sobre sistemas de información geográfica (SIG) y análisis espacial.

Ricardo Freddy Masera (colaborador) ver en página 31.

Narrativa Oral. Hablan los balseros, lancheros y prefectos de los ríos mesetarios norpatagónicos.___

Ricardo Freddy Masera y Juana Lew.

Entrevistas y desgrabación: ***Juana Lew; Ricardo Freddy Masera; Anahí Membribe y Verónica Cortese.***

Índice

1. Nota aclaratoria

2. Los balseros

2.1 ***"Y ahí llueva o corra viento había que ir arriba nomás, todo mojado, no había feriado, no había Navidad…".***

2.2 ***"Sí, nosotros decimos después de tantos años siempre me pregunto y siempre lo comentamos de no tener una foto de la balsa de ese tiempo… Algo como para decir: mirá, así pasábamos, para que hoy por hoy la gente diga 'ellos hacían eso' ".***

2.3 ***"Y… antes de nosotros estaba mi viejo, era balsero… mi tío también".***

2.4 ***"La baquía de los veteranos…"***

3. Los lancheros

3.1 ***"Y… siempre la Lutetia"***

4. El muy antiguo asiento de la Prefectura Naval Argentina en Carmen de Patagones.

4.1 Antecedentes y misión de la fuerza.
Aclaración
El asiento de Patagones
4.2 Los prefectos

4.2.1 ***"…a nosotros dentro de todas las actividades que realizamos acá en la Prefectura, las más digamos… las más difíciles, entre las tareas nuestras, es la búsqueda de los cadáveres, de la gente que se ahoga."***

Nota sobre los autores

Balsa de Las Perlas.(Río Limay).Circa 1968. Foto: Archivo de VIARSE.

Narrativa Oral. Hablan los balseros, lancheros y prefectos de los ríos mesetarios norpatagónicos.

Ricardo Freddy Masera y Juana Lew.

Entrevistas y desgrabación: ***Juana Lew; Ricardo Freddy Masera; Anahí Membribe y Verónica Cortese.***

1. Nota aclaratoria

Un tema recurrente en todos los libros de esta serie editorial, es el enfoque narrativo oral. Del mismo modo siempre están presentes la descripción geográfica, la investigación histórica (en este libro solamente una evocación histórica), o los análisis estadísticos; todos los otros trabajos, o sea, los más variados estudios que tratan ciencias y disciplinas se van a correlacionar con las características significativas de los espacios mesetarios indagados.

Así, dada la composición de la población que habita en las mesetas patagónicas (el campo, los parajes y pueblos), se fueron seleccionando interlocutores y construyendo textos que surgieron de grabaciones, luego comentadas por nosotros, del grado de contextura étnica[1], la micro historia de familias o grupos de ellas, la vida cotidiana, el trabajo, las vicisitudes de estas gentes. Sus circunstancias en suma. Para eso vamos al encuentro de informantes calificados, los que definíamos[2], como los más idóneos para el relato y por el conocimiento que poseen de los temas que teníamos que averiguar, ya desde las preguntas que nos hacíamos en gabinete. Preguntas que concluían en guías semielaboradas que los entrevistadores llevamos *in mente*. En todos los casos desgrabamos y transcribimos al papel respetando tal cual lo que escuchamos sin ningún tipo de tapujos –no somos culposos--. Del relato coloquial no modificamos en absoluto su sintaxis, sus modos de pronunciar palabras, algún frustrado arranque al contarnos algo y su replanteo para proseguirlo, los titubeos, los énfasis y los silencios, la cadencia, las palabras de la jerga al uso de sus oficios y quehaceres, o de un sitio o de la región. Después de haber sido fieles a estas narraciones reflexionamos y – como decíamos-- hacemos comentarios que nos parecen atinados para poner en situación al lector, hilar cuestiones que por allí son obvias para los informantes calificados, pero que tenemos que aclarar. Por fin una intensa búsqueda bibliográfica de todo tipo, para estar ubicados, preparados y

[1]Aunque no pretendimos hacer etnografía interpretativa.

[2]Los redefiníamos muchas veces sobre la marcha dados los imprevistos del estudio en terreno.

sumergidos en la relación que creamos con nuestros interlocutores. Para respetar aún más la narración, toda ella es diseñada gráficamente en letra cursiva, tal como es nuestra práctica permanente con las citas bibliográficas en cualquier estudio que componen nuestros libros. Nuestros comentarios van en la letra normal elegida para el libro, igualmente la empleamos en algunas breves apariciones nuestras en el texto en cursiva, para explicar o aclarar algo con dos o tres palabras, las que colocamos entre corchetes.

Para el presente libro no estuvimos seguros de a cuáles informantes calificados entrevistar; nos preguntábamos que más allá de que todos vivimos del agua, el caso radica en quiénes trabajan con el agua. De aquí se nos abría un amplio espectro, pues todos los sectores de la producción agropecuaria ligados al riego entran en esta categoría. Nos pareció exagerado y de difícil muestreo hacer la selección de esos informantes calificados. Pero la "revelación" nos llegó, como les sucede a los investigadores de cualquier clase que sean. ¿Porqué no entrevistar dado el título del libro a aquellos que pasan parte de sus vidas ligados a trabajos localizados en orillas, o cruzando y navegando los ríos?[3] Ahora todo fue más fácil; la respuesta fue obvia: a balseros, lancheros, personal de Prefectura. Por razones de oportunidad y logísticas no pudimos recoger la narrativa oral de los medidores de caudales (aforos), trabajadores de los canales de riego (tomeros, etc.) y de las represas, en especial la del centenario Dique Ballester. A modo de reconocimiento de una deuda, vaya nuestra admiración por todos ellos.

Vamos a dejar la palabra a estos trabajadores; algunos con oficios en desaparición, como los balseros ante el avance en la construcción de puentes. Certeza que deviene nostalgia, revelada en la relación entrevistado-entrevistador y que transluce el texto. Hemos charlado con balseros en actividad o con cambios de tareas y retirados, todos desempeñaron o desempeñan sus labores en el río Negro[4].

No precisamos esta vez, recurrir a otra bibliografía que no sea la que nos pueden proporcionar como información institucional y técnica, los mismos organismos en los que esta gente revista o algún cronista regional.

Escuchemos de inmediato a los informantes calificados. Si el lector los "oye"

[3]Es conocido que los títulos traccionan, orientan y hasta deciden. Son aquéllos títulos que están pergeñados antes de emprender la obra. Con otro método y estilo investigativo el título se medita y decide *a posteriori*. Nosotros pertenecemos a los primeros; dado el planteo general a investigar, el título elegido hace las veces de imán que nos permite vislumbrar la meta de continuo.

[4]No nos fue posible contactar a los ex balseros de Las Perlas en el Bajo Limay, y a otros de desaparecidas balsas del resto de nuestros ríos o a sus descendientes.

hablar al leerlos, lo habremos logrado una vez más. Porque ese "oírlos", como una vivencia, es lo que nos dicen muchos lectores que les ocurre, opinión celebrada en todas las narrativas orales publicadas.

2. Los balseros

2.1 *"Y ahí llueva o corra viento había que ir arriba nomás, todo mojado, no había feriado, no había Navidad…".*

Hablan **Alberto Chirino (CH); Jorge Patiño (P) y René Valvidares (V).** Balseros de la Isla 58 (con balneario, instalaciones varias y zona para acampar) en octubre de 2008 en Villa Regina. Entrevistadoras **(E)**: **Anahí Membribe** y **Verónica Cortese**.

"[La entrevista se realizó en la isla, a pedido de los mismos balseros, recorriendo sitios, comenzamos a conversar en el lugar del primer emplazamiento de la balsa].
Patiño: *Aquí es donde recién comenzó la balsa.*
Chirino: *Acá es donde estaba la maroma* [señalando los restos de la base de cemento]
En el año setenta [1970] *más o menos.*
Valdivares: *En el '60 ¿viste? esas imprecisiones... pero yo tengo datos del '64 ¿ no es cierto? cuando nosotros empezamos a manejar un poco... y este era el primer emplazamiento. Que no es el actual y éste porque la corrieron.*
Entrevistadoras: *¿Era una balsa chiquita?*
CH: *Sí, era de madera, sí. Más o menos para 15 toneladas.*
E: *¡Ah, chiquita! ¿y de dónde salía entonces?*
CH: *Salía en el sauce grande ese que está allí* [señala la otra orilla en dirección al sauce al que se refiere]. *Ahí hay una casita donde vivía el balsero, y de ahí para arriba sale el camino adonde se va a...*[margen sur del río Negro].
P: *Hay un camino a la izquierda.*
CH: *Pa´ Ramos Mejía y Sierra Colorada.*
P: *A toda la zona sur, El Cuy.*
CH: *Vienen todos los crianceros que viven más o menos cerca acá, que venían a hacer las compras acá al pueblo, que tenían el campo allá* [campos mesetarios con varios bajos]. *A veces venían a caballo, o en algún carro o traían animales arriando y pasaban en la balsa.*
E: *¿En la balsa con los animales?*
CH: *¡Sí! ¡Sabé'!* [risas].
P: *Igual que cuando traen los animales para la venta, se cruza con la balsa... Cabritas, corderos...*
CH: *Pero antes, primitivamente, las traían así, en arreo. Le ponían la soga, viste*

para que no pasaran [hace un gesto con las manos, como si fuera la soga].
P: *Como en la época de los pistoleros, con los caballos arreando las vacas.*
CH: *¡Claro!*
E: *¡Qué bárbaro!*
CH: *Toda de madera la balsa, y empezaban ahí ¿viste? el ruido del zapateo de los animales ¡ Sí, bravísimo! Yo estuve 14 años de balsero. Hasta cuando la balsa no funcionó más... y ahí ya... pero a través de esos 14 años hay muchos balseros que venían a reemplazar cuando salíamos de vacaciones, o cuando se enfermaba alguien...*
V: *Se han ido rotando.*
E: *¿Y ustedes trabajaban juntos?*
CH: *Juntos, ¡no! Yo trabajé con otro balsero antiguo, de los primeros que empezaron acá de balseros.*
V: *Como balsero inicial vos vas a escuchar un poco en la historia... Núñez es el...*
CH: *Núñez, Ovidio.*
V: *Fue el capo.*
CH: *Hasta más o menos el '93, que la balsa dejó de funcionar ahí, después nos sacaron y... hasta esa época...*
V: *Ha habido distintos períodos por ahí ¿viste? de suspensión por distintas razones... y pero ...en principio funcionó siempre.*
E: *¿Y en qué horario funcionaba la balsa?*
CH: *Y funcionaba de 8 a 12 y... a veces de 16 a 20 en el verano.*
V: *De cualquier manera, había un cartel por ahí que ya... horario de sol a sol.*
E: *¿Hasta qué año estuvo funcionando la balsa?*
CH: *Eeee... hasta que yo estuve, hasta el '93, después continuó hasta el...*
V: *Sí, estuvo después...*
CH: *Dos o tres años más.*
V: *Por lo menos '96, '97.*
CH: 1997.
E: *Entonces acá estuvo primero ¿y cuándo la trasladaron?*
V: *El primer emplazamiento fue éste.*
CH: *Sí.*
E: *¿Se acuerdan cuándo la trasladaron de lugar, porqué? ¿en qué década?*
CH: *Y como en el '75 habrá sido...*
V: *Porque la cambiaron, porque...¿viste? los técnico' entendieron... demostraron que el lugar más adecuado era aquél por su estee... por su...*
CH: *Más profundidad.*
V: *Por más profundidad, por mayor correntada, porque la balsa ésta se maneja con la correntada.... Entonces buscan los lugares adecuados.*
E: *¿Era de madera primero y después la cambiaron?*
P: *Vino la de...*

CH: *La que estaba en Valle Azul.*
P: *¡Claaaro!*
CH: *La que estaba en el kilómetro 71* [Se refiere a la del Km. 1071] *a Valle Azul, y la de Valle Azul acá.*
E: *Ya en aquél emplazamiento directamente* [señalamos la ubicación actual de la balsa].
CH: *Y ahí funcionó un poco primero la que estaba acá, la de madera. Y acá cambiaron por el río muy bajo, se quedaba varada y acá cuando la cargaban... y entonces buscaron un lugar más profundo donde se podía poner la carga y salir. Y si no, con unos palos empujar hasta que salga, hombrearla...*
V: *¡Claro! ¿viste?, porque si vos llegabas al lugar ¿ viste que es este el lugar? y se encallaba acá y después para sacarla... En cambio tenés un lugar que fuera una batea... por decir... que llegaba y chocaba ahí recién tocando y entonces esa era otra de las razones.*
E: *Ese lugar es así. ¿Funciona con motor?*
CH: *¡No! Con la fuerza del agua nomás, usted tiene un torno que tiene un cable de maniobra que va a la maroma, se llama el cable que cruza toda la balsa, entonces tiene un cable de maniobra con una manija, usted le da el declive o sea acorta acá y alarga atrás y pega el agua...Y el agua la cruza...*
V: *Ahí está la baquía, digamos, del entendido...hay que saber...*
P: *Después para volverla al revés... la girás...*
CH: *Patiño una vez la quería volver ¡como la llevó!* [risas].
E: *¿Una especie de timón sería?*
CH: *Si el timón es el puro cable de maniobra...*
P: *Ahora la vamos a ver ahí.*
CH: *Después, cuando había viento y que estaba bajo, con un gancho y una soga larga más o menos 15, 20 metros, con palo largo y con un gancho poníamos ahí el gancho.*
V: *Claro y tirábamos.*
CH: *Entonces lo hacíamos correr por la maroma, iba por allá y allá clavaba el gancho, y entonces nosotros tirábamos.*
E: *Manual totalmente....*
P: *Maroma se llama el cable que va de acá hasta la otra orilla* [señala el trayecto que recorre la maroma].
CH: *Y a veces, cuando el viento estaba de frente...¡¡ uuuh!! El portalón, lo que asienta afuera, cuando se aflojaba volvía para atrás... así que tenía que ir uno, agarrar carrera de la mitad de la balsa y... uno más liviano saltar allá...* [risas]... *Y de allá tirar, y el otro haciendo fuerza con el gancho de arriba...*
E: *¡¡Puuf!! ¿Trabajaban en turnos de a dos?*
CH: *Sí de dos personas, porque en ese tiempo...tenían los aparejos los portalones.*
P: *Para levantar la trompa digamos...*

V: *Levantan la trompa y después la bajan.*

P: *La plancha esa que vos subís...*

CH: *Entonces levantabas el portalón, tirabas ahí y ibas bajando, y el otro le daba de acá del volante* [nos cuenta imitando la maniobra]. *Entonces cuando vos te ponías baquiano... a veces la hacía funcionar sólo yo... Le largabas todo así, y de este lado más o menos y la balsa llegaba sola...*

E: *Pero las condiciones por ahí del clima...*

CH: *¡Claro! Cuando el río estaba muy bajo, iba más ¿viste? desminuía mucho la velocidad de la balsa, pero de allá para acá* [se refiere desde la margen sur hacia la margen norte] *tardaría un minuto, minuto y medio... Pero llegaban a silbar las roldadas ¡¡eh!!* [risas de todos].

CH: *Entonces donde estaba el sauce aquél ya tenía que ir uno largándole para que se vaya aflojando despacito....*

P: *Se iba frenando...*

CH: *Y de aquí para allá nos costaba siempre, porque el caudal del río pasa por allá... Entonces de esta parte de acá* [margen norte] *hasta la mitad más o menos... a veces con un palo laaargo que inventábamos y déle empujar como las canoas...* [risas]. *Hasta que salía ¿viste?*

V: *O sea, que el desplazamiento era manual y natural porque... la naturaleza, el río, te llevaba. La ponían en el lugar justo, le pegaba la corriente y te llevaba, y a la vuelta lo mismo...Y después ellos manejando por supuesto...*

P: *Y ahí llueva o corra viento había que ir arriba nomás, todo mojado, no había feriado, no había Navidad...*

CH: *No, no. Y cuando llovía...parece que a la gente le gusta andar más cuando llueve* [risas]. *Llegabas acá, mirabas para el otro lado y había alguien parado allá... obligado a ir otra vez para allá...*

V: *¿Cuántas veces llegaron a pasar por día?*

CH: *Cuando más pasamos es cuando trabajaba la empresa esta Techint acá, que hizo la línea de la tensión. Ahí alcanzamos a pasar 600-700 por día. Pero íbamos y volvíamos, íbamos y volvíamos... era constante.*

V: *¡No me hubiera imaginado tanto! Si vos me preguntas yo te diría...¡claro! Era una razón especial.*

CH: *Claro, las ocho horas eran sin parar...*

E: *¿Y qué cruzaban por ejemplo?*

CH: *Todos los equipos, como ser los camiones del agua, las personas que trabajaban allá...¡ y los camiones! Todo lo que necesitaban, hasta camiones playos ¿viste? que daba todo el largor de la balsa... Y si no sabías colocar bien, contrapesar el peso... la balsa se te hundía... entonces tenías que...*

V: *¡Equilibrar!*

CH: *Equilibrar bien el peso ¿viste? y decir bueno, el río está crecido... hay que levantar la maroma, cuando baja el río tenés que bajar la maroma... Y compensar*

el peso, entonces cuando vos acomodabas bien el peso, no había problema, pero cuando el peso estaba adelante la balsa iba así [señala con la mano, con una inclinación de 30°].

E: *¿Se hundió alguno?*

P: *Sí, se cortó una vez, se llenó todo de agua...*

V: *Eso hay que darle un poquito más de tiempo para explicar... Esos son casos especiales...*

P: *¡Eso! vos la hacés trabajar mal y hace fuerza la maroma, se fuerza mucho y corre el riesgo de cortarse...*

[Todos caminamos hacia el torno]

CH: *Desde allá le daba la altura, para que si el río bajaba, bajaba la maroma, y si el río crecía tenía que subirla. Porque' l estar baja la maroma, entonces no hace fuerza.*

E: *Queda como flojo...*

CH: *¡Claro! Quedaba muy baja, entonces no se podía cruzar.*

[Ubicados cerca del torno].

CH: *Y acá entre cuatro o seis personas... de acá le daba uno...*

P: *Para estirar la maroma.*

CH: *Acá estaba todo enrollado* [refiriéndose al cable]. *Esto acá era para trabar ahí ¿vió? para que no se vuelva para atrás...*

E: *¿Y quiénes los ayudaban si necesitaban?*

CH: *Y a veces llamamos a compañeros de la municipalidad, y unos se paraban de acá y otros de allá, entre cuatro dos acá y dos allá y uno que tuviera que la atención de trabar con eso* [señalando una palanca]*... que ese es el freno de mano que tenía* [risas].

P: *Había que hacer fuerza parejo porque donde aflojaba...*

CH: *Donde aflojaba uno, se cortaba... y si esto se aflojaba...¡¡ a disparar!! Porque donde lo latigaba... ¡¡lo levantá!!*

E: *¿Por qué tan lejos del río?* [estábamos a unos 70 metros de la margen norte].

P: *¿Esto? Esto porque acá...*

CH: *De acá a allá van unas roldadas, que falta todo eso...y eso era el freno para hacer un descanso, porque era cada cuatro o cinco vueltas parar...¡Mucha fuerza!*

E: *¿Y cómo era de gruesa la maroma?*

P: *¿Cuánto tendrá ese cable? como...*

CH: *Allí hay pedazos de esos cables...*

E: *¿Se cortaba seguido?*

CH: *Sí. Con el transcurrir de los años, porque al pasar tanto la roldana por arriba va degastando y se van saliendo los pelitos... Y el mantenimiento que hacíamos era de aceite quemao y grasa, así que hacíamos con un palo largo una paleta, le poníamos grasa ahí y arrimamos bien la balsa cosa que alcanzaran, bien cortita y le íbamos poniendo.*

V: *¡Ahí empleaban la alta tecnología!* [risas].

CH: *Entonces ahí, cuando pasaban la roldana, se encargaban de desparramar y llevarla para allá. Eso se hacía dos veces por semana... ponerle aceite quemao cuando no hubiese viento porque... porque cuando había viento se te venía todo encima el aceite... Bueno todo eso, con el aceite quemao, también hacíamos lo mismo, poníamos una varilla larga y una latita de 10 litros más o menos, esas de leche Nido...*

V: *Que no hacía mucho peso...*

CH: *Y le hacíamos una puntita de costado entonces, íbamos echaaaando de a chorriiitos.... Y bueno, ¡eran los métodos que usábamos!* [vamos caminando en dirección al río y encontramos restos de la maroma que hoy se utilizan a modo de decoración en una baranda].

CH: *Éste es el espesor del cable que está acá. Esta es una maroma vieja...¡ ese es el pequeño cable!*

E: *Ahí se ve como se pela...*

CH: *Claro, acá se ve que pasaba la roldana, y si no le hace mantenimiento, con el calor, con la lluvia... adentro esto lleva un pulmón de hilo, entonces ese pulmón es el que le hace... cuando le falta grasa o algo... se va deteriorando...*

V: *Claro, se reseca y los hilos...*

E: *Desde el torno entonces venía el cable...*

CH: *Ahí hay un muerto donde estaba la roldana y ahí se engrilletaba ¿vio? Y ahí la sujetaba.*

V: *Para el peso que tiene, tiene que estar bien tirante porque si no...*

CH: *¡Claro!*

E: *¿Y esta qué capacidad tenía?*

CH: *Esta era para 25, 30 toneladas.*

P: *Tres vehículos podía cruzar.*

CH: *Y a veces se bajaban, y acá pasaban de largo... Un camión con guano, creo que transportaba guano, pero parece que a ese muchacho le agarró un ataque...*

P: *Así decían.*

CH: *Pasó de largo... Se largo de allá ¿vió?* [señalando el acceso a la balsa desde la orilla] *y pasó derechito al río* [estamos ahora junto a la balsa].

P: *Esa es la última balsa. Por acá se puede subir mejor.*

E: *¿Y a usted que sensación le da ver la balsa acá ahora?*

P: *¿Ahora? Da tristeza verla parada...*

CH: *Da tristeza de verla acá... una cosa que...*

P: *¡Y tanto que la gente la necesita!*

CH: *La gente que tiene campo acá...*

P: *¡Piden la balsa, piden la balsa!*

CH: *Se puede subir por acá* [subimos todos] *éste se llama portalón...Entonces esto es lo que se apoya allá en la salida y los vehículos entran de acá, se amarran a un*

palo que está ahí [en los laterales de la balsa] *para que cuando entre el vehículo, frena, va a ser mejor, entonces tiene que estar amarrado...*
V: *¡Y esto mirá vos el peso que tiene!* [la balsa], *¿y viste, simplemente la maroma y la corriente hace el trabajo.*
CH: *Y esto pesa... más o menos 45 toneladas.*
V: *Y sí, porque se ve que es todo, todo hierro.*
CH: *Sí, para que pueda aguantar 30 toneladas. Un día pasó un ancianito y dijo:` esto lo hice yo'. Y así que... bueno, este es el funcionamiento, acá es donde nosotros...*
V: *Ahí es donde se sentaban...*
CH: *Ahí es donde se sentábamos*
P: *Éstas son cámaras de aire...* [nos muestra acercándose a una de ellas].
CH: *Éstas son todas cámaras de aire, eso de la orilla es todo hueco.*
E: *¿Entonces uno iba ahí?*
CH: *Esa es la parte del cable de maniobra, éste es el comando, el volante* [nos cuenta mientras Patiño nos muestra la cabina de comando].
V: *¡Patiño era el comando!*
E: *¿Y entonces el otro dónde iba?*
CH: *El otro iba allá adelante, bajaba el portalón, mientras el otro largaba acá* [comando] *el otro bajaba el portalón.*
P: *Para que no se venga para adentro...*
CH: *Claro. Según si había mucha agua, veía que estaba muy baja así y empezaba a entrar agua; el otro se encargaba de levantarlo para que no se le hundiera.*
P: *¡Claro!*
CH: *¡Eso la vez que se nos cortó... hasta acá de agua!* [marca desde el piso de la balsa, a unos 40 cm.]
E: *¡Eso le iba a preguntar! ¿Y en ese caso?*
CH: *¡Flota!*
Juntos: *¡No pasa nada!*
E: *¿Pero cómo fue cuando se soltó?*
CH: *Bueno, cuando se soltó, salió la roldana de allá, y quedó en la roldana de maniobra, o sea de la balsa, los que van en el cable de la maroma. Entonces se sostuvo, y nosotros, me acuerdo que estaba el río crecido hasta allá arriba,* [señala desde la orilla de la margen norte a unos 25-30 m]. *Entonces la maroma estaba baja, y... viene un porfiado `noo yo estoy apurado para ir'. Entonces el otro balsero, el antiguo que había, le dice: pero no podemos,* [y le contestó]:` *lo que pasa que ustedes no quieren trabajar´. Entonces había problemas porque no queríamos trabajar, pero a cierto nivel, porque acá está el nivel del agua* [nos muestra la regla que está en la orilla] *a 3.50* [metros] *ya no se podía pasar más, si no levantaba la maroma no podía pasar más... porque quedaba la maroma así del...*
V: *No trabajaba como corresponde.*
CH: *No tenía donde sujetarse la balsa... Entonces bué', mi compañero para no*

discutir más: bueno pasá... Y cuando íbamos llegando allá [dice entre risas]*... había un cartel allá... y veo que el cartel... juuum y ¿qué pasó acá? y veo que la maroma saltó para este lado, entonces al estar llena de agua hasta acá, la balsa flotó. Yo le digo al otro compañero: yo me quedo arriba la balsa. No, no me dice. Íbamos seis en un bote de madera, que siempre el bote va ahí, el bote auxiliar* [señala el lateral externo]*. Y el balsero, el compañero mío pesaba más o menos 130 kilos* [risas] *y después iba también Ovaldo...! otros 130 kilos!... Y bueno, íbamos seis, y todos al bote...Pero yo me quedo acá le digo...*

V: *Húndanse ustedes con el bote...*

CH: *Y claro... Me dicen a mí...¡No, no, no... loco, si vo´ so´ el que sabé´ remar!* [risas]*... El bote así del agua...hundido... Y bueno, así que salimos allá... y yo no daba má´ remando... Fui a salir allá, en los sauces aquellos* [señala a unos 700 metros aguas abajo]*. Cuando me bajé del bote, que ya bajamos así* [imita un temblor]*...¿sabés la fuerza del agua que me llevaba para allá?... me llevaba... Digo yo, si le aflojo...nos lleva quizá a Valle Azul* [risas] *y yo le daba al remo ¿viste? y cuando me bajo allá ¡las piernas los brazos no me daban más, tantos kilos y la fuerza del agua!*

P: *¡Claro, hay que pelearle a la correntada!*

CH: *Si le errás con un remo, cuando le errás... ¡dos metros te lleva! Y después para recuperar...*

V: *¡Y esos dos metros, claro!*

CH: *¡Se te hace eterno!*

Juntos: *¡Claro!*

CH: *Y le buscaba la vuelta yo, le pegaba un...¡ remazo! de un lado, y le pegaba del otro... ¿viste?*

V: *¿Y la balsa?*

CH: *Y la balsa, donde terminó el cable.*

V: *Quedó atada digamos.*

CH: *Llegó a los sauces aquellos* [justo enfrente] *y quedó anclada como si la hubieran dejado...*

E: *¿Y el camionero qué hizo?*

CH: *Y el camionero miraba el camión...pero cuando nosotros salimos allá, la balsa ya estaba anclada acá...* [risas].

P: *El año pasado se fue ésta, ésta balsa. Se cortó la maroma también, iba un camión, un Scania con un acoplado atrás... abarcaba casi toda la balsa...*

V: *De punta a punta...*

P: *Y cuando faltarían 20 metros para llegar a la orilla ... pega el latigazo el cable ¡y se corta! Y al entrar agua el camión se refala y con el peso lo baja al portalón... y se va el camión ¡así!* [lo "dibuja" con las manos] *y el camión se fue...¡¡ aaaabajo, y el camionero lo quería agarrar, así que todos a disparar para la punta aquella!!* [señala uno de los extremos de la balsa] *y el camión cayó al agua... y estuvo tres*

meses bajo el agua el camión...
***E:** ¡No sirve más!*
***P:** Sí, sí, lo está', están trabajando...¡Lloraaaaba el camionero por el camión... imaginate! Y... bueno. ¡Y salió la balsa! También... todos arriba, y ese día no había bote...* [risas de todos] *así que estaba arriba la balsa, y...¡que sea lo que Dios quiera...! Adonde salgamos...*
***CH:** Y claro ¡si es mejor quedarse arriba la balsa!...*
***P:** Y la tecnología de los celulares ¿viste?... así que llamando a los bomberos, todo y... Un alerta en las radios dando que se había ido la balsa... y fue a parar más o menos como a un kilómetro... ¡¡noo, máaaas!!*
***CH:** Más, como dos kilómetros.*
***P:** Y también...se fue y se ancló sola en la orilla, y ahí la ataron con una soga y...*
***CH:** La remolcaron para acá...*
***P:** Ya llegaron los bomberos, a buscar, todo...Empezaron a llegar los familiares, qué pasaba...¡se pensaba lo peor!*
***CH:** ¡Se cortó la balsa, se hundió la balsa!...Creen que la balsa se hunde...*
***E:** Claro.*
***CH:** Pero uno tiene tantos años pasando...*
***E:** ¿Cómo hacían para remolcarla para acá?*
***P:** Con unas lanchas, después la trajeron con unas lanchas, la engancharon y la trajeron hasta acá. Pero... ahora falta la... la maroma, el cable...la maroma ¡que es lo principal!*
***E:** ¿Anclaban allá donde se ve aquél poste?* [indicamos la otra orilla].
***P:** ¡Claro, ahí!*
***CH:** Claro, sí. Hay un cable. Donde es el amarre que...*
***P:** Eso es para cuando llegás, la atás. Pero más a la derecha, está... hay un 'muerto' que se le llama a un caño grande.*
***E:** Por lo que decían ustedes, se sentían muy seguros estando arriba de la balsa...*
***CH y P:** Claro, claro.*
***CH:** Lo más seguro era la balsa, y además...*
***P:** Uno acostumbrado acá...*
***CH:** Acá todo eso hay, tiene salvavidas ¿viste? cuando está funcionando esto hay salvavidas... y una soga, y... y... y vos le tirás el salvavidas y si quiere salvarse y bueno, lo agarra ahí... antes que lo lleve la correntada. ¡Noo, si acá esta balsa tiene historia, eeh, sií! Una vez, cuando estábamos adentro de la balsa, estaba Nicolás Pena allá* [señala en la orilla el acceso utilizado por los vehículos para subir a la balsa], *y le hago seña así* [hace un gesto con la mano como diciendo que suba]... *sube la camioneta ¡y no me avisa que no tiene freno! y claro, como acá se usa taco, se calzan los vehículos y cada vehículo que pasa o sea se estaciona acá y lo calzás. Entonces yo estaba con la mano haciéndole así* [acompañando la maniobra] *estaba esperándolo que frenara... ¡¡qué, cuando viene, le tiré el taco así!! y yo me tiro*

para este lado [cerca de la cabina de maniobras] *y chocan los paragolpes, sino a mí me corta acá las piernas* [muestra a la altura de sus rodillas]… *¡aaaah, no sé cómo hice!*

V: *¡Del mismo susto!*

CH: *Claro, cuando vi que pasó sobre el taco, yo me tiro arriba la balsa, y pegan los paragolpes. Bueno, en ese tiempo el pibe de don Dono tendría unos 7…8 años, siempre quedaba adentro la camioneta el pibe, lo sacaba, y cuando quería acordar ¡estaba adentro! Ese día no sé, el pibe estaba adentro de la casilla… cuando la camioneta ¿viste? al chocar a este de acá, arranca el la diesel y se manda* [se ríe] *cortó el cable que ahí se atraviesa, un cable ¿vió? para que no se cayeran los vehículos* [en el extremo de la balsa]*…el mismo envión arraancó y…¡¡sss!!…y yo la quedé mirando a la camioneta y don Dono le dice al otro: ¿Y el nene, dónde está mi hijo?... y miraba la camioneta…Noo, don Dono ta´ ahí adentro el pibe... ¡uh! Claro, porque acá cuando va a ingresar alguien acá a la balsa, el único que entra es el conductor, los demás tienen que bajarse, y el conductor cuando está funcionando la balsa tienen que estar afuera del vehículo, esos son los reglamentos que hay en la balsa…Entonces bueno, ese día también estuvo ahí como un mes ¡la camioneta esa!* [se ríe]. *Así que sí ¡y un camión Bedford también!*

P: *Sí, un Bedford, cargado con ladrillos…*

CH: *¡Con ladrillos! Por ahí se dice que fue ¡bóoomm! porque llegamos allá y él no tenía tacos para llevar… por si se le pinchaba una cubierta o algo ponerle al criquet ¿viste? si y dice: `prestáme un taco'. No, no te puedo prestar, porque están justos acá y a nosotros nos hacen falta. Entonces me dice: `¡¡ Eh!! ¿un taco? y saca el taco de atrás,* [se ríe]*…cuando lo sacó se fue, se le fue el camión para atrás… y cuándo lo iba a agarrar al camión... ¡Noooo!* [se ríe].

P: *¿Cargado? ¡Qué lo va a frenar!*

CH: *¡¡No…y la balsa estaba con un de'quilibrio así!!* [indica con la mano]…

P: *¡No te da tiempo a nada!*

CH: *¡No, no! no te da tiempo a nada ¡no! ni a subir al chofer ¡nada!*

E: *¡Qué desesperación!*

P: *Aparte arriesgarte, porque si vos intentás salvar el camión y te subís, ¡caés con camión y todo!*

CH: *No hacés nada, hay que…*

P: *Hay que dejar que se vaya el camión nomás.*

V: *Claro, si no puede quedar atrapado…*

P: *¡Imagináte!*

CH: *¡Sí, no, no! ¿pensar en salvar un vehículo? ¡ni ahí! Hay que mirarlo cómo se hunde nomás* [risas] *¡porque no tenés nada... no tenés nada que hacer! No te da tiempo a nada… Y acá, si vos no estás acostumbrado… ¿viste que algunos se marean?*

P: *¡Si, te marea!*

CH: *Te marea el...*
E: *El vaivén...*
CH: *El vaivén o... que mirás allá y ves que va remolineando el agua, y...¡cuando está crecido el río ni te cuento! Cuando trae sauces y todo eso que...que por ahí ¿viste? vas a... por el medio del río y ves que viene unnnn... ¡sauce! ¡de éstos enteros así!... ¿y qué hacés?*
P: *Los trae el río...*
CH: *Claro, cuando el río crece mucho se trae los árboles... ¡enteros!*
V: *Come la...*
CH: *¡La costa! (...) Sí, así que...estaba Claudio Cornejo en un tiempo... y a nosotros no nos dejaban andar de malla, en ese tiempo, en el verano, y...teníamos que andar con la vestimenta, el calzado que nos daba el municipio, y viene el ingeniero Jezzi* [Eduardo González Jezzi, intendente de Villa Regina, 1963-1971] *y dice: '¿Qué hacen con este calor vestidos así de mameluco? ¡Y con semejantes botas y el calor que hace muchachos!... 'Lo que pasa es que usted no nos deja' '¿Pero cómo? ¡No no no! en tiempo de verano anden de short, en malla, y si les dicen alguien algo, le dicen que el ingeniero Jezzi...'.*
P: *¡Quee! ¡recontentos nosotros!*
CH: *(...) Veníamos de pasar y ¡¡chun al agua!! Allá donde dicen que tiene como 4-5 metros...¡¡y nos divertíamos!!! Bueno, vinieron una gente de Bahía Blanca... me parece... estaban comiendo ahí* [señala el lugar que está detrás del destacamento] *y una piba como de 14 ó 15 años dice: ¿Puedo pasar? ¡Y bueno, si te deja tu papá! 'Papá voy a ir en la balsa'. 'Bueno...andá, andá...¡je! ¡Cuando empezamos...! Íbamos por ahí más menos* [varios metros desde la orilla]*...-No- dice... -Me voy a ir, me da miedo- ¡No! Pero vení que está funcionando... -No, no, ¡me voy!- Y salió al tranco ¿viste?, como si iba a pisar en tierra. Cuando quiero largar lo que estaba... dando vuelta, la miro... ¡Noo, vení, vení! Y dejo así nomás ahí, porque allá tenía una traba, la cadena se enganchaba ahí* [señala el comando]*... Y la quiero agarrar ¿viste? y ¡bum! al agua... y ¿qué hacía? ¿Dejaba la balsa sola para allá con Cornejo? ¡¡Y pium, al agua a sacar la piba y la balsa se iba sola!!* [se ríe]*... ¡¡Nadie en la balsa!!* [risas].
CH: *...Y por acá con Cornejo nos tiramos para allá, ¡y nadamos para allá! Y cuando podíamos llegar así, pero así...* [extiende los brazos una distancia de 60 centímetros aproximadamente]*...Estoy por agarrar el portalón y el agua nos tiraba...noooo ¡La balsa ya iba llegando!* [risas].
V: *¡Y sin los conductores!*
CH: [Se ríe]. *Hasta cuando por ahí ¿viste? hicimos otro empeño, el último empeño ¡que llegue ahora si quiere, nosotros no dábamos más! Y bueno, hicimos el intento, agarramos el cable ese de la orilla ahí, ¡porque había que buscar de aquel lado! Porque si vos te metés de este lado la balsa te chupa para abajo...*
V: *¡Ahh, claro!*

CH: *La misma presión del agua ¿viste?, te pasa por decir que teníamos que buscar de aquel lado...y por ahí alcanzo a agarrar el cable yo. Y le digo ¡dame la pierna a mí!* [risas].

CH: *¡Y el otro me da la pierna!!* [se ríe]…

E: *¡Como en los dibujitos!*

CH: *¡Sí, de película!! Sacamos la piba, y nos fuimos para ahí nadando… ese día también fue infernal para llegar.*

E: *Por lo menos un reto a la nena ¿no?*

CH: *Y… ¡y se ve que sí! Los padres la…*

V: *Recién nombró al ingeniero González Jezzi que fue intendente durante 8 años, un personaje ilustre de Regina… y por esa razón a esta isla, la isla 58, lleva, si te fijás en la entrada, el nombre del Ingeniero… en homenaje a mucho de tanto que hizo por Villa Regina...la verdad que… ¡Y era un personaje! Bueno él dice: '¡No, acá digo yo que andan sin equipo y andan sin equipo!'. Y…Lo bueno era que a lo mejor venía una persona de superior rango, pero nooo…lo que decía González Jezzi ¡era palabra santa! Realmente era…sabía lo que hacía y lo que decía…*

CH: *Sií… era muy…*

V: *La verdad que…*

CH: *¡Y venía todos los días a bañarse! Tenía seteeeenta y algo de años, se largaba acá, y se iba allá nadando… Pero ¡era un espectáculo verlo al veterano! De esta forma nadaba…*[lo imita con el movimiento de los brazos]… *despaciiito nadaba, ¡con los anteojos atados…! Hasta el mes de abril sabía venir. Salía de ahí y agarraba por ahí para allá* [señala un punto aguas arriba, muy cerca del lugar en que se encuentra la balsa]*; se iba a recorrer toda la isla, y esta tiene como… tres kilómetros, más…más.*

P: Son 30 hectáreas.

CH: *Sí, tres kilómetros más para allá. Así que por ahí pasaba y…: '¿Y qué pasó con el árbol ese que han cortado allá? ¡Cómo van a estar matando los árboles!'. No le gustaba.*

V: *No, no ¡él tenía en cuenta todo!*

E: *¡Controlaba toda la costa…nadando!*

CH: *¡Claro! Salía y se iba…se iba. Él nadaba para allá, siguiendo la corriente del río y se venía por la ribera caminando…*

V: *Si, a mí me sabía traer. Yo en ese tiempo trabajaba en la municipalidad… y en el jeep que tenía, venía ¿viste?¿te acordás del jeep que tenía? Me traía acá, yo no me animaba a hacer 10 metros… y el tipo agarraba se ataba, es cierto, se agarraba los anteojos se ataba… y cruzaba, se dejaba llevar por el agua, pero nadando por supuesto…y después hacía unos ejercicios… pero era…Por eso te dijo que es un personaje ilustre.*

CH: *Pero había que aguantar el agua en el mes de abril ¡hay que aguantarla eh! Salía del color éste el cuerpo de él* [mostrándonos el color de la camisa de Valvidares:

azul], *él ¿viste?... el gusto de él era venir, tirarse al agua, y nadar... Era una cosa... Y en ese tiempo estaba la otra balsa. Cuando pusieron esta balsa acá, quedó la otra anclada allá, la de madera,...y bueno ahí se empezó a llenar de arena todo eso...y una vuelta estaban los balseros de Valle Azul allá y el río estaba crecido...más o menos hasta por ahí* [señala a unos tres metros de la orilla], *entonces viene un señor, y estábamos ahí haciendo fuego, en el mes de julio, ¡estaba cayendo una helada de aquellas!... Y bueno, vino el señor, se para en la balsa vieja, y ¡¡ pfum!! ¿Qué pasó?-¡El hombre cayó al agua!. Le digo...¿y quién se tira al agua? ... Siempre tiene que haber uno...y siempre tiene que caer uno* [se señala, risas de todos]...*Y yo lo veo que va flotando...*

E: *¿Se desmayó?*

CH: *Noo, se tiró al agua en el mes de julio, fría fría el agua, y no conocía...*

E: *¡Ah, no!*

CH: *No, vino...se ve que se quería suicidar o algo así porque le dejó una carta al otro balsero...y dejó un Taunus... Yo nunca pensé... ¿Y quién se tiró al agua?! Siempre tiene que haber uno...*

V: *¡Chirino!*

CH: [Señalándose] *¡Chirino se tiró al agua... en el mes de julio!* [se ríe]... *Y no lo podía sacar...llegaba a la orillita así... viste que vos vas con el ahogado y con una mano, no podés hacer pié...y los balseros de Valle Azul me miraban... ¡Pero dale! le digo ¡agarralo! Aunque sea meté un pie en el agua...Y yo ¿viste? ¡congelado al mango! Y bueno, lo saqué al hombre...¡pero me costóoo... una eternidad también! Era... pesaba, también... era bastante... algo de 100 kilos pesaba...*

E: *Siempre enganchaba de 100 kilos para arriba* [risas].

CH: *¡Qué miércole' digo! Y...¡y de los pelos no lo iba a agarrar porque era pelado!* [risas].

CH: *Lo tenía que agarrar de la ropa... porque lo primero que hacés es tirarlo de los pelos y levantarlo ¿viste?* [se ríe]...*Y después les digo a los otros ¡pero ayudenmé chee! Y ahí lo sacaron...Pero...helado al mango estaba esa vez... ¡me bañé sin querer en el río!...*

V: *Vivencias...*

CH: *Vivencias que nosotros pasamos acá ¡Uuh! Sí, acá hay historias para contar ¿vio?...a veces buenas y... hay malas también porque...cuando venían algunos del campo que se tenían bronca se querían pelear acá arriba... Y esos... de sacar el cuchillo y...¡ ahí nomás! No era... bueno, de decir... bueno...*

E: *Era como un ring de boxeo...*

P: *Sí, sí...por ahí sí... ¡se desconocían!*

CH: *¡Claro! Cosas que por ahí usurpaban por ahí su territorio y... se encuentran ahí justo: ¡Ah...vos!... y bueno, ahí...¡yyyac!...y entonces acá había que decir ¡¡no, no, si ustedes quieren pelear: afuera, allá, allá!! Porque acá es un compromiso... si...sabés...*

V: *No y acá otro de los trabajos extra... cuando cortaban la ruta... alguna cosa de esas...*

CH y P: *¡Ah! Claro, claro. Y cuando no funcionaba la balsa de Valle Azul pasaban todos por acá... y, sabés el laburo que era ahí...*

[Se interrumpió la conversación; nos trasladamos hacia otro punto y al bajar de la balsa continuamos…]

CH: *Y... acá, en este aparato acá* [se adelanta y camina hacia el portalón trasero] *se pone un palo largo, más o menos de 5 metros, más o menos que pase de la maroma para arriba...¿y sabés que función cumplen esos palos ahí?*

E: *No.*

CH: *Cuando el viento está de allá* [del oeste] *los palos esos pegan en la maroma y la balsa no se cruza por debajo de la maroma…*

V: *Hace tope en la maroma, claro, si no se desvía y cruza...*

CH: *Claro, se cruza por debajo de la maroma...O sea se da la vuelta... Y este semejante armatoste así ehh... de la superficie del agua está así no más* [señala con el índice y el pulgar unos pocos centímetros] *con 45 toneladas que hay...Ahí está la marca del agua* [nos muestra en la parte externa, abajo, la marca del agua] *hasta donde flota...*

E: *¿Esto es lo que se sumerge nada más?*

CH y P: *¡Siii!*

CH: *O hasta acá* [unos 20 centímetros desde la base]*…según como sea la carga...*

P: *Porque es todo aire... tiene...*

E: *¿Y la balsa de abajo cómo es la forma?*

CH: *Vendría a ser como el bote. Y acá* [señala una base de cemento cerca de la orilla] *antes, esto, ya fueron formando...*[se refiere a un refugio]. *Nosotros con el tema del frío, cuando hay viento azota el agua, y... ¡fuaaa! ¿Viste?*

E: *¿Antes no tenían nada?*

CH: *Noooo, acá no había nada...*

E: *¡Ah! ¿Lo hicieron ustedes?*

CH: *Claro nosotros empezamos a decir: pero cuando hay viento jefe, en el invierno... ¡tenés que trabajar mojado! Porque pega acá ¿viste? las olas, y vos estás ahí... y no tenés que aflojarle porque cuando aflojás... Una vez a mí se me soltó, me pegó pero no me quebró de casualidad...larga unos latigazos...tenés que dejarlo...Y bueno... la hicieron después. Y acá nosotros mirá, yo entré en el '80, '81, estuve 14 años acá arriba, hasta que la sacaron... Y sabés el lugar de nosotros... porque era todo intemperie todavía, arriba...eh... llovió como dos, tres meses y nosotros bueno, hacíamos fuego ahí en la esquina esa, poníamos los troncos grandes, así que mientras que llovía...nos dábamos vuelta...y no teníamos refugio donde...*

E: *¿En ninguna de las orillas?*

CH: *¡Nada, nada!...Entonces, con el tiempo ya fuimos...*

P: *Hacíamos fueguito, para secarte... y cuando estabas seco ya había otro para*

cruzar. [risas].
E: *Qué trabajo tan sacrificado...*
CH: *Ahí hicimos una piecita como para refugio nosotros...con la ventana para allá* [hacia el río]*...entonces cuando mirabas y había alguien allá salíamos...*
V: *¡Por eso siempre le daban la espalda a la ventana...!* [risas].
CH: *Pero...sabés en invierno...rígidos...*
E: *O sea que ustedes mirando se enteraban que había alguien que quería cruzar...*
P: *Se sentía el ruido de...*
CH: *O si no escuchábamos el ruido ya cuando venían bajando...*
E: *¡O un simple grito...!*
V: *No, no... pero los chiflidos eran ¡chum!* [disparos].
CH: *Esa era la alarma...ahí más vale salir... No, no...*
V: *Bandoleros ¿no?*
CH: *No, no, de eso no... de armas blancas sí... Si no tenés que pasar a alguien con emergencia, con la mano acá* [se toca el abdomen] *y... todas las cosas agarrándose...*
E: *Mmmmm* [risas]
P: *Un baleado cruzamos, que se había escapado de la Alcaidía de Roca... le habían pegado tres tiros... Ya hacía como dos años que se había escapado, y era conocedor del campo... Mansilla... Y... lo fue a buscar una vez la policía, cruzamos como a tres patrulleros cargados de policías, lo fueron a buscar, le rodearon la casa... pero el tipo ya escuchaba que alguien venía. 'La policía', pensó. Y se escapó. No lo pudieron agarrar...se volvieron los policías. Y a los días, estábamos comiendo nosotros y... sentimos un paisano que baja la camioneta, un hombre tranquilo, y tocaba bocina y gritaba...¿qué le pasa a éste? Y salimos para allá, íbamos con la y... '¡Pero apurensé!'. Cuando llegamos dice: 'Dénle, llamen a la ambulancia que traemo' un baleado!' Bueno, bajamos, cargamos la camioneta,... yo no le creía...por ahí miro, uno acostado... lleeeno de sangre, empapado...Así que '¡Llamen al hospital!' Llamo yo al hospital... me daba ocupado, llamo a la policía...Bueno, aviso a la policía que transportábamos un herido de bala, y... acá estaba el destacamento... entonces le avisan acá que, que se fijen, a ver a quien traíamos...Yo venía asustado, lo miraba al tipo y me decía: 'Me voy a morir...no me salvo'... No, no, le decía, ya viene la ambulancia, te vas a salvar...Le salía la sangre... Llegamos acá y ya me estaba esperando el policía, así que miran: 'Sí, efectivamente, un herido'... Ya venía la ambulancia...Entonces le toman los datos: '¿Cómo te llamás?'...Juan Mansilla me parece que era... y el policía pasa los datos: 'Juan Mansilla, del campo' y contestan '¡Oh, es el prófugo!'... Había matado a uno... no sé... Cuando dijo eso ¡uh! más miedo me entró...*[risas]*...Llega la ambulancia y atrás una doctora vino,...le empezaron a sacar la ropa y el policía, mientras, estaba diciendo... 'Este es uno que se escapó de la Alcaidía' Y la doctora lo mira... Era un fugitivo que había cometido una muerte en tal lado... 'Yo no, con este hombre sola no voy' decía*

la doctora...[risas] *Ya se complicó también el traslado... Así que... llegaron más patrulleros ahí...y tuvieron que subirse a la ambulancia, porque la doctora...*

E: *Y mientras, él ahí...*

P: *Y él ahí... herido de bala. Lo cargaron, le pusieron suero y se lo llevaron. Y después estuvo en el hospital ahí, custodiado hasta que... Pero no le pasó nada eh, no murió...nada, le quedaron los impactos adentro y se salvó... Y ahora, actualmente, está en la Alcaidía...*

E: *Y es el día de hoy que le agradece a los balseros...* [risas].

V: *Y él le diagnosticó... le dijo '¡Te vas a salvar!' De lo que no te vas a salvar es de la cárcel* [risas].

P: *Después, un tiempo después...¡unos bocinazos allá! Una, una...como un Rastrojero de esos viejos...dale con la bocina, y no la cortaba más. Salimos para allá con el otro balsero, llegamos, ¡Uh! 'Hermano apurensé que mi señora está ya a punto de tener'. Así que la subimos, ya nosotros con los nervios y la mujer que gritaba ¡Uh! Salimos con la balsa para acá y... había viento ese día, y la balsa venía ¿viste que el oleaje del río?... Venía la balsa y no va que se nos mete la roldana en la maroma y se nos ¡tac! se clavó. ¡Y venía esa balsa a la zapatilla para acá!... ¡No la podíamos frenar!... yo ya me veía adentro el quincho este...* [risas]. *Le pegábamos con los palos viste, y naaaada, ¡no la podíamos sacar! Y yo digo acá vamo´a matar a la señora...¡vamos a ir presos! No sé...cómo fue, qué pasó, la cosa es que la balsa llegó hasta acá...despacio y chocamos contra estos sauces... ¡Y quedó en la entrada del quincho la punta de la balsa! No podíamos más, los nervios nuestros, la señora a los gritos...Así que con la barreta del criquet de la camioneta, llenos de grasa, nosotros palanqueando, y la destrabamos. Ahí, con unos palos la acomodamos. Después no la podíamos traer a la orilla... justo pasaban unos muchachos, así que les tiramos una soga y nos tiraron ellos para afuera y ¡salieron en el Rastrojero, casi tuvo familia ahí en la balsa!*

V: *¡El balsero fue partero!*

E: *De todo, ya de todo...*

P: *Estuvo la señora como 20 días acá en el pueblo, después cruzó con el bebé...Y cuando la vimos llegar dijimos ¡uh, ahora nos va a retar la señora! Pero no, no, bien, contenta...*

V: *¡Es un servicio a la comunidad!*

E: *¡Claro!*

P: *Vio que cuando uno quiere hacerla mejor...¡se entorpece todo! Justo va y se nos traba la... la roldana en la maroma. ¡Cómo venía...agarra una velocidad impresionante la balsa! Al venir más cruzada, más... más fuerte...*

CH: *Y... un minuto a veces sabía pasar...*

P: *Ese día rompimos todos los record... ¡menos de un minuto!* [risas].

V: *Esto de movida se promovió, valga la redundancia, como un consorcio, "Consorcio Caminero N° 8", era un grupo de personas, usuarios ¿viste? que estaban*

interesados en tener una balsa acá, si no eran kilómetros y kilómetros para allá, para allá no había, así que este... y la misma gente mantenía la balsa y demás, y así fue pasando el tiempo hasta que por distintas razones ahora no está funcionando, pero no quiere decir que no va a funcionar, esto va a seguir... Estimo que en marzo, febrero del año que viene...

E: *¿Sí, está pensado?*

V: *Sí, sí, por lo menos en el diario de la comuna sí...*

E: *¿Y volverían ustedes?*

CH: *Posiblemente; puede ser, dicen que sí.*

E: *¿Están esperando?*

V: *Sí...bueno, han trabajado, les gustó.*

CH: *El tema es cuando te traen otro nuevo, que tenés que asentarlo en el yugo... Se tiene que ir adaptando, tiene sus trampas, como te la hicieron cuando vos entraste...*

V: *Vos nuevito... pagás derecho de piso...*

CH: *Le dejás la balsa varada y ¡que haga fuerza en el torno! Y hasta cuando no ponés la carga como corresponde... no sale la balsa...Así que el otro...*

E: *¡Haciéndolo sufrir!*

CH: *¿Y ustedes ahora qué están haciendo de trabajo? Cuándo dejó de funcionar, los...*

P: *Nos mandaron a otro sector. A espacios verdes... que es...yo andaba en la poda, podando los árboles del pueblo. Después, ahora estoy en el Cementerio... Te van cambiando... De unas bardas fui a parar a las otras...*

V: *Ahora está en aquellas bardas* [indica la margen norte].

P: *De la zona húmeda a la zona seca!* [se ríe].

E: *Bien lejos del río lo mandaron...*

CH: *Sí, yo después que salí de balsero me quedé acá encargado de la isla y después de encargado de la isla...fui inspector de tránsito, hasta cuando me accidenté... ¡Me pasaron por arriba! (...).*

E: *¿Se acuerdan de otros que trabajaron en la balsa?*

V: *El hermano de él que iba a venir hoy...*

CH: *Silva, Fuentealba, después hubieron otros que ya... partieron ya al llamado, Figueroa, Julio Garrido, el chiquito... de la altura del...era el muñequito...* [risas]

CH: *Ese...le decíamos Fitito porque era chiquitito... acá todos tienen sobrenombre... Fitito... Y después también estuvo Leguizamón, el mono Costanzo... pero era de pasada, venían a hacer suplencias...Permanente, permanente... habilitado por prefectura y todo...él* [Patiño], *yo* [Chirino], *mi hermano y Ecker* [Eckerman] *nada más... Así que el más antiguo soy yo...*

E: *Y cuando empezaron ¿cómo se formaron? Pregunto por esto que decían de la autorización de prefectura.*

CH: *Hacíamos un curso, sí.*

P: *¡Un curso y un estudio completo! Tres cursos te daban allá en Neuquén para poder tener la libreta.*

CH: *Claro, la habilitación de prefectura. Ellos tienen que dar el okey.*

V: *Cada tanto hacen una inspección, para ver si está todo en orden... que siempre acá por suerte fueron pocos los accidentes.*

CH: *La responsabilidad es cuando hacemos una mala maniobra, o cargamos mal, no se equilibra bien el peso, o alguna de las familias queda adentro del vehículo y... ahí es responsabilidad de los balseros. O sea hay una orden, que dice bueno todos tienen que descender del vehículo y salir afuera, solamente el conductor tiene que ingresar a la balsa y de ahí estacionar y salir.*

E: *¿Qué tal era la relación con la gente?*

CH: *A veces... A veces había algunos... ¡molestan más que la mierda!* [cambia totalmente su tono de voz]. *Yo le digo: ¡Bajá!*

P: *Los que se ponen medio mañoso es cuando vienen del pueblo...*

CH: *¡Cuando vienen medio copetín!*

P: *¡Vienen con sed después de 3 ó 4 meses...!¡Y después!... ¡Vienen con el tanque lleno y ni a la balsa le embocan!* [risas]

CH: *Me acuerdo que una vuelta venía uno...y yo le digo ¡Vas a bajar!. Así le digo, y dice... '¿Y quién me va a bajar la camioneta?. Yo soy el dueño de la camioneta y yo la voy a bajar acá'. No, no, pará un momentito, le digo: Vos no estás en condiciones de...de bajar la camioneta. Y me miraba, dice: '¿Y vo´ me va a...?' Sí, ¿me permitís tu camioneta?...y dice: '¡No me digas! ah, bueno, ahí tenés la camioneta!'* [risas]. *Así que le subí la camioneta, la dejé allá arriba... Ese venía entonado y... ¡mal arreado! Al mango, al mango... y si saltaba ¿viste? tenías que tener cuidado porque ahí nomás...¡ y había matado al tío! Imagináte, si allá se pelean entre ellos, ¡entre parientes! Bueno, ese un día venía tajeado acá* [adelante] *con los intestinos todo ahí... y otro en la parte de atrás un tajo así...¡y eran primos! Así que ¿viste? eran cosas que por ahí vos tenías que llegarte a conocer un poquito con ellos, a hacerte amistad...a vos te agarraban confianza, vos los tratabas bien y los tipos...*

V: *Siempre y cuando no hubiera una copa de más...*

CH: *Sí, pero, uno tenía que manejar la cosa, si vos le hacías la contra el tipo se enojaba. Pero vos lo llevabas para el lado que disparaba, entonces te hacías amigo. Yo hacía así, nada más... No te hagás problema, yo te llevo el auto; o... no te hagás problema, quedáte a dormir acá. En esa época la gente tenía muchos animales, así que a fin de año... 'Acá tenés, te traigo un chivo de regalo'. ¿Viste? Por ahí se pasaban cinco minutos* [al finalizar el turno del balsero], *los tipos venían de allá, que venían con una cubierta pinchada... cansados... bueno, les hacía el favor de pasarlos... ¡y los tipos re contentos! Ahora de aquí para allá...quedáte acá hasta que la balsa pase para allá... Pero de allá para acá era distinto, porque...por ahí se les pinchaba una cubierta, se les rompía el vehículo...y no llegaba a horario entonces...¡prioridad tenían aquellos! ¡Claro! Pero de aquí para allá...*

V: *¡Claro!, ya habían hecho los trámites...*
CH: *Lo mismo que cuando llegaba algún enfermo...cuando yo ya vivía allá, hay una casa por allá* [atrás de la zona habilitada con parrillas] *la casa del balsero, entonces ese era el destacamento y yo vivía ahí. Entonces venían por allá, por arriba de la barda y de allá me gritaban ¡balseeroooo! me hace falta sabe, traigo mi señora enferma, traigo un pibe... Bue'. Y yo agarraba por acá, me iba a pasarlo. A la gente esa no la podía dejar al otro lado...*
E: *¿Y viviendo acá entonces, por ejemplo de noche o por alguna emergencia...?*
CH: *No, usted tocaba bocina y vos escuchabas...*
P: *¡A la noche se escucha clarito!*
CH: *¡Sí, se escucha clarito, una barbaridad!*
V: *Y acá hay una tranquilidad.*
P: *No, vos escuchas el vehículo ya cuando viene por arriba, hay un cruce.*
CH: *Si más o menos a 20 kilómetros pasa la ruta que pasa a Paso Córdova, viene por arriba ahí, y a veces cuando esa estaba rota te venían por allá, se escuchaban los ruidos de los vehículos que pasaban...*
V: *Cuando está serenito...depende del viento.*
CH: *Y allá tenés 80 kilómetros por Valle Azul, que ahora está el puente, para llegar hasta acá.*
P: *Esos son los kilómetros que está haciendo ahora la gente para poder venir acá...*
E: *¿80 toda la vuelta?*
P: *Si, y los caminos... el pozo más chico...están hechos bolsa...rompen camioneta, rompen todo...*
E: *¿Son muchas familias las que están del otro lado?* [margen sur].
P: *Y ahora...ya han quedado pocos...*
CH: *A veces sabían venir en...en carrito los de llanta, en sulqui, o de a caballo... tres o cuatro días para llegar ahí,...y justo que el tipo llega a la balsa y le diga... ¡Eh, no funciona más, es la hora! Y capaz que de allá el tipo te tira un tiro... Así que ¿viste?...semejante viaje en un carro, o de a caballo y que vos le digas no, ya es la hora, no se puede pasar más...Es como para matarte ¿viste? Si te pasara a vos...*
P: *Imagináte, ¿qué hacés? ¿100 kilómetros a caballo?...No, no es como el que viene de este lado...¡allá no hay nada, ni agua tienen!*
CH: *Nooo, igual que a mí me llamaron* [la atención] *porque pasaba fuera de hora, media hora... y decían este está contrabandeando. Che...no saben el sacrificio de la gente... si vos te ponés en el lugar de ellos...si supieran el sufrimiento que tienen ellos, venirse de a caballo, hacerse 80 kilómetros, ponéle, 100 kilómetros de a caballo para que llegue ahí y el balsero está amarrando la balsa, está mirando y...¡chau hasta mañana!... ¿Sabé' lo que es?. ¡Y andá a saber si trae algo para comer!... ¿Entonces qué haces? Claro, ¿lo cruzas? ¿los dejás esperar?... tiene más prioridad que el tipo se quede o vos mismo lo agarrás, lo traes a la casa. Total,*

ellos al tiempo, después...vos le hacés una gauchada de esas... ¿Vos te creés que la gente esa se olvida? Cuando vuelven ¿viste? ¡seguro que te traen regalo! Porque son así...

V: *Son muy agradecidos...*

P: *¡Claro!*

CH: *Entonces yo a veces... les decía: Bueno, vamo' a la casa; dejaban el caballo atado ahí. Vamos a tomar mate, a comer lo que haya. Lo dejás una noche acá, el tipo descansa...Y al otro día se agarró su caballito y se iba al centro, y cuando el tipo vuelve de vuelta, que se va: 'Algo te voy a traer de regalo'...Bueno como quiera...y te trae... Entonces te vas haciendo amistad, te vas... y cuando te ven por ahí... '¡Eh! ¿te acordás cuando estaba en la balsa...?' ¡Eh, sí!*

E: *Es eso que decía René hace un rato, es el servicio a la comunidad, sobre todo a las personas que están del otro lado, no es una función cualquiera la del balsero...*

CH: *No, no, por eso, hay momentos lindos que pasás, y por ahí momentos complicados...*

E: *Es un trabajo muy sacrificado, en el invierno tirarse al río...no cualquiera lo hace por otro...*

CH: *No, ahí... qué se yo, cuando hay viento que te salpica el agua, y estás mojado ahí y es invierno...*

P: *Y cuando hay viento se hace como oleaje acá y pega en la balsa y te...*

CH: *Te moja todo.*

P:*...Y en invierno estás bañao de frío...todo mojado...*

V: *¿Y a pesar de eso quieren volver?*

CH y P: *¡Sí, si!* [risas; responden reiteradas veces y los dos a la vez].

CH: *Por lo menos a mí... ¡me encanta! Me encanta porque...qué se yo...a pesar de que, que vos laburás de esa manera, eh... los patrones, o sea los jefes, no te molestan para nada. Sí o sí vos tenés que cumplir, tanto como horario como...la función que tenés que cumplir, tenés que cumplirla...porque si pasa algo en la balsa es tu responsabilidad...*

E: *Claro.*

CH: *Entonces sí o sí vos tenés que...hacerte responsable de tu trabajo...Y una vez que ya te conoce el jefe... si estás haciendo todo bien, dice: ¿Para qué lo voy a molestar?*

V: *Se ve que cumple la función como corresponde y chau...*

CH: *Entonces ¿viste?... es algo lindo, si, porque ya sabés que al otro día te levantás y tenés que venir a cumplir la función, los horarios y...*

E: *Y con el tema de sus familias, ¿cómo era la cosa?*

P: *No, porque ahora últimamente se trabajaba... un día estabas de turno, el otro día tenías franco. Por ejemplo hoy trabajábamos nosotros, mañana teníamos franco. Venían dos más... íbamos rotando... ¡Si almorzabas acá!...¡estabas todo el día!*

V: *Por ahí los venían a controlar también...*

P: *¡Sí!* [se ríe].

CH: *No, yo ese tema de la familia...yo vivía acá, y el otro balsero, vivía ahí* [indica unas instalaciones que hoy cumplen otra función en la Isla 58]. *Donde es el destacamento* [policial] *ahora, ese era el lugar del balsero...Entonces alguna emergencia, estaba el balsero al pie de la balsa. Ahí estaba bueno, pero ya después hicieron el destacamento cuando dejó de funcionar la balsa. Eh...hicieron el trámite para que dejara el destacamento... y quedó esa de allá, vivía yo con mi familia, y...bueno, problema con mi familia no tuve nunca porque viví con mi familia. Anteriormente vivía en Godoy y de allá me venía en bicicleta, tres meses en bicicleta, en el '81 que estuvo como tres meses... dos, tres meses lloviendo, así que todo el día lloviendo acá mojadito y ir para allá mojarme en bicicleta. Y andaba en una bicicleta de esas de dama, así que de Godoy a acá estaba en 45 minutos. Venía y ahí hacía fueguito, calentaba la comida y mientras tanto... tiraba la línea, ¡me llevaba 13, 14 pescaditos, a casa! Claro, porque eran tres horas que tenía que estar, de 12 a 15...En lo que me quedaba de espacio tiraba la línea, en ese tiempo vos tirabas la línea ahí y sacabas, ahora... te cuesta mucho ¿viste? Estaba la balsa ahí, hacía un remansito y tiraba ahí. Por eso hay lindos momentos que vos pasabas ¿viste? Y le contás a tus hijos, después a los nietos... y así, incluso tengo fotos de cuando estaba en la balsa...*

P: *Y ahora todo cambió ¡Tenés que tener carné hasta pa´ pescar!*

CH: *Ahora tenés un tachito ahí...*

P: *Te secuestran todo...*

CH: *Te encuentran y una multa, aunque estés con un tachito...si yo estoy pasando el rato... Y bueno así... ¡Y cuando pasaban los animales sueltos, acollarados!... y caían al agua y se ahogaban pobre animalitos... ¿viste dos animalitos?... entonces como son ariscos, se asustan con el mismo traqueteo de la balsa...el ruido que empiezan a zapatear, pla, pla, pla...y que mirá que cuando cargaban ellos, y yo estaba de franco, ¡me daba cuenta porque se escuchaba!*

P: *Se escuchaba el zapateo de...*

CH: *Y hacen tanto ruido arriba viste, que los animales se asustan, y algunos tratan de... de bajarse, de salir de la balsa y cuando quieren acordar...*

P: *Eso también es peligroso, cuando cargan animales porque te pueden patiar...*

CH: *Claro, porque vos vas al torno y los caballos están ahí...*

P: *¡Sí! Te meten 20, 30 caballos arriba la balsa y ¡sabés lo que es!*

CH: *¡Y no...qué! Esa carga me parece a mí que es la más difícil, porque se te van para adelante y la balsa hace así, se te van para atrás y la balsa hace así...*

P: *Porque los caballos no van quietos, por ahí se va para adelante y por ahí se va para atrás. Y empieza a entrar agua...*

V: *No es como con los autos que le ponés los tacos y ya está.*

CH: *No hacen caso.*

P: *Si le voy a decir al caballo ¡andá para atrás, pum, andá! ¿vos me va a decir?*

[risas].

E: *¿Y ahora qué le falta a la balsa para poder andar?*

CH y P: *La maroma...*

P: *Y algunas reparaciones...*

V: *Parece que está bien encaminado el asunto como para que...vuelva a... andar, y a pesar de los puentes que hay...esos 80 kilómetros...hay mucha gente que está dependiendo de la balsa...*

CH: *De acá a Ramos* [Ramos Mexía, RN 23] *hay 350 kilómetros. No están acá nomás...Y cuando no estaba la balsa...y venía gente de allá ¿eh Chirino?* [con las manos haciendo bocina y gritando]: *'¡No funciona la balsa! ¿Eh? dejo el caballo acá, ¡pasáme en bote!'* [risas].

CH: *Y claro, pasáme en bote, y bueno qué iba a hacer...¿viste? ¿Lo vas a dejar allá al tipo? Al caballo lo largaban y se volvía solo...* [siempre buscan su 'Querencia'].

E: *Es así... ¡para ustedes no hay nada como trabajar acá en el río!*

CH: *Si, si...*

P: *Aparte nosotros hemos vivido acá..., y estamos en el pueblo y con ganas de volvernos a vivir acá...*

CH: *¿Sabés lo que es acá? ¡Yo viví hace 25 años, acá! Acá te acostás a dormir y dormís. Y después te levantás con el canto de los pájaros... te salís afuera, te tomás unos matecitos...y hay cardenales, hay de todos los pájaros... ¿Dónde vas a estar mejor?... aire puro, la naturaleza, incluso cuando vivía... la naturaleza... cuando crece el río... ¡todo esto se inunda de agua! ¡Toooodos salían disparando! Y el más porfiado quedé yo acá...la casa es más alta que todo... Y bueno, todos se fueron, quedé yo sólo como loco malo, en ese tiempo estaba trabajando en Tránsito, entonces... me armé de un bote, entonces cruzaba, estacionaba el bote y me iba y al revés entraba a la casa...* [risas]. *Agarraba el bote y me iba a trabajar... Muchas veces me preguntaban: 'Che ¿y el agua por donde está?' y... le digo ¿vos sabés que a la mañana, abro la ventana, pongo la sartén... el aceite y cuando me quiero acordar los pescados se están friendo?* [risas].

P: *¿Cuánto estuvo? ¿Un mes largo?*

CH: *Me hicieron una nota los del municipio: ` se queda por sus propios medios'. Todos los días iban, miraban... me decían: '¿va a bajar Chirino?' Después bajaba el río* [la creciente] *y me decían: '¡tenías razón eeh!*

P: *Nosotros no perdimos nada pero otras islas por ahí...*

CH: *Hay vivencias... tengo treinta años de servicio acá, he pasado por todos los laburos que ha habido en el municipio, y ahora estoy de sereno ¡estoy más sereno que nunca!* [se ríe]. *Por eso quiero volver a la balsa.... Salgo de laburar a la una, y en mi casa... estoy, yo tengo que salir a hacer algo, de jardinero... sean las dos, sean las cuatro...*

P: *Yo hago lo mismo... trabajo y cuando tengo libre hago de jardinero*

CH: *Así que...*

E: *Así que... ¡esperando la balsa!*
CH y P: *Sí, sí* [se quedan pensando].
E: *La próxima, en vez de mates comemos un asadito...Nos avisan cuando empiece a funcionar la balsa.*
V: *¡Pero con mucho gusto! ¡Así festejamos!"*

2.2 "Si, nosotros decimos después de tantos años siempre me pregunto y siempre lo comentamos de no tener una foto de la balsa de ese tiempo... Algo como para decir: mirá, así pasábamos, para que hoy por hoy la gente diga 'ellos hacían esò'".

Hablan los balseros: **Antonio Mellado (M)**; **Ángel Campodónico (C)** y **Britino Guevara (G)**; en General Roca en octubre de 2008. Entrevistadoras: **Anahí Membribe** y **Verónica Cortese (E)**.

"Mellado: *Yo estoy desde el ` 76 en la balsa* [Chichinales- Valle Azul] *y hasta finales del 2000 que se dejó la balsa.*
Campodónico: *Claro.*
M: *Que se hizo el puente.*
C: *Yo entré en el `81.*
Guevara: *Y yo en el `77. De la parte mía de balsero es más o menos... estuve 10 años de balsero.*
C: *Empezó a funcionar en el '87.*
G: *Si.*
M: *Yo en el caso mío empece a laburar...con la balsa chica ¿te acordas?* [le pregunta a otro de los balseros] *la de madera ésa pasaba 5 toneladas más o menos, más no pasaba. Una balsita de madera estaba en el Km. 1071. Ésa se trajo en partes ¿viste? y se terminó de armar ahí y ésa ya era para 25 toneladas iba avanzando con los años.*
Entrevistadoras: *¿Y como era trabajar con esas balsas?*
M: *Y bueno era... entonces... ponéle que sea la balsa ésta* [toma una hoja de papel y la coloca como si fuera la balsa] *acá estaba el torno, la rueda y de ahí giraba ¿viste? por que la balsa esta así cuando atraca al muelle y se amarra, se amarra por seguridad ¿viste? por ahí los vehículos de adentro vos los calzás, porque tenés calzas, le haces señas que dentre y que el pasajero se baje porque... así que una vez que llegan dentraban 4 en ese caso...*
E: *¿En la de antes?*
M: [Asiente con la cabeza] *.Y bueno lo calzas. Una vez que esté bien sacás las amarras, acortás la balsa que se llama con la rueda del torno, la acortás, la girás así* [usa la hoja de papel] *entonces te corta el agua y después cuando vas llegando, 30 metros... por ahí, la empezás a largar ... que se vaya poniendo así, de a poquito,*

de a poquito, a apuntar al muelle ¿viste? así que... le agarrás tanto la mano todos los días ¿viste? que la...

G: *Es un trabajo que después bueno... tenés que trabajar con instrumentos pesados ¿viste? se pone bravo también.*

M: *Y toda la seguridad de...*

E: *La seguridad que tiene que tener.*

M: *Y si hacía mucho... un viento medio... por ahí ¿viste? en si... la balsa quedaba pegada abajo ¿viste? había que hacer maniobras de pegarle una frenada para que se despegue la balsa.*

G: *¡Claro! se pegaba así ¿viste? en la orilla cuando te acercas al muelle te ocupaba toda la balsa el camión uno con acoplado, así que acá quedaba media...*

E: *¿Apoyada?*

C: *Claro, no salía.*

E: *¿Y como hacían ahí?*

C: *Con el camión, era peligroso.*

G: *El camionero hacía para atrás y frenaba, para atrás y frenaba y a través de eso la llevaba.*

M: *Con palos, con barreta la sacabas.*

C: *Esa balsa era peligrosa pero con los años.*

G: *No, era una idea que todos te decían: bueno yo te lo hago. Lo hacía el que más canchero estaba. De todas maneras si el tipo decía no, no tenías ninguna obligación de decirle: tenés que hacer esto y esto. A veces iba por la parte de la voluntad del tipo.*

M: *¿Viste que en este caso él ya tiene una tarima cargadora, una máquina y por ahí la empujaba con la pala? Le levantábamos el portalón ¿viste? lo que baja de la balsa. Bueno lo levantábamos así y los enganchábamos con la máquina y los empujábamos para que salga.*

G: *Así que... y bueno... esa era la balsa, digamos como cuadrada, de estructura cuadrada, porque después estaba la otra balsa que era...*

M: *Claro, después llegó la otra balsa que era para 25.000 que eran dos pontones, tipo barco¿viste?*

G: *Dos pontones que los separaba por el medio que era por donde pasaban los vehículos, dos poltones tipo barco así y en el medio un pontón viste. Esa trabajaba a motor, con un cable motriz que iba en dos poleas.*

C: *Ésa era más liviana.*

E: *La sacaban con la fuerza del motor...*

C: *Claro.*

G: *Claro.*

M: *Todavía esta la cabina si ustedes llegan ahí, está la cabina desde donde se manejaba la balsa, todo...*

E: *¿Y ustedes vivían en Roca en ese momento?*

G: No, en Chichinales
C: Yo en Regina, pero la mayoría de los compañeros nuestros en Chichinales.
E: ¿Qué horarios tenía la balsa, en qué horarios funcionaba?
M: Y... trabajaba las 24 horas. Solamente se hacían horarios cuando pasaban mucho el río, que de noche no se podía pasar.
E: ¿Y tienen alguna anécdota que se acuerden? Alguna situación...
C: Y síií...
G: Hay varias.
M: Y si a veces...
C: Muchísimas... porque ahí mismo con la gente que pasaba que tenía problemas pero eso era lo...
G: ¡Claro! porque te llevaba a cosas que a veces los usuarios no estaban muy de acuerdo, nunca ibas a conformar a toda la gente.
M: En si la gente es media jodida así ¿viste? capaz que llegaban 2 ó 3 en el auto y no se querían bajar y era la obligación nuestra hacerlos bajar si no, no les sacábamos el cable para que empiece a moverse la balsa.
G: La normalidad que tenían que hacer ellos por ahí se ponía... no te decían:` bueno si, ya está, está bien, ya pasó'. Por ahí cuando estaba el horario restringido, por ahí por 5 minutos tenías que decirle que no, y ahí...
M: Es como todo. Igual, nosotros prácticamente... de trabajar los días de fiesta... no tener un fin de año... cuando a vos te toca el turno capaz que por ahí uno... ya estábamos acostumbrados a eso.
C: Sí... las fiestas que nos hemos pasado...
M: Que la gente a propósito esos días van y vienen, van y vienen, hasta hacían cola. Y cuando hacían carreras de caballo acá en Valle Azul, cualquier evento que hubiera era que se llenaba la balsa.
E: Se trabajaba muchísimo.
M: Síií...
C: Porque era un paso muy importante.
G: El único que había.
M: Después tenían que venir acá a Paso Córdova.
E: ¿Y cuánto tardaban en hacer el cruce?
C: 4 minutos de donde arrancaba hasta que llegaba.
E: Y después cargar, acomodar...
C: ¡Ah, eso más! pero el cruce en 4 minutos en la balsa última.
E: En la más nueva...
C: En la nueva porque era eléctrica ésa.
G: Con ésa ya era más rápido.
M: ¿No? porque la otra balsa ¿viste esa que se movía solamente con la corriente por ejemplo? Hoy que hay viento, de acá se pegaba contra la maroma la balsa, y había que tirar un gancho con piola a veces mojados... todo mojado. El gancho era

más o menos así en el cable, más o menos se hacía correr, así trababa y ahí nos prendíamos todos para llevar la balsa.
C: *¡Mirá lo que hacíamos!*
E: *¡Para hacerle la contra al viento!*
M: *¡Claro! Si no, no se movía... no teníamos ni lanchón para moverla, ni tampoco era la eléctrica, digamos.*
G: *Esa era la balsa que se tiraba a pulso.*
M: *A veces no llegaba cuando había poca agua y había que tirarse y con una piola desde afuera tirar la balsa.*
C: *Claro, porque a veces no llegaba.*
M: *Y que en invierno hacía un frío que es terrible.*
E: *¿Por turno estaban solos o había más gente?*
M: *No, no, no, había turnos, tres por turno.*
E: *¡Ah! había tres personas por turno.*
M: *En esta última, uno manejaba y otro iba arriba de la balsa. En la otra no, los tres arriba de la balsa.*
E: *Se necesitaba más trabajo manual.*
M: *¡Claro ,sí ,sí! ése se hacia a pulmón digamos.*
G: *Cuando estaba el río crecido y se mantenía más o menos en un nivel, se podía manejar sola digamos, o sea, se manejaba con la correntada, digamos. Pero en cuanto bajaba un poco el río que estaba baja la balsa, digamos, no llegaba a la otra orilla. A la orilla no llegaba nunca, a gancho había que llegar. Se dice a gancho.*
C: *A veces hacíamos todo a gancho.*
G: *¿Vió? Porque no había tanta correntada, eran pasos más mansos digamos, sí, que ya eran 225 metros el ancho del río y casi la mayor parte a gancho.*
M: *Y a veces sabía venir gente del boliche ¿viste? siempre había ... venían medio pasados de vinos ¿viste? y se ponían pesados. Tenés que aguantar mucho. Hemos aguantado nosotros... ¡mirá que somos viejos! casi somos los más viejos de ahí de la balsa. Y había que aguantar muchas cosas, muchas cosas. A veces... porque llegaba uno ¿viste? y se pasaba el otro adelante y llegaban arriba de la balsa discutiendo ¿viste? Cosas a veces que era... porque estábamos haciendo un servicio.*
G: *Y después, en esta última balsa que tenían que hacer la inspección, ya se complicaba, se ponía complicado, pero...*
M: *Ponías un cartelito para que la gente vea.*
G: *Ahí también ¿viste? la mano de obra, ellos querían llegar a tiempo y por ahí no llegabas y bueno. Los problemas que tenías que no eran tarea muy fácil, cambiar la maroma, cambiar un cable motriz, todos trabajos que realizabas ahí.*
M: *Que te llevan mucho tiempo hacer los trabajos ¿viste? así que primero tenés que darle a la gente de la balsa todo...*
G: *Hemos tenido hasta que dejar muchas veces de hacer el trabajo. Una vuelta hicimos un laburo. Estábamos cambiando un cable motriz, llevaba 32 grampas de*

las cuales... ¿te acordás cuando llegó la ambulancia? Estábamos en plena tarea nosotros, traían a una señora enferma rejodida. Así que alcanzamos a enganchar 9 grampas.

***E:** ¿9 de 32?*

***G:** ¡9 grampas de 32! y...*

***M:** Que se podía soltar.*

***G:** Claro que si te quedás con la balsa en el medio te quedás sin posibilidad de recuperar el cable porque si se desprendían las 9 grampas ¡bueno!... Y arrancamos y pasamos y esa gente hoy por hoy está muy agradecida. Y... estas son cosas del momento. Hay así... como hicimos ésa, hicimos varias.*

***M:** ¡Síii!*

***C:** También entonces, me acuerdo un día, también una vuelta de una gente de Chichinales. Es decir ¿qué hacía la gente? dejaban el vehículo del otro lado, de Valle Azul, para tener movilidad. Entonces tenían un vehículo de este lado y otro de este otro lado, entonces pasaban en bote y el auto no se podía pasar. Después que cruzaron en un bote y estaba crecido el río y va que se los comió la correntada, se los llevaba y chocan el cable de la maroma y se da vuelta el bote y se prenden por el cable... nosotros no podíamos mover la balsa porque la balsa estaba parada. Pero en un caso de esos tuvimos que mover la balsa así que con los otros compañeros tuvimos que poner en marcha la balsa, socorrer a los muchachos. Entonces cuando llegamos justo adonde estaba se largó uno porque no aguantaba más... el cable le estaba haciendo todo acá...*

***E:** El roce del brazo...*

***C:** Sí, así que se largó y salió por allá a como 500 metros y el otro lo salvamos porque no sabía nadar ese. Y todo... muchas cosas que pasan en ese tiempo cuando la balsa funcionaba. Y bueno eso tuvimos muchas experiencias de ahí, porque yo no sabía lo que era el trabajo...y yo empecé a ir a trabajar y ¿viste?...*

***M:** Y que año a año, se iba' agregando más familias para el sur y la colonia* [Valle Azul] *se hacía más grande¿viste? así que año a año teníamos más laburo, más laburo, ya al último era continuo, vos entrabas al turno y había cola, llegaba de aquel lado...*

***E:** Permanentemente.*

***C:** Permanentemente. Y iba el colectivo el Ko-Ko* [empresa del Alto Valle] *también...*

***G:** Esos turnos es cuando hacíamos 4 planillas.*

***M:** Si 4 planillas.*

***C:** En 10 horas.*

***M:** Tenías que anotarle la patente viste, el horario y...*

***C:** Y las personas que pasaban.*

***M:** Y las personas que iban*

***C:** Sí.*

G: *Y a veces la planilla te decía coche, camioneta, camión todas esas cosas.*
M: *Los kilos...*
E: *El peso, está claro, porque si ustedes tenían límites...¿Todo el mantenimiento lo hacían ustedes mismos?*
M: *Claro cualquier mantenimiento lo traíamos acá* [oficina de Viarse en General Roca]. *Después en el día cuando se rompía algo cualquier cosa estabas ahí.*
G: *Yo estaba encargado de eso. Ya cuando había que parar la balsa y esas cosas, suspender el servicio, ya ahí contábamos con acá. Salía un comunicado y todas esas cosas. Había cosas que se te rompían y tenías que venir acá.*
M: *Lo que si teníamos un buen equipo, muy buenos compañeros.*
E: *Estaban tres balseros ahí, solos...*
C: *Claro y teníamos esa unión de compañeros que se...*
G: *Y a la noche que se hacía largo.*
M: *Y cuando se rompía la balsa, que por ejemplo él nos llamaba a otro turno entonces nos juntábamos más pa´ hacer más rápido el trabajo, para que la balsa no esté parada tantas horas. Igual la gente siempre estaba haciendo cola.*
E: *Metiendo presión ahí...*
C: *Síííí.*
M: *Te están mirando, ya apretaste el tornillo y están mirando ahí ¡ohhh!*
G: *Y viene y te dice parece que quedó floja.*
M: *Y alguno que está...`¡uhhh! éstos no terminan más. Cosas así ¿viste?*
E: *De algún año de crecidas muy fuertes ¿se acuerdan de alguna situación de peligro?*
G: *Y hemos tenido...*
M: *Vos tuviste una con tu viejo ¿te acordás cuando iba mitad de agua la balsa?*
G: *¡Ahhh!*
M: *Esa fue una cosa que nos pasó porque nos tenía que pasar. No por malas maniobras nada, pasan cosas que uno no se espera.*
E: *¿Cómo fue?*
M: *Con el camión cargado para que salga, como te decía hoy, se tiene que ir bien adelante. Igual no arrancó el camión quedó adelante se clavó la balsa, iba él y el padre de él.*
G: *Así que se fue nomás y se perdió* [risas] *cuando llegó así a una orilla recién empezó a parar.*
E: *¿Y el camionero?*
G: *Y bueno y el camionero estaba arriba. Así que ahí estaban las maniobras que se hacían en la movida de la balsa. Así que bueno hay que aguantárselas, si se cortaba el cable se cortaba.*
M: *Pasó un caso que se cortó, cuando se fue el colectivo, iban las dos camionetas.*
E:*¿En que año más o menos se acuerda?*

C: *Y eso fue en 1979 por ahí, que yo me enteré cuando yo entré, que estaban haciendo la escuela de Valle Azul.*
M: *¡Claro!*
C: *Iba mi suegro, iba a trabajar allá.*
M: *Vos sabés que yo vivía en una casilla así ¿viste? eran las 12 y media más o menos y bueno veo por la ventana que gritaban y miro así para el río y iba la balsa clavada de cabeza así* [hace señas con la mano] *la camioneta de adelante, ya flotaba viste y se fue hundiendo y de repente ¡¡pummm!! se cortó la maroma y siguieron pa´bajo. ¡Vos sabes cómo gritaba y lloraba la gente!*
C: *Iba el colectivo lleno. Sí, sí, hay casos...*
E: *¿Y que pasó?*
M: *Y bueno allá ancló en un brazo del río, pero tenía mucha correntada pero era bajo ¿viste? así que tuvieron suerte ahí, porque ahí se ancló la balsa. Así que ahí llegaron en bote ¿te acordas cuando...?*
E: *¿Para ir a buscarlos?*
M: *Para ir a sacar a la gente. Iba... en la balsa con la nena chiquita. Pero...¿sabés? ¡cómo lloraba! Y alguno se quería tirar. Sí, porque era desesperante que iba a la deriva la balsa.*
C: *Y otra que nos pasó a nosotros en el turno nocturno. Estábamos trabajando de noche y pasaba la balsa y había prioridad de la ambulancia, los bomberos y la policía de pasar a la noche cuando no se trabajaba. Bueno, llegó la ambulancia a la una de la mañana y la pasamos. Que cuando viene el río crecido viene con mucha basura, sauces, esas cosas y nos ha pasado que cuando subimos a la mitad del río se nos metió un sauce grandísimo que rompió hasta el vidrio y todo, y no podía avanzar la balsa. Y lo más lindo es que era una señora por tener familia. Y vos sabés... ¡¡ tuvimos que volver para atrás de noche!! Tuvimos que volver para atrás porque no avanzaba. Se volvió la ambulancia porque no pudo cruzar. Al otro día, vino un equipo de compañeros a cortar con la motosierra porque se había metido tanto y grandísimo el árbol que no avanzaba, quedó varada ahí. Tuvo que tener familia la señora en Paso Solo.*
E: *Mmm... peor si nacía en el medio del río ¡¡ Los padrinos!!*
G: *Síií* [risas].
C: *Menos mal que se pudo volver para atrás. Sí, muchas cosas que pasan ahí.*
E: *¿Y ahora se extraña?*
M: *Y ahora estamos desparramados.*
C: *Se extraña la familia, porque antes estábamos todos los días y ahora no.*
M: *Y aparte conocés a toda la gente que está en Azul, todo. Así que eran charlas viste que uno va despacito. De primera sí, yo extrañaba sí, tantos años...*
C: *Tantos años...*

M: *Pero bueno... nos quedamos acá.*

E: *Igual siguen juntos, se encuentran acá a la entrada digamos*

C: *Y los lunes y los viernes.*

G: *Si, nosotros decimos después de tantos años siempre me pregunto y siempre lo comentamos de no tener una foto de la balsa de ese tiempo... Algo como para decir: mirá, así pasábamos, para que hoy por hoy la gente diga` ellos hacían eso´. Nosotros arriesgamos muchísimo, tanto nosotros como la gente que se pasaba. Porque... ¿qué pasaba? el tema por ahí era: nosotros traemos 25.000 kilos y vos mirando así no, vos tenés 30 ¿no cierto? y la balsa estaba para 25. Después nos pusieron la balsa a 50.000 kilos ¿no? Y para meterle 50.000 kilos había que llevarla, y por ahí ya cuando vos le dabas 50.000 kilos te quedaba un cachito así de balsa arriba del agua y los pontones siempre arriba. Cuando vos, la balsa la veías así ¿viste? a flote del agua tenía 25 de calado para abajo y como 50 cm. quedaban arriba de esos 50 cm. por tonelada te bajaba un cm. Así que te quedaba más o menos así* [hace una seña con los dedos indicando apenas unos cm.] *al borde, al ras del agua. Entonces cuando nosotros pasábamos un camión cargado más o menos con ese kilaje y llevabas la balsa pareja, cuando vos tenías que darle para atrás para que llegue a la orilla, de lado se te iba. Entonces nosotros no tenemos una foto de eso para decir:` mirá'. Y en la cosecha pasaban a cada rato, no es que iba a pasar una sola vez.*

M: *Hay gente que tenia miedo de ir.*

G: *Claro los tipos que iban adentro de la balsa no se notaba, pero el que estaba afuera dice: ¡mirá como va esa balsa!*

M: *Síí, vos lo mirabas de afuera y la balsa parecía que se hundía del todo.*

E: *¿Flota eso?*

M: *¡Si! ¿dónde está la balsa? Preguntaban...*

C: *Pasa que eran camión y acoplado, unos equipos enteros pasaban.*

G: *Si no los guaneros ¿viste? se ponían bien en el medio de la balsa, la balsa tenía 5 metros veinte de ancho, el pontón digamos por donde iba a pasar. En ese se ponía bien al medio el camión así que esos camiones cuando iban cargados de guano* [de chivo], *cuando vos le tirabas un poquito pa´trás para llegar, el pontón quedaba así* [hace un gesto: inclinado].

C: *El guano era del campo para las chacras.*

G: *Pesadísimo eso.*

E: *¿No habrá en el diario, en el archivo del diario alguna foto?*

G: *No creo, esas así de cómo le comentamos nosotros.*

C: *Yo tengo fotos, pero no así.*

M: *Y después los equipos cuando empezaron a hacer el puente pasaban con un peso... ¡era terrible eso!*

C: *Y a nosotros se nos fue un camión al agua también, pero en el cruce acá de*

Regina, un guanero también. Estaba la balsa del otro lado que es muy pendiente, tenés que bajar muy así, con esa precaución viste de los frenos y todos que estén bien. Y entró ese camioncito y entró sin freno,¡¡qué, pasó de largo!! Se ahogó el muchacho. Entró y era una bajada tremenda...

M: *Una velocidad agarraban que si no salían los...*

C: *Que cuando entró el camión, que entró así sin frenar ¡¡qué, pasó de largo!!*

E: *¿Porqué no sabría, no conocía?*

M: *No, no, el tipo pasaba siempre ¿viste?, si todos los años traía guano de allá. Dicen que tuvo...*

C: *Si, tuvo un ataque o algo. Y al otro día recién lo sacaron...*

E: *¿Y en ese caso quien interviene?*

C: *Viene gente de prefectura desde Neuquén y después vienen los buzos a sacar al...*

E: *¿Y mientras tanto la balsa dejó de funcionar por ese tiempo?*

M: *Queda parada.*

C: *Las balsas son peligrosas...*

M: *Hubiera sido lindo que en este caso de ustedes, ir a la balsa, ir con nosotros así nosotros les explicábamos mejor como era ahí. Ahí hubiera sido lindo ¿viste? decir esto era así, se manejaba así, acá llegaba la balsa, acá la amarrábamos. Eso hubiera sido lindo ¿viste? para sacarle una foto a la balsa. ¡Eso hubiera sido lindo! Les estamos contando...¿viste que no es lo mismo?*

E: *O cuando ustedes estaban ahí...*

G: *¡Claro! sacan muchas historias.*

M: *¡Si hablar con los pasajeros que pasan! Después, ya cuando nos íbamos a venir, nos hicieron una despedida nos llevaron allá en Valle Azul en la escuela.*

E: *¿Todos juntos?*

M: *¡Todos los balseros!*

C: *Todos los balseros y la familia.*

E: *¿A cuántos kilómetros está de acá?*

M: *¿Cuánto hay de acá? ¿60?*

G: *Si, si.*

M: *Las casitas que quedaron de aquel lado todo...*

C: *Yo estuve hace poquito ahí, hacía 7 años que no iba para ese lado. Y fui hace dos domingos atrás. Tengo fotos, las tengo en mi casa.* [Se le llenan los ojos de lágrimas]

M: *A veces cuando pasamos por ahí decimos: ¡cuántos años estuvimos acá! Miramos y está todo tirado. Quedó todo, los cables... todo.*

G: *¡Que se le va' hacer!*

E: *¿Alguno viene de familia de balseros?*

G: *¡Si! Yo mi padrastro. Yo era de allá de Conesa así que siempre de chico viví en la balsa.*

C: *Eras pibito vos y ya estabas arriba de la balsa*

G: *Si en Conesa, de chiquito trabajé en la balsa, metido ahí. Toda una vida... si qué se yo, conociendo todos los movimientos. Ya a los 15 años, 16 años hacía turnos así que...*

M: *Nosotros empezamos cuando se puso el turno de noche que se hizo la colonia francesa* [franceses nacidos en la Argelia colonial] *¿viste acá en Valle Azul? porque antes se trabajaba de sol a sol digamos, y así... Y después ya los franceses pidieron un turno noche y laburaba las 24 horas la balsa. Bueno, eso fue en el año 1976, así que es de familia también, porque el que estaba encargado de capataz era mi cuñado. Así que ahí después dentró él.*

E: *Pero ¿ustedes aprendieron ahí?*

M: *Claro.*

C: *Yo empecé en Valle Azul.*

G: *Y las balsas eran con aparejo viste todo, los portalones los tenías que levantar con el aparejo. Antes venía con cadena para levantar.*

M: *Uno de un lado y otro del otro. Tenía los brazos ¡ así!* [muestra sus músculos; risas]. *Para ponerla así* [cruzar la balsa] *para que corte el agua ¡había que ponerla entre tres! ¡Solo, no la podías!*

E: *Por la correntada.*

G: *¡Si! Y por ahí a veces había que tenerla atada, la cortabas primero y después la soltabas. En cuanto le sacabas la soguita salía ¡ahhh!*

M: *Si no la alcanzabas a largar, a ponerla derecha pa´que llegue así, ¡pasaba de largo! Y allá quedaba clavada y pa´sacarla ¿viste? ¡ uhhhh!*

G: *Así que no te descuidaras de largarla porque donde te quedaste un poquito...¡ allá afuera, pasaba pa´fuera! Y cuando llegaba a la orilla que llegaba muy ligero ¿viste? arrastraba lo que quieras. Así que por ahí decís: vos que andás mejor en el torno, claro el que le agarraba la mano viste que llagaba más despacito, bueno.*

E: *¡Y como la debían pasar los pasajeros!*

C: *¡Se agarraban, se agarraba' fuerte!* [risas].

G: *¡Ahí si se nota que llegaban! Decían.*

E: *¿Y de los balseros anteriores hay alguno con alguna historia conocida? ¿O alguno muy conocido de nombre?*

M: *Y ahí tenés, mirá a Vallejos, ése era el que más años estuvo.*

G: *A Vallejos, Narciso lo van a encontrar en Fernández Oro.*

C: *A la altura de la ruta chica, atrás de la estación de servicio está el campamento.*

E: *¿Y usted estuvo en Regina?*

C: No. Cuando se rompía la balsa de Valle Azul que no había cruce, nos trasladaban a la balsa de Regina.
E: ¿Y conocen a alguien más que haya estado en Regina?
[nombran a Chirino y a Eckermann]
E: ¿Y en Cipolletti conocen a alguno?
G: En esa balsa estuvo un muchacho de Viedma, que estaba en funcionamiento pero no avanzaba, no llegaba a la orilla. Entonces le inventamos un alerón abajo para que corte el agua. Y en si esa balsa va atravesada, cuando va atravesada para el lado sur hacé de cuenta que viniera para el lado norte, va al revés.
E: ¿Por qué?
G: Y por el sistema de corte del agua que tiene abajo y por el sistema de los pontones. Entonces al atravesar primero la balsa el agua pegaba en el medio de los pontones, no en el costado, en el medio. Entonces ahí iba avanzando.
E: ¿Es un sistema distinto?
G: Claro, es otro sistema, al revés digamos. Iba formando como que iba para el sur y venia para el norte, si formaba para el lado norte se iba para el sur, marcha atrás digamos.
C: Está funcionando esa balsa.
G: Ésa fue lo que hicimos para hacerla andar.
E: ¿Y dónde las fabrican a las balsas?
G: Y esa balsa me parece que...
M: En Tigre.
C: Yo sé que la balsa ultima que estuvo en Valle Azul esta en la marca que tiene al costado: fabricada en Tigre.
M: Y acá de los que estaban en Paso Córdova no queda nadie".

2.3 *"Y... antes de nosotros estaba mi viejo, era balsero... mi tío también".*

Habla el balsero **Narciso Vallejos** (**NV**) en Fernández Oro, en septiembre 2008. Entrevistadoras: **Anahí Membribe** y **Verónica Cortese** (**E**).

*"**Entrevistadoras**: ¿Entonces usted trabajó en Valle Azul?*
***Narciso Vallejos:** En Valle Azul. En Villa Regina también.*
***E:** En Regina también ¿y en que año más o menos?*
***NV:** ¡¡Uy noo!! es que yo estuve 33 años en la balsa.*
***E:** ¿Entre las dos en total?*
***NV:** Sí, siempre estuve. Primero estuvimos allá en el kilómetro 1071.*
***E:** Si nos comentaron... Empezó entonces ¿en qué año?*

NV: En el año '68 [1968].

E: Claro, estuvo antes que ellos [se refieren a los otros balseros].

NV: Sií... yo estaba de antes.

E: Y antes de usted hubo otros seguramente...

NV: Y... antes de nosotros estaba mi viejo, era balsero... mi tío también.

E: Así que eran parte de su vida las balsas.

NV: Si yo nací en Valle Azul así que...

E: Y se acuerda de alguna anécdota, alguna situación particular buena o mala que por lo que nos contaban hoy, hubo una serie de accidentes, algunas cosas que...

NV: ¡Ah sí! un coche se fue al agua pero no se ahogó ninguno, el chofer salió y se salvó.

E: ¿Se fue de la balsa el vehículo?

NV: Sí, quedó hacia mitad del río... se fue con las luces prendidas...porque era de noche. Eso fue allá en 1071 --que le dicen-- donde yo le dije primero, ahí si se ahogó un oficial de policía. Se fue el coche adentro con él y se ahogó. No pudo salir el hombre.

E: Pero que... ¿era cuando lo estaban cargando?

NV: Cuando entró ¿vió que adentro de la balsa siempre viene por la rampa? Yo no sé si el hombre se asustó o que pasó. Pasó, cortó el cable se pasó para adelante ¿vió que uno pone el taco? ¡pasó todo!

E: Claro, ¿porque ellos supuestamente se tienen que bajar no? Una vez que está acomodado el vehículo...

NV: Claro, pero vaya a hacerle entender eso a la gente ¡Noo, se ponen mal!

E: ¿Y usted trabajó en la balsa nueva? que hoy nos contaban que fueron cambiando a una balsa cada vez más nueva, con mayor cantidad de peso...

NV: Claro, esa era para... la que yo le estoy contando que se llevó al policía, esa era para 25.000 kilos.

E: La chiquita, que decían que era cuadrada...

NV: Claro, después esta otra que teníamos acá... esa ya era eléctrica era para 50 toneladas.

E: Así que esa de 1071, ¿esa también funcionaba de noche?

NV: Y de primera esa era de sol a sol.

E: Y con el tiempo digamos que todas comenzaron a funcionar las 24 horas...

NV: Y... después ya empezaron a funcionar las 24 horas.

E: Y era justamente porque lo pedía la gente

NV: Claro, lo pedía la gente, gente de Valle Azul de ahí...

E: Y era la única posibilidad de comunicación...

NV: Y la única, pero cuando crece el río es el tema con las balsas.

E: Y usted ¿vivió alguna situación así con las crecidas?

NV: Varias, varias...
E: Porque además del traslado ustedes se ocupaban del mantenimiento y todo...
NV: Todo. Nosotros antes teníamos las casitas ahí cerca del río y como era bajo el terreno teníamos que irnos allá.
E: Y estaban ahí ¿con sus familias?
NV: Sí, sí, yo tenía la familia ahí.
E: Y también trabajaban así varios por turno, nos contaban que por ejemplo había 3 por turno...
NV: Sí... 3 por turno.
E: Se acuerda de algún otra persona por ahí para poder encontrar... otra aparte con los que estuvimos esta mañana.
NV: Y... balseros...
E: Sí.
NV: Han quedado pocos...
E: ¿Por ahí alguno en Regina?
NV: Algunos se han retirado...
E: ¡Claro! se pierde el contacto.
NV: Si... No y los que más siguen son los que entrevistaron hoy. Después en la planta de asfalto puede haber alguno [los trasladaron a otro oficio].
E: ¿Cuál es la planta de asfalto?
NV: La que está en Allen.
E: ¿Y se extraña o no se extraña la balsa?
NV: ¡¡Noo!! Me quedo con esto.
E: ¿Si?
NV: No, porque es re-esclavizado. Y siempre la gente no está conforme nunca. Si demoró 10 minutos por alguna cosa que estaba mal, que sé yo reclaman... yo me quedo con esto.
E: ¡Más solitario! [risas].
NV: Estuve 33 años en la balsa y yo entré acá en Paso Córdova, en Roca. Ahí entre yo primero. Ahí hicieron el puente y después me mandaron allá. Entré y fui a reemplazar licencia. Y ahí fui a Chichinales...
E: Y así pasaron 33 años... ¿qué tal?
NV:¡¡ Síí!!, y ahora ya llevo 40 años en la empresa.
E: ¿Y se acuerda alguna anécdota que le haya contado su papá, su familia, de las balsas de antes?
NV: No. Yo me acuerdo que la balsa en que estaban ellos era de madera, que le tenían que vivir sacando agua a esas. Se abren ¿vió?
E: Claro, era más difícil todavía...
NV: La única diferencia que no había tanto tráfico. Antes venia uno cada... Capaz

que pasaban 3 por día, 4. No, ahora último acá era... [Se muerde los labios como indicando mucha cantidad]. *No... y acá pasaba todo lo que es la producción todo; todo lo que hacían ahí en Valle Azul pasaba en la balsa, hasta que hicieron el puente.*

E: *Digamos que para usted fue un alivio*[risas].

NV: *Y... porque lo más lindo es que yo era el responsable, porque yo estaba ahí como encargado. Claro acá estoy con la misma clase y el mismo sueldo.*

E: *Pero con menos responsabilidad...*

NV: *¡Claro! Ahí cualquier problema que había ¿a quién se lo retaban?...*

E: *Así que ninguna anécdota más en especial...*

NV: *Y no, esas nomás.*

E: *No es poco igual.*

NV: *Después se puso difícil ¡sí! Si uno tenia la culpa lo llevaban preso.*

E: *Claro, la responsabilidad es muy grande...*

NV: *¡Ah! y en la balsa de Regina también se fue un camión que venia cargado con guano ¡¡qué, se mandó adentro!! Yo me acuerdo que lo estaba esperando con un taco así* [hace un gesto con las manos] *pero como lo vi que venia como... No sé si la conocen ustedes a la balsa...*

E: *No.*

NV: *Tiene el puentecito, como ser acá* [señala a la altura de las piernas] *y tiene arriba para donde se maneja, el torno y eso, así alto* [otro gesto].

E: *¿Cómo otro escalón?*

NV: *Si. Ehh... y decí que le pegué el salto y dejé el taco ahí nomás y... pasó pero... cortó los cables, cortó los aparejos ¿vieron los que levantan los portalones?*

E: *Sí.*

NV: *¡Allá adentro quedó!*

E: *¿Y el conductor?*

NV: *Y el conductor iba así quietito nomás, le había agarrado un ataque... dicen que un ataque de epilepsia. Así que quedó allá adentro.*

E: *¿Y eso en que año fue?*

NV: *¡Uhhh no sé! los años no me acuerdo. Lo que pasa que la balsa esa nosotros veníamos... como ser... cuando se rompía aquella de allá de Valle Azul, veníamos a reemplazar a ésa. Veníamos de turno completo, también las 24 horas trabajaba.*

E: *¿Y de noche debe ser complicado no? Con frío...*

NV: *¡Sií! y cuando vienen los sauces... La crecida, eso es lo más bravo para las balsas. Trae de todo...capaz que viene un sauce y le corta los cables. Después, otra vuelta, también se nos fue río abajo la balsa, esa balsa que está en Regina porque primero la teníamos allá en Valle Azul ahí. Bueno, también una vuelta se nos fue, se cortó la maroma y flotó río abajo. Iba un colectivo, una camioneta y otra camioneta*

atrás.
***E:** ¿Y usted estaba en la balsa?*
***NV:** Si, yo estaba entrando a las 8 de la mañana y bueno le digo a mi señora: 'vamos a Regina'. Yo tenía una nenita que ahora tiene 34 años, era chiquita. Y bueno, y estaba crecido el río. Y el capataz no sé, los apuró a los balseros a que largaran rápido la balsa¡Qué! ni bien largaron la balsa, hacia unos remolinos en la punta y se escondió la balsa. Se iba perdiendo en el agua, pero la camioneta que iba adelante, ¿vio que las camionetas son altas? Así se iba el capo y todo eso perdido. Después quiso salir el chofer de dentro y se quedó con la manijita en la mano, quedó adentro. Y el agua la corrió bien para acá, para el...*
***E:** ¿La corrió de la línea de donde la acomodan normalmente?*
***NV:** Si, pero si quedaba un pedacito nomás seco. Iba así la balsa* [muestra con las manos inclinadas a 30° más o menos].
***E:** ¿Y usted donde estaba?*
***NV:** Del otro lado. Yo decía acá... yo me podía salvar porque me ponía un salvavidas pero ¿y la pibita decía yo, y mi señora?... Uno va a morir acá. Pero eso es rápido ¡eh! Miro y ahí salimos, cortó la maroma y nos habremos ido capaz que 2 kilómetros pa´bajo. ¡Fuimos a parar a una isla!* [risas]. *¡Completita iba la balsa! Y allá llegamos a la isla esta y de ahí nos sacaron en bote.*
***E:** ¡Qué susto!*
***NV:** Si. ¡No, un peligro cuando está crecido el río es lo peor para la balsa!*
***E:** Bueno, no lo molestamos más, usted tiene que seguir trabajando, le hicimos un recreo obligado.*
***NV:** Y los otros ¿le contaron lo mismo?*
***E:** Y... la anécdota del colectivo nos contaron ¡pero ellos no estaban arriba!*
***NV:** ¡¡Noooo, yo iba arriba, yo iba con la familia, qué va a ser!! Eran todos los percances que iban pasando. Claro, yo decía: ¡acá uno va a morir!".*

2.4 *"La baquía de los veteranos..."*

Hablan **Raúl Ramírez (RR); Juan Bell (JB); Francisco Molina (FM); Santiago Linares (SL); Dante Danilo Quina (DQ); Guillermo Mussi (GM)** y **Sebastián Pereira (SP)**. En la balsa de Sauce Blanco, margen sur del río Negro donde está situada su infraestructura, a pocos metros de la RN 250. En la margen norte, a 13 km, se encuentra Guardia Mitre. En mayo de 2009. Se dialogó con todos ellos en los lapsos que les permitía la prestación del servicio. Entrevistadores: **Juana Lew** y **Ricardo Freddy Masera (E)**.

*"**Entrevistadores**: Juan Bell ¿su padre cuántos años trabajó en la balsa?*
***Juan Bell**: Los años no me acuerdo. Sé que él se retiró en el año '97. Del '80 por ahí.* [1980- 1997].
***E**: Usted entonces es de la segunda generación de balseros. ¿Y usted Molina cuánto hace que está?*
***Francisco Molina**: Yo 13 años en Viarse* [Vial Rionegrina Sociedad del Estado]. *Antes estaba en Edersa, trabajaba en la usina eléctrica.*

[Llegan 2 vehículos y los balseros ocupan sus puestos: dos en la balsa, uno en la cabina en tierra].
***JB:** A la vuelta seguimos...*
[Regresan]

***FM**: Hace muchos años atrás había una balsa de madera, balsa chica que andaba de sol a sol. Y trabajaba una sola persona y la iba tirando con un cable, la pasaba de un lado al otro. Pero en ese tiempo, no sé... pasarían dos vehículos por día... Hoy pasan 140, 150 vehículos por día. Más movimiento ¿no? El movimiento es continuo: los que están con el ganado, los maestros* [que viven en Viedma], *la gente que sale del pueblo a hacer diligencias a Viedma, que va y vuelve... en el día. Los fines de semana baja un poco.*
***E**: ¿Sobre todo la gente va a Viedma, Molina?*
***FM**: Y... sí. Porque la gente se maneja mayormente con Viedma. A Conesa también viaja, pero mayormente con Viedma.*
***E**: ¿Y con Patagones sigue la conexión?*
***FM**: Sí, 77 kilómetros de tierra, sí, está transitable también. De última si la balsa está rota salen por el camino de tierra a Patagones.*
***E:** ¿Por qué motivo puede no andar la balsa?*
***FM**: Un raigón, cuando hay mucha crecida, árboles enteros... O por desperfectos... por ahí se rompe un cable... alguna rotura... el motor...hasta que se arregla. Son pocas las veces que se rompe. Son fierros que por ahí se rompen, y buán... tenemos que parar. Una vez estuvimos casi medio día parados porque vino un raigón entero, hizo pié en el fondo y se quedó atravesado en medio del río, se atrancó en la maroma y quedamos parados, la balsa no iba para un lado ni para el otro... hasta que, bueno... solucionamos el problema y... empezamos a andar de vuelta.*
***E**: ¿Y ustedes mismos reparan o tienen que venir especialistas de Viedma, de los talleres centrales de Viarse?*
***FM**: Si está al alcance de nosotros y lo podemos hacer, lo hacemos. Si no de última se maneja la gente de Talleres que vienen a hacer reparaciones.*
***E**: ¿Qué horario tiene la balsa?*

***FM**: Y... ahora estamos de 7 de la mañana a 23.30. Hay dos turnos que se relevan a las 15.30.*
***E**: Y fuera de ese horario ¿si hay una urgencia?*
***FM**: ¿Cuándo hay una urgencia? la gente de Guardia Mitre toma el camino a Patagones o el de ripio que va a Boca de la Travesía que va a Conesa, que se engancha por allá... se encuentra con la ruta... Pero... en ese caso, tenemos autorización de pasar ambulancias, bomberos, policía. Nos van a buscar a cualquiera de nosotros, venimos y... estamos autorizados a pasar a cualquier hora que sea.*
***E**: Más de una noche han salido al galope...*
***FM**: No... no... no porque, nos avisan, nos van a buscar... y en ese sentido no tenemos problema en venir a cualquier hora que sea.*

[Vuelven a sus puestos, la balsa va y viene varias veces]

***E**: Esta balsa ¿cuántos años lleva acá?*
***JB**: Tiene 13 años acá.*
***E**: Quiere decir que usted estuvo todo el tiempo en esta balsa...*
***JB**: Estuve un año con la otra balsa trabajando.*
***FM**: Yo empecé con la otra también. Esta balsa vino de Valle Azul, ya vino con el nombre 'Alfonsina`. Se reparó en Viedma y vino para acá. Antes había una balsa chica que era para vehículos livianos, solamente autos, camioneta, o camión con chasis sólo. No se podía pasar jaulas* [con ganado]. *Con ésta sí, es para 35.000 kilos y la otra era para 18.000. Tiene más capacidad. Esta balsa es más sencilla, manuable, y aparte aguanta mucho más kilaje ¿no? Con la zona ganadera se trabaja mucho más con ésta...*
***E**: ¿Saben por qué le pusieron Alfonsina?*
***JB**: Ni idea... vaya a saber.* [Pudimos averiguar que Alfonsina proviene del nombre de la hija de un alto directivo de Viarse, que homenajeó así al presidente Alfonsín].
***E**: Hemos visto que de una orilla a otra se manejan con señas.*
***JB**: Del otro lado le hacemos señas o con handy. Esta balsa más moderna tiene más facilidad para los atraques. Con la vieja era más bravo para embocarla, por ahí se iba para los costados... ¿no? Y bueno... después... con relativo al viento... Si el viento está medio fuerte cortamos lejos y si está muy en contra cortamos casi encima. O sea que no se golpee nunca... que no se rompa.*
***FM**: Esta es eléctrica, en cambio la otra balsa se movía por la misma correntada del agua que la hacía funcionar. Cuando estaba el río muy bajo se acoplaba una lancha para remolcarla... como remolque. Y el día que había viento y no había lancha... bueno... había que tirar el gancho... para hacerla llegar a la orilla.*
***E**: ¿El gancho se manipulaba con manivela?*

***FM**: ¡No! Era un gancho con una soga que se tiraba y se enganchaba en la maroma, de ahí se lo hacía correr y hacía palanca y entonces la balsa iba... empujándola. Hasta que, bueno... trajeron la lancha y después ahí sí, ya... se remolcaba y se podía llegar de una orilla a la otra. Pero eso ocurría cuando el río estaba bajo. Cuando el río tenía buena correntada no había problema, porque tardaba un minuto y medio... siendo que esta tarda tres minutos.*

***JB**: Por ahí dos minutos y medio...*

***FM**: Bueno, sí, sí, dos minutos y medio* [se ríen]. *Si se corta la luz tenemos un grupo aparte, un generador aparte que en caso de que se corte la luz nosotros igual funcionamos, pasamos de un lado al otro.*

***E**: Por lo general ¿cómo es la relación de la gente con ustedes? Porque ustedes tienen un oficio muy particular que se distingue entre los oficios... son muy conocidos por toda la población de Guardia Mitre y de la zona.*

***JB**: Tenemos mucho contacto... mucho trato. Sí, nos están viendo todos los días por eso...* [risas] *medio famosos...* [risas]. *Si no anda la balsa nos preguntan cuándo va a andar... así...*

***E**: Y la gente... ¿hace caso? ¿o hay algunos retobados, que no se quieren bajar del auto...?* [es obligatorio que los pasajeros bajen de los vehículos].

***JB**: El trato con la gente es bueno. El tema, sí... sí... está el tema de la bajada que bueno... hay que discutirlo un poco porque... los chicos, el frío. Pero son reglas que hay que cumplir sin enojarse... es por precaución... o camiones que se pasan de carga... y le decimos no, no podemos llevar tanta carga...*

***FM:** Porque si se cae un vehículo al agua... con un pibe adentro... no, no se lo puede sacar enseguida, en el momento.*

***E**: ¿Recuerdan alguna anécdota, algún hecho fuera de lo habitual que haya ocurrido, que hayan vivido?*

***JB**:* [Se miran] *Hace un año, más o menos, se nos cayó un camión... aparentemente... creo que el padre lo dejó al hijo al volante y aparentemente se le quedó sin aire en los frenos y le había sacado el cambio y... bueno, fue por negligencia de ellos, y bueno... ¡fue el camión al agua! El acoplado quedó arriba porque se cortó... o sea que la lanza... pero por suerte no hubo que lamentar víctimas, nada.*

***E**: Y el camión ¿desapareció abajo del agua?*

***JB**: Sí, se perdió la parte de la cabina... y una parte... quedó clavado acá en la orilla, la balsa no había salido... fue el susto del momento nomás...*

[Vienen vehículos, interrumpimos la conversación; cada uno vuelve a su puesto. Retomamos al rato]

***E**: ¿Y dónde está el canal acá? ¿Hay uno, dos?*

FM: *Hace cosa de 5 años atrás estaba clarita el agua, se vio el fondo clarito todo el verano y... tenía dos metros y picos de agua, así que esto... es todo recto, todo piedra... y... puede ser un poquito más hondo sobre la orilla de aquel lado* [señala la margen norte]. *Pero es casi... casi no tiene... mayormente diferencia.*

E: *¿Y por qué ocurrió ese fenómeno del agua clarita? ¿Fue la única vez que lo vio en estos 13 años?*

FM: *Sí... Fue hace cosa de 4... 5 años. Este año por ahí se podría haber visto... pero ya el agua estaba más turbia...*

E: *¿Se pudo averiguar a que se debió que el agua se notó así aquella vez?*

FM: *No, no, no. No sé porqué habrá pasado, pero estaba... un espejo. Se veía hasta el cardumen, todo. En verano casi siempre hay poco caudal, merma, siempre está bajo. En invierno levanta, está más crecido, depende de la nieve, si llueve en la cordillera. Hace cosa de dos semanas atrás estaba en dos metros treinta. Ahora está casi cuatro metros. Aumentó un metro y pico y por ahí sigue aumentando. Tienen que largar agua...* [de las represas].

E: *¿Hay pesca acá?*

FM: *Sí, hay pesca. Hubo un tiempo en que se había cortado pero ahora se volvió de vuelta... no digamos cantidad pero de vez en cuando sale algo...*

E: *¿Cuándo el río baja o sube ustedes tienen que trabajar con alguna máquina en la orilla?*

FM: *Hay un tractor con una pala y cuando baja se le echa tierra y cuando aumenta el río hay que ir echando para ir levantando el muelle porque si no queda abajo del agua.*

E: *¿Esta maniobra la manejan ustedes también?*

FM: *Sí, acá los muchachos... manejan el tractor y hacen... para que pueda atracar la balsa...*

E: *Guillermo, sabemos que hace dos semanas que empezaste este oficio, con tus 23 años. ¿Hiciste algún curso para ingresar como balsero?*

Guillermo Mussi: *No, los mismos balseros... los más veteranos te van guiando un poco... Nos van explicando todas las cosas y bueno... ahí empezamos... De entrada nomás, del principio te van enseñando y... ya estoy en la cabina, arriba de la balsa, todo... ya... como para estar preparado... para todo... Nos tuvimos que hacer un examen ¿vio? Revisación médica, todo eso. Otro muchacho entró también... Prefectura te pide...*

E: *Por supuesto que todos saben nadar...*

GM: *Sí, sí. Hay que saber nadar...*

E: *¿Es tu primera experiencia con el río?*

GM: *No... Me crié en el río yo... Yo me crié en el campo, con costa de río... aguas*

abajo.

[Son las 15.15 h. Cambia el personal. Los balseros se despiden. Los espera un taxi en la margen norte. El taxi trae desde Guardia Mitre a los 3 balseros que tomarán el turno y lleva a los que acaban de concluirlo. A las 15. 25 llega el relevo].

E: *Dante ¿cuánto hace que trabajás en la balsa?*
Dante Quina: *Hace 4 meses que estoy en la balsa, mi papá fue balsero y después se fue a las máquinas, con topadoras, haciendo picadas, en los campos casi siempre...*
E: *¿Qué hacías antes de entrar como balsero, en qué trabajabas?*
DQ: *Yo trabajaba en el campo... campo de monte, chacra, equipo de riego... En el campo está uno todo el día trabajando... acá cumplo mi horario y bueno... ya después estoy tranquilo... Nada que ver...*
E: *¿De noche como es el sistema de señas entre ustedes?*
DQ: *Cuando uno ya no tiene visión desde la cabina empieza a manejarse con el handy. Si no, la baquía de algunos veteranos que tienen el tacto más o menos para cortar... Si de noche no andan bien los handy, entonces uno tiene la guía allá, en la cabina de la balsa hay una luz. Nosotros tenemos el caño de la luz que está allá en tierra ¿vio?... cuando se ponen los dos derechitos de acá hasta allá... ya está justo para cortar la balsa. Eso es... algunas manías de los veteranos que tienen... que ayudan para que las cosas salgan bien...*
E: *Cuándo vos decís cortan ellos ¿qué significa?*
DQ: *Que hacen señas...*
E: *¿Hay dos maromas?*
DQ: *Una de cada lado. Las guías. Uno que tira y uno que va floja, porque es una para cada lado. Después... Lo que sostiene la balsa para que no se vaya para atrás son las patecas, nosotros le decimos... tiene unas roldadas... para que vaya derechito adonde tiene que ir.*
E: *Usted, Raúl Ramirez, es el más veterano, según nos dijeron los balseros que recién dejaron el turno. ¿Cuántos años lleva acá?*
Raúl Ramírez: *24 años de servicio. Estuve trabajando en la balsa vieja 12 años.*
E: *Era brava esa ¿no?*
RR: *Sí, era brava... porque trabajaba con la corriente del río... y cuando el río estaba caudaloso era peligroso. Encima tenía una sola maroma, no tenía dos maromas como ésta. El río en esos años traía más caudal de agua. Todavía no estaban listas las represas. Y la balsa vieja era para manejarla entre dos, se manejaba con un torno que tenía mucha fuerza, en cuanto había camiones pesados era muy peligroso. Así fue que a un pibe se le cayó un camión hace... y como 18 años atrás más o menos. A*

ver... en el año '95, '96... no recuerdo bien... Porque justo llegó muy fuerte de aquel lado, le golpeó y el camión se fue para atrás... perdió toda la mercadería. Lo que pasa que al irse el camión para atrás la balsa se levanta y lo despide.

***E:** ¿Lo pudieron rescatar, se lastimó alguien?*

***RR:** No, sólo daños materiales... Lo sacaron... no estaba muy lejos de la orilla... Lo que pasa es que la balsa no se hunde: cuando se excede de kilos despide lo que tiene arriba... La balsa ¡de abajo sale!... Es como un salvavidas. Aguanta el peso que tiene que aguantar y lo demás...lo expulsa. Una vez venía un camión de Fridevi* [frigorífico de carnes de Viedma] *que venía con carga máxima de 47.000 kilos y un muchacho nuevo que no... que no le dijo... en el tiempo en que se hacían acá los cortes de ruta, se hacían los tractorazos... y bueno, pero pasaron... tuvieron la suerte de pasar, así que... no saltó la térmica... y si no, no sé qué hubiera pasado ahí arriba...*

***E:** Entonces ¿con el peso hay problemas?*

***RR:** Ha pasado antes. Pero hoy el camión tiene que pasar por la balanza y traer el ticket del peso, si supera el peso autorizado, no pasa. Uno hoy en día no puede arriesgar el trabajo ni la vida de nadie... es medio peligroso esto... O sea dentro de lo sencillo que es, es medio peligroso...Lo mismo la otra balsa... pasar una jaula muy cargada era peligroso... La otra era mucho más chica... tenía para una carga de 18.000 kilos. Una jaula completa... y con animales grandes... trae... 30.000 kilos.*

***E:** En las balsas de madera... el ganado venía arriado...a pie.*

***RR:** Los animales zapateaban en la balsa* [ríe]. *¡Y vehículos pasaban uno o dos por día! A la balsa de madera yo no la conocí. En esa balsa trabajaron un tal Tagliani... estaba solo. Mayormente pasaban animales, no había más que dos o tres autos en Guardia Mitre.*

***E:** ¿Recuerda algunas otras diferencias en el río antes y después de las represas?*

***RR:** No recuerdo mucho... no sé si se estaban haciendo por esos años, lo que es Piedra del Águila... lo que sí el río perdió muchísimo caudal. Después, incluso hasta la pesca se ha perdido hoy.*

***E:** Antes era un caudal regular, permanente salvo las crecidas...*

***RR:** Claro, ahora los embalses, las represas, lo regulan mucho si necesitan energía...*

***E:** Los jóvenes dicen que les enseñan ustedes el oficio, los veteranos...*

***RR:** El trabajo no es una gran ciencia. Lo que pasa es que tenemos que hacer cursos y eso porque lo exige Subprefectura. El trabajo es una cosa muy sencilla...*

***E:** Sí, sí, sencilla con sus bemoles... uno lo ve el trabajo y ¡macana! tiene sus bemoles...Una pregunta medio personal... Vemos que este oficio les gusta, los atrapa, ¿lo volvería a hacer?*

***RR**: Sí... qué se yo... Uno pasa tantos años que al final el trabajo es como la casa de uno. Yo estoy muy acostumbrado a esto, uno lo extraña... Aparte es sencillo. Poco roce con la gente... el usuario no todo es igual... y buen'...*
***E**: Hay algunos usuarios retobados...*
***RR**: Hay de todo. Por lo general se da con los chicos... que los tienen que bajar del vehículo... y hace frío... yo los comprendo... Pero hay que entender que no es cuestión de uno. Son normas, son órdenes que nosotros tenemos que hacerlas cumplir por cualquier caso que pueda pasar. Si nos enganchan a nosotros dejando pasar a alguno adentro, seguro que nos meten un informe. El seguro está para el auto y el chofer, uno solo, que una vez que sube a la balsa el chofer se debe bajar del auto y ya el auto queda bajo nuestro cargo. Lo que pasa que uno a veces no lo aplica por no... pero los acompañantes bajan antes de subir a la balsa.*

[Se dirige a la balsa, y regresa después de dos vueltas]

***E**: ¿Usted viene de familia de balseros?*
***RR**: No... no, pero tuve el agrado de trabajar con el viejito Bell, con Artero, que hoy ya están jubilados... Garabota que es finado, trabajé con él. Trabajé con Lucio Campos, con Cerviño, esos son finados. Bell y Artero están en Guardia. Cuando yo entré ellos ya hacía más de 6 años que estaban... Toda esta forestación la hicieron ellos...*

[La balsa está en la margen norte y desde la cabina le hacen señas para que esperen porque otean el polvo de tierra de un vehículo que se acerca. La balsa aun vacía siempre tiene que regresar al sitio de la infraestructura].

***E**: Sabemos que hay turistas que pasan, preguntan, se sorprenden de este lujo ¿dónde van a encontrar esto si no es acá?*
***RR**: Hay gente que sí, que le llama la atención... Lo que más les admira de esto es que nadie les cobra nada, que sea gratis* [risas].

[Todos los balseros son nacidos en Guardia Mitre. Se agrega Santiago Linares que nació en el paraje La Mata Negra que está cerca del cruce de la RN 3 con la RN 250, cerca de Zanjón de Oyuela y en lo que fue la ruta 3 vieja. Allí había un almacén con surtidor de combustible que se llamaba La Mata Negra. El topónimo proviene de una enorme mata negra, que Linares dice que no llegó a conocer].

***E:** ¿Linares cuál es su función acá, en estas instalaciones que están muy bien construidas, muy bien forestadas, con una balsa moderna?*
***Santiago Linares**: Yo estoy como jefe de balsa. Tenemos la balsa a cargo, un tractor*

y bueno... mi función es que la balsa funcione. Es la supervisión del asunto... y de todo el personal. Mantener limpio, que esto funcione bien, y bueno... y después, cuando vienen crecidas como ahora, el río es lo que más trabajo lleva... los muelles, en fin...

***E**: Los veteranos le transmiten el oficio a los más jóvenes y hemos visto que se han incorporado tres jovencitos. Muchachos que han trabajado en el campo, gente de a caballo y ahora han encontrado este oficio que es un oficio muy lindo, ellos dicen que es un trabajo seguro, más ordenado que trabajar en el campo, que es de otro tipo el trabajo rural ¿a qué se debe esta incorporación de jóvenes?*

***SL**: Se debe a vacantes. A gente que se fue jubilando, a otros que han pasado a otro lugar de la empresa, de Viarse. Esto es un semillero... hoy por hoy 30, 40 % de los maquinistas del Distrito 1 han nacido en la balsa como empleados, y de acá se va haciendo el semillero para maquinistas, tractoristas. Hoy por hoy el encargado del autódromo fue balsero, esa es una de las vacantes. Otra de un señor que se jubiló hace 5 ó 6 meses; bueno otro muchacho que se fue a Chimpay... y bueno... Se fueron dando las vacantes... Se trata de tomar siempre gente de acá, de la zona (...) Acá estuvieron el otro día unos muchachos que vinieron a hacer un estudio de los peces del río. Dos días estuvieron acá; de Neuquén o de Cipolletti, no sé de dónde es que vienen.*

***E**: ¿Qué estudiaban?*

***SL**: Más que nada las variedades de carpa, que es con lo que más se ha infectado ahora el río. Ya es impresionante la cantidad que hay. Antes había muchísimo lo que nosotros llamamos anguila chiquita, que han desaparecido...*

***E**: ¿Se las comieron las carpas?*

***SL**: Yo supongo que sí... no sé... pero bueno... ahora ya no hay más y antes había muchísimo. El pejerrey también escasea y antes había mucho.*

***E**: Parece que es difícil regular la proliferación de carpas...*

***SL**: No hay forma, creo... no hay forma.*

***E**: Está complicado... está bravo ese asunto.*

***SL**: Combatirlo no es fácil. Porque combatir sin matar al resto de los peces es casi imposible ¿no? Y bueno... así que, ahí estamos. Y se sembró mucha trucha también, que se ha sembrado... no sé... mucha, mucha.*

***E**: ¿Y hay?*

***SL**: Si. No, no es mucho lo que hay...*

***E**: Porque también las carpas le dan...*

***SL**: No sé, pero se ha ido mucho hacia...*

***E**: ¿Remontan?...*

***SL**: Sí, remontan, creo, por los datos, que hacia Choele... Hay, hoy por hoy hay, pero bueno, acá no. Grandes de 2 kilos, dos kilos y medio es muy raro. No sé si alguien habrá sacado, pero creo que no.*

E: *Una pregunta que le hicimos a Ramírez era acerca de la compenetración de los balseros con su oficio, no sé que opina usted...*

SL: *Sí...sí. Va en criterio mucho de cada persona... ¿no? Hay personas que sí, que están muy conformes. Pero por ahí alguno va pensando en progresar, en lo que es una carrera dentro de la empresa. Hay una libertad de trabajo muy amplia que en otros lugares no se tiene...*

E: *En el medio de la naturaleza...*

SL: *En el medio de la naturaleza. Tenemos el río, tenemos sombra, tenemos todo. Tenemos en especial un compañerismo muy importante. Somos una familia prácticamente ¿no? Si bien tenemos nuestras diferencias... uno lo tiene hasta entre los hermanos eso ¿no? Nos dan elementos de trabajo, todo, es decir, botines, nos dan ropa, campera, mameluco, capas, botas de goma. Se puede atrasar en algunos meses una entrega de botines... pero estamos, en eso muy bien. Los sueldos son buenos, no nos molesta nadie, acá... es decir... nosotros estamos de diez, la verdad que no nos podemos quejar. Pero por ahí uno piensa en progresar, seguir adelante dentro de los límites de la inteligencia, de la capacidad que uno tenga siempre trata de progresar en algo. Pero como conforme, excelente. Inclusive la gente que pasa... yo me encuentro muy bien, muy cómodo. Tengo una vivienda muy buena, nos dan gas, nos dan todo, la verdad que acá lo único que hay que hacer es estar.*

E: *¿Y cuánto hace que está?*

SL: *Yo que estoy acá hace 12 años. Pero estoy viviendo permanentemente acá en la balsa. Vivo acá, aquella es mi vivienda. Muy buenas instalaciones. Esto fue Agua y Energía* [Empresa de Agua y Energía Eléctrica de la Nación]. *Había un colegio que hoy por hoy no existe. Hay balseros acá que han ido a ese colegio. Creo que se puede haber llamado Sauce Banco o Primera Angostura, aunque Primera Angostura es un poquito más allá. Ese colegio en su momento, creo que... el que debe saber muy bien es Naím Pérez, Vicente Naím Pérez* [el estanciero], *está acá en frente, son sus campos. Él es el que hizo abrir ese colegio ahí... había empleados de él, otros empleados de la zona rural. Yo no lo conocí al colegio. Cuando yo vine ya no existía. Pero esto hace más de... 18, 20 años.*

E: *Queda la escuela rural de Monte Bagual.*

SL: *Sí, por acá Monte Bagual es la única que está. Le digo que estar acá para mí es muy fácil, muy simple. Yo estuve en lugares donde no había luz, donde no había baños instalados. Pero el hecho de estar solo en el campo... No es lo mismo llegar y con una perilla prender la luz. Cuando uno lo tiene... Si no lo tiene... llegar tarde, prender el farol, que la mecha, que la aguja, que... ¡Uy Dios! Y bueno todas esas cosas se valoran cuando no se tienen y se vuelven a tener. Si no uno antes no le presta atención a eso. Usted sale ahora, deja el calefactor prendido y cuando vuelve está todo calentito...*

E: *Claro, si no uno empieza... vamos a soplar... o la leña está húmeda...*

SL: *Yo a veces escucho qué lindo la leña, la leña ¡sí! la leña es muy linda, pero hay*

que cortarla, hay que traerla, hay que prenderla.
E: Es el confort que hay ahora...
SL: Claro, si usted a eso le suma que el Estado se lo regala... Es la realidad. Lástima que por ahí las cosas del Estado no se cuiden un poquito... Hay veces que uno ve... y dice... No le prestan la importancia que se merecen a las cosas del Estado.
E: Nosotros somos defensores del Estado.
SL: Yo creo que deberíamos ser todos así ¿no?"

Para abundar en más datos sobre los balseros, acudamos al cronista y recopilador de temas de la historia y vida cotidiana de la Patagonia, el ya viedmense **Carlos Espinosa**[5] quien entrevistó en 2008 a **Teresa Sara Ieracitano** de 89 años. Hija del italiano Francisco Ieracitano y la sanjuanina Isolina Contigliani. Le decía ella en referencia a la balsa de la comarca Viedma - Patagones que: *"Me da bronca cuando se habla de la historia de los lancheros y se olvidan de Papá y de mis hermanos, que pasaron tantos años en el río (...) Papá tuvo la balsa que cruzaba animales y cargas por el río antes que se construyera el puente, la habían construido en Buenos Aires y se la trajeron especialmente. La bautizó Teresita 1 en homenaje a su mamá, mi abuela, y porque yo era la más chica de la familia. (...) A las 11 y media de la mañana ya mi mamá tenía preparada la comida para llevarla al muelle a los muchachos. Yo iba con cuatro platos, para mis hermanos y también para los peones; Papá, en cambio, venía a almorzar con nosotras. A veces a la mañana, venía alguno para avisarle que a la tarde le llegaba la hacienda a Viedma y tenía que cruzársela con la balsa, yo le llevaba el encargue hasta el muelle. (...). Papá daba instrucciones precisas a los muchachos: esperen que llegue la tropa, hagan todos los viajes que sea necesario, no carguen demasiado a la balsa. Estaba el 'Perico', un cordero entrenado para hacer entrar a las ovejas en la balsa. El 'Perico' estaba acá en el patio de casa y salía con los muchachos para el muelle. Cuando estaba la hacienda en la costa, lista para embarcar en la balsa, iba el 'Perico' y olía a dos o tres ovejas, después entraba a la balsa y atrás lo seguían todos los animales. Era extraordinario, papá lo quería mucho y finalmente se murió de viejo. Una vez, cuando ya estaba medio estropeado, vino un señor y le dijo a papá: ¿por qué no lo matás?'; y él le contestó: no, ¿estás loco? ¿vos sabés la cantidad de plata que se me hizo ganar este animal?, si me hacía el trabajo de una persona".*

3. Los lancheros

3.1 *"Y siempre... la Lutetia"*

Habla **José Ursino**. Lanchero (jubilado) y patrón de la "Lutetia", lancha de pasajeros

[5]Carlos Espinosa, en su sección "Perfiles y Postales" del diario *Noticias de la Costa*, Viedma, agosto 2008.

que cumple el antiguo servicio entre Patagones y Viedma. En octubre de 2009, en Carmen de Patagones. José Ursino **(U)**; María Antonia, esposa de Ursino **(M.A).** Entrevistadores **Juana Lew y R. Freddy Masera (E).**

*"**Entrevistadores**: ¿Usted es nacido en Patagones?*
***Ursino**: Si, en Patagones.*
***E**: Digamé Ursino, ¿cuántas eran las lanchas cuando usted empezó?*
***U**: Éramos tres. Pirrelo que murió, Testore y yo. Antes no había cooperativa como ahora. Ahora está la cooperativa, tienen todo ahora... Antes no había nada de nada...*
***E**: Todo a pulmón.*
***U**: Si.*
***E**: La lancha suya ¿qué origen tiene? ¿dónde la adquirió? ¿cómo llegó a usted?*
***U**: Es del Tigre esta lancha, la trajo un tal Ballo. Trajo esa y la María Laura y yo con el tiempo le compré ésta, la Lutetia.*
***E**: Por lo general venían de ahí ¿no?, de San Fernando, del Tigre. ¿Acá nunca se hicieron lanchas?*
***U**: No, no. Que yo sepa no.*
***E**: ¿Cómo llegó a ser lanchero? ¿Viene de familia de lancheros?*
***U**: Yo no vengo de familia de lancheros. Soy el primero. Yo me retiré de los talleres de la Gobernación y me fui a la lancha. Anteriormente trabajaba en la pesca, con mi papá...*
***E**: Quiere decir que es un hombre de mar...*
***U**: Si, si, la pesca costera ¿eh? Íbamos a San Blas, a la Baliza* [margen norte de la desembocadura del río Negro en el Atlántico] *pescábamos pejerrey, pescadilla, corvinas.*
***E**: Entonces cuando empezó como lanchero ya conocía bien el río por su oficio de pescador...*
***U**: Yo fui a pescar con mi papá hasta los 18 años más o menos. Pescábamos y vendíamos el pescado, nos sacaban de las manos el pescado... Ahora no, ahora vas a vender pescado y...*
***E**: Si tiene espinas no lo compran* [risas]
***U**: Antes no iba la gente a pescar con cañas como ahora. Nosotros nos embarcábamos en un bote a remo, pescábamos con redes, con tramallo. Éramos cuatro, cinco en el bote, según. Los botes los hacía mi papá en casa, acá en Patagones.*
***María Antonia**: Lo que pasa es que antes no había tanto coche como ahora y lo poco que ellos pescaban lo vendían enseguida, fresquito, fresquito. Y el papá de él vendía con la canasta en los hombros, ofreciéndolo por las calles.*
***E**: Los argentinos no tenemos una cultura del consumo de pescado, somos bastante limitados en eso. Volviendo a la historia de sus inicios como lanchero...*
***M.A.**: Cuando se retiró de la Gobernación empezó con la lancha. Le ofrecieron*

una lancha porque nosotros no teníamos, para que él la trabajara. Porque un señor tenía dos lanchas, le dice a otro señor... 'mirá, yo tengo una lancha disponible, aconsejáme vos una persona de confianza, y le dice... mirá como de confianza buscá a Pepe Ursino, -le dijo-, que es un cheque al portador'. Esas palabras decían antes. Y vino acá este señor Ballo y le dijo... 'yo te puedo dar una lancha a trabajar ¿vos querés trabajar? 'Sí dijo él, como no'. Y como tenía libreta de embarque, de patrón, se subió a la lancha y... ¡a trabajar! Después, al poco tiempo este señor le dice, 'mirá Pepe –porque le dicen Pepe- yo la lancha te la quiero vender porque me quiero ir de Patagones, me quiero ir a Comodoro'. Se fue a vivir a Comodoro donde tenía familia. Dice: 'yo te vendo la lancha'. Pepe dice ¿y yo cómo te la pago? Yo no tengo mucha plata junta para comprar y pagarte de golpe. 'No -le dijo- yo sabiendo como sos vos te la doy y vos me la pagás como podés; cada fin de mes vos me entregás lo que podés'.

***U:** Barata la compramos... 6.000 pesos.*

***M.A:** Así que yo... como era la administradora* [risas] *lo que hacía era sacar a fin de mes esa plata y enseguida la terminamos de pagar. No sé si 8, 10 meses. Porque a mí las deudas no me gustan para nada. Y entonces le digo, mejor terminamos de pagar la lancha y después nos quedamos tranquilos, y así hicimos. Siguió, siguió unos cuantos años... y él decía, yo me quiero jubilar, no quiero trabajar más de lanchero, entonces justo se casa mi hija y hasta que mi yerno no hizo los trámites para la libreta de embarque, la siguió trabajando él y después mi yerno* **Ceferino Lucero** [actual y reconocido lanchero].

***E:** Estamos hablando siempre de la lancha Lutetia.*

***U:** Y...siempre, la Lutetia.*

***E:** Para los antiguos romanos, el nombre de lo que después fue París...*

***U:** Sí*

***M.A:** Así es.*

***E:**¿Ya tenía ese nombre cuando la trajeron del Tigre?*

***U:** Si, vino con ese nombre y yo se lo dejé. Cuesta un triunfo cambiar el nombre porque están registradas en Prefectura.*

***E:** Usted conservaba la libreta de embarque de cuando trabajaba con su padre y eso le facilitó su inicio como lanchero... Le sirvió para ser patrón de lancha.*

***U:** Claro.*

***E:** ¿Quién se ocupaba del mantenimiento de las lanchas?*

***U:** Uy...De las lanchas un carpintero que vino de Bahía, del barrio Villa Rosas.*

***E:** Al lado de Ingeniero White.*

***U:** Si. Y de los motores un mecánico de Patagones.*

***E:** ¿Porqué dijo ¡uy! cuando le pregunté del mantenimiento?*

***M.A.:** Porque hace poco tuvimos que arreglarla casi toda y se fue mucha plata, mucha plata que... tal es así que tuvimos que sacar un préstamo.*

***U:** Tuvimos que hacerle motor, la madera.*

M.A.: Porque la lancha nuestra se fue con un tronco arriba, tan grande el tronco que la llevó río afuera. Nosotros justo no estábamos, me llama mi hija por teléfono –nosotros estábamos en San Blas- mamá, me dice, venite, la Lutetia se fue a pique y está por la Laguna Grande, pasando la Laguna Grande [5 km río abajo]. *Cuando vinimos, ¡uy! Como mi hija conoce al intendente de acá, lo llamó y le dijo que por favor le mandara alguien para ayudar. Enseguida vino gente, enseguida, con motosierra para cortar el tronco, porque la había mandado a pique... completamente.*

E: ¡Qué barbaridad!

M.A.: Si, suerte que no hubo una creciente para que la saque otra vez, porque si hubiera habido creciente de vuelta, mmmmm. Cuando nosotros llegamos estaba bajito el río entonces la vimos, como no subió el agua nosotros la pudimos sacar, gracias a Dios. Vinieron hasta inspectores de Bahía Blanca para ver cómo se había hundido la lancha.

E. O sea la agarró un raigón...

U: Un árbol, un árbol entero, enorme, sobre la lancha.

E: ¿Dónde estaba la lancha cuando la atropelló el árbol?

U: Amarrada, en el muelle, en el medio del río, los muertos que le dicen, bah...

E: ¿Cómo le dicen?

U: Los muertos, le dicen así a lo que está hundido para mantener la lancha amarrada, fondeada.

E: Lo que vemos del trabajo de los lancheros es que tiene que estar en buen estado físico.

U: Si, si. Antes no había boletero, no había nada. Todo lo tenía que hacer uno. Ahora tienen boletero, todo.

M.A.: Pero ahora no se gana ni la cuarta parte de lo que se ganaba antes.

U: Antes se le echaba nafta y todo lo demás ¡al bolsillo!

E: ¿Cuántos años fue lanchero usted?

U: 15, 20 años más o menos.

E: ¿De cuántas horas eran los turnos?

U: Uy, de 15, 16 horas. De la mañana hasta las 10 de la noche... Cada dos días un franco.

E: Sin descanso. Agotador

M.A.: Ahora pueden ir a comer a la casa, pero antes, cuando él trabajaba...

U: No nos dejaban...

M.A.: El jefe que estaba en ese momento no le permitía venir a almorzar a la casa. El jefe de la Prefectura.

E: Ustedes están supervisados por la Prefectura...

U: Sí, hacen las inspecciones.

E: Ahora hay muchas lanchas...

U: 10 lanchas hay ahora: 8 de la cooperativa y 2 de los otros. Antes éramos tres...

E: ¿Las lanchas adaptaban sus horarios al movimiento entre las ciudades de

empleados, estudiantes, vecinos? ¿Cuáles son las horas pico?

U: *De las 7 de la mañana a las 8, más o menos. Y después de una del mediodía a dos, dos y media. A la noche, a eso de las 9 hasta las 10, más o menos... El horario lo poníamos nosotros en base a la necesidad de la gente.*

E: *¿Y turistas?*

U: *No había mayormente y no hay actualmente...*

E: *Con la inauguración del puente nuevo en 1981 ¿se notó un cambio en el movimiento de lanchas?*

U: *Si, se notó una pequeña baja. Más colectivos, bicicletas, mucha gente de a pie.*

E: *Los barrios crecieron para ese lado y entonces a mucha gente le convenía ir por el puente. Siempre me sorprendió la cancha que tenían ustedes los lancheros para amarrar en los muelles y también la cancha que teníamos los pasajeros para trepar por esos muelles con escalones en un estado más o menos, apenas una baranda así nomás y después dábamos un saltito ¡arriba de la lancha! ¡O para bajar! Subían mujeres embarazadas, con nenes, gente grande... Ahora quedó prolijito el nuevo muelle de Viedma, pero antes... estaban a la miseria.*

M.A.: *El de Patagones está bastante resbaloso.*

E: *A veces ustedes los lancheros podían amarrar bien, pero otras veces no podían, quedaba una luz...*

U: *La gente antes era muy apresurada, se largaba a la lancha así nomás, como venga... No amarraba que ya se largaban. Ahora no, ahora son más cuidadosos, no sé porqué, pero son más cuidadosos.*

E: *¿Los motores de las lanchas son nafteros o diesel?*

U: *Nafteros mejor, porque el arranque es más rápido. Tanto arranque no se si aguanta el diesel. Al diesel hay que dejarlo andando ¡y qué! ¿ lo va a dejar, 10, 12 horas andando? Es mucho... Con nafta arranca en seguida.*

E: *Claro. Aparte eran cancheros ustedes, paraban un poquito antes. Cortaban antes el motor entonces el trechito final lo hacían con el motor apagado, con habilidad, en el momento justo...* [risas]

U: *Atracaba sola...* [risas]

E: *La jugaban de memoria.*

U: *Era lindo antes... se tomaba agua directamente del río, potable. Yo agarraba un jarro y tomaba agua directamente. Ahora no, está contaminado. Antes venía agua del repunte que le decían, venía con un poco de barro... y eso teníamos que tomar.*

E: *Me acuerdo la nevada de 1982...crucé en la lancha...*

U: *Nosotros el día de la nevada pedimos a Prefectura para cortar el servicio y no nos dejó. Estaban todos los escalones nevados.*

M.A.: *Ahora cuando hay un poco de viento ya cortan el servicio...*

U: *La Prefectura ahora te corta en seguida el servicio.*

E: *¿Recuerda alguna anécdota?*

U: *Una vez se me cayó uno al agua... en el muelle de Viedma. Resbaló y se cayó.*

Saralegui era. Cayó arriba de la plataforma que está en Viedma ¿viste?, se mojó nomás y salpicó a la gente que estaba arriba de la lancha".

Para completar el texto, volvamos al cronista **Espinosa**[6] con sus recopilaciones, ahora sobre este legendario servicio de lanchas comarcal. Dice: *"(...) En la costanera de Carmen de Patagones, a pocos metros del muelle de lanchas, está el monumento al botero, es decir al tripulante de botes, al anónimo maestro de remos que durante muchos años facilitaba el cruce del río con la fuerza de sus brazos*[7]*. (...) Para comprender la importancia de esta noble y esforzada actividad, en tiempos en que no había motores que impulsaran las lanchas y toda la fuerza tenía que hacerla el botero con los remos, debe tenerse en cuenta que entre el momento mismo de la fundación y el 17 de diciembre de 1931, fecha en que se inauguró la imponente obra del puente ferrocarretero, es decir a lo largo de 142 años, el cruce del río sólo se podía efectuar en embarcaciones (...) cuyos propietarios formaron dinastías hereditarias en el oficio. Las crónicas de la época recuerdan la labor solidaria de los boteros en las aciagas horas de la gran inundación del invierno de 1899, realizando infinidad de cruces del río para transportar desde la costa de Viedma hasta Carmen de Patagones a las familias que buscaban protección en la orilla alta. Hasta la década de 1940 las embarcaciones eran a remo, lo que significaba que en los días de mucha correntada por efecto del viento y el caudal importante del río el cruce se tornaba bastante lento y esforzado. Casi promediando el siglo pasado aparecieron las primeras lanchas a motor y las condiciones de navegación cambiaron totalmente. A principios de la década de 1960 se incorporó otra novedad, que fueron las primeras lanchas cubiertas, lo que tornó más confortables y abrigados los cruces de una orilla a la otra. (...) Las embarcaciones, con capacidad que varía entre 18 y 22 pasajeros, todos sentados, tienen un largo promedio de seis metros, por casi dos de ancho, están impulsadas por motores nafteros de seis cilindros y realizan el cruce en tres minutos. (...) El viaje fluvial es breve pero siempre hay tiempo para trabar alguna conversación con el timonel, o entre los mismos pasajeros, que generalmente comparten los mismos horarios y ya se conocen. (...)Para resolver la cuestión de la distancia hasta el muelle hay quienes usan la bicicleta, que por 50 centavos adicionales se puede cruzar de una orilla a la otra sobre el techo de las embarcaciones. El servicio sólo se interrumpe en los momentos en que el viento patagónico torna peligroso el oleaje del río y, en otras situaciones, cuando la excesiva*

[6]Carlos Espinosa. Véase: *"Un original servicio de transporte fluvial entre dos ciudades"* publicado por Agencia Télam, en marzo de 2009; *"De boteros y lancheros"* leído en LU 15 Radio Viedma, micro "Perfiles y Postales", agosto de 2005 y *"Recuerdos de Nando Campisi"* publicado en diario *Noticias de la Costa*, en su sección "Perfiles y Postales", Viedma, enero 2008.

[7]En comunicación personal a J.Lew y R.F.Masera, la maragata Prof. Susana Tessari de Dallorso nos contaba que muchas veces los boteros bajaban a los pasajeros aupados para acercarlos a la orilla sin que se mojen.

bajante deja a los muelles sin profundidad suficiente. El embarcadero de Viedma se inauguró en 2008, con un pontón flotante y diseño moderno; en Patagones, en cambio, se sigue usando el viejo atracadero de un siglo de antigüedad. (...). En una entrevista, el cronista charla con **Nando Campisi**, el que si bien de edad mediana, es un veterano navegante del Atlántico y el Negro: *"Yo me llamo Fernando Oscar, mi papá se llamó Fernando Campisi, era pescador y capitán de barco pesquero. Pescaba en la desembocadura, en Tres Bonetes, en Pozo Salado, navegaba en alta mar hasta Rawson y Madryn. También fue lanchero en el cruce entre Patagones y Viedma, con la lancha La Flor del Tigre, que después vendió en Regina para cruzar el río con la cosecha del tomate. Desde chiquito siempre anduve en los botes y en las lanchas, y en el catamarán por supuesto desde el día mismo en que lo trajeron".*

4. El muy antiguo asiento de Carmen de Patagones de la Prefectura Naval Argentina.

4.1 Antecedentes y misión de la fuerza.

Aclaración

Qué mejor para el caso que ir a las fuentes que nos pueden proporcionar el encuadre preciso, para presentar luego la palabra de un avezado prefecto elegido como informante calificado.

De esta manera, entrevistamos al jefe de la Prefectura Patagones, prefecto **Raúl Gabriel Rodríguez**[8] y al ayudante de primera **Felisario Melillán**[9] responsable de relaciones públicas. Aparte de la extensa conversación, nos dieron documentación y sugirieron el informante calificado de acuerdo a nuestras necesidades, o sea, que debía contar con vasta experiencia y muchos años en el asiento de Patagones. El otro contacto fue con el encargado del interesante Museo Carmen de Patagones de la PNA[10], ayudante mayor (R.S) **Carlos Alberto Abadía**.

El más directo antecedente fundacional de la actual PNA se origina en 1756 en la Capitanía del Puerto de Buenos Aires por orden de la Corona Española. En 1810 pasa a depender de la Primera Junta. En 1882 el presidente Julio A. Roca, la denomina Prefectura Marítima (luego tendrá otras denominaciones).

La PNA[11], es una fuerza de seguridad y la única policía con jurisdicción marítima,

[8]Nacido en Punta Alta (prov. Bs.As), prestó servicios en varios asientos de la fuerza, como inspector de varias especialidades en la División Control y con trayectoria embarcado en varios guardacostas.

[9]Nacido en Maquinchao (RN). Egresado de la Esc. Subof. Zárate. Revistó en Agrupación Albatros.

[10]El Museo Carmen de Patagones de la PNA, cuenta con seis salas que exhiben uniformes, maquetas y numerosas fotografías e instrumentales; y elementos y motivos de Islas Malvinas; sobre náutica y servicios, así como una oficina de guardia y un calabozo de época; suma archivos y biblioteca para consultas (en Mitre 350, misma sede de la PNA-Patagones).

[11]Prefectura Naval Argentina. *"200 años al servicio de la Patria"*. Folleto editado en 2009, Ciudad de Buenos Aires (25 páginas).

fluvial, lacustre y portuaria. Por lo que cubre la seguridad de la: navegación; de la vida humana en las aguas; la pública; del deporte náutico; del comercio. La protección: marítima, portuaria, del comercio y la ambiental. El control de pesca.

El asiento de Patagones

La Prefectura de Carmen de Patagones data de 1810 y ocupó a lo largo del tiempo otros edificios; uno de ellos existe y funcionó allí la Capitanía del Puerto de Patagones en 1870. Pero en 1882 estas capitanías (había varias en el país) se denominaron Prefectura. El actual edificio de ladrillo, madera y vigas de hierro (fuerte pero por sus características cruje al transitarlo) fue construido en 1887 y fue asiento de la Escuadrilla Nacional del Río Negro (la Flotilla del Río Negro), pero desde 1911 lo ocupa la Prefectura. Realizada la indispensable presentación, pasamos a la narrativa oral.

4.2 *"...a nosotros dentro de todas las actividades que realizamos acá en la Prefectura, las más digamos... las más difíciles, entre las tareas nuestras, es la búsqueda de los cadáveres, de la gente que se ahoga."*

Habla el ayudante principal **Ireneo Arellano (IA)** en la sede de la Prefectura de Patagones a orillas del río Negro, en octubre de 2009. Entrevistador: **Ricardo F. Masera (E)**

*"**Entrevistador**: Ireneo Arellano, usted hace muchos años que revista en la zona. Entonces como veterano que es yo le voy a pedir que me cuente su experiencia general, de su experiencia de vida, su experiencia de trabajo, cuales considera que son las constantes, los hechos más relevantes, los hechos más dramáticos y también... hasta los hechos risueños en los que pudo haber participado en la navegación y el cuidado de nuestros ríos.*
***Ireneo Arellano**: Y bueno, como hecho relevante sería... a nosotros dentro de todas las actividades que realizamos acá en la Prefectura, las más digamos... las más difíciles, entre las tareas nuestras, es la búsqueda de los cadáveres, de la gente que se ahoga. Hay veces que nos toca buscar chiquitos de escasa edad; hay veces que nos toca buscar adolescentes y hay veces que nos toca buscar adultos. Hay veces que esto te lleva dieciséis días, depende del clima, digamos, si es invierno o verano, por lo general en invierno las personas que se ahogan, si no lo encontramos en la búsqueda ya sea con grampines... si no lo localizamos con los grampines, explotan a los dieciséis, diecisiete días. Y hay veces que lleva más días de búsqueda.*
***E**: ¿Cómo es esa denominación?*
***IA**: Grampines. Tirar grampines al agua. La única forma que tenemos de búsqueda es con grampines.*

E: ¿Es un aparato de qué tipo?
IA: Es... con el hierro del 6 lo hacemos nosotros, con 3 ganchos digamos, atados con un cabito finito...
E: O sea van rastreando.
IA: Vamos rastreando con eso y por ahí se da la suerte de que se meta digamos, una de las uñas del gancho en las ropas del ahogado. Por ejemplo nos tocó una vez –es una anécdota que yo tengo- me pasó a mí. La teoría dice que una persona que se ahoga dura entre 48 y 72 horas en el verano. Bueno, a nosotros nos llamaron, que se ahogó una chiquita de 2 años, se ahogó en el puente ferrocarretero acá de Patagones, montamos toda la búsqueda. Entonces el jefe, que estaba allá en el puente ferrocarretero, el jefe me dice 'Arellano porqué no va a unos 70 metros, 80 metros y mira a ver si el cuerpo no está flotando por ahí'. Y yo, con la experiencia que tengo, digamos, en la búsqueda que nunca una persona que se ahoga puede flotar en el instante digamos. Entonces le digo 'Señor ¿no sería conveniente tirar grampines acá en esta zona?' Y él me dice, con mucha filosofía 'Vaya, Arellano vaya; vaya y fijesé'. Y bueno, hicimos entonces toda esa búsqueda, bajamos nosotros 70, 80 metros y la encontramos a la nenita flotando. Entonces esa fue una de las anécdotas que me marcó, digamos, dentro de lo que es... que en el río nunca uno puede decir que tal cosa puede llegar a suceder, acorde a lo que dice la teoría. O sea que es muy relativo.
E: Es muy impredecible.
IA: Es impredecible, sí. Es relativo en el sentido de que influyen un montón de factores: qué comió la persona, qué tiene dentro del estómago, qué ropa tiene y si realmente se ahogó o no. Pudo pasar que esta chica no tomó agua en los pulmones y entonces flotó, que se haya muerto por un ataque cardíaco y no muerto por inmersión.
E: O que haya estado muerto y lo hayan tirado al agua...
IA: No tenía rastros, digamos. Y aparte la nenita... el calor...
E: En este río los vemos muchas veces rastrear, cuando los vemos de determinada manera... Hay una forma de mirarlos a ustedes, pasan en la lancha y sí, pasan en la lancha. Pero cuando ya andan de determinada manera... dando vueltas... mmm... tenemos una intuición...acá...
IA: ¡Pasó algo!
E: ¡Claro, esa es una de las funciones más penosas! Narrados estos dramas; voy a hacer una autorreferencia: soy nadador de aguas abiertas y hace muchos años que me meto en todas las competencias. Por supuesto, dada mi edad, siempre llego último, pero llego [risas]. *Por ahí alguno de ustedes me juna. Entonces nosotros siempre, a decir verdad, este... nos sentimos muy acompañados siempre en las carreras por la Prefectura, que es la que tiene la autoridad máxima en la seguridad. Pero salvo a los punteros que van con todo, nos acompañan remeros, alguna canoa va junto a uno, le hacen indicaciones, pero me acuerdo de una carrera en la que miraba fijo a*

un sitio en la costa viedmense y estaba nadando casi enfrentado a la corriente que cada vez tiraba más, para después ir hacia a la llegada y no pasarme, era mi plan de carrera [risas]. *Y entonces vinieron ustedes y me hicieron una pasada con el gomón* [risas] *y me dijeron '¡no, así no... métale, enderece que está parado en el mismo lugar!' ¡Yo estaba cinchando contra la corriente, nadaba casi sin avanzar, estaba parado prácticamente! Me ha pasado también que ustedes me preguntan '¿Cómo va?' yo les digo, va bien, va bien. Quédense tranquilos que yo nado despacio* [risas]. *Son cosas salvadoras ¿no? Que aparte de la seguridad también le tiran un cabo a uno desde lo deportivo.*

***IA**: Sí, eso siempre. Nosotros acompañamos en todas las competencias ya sea de natación, en este caso de cruce del río Patagones-Viedma. Aparentemente los nadadores por ahí pierden la noción del rumbo que llevan entonces ahí les vamos diciendo 'nadá un poquito más hacia tu derecha, hacia tu izquierda'. Entonces corrigen el rumbo y siguen nadando. Eso ocurre siempre. Aparte los alentamos, le damos aliento `ya falta poco, ya falta poco'. Por lo general, siempre acompañamos más a las personas que van más atrás, los punteros son los que no tienen problemas. Los problemas siempre los vamos a tener desde el medio para atrás, entonces apuntamos siempre a darles la mayor seguridad a los que van últimos.*

***E**: Ahora... ¿Y alguna cosa risueña que les haya pasado?*

***IA**: Le cuento. Una vez, no recuerdo bien la fecha, a nosotros nos dijeron que un velero se varó en el mar, yendo para San Blas, a la altura de Villalonga. Se llamaba Corito este velero. Y ellos dijeron que se vararon en el Banco del Perro, se llama. Bueno, a nosotros nos dieron la orden de que naveguemos a 1.500 metros de la costa, o sea la búsqueda fue intensa, nos mandaron... De Bahía Blanca mandaron un buque, nosotros con embarcaciones menores hacíamos desde San Blas hacia el Banco del Perro. Cuando se determinó que no había ningún objeto flotante del velero, después teníamos que seguir la búsqueda, ampliando la zona de búsqueda desde el lugar. Nos tocó navegar cerca del haras, no sé si conoce el haras de...*

***E**: De la punta.*

***IA**: Sí de la punta, playa de arena, un poquito más. Nos dieron la orden de que naveguemos a 1.500 metros más o menos de la costa. Bueno, estuvimos navegando, cumpliendo la orden esa, a 1.500 metros. Cuando nosotros nos dimos cuenta, nos encerró una ola grandísima, una ola que se llama ola de mar de fondo. Íbamos con Melillán que iba sacando fotos, para documentar, y el otro muchacho Pichiñán, íbamos los tres. Íbamos sacando fotos, para todos lados, nos iba sacando a nosotros... Nos decía revelo y te entrego las fotos... Iba sacando a todos los paisajes y por ahí vemos la ola ¡era enorme la ola que venía! Les digo agárrense bien porque viene una ola muuuuuy grande, así que vamos a tener que luchar con esta ola. El timonel era yo, bueno, cuando la teníamos muy cerca de la ola, era una ola como de 6, 7 metros más o menos. Entre ola y ola era una distancia más o menos de 150 metros. Cuando veo que la ola viene, viene, viene, cambio el rumbo, le presento la proa a la*

ola y... lo conveniente es bajar la velocidad... bajo bien la velocidad del motor y la espero a la ola. Cuando viene la embarcación copia, digamos, la cresta de la ola; al copiar nos quedamos arriba de la cresta de la ola nosotros. ¡Y no bajaba nunca nuestra embarcación! Y el motor quedó también sin propulsión porque no tenía agua, en el espacio, libremente.

***E**: ¿Qué quiere decir que copia?*

***IA**: Digamos copia toda la curvatura que tiene la cresta de la ola, la sigue. El problema se presenta si uno lo acelera el motor, por ahí chocás contra una masa líquida que es superior a la fuerza que tiene el motor, digamos, o la fuerza que lleva la embarcación. Hay que bajarle la velocidad y lo presentás nada más que la proa, cosa que pegue y copie. Nosotros hicimos eso y el fotógrafo ¡se olvidó de sacar fotos! Con la situación el fotógrafo nuestro se agarró de los dos lados... ¡los dos así iban!* [hace un gesto con los brazos]. *Y nosotros no nos hundimos porque la otra ola que venía, venía a una distancia de 100 metros más o menos y nos dio tiempo para que se recupere la embarcación. La embarcación al subir a la cresta de la ola con la proa hacia abajo, no tenía reacción, no caía nunca, y al no tener el motor, porque las hélice pateaban en el vacío, no lo podía yo defender la embarcación. La suerte que nosotros tuvimos es que la otra ola venía muy lejos. Y cuando caímos, bajo por el seno, disparo de la ola todo lo que puedo, y cuando vuelve a venir, ya muy cerquita la otra ola, entonces hago lo mismo: encaro de nuevo, le pego, pasamos y seguí haciendo eso, 5, 6 veces más o menos me tocó hacer eso. Y después le pregunto por la foto a Melillán ¿y?* [risas] *... no había sacado ninguna foto ¡tenía que agarrarse!*

***E**: Así que tiene testimonio nada más que oral... sin fotos* [risas]. *Y no tan risueña ¿no?*

***IA**: Y sí... Pero... en esa misma lancha, después, en 1994, es la que tuvieron la desgracia dos compañeros, también en un temporal muy, muy feo, ellos venían navegando desde San Blas para acá, o sea para la desembocadura del río Negro, navegaron con un temporal que duró 3 días ese temporal, viento sur muy fuerte, una sudestada muy fuerte, y la embarcación le aguantó muy bien hasta la entrada de la desembocadura... la desembocadura ¡es terrible! La navegación allí es terrible, la barra. Es como una licuadora, las olas te vienen de cualquier lado. No es que uno diga, la ola va a venir de aquel lado y uno puede defenderse. Hay lugares que sí se da que uno puede saber de dónde va a venir la ola, pero hay sectores dentro del Banco Miguel, que no... que viene de cualquier lado. Salvo el caso que la embarcación sea muy, muy marinera, escapa de la posibilidad del, digamos, del conductor, del navegante, en este caso.*

***E**: Cae justo ese término licuadora ¿no?*

***IA**: Sí, porque viene de cualquier lado, te viene la ola. Entonces ellos navegaron hasta ahí con ese viento muy fuerte y no le aguantó la embarcación, por eso se hundieron.*

E: *¿Y qué tipo de embarcación era?*

IA: *Una lancha plástica de cinco metros ochenta, y tendrá de puntal sesenta centímetros, setenta centímetros, y de ancho un metro ochenta, más o menos. Embarcación que es para río o rada, rada o río, ría también. No es para salir, digamos, mar afuera. Ellos andaban haciendo una patrulla, así que... normal. Nosotros en esa época contábamos con ese tipo de embarcación.*

E: *Estaban dentro del reglamento.*

IA: *Dentro del reglamento. Después la Prefectura fue cambiando de embarcaciones.*

E: *¿Y usted de dónde es originariamente?*

IA: *Yo soy de Corrientes, de Empedrado, a 55 kilómetros de la Capital.*

E: *¿Y hace mucho que está acá?*

IA: *Vine en el año 1983, acá, desde el año '83 hasta la actualidad. Hice el curso en Zárate en el '81, '82, y una vez que nos recibimos nos destinaron a Carmen de Patagones.*

E: *Claro, Zárate es un asiento importante ¿no?*

IA: *Ahí está la escuela de oficiales y de suboficiales.*

E: *Después está la escuela de Olivos.*

IA: *No, en Olivos es personal superior. En la escuela de Zárate, de suboficiales, con secundaria sale cabo segundo y la de oficiales es un instituto de formación. Ellos salen licenciados en seguridad marítima. Es un estudio superior, son 3 años. Y ahora siguen como oficiales.*

E: *Y ahí empiezan la carrera... ¿Me querría decir algo más Arellano?*

IA: *Y, que el río Negro es un río muy... tiene sus características, digamos, para navegar... el navegante si presta mucha atención es muy fácil de navegar en el río Negro. Porque el río Negro tiene toda la parte, digamos, que es donde hace cada curva o vericueto dentro del río... este... por la parte del vericueto más, digamos, más pronunciado, siempre va el canal, detrás de la curva, deposita el sedimento que trae. Entonces detrás de esa curva siempre va a haber un banco, ya sea de arena, o de pedregullo, o piedra. Y el canal va a pasar por el otro lado. Rara las veces que por ahí va a haber un banco en el medio del río, que también se da. Y siempre por la curva más pronunciada, siempre va a pasar el canal. Desde el nacimiento hasta la desembocadura.*

E: *¿La Prefectura hasta dónde tiene competencia?*

IA: *Nosotros tenemos desde la desembocadura hasta 415 kilómetros. Llega hasta Pomona. De acá hasta Pomona es la jurisdicción de Patagones.*

E: *¿De Pomona para allá es Neuquén?*

IA: *De Pomona hasta la Confluencia es la Prefectura de Neuquén. Y por el mar nosotros tenemos desde el brazo sur del río Colorado hasta promontorio Belén, 252 kilómetros de jurisdicción marítima. A partir de ahí Bahía.*

E: *¿Y en lo lacustre tiene jurisdicción Neuquén?*

IA: Si, Neuquén. El Nahuel Huapí la Prefectura de Bariloche.
E: ¿Quiere agregar algo?
IA: También prestamos mucho apoyo a los cursos de navegación. Estamos dando un curso de timonel de yate a motor. También en general apoyamos mucho a la gente en cómo usar el río; hay una sectorización dentro del río Negro ahora que le estamos dando para el año que viene; y de la forma que tiene que usar, digamos, el navegante deportivo y como tiene que respetar, en este caso por ejemplo a los remeros, que no le levanten olas a los remeros, que no se metan dentro de los balnearios habilitados. Los balnearios no están con muy buena señalización ¿entonces qué pasa? Las embarcaciones se meten dentro de los balnearios. Ahora estamos pidiendo, digamos, a la Municipalidad de Viedma y Patagones, que hagan con boyitas flotantes, que delimiten con boyitas flotantes, entonces el que viene remando o sea el palista, al ver una cosa flotando, no se van a meter dentro de los sectores, digamos, de los guardavidas. Y la otra sería los lugares estipulados, digamos, para la navegación a remo, que no había sectorización. Aquellas personas que naveguen a motor respeten en ciertos lugares que se van a encontrar con gente que está remando, para que no le levanten olas, que no haya ningún accidente, digamos, de una colisión con los remeros, con las embarcaciones a remo. Por otra parte también va a haber un sector habilitado para las motos de agua, que levantan mucho oleaje, molestan mucho a los bañistas, a los palistas y también se meten dentro de los balnearios.
E: Aquí hubo un accidente mortal, el ingeniero agrónomo Balmaceda fue atropellado, río arriba, por una lancha con motor fuera de borda...
IA: En 1982, yo justo vine y la embarcación estaba acá abajo, antes no había oficinas, era un depósito y esa lancha estaba en depósito judicial. Y mirando la embarcación así, vi algún rastro en la hélice...
Nosotros por ejemplo sobre la navegación restringida, le hacemos saber a la gente, a través de muchas charlas, cuando viene a sacar el carnet de timonel, hacemos mucho hincapié en decirles como es la navegación restringida, que va a ser entre el puente ferrocarretero y el puente nuevo. Allí van a tener que navegar con baja velocidad. El sector de las motos va a ser entre el 9 y el 38 y medio, más o menos, tirándose del lado de la costa de Patagones.
E: Vamos a tratar de reflejar bien lo charlado, gracias Arellano. Ahora vamos a pasar la palabra acá al ayudante mayor, retirado en servicio, Carlos Abadía, él es el encargado del Museo Carmen de Patagones de la Prefectura, que está dentro del circuito de visitas guiadas por el Casco Histórico de Patagones. Cuentemé un poco sobre "su" museo, digo así por el entusiasmo que manifiesta por éste...
***Carlos Abadía**: Por ahí uno, qué se yo, al museo lo toma como de uno porque casi es como la casa de uno. El museo es algo que hay que tenerlo preparado y listo todos los días para que el que venga a visitarlo, más allá de lo que se muestra, se encuentre con un orden, una limpieza, una prolijidad, un buen recibimiento. Nosotros estamos*

de uniforme y al presentarse en el museo la gente ve una persona con uniforme y es como... que se limita en algunas cosas hasta que uno le va haciendo entender que uno lo que hace es cumplir la función de mostrar lo que hay, hacerle de guía, ¡hacerle sentir cómodo! A veces las guías duran 45, 50 minutos, a veces más porque la gente se entusiasma. Y bueno, este museo en principio comenzó en el año 1995 con unas muestras fotográficas en la parte alta del edificio que hoy usa la Prefectura, que data de 1886, construido por la Escuadrilla del río Negro. Tiene 3 plantas, en la alta justamente es donde funcionaba el museo. Después dado de que comienza la Comarca a mostrar más su historia, y este lugar tiene una historia muy rica, por ser Patagones - Viedma el primer asentamiento hacia el sur, aquellos pobladores primeros, la gente que estaba por aquí, empezaron a producir, descubrieron unas salinas muy importantes, y bueno, todo eso había una necesidad de exportarlo y la forma de poderlo exportar era habilitando el puerto. Entonces el 21 de julio de 1810 se habilita el puerto de Carmen de Patagones, que en principio la función la cumplía el comandante del fuerte, luego el juzgado de paz, y posteriormente en 1870 se da la Capitanía del Puerto a Patagones donde Federico Sppur fue el primer capitán de puerto. Bueno, por eso la Prefectura monta este museo, para mostrar la importancia que tuvo el puerto, el primer puerto de la Patagonia, hablamos de 1810. En 1900, no existía el ferrocarril, los camiones... Se había dado la posibilidad de que viniese la Escuadrilla del río Negro, en 1876 llegan los primeros barquitos que eran los que remontaban el río Negro hasta la Confluencia ¿y eso que era? Y bueno, traer todo lo que se producía en el Alto Valle, llevar cosas de aquí para el Alto Valle, entonces esa era la importancia del puerto. Hoy del puerto no nos queda nada, bueno, porque como le decía, en principio el ferrocarril, el puente ferrocarretero, después los camiones fue lo que hizo perder la importancia que tenía el puerto de Patagones.

***E:** Funcionó hasta la década de 1940...*

***CA**: Exactamente, en el año 1943 está registrado el paso del último barco que llegó desde San Antonio Oeste con carga y después salió vacío hacia Buenos Aires, con escala en Bahía Blanca. En el museo se muestran todo tipo de objetos y documentos muy ilustrativos, que constan en el folleto que recién le entregué.*

***E:** Trataré de sintetizarlo entonces. Gracias".*

Nota sobre los autores

Ricardo Freddy Masera (Ver en página 31)

Juana Lew . ***Consejo Provincial de Educación de Río Negro.***
Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1953. Cursó los primeros años de Psicología en la UBA. Es psicopedagoga (Universidad Nacional del Comahue). Tiene un post grado en Coordinación de Grupos en la Escuela de Psicología Social Enrique Pichón Riviere. Fue ayudante en la cátedra Psicología del Niño (Curza-UNCo). Profesora de Nivel Inicial con post grado en Jardín Maternal. Fue docente de jardines de infantes en zonas urbanas y rurales, en Buenos Aires, El Juncal, El Bolsón, Bariloche y, en Viedma como directora de Jardín Maternal. Especialista en la primera infancia, puso en marcha, junto a pediatras, un programa de acompañamiento de la motricidad libre durante el primer año de vida, dictando charlas y cursos para padres, docentes y madres cuidadoras. Programa oficializado por el CPE y declarado de interés legislativo en Río Negro. Fue colaboradora ad honórem como fotógrafa del volumen Patagonia y Antártida Argentina de las guías YPF y Turistel 2000/ 2001. También ad honórem colaboró en la serie editorial "Las Mesetas Patagónicas" en los estudios sobre Narrativa Oral en las obras: *"Bajo del Gualicho..."; "Las mesetas patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina"* (además de ser co-coordinadora del mismo) y en el presente libro. Desde hace varios años es Supervisora de Nivel Inicial en el Valle Inferior de Río Negro.

Anahí Carolina Membribe. ***Universidad Nacional del Comahue.***
Nació en Neuquén capital en 1978. Es profesora de Geografía y cursa el último año de la Licenciatura en Geografía en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Su actividad académica está orientada a la Cartografía y en ese sentido ejerce la docencia universitaria y la investigación en la Facultad de Humanidades de esa universidad. Así como la enseñanza de Geografía en el Nivel Medio en Río Negro y Neuquén. Es integrante del proyecto de investigación "Transformaciones territoriales e implicaciones ambientales en la cuenca alta del río Aluminé" bajo la Dirección de la Lic. Mabel Ciminari; Departamento de Geografía de la UNCo. Cuenta con un trabajo junto a Verónica Cortese, denominado: "Aporte a la Historia de la Cartografía en la Provincia de Río Negro", en el marco de la obra "Contribuciones para una Geografía de Río Negro. En el principio fue la Cartografía. Volumen I" (inédito) que fue coordinado por la geógrafa (UNCo) Ana M. Macchi y el sociólogo (UBA) Ricardo Freddy Masera. (Convenio Legislatura de Río Negro- Fundación Ameghino, 2006-2007). Ha realizado cursos de posgrado y actualmente en la Universidad Nacional de Luján. Tiene publicaciones en revistas y actas de congresos. anahimembribe@hotmail.com

Verónica Cortese. ***Universidad Nacional del Comahue.***
Nació en la provincia de Santa Fe en 1979. Profesora de Geografía y alumna avanzada

de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Su orientación básica es la Cartografía. Es docente de Nivel Medio en la provincia del Neuquén. Cuenta con un trabajo junto a Anahí C. Membribe, denominado: "Aporte a la Historia de la Cartografía en la Provincia de Río Negro", en el marco de la obra "Contribuciones para una Geografía de Río Negro. En el principio fue la Cartografía. Volumen I" (inédito) que fue coordinado por la geógrafa (UNCo) Ana M. Macchi y el sociólogo (UBA) Ricardo Freddy Masera. (Convenio Legislatura de Río Negro- Fundación Ameghino, 2006-2007). Ha publicado en revistas y actas de congresos.

Breve apunte técnico sobre balsas

Rubén Osvaldo García

Este breve escrito de algunos aspectos técnicos sobre balsas[1], pretende explicar al lector el mecanismo general de su funcionamiento, así como algunas variantes concretas de las que operaron y operan los ríos mesetarios norpatagónicos. Lo ilustraremos con un esquema de una balsa en su forma más elemental, mostrando en forma simplificada las fuerzas que las movilizan; esto es, aquella que atraviesa los cursos de agua con el solo empleo de energía hidráulica que proveen las escorrentías de ríos o arroyos[2].

Ya se ha visto en forma coloquial en el relato de los balseros, su trabajo cotidiano, cómo explican las tareas que realizan y la descripción de los elementos que hacen funcionar la balsa[3].

Posiblemente uno de los recursos más prácticos y económicos para cruzar un río desde tiempo inmemorial haya sido simplemente una balsa. Instalada fija en un lugar servía para continuar la traza de un camino, ligar una economía regional, sortear sitios aislados por el accidente geográfico, etc.

La balsa en su carácter más sencillo se mueve ligada a una maroma --un grueso cable[4]--, éste soportado por dos torres una en cada orilla del río, que la posicionan a unos dos metros del agua, dependiendo de la necesidad; dos bloques de hormigón en cada extremo fijan el cable al terreno, en uno de los cuales se instala un cabrestante para el registro de altura. Las balsas más simples fueron de madera, pero mostraremos como modelo moderno, a la conformada por un pontón de acero con capacidad para soportar vehículos de porte importante. Construida toda forrada con chapa de acero de hasta 4,8 mm, interiormente con refuerzos estructurales transversales y longitudinales con distinto escantillón (escuadra) y forma, cada 1,5 m entre cuadernas y 0,60 m y 1,00 m de separación entre los refuerzos longitudinales. Las medidas de un pontón varían acercándose a 4,50 m de ancho (manga) por unos 16 m de largo (eslora) y 1,50 m de alto (puntal), rematados sus extremos por dos portalones que sirven para acceder al mismo; calan 0,40 a 0,60 m, con capacidad de carga de unas 15 tn ó más según sus dimensiones. Con mamparos[5] transversales cada tres metros y dos longitudinales en la zona central, hacen de la balsa un elemento de muy alta seguridad a la navegación. Los longitudinales, cumplen con un cometido de estanqueidad, y un rol importante en la conformación estructural general, los mismos coinciden con la huella de embarque de vehículos en cubierta, dando rigidez y soportando el piso

[1]Al final de este trabajo el lector contará con croquis y esquemas de funcionamiento de balsas.

[2]Ver en Sección Fotos Color, balsas de dos épocas en los ríos mesetarios norpatagónicos.

[3]Ver "Narrativa Oral..." Masera y Lew, *et al.*, en este libro.

[4]Cuerda o soga gruesa de cáñamo u otras fibras vegetales o sintéticas, o de hilos de acero como la que se describe.

[5]Tabiques de tablas de madera, de planchas de hierro que dividen interiores de un barco.

de chapa evitando deformaciones. Los dos portalones, instalados en ambos extremos de la balsa, como continuación de la planchada, o zona de tránsito , son articulados mediante un sistema tipo bisagra , se levantan y bajan mediante el accionamiento de cabrestantes manuales a cadena, posicionándolos sobre la costa a conveniencia para posibilitar el acceso a cubierta.

La propulsión de una balsa por las fuerzas provocadas por el mismo río, se denomina *a maroma*, por encontrase vinculada a una maroma que lo cruza, desplazándose la embarcación paralela a ésta y sostenida por un cable de acero que circula por dos grupos de poleas independientes denominadas pastecas[6] que se sitúan a la altura de proa y popa. El cable en su recorrido pasa por un torno manual ubicado sobre cubierta; el operador acciona el torno y consigue variar el ángulo de la balsa respecto a la corriente fluvial, permitiendo que la misma se desplace hacia una u otra costa. Mediante este recurso técnico de variar el ángulo de incidencia, se consigue por acción de la corriente una fuerza resultante perpendicular a la costa, que en definitiva es la que impulsa la balsa.

El río Negro por las dimensiones de su cauce y generalmente por la importancia del servicio que se requiere, exige instalaciones y equipos de gran envergadura diferenciado de aquellas menores que se suelen ver en paisajes bucólicos, algunas de madera, ligadas a la costa con sogas y con recursos de tracción de los más variados. Por supuesto que la variación del caudal del río, ensanchando y achicando el cauce no hace fácil el funcionamiento de una balsa, crea dificultades en el acceso, inundando los muelles o llevándoselos cuando el río está muy alto; además se dan situaciones en el estiaje o cuando por la regulación de los embalses ubicados en los ríos Limay y Neuquén, no se vierte agua, la bajante hace que aparezcan bancos que provocan encalladuras y la lentitud del agua no permite su funcionamiento. En una época, en la balsa del paraje Sauce Blanco (conocida como la "de Guardia Mitre"), una forma de impulsarla además de posicionarla con ángulos correctos enfrentando la corriente, era complementarla con una lancha que se aplicaba al casco empujando o traccionando según la conveniencia, sirviendo para despegarla del remanso formado frente a los muelles ubicándola frente a ellos según necesidad. Esta lancha siempre sencilla y práctica, era un armazón de hierro forrado en chapa de acero, se incluía un motor diesel para potenciarla, valga el ejemplo de un Deutz de 4 cilindros y una caja de cambios que permitía girar la hélice simplemente bajando las revoluciones del motor, la deriva permitía tomar distancia posibilitando maniobras de arremetidas.

Más atrás en el tiempo, durante la década de 1980, a un mayor problema con la variación del cauce del río, y a un mayor requerimiento de servicio, se instaló en Valle Azul una balsa de dos pontones unidos por un puente transversal para acceso de la carga, o sea, quedaban configurados los pontones con la proa enfrentando la corriente y el puente perpendicular a los mismos. Así permitió el traslado de

[6]Especie de polea o roldana, con una abertura en uno de los lados de su caja para que pase el cable con el que se la hace trabajar.

camiones fruteros, lo que derivó en una logística importante atendiendo la mayor exigencia. Por ello después de un tiempo en que la balsa de dos pontones funcionara de la forma tradicional, con los contratiempos consabidos, con crecidas: barrido de muelles; con bajantes: encalladuras, que imposibilitaban su funcionamiento. Se ideó entonces en los talleres de Vialidad de Río Negro, un sistema de tracción que se potenció con un motor Bedford (un difundido camión de la época), caja de cambios y un sistema de transmisión mediante un tándem rematado en dos poleas de grandes dimensiones. Esto hacía que la balsa se sustentara frente a la corriente mediante la maroma original y fuera traccionada por un cable adicional que unía ambas costas pasando por las poleas. Resultó un sistema bastante rígido que cumplió su objetivo, unir la población de Valle Azul a la RN 22, Chichinales y Villa Regina. Este sistema fue muy afectado por la gran variación del caudal del río, los bancos de arena que se formaban y por pesados camiones transportadores de fruta con 20 tn de tara (peso de la carga). Posteriormente se renueva la balsa de dos pontones, construyéndose una similar en un astillero particular de la zona bonaerense del Delta del Paraná, con mayor capacidad de carga. Con su instalación varió el sistema de accionamiento.

A esa altura ya con acceso a energía eléctrica, se la equipó con un motor trifásico con reductor en la margen sur, lo que posibilitó llevarla y traerla desde la costa, con un sistema más independiente de la variación del río. El mismo sistema actualmente moviliza la ubicada en Sauce Blanco - Guardia Mitre.

Sobre la cubierta de la balsa se instalan barandas que corren por ambos laterales, para proteger la carga y a los pasajeros de posibles deslizamientos. Suelen poseer una cabina o techo para guarecimiento (cuenta con asientos) debido a que obligatoriamente las personas deben bajarse de los vehículos por seguridad; además se disponen los diversos elementos que componen el armamento de la balsa, algunos cumpliendo exigencias de Prefectura Naval, que con poder de policía requisita: libro de inspecciones técnicas, ancla, matafuegos, chalecos salvavidas, baldes de arena, cáncamos[7], etc. Por lo tanto todas las habilitaciones tienen que cumplir los reglamentos y disposiciones que se efectúan bajo su tutelaje.

Las balsas fueron muy usadas en el río Negro desde hace muchísimos años, atendiendo a que fue abandonada la navegación de cabotaje, por cuanto este tipo de construcción imposibilitaría el paso de barcos por el lugar. Al presente van siendo desafectadas por la construcción de puentes, pero ellas comunicaron las poblaciones de todos los ríos patagónicos agilizando —con gran esfuerzo — los obstáculos de tránsito que estos ríos presentaban. Algunas, como la desaparecida de Choele Choel, se localizó en el antiguo vado de Paso Peñalva[8]. Vados que con ríos crecidos obligaban a días y días de espera de su descenso para transponerlos.

Hoy ya quedan pocas. Pero cuán "salvadoras" que resultaron.

[7]Cáncamo es un útil que se usa en elevación cuando se pretende elevar un objeto tirando directamente de él. Para ello el cáncamo se une al objeto a elevar, generalmente por una rosca o soldándose.

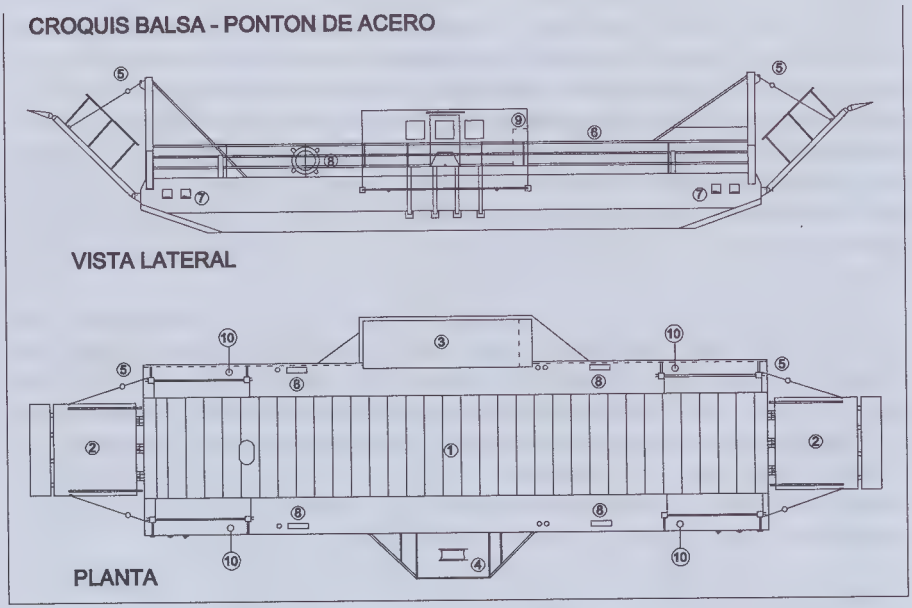
[8]Ubicado en el brazo sur de la Isla Choele Choel, actual Pomona.

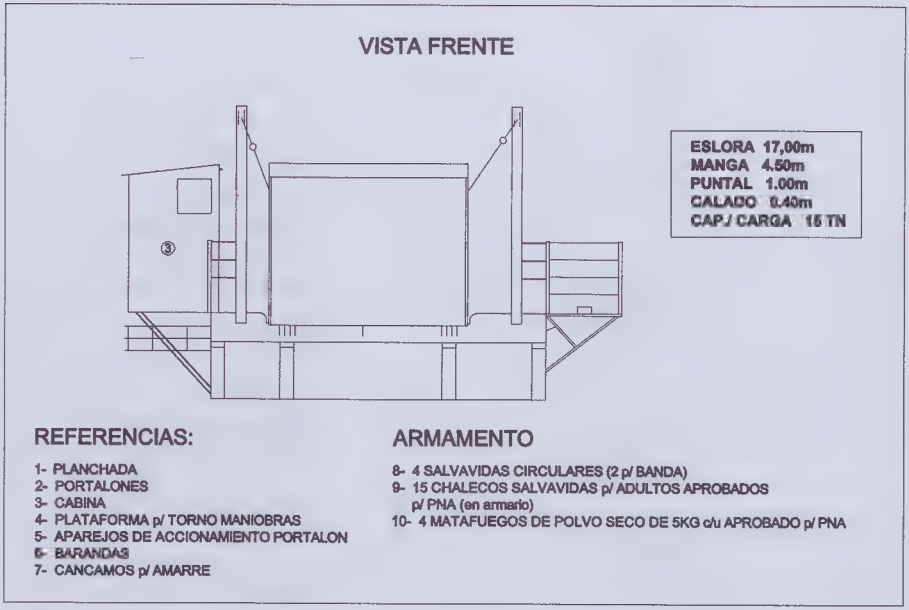
Nota sobre el autor

Rubén O. García. Nació en Coronel Pringles (Prov. de Bs. As.) en 1941. Se recibió de ingeniero industrial, con especialidad en mecánica, en la Universidad Nacional del Sur. Trabajó en la empresa de maquinarias agrícolas Marchesi S.A. de Bahía Blanca. Ingresó en 1968 a Vialidad de Río Negro en donde desarrolló la mayor parte de su actividad profesional, al inicio como jefe de Departamento y posteriormente como director de Talleres y Equipos, hasta el año de su retiro en 1988. Posteriormente trabajó en empresas privadas y en actividad profesional referida a su especialidad en peritajes.

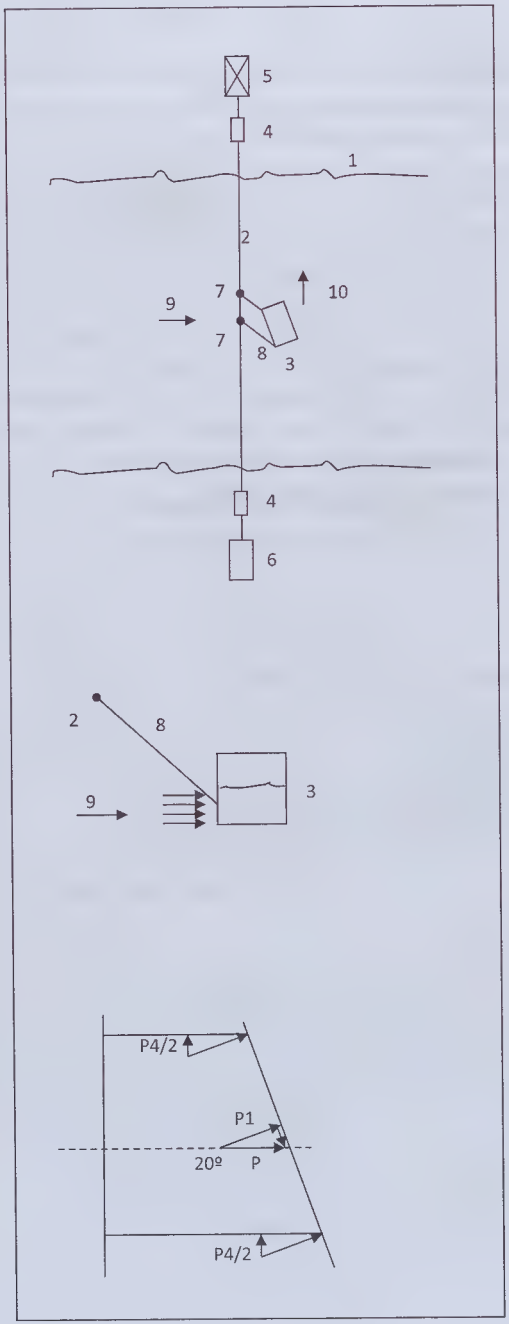
En Vialidad, en su calidad de director de equipos, fue responsable y tuvo activa participación, junto a otros profesionales, técnicos y personal de obra en la instalación, reparación, adecuación y modernización de balsas en el río Negro, así como también la construcción de puente peatonal en río Limay que comunica RN 237 con Villa Llanquín (Río Negro).

Anexos





Referencia: R.O.G. Dibujo arquitecta Verónica E. García.



Elaboración propia R.O.G.

1-línea de ribera
2-maroma
3- balsa
4- torres
5-bloque de hormigón con Cabrestante
6-bloque de hormigón
7-pastecas
8-cable de maniobras
9-corriente de río
10-dirección de marcha

Fuerzas actuantes

P empuje río
P1 fuerza sobre casco
P2 fuerza perdida
P3 fuerza sobre cables
P4 fuerza acción balsa

Datos

V= 1,5m/seg. (río)
G= 9,8 m/seg2 (gravedad)
Y= 1000kg/m3 (peso específico)
Calado 0.40m
Largo balsa 16m
Ángulo 20º (corte corriente)
S=0,40x16=6,4m2(superficie choque Agua)

Cálculo

P= y x s x v2 /g = 1.469,4 kg.
P1= 1.469,4 x cos 20º = 1380,8 kg.
P4 = 1380,8 x sen 20º = 472 kg.

Este libro se terminó
de Imprimir en Minigraf
en el mes de Octubre de 2010
Carmen de Patagones - Bs. As.
www.imprentaminigraf.com.ar

"Sí, nosotros decímos después de tantos años, siempre me pregunto y siempre lo comentamos de no tener una foto de la balsa de ese tiempo...Algo como para decir: mirá, así pasábamos, para que hoy por hoy la gente diga `ellos hacían eso´ ".

Balsero **Britino Guevara**, de la balsa que funcionó hasta 2001 en **Valle Azul (R.N).** Entrevista: octubre de 2008.

Serie Editorial: Las Mesetas Patagónicas